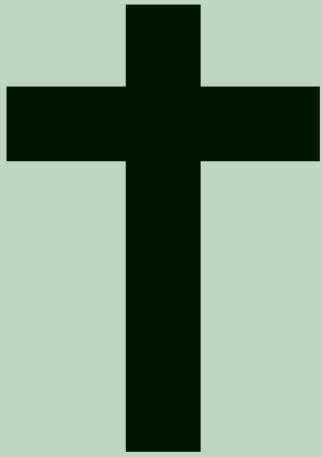
La Biblia en Español Sencillo



The Holy Bible in Simple Spanish

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8

Contents

Mateo 1
Marcos 47
Lucas 76
Juan 126
Hechos 164
Romanos 212
1 Corintios 233
2 Corintios 254
Gálatas 268
Efesios 275
Filipenses 282
Colosenses 287
1 Tesalonicenses 292
2 Tesalonicenses 297
1 Timoteo 300
2 Timoteo 306
Tito 310
Filemón 313
Hebreos 314
Santiago 330
1 Pedro 335
2 Pedro 341
1 Juan 345
2 Juan 351
3 Juan 352
Judas 353
Apocalipsis 355
Salmos 377

Mateo

1 El libro de las generaciones de Jesucristo, el hijo de David, el hijo de
Abraham.
2 El hijo de Abraham fue Isaac; y el hijo de Isaac fue Jacob; y los hijos
de Jacob fueron Judá y sus hermanos;
3 Y los hijos de Judá y Tamar fueron Fares y Zara; y el hijo de Fares fue
Esrom; y el hijo de Esrom fue Aram;
4 Y el hijo de Aram fue Aminadab; y el hijo de Aminadab fue Naasón; y
el hijo de Naasón fue Salmón;
5 Y el hijo de Salmón y Rahab fue Booz; y el hijo de Booz y Rut fue Obed;
y el hijo de Obed fue Isai;
6 Y el hijo de Isaí fue David el rey; y el hijo de David fué Salomón con la
que había sido mujer de Urías;
7 Y el hijo de Salomón fue Roboam; y el hijo de Roboam fue Abías; y el
hijo de Abías fue Asa;
8 Y el hijo de Asa fue Josafat; y el hijo de Josafat fue Joram; y el hijo de
Joram fue Uzías;
9 Y el hijo de Uzías fue Jotam; y el hijo de Jotam fue Acaz; y el hijo de
Acaz fue Ezequías;
10 Y el hijo de Ezequías fue Manasés; y el hijo de Manasés fue Amón; y
el hijo de Amón fue Josías;
11 Y los hijos de Josías fueron Jeconías y sus hermanos, en el tiempo de
la deportación a Babilonia.
12 Y después de la deportación a Babilonia, Jeconías tuvo un hijo
Salatiel; y Salatiel a Zorobabel;
13 Y Zorobabel tuvo a Abiud; y Abiud tuvo a Eliaquim; y Eliaquim a
Azor;
14 Y Azor a Sadoc; y Sadoc tuvo Aquim; y Aquim tuvo a Eliud;
15 Y Eliud tuvo a Eleazar; y Eleazar a Matán; y Matán tuvo a Jacobo;
16 Y el hijo de Jacobo fue José, marido de María, que dio a luz a Jesús,
llamado el Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David
son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilo-
nia, catorce generaciones; y de la deportación a Babilonia a la venida de
Cristo, catorce generaciones.
18 Ahora el nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: cuando
su madre, María, iba a casarse con José, antes de que se unieran, se
descubrió que estaba encinta por el Espíritu Santo.
19 Y José, su esposo, siendo un hombre recto, y no deseando infamarla
públicamente, tuvo la intención de dejarla en privado.
20 Pero cuando pensaba en estas cosas, un ángel del Señor vino a él en
sueños, y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar a María por esposa.
porque el hijo que va a tener es del Espíritu Santo.
21 Y dará a luz un hijo; y le pondrás el nombre de Jesús; porque él dará
a su pueblo la salvación de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que la palabra del Señor por medio del
profeta se cumpliera,

23 Mira, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por
nombre Emanuel, es decir, Dios con nosotros.
24 Y José hizo como el ángel del Señor le había dicho, y la tomó por
esposa;
25 Y no vivieron como esposos hasta que dio a luz a su hijo primogénito;
y le dio el nombre de Jesús.

2

1 Cuando el nacimiento de Jesús tuvo lugar en Belén de Judea, en los
días del rey Herodes, llegaron hombres magos del oriente a Jerusalén,
2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, cuyo nacimiento ha tenido
lugar ahora? Hemos visto su estrella en el este y hemos venido a darle
culto.
3 Y cuando llegó el oído del rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con
él.
4 Y reunió a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo,
preguntándoles dónde estaría el lugar de nacimiento del Cristo.
5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito en los
escritos del profeta,
6 Y tú Belén, en la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los
príncipes de Judá: de ti saldrá un gobernante, que apacentará a mi pueblo
Israel.
7 Entonces Herodes llamó a los hombres magos en privado, y les hizo
preguntas sobre a qué hora se había visto la estrella.
8 Y los envió a Belén, y dijo: Ve y asegúrate donde está el niño; y cuando
lo hayas visto, déjame tener noticias de él, para que pueda venir y darle
culto.
9 Y oyendo al rey, se fueron; y la estrella que vieron en el este fue
delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.
10 Y cuando vieron la estrella, se llenaron de alegría.
11 Y entraron en la casa, y vieron al niño pequeño con María, su madre;
y cayendo sobre sus rostros le dieron culto; y abriendo sus tesoros le
dieron ofrendas de oro, perfume y Mirra.
12 Y les fue manifestado por Dios en sueños que no debían regresar a
Herodes; entonces ellos entraron a su país por otro camino.
13 Después que partieron ellos, un ángel del Señor vino a José en sueños,
y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a Egipto, y
no vuelvas de allí hasta que yo te dé palabra; porque Herodes estará
buscando al niño para matarlo.
14 Entonces tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;
15 Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que la palabra del
Señor por medio del profeta se haga realidad, de Egipto llamé a mi hijo.
16 Entonces Herodes, cuando vio que había sido engañado por los
magos, se enojó mucho; y envió y mató a todos los hijos varones en
Belén y en todas las partes de alrededor, desde los dos años y menos, de
acuerdo con el tiempo que le habían dicho los magos.
17 Entonces la palabra del profeta Jeremías se hizo realidad,
18 En Ramá hubo un sonido de llanto y gran tristeza, Raquel llorando
por sus hijos, y ella no quiso ser consolada por su pérdida.
19 Pero cuando Herodes hubo muerto, un ángel del Señor se presentó
en sueños a José en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra
de Israel; porque los que estaban tratando de tomar la vida del niño
pequeño han muerto.
21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra
de Israel.
22 Pero oyendo que Arquelao gobernaba sobre Judea en lugar de su
padre Herodes, temió ir allá; y avisado por Dios en sueños, se fue a la
región de Galilea.
23 Y vino, y vivió en un pueblo llamado Nazaret, para que la palabra de
los profetas se cumpliera, se le llamaría Nazareno.

3

1 Y en aquellos días vino Juan el Bautista a predicar en el desierto de
Judea,
2 Diciendo: arrepiéntanse; porque el reino de los cielos está cerca.
3 Porque este es aquel de quien dijo el profeta Isaías: Voz del que clama
en el desierto: Prepara el camino del Señor, endereza sus caminos.
4 Ahora Juan estaba vestido de pelo de camello, con una banda de
cuero a su alrededor; y su comida era chapulines y miel.
5 Entonces salió Jerusalén,y toda Judea, y todo el pueblo que estaba
cerca del Jordán;
6 Y ellos fueron bautizados por él en el río Jordán, diciendo abierta-
mente que habían pecado.
7 Pero cuando vio que algunos de los fariseos y saduceos venían a su
bautismo, les dijo: generación de serpientes, ¿Quien les enseñó de huir
de la ira venidera?
8 Pórtense de tal modo que se vea el cambio de corazón en sus obras.
9 Y no pronuncien a sí mismos: Tenemos a Abraham por nuestro
padre; porque les digo que Dios puede, hacer de estas piedras, hijos para
Abraham.
10 Y aun ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; cada árbol
que no da buen fruto es cortado, y puesto en el fuego.
11 En verdad, les doy el bautismo de agua a aquellos de ustedes cuyos
corazones han cambiado; pero el que viene después de mí es más
poderoso que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar: él les dará el
bautismo con el Espíritu Santo y con fuego:
12 En cuya mano está el instrumento con el que limpiará su grano; él
pondrá el grano bueno en su granero, y la paja será quemada en el fuego
que nunca se apagará.
13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan en el Jordán, para ser bautizado
por él.
14 Pero Juan al principio se lo quería impedir: Soy yo el que necesito
del bautismo de ti, ¿y vienes a mí?
15 Respondió Jesús y le dijo: Deja que así sea ahora, porque es justo
que hagamos la justicia completa como Dios ha ordenado. Luego le dio
el bautismo.
16 Y Jesús, habiendo sido bautizado, de inmediato subió del agua; y, al
abrirse los cielos, vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él como una
paloma;
17 Y salió una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien
tengo complacencia.

4

1 Luego Jesús fue enviado por el Espíritu al desierto para ser probado
por el diablo.
2 Y después de estar sin alimento durante cuarenta días y cuarenta
noches, tuvo hambre.
3 Y vino el Maligno y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di la palabra para que
estas piedras se conviertan en pan.
4 Pero él respondió y dijo: Está en las Escrituras: el pan no es la única
necesidad del hombre, sino toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa; y lo puso en el punto más
alto del Templo y le dijo:
6 Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. porque está en las Escrituras, A sus
ángeles mandará acerca de ti; y, en sus manos te sostendrán arriba, para
que tu pie no sea aplastado contra una piedra.
7 Jesús le dijo: Otra vez está en las Escrituras: No pongas a prueba al
Señor tu Dios.
8 Otra vez, el diablo lo llevó a una montaña muy alta, y le permitió ver
todos los reinos del mundo y la gloria de ellos;
9 Y él le dijo: Todo esto te lo daré, si te inclinas y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está en las
Escrituras, adora al Señor tu Dios, y a él solo servirás.
11 Entonces el diablo se alejó de él, y los ángeles vinieron y le servían.
12 Cuando llegó a sus oídos que Juan había sido encarcelado, se fue a
Galilea;
13 Y saliendo de Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, que está junto
al mar, en la tierra de Zabulón y Neftalí.
14 Para que la palabra del profeta Isaías se hiciese realidad,
15 La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, por el camino del mar, al
otro lado del Jordán, Galilea de los Gentiles,
16 La gente que estaba en la oscuridad vio una gran luz, y a los que
estaban en la tierra de la sombra de la muerte Luz les resplandeció.
17 Desde entonces, Jesús anduvo predicando y diciendo: Deja que tu
corazón se aparte del pecado, porque el reino de los cielos está cerca.
18 Y cuando andaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos,
Simón, cuyo otro nombre era Pedro, y Andrés, su hermano, que estaban
poniendo una red en el mar; porque ellos eran pescadores.
19 Y les dijo: Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres.
20 Y enseguida soltaron las redes y fueron tras él.
21 Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo,
y Juan, su hermano, en el barco con su padre, que cosían sus redes; y él
dijo: Ven.
22 Y partieron del barco y de su padre, y vinieron en pos de él.
23 Y andando Jesús por toda Galilea, enseñando en las sinagogas de
ellos, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando a los enfermos
de cualquier enfermedad en el pueblo.
24 Y noticias de él salieron por toda Siria; y le llevaron a todos los que
estaban enfermos con diferentes enfermedades y dolores, los que tenían
espíritus malignos y los que estaban fuera de sí, y los paralíticos. Y los
sanó.

25 Y le siguieron un gran número de gente desde Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y desde el otro lado del Jordán.

5

1 Y viendo grandes multitudes de personas, subió al monte; y cuando se sentó, sus discípulos se le acercaron.
2 Y con estas palabras les dio enseñanza, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque el reino de los cielos es de ellos.
4 Bienaventurados los que están tristes; porque ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los amables: porque la tierra será su herencia.
6 Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
7 Bienaventurados los que tienen misericordia; porque ellos recibirán misericordia.
8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados son los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos será suyo.
11 Bienaventurado son cuando los hombres los insulten, y son crueles con ustedes, y dicen maldades contra ustedes falsamente, por mi culpa.
12 Alégrense y gócense; porque su recompensa es grande en el cielo; porque así fueron atacados los profetas que fueron antes de ti.
13 Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal perdiera su sabor, ¿con qué será salada? entonces es buena para nada más que para ser expulsada y aplastada por los hombres.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad puesta sobre una colina no se puede esconder.
15 Y una luz ardiente no se pone debajo de una vasija, sino sobre su mesa; para que sus rayos puedan estar brillando sobre todos los que están en la casa.
16 Así también que su luz brille delante de los hombres, para que puedan ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en los cielos.
17 No se piense que he venido para poner fin a la ley o a los profetas. No he venido para su destrucción, sino para cumplirla.
18 En verdad les digo, hasta que el cielo y la tierra lleguen a su fin, ni la letra más pequeña o jota será tomada de ninguna manera de la ley, hasta que todas las cosas estén cumplidas.
19 Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños de estas leyes, y enseñe a los hombres a hacer lo mismo, será considerado él más pequeño en el reino de los cielos; pero el que guarda las leyes, y enseñe a otros a guardarlas, será nombrado grande en el reino de los cielos.
20 Porque les digo que si su justicia no es mayor que la justicia de los escribas y fariseos, nunca entrarán en el reino de los cielos.
21 Saben que en tiempos antiguos se dijo, no matarás; y, el que mata será culpable de juicio :
22 Pero yo les digo que cualquiera que esté enojado con su hermano será culpable de juicio; y el que le dice a su hermano, Raca, será culpable

ante el Sanedrín; y el que dice: Tú insensato, estará en peligro del infierno de fuego.
23 Si entonces estás haciendo una ofrenda en el altar y allí te viene a la mente que tu hermano tiene algo en tu contra,
24 Mientras que tu ofrenda está todavía delante del altar, primero ve y haz las paces con tu hermano, luego ven y haz tu ofrecimiento.
25 Si alguien te demanda y te quiere llevar a juicio, Lleguen a un acuerdo rápidamente con él que tiene una causa contra ustedes, mientras ustedes está con él en el camino, para que no los entreguen ante el juez y el juez no los lleve a la policía y sean echados en prisión.
26 En verdad les digo, no saldrán de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante.
27 Han sabido que se dijo: No cometerás adulterio.
28 Pero yo les digo que todos los que tienen los ojos puestos en una mujer para desearla ya adulteró con ella en su corazón.
29 Y si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti; porque es mejor sufrir la pérdida de una parte, que todo tu cuerpo ir al infierno.
30 Y si tu diestra te hace caer en pecado, córtala y échala de ti; porque es mejor sufrir la pérdida de una parte, que todo tu cuerpo ir al infierno.
31 Una vez más, se dijo: Quienquiera que rechace a su esposa tiene que darle una declaración de divorcio por escrito:
32 Pero yo les digo a usted que todos los que repudian a su esposa por cualquier otra causa, por inmoralidad sexual, la hace que ella adultere y el que se casa con la divorciada comete adulterio.
33 También han oído que se dijo en tiempos pasados: No pronuncien falsos juramentos, sino que cumplan sus juramentos al Señor.
34 Pero yo les digo: No juren, no por el cielo, porque es el trono de Dios;
35 O por la tierra, porque es el lugar de descanso para su pie; o por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 No pueden hacer un juramento junto a su cabeza, porque no pueden hacer que un cabello sea blanco o negro.
37 Pero permitan que sus palabras sean simples, sí o no: y lo que sea más que esto procede del mal.
38 Ustedes han oído que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente:
39 Pero yo les digo: No resistan al que es malo; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha vuélvele también la otra.
40 Y si alguno va y te demanda y te quita el abrigo, deja que se lleve la túnica también.
41 Y quienquiera que te hace llevar carga por una milla, llevala dos.
42 Dale a quien te pida, y al que te quiera pedir prestado no se lo rehúses.
43 Ustedes sabes que fue dicho: Ten amor por tu prójimo y aborrece a tu enemigo.
44 Pero yo les digo: ten amor por tu enemigo, y ora por aquellos que te maldicen;
45 Para que sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol y alumbra sobre malos y buenos, y él envía lluvia sobre el hombre recto y sobre el pecador.
46 Porque si tienes amor por aquellos que te quieren, ¿qué crédito tienes? ¿los publicanos no hacen también lo mismo?

47 Y si dices: Buen día, solo a tus hermanos, ¿qué haces más que los
demás? No hacen también los gentiles lo mismo ?
48 Entonces sean perfectos, así como su Padre en el cielo es perfecto.

6

1 Tengan cuidado de no hacer sus buenas obras delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendrán recompensa de su Padre que está en el cielo.
2 Cuando le den dinero a los pobres no lo anuncien en público, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que tengan la gloria de los hombres. Verdaderamente, les digo, ellos ya tienen su recompensa.
3 Pero cuando den dinero, no dejen que tu mano izquierda vea lo que hace tu mano derecha:
4 Para que tu ofrenda sea en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te dará tu recompensa.
5 Y cuando hagan sus oraciones, no sean como los hipócritas, que tienen el placer de levantarse y decir sus oraciones en las sinagogas y en las calles para que los hombres los puedan ver. De cierto les digo que ellos ya tienen su recompensa.
6 Pero cuando hagas tu oración, ve a tu habitacion privada, y, cerrando la puerta, di una oración a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en secreto, te dará tu recompensa.
7 Y en su oración, no hagan uso de las mismas palabras una y otra vez, como hacen los gentiles: porque tienen la idea de que Dios les prestará atención por el número de sus palabras.
8 Así que no sean como ellos; porque su Padre tiene conocimiento de sus necesidades incluso antes de que ustedes pidan.
9 Deja que esta sea tu oración: Padre nuestro que estás en el cielo, que tu nombre sea santificado.
10 Venga tu reino. Que se haga tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra.
11 Danos hoy pan para nuestras necesidades.
12 Y perdona nuestras deudas, como hemos perdonado a aquellos que están en deuda con nosotros.
13 Y no seamos puesto a prueba sino líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y él poder y la gloria, por todos los siglos. Amen.
14 Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, tendrán el perdón de su Padre que está en los cielos.
15 Pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará sus ofensas.
16 Y cuando ayunen, no estén con cara triste como los hipócritas. Porque van con aspecto triste, para que los hombres vean que están ayunando. De cierto les digo que ellos tienen ya su recompensa.
17 Pero cuando ayunen, pon aceite en tu cabeza y limpia tu rostro;
18 Para que nadie note que estás ayunando, sino tu Padre en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te dará tu recompensa.
19 No acumulen riqueza en la tierra, donde los gusanos y el clima pueden convertirla en polvo, y donde los ladrones pueden entrar por la fuerza y llevársela.

20 Más bien hagan tesoros para ustedes en el cielo, donde no será
convertida en polvo y donde los ladrones no entran para llevarsela:
21 Porque donde están tus riquezas, allí estará también tu corazón.
22 La luz del cuerpo es el ojo; si entonces tu ojo es bueno, todo tu cuerpo
estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará oscuro. Si entonces la
luz que está en ti es oscuridad, ¡qué negra será la oscuridad misma!
24 Nadie puede ser siervo de dos señores: porque tendrá odio por uno
y amor por el otro, o se quedará con uno y no tendrá respeto por el otro.
No se puede servir a Dios y a las riquezas.
25 Así que les digo: no piensen en su vida, en la comida o bebida, o en
la ropa para su cuerpo. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más
que su ropa?
26 Mira las aves del cielo; no ponen semillas en la tierra, no reciben
grano, ni lo ponen en almacenes; y su Padre que está en el cielo les da de
comer. ¿No tienes mucho más valor que ellos?
27 ¿Y quién de ustedes, pensando, puede hacerse un codo más alto?
28 ¿Y por qué estás preocupado por la ropa? Mira las flores del campo,
cómo crecen; no hacen ningún trabajo, no hacen ningún hilo.
29 Pero yo os digo que incluso Salomón en toda su gloria no fue vestido
como una de ellas.
30 Pero si Dios da tal ropa a la hierba del campo, que está aquí hoy y
mañana es puesta en el horno, ¿no hará mucho más, hombres de poca fe?
31 Entonces no se preocupen, diciendo: ¿Qué vamos a tener para comer
o beber? ¿con qué podemos vestirnos?
32 Porque los gentiles van en busca de todas estas cosas; pero su Padre
que está en los cielos sabe que tienen necesidad de todas estas cosas;
33 Pero tu primero busca el reino de Dios y su justicia; y todas estas
otras cosas se te darán por añadidura.
34 Entonces no se preocupen por el mañana: el dia de mañana traerá
su preocupación. Tómate un dia a la vez, preocupate de ese día cuando
llegue.

7

1 No seas juez de los demás, y no serás juzgado.
2 Porque como has estado juzgando, así serás juzgado, y con tu medida
se te medirá.
3 ¿Y por qué tomas nota de la paja en el ojo de tu hermano, pero no
tomas nota de la viga que está en tu ojo?
4 ¿O cómo le dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, cuando
tú mismo tienes una viga en tu ojo?
5 Hipócrita, primero saca la viga de tu ojo, entonces verás claramente
para sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 No den lo que es sagrado a los perros, ni pongan sus perlas delante
de los cerdos, no sea que los mastiquen y los ataquen.
7 Pidan y se les dará; lo que están buscando lo encontrarán; y él que
llama a a la puerta se le abrirá:
8 Porque a todos los que piden reciben; y el que está buscando
encuentra, y al que llama a a la puerta, se le abre.
9 ¿O quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
10 O si pide un pescado, ¿le dará una serpiente?

11 Pues si ustedes, siendo malvados, son capaz de dar cosas buenas a
sus hijos, ¿cuánto más dará su Padre celestial buenas cosas a los que le
pidan algo?
12 Entonces, traten a otros, así como ustedes quieran que los traten a
ustedes: porque esta es la enseñanza de la ley y los profetas.
13 Entra por la puerta angosta; porque la puerta es ancha y abierta es el
camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella.
14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino a la vida, y solo
pocos son los que la encuentran.
15 Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestiduras
de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conocerán. ¿Los hombres obtienen uvas de espinas
o higos de cardos?
17 Así, todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol malo da mal fruto.
18 No es posible que un buen árbol dé malos frutos, y un árbol malo de
buenos frutos.
19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y puesto en el fuego.
20 Así que por sus frutos los conocerán.
21 No todos los que me dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los
cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no fuimos profetas en
tu nombre, echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos
milagros?
23 Y entonces les diré: Nunca los conocí; aléjense de mí, obradores del
mal.
24 Entonces, a todos aquellos quienes oyen mis palabras y las hacen,
será como un hombre sabio que hizo su casa sobre una roca;
25 Y la lluvia descendió, y hubo un torrente de aguas, y los vientos
empujaron contra aquella casa, pero no se movió; porque estaba basado
en la roca.
26 Y cualquiera que oye mis palabras y no las hacen, será como un necio
que hizo su casa en la arena;
27 Y descendió lluvia y hubo un torrente de aguas, y los vientos
empujaron contra aquella casa; y descendió y grande fue su caída.
28 Y sucedió que cuando Jesús hubo llegado al final de estas palabras,
el pueblo se sorprendió de su enseñanza,
29 Porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus es-
cribas.

8

1 Y cuando descendió del monte, mucha gente lo siguió.
2 Y vino un leproso y le dio culto, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes
limpiarme.
3 Y él puso su mano sobre él, diciendo: Si quiero, se limpio; Y enseguida
él leproso quedó limpio.
4 Y Jesús le dijo: Mira que no digas nada sobre esto a nadie; sino ve
y deja que el sacerdote te vea y haga la ofrenda que fue ordenada por
Moisés, para que se enteren que ya estás limpio de la enfermedad.
5 Y cuando Jesús llegó a Capernaum, vino a él un cierto capitán,
6 diciendo: Señor, mi siervo está enfermo en la cama, en la casa, sin
poder mover su cuerpo, y con gran dolor.

7 Y le dijo: Yo iré y lo sanaré.
8 Y el capitán en respuesta dijo: Señor, no soy digno para que entres bajo mi techo; pero solo di la palabra, y mi siervo quedará sano.
9 Porque yo soy un hombre bajo autoridad, teniendo bajo mi lucha a los hombres; y le digo a éste: Ve, y él va; y a otro, ven, y él viene; y a mi sirviente, haz esto, y él lo hace.
10 Y cuando estas palabras llegaron a los oídos de Jesús, se sorprendió, y dijo a los que le seguían: En verdad les digo que no he visto tanta fe, ni aun en Israel.
11 Y les digo que vendrán cantidades del oriente y del occidente, y tomarán asiento con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos.
12 Pero los hijos del reino serán echados en la oscuridad de afuera, y habrá llanto y crujir de dientes.
13 Y Jesús dijo al capitán: Ve en paz; y que se haga como has creído. Y el sirviente sano en esa misma hora.
14 Y cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de su esposa en la cama, muy enferma.
15 Y él puso su mano sobre la suya y la enfermedad se fue de ella, y ella se levantó y empezó a atenderlos.
16 Y por la tarde, le llevaron a varias personas que tenían espíritus malignos; y él echó a los espíritus malignos con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos;
17 Para que la palabra del profeta Isaías se hiciese realidad: él mismo tomó nuestros dolores y nuestras enfermedades.
18 Ahora, cuando Jesús vio una gran multitud de gente a su alrededor, dio la orden de ir al otro lado.
19 Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.
20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen un lugar para descansar; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde poner su cabeza.
21 Y otro de los discípulos le dijo: Señor, déjame ir primero y entierre mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme; y deja que los muertos cuiden a sus muertos.
23 Y cuando subió a una barca, sus discípulos lo siguieron.
24 Y subió una gran tormenta en el mar, y la barca se cubrió de las olas; pero él estaba durmiendo.
25 Y vinieron a él, y le despertaron, y dijeron: Socorro, Señor; sálvanos que perecemos.
26 Y él les dijo: ¿Por qué están llenos de temor, hombres de poca fe? Luego se levantó y dio órdenes a los vientos y al mar; y hubo una gran calma.
27 Y los hombres se llenaron de asombro, diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar cumplen sus órdenes?
28 Y cuando llegó al otro lado, a la tierra de los Gadarenos, le salió del lugar de los muertos, dos que tenían espíritus malignos, tan violentos que nadie podía ir por ese camino.
29 Y clamaron fuerte, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para darnos el castigo antes de tiempo?

30 Ahora, a cierta distancia, había una gran manada de cerdos tomando
su comida.
31 Y los espíritus malignos le rogaron fuerte, diciendo: Si nos echas,
permítenos ir a la manada de cerdos.
32 Y él les dijo: vayan. Y salieron y entraron en los cerdos; y la manada
se precipitó por una pendiente que daba hacia el mar y ahí se ahogaron.
33 Y sus guardianes fueron en fuga a la ciudad y dieron cuenta de todo,
y de los hombres que tenían espíritus malignos.
34 Y todo el pueblo salió a Jesús; y al verlo le pidieron que se fuera de
sus alrededores.

9

1 Y subió a una barca, cruzó y llegó a su ciudad.
2 Y le llevaron a un hombre tendido en una cama que no tenía poder
para moverse; y Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al hombre que estaba
enfermo: Hijo, toma ánimo; tienes perdón de tus pecados.
3 Y algunos de los escribas dijeron entre sí: Este hombre no tiene
respeto por Dios.
4 Y Jesús, sabiendo lo que estaba en sus mentes, dijo: ¿Por qué tienen
malos pensamientos?
5 Por lo cual es más simple, decir: tienes perdón de tus pecados; o decir,
levántate y vete?
6 Pero para que sepan que en la tierra el Hijo del hombre tiene
autoridad para el perdón de los pecados, (entonces dijo al hombre
enfermo): levántate, toma tu cama y vete a tu casa.
7 Y él se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando la gente lo vio, estaban llenos de temor y glorificaban a
Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Y cuando Jesús se fue de allí, vio a un hombre que se llamaba Mateo,
sentado en el lugar donde se hacían los impuestos; y él le dijo: Sígueme. Y
él se levantó y fue tras él.
10 Y sucedió que cuando él estaba en la casa tomando comida, vinieron
una cantidad de recaudadores de impuestos y pecadores y tomaron su
lugar con Jesús y sus discípulos.
11 Cuando los fariseos lo vieron, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué
tu Maestro toma alimentos con los recaudadores de impuestos y los
pecadores?
12 Al oír esto, dijo: Los que están sanos no necesitan un médico, sino los
que están enfermos.
13 Pero ve y aprende el sentido de estas palabras: Mi deseo es miseri-
cordia, no ofrendas; porque no he venido a llamar a los justos sino a
pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué
nosotros y los fariseos frecuentemente ayunamos, pero tus discípulos no?
15 Y Jesús les dijo: ¿Los amigos del recién casado estarán tristes mientras
él esté con ellos? Pero vendrán días cuando les quitarán al esposo,
entonces podrán ayunar.
16 Y ningún hombre pone un poco de tela nueva en un abrigo viejo,
porque separándose de lo viejo, hace un agujero peor.

17 Y los hombres no ponen vino nuevo en odres viejos; o las pieles serán reventadas y el vino saldrá, y las pieles ya no tendrán más uso; pero ellos ponen vino nuevo en odres nuevos, y así los dos se conservan.

18 Mientras él les decía estas cosas, vino un gobernante y le rindió culto, diciendo: Mi hija está muerta; pero ven y pon tu mano sobre ella, y ella volverá a la vida.

19 Y Jesús se levantó y fue tras él, y así lo hicieron sus discípulos.

20 Y una mujer, que por doce años había tenido un flujo de sangre, vino tras él y puso su mano sobre el borde de su manto.

21 Porque, se dijo a sí misma, si pudiera poner mi mano en su túnica, Voy a estar bien.

22 Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Hija, ten ánimo; tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sanada desde esa hora.

23 Y cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los músicos tocando flautas y al pueblo haciendo ruido,

24 Él dijo: Apártense; porque la niña no está muerta, sino durmiendo. Y se estaban riendo de él.

25 Pero cuando hizo salir a la gente, él entró y la tomó de la mano; y la niña se levantó.

26 Y la noticia de esto salió a toda esa tierra.

27 Y cuando Jesús salió de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!

28 Cuando llegó a la casa, los ciegos se acercaron a él; y Jesús les dijo: ¿Tienes fe en que puedo hacer esto? Ellos le dijeron: Sí, Señor.

29 Entonces él puso su mano sobre sus ojos, diciendo: Conforme a su fe, hágase en ustedes.

30 Y sus ojos se abrieron. Y Jesús les dijo estrictamente: mira que nadie lo sepa.

31 Pero ellos salieron y dieron noticias de él en toda esa tierra.

32 Y mientras ellos se iban, vino a él un hombre sin poder hablar, y con un espíritu malo.

33 Y cuando el espíritu malo había sido echado fuera, el hombre pudo hablar; y todos se sorprendieron, diciendo: Nunca se ha visto tal cosa en Israel.

34 Pero los fariseos decían: Por él príncipe de los espíritus malos, él echa fuera espíritus malos de los hombres.

35 Y Jesús recorría todas las ciudades y lugares pequeños, enseñando en sus sinagogas y predicando las buenas nuevas del reino y curando todo tipo de enfermedades y dolores.

36 Pero cuando vio a todo el pueblo, tuvo compasión de ellos, porque estaban turbados y vagando como ovejas sin dueño.

37 Entonces dijo a sus discípulos: Hay mucho grano, pero no hay suficientes hombres para recogerlo.

38 Entonces, haz la oración al Señor de la cosecha, para que envíe obreros a cosechar su grano.

10

1 Y reunió a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus inmundos y de curar todo tipo de enfermedades y dolores.

2 Ahora los nombres de los doce son estos: el primero, Simón, que se
llama Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el hijo de Zebedeo, y Juan,
su hermano;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos;
Santiago, el hijo de Alfeo y Tadeo;
4 Simón el Zelote, y Judas Iscariote, él que también le traicionó.
5 Estos doce envió Jesús y les dio órdenes, diciendo: No vayan entre los
gentiles, ni a ninguna ciudad de Samaria,
6 Vayan más bien a las ovejas errantes de la casa de Israel,
7 Y donde quiera que vayan a predicar, anuncien el reino de los cielos
está cerca.
8 Sana a los enfermos, resucita a los muertos, limpia a los leprosos,
echa fuera espíritus malignos de los hombres; libremente se te ha dado,
da libremente.
9 No tomes oro, ni plata, ni cobre en tus bolsillos;
10 No lleves ninguna bolsa para tu viaje y no tomes dos abrigos, zapatos
o un palo: porque el obrero tiene derecho a su alimento.
11 Y a cualquier ciudad o lugar pequeño que vayas, busca allí a alguien
respetado y haz de su casa tu lugar de descanso hasta que te vayas.
12 Y cuando entres, di: Que la paz sea en esta casa.
13 Y si la casa es digna de respeto, tu paz vendrá en esa casa; pero si no,
deja que tu paz vuelva a ti.
14 Y cualquiera que no quiera acogerlo o escuchar sus palabras,
cuando salga de esa casa o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies.
15 De cierto les digo que será mejor para la tierra de Sodoma y de
Gomorra en el día del juicio de Dios que para esa ciudad.
16 Mira, yo los envío como ovejas entre lobos. Sé entonces tan sabio
como las serpientes, y tan inocentes como las palomas.
17 Mas tengan cuidado de los hombres; porque ellos los entregarán a
los Sanedrines, y en sus sinagoga los azotarán;
18 Y vendrán delante de gobernantes y reyes por mí, para testimonio
de ellos y de los gentiles.
19 Pero cuando los entreguen en sus manos, no se preocupen por lo que
van decir o cómo decirlo: porque en esa hora lo que han de decir les será
dado;
20 Porque no son ustedes los que pronuncian las palabras, sino el
Espíritu de su Padre que está en ustedes.
21 Y el hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su
hijo; y los hijos irán contra sus padres y madres, y los matarán.
22 Y serán aborrecidos por todos los hombres a causa de mi nombre;
pero el que es fuerte hasta el fin tendrá salvación.
23 Pero si los persiguen en un pueblo, huye a otro; porque en verdad les
digo que no habrán atravesado las ciudades de Israel antes de que venga
el Hijo del hombre.
24 Un discípulo no es más grande que su maestro o un siervo más que
su señor.
25 Para el discípulo es suficiente ser como su maestro, y el siervo como
su señor. Si le han llamado Beelzebub al dueño de la casa, ¡cuánto más a
los de su casa!
26 No tengan miedo de ellos: porque nada está cubierto que no salga a
la luz, o un secreto que no llegue a saberse.

27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz: y lo que escuchen en secreto, diganlo públicamente desde las azoteas.
28 Y no teman a los que matan el cuerpo, mas no pueden matar el alma; pero tengan miedo de aquel que tiene el poder de dar alma y cuerpo a la destrucción en el infierno.
29 ¿No se venden dos gorriones a un cuarto? y ninguno de ellos llega a su fin sin el permiso de su Padre:
30 Pero todos los cabellos de tu cabeza están contados.
31 Entonces no tengan miedo; eres más valioso que una bandada de gorriones.
32 A todos, pues, que me dan testimonio delante de los hombres, daré testimonio delante de mi Padre que está en los cielos.
33 Pero si alguno dice a los hombres que no me conoce, diré que no lo conozco delante de mi Padre que está en los cielos.
34 No piensen que he venido para traer paz a la tierra; No vine a traer paz sino una espada.
35 Porque he venido para traer a un hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra:
36 Y el hombre será aborrecido por los de su casa.
37 El que tiene más amor por su padre o su madre que por mí no es digno de mí; el que tiene más amor por su hijo o hija que por mí no es digno de mí.
38 Y el que no toma su cruz y viene en pos de mí no es digno de mí.
39 Al que tiene el deseo de guardar su vida, le será quitada, y al que entregue su vida por mí la hallará.
40 El que te honra, me honra; y el que me honra, honra al que me envió.
41 El que honra a un profeta, en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de profeta; y el que honra a un hombre recto, en nombre de un hombre recto, recibirá la recompensa de un hombre recto.
42 Y cualquiera que le dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, en nombre de un discípulo, de verdad les digo, él no perderá su recompensa.

11

1 Y sucedió que cuando Jesús terminó de dar estas órdenes a sus doce discípulos, se fue de allí, enseñando y predicando en sus ciudades.
2 Cuando Juan tuvo noticias en la cárcel de las obras del Cristo, envió a sus discípulos.
3 Para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, o estamos esperando a otro?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: ve, y hazle saber a Juan de lo que están viendo y oyendo:
5 Los ciegos ven; aquellos que no podían caminar, están caminando; los leprosos están limpios; aquellos que no escuchaban, ahora tienen los oídos abiertos; los muertos vuelven a la vida y los pobres reciben las buenas nuevas.
6 Y una bendición será sobre aquel que no pierde su confianza en mi.
7 Cuando se iban, Jesús, hablando de Juan, dijo a todo el pueblo: ¿Qué salieron a ver en el desierto ? un tallo alto moviéndose en el viento?
8 Pero ¿qué salieron a ver? un hombre delicadamente vestido? Aquellos que tienen túnicas delicadas están en casas de reyes.

9 Pero ¿por qué salieron a ver? a ver a un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta.

10 Este es aquel de quien se ha dicho: Mira, envío a mi siervo delante de tu rostro, que preparará tu camino delante de ti.

11 De cierto, de cierto os digo, que entre los hijos de las mujeres no ha habido mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos se está forzando a entrar, y los hombres a la fuerza lo toman.

13 Porque todos los profetas y la ley estuvieron vigentes hasta Juan.

14 Y si quieren verlo, este es Elías quien vendría.

15 El que tiene oídos para oír, que oiga.

16 ¿Pero qué comparación puedo hacer de esta generación? Es como niños sentados en los mercados, gritando unos a otros,

17 Hicimos música para ti y no participaste en el baile; Lanzamos gritos de dolor y no hiciste ningún signo de dolor.

18 Porque Juan vino sin tomar comida ni bebida, y dicen: Él tiene espíritu malo.

19 El Hijo del Hombre se ha dado un banquete, y dicen: Mira, amante de la comida y el vino, amigo de publicanos y pecadores. Y la sabiduría se juzga correcta por sus obras.

20 Luego pasó a reprender a las ciudades donde se hicieron la mayoría de sus milagros, porque no se habían apartado de sus pecados.

21 Ay! De ti, Corazin! Ay! de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, en tiempos pasados habrían sido apartadas de sus pecados en cilicio y en ceniza.

22 Pero yo les digo que será mejor para Tiro y Sidón en el día de juzgar que para ustedes.

23 Y tú, Capernaum, ¿crees que serás levantada hasta el cielo? descenderá hasta lo más hondo del infierno, porque si los milagros que se hicieron entre ustedes hubieran sido hechos en Sodoma, habría estado aquí hasta el día de hoy.

24 Pero yo les digo que será mejor para la tierra de Sodoma en el día de juzgar, que para ustedes.

25 En aquel tiempo, Jesús respondió y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado a los sabios y de los entendidos estas cosas, y las has manifestado a los niños pequeños.

26 Sí, Padre, porque fue agradable a tus ojos.

27 Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre; y nadie tiene conocimiento del Hijo, sino el Padre; y nadie tiene conocimiento del Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

28 Vengan a mí, todos ustedes que están atribulados y cargados con trabajo, y les daré descanso.

29 Acepten mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy gentil y sin orgullo, y tendrán descanso para sus almas;

30 Porque mi yugo que les pongo es fácil, y mi carga que les doy ligera.

12

1 En ese momento, Jesús recorrió los campos en el día de reposo; y sus
discípulos, que tenían hambre, y empezaron arrancar espigas de trigo y
comían.
2 Pero los fariseos, cuando lo vieron, le dijeron: Mira, tus discípulos
hacen lo que no es correcto hacer en sábado.
3 Pero él les dijo: ¿No saben lo que hizo David cuando tuvo necesidad
de comer, y los que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó para comer el pan santo que
no le estaba permitido comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los
sacerdotes?
5 ¿O no han leído en la ley, cómo los sacerdotes del templo rompen el
sábado y no hacen nada malo?
6 Pero les digo que hay uno mayor que el Templo aquí.
7 Pero si supieran el significado: Mi deseo es de misericordia y no
sacrificios, no habrían estado juzgando a los que no hicieron nada malo.
8 Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.
9 Y él fue de allí a su sinagoga:
10 Y había un hombre con una mano seca. Y le hicieron una pregunta,
diciendo: ¿Es correcto sanar a un hombre en sábado? para tener algo en
contra de él.
11 Y él les dijo: ¿Quién de ustedes, teniendo una oveja, si se mete en un
hoyo en sábado, no echará una mano y la recuperará?
12 ¡Cuánto más valor tiene un hombre que una oveja! Por esta razón, es
correcto hacer el bien en el día de reposo.
13 Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y lo sanó, y fue sana
como la otra.
14 Pero los fariseos salieron e hicieron designios contra él, cómo po-
drían matarlo.
15 Y Jesús, sabiendo esto, se fue de allí, y muchos fueron tras él y sanaba
a todos.
16 Y les ordenaba que no hablaran de él en público:
17 Para que lo dicho por el profeta Isaías se hiciera realidad,
18 Vean a mi siervo, el hombre que he escogido, mi amado en quien mi
alma está muy complacido: Pondré mi Espíritu sobre él, y él anunciará
juicio a los gentiles.
19 Su venida no será con peleas o gritos fuertes; y su voz no se levantará
en las calles.
20 La caña aplastada no será rota por él; y no apagará la mecha que
apenas humea, hasta que saque a victoria la justicia.
21 Y en su nombre pondrán los gentiles su esperanza.
22 Entonces le fue traído a uno con un espíritu malo, que era ciego y
mudo; y lo sanó, de modo que él ciego y mudo veía y hablaba.
23 Y toda la gente se sorprendió y dijo: ¿No es éste el Hijo de David?
24 Pero los fariseos, al enterarse, dijeron: Este hombre solo echa fuera
espíritus malignos por Beelzebú, el gobernante de los espíritus malignos.
25 Y conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino que tiene
división en sí mismo, será asolado, y toda ciudad o casa dividida en sí
misma será destruida.
26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, él hace guerra contra sí mismo;
¿cómo va a permanecer su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera espíritus malignos de los hombres,
¿por quién los echan sus hijos? Así que ellos serán sus jueces.
28 Pero si por el Espíritu de Dios echo fuera espíritus malignos, entonces
el reino de Dios ha llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede uno entrar en la casa de un hombre fuerte y tomar
sus bienes, si primero no pone cuerdas alrededor del hombre fuerte? y
luego él puede tomar sus bienes.
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no participa conmigo
en reunir a la gente, los está alejando.
31 Así que les digo: Todo pecado y toda palabra mala contra Dios tendrá
perdón; pero las blasfemias contra el Espíritu no habrá perdón.
32 Y el que dice una palabra contra el Hijo del hombre, tendrá perdón;
pero quien diga una palabra en contra del Espíritu Santo, no tendrá
perdón en esta vida o en lo que está por venir.
33 Cultiven un árbol bueno, y su fruto es bueno; o cultiven un árbol mal
y su fruto será malo; porque él árbol por su fruto se conoce.
34 Descendientes de serpientes, ¿cómo, siendo malos,son capaces de
decir cosas buenas? porque de la abundancia del corazón salen las
palabras de la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón dice cosas buenas; y
el hombre malo de la maldad que hay en su corazón dice malas cosas.
36 Y yo les digo que en el día en que sean juzgados, los hombres tendrán
que dar cuenta de cada palabra necia que han dicho.
37 Porque con sus palabras serán justificados, y con sus palabras serán
juzgados.
38 Entonces, al oír esto, algunos de los escribas y fariseos le dijeron:
Maestro, estamos buscando una señal tuya.
39 Pero él, respondiendo, les dijo: Una generación mala y adúltera está
buscando una señal; y no se le dará más señal que la del profeta Jonás:
40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres
noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón
de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el día de juicio y darán
su decisión contra esta generación: porque fueron apartados de sus
pecados por la predicación de Jonás; y ahora uno más grande que Jonás
está aquí.
42 La reina del Sur se levantará en el día de juicio y dará su decisión
contra esta generación; porque ella vino de los confines de la tierra para
escuchar la sabiduría de Salomón; y ahora uno más grande que Salomón
está aquí.
43 Pero el espíritu inmundo, cuando sale del hombre, pasa por lugares
secos buscando reposo, y no lo encuentra.
44 Entonces él dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando él llega,
ve que no hay nadie, pero que se ha limpiado y está en orden.
45 Entonces él va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y
entran y la hacen su casa, habitación; y la última condición de ese hombre
es peor que la primera. Aun así será con esta generación malvada.
46 Mientras aún hablaba con la gente, llegaron su madre y sus her-
manos, deseando hablar con él.

47 Y uno le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera, deseando hablar contigo.
48 Pero él, respondiendo, dijo al que dio la noticia: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?
49 Y extendió su mano a sus discípulos, y dijo: Mira, mi madre y mis hermanos.
50 Porque el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, él es mi hermano, y hermana, y madre.

13

1 En aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar.
2 Y se le unió un gran número de personas, de modo que subió a un bote; y la gente se sentó junto al mar.
3 Y les dio enseñanza en forma de historia, diciendo: Él sembrador salió a poner semilla en la tierra;
4 Y mientras lo hacía, algunas semillas cayeron junto al camino, y los pájaros vinieron y los tomaron como alimento:
5 Y parte de la semilla cayó entre las piedras, donde no tenía mucha tierra, y de inmediato surgió porque la tierra no era profunda;
6 y cuando el sol estaba alto, fue quemada; y debido a que no tenía raíz, se secó y murió.
7 Y algunas semillas cayeron entre espinas, y las espinas crecieron y la ahogaron,
8 Y otras, cayendo sobre la tierra buena, dieron fruto, algunas ciento, algunas sesenta, y otras treinta veces más.
9 El que tiene oídos, que oiga.
10 Y vinieron los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les dices cosas en forma de historias?
11 Y les respondió: A ustedes se les ha dado a conocer los secretos del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero el que no tiene, incluso lo que tiene le será quitado.
13 Por esta razón, puse cosas en forma de historias; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.
14 Y para ellos, las palabras de Isaías se han cumplido, aunque oigas, no entenderás; y viendo, verán y no percibirán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos oyen despacio, y tienen los ojos cerrados; por temor a que vean con sus ojos y escuchen con sus oídos y se vuelvan sabios en sus corazones y vuelvan a mí, para que yo los sane.
16 Pero bendecidos sus ojos que ven, y oídos, que oyen.
17 Porque en verdad es digo que los profetas y los hombres rectos deseaban ver lo que ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen sus oídos, y no lo oyeron.
18 Escuchen, pues, la historia del sembrador que puso la semilla en la tierra.
19 Cuando la palabra del reino llega a cualquiera, y no la entiende, entonces viene el Maligno, y rápidamente quita lo que fue puesto en su corazón. Éste es la semilla que cayó en el camino.

20 Y lo que fue sobre las piedras, este es el que, al oír la palabra, de
inmediato la toma con alegría;
21 Pero no teniendo raíz en sí mismo, continúa por un tiempo; y cuando
viene la persecución o el dolor, debido a la palabra, luego tropieza,
rápidamente y se llena de dudas.
22 Y lo que cayó entre espinos, éste es el que oye la palabra; y los
cuidados y afanes de esta vida, y los engaños de la riqueza, detienen el
crecimiento de la palabra y no da fruto.
23 Y la semilla que fue puesta en buena tierra, éste es el que escucha
la palabra, y entienden; y quien da fruto, unos cien, unos sesenta, unos
treinta veces más.
24 Y él les contó otra historia, diciendo: El reino de los cielos es
semejante al hombre que puso buena semilla en su campo;
25 Pero mientras los hombres dormían, vino uno que tenía odio por él
y puso malas semillas entre el grano, y se fue.
26 Pero cuando el tallo verde subía y daba fruto, las malas plantas se
veían al mismo tiempo.
27 Y vinieron los siervos del señor de la casa, y le dijeron: Señor, ¿no has
puesto buena semilla en tu campo? ¿cómo es que tiene malas plantas?
28 Y él dijo: Alguien ha hecho esto con odio. Y los sirvientes le dicen:
¿Quiere usted que arranquemos la mala hierba?
29 Pero él dice: No, no sea que, por casualidad, mientras arrancan la
hierba mala, puedan arrancar el trigo con ellas.
30 Que crezcan juntos hasta la siega del grano; y luego diré a los
obreros: “recogan primero la hierba mala, y ponganla en manojos para
quemar; pero recojan el trigo en mi granero”.
31 Y les contó otra historia, diciendo: El reino de los cielos es semejante
al grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su campo;
32 El cual es más pequeño que todas las semillas; pero cuando ha
crecido, es más grande de las hortalizas, y se convierte en un árbol, de
modo que las aves del cielo vienen y hacen sus lugares de descanso en
sus ramas.
33 Otra historia les dio: El reino de los cielos es semejante a la levadura
que tomó una mujer, y puso en tres medidas de harina, hasta que todo
fue fermentado.
34 Todas estas cosas que Jesús dijo a la gente en forma de historias; y
sin una historia no les dijo nada:
35 Para que se haga realidad lo que dijo el profeta, Hablare por medio
de parábolas; Daré conocimiento de cosas guardadas en secreto desde la
fundación del mundo.
36 Entonces él se fue del pueblo y entró en la casa; y sus discípulos se
acercaron a él y le dijeron: “Haznos saber la historia de la cizaña en el
campo”.
37 Y él respondió y dijo: El que pone la buena semilla en la tierra es el
Hijo del hombre;
38 Y el campo es el mundo; y la buena semilla son los hijos del reino; y
las semillas malas son los hijos del Maligno;
39 Y el que los puso en la tierra es Satanás; y la siega del grano es el fin
del mundo; y los segadores son los ángeles.
40 Así como la planta mala se juntan y se queman con fuego, así será
en el fin del mundo.

41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y sacarán de su reino todos
los que son causa de tropiezo, y a todos los que hacen mal,
42 Y los pondrán en el fuego; habrá llanto y gritos de dolor y crujir de
dientes.
43 Entonces los rectos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El
que tiene oídos, que oiga.
44 El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo, que
un hombre encontró y volvió a esconder; y en su alegría va y vende todo
lo que tiene, para obtener ese campo.
45 Una vez más, el reino de los cielos es como un comerciante en busca
de hermosas perlas.
46 Y habiéndose encontrado con una perla de gran precio, fue y vendió
todo lo que tenía a cambio de ella.
47 Otra vez, el reino de los cielos es como una red, que fue puesta en el
mar y tomó todo tipo de peces;
48 Cuando estaba llena, la ponen sobre la arena; y sentados allí, ponen
lo bueno en cestas, pero lo malo echan fuera.
49 Así será en el fin del mundo: los ángeles vendrán y sacarán lo malo
de entre los justos,
50 Y los pondrán en el fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes.
51 Jesús les dijo ¿Están todas estas cosas ahora claras para ustedes? Ellos
le dicen, sí.
52 Y él les dijo: Por esta razón, todo escriba que se ha hecho discípulo del
reino de los cielos es como el dueño de una casa, que saca de su tesoro
cosas nuevas y cosas viejas.
53 Y cuando Jesús llegó al final de estas historias, se fue de allí.
54 Y entrando en su tierra, les dio enseñanza en su sinagoga, y se
sorprendieron grandemente, y dijeron: ¿De dónde sacó este hombre esta
sabiduría y estos milagros?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No es su madre llamada María? y
sus hermanos Santiago y José y Simón y Judas?
56 Y sus hermanas, ¿no están todas con nosotros? ¿De dónde, entonces,
tiene todas estas cosas?
57 Y ellos no creyeron en él. Pero Jesús les dijo: Un profeta no está en
ninguna parte sin honor, sino en su país y entre su familia.
58 Y los milagros que hizo allí eran pocos en número porque no tenían
fe.

14

1 En ese momento las noticias de Jesús llegaron a Herodes el rey;
2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista; ha vuelto de entre los
muertos, y por eso actúan esos poderes en él.
3 Porque Herodes había arrestado a Juan y lo había puesto en la cárcel
a causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe.
4 Porque Juan le había dicho: No es correcto que la tengas.
5 Y le hubiese dado muerte, pero por su temor al pueblo, porque en sus
ojos Juan era un profeta.
6 Pero cuando llegó el día de Herodes, la hija de Herodías estaba
bailando delante de ellos, y Herodes estaba complacido con ella.
7 Entonces él le dio su palabra con un juramento de dejarla tener todo
lo que ella pidiera.

8 Y ella, por sugerencia de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la
cabeza de Juan el Bautista.
9 Y el rey estaba triste; pero a causa de sus juramentos y de sus
invitados, dio la orden para que se le dieran;
10 Y ordeno y le cortaron la cabeza a Juan en la prisión.
11 Y su cabeza fue puesta en un plato y dada a la niña; y ella se lo llevó
a su madre.
12 Entonces vinieron sus discípulos, y tomaron su cuerpo y lo enter-
raron; y fueron y le dieron a Jesús noticias de lo que había sucedido.
13 Cuando llegó a los oídos de Jesús, se fue de allí en una barca, a un
lugar desolado por sí mismo; y el pueblo que lo supo, lo siguió a pie desde
las ciudades.
14 Y saliendo, vio muchas personas, y tuvo misericordia de ellos, y sanó
a los que estaban enfermos.
15 Cuando llegó la tarde, los discípulos se acercaron a él y le dijeron:
Este es un desierto, y la hora de cenar ha pasado; envía a la gente lejos
para que puedan ir a las ciudades y conseguir comida.
16 Pero Jesús les dijo: No es necesario que se vayan; ustedes denles de
comer.
17 Y le dicen: Aquí tenemos cinco panes y dos pescados.
18 Y él les dijo: Dámelos.
19 Y dio órdenes para que la gente se sentara sobre la hierba; y tomó
los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, dijo
palabras de bendición, e hizo la división del alimento, y se lo dio a los
discípulos, y los discípulos se lo dieron a la gente.
20 Y todos comieron de la comida y tuvieron suficiente; y recogieron
doce canastas llenas de pedazos que sobró.
21 Y los que habían comido eran como cinco mil hombres, además de
mujeres y niños.
22 Y enseguida hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran
delante de él al otro lado, mientras que él despedía a la multitud.
23 Después de despedir al pueblo, subió al monte a solas para orar; y
cuando llegó la noche, estuvo allí solo.
24 Pero la barca estaba ahora en medio del mar, y se turbó con las olas,
porque el viento estaba contra ellos.
25 Y a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar.
26 Y cuando le vieron caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo:
Espíritu es; y ellos dieron gritos de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les dijo: todo está bien; soy yo, no tengan
miedo!
28 Y Pedro, respondiendo, le dijo: Señor, si eres tú, dame la orden de
venir a ti en el agua.
29 Y él dijo: Ven. Y Pedro bajó del bote, y caminando sobre el agua, fue
hacia Jesús.
30 Pero cuando vio el viento, tuvo miedo y, comenzando a descender,
dio un grito, diciendo: Sálvame, Señor.
31 Y luego, Jesús extendió su mano, y lo tomó, y le dijo: Hombre de poca
fe, ¿por qué dudaste?
32 Y cuando subieron al bote, el viento se vino abajo.
33 Y los que estaban en la barca lo adoraron, diciendo: Verdadera-
mente eres Hijo de Dios.

34 Y cuando cruzaron, vinieron a la tierra en Genesaret.
35 Y cuando los hombres de aquel lugar tuvieron noticias de él, enviaron a todo el país alrededor, y le llevaron a todos los enfermos,
36 Y le rogaban que los dejare tocar el borde de su manto; todos los que lo hicieron quedaron sanos.

15

1 Entonces vinieron a Jerusalén unos fariseos y unos escribas de Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos van contra la enseñanza de los ancestros? porque toman comida con las manos sucias.
3 Y respondiendo él, les dijo: ¿Por qué, ustedes mismos, van contra la palabra de Dios a causa de la enseñanza que les ha sido transmitida?
4 Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que habla mal del padre o de la madre, morirá.
5 Pero tú dices: Si un hombre le dice a su padre o a su madre, a Dios le he dado algo con lo que pude haberte ayudado;
6 No hay necesidad de que él le de honor a su padre y a su madre. Y has hecho la palabra de Dios sin efecto debido a tus enseñanzas.
7 Ustedes son hipócritas, bien dijo Isaías de ustedes,
8 Estas personas me honran con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.
9 Pero su adoración es inútil, mientras que ellos dan como su enseñanza las reglas de los hombres.
10 Y juntó al pueblo, y les dijo:Escuchen, y sean claras mis palabras:
11 No lo que entra en la boca, hace inmundo al hombre, sino lo que sale de la boca esto contamina al hombre.
12 Entonces vinieron los discípulos y le dijeron: ¿Has visto que los fariseos se turbaron cuando oyeron estas palabras?
13 Pero él respondió: Toda planta que no plantó mi Padre que está en los cielos, será desarraigada.
14 Déjenlos ser: son guías ciegos. Y si un ciego guía a un ciego, los dos irán cayendo juntos en un agujero.
15 Entonces Pedro le dijo: Haznos la historia clara.
16 Y él dijo: ¿Eres tú, como ellos, aún sin sabiduría?
17 ¿No entienden que todo lo que entra en la boca pasa al estómago y se envía como desecho?
18 Pero lo que sale de la boca, viene del corazón; y contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, los adulterios, los deseos inmundos de la carne, los hurtos, falso testimonio, blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero tomar la comida con las manos sucias no ensucia al hombre.
21 Y Jesús se fue de allí a la región de Tiro y Sidón.
22 Y una mujer de Canaán salió de aquellas partes, dando voces y diciendo: ¡Ten piedad de mí, oh Señor, Hijo de David! mi hija es atormentada por un espíritu inmundo.
23 Pero él no le dio respuesta. Y vinieron sus discípulos y le dijeron: Despídela, porque ella está dando voces tras de nosotros.

24 Entonces él respondió y dijo: Fui enviado solo a las ovejas errantes de la casa de Israel.
25 Pero ella vino y le dio culto, diciendo: Ayúdame, Señor!
26 Y él respondió y dijo: No es correcto tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros.
27 Pero ella dijo: Sí, Señor; pero hasta los perros toman los pedazos de debajo de la mesa de sus amos.
28 Entonces Jesús, respondiendo, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; deja que se cumpla tu deseo. Y su hija fue sanada desde esa hora.
29 Y Jesús fue de allí y vino al mar de Galilea; y subió a la montaña, y se sentó allí.
30 Y vino a él gran número de personas que tenían consigo a los cojos, o ciegos, mudos, mancos, o enfermos de algún modo, y muchos otros; Los pusieron a sus pies y los sanó.
31 De modo que la gente estaba maravillada cuando vieron que los mudos hablaban los mancos eran sanados, los paralíticos podían caminar. y los ciegos podían ver; y dieron gloria al Dios de Israel.
32 Y Jesús juntó a sus discípulos y dijo: Tengo compasión de la gente, porque hace tres días que están conmigo y no tienen alimento; y no los enviaré sin comida, o no tendrán fuerzas para el viaje.
33 Y los discípulos le dicen: ¿Cómo podemos obtener suficiente pan en un lugar desolado, para dar de comer a tantas personas?
34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tienen? Y dijeron: Siete panes y algunos pescados pequeños.
35 Luego ordenó a la gente que se sentara en él suelo,
36 Y tomó los siete pan y los pescados; y después de dar gracias, dio el pan partido a los discípulos, y los discípulos lo dieron a la gente.
37 Y todos tomaron comida, y tuvieron suficiente; y juntaron los pedazos de pan que sobró, y juntaron siete canastas llenas.
38 Y había cuatro mil hombres que comían, sin contar las mujeres y niños.
39 Y cuando hubo despedido al pueblo, subió a la barca y entró a la región de Magadán.

16

1 Y llegaron los fariseos y los saduceos y, poniéndolo a prueba, le rogaron que les diera una señal del cielo.
2 Pero en respuesta, él les dijo: Al anochecer dices: El clima será bueno, porque el cielo está rojo.
3 Y en la mañana, el clima será malo hoy, porque el cielo está rojo y nublado. Ustedes pueden distinguir él aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos.
4 Una generación mala y adúltera está buscando una señal; y no se le dará ninguna señal sino la señal de Jonás. Y él se alejó de ellos.
5 Y cuando los discípulos llegaron al otro lado, no habían pensado en obtener pan.
6 Jesús les dijo: Tengan cuidado de no tener nada que ver con la levadura de los fariseos y saduceos.
7 Y discutían entre sí, diciendo: No trajimos pan.
8 Y mirándolos Jesús, dijo: Oh, hombres de poca fe, ¿por qué razonan entre ustedes, porque no tienen pan?

9 ¿Todavía no ven, o tienen en cuenta los cinco panes que se repartieron
entre los cinco mil, y la cantidad de cestas que recogieron?
10 ¿O las siete piezas de pan que se multiplicó entre los cuatro mil, y el
número de cestas que recogieron?
11 ¿Cómo es que no entienden que no les estaba hablando del pan, pero
que se cuidaran de los fariseos y los saduceos?
12 Entonces vieron que no era la levadura de pan lo que él tenía en
mente, sino la enseñanza de los fariseos y saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, dijo, interro-
gando a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que el Hijo del hombre
es?
14 Y ellos dijeron: Algunos dicen: Juan el Bautista; algunos, Elías; y
otros, Jeremías, o uno de los profetas.
15 Él les dice: y ustedes ¿quién dicen que soy yo?
16 Entonces Simón Pedro respondió y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del
Dios viviente.
17 Entonces Jesús, respondiendo, le dijo: Simón, hijo de Jonás, bende-
cido eres, porque esta revelación no ha venido a ti de carne y sangre,
sino de mi Padre que está en los cielos.
18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca se construirá mi
iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán.
19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en
la tierra se atara en el cielo; y todo lo que hagas libre en la tierra será
liberado en el cielo.
20 Entonces él ordenó a los discípulos que no dieran palabra alguna de
que él era Jesús el Cristo.
21 Desde ese momento Jesús empezó a declarar a sus discípulos cómo
tendría que ir a Jerusalén, y sufrir mucho a manos de los que están en
autoridad y los principales sacerdotes y escribas, y ser ejecutado, y el
tercer resucitar de entre los muertos.
22 Entonces Pedro, protestando, le dijo: Señor, Dios no lo permita; es
imposible que esto ocurra.
23 Pero él, volviéndose a Pedro, le dijo: Quítate de mi camino, Satanás;
eres un peligro para mí porque tu mente no está en las cosas de Dios, sino
en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de
mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y venga en pos de mí.
25 Porque cualquiera que tenga el deseo de mantener su vida segura la
perderá; pero quienquiera que entregue su vida por mi causa, la hallará.
26 ¿Porque qué beneficio tiene un hombre, si se gana todo el mundo y
pierde su vida? o ¿qué dará un hombre a cambio de su vida?
27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus
ángeles; y luego dará a cada hombre la recompensa de sus obras.
28 De cierto les digo, que hay algunos de los que están aquí que no
gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo
en su reino.

17

1 Y después de seis días, Jesús toma consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan,
su hermano, y los hace subir con él a la alta montaña.

2 Y él fue cambiado en su forma delante de ellos; y su rostro brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz.
3 Y Moisés y Elías vinieron delante de ellos, hablando con él.
4 Y Pedro respondió y dijo a Jesús: Señor, es bueno que estemos aquí: si me lo permites, haré tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
5 Mientras él aún hablaba, una nube brillante se posó sobre ellos; y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, con quien tengo complacencia; escuchenlo.
6 Y al oír estas palabras, los discípulos se postraron sobre sus rostros con gran temor.
7 Y Jesús, se acercó, puso su mano sobre ellos, y les dijo: Levántense y no teman.
8 Y alzando los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solamente.
9 Cuando descendían del monte, Jesús les dio órdenes, diciendo: Nadie diga nada de lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.
10 Y sus discípulos, al preguntarle, dijeron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?
11 Y en respuesta dijo: Elías verdaderamente tiene que venir y arreglar todas las cosas.
12 Pero yo les digo que Elías ya vino, y ellos no lo conocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron; lo mismo el Hijo del hombre sufrirá en sus manos.
13 Entonces los discípulos comprendieron que les estaba hablando de Juan el Bautista.
14 Cuando llegaron al pueblo, un hombre se arrodilló ante él y le dijo:
15 Señor, ten piedad de mi hijo, porque está loco y tiene un gran dolor. y con frecuencia cae al fuego y con frecuencia al agua.
16 Y lo he traído a tus discípulos, y ellos no pudieron curarlo.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa ! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes ? ¿Cuánto tiempo voy a aguantarlos? deja que venga él muchacho a mí.
18 Y Jesús reprendió al espíritu inmundo, y salió de él; y el niño fue sanado desde aquella hora.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado, y dijeron: ¿Por qué no pudimos echarlo fuera?
20 Y él les dice: Por su poca fe; porque en verdad les digo que si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: muévete de este lugar a ese; y será movido; y nada será imposible para ustedes.
21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.
22 Y mientras andaban por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres;
23 Y le matarán, y al tercer día resucitara de entre los muertos. Y estaban muy tristes.
24 Y cuando llegaron a Capernaum, vinieron los que tomaron el impuesto del Templo a Pedro, y le dijeron: ¿Acaso tu amo no hace el pago del impuesto del Templo?
25 Él dice: Sí. Y cuando entró en la casa, Jesús le dijo: ¿Cuál es tu opinión, Simón? ¿De quién obtienen el pago o el impuesto los reyes de la tierra? de sus hijos o de otras personas?

26 Y cuando dijo: De los hombres, Jesús le dijo: Entonces los hijos son libres.
27 Pero para que no les causemos problemas, ve al mar, y baja un anzuelo, y toma el primer pez que salga; y en su boca verás un poco de dinero; tómalo y dáselo por mí y por ti.

18

1 En esa hora, los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2 Y tomó un niño, y lo puso en medio de ellos,
3 Y dijo: En verdad, les digo, si no tienen un cambio de corazón y se vuelven como niños pequeños, no entrarán en el reino de los cielos.
4 El que se rebajará como este niño, este es el más grande en el reino de los cielos.
5 Y cualquiera que honre a un niño tan pequeño en mi nombre, me honra a mi:
6 Pero cualquiera que sea causa de problemas para uno de estos pequeños que tiene fe en mí, sería mejor para él tener una gran piedra fijado a su cuello, y que se le hundiese en el mar profundo.
7 ¡Una maldición está en la tierra por tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos; pero infeliz es ese hombre por quien viene el tropiezo.
8 Y si tu mano o tu pie es causa de angustia, que se corte y te lo quite; es mejor para ti entrar en la vida con la pérdida de una mano o un pie que tener dos manos o dos pies, para entrar en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo y quítatelo de encima; es mejor que vengas a la vida con un solo ojo que teniendo dos ojos, para ir al infierno de fuego.
10 No menosprecies a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles ven en todo momento el rostro de mi Padre que está en los cielos.
11 Porque él hijo del hombre vino para salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué dirías ahora? si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se ha ido, ¿no dejará las noventa y nueve, y se irá a las montañas en busca de la descarriada ?
13 Y si la encuentra, de verdad les digo, él está más contento por esa que encontró que con los noventa y nueve que no se han salido del camino.
14 Aun así, no es el placer de nuestro Padre celestial que uno de estos pequeños llegue a la destrucción.
15 Y si tu hermano te hace mal, ve y repréndele entre tú y él en privado: si te escucha, has recuperado a tu hermano.
16 Pero si no quiere oírte, lleva contigo uno o dos más, para que con la boca de dos o tres testigos, conste cada palabra.
17 Y si no les presta oído, dilo a la iglesia; y si no quiere prestar oído a la iglesia, que sea para ti como un gentil y como recaudador de impuestos.
18 En verdad les digo que cualquier cosa que hayan atado en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desaten en la tierra será desatado en el cielo.
19 De nuevo les digo, que si dos de ustedes están de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa por la cual hagan una petición, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde dos o tres se juntan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.
21 Entonces vino Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces puede mi hermano hacer mal contra mí, y yo le doy el perdón? hasta siete veces?
22 Jesús le dice: No te digo, hasta siete veces; pero, hasta setenta veces siete.
23 Por esta razón, el reino de los cielos es semejante a un rey, que pasó hacer cuentas con sus siervos.
24 Y al principio, uno vino a él que estaba en deuda con él por diez mil talentos.
25 Y como no pudo hacer el pago, su señor le ordenó a él, a su esposa, a sus hijos e hijas, y todo lo que tenía, que se los diese por dinero y se hiciera el pago.
26 Entonces el criado se postró sobre su rostro y lo adoró, diciendo: Señor, dame tiempo para pagar y yo te pagaré todo.
27 Y el señor de aquel siervo, movido por la piedad, lo dejó ir, y lo libró de la deuda.
28 Pero saliendo aquel siervo, se encontró con uno de los otros siervos, que le debía cien denarios, y lo tomó por el cuello, diciendo: ¡paga!
29 Entonces el criado se postró sobre su rostro, y le rogó diciendo: Dame tiempo y te pagaré.
30 Y no quiso, sino que fue y lo puso en la cárcel hasta que pagó la deuda.
31 Cuando los otros sirvientes vieron lo que se había hecho, se pusieron muy tristes, y vinieron y dieron aviso a su señor de lo que se había hecho.
32 Entonces su señor envió a buscarlo, y dijo: ¡Siervo malo! Te perdone de toda esa deuda, por que me lo rogaste.
33 ¿No era correcto que tuvieras misericordia con el otro siervo, así como yo tuve misericordia de ti?
34 Y su señor se enojó mucho, y lo puso en las manos de los que los torturan hasta que pagase toda la deuda.
35 Así te hará mi Padre que está en los cielos, si no se perdonan de todo corazón entre hermanos.

19

1 Y aconteció que después de decir estas palabras, Jesús se fue de Galilea, y llegó a las partes de Judea al otro lado del Jordán.
2 Y un gran número de personas fue tras él; y él los sanó.
3 Y vinieron a él algunos Fariseos, poniéndole a prueba, y diciendo: ¿Es correcto que un hombre repudie a su esposa por cualquier causa?
4 Y Jesús dijo: ¿No has leído en las Escrituras que el que los hizo primero los hizo hombres y mujeres?
5 Y dijo: Por esto se apartará un hombre de su padre y de su madre, y se unirá a su esposa; y los dos se convertirán en una sola carne?
6 Para que ya no sean dos, sino una sola carne. Entonces no permitas que lo que ha sido unido por Dios sea separado por el hombre.
7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés dio órdenes de que un marido le diera carta de divorcio y repudiarla?
8 Y Él les dijo : Moisés, a causa de tus duros corazones,les permitió repudiar a sus mujeres; pero no ha sido así desde el principio.

9 Y yo les digo, que cualquiera que repudia a su mujer por cualquier otra cosa salvo por causa de fornicación, y toma a otra, adultera; y el que la toma como su esposa cuando ella es divorciada, adultera.
10 Los discípulos le dicen: Si esta es la posición de un hombre en relación con su esposa, es mejor no casarse.
11 Pero él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino sólo aquellos a quienes se les da.
12 Porque hay hombres que, desde el nacimiento, no tenían relaciones sexuales; y hay algunos que fueron hechos así por hombres; y hay otros que se han hecho así para el reino de los cielos. Aquel que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.
13 Entonces algunos trajeron pequeños niños a él, para poder ponerles las manos encima en bendición; y los discípulos los reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: Dejen que los pequeños vengan a mí, y no se los impidan; porque de los tales es el reino de los cielos.
15 Y él les impuso las manos y se fue.
16 Y vino uno a él, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien tengo que hacer para tener la vida eterna?
17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. pero si tienes un deseo de entrar a la vida, mantén las reglas de la ley.
18 Él le dice: ¿Cuál? Y Jesús dijo: No mates a nadie, no adulteres, no tomes lo que no es tuyo, no des falso testimonio,
19 Honra a tu padre y a tu madre, y ten amor por tu prójimo en cuanto a ti mismo.
20 El joven le dice: Todo esto he hecho desde mi juventud: ¿qué más me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y ven en pos de mí.
22 Al oír estas palabras, el joven se fue triste, porque tenía muchas propiedades.
23 Y Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que es difícil para un hombre con mucho dinero entrar en el reino de los cielos.
24 Y otra vez les digo, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un hombre con mucho dinero entre al reino de Dios.
25 Y los discípulos, al oír esto, se sorprendieron grandemente, diciendo: ¿Quién puede entonces tener la salvación?
26 Y Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres esto no es posible; pero con Dios todo es posible.
27 Entonces Pedro le dijo: Mira, hemos abandonado todo y hemos venido detrás de ti; ¿qué tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto les digo que en el tiempo en que todas las cosas sean renovadas, y el Hijo del Hombre esté sentado en su gloria, y ustedes que me han seguido, que han venido después de mí se sentarán en doce asientos, juzgando a las doce tribus de Israel.
29 Y a todos los que hayan dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o niño, o tierra, por mi nombre, se les dará cien veces más, y tendrán vida eterna.
30 Pero un gran número de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros.

20

1 Porque el reino de los cielos es semejante al dueño de una casa, que
salió temprano en la mañana para traer obreros a su viña.
2 Y cuando había hecho un acuerdo con los obreros por un centavo por
día, los envió a su viña.
3 Y salió como a la hora tercera, y vio a otros en el mercado sin hacer
nada;
4 Y les dijo: vayan a la viña con los otros, y les pagaré lo justo. Y ellos
fueron a trabajar.
5 Otra vez salió alrededor de la sexta y la novena hora, e hizo lo mismo.
6 Y a la undécima hora salió y vio a otros que no hacían nada; y él les
dice: ¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?
7 Le Respondieron: Porque ninguno nos ha dado trabajo. Él les dice:
vayan con el resto, a la viña.
8 Y cuando llegó la noche, el señor de la viña le dijo a su mayordomo:
Dejen que los obreros vengan y pagales, desde el último hasta el primero.
9 Y cuando aquellos hombres que habían ido a trabajar a la hora
undécima, les dieron un penique por cada hombre.
10 Luego, los que llegaron primero tuvieron la idea de que obtendrían
más; y ellos, como el resto, recibieron un centavo.
11 Y cuando lo recibieron, protestaron contra el dueño de la casa,
12 Diciendo: Estos últimos han hecho solo una hora de trabajo, y ustedes
los han hecho iguales a nosotros, que hemos pasado por el arduo trabajo
del día y el calor abrasador.
13 Pero él, en respuesta, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna
injusticia. ¿No hiciste un acuerdo conmigo por un centavo?
14 Toma lo que es tuyo, y vete; es mi voluntad pagar lo mismo al los
postreros como a ti.
15 ¿No tengo el derecho de hacer lo que me parece bien con lo mío en
mi casa? ¿O tienes envidia, porque soy bueno?
16 Así que los últimos serán los primeros, y los primeros últimos; porque
muchos son los llamados y pocos los escogidos.
17 Y cuando Jesús subía a Jerusalén, tomó a los doce discípulos aparte, y
les dijo:
18 Mira, vamos a Jerusalén; y el Hijo del hombre será entregado en
manos de los principales sacerdotes y escribas; y darán órdenes para que
lo maten,
19 Y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él y para que lo
azoten y para que lo maten en la cruz; y al tercer día él resucitara de los
muertos.
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo fue a él con sus hijos, y lo
adoraron y le suplicaron.
21 Y él le dijo: ¿Cuál es tu deseo? Ella le dice: “Que se sienten mis dos
hijos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino”.
22 Pero Jesús respondió y dijo: No tienes idea de lo que estás pidiendo.
¿Eres capaz de tomar la copa que estoy por tomar y ser bautizados con el
bautismo con que yo soy bautizado?
23 Ellos le dicen: Nosotros podemos. Él les dice: En verdad, tomarás de
mi copa; y con él bautismo que yo soy bautizado, serán bautizados, pero

estar sentado a mi diestra y a mi izquierda no es lo mío dar, sino para aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.
24 Y cuando llegó a oídos de los diez, se enojaron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús les dijo: saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes entre ellos ejercen potestad.
26 No sea así entre ustedes; pero si alguno desea hacerse grande entre ustedes, que sea su servidor;
27 Y a cualquiera que tenga el deseo de ser el primero entre ustedes, que tome el lugar más bajo y sea su siervo:
28 Así como el Hijo del hombre no vino para tener siervos, sino para ser siervo, y para dar su vida por la salvación de los hombres.
29 Cuando salían de Jericó, un gran número de personas fue tras él.
30 Y dos ciegos sentados a la orilla del camino, cuando tenían la noticia de que Jesús pasaba, dieron grandes voces, diciendo: Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros.
31 Y la gente les dio órdenes de callar; pero siguieron gritando aún más fuerte, Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros.
32 Entonces Jesús, parándose, les mandó llamar a ellos, y dijo: ¿Qué quieren que les haga?
33 Le dicen: Señor, que nuestros ojos estén abiertos.
34 Y Jesús, lleno de piedad, les puso los dedos sobre los ojos; y luego pudieron ver, y fueron tras él.

21

1 Y cuando estaban cerca de Jerusalén, y habían venido a Betfage, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,
2 Diciéndoles: vayan al pequeño pueblo de delante de ustedes, y de inmediato verán una asna con su pollino con una cuerda alrededor de su cuello, sueltalos y ven con ellos a mí.
3 Y si alguno les dice algo, dirán: El Señor los necesita; y de inmediato los devolverá.
4 Y esto sucedió para que estas palabras del profeta se cumplieran,
5 Di a la hija de Sión: Mira, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino hijo de animal de carga.
6 Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había ordenado,
7 y tomaron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó en ella.
8 Y la multitud tendió sus mantos sobre el camino; y otros obtuvieron ramas de los árboles, y los pusieron en el camino.
9 Y los que iban delante de él, y los que iba detrás aclamaba diciendo, diciendo: Hosanna Gloria al Hijo de David: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor: Gloria en las alturas.
10 Y cuando llegó a Jerusalén, todo el pueblo se conmovió, diciendo: ¿Quién es este?
11 Y el pueblo dijo: Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.
12 Y Jesús entró en el templo y echó fuera a todos los que comerciaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los asientos de los que comerciaban con palomas.
13 Y él les dijo: Está en las Escrituras: Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la están haciendo una cueva de ladrones.
14 Y vinieron a él los ciegos y cojos en el Templo, y él los sanó.

15 Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron los milagros que él hizo, y a los niños clamando en el Templo: Hosanna al hijo de David! se enojaron y le dijeron:
16 ¿Tienes alguna idea de lo que están diciendo? Y Jesús les dijo: Si: ¿no has leído en las Escrituras, que de los labios de los niños y de los bebés en el pecho perfeccionaste la alabanza?
17 Y él se apartó de ellos, y salió de la ciudad a Betania, y estuvo allí para pasar la noche.
18 Por la mañana, cuando regresaba a la ciudad, tenía ganas de comer.
19 Y viendo una higuera al borde del camino, llegó a ella, y no vio nada en ella, sino sólo hojas; y él le dijo: No darás fruto de ti desde ahora en adelante para siempre. Y enseguida la higuera se secó y murió.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se sorprendieron y dijeron: ¿Cómo se secó la higuera en tan poco tiempo?
21 Y Jesús, respondiendo, les dijo: De cierto os digo, que si creen, sin dudar, no solo harán lo que se ha hecho a la higuera, sino que le dirán a este monte quítate y échate en el mar, se hará.
22 Y todas las cosas, cualquier cosa que pidan en oración, teniendo fe, lo recibirán.
23 Cuando llegó al templo, los principales sacerdotes y los que tenían autoridad sobre el pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? y quien te dio esta autoridad?
24 Y Jesús les dijo en respuesta: Les haré una pregunta, y si me dan la respuesta, les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde vino? del cielo o de los hombres? Y ellos razonaron entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo; él nos dirá: ¿Por qué entonces no tienes fe en él?
26 Pero si decimos: De los hombres; tememos a la gente, porque todos consideran que Juan es un profeta.
27 Y ellos respondieron y dijeron: No tenemos idea. Entonces él les dijo: Y yo no les diré con qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Pero qué les parece? Un hombre tenía dos hijos; y vino al primero, y dijo: Hijo, ve y trabaja en mi viña.
29 Y él dijo en respuesta, no lo haré: pero más tarde, cambiando su decisión, se fue.
30 Y él llegó al segundo y dijo lo mismo. Y él respondió y dijo: Sí, señor, y no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo el placer de su padre? Ellos dicen: el primero. Jesús les dijo: De cierto les digo, que los publicanos y las prostitutas irán al reino de Dios delante de ustedes.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia, y no tuvieron fe en él, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron; y ustedes no, cuando lo vieron, ni siquiera se arrepintieron de sus pecados, para tener fe en él.
33 Escuchen otra historia. El dueño de una casa hizo un viñedo, lo tapó con una pared, e hizo un lugar para aplastar el vino, e hizo una torre, y la arrendó a unos labradores del campo, y se fue a otro país.
34 Y cuando se acercaba la hora del fruto, envió a sus siervos a los labradores, para obtener el fruto.

35 Y los labradores atacaron a sus siervos, dieron golpes a uno,
mataron a otro y apedrearon a otro.
36 Otra vez, envió otros siervos más en número que el primero; y los
labradores hicieron lo mismo con ellos.
37 Pero después de esto, les envió a su hijo, diciendo: Tendrán respeto
por mi hijo.
38 Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el
que algún día será el dueño de la propiedad; ven, vamos a matarlo y nos
quedamos con su herencia.
39 Y ellos lo tomaron y, echándolo fuera de la viña, lo mataron.
40 Cuando, entonces, venga el señor de la viña, ¿qué hará con esos
labradores?
41 Le Díjeron: matara sin misericordia a esos labradores malos, y dejará
la viña a otros labradores, que le darán el fruto cuando esté listo.
42 Jesús les dice: ¿Nunca leyeron en los Escrituras, la piedra que
desecharon los constructores, a sido hecha la piedra principal del edi-
ficio; esto fue obra del Señor, y es una maravilla para nuestros ojos?
43 Por lo cual les digo que el reino de Dios será quitado de ustedes, y se
lo darán a una nación que produzca los frutos de él.
44 Cualquier hombre que caiga sobre esta piedra será quebrantado,
pero aquel sobre quien ella cayere será aplastado.
45 Y cuando sus historias llegaron a oídos de los principales sacerdotes
y los fariseos, vieron que él estaba hablando de ellos.
46 Y a pesar de que tenían el deseo de echarle mano, tenían miedo del
pueblo, porque a sus ojos él era un profeta.

22

1 Y Jesús, hablándoles otra vez en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta cuando
su hijo se casó,
3 Y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la fiesta; y ellos no
quisieron venir.
4 Otra vez envió otros siervos, con órdenes de decir a los invitados:
He aquí, preparé mi festín; mis bueyes y mis animales gordos han sido
muertos, y todas las cosas están listas; vengan a la fiesta.
5 Pero ellos no prestaron atención, y se dedicaron a sus asuntos, uno a
su granja, y otro a su oficio.
6 Y los demás atacaron violentamente a sus siervos, y los atacaron
brutalmente, y los mataron.
7 Pero el rey estaba enojado; y envió sus ejércitos, y los que habían dado
muerte a sus siervos, los destruyó, quemando su ciudad con fuego.
8 Entonces dijo a sus siervos: La fiesta está lista, pero los invitados no
fueron dignos.
9 Vayan a las calles principales, y haz que todos los que veas vengan a
la fiesta de la novia.
10 Y aquellos siervos salieron a las calles, y juntaron a todos los que se
encontraron, malos y buenos; y la fiesta estaba llena de invitados.
11 Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre
que no estaba vestido como invitado;
12 Y le dice: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda? Y él no tenía
nada que decir.

13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: atenlo con cuerdas alrededor
de sus manos y pies, y échenlo fuera en la oscuridad; allí será el llanto y
crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados y pocos escogidos.
15 Entonces los fariseos fueron y tuvieron una reunión para ver cómo
podrían usar sus palabras para atraparlo.
16 Y le enviaron sus discípulos, con los herodianos, diciendo: Maestro,
vemos que eres amante de la verdad, y que estás enseñando el verdadero
camino de Dios, y que no le temes a nadie, porque no juzgas a los
hombres por su apariencia.
17 Danos, entonces, tu opinión sobre esto: ¿es correcto dar impuestos a
César, o no?
18 Pero Jesús vio su truco y dijo: Oh, hipócritas, ¿por qué tratan de
ponerme en el error?
19 Déjame ver el dinero de los impuestos. Y ellos le dieron un centavo.
20 Y él les dijo: ¿De quién es esta imagen y nombre?
21 Le dijeron: de César. Entonces él les dijo: Da pues a César lo que es de
César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Al oírlo, se maravillaron y se alejaron de él.
23 En el mismo día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le hicieron una pregunta, diciendo:
24 Maestro, Moisés dijo: Si un hombre, en el momento de su muerte no
tiene hijos, deje que su hermano se lleve a su esposa y darle una familia
para su hermano;
25 Y había entre nosotros siete hermanos; y el primero estaba casado y,
al morir, sin descendencia, dio su esposa a su hermano;
26 Del mismo modo, el segundo y el tercero, hasta el séptimo.
27 Y finalmente, la mujer llegó a su fin.
28 En la resurrección, pues ¿de cuál de los siete será ella esposa? porque
todos la tuvieron a ella.
29 Pero Jesús les dijo a ellos en respuesta: Están en error, no teniendo
conocimiento de las Escrituras, o del poder de Dios.
30 Porque en la resurrección, ni se casarán, ni se darán en casamiento,
sino que son como los ángeles en el cielo.
31 Pero sobre la resurrección de los muertos, ¿no saben lo que Dios les
dijo en las Escrituras:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios
no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.
33 Y la gente que lo escuchaba se sorprendió de su enseñanza.
34 Pero los fariseos, oyendo cómo había hecho callar las bocas de los
saduceos, se juntaron a una;
35 Y uno de ellos, un maestro de la ley, le hizo una pregunta, lo puso a
prueba y le dijo:
36 Maestro, ¿cuál es la regla principal en la ley?
37 Y le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu
alma, y con toda tu mente.
38 Esta es la primera y más grande regla.
39 Y un segundo es semejante: Ten amor por tu prójimo como por ti
mismo.
40 En estas dos reglas se basan toda la ley y los profetas.

41 Mientras los fariseos estaban juntos, Jesús les hizo una pregunta,
diciendo:
42 ¿Cuál es tu opinión del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dicen: El
Hijo de David.
43 Les dice: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu le puso el nombre de Señor,
diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga
debajo de tus pies a todos los que están contra ti?
45 Si David le da el nombre de Señor, ¿cómo es él su hijo?
46 Y nadie fue capaz de darle una respuesta, y tan grande era su temor
de él, que desde ese día nadie le hizo más preguntas.

23

1 Entonces Jesús dijo al pueblo y a sus discípulos:
2 Los escribas y los fariseos tienen la autoridad de Moisés;
3 Todas las cosas, entonces, que te dan órdenes de hacer, estas hagan y
guarden; pero no tomes sus obras como su ejemplo, porque dicen y no
hacen.
4 Hacen leyes duras y ponen cargas pesadas en las espaldas de los
hombres; que es imposible cargarlas pero ellos mismos ni con un dedo
quieren tocarlas.
5 Pero todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres,
porque ensanchan sus filacterias y los bordes de sus vestiduras,
6 Y lo que desean son los primeros lugares en las fiestas, y las princi-
pales sillas en las sinagogas,
7 Y palabras de respeto en los mercados, y ser llamado por los hombres,
Maestro.
8 Pero no puedes ser nombrado Maestro: porque uno es tu maestro, él
Cristo, y todos ustedes son hermanos.
9 Y no le den a nadie el nombre de padre en la tierra, porque uno es su
Padre que está en el cielo.
10 Y no pueden ser nombrados maestros: porque uno es su maestro, el
Cristo.
11 Pero que el más grande de ustedes sea su servidor.
12 Y cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será
enaltecido.
13 Pero una maldición está sobre ustedes, escribas y fariseos,
¡hipócritas! porque están cerrando el reino de los cielos contra los
hombres; pues no entran ustedes mismos, y ni dejan entrar a los que
están entrando.
14 ¡ Ay! De ustedes maestros de la ley y fariseos hipócritas! Porque le
quitan las casas a las viudas, y para disimularlo hacen largas oraciones.
Por eso ustedes recibirán mayor castigo.
15 ¡ Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!! porque recorren la
tierra y el mar para obtener un discípulo y, al tenerlo, lo convierten en el
doble de un hijo del infierno que ustedes.
16 ¡ Ay! de ustedes, guías ciegos, que dicen: Cualquiera que jura por el
Templo, no es nada; pero quien hace un juramento por el oro del Templo,
él es deudor.
17 Necios y ciegos: ¿cuál es mayor, el oro, o el Templo que santifica el
oro?

18 Y cualquiera que hiciere un juramento junto al altar, no es nada;
pero quien hace un juramento por la ofrenda que está sobre él, es
deudor.
19 Ciegos! ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
20 Entonces él, que hace un juramento junto al altar, jura por él altar y
sobre todas las cosas que están sobre él.
21 Y el que hace juramento junto al Templo, jura por el Templo y por él
que lo habita.
22 Y el que hace el juramento por el cielo, jura por él trono de Dios, y
por el que está sentado sobre él.
23 ¡Ay! De ustedes escribas y fariseos, hipócritas! porque ustedes hacen
que los hombres den un décimo de todo tipo de plantas de olor dulce,
pero no piensan en las cosas más importantes de la ley, la justicia, la
misericordia y la fe; Esto es lo que deben de hacer sin dejar de hacer lo
otro.
24 Guías ciegos, que sacan una mosca de su bebida, pero se tragan el
camello.
25 !Ay¡ de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpian el
exterior de la taza y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de
injusticia.
26 Fariseo ciego, primero limpia el interior del vaso y del plato, para
que el exterior sea igual de limpio.
27 ¡Ay! de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque ustedes son
como los sepulcros blanqueados, que se blanquean, y parecen hermosos
por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda
inmundicia.
28 Así también ustedes ante los hombres parecen estar llenos de
justicia, pero dentro de ustedes están llenos de hipocresía y de maldad.
29 ¡Ay! de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque pusiste
construcciones para albergar los cadáveres de los profetas, y adornan los
monumentos de los justos, y dijiste:
30 Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos
ayudado a matar a los profetas.
31 Para que sean testigos en contra de ustedes mismos de que son hijos
de los que mataron a los profetas.
32 Completa, pues, lo que empezaron tus padres!.
33 Serpientes, vástagos de serpientes, ¿cómo serán guardados del castigo
del infierno?
34 Por lo tanto he aquí, les envío profetas, sabios y escribas; a algunos
de ustedes los matarán, y los crucificaran, y a algunos de ustedes los
azotarán en sus sinagogas, y los perseguirán de pueblo en pueblo.
35 Para que venga sobre ustedes toda la sangre de los justos, que se
ha derramado sobre la tierra desde la sangre de Abel el justo. hasta la
sangre de Zacarías, hijo de Berequías, al cual mataron entre el templo y
el altar.
36 En verdad les digo, todas estas cosas vendrán en esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que
te son enviados! Una y otra vez quise juntar a tus hijos como un pájaro
toma a sus crías bajo sus alas, ¡y no quisiste!
38 Mira, tu casa está abandonada.

39 Porque les digo desde ahora, no me verán hasta que digan: Bendito
el que viene en el nombre del Señor.

24

1 Y salió Jesús del templo, y en el camino se acercaron sus discípulos, y
le señalaron los edificios del templo.
2 Pero él, respondiendo, les dijo: ven todas estas cosas? de verdad
les digo que aquí no quedará piedra apoyada sobre otra, que no sea
derribada.
3 Mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se
acercaron a él en privado, y le dijeron: ¿Cuándo serán estas cosas? y ¿cuál
será la señal de tu venida y del fin del mundo?
4 Y Jesús les dijo en respuesta: Cuídense de no ser engañados.
5 Porque vendrán personas en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y
un número se desviará del verdadero camino a través de ellos.
6 Y oirán de guerras y rumores de guerras; no se preocupen, porque
estas cosas tienen que suceder; pero todavía no es el final.
7 Porque nación se levantará contra nación, y el reino contra el reino,
y pestes y los hombres estarán sin comida, y la tierra temblará en
diferentes lugares;
8 Pero todas estas cosas son el principio de los dolores.
9 Entonces los entregarán a ustedes para que los maltraten y los
matarán; y serán aborrecidos por todas las naciones a causa de mi
nombre.
10 Y muchas personas perderán la fe y se apartaran del camino cor-
recto, se entregaran unos a otros, y se odiarán mutuamente.
11 Y vendrán una cantidad de falsos profetas, y engañaran a muchos.
12 Y debido a que se incrementará el mal, el amor de la mayoría de las
personas se enfriará.
13 Mas él que persevere hasta el final obtendrá la salvación.
14 Y estas buenas nuevas del reino se darán por todo el mundo para
testimonio a todas las naciones; y luego vendrá el fin.
15 Cuando, entonces, vean en el lugar santo la abominación que hace
la destrucción, de la cual fue dada la palabra por Daniel el profeta (él que
lee entienda).
16 Entonces que los que están en Judea huyan a las montañas:
17 No descienda el que está en la parte superior de la casa para sacar
nada de su casa;
18 Y no vuelva el que está en el campo a buscar su capa.
19 Pero será difícil para las mujeres que están embarazadas y para las
que tienen bebés en el pecho en esos días.
20 Y oren para que su huida no sea en invierno o en sábado.
21 Porque en aquellos días habrá un gran dolor, tal como no ha habido
desde el principio del mundo hasta ahora, ni lo habrá.
22 Y si esos días no hubieran sido acortados, no habría habido salvación
para ninguno, pero debido a los santos esos días serán acortados.
23 Entonces, si alguien les dice: Mira, aquí está el Cristo, o Aquí; no le
crean;
24 Porque vendrán falsos Cristos, y falsos profetas, que harán grandes
señales y prodigios; para que, de ser posible, incluso los santos sean
engañados.

25 Mira, les he dejado claro antes de que suceda.
26 Si, entonces, les dicen: Mira, él está en el desierto; no salgan: ven, él está en las habitaciones interiores; no lo crean.
27 Porque como en un relámpago, se ve brillar del este hasta el oeste; así será la venida del Hijo del hombre.
28 Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.
29 Pero enseguida, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor y las estrellas descenderán del cielo y las potencias del cielo se moverán:
30 Y entonces la señal del Hijo de hombre se verá en el cielo; y entonces todas las naciones de la tierra tendrán tristeza, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.
31 Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus santos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.
32 Ahora tomen un ejemplo de la higuera: cuando su rama se pone tierna y extiende sus hojas, están seguros de que el verano está cerca;
33 Aun así, cuando vean todas estas cosas, pueden estar seguro de que está cerca, a las puertas.
34 En verdad les digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas estas cosas estén completas.
35 El cielo y la tierra llegarán a su fin, pero mis palabras no llegarán a su fin.
36 Pero de ese día y hora nadie tiene conocimiento, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre solamente.
37 Y como lo fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en aquellos días antes del diluvio, estaban festejando y tomando esposas y casándose, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 Y no tuvieron cuidado hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces dos hombres estarán en el campo; uno es tomado, y otro es dejado;
41 Dos mujeres moliendo en un molino; una es tomada, y la otra será dejada.
42 Velen, manténganse despiertos entonces! porque no saben en qué día vendrá su Señor.
43 Pero asegúrense de esto, que si el dueño de la casa hubiese sabido del momento en que el ladrón estaba llegando, él hubiese estado velando, y no hubiese permitido que su casa fuera asaltada.
44 Prepárate entonces; porque cuando menos lo esperen él Hijo del hombre regresara.
45 ¿Quién es el siervo fiel y sabio, a quien su señor ha puesto sobre los que están en su casa, para darles su alimento a su debido tiempo?
46 Una bendición sobre ese siervo,al cual, cuando su señor venga, lo halle cumpliendo con su deber.
47 En verdad, les digo, él lo pondrá de encargado sobre todo lo que tiene.
48 Pero si ese siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda mucho en llegar;
49 Y comenzare y maltrata a los otros siervos, y aun a comer y beber con los borrachos,

50 El señor de ese siervo vendrá en un día cuando no lo está esperando
y a la hora que no sabe.
51 Y lo castigará duramente y llevará la misma suerte que los hipócritas:
entonces: allí será el lloro y crujir de dientes.

25

1 Entonces el reino de los cielos será como diez vírgenes, que tomaron
sus lámparas, y salieron con el propósito de buscar al esposo.
2 Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes.
3 Porque las necias, cuando tomaron sus luces, no tomaron aceite con
ellas.
4 Pero las prudentes tomaron aceite en sus lámparas.
5 Ahora el esposo tardó mucho en llegar, y todos se fueron a dormir.
6 Pero en el medio de la noche hay un grito, ¡él esposo viene! Salgan a
recibirlo.
7 Entonces todas esas vírgenes se levantaron, y prepararon sus lámparas.
8 Y las necias dijeron a las prudentes: Danos de tu aceite; porque
nuestras lámparas se están apagando.
9 Pero las prudentes respondieron, diciendo: Puede que no haya
suficiente para nosotras y para ustedes; Sería mejor para ustedes ir a los
comerciantes y comprar petróleo para ustedes mismas.
10 Y mientras iban a buscar aceite, vino el esposo; y las que estaban
listas entraron con él a la boda; y la puerta se cerró.
11 Después vinieron las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, déjanos
entrar.
12 Pero él respondió y dijo: En verdad les digo que no les conozco.
13 Vigila, entonces, porque no saben del día o de la hora que él Hijo del
hombre ha de venir.
14 Porque es como cuando un hombre, a punto de emprender un viaje,
reunió a sus siervos y les dio que cuidaran su propiedad.
15 Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno; a todos conforme
a su capacidad; y él se fue de viaje.
16 Enseguida, el que había recibido los cinco talentos fue y negoció con
ellos e hizo cinco más.
17 De la misma manera, al que le dieron los dos recibió dos más.
18 Pero el que le fue dado uno se fue y lo puso en un hoyo en la tierra,
y guardó el dinero de su señor en un lugar secreto.
19 Después de mucho tiempo, viene el señor de aquellos siervos, y hace
su cuenta con ellos.
20 Y el que tenía los cinco talentos, vino con sus otros cinco talentos,
diciendo: Señor, tú diste cinco talentos a mi cuidado: mira, tengo cinco
más.
21 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y verdadero: has sido
fiel en lo pequeño, yo te daré el control sobre las cosas grandes: toma tu
parte en la alegría de tu señor.
22 Y vino el que tenía los dos talentos, y dijo: Señor, tú me diste dos
talentos: he aquí, tengo otros dos.
23 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel: has sido fiel en lo
pequeño, yo te daré el control sobre las cosas grandes: toma tu parte en
la alegría de tu señor.

24 Y vino el que tenía un solo talento, y dijo: Señor, sabía que eres
un hombre duro,y que siegas donde no sembraste, y recoges donde no
esparciste.
25 Y yo tuve miedo, y fui, y puse tu talento en la tierra: aquí está lo que
es tuyo.
26 Pero su señor en respuesta le dijo: Eres un siervo malo y perezoso;
si sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí.
27 ¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco y, a al volver yo, hubiera
recibido lo que es mío con intereses?
28 Quita, pues, su talento y dáselo a quien tiene los diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no
tiene, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil echar en las tinieblas de fuera: allí será el llanto y
crujir de dientes.
31 Pero cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles
con él, se sentará en su trono de gloria.
32 Y delante de él todas las naciones se juntarán; y serán separados el
uno del otro, como las ovejas se separan de las cabras por el pastor.
33 Y pondrá las ovejas a su derecha, pero las cabras a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: Vengan, ustedes
que tienen la bendición de mi Padre, en el reino preparado para ustedes
desde la fundación del mundo:
35 Porque yo tuve hambre, y ustedes me dieron de comer : tuve sed, y
ustedes me dieron de beber: fui forastero y me hospedaron;
36 No tenía ropa, y me la dieron: cuando estuve enfermo me visitaron
o en la cárcel, vinieron a mí.
37 Entonces los justos responderán a él, diciendo: Señor, ¿cuándo te
vimos con hambre, y te dimos de comer? o sediento y te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos vagando y te dimos alojamiento, ? o falto de ropa,
y te la dimos?
39 ¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?
40 Y el Rey responderá y les dirá: De cierto les digo, porque lo hiciste al
más pequeño de estos, mis hermanos, me lo hiciste a mí.
41 Entonces dirá a los que están a la izquierda: “Salgan de mí,
malditos”, al fuego eterno que está listo para el Maligno y sus ángeles:
42 Porque yo necesitaba comida, y ustedes no me la dieron; Necesitaba
beber, y no me diste de beber;
43 Vagué, y no me hospedaron; sin ropa, y no me dieron ropa; enfermo,
y en prisión, y ustedes no vinieron a mí.
44 Entonces responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos necesitado
de comida o bebida, o vagando, o sin ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no
te cuidamos?
45 Entonces él les responderá, diciendo: De cierto les digo, porque no
lo hiciste al más humilde de estos, no me lo hiciste a mí.
46 Y éstos irán al castigo eterno; pero los justos a la vida eterna.

26

1 Y cuando Jesús hubo terminado todas estas palabras, dijo a sus
discípulos:
2 Dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado
para ser crucificado.

3 Entonces los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos del pueblo se juntaron en la casa del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.
4 E hicieron planes juntos para arrestar a Jesús con engaños y matarlo.
5 Pero ellos dijeron: No durante la fiesta, para que no se alborote la gente.
6 Cuando Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 Vino a él una mujer que tenía una botella de perfume muy costoso, y ella le puso el perfume sobre la cabeza cuando estaba sentado a la mesa.
8 Pero cuando los discípulos lo vieron, se enojaron, diciendo: ¿Para qué se desperdicia esto?
9 Porque pudo haberse vendido por mucho dinero y dárselo a los pobres.
10 Pero al ver Jesús, les dijo: ¿Por qué molestas a la mujer? ella me ha hecho un acto amable.
11 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.
12 Porque al poner este perfume en mi cuerpo, lo hizo para prepararme para mi sepultura.
13 De cierto, de cierto les digo: Dondequiera que se divulguen estás buenas nuevas en todo el mundo, se hablará de lo que hizo esta mujer en memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,
15 Y les dijo: ¿Qué me darán, si les entrego a Jesus? Y ellos señalaron el precio en treinta monedas de plata.
16 Y a partir de ese momento él estaba esperando la oportunidad de entregarlo en sus manos.
17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Dónde debemos preparar para que comas la Pascua?
18 Y él les dijo: vayan a la ciudad de cierto hombre, y dile: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca: celebraré la pascua en tu casa con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesús les había dicho; y prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos;
21 Y mientras comían, dijo: De cierto les digo que alguno de ustedes me va a traicionar.
22 Y entristecidos en gran manera empezaron a preguntar un tras otro: ¿Soy yo, Señor?
23 Y él respondió y dijo: El que mete su mano en el plato conmigo, me traicionara.
24 A la verdad, el Hijo del Hombre va, como dicen las Escrituras acerca de él; pero la maldición está sobre aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado; hubiera sido bueno para ese hombre si nunca hubiera nacido.
25 Y Judas, él que lo entregaba, respondió y dijo: ¿Soy yo, Maestro? Él le dice: tú lo has dicho.
26 Cuando estaban comiendo, Jesús tomó pan y, después de bendecirlo, les dio el pan partido a los discípulos y les dijo: Tómalo; este es mi cuerpo.
27 Y tomando una copa, bendiciendo, se las dio, diciendo:

28 Tomen todos, porque esta es mi sangre de nuevo pacto, que es dada
a los hombres para el perdón de sus pecados.
29 Pero yo os digo que de ahora en adelante no tomaré de este fruto de
la vid, hasta el día en que beba con ustedes él vino nuevo en el reino de
mi Padre.
30 Y después de un canto de alabanza a Dios, salieron al monte de los
Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Todos ustedes se apartaran de mí esta noche;
porque está dicho en las Escrituras: Daré muerte al pastor de las ovejas,
y las ovejas del rebaño serán dispersadas.
32 Pero después que haya resucitado de entre los muertos, iré delante
de ustedes a Galilea.
33 Entonces Pedro respondió, y le dijo: Aunque todos te nieguen, yo
nunca te negaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes de la hora del
grito del gallo, dirás tres veces que no me conoces.
35 Pedro le responde: Aunque me maten contigo, no te negaré. Así lo
dijeron todos los discípulos.
36 Luego viene Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dice
a sus discípulos: "Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar".
37 Y tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y se entristeció
y se turbó en gran manera.
38 Entonces él les dice: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; velen
conmigo aquí.
39 Y él se adelantó un poco, y postrándose en su rostro en oración, dijo:
Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero,
sino como tu quieras.
40 Y vino a los discípulos, y los ve que están durmiendo, y dice a Pedro:
¿Qué? ¿No pudiste velar conmigo una hora?
41 Velen y oren, para que no entren a prueba: el espíritu verdadera-
mente está listo, pero la carne es débil.
42 Una vez más, se fue por segunda vez, y dijo en oración: Padre mío, si
esto no puede pasar de mí sin que yo lo tome, que se haga tu voluntad.
43 Y vino otra vez y los vio durmiendo, porque sus ojos estaban
cansados.
44 Y se fue de ellos otra vez, y una tercera vez dijo la misma oración.
45 Entonces él viene a los discípulos; y les dice: Duerman ahora, y
descansen : porque la hora ha llegado, y el Hijo del hombre es entregado
en manos de hombres malos.
46 Arriba, vayamos: mira, el que me traiciona está cerca.
47 Mientras él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él
una banda armada con espadas y palos, de parte de los principales
sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 Ahora el que lo entregaba les había dado una señal que decía: Aquel
a quien doy un beso, ése es él: arrestenlo.
49 Y enseguida vino a Jesús y le dijo: ¡Maestro! y le dio un beso.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, haz aquello por lo que has venido. Luego
vinieron y pusieron sus manos sobre Jesús, y lo arrestaron.
51 Y uno de los que estaban con Jesús extendió su mano, y sacó su
espada, y le dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

52 Entonces Jesús le dice: Vuelve a poner tu espada en su lugar; porque
todos los que tomen la espada, morirán a espada.
53 ¿No te parece posible que si le ruego a mi Padre, incluso ahora me
envíe doce legiones de ángeles?
54 ¿Pero cómo se cumplirian las Escrituras, que dicen que así debe ser?
55 En esa hora, Jesús dijo a la gente: ¿Has salido como un ladrón con
espadas y palos para llevarme? Yo enseñaba todos los días en el Templo
y tú no me llevabas.
56 Pero todo esto ha sucedido para que las escrituras de los profetas se
hagan realidad. Entonces todos sus discípulos dejándole huyeron.
57 Y los que habían hecho prisionero a Jesús lo llevaron a la casa de
Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los que tenían autoridad
sobre el pueblo se habían reunido.
58 Pero Pedro lo siguió a lo lejos, a la casa del sumo sacerdote, y entró
y se sentó con los criados para ver el fin.
59 Y los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban falso
testimonio contra Jesús, para que lo mataran;
60 Y no lo hallaron, aunque vinieron varios testigos falsos.
61 Pero luego vinieron dos que dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el
templo de Dios y reedificar en tres días.
62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: ¿No tienes re-
spuesta? ¿Qué es lo que estos dicen contra ti?
63 Pero Jesús no dijo una palabra. Y el sumo sacerdote le dijo: Te juro
por el Dios viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dice: Tú lo dices; pero yo les digo: Desde ahora verán al Hijo
del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo sobre las
nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote, partiéndose violentamente sus
vestiduras, dijo: Dijo mal contra Dios: ¿qué más necesidad tenemos
de testigos? porque ahora han llegado a sus oídos sus palabras contra
Dios:
66 ¿Cuál es su opinión? Respondieron y dijeron: “Está bien que lo
maten”.
67 Entonces le escupieron en el rostro, le dieron de puñetazo y otros le
abofeteaban, avergonzaron, diciendo:
68 ¡Sé profeta, oh Cristo, y di quien te dio un golpe!
69 Y Pedro estaba sentado en la plaza abierta fuera de la casa; y una
criada se le acercó, y le dijo: Tú estabas con Jesús el Galileo.
70 Pero Pedro lo negó delante de todos,diciendo: no sé lo que dices.
71 Y cuando salió a la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí:
Este hombre estaba con Jesús el Nazareno.
72 Y otra vez dijo con un juramento, no conozco al hombre.
73 Y pasado un tiempo, los que estaban cerca vinieron y dijeron
a Pedro: Verdaderamente tú eres uno de ellos; porque tu acento te
descubre.
74 Luego, con maldiciones y juramentos, dijo: No conozco al hombre.
Y de inmediato vino el grito de un gallo.
75 Y la palabra de Jesús regresó a Pedro, cuando dijo: Antes de la hora
del grito del gallo, dirás tres veces que no me conoces. Y salió, llorando
amargamente.

27

1 Al llegar la mañana, todos los principales sacerdotes y los que estaban en autoridad planearon contra Jesús como entregarlo a la muerte.
2 Y pusieron cuerdas sobre él, y se lo llevaron, y lo entregaron a Pilato, el gobernante.
3 Entonces Judas, él que lo entregó, viendo que iba a ser muerto, en su arrepentimiento llevó los treinta pedazos de plata a los sumos sacerdotes y a los que tenían autoridad,
4 Diciendo: He hecho mal al dar en tu manos un hombre justo. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? es tu negocio.
5 Y dejó la plata en el templo, y salió, y fue y se ahorcó.
6 Y los principales sacerdotes tomaron la plata y dijeron: No está bien ponerla en él tesoro de las ofrendas porque es el precio de la sangre.
7 Y tomaron la decisión de comprar con la plata el campo del alfarero, como un lugar para los muertos de otros países.
8 Por esta causa, ese campo fue nombrado, El campo de sangre, hasta el día de hoy.
9 Y se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías: y tomaron las treinta y tres piezas de plata, el precio del que era estimado por los hijos de Israel;
10 Y las dieron para él campo de alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Y Jesús estaba delante del gobernante, que le hizo una pregunta: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.
12 Pero cuando los principales sacerdotes y los que estaban en autoridad hicieron declaraciones contra él, no respondió.
13 Entonces le dice Pilato: ¿No prestas atención a lo que tus testigos dicen contra ti?
14 Y él no le dio respuesta, ni siquiera una palabra: por lo que el gobernante se maravillaba mucho.
15 Ahora, en la fiesta, era tradición que el gobernante liberara a las personas un prisionero, a su elección.
16 Y tenían entonces un prisionero importante, que se llamaba Barrabás.
17 Y cuando se juntaron, Pilato les dijo: ¿a Quién quieren que suelte? Barrabás, o Jesús, ¿llamado el Cristo?
18 Porque vio que por envidia lo habían entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le envió a él, diciendo: No tengas nada que ver con ese hombre justo, porque he tenido muchos problemas este día en sueños por causa de él.
20 Ahora bien, los principales sacerdotes y los que tenían autoridad hicieron que la gente pidiera a Barrabás y que Jesús fuera ejecutado.
21 Pero el gobernante respondió y les dijo: ¿Cuál de los dos quieren que yo liberé? Y ellos dijeron, Barrabás.
22 Pilato les dice: ¿Qué debo hacer con Jesús, que se llama Cristo? Todos dicen: que muera en la cruz.
23 Y él dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Pero ellos lanzaron fuertes gritos, diciendo crucificalo!
24 Y cuando Pilato vio que no podía hacer nada, pero que el alboroto era cada vez más mayor, tomó agua y, lavándose las manos delante del

pueblo, dijo: La sangre de este hombre justo no está en mis manos; ustedes son responsables.
25 Y todo el pueblo respondió y dijo: Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.
26 Entonces dejó libre a Barrabás, pero después de haber azotado a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran.
27 Entonces los hombres armados del gobernador llevaron a Jesús al palacio, y juntaron a toda la tropa alrededor de él.
28 Y desnudandolo, le pusieron una túnica roja.
29 Hicieron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y le pusieron una vara en la mano derecha, y se arrodillaron delante de él, y se burlaron de él, diciendo: Larga vida al rey de los judíos.
30 Y escupiéndole, le avergonzaron, y le dieron golpes con la vara en la cabeza.
31 Y cuando se burlaban de él, le quitaron la ropa, le vistieron y se lo llevaron para ponerlo en la cruz.
32 Mientras salían, vieron a un hombre de Cirene, cuyo nombre era Simón, y lo hicieron ir con ellos, para que él llevara su cruz.
33 Y cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, es decir, Lugar de la calavera,
34 le dieron vino mezclado con hiel; y después de probarlo, no tomó más.
35 Y cuando lo pusieron en la cruz, hicieron divisiones entre ellos por decisión fortuita.
36 Y estaban sentados allí mirándolo.
37 Y pusieron sobre su cabeza la declaración de su crimen por escrito: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDIOS.
38 Luego dos ladrones fueron puestos en cruces con él, uno a la derecha y otro a la izquierda.
39 Y los que pasaban lo insultaban, sacudían sus cabezas y decían:
40 Tú que derribas el templo y lo levantas en tres días, líbrate; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.
41 De la misma manera, los principales sacerdotes, burlándose de él, con los escribas y los ancianos, dijeron:
42 Salvador de los demás, no tiene salvación para sí mismo. Si él es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Puso su fe en Dios; deja que Dios sea su salvador ahora, si lo quiere; porque él dijo: Yo soy el Hijo de Dios.
44 Y los ladrones que estaban en las cruces le dijeron malas palabras.
45 Desde la hora sexta, a oscuras sobre toda la tierra, hasta la hora novena.
46 Cerca de la hora novena, Jesús lanzó un fuerte grito, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
47 Y algunos de los que estaban cerca, oyéndole, dijeron: Este hombre está clamando a Elías.
48 Y luego uno de ellos fue rápidamente, y tomando una esponja, la empapó de vinagre, y la puso sobre una vara y le dio de beber.
49 Y el resto dijo: Déjenlo; veamos si Elías vendrá en su ayuda.
50 Y Jesús dio otro fuerte grito, y abandonó su espíritu.

51 Y la cortina del Templo se dividió en dos de extremo a extremo; y la
tierra tembló; y las rocas se partieron;
52 Y l se abrieron los sepulcros; y los cuerpos de una serie de santos
dormidos resucitaron;
53 Y saliendo de sus lugares de reposo, después de la resurrección de el,
entraron en la ciudad santa y fueron vistos por varias personas.
54 Y el capitán y los que estaban con él guardando a Jesús, cuando
vieron la conmoción de la tierra y las cosas que se hacían, tuvieron gran
temor, y dijeron: Verdaderamente éste era hijo de Dios.
55 Y varias mujeres estaban allí, mirando desde la distancia, que habían
venido con Jesús desde Galilea, sirviendo.
56 Entre los cuales estaban María Magdalena, y María, la madre de
Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Y al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea, José por nombre,
que era un discípulo de Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato
dio órdenes para que se le diera.
59 Y José tomó el cuerpo, y lo envolvió en lino limpio,
60 Y lo puso en un sepulcro nuevo, que había labrado en la roca para él;
y después de hacer rodar una gran piedra hasta la puerta, se fue.
61 Y María Magdalena estaba allí, y la otra María, sentada junto al
sepulcro.
62 Al día siguiente de la preparación de la Pascua, los principales
sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato,
63 Diciendo: Señor, tenemos en mente cómo ese hombre falso dijo,
mientras aún vivía, que después de tres días resucitaré.
64 Ordena, pues, que el lugar donde está su cuerpo sea vigilado hasta el
tercer día, por temor a que sus discípulos vengan y se lo lleven en secreto
y le digan a la gente: “Él ha vuelto de entre los muertos; el error será peor
que el primero.
65 Pilato les dijo: Tú tienes atalayas; ve y hazlo tan seguro como puedas.
66 Entonces ellos fueron, y pusieron guardias el lugar donde estaba su
cuerpo, poniendo un sello en la piedra, y los atalayas estaban con ellos.

28

1 A última hora del sábado, cuando el amanecer del primer día de la
semana estaba cerca, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el
lugar donde estaba su cuerpo.
2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del
cielo y, haciendo retroceder la piedra, se sentó sobre ella.
3 Su forma estaba brillando como la luz, y su ropa era blanca como la
nieve:
4 Y por temor a él los atalayas temblaban, y se volvieron como hombres
muertos.
5 Y el ángel dijo a las mujeres: No teman; porque veo que están
buscando a Jesús, que murió en la cruz.
6 Él no está aquí, porque ha vuelto a la vida, como él mismo dijo. Ven,
mira el lugar de descanso del Señor.
7 Y ve pronto, y da a sus discípulos la noticia de que él ha resucitado, y
va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, como te he dicho.

8 Y se fueron rápidamente, con temor y gran gozo, para dar la noticia a
sus discípulos.
9 Y en el camino, Jesús vino a ellas, diciendo: Salve! Y vinieron, y
pusieron sus manos sobre sus pies, y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No teman: vayan hacer notificar a mis
hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.
11 Mientras ellas estaban yendo, algunos de los atalayas entraron en la
ciudad y dieron noticias a los principales sacerdotes de todas las cosas
que habían sucedido.
12 Cuando se juntaron con los que tenían autoridad y tomaron una
decisión, dieron mucho dinero a los atalayas, diciendo:
13 Digan: Sus discípulos vinieron de noche y se lo llevaron en secreto
mientras dormíamos.
14 Y si esto llega a oídos del gobernante, veremos que él no los haga
responsable.
15 Entonces tomaron el dinero, e hicieron como se les había ordenado;
y este relato ha estado vigente entre los judíos hasta el tiempo presente.
16 Pero los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús
les había ordenado ir.
17 Y cuando lo vieron, le adoraron; pero algunos tenían dudas.
18 Entonces Jesús, acercándose a ellos, dijo: Toda potestad me ha sido
dada en el cielo y en la tierra.
19 Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos
en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 Enseñándoles que guarden todas las reglas que yo les he dado; y he
aquí, yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Marcos

1 Las primeras palabras de las buenas nuevas de Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está dicho en el libro del profeta Isaías, Mira, yo envío a mi siervo delante de ti, el cual preparará tu camino;
3 Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus caminos."
4 Juan vino y dio el bautismo en el desierto, predicando el bautismo como una señal de perdón de pecados para aquellos cuyos corazones habían cambiado.
5 Y salieron a él todos los pueblos de Judea y todos los de Jerusalén, confesaban sus pecados y se les dio el bautismo en el río Jordán.
6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero alrededor en la cintura; y su comida era chapulines y miel.
7 Y les dijo a todos: "Hay uno que viene después de mí, que es más poderoso que yo, y no soy digno de agacharme y desatarle la correa de sus sandalias".
8 Te he dado el bautismo con agua, pero él te dará el bautismo con el Espíritu Santo.
9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y Juan le dio el bautismo en el Jordán.
10 Y luego, saliendo del agua, vio los cielos abiertos y el Espíritu descendía sobre él como una paloma.
11 Y una voz salió del cielo, tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido en quien descansa mi favor.
12 Y enseguida el Espíritu lo envió al desierto.
13 Y estuvo en el desierto por cuarenta días, siendo probado por Satanás; y él estaba con las bestias; y los ángeles lo cuidaron.
14 Después de que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando las buenas nuevas de Dios,
15 Y diciendo: Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca; vuestros corazones sean apartados del pecado y tengan fe en las buenas noticias.
16 Y pasando junto al mar de Galilea, vió a Simón, y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.
17 Niños Y Jesús les dijo: Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres.
18 Y partidos de sus redes, vinieron en pos de él.
19 Y yendo un poco más lejos, vio a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, que estaban en su barco cosiendo sus redes.
20 Y él dijo: Síganme; y ellos se fueron de su padre Zebedeo, que estaba en la barca con los siervos, y vinieron en pos de él.
21 Y vinieron a Capernaum; y en el día de reposo entró a la sinagoga y empezó a enseñar.
22 Y estaban maravillados de su enseñanza, porque la dio como uno que tiene autoridad, y no como los escribas.
23 Y había en su sinagoga un hombre con espíritu inmundo; y él dio un grito,

24 Diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? has
venido a poner fin a nosotros? Veo bien quién eres, el Santo de Dios.
25 Y Jesús le dijo bruscamente: Cállate, y sal de él.
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo violentamente, y clamando a
gran voz, salió de él.
27 Y todos se sorprendieron grandemente, y se hicieron preguntas
unos a otros, diciendo: ¿Qué es esto? una nueva enseñanza! con
autoridad da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y hacen lo que dice.
28 Y noticias de él salieron rápidamente en todas partes de Galilea y sus
alrededores.
29 Y cuando salieron de la sinagoga, entraron en la casa de Simón y
Andrés, con Jacobo y Juan.
30 Ahora la madre de la esposa de Simón estaba enferma, con fiebre; y
le dieron aviso de ella:
31 Y él vino y la tomó de la mano, y la levantó; e inmediatamente la
fiebre la dejó, ella se puso bien, y se hizo cargo de atenderlos.
32 Y en la tarde, al ponerse el sol, le llevaron a todos los que estaban
enfermos, y a los que tenían espíritus malignos.
33 Y toda la ciudad se había juntado en la puerta.
34 Y sanó a muchos, que estaban enfermos con diferentes enfer-
medades, fueron sanados, y echo fuera espíritus malignos; pero no dejó
que los espíritus malignos dijeran nada, porque sabían quién era él.
35 Y por la mañana, mucho tiempo antes del amanecer, se levantó y salió
a un lugar tranquilo, y allí se entregó a la oración.
36 Y Simón y los que estaban con él vinieron en pos de él.
37 Y cuando subieron con él, le dijeron: Todos te están buscando.
38 Y él les dijo: Vamos a otras partes en las ciudades más cercanas, para
que pueda enseñar allí, porque para esto vine.
39 Y entró en sus sinagogas en cada parte de Galilea, predicando y
expulsando a los espíritus malignos.
40 Y vino un leproso a él y, arrodillándose delante de él, le rogó diciendo:
Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.
41 Y movido por la piedad, extendió su mano, y tocándole, le dijo: Si
quiero; se limpio.
42 Y de inmediato la enfermedad se fue de él, y él fue hecho limpio.
43 Y él lo despidió, diciéndole con firmeza:
44 Mira que no le digas nada a nadie, sino ve y deja que el sacerdote
te vea, y hazte limpio mediante una ofrenda de las cosas ordenadas por
Moisés, como evidencia para ellos.
45 Pero él salió, y lo hizo público, dando cuenta de ello en todas partes,
de modo que Jesús ya no podía ir abiertamente a una ciudad, sino que
estaba afuera en el desierto; y vinieron a él de todas partes.

2

1 Y cuando volvió a Capernaúm después de algunos días, se supo que
estaba en la casa.
2 Y un gran número se había unido, de modo que ya no había lugar para
ellos, ni siquiera a la puerta; y les dio enseñanza.
3 Y cuatro hombres vinieron a él con un paralítico en una camilla.

4 Y como no pudieron acercarse a él por causa de toda la gente,
removieron parte del techo donde estaba; y cuando se rompió, bajaron
la camilla sobre la cual estaba el hombre.
5 Y viendo Jesús su fe, le dijo: Hijo, tú tienes perdón de tus pecados.
6 Pero hubo algunos de los escribas sentados allí, y razonando en sus
corazones,
7 ¿Por qué dice esto el hombre tales cosas? él no tiene respeto por Dios:
¿de quién viene el perdón sino de Dios solamente?
8 Y Jesús, teniendo conocimiento en su espíritu de sus pensamientos,
les dijo: ¿Por qué piensan y meditan de estas cosas en sus corazones?
9 ¿Que es más fácil decirle a un hombre que está enfermo, tienes perdón
por tus pecados, o, levántate, toma tu camilla, y vete?
10 Pero para que vean que el Hijo del Hombre tiene autoridad para el
perdón de los pecados en la tierra, (dijo al hombre),
11 Yo te digo: Levántate, toma tu camilla, y ve a tu casa.
12 Y él se levantó, y enseguida levantó la camilla y salió delante de
todos, y todos estaban maravillados, y dieron gloria a Dios, diciendo:
Nunca hemos visto algo como esto.
13 Y salió a la otra orilla del mar; y todo el pueblo vino a él, y él les dio
enseñanza.
14 Y cuando pasó, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde se
hacían los impuestos, y le dijo: Ven conmigo. Y él se levantó y fue con él.
15 Y aconteció que él estaba sentado a la mesa comiendo en casa
de Leví, y había muchos recaudadores de impuestos y pecadores a la
mesa con Jesús y sus discípulos; porque había un gran número de ellos,
y vinieron después de él.
16 Y los escribas de los Fariseos, viendo que comía con los recaudadores
de impuestos y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué toma
comida y bebida con tales hombres?
17 Y Jesús, oyéndolo, les dijo: Los que están bien no tienen necesidad de
un médico, sino los que están enfermos: no he venido para levantar a los
rectos, sino a los pecadores.
18 Y los discípulos de Juan y los fariseos estaban en ayuno; vinieron y
le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Jesús y los fariseos ayunan, y tus
discípulos no?
19 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los amigos de un recién casado estar en
ayuno mientras él está con ellos? mientras lo tengan con ellos los
invitados no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días en que se les quitará el marido, y entonces vendrá
el tiempo de ayunar.
21 Ningún hombre pone un trozo de tela nueva en un abrigo viejo; o lo
nuevo, al apartarse de lo viejo, hace un agujero peor.
22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino romperá las
pieles, y el vino y las pieles se desperdiciaron; más el vino nuevo se debe
poner en odres nuevos.
23 Y sucedió que en el día de reposo él estaba yendo a través de los
campos de grano; y mientras caminaban, sus discípulos empezaron a
arrancar espigas.
24 Y los fariseos le dijeron: ¿Por qué están haciendo lo que no es
correcto hacer en sábado?

25 Y él les dijo: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tenía necesidad y estaba sin comida, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios cuando Abiatar era sumo sacerdote, y tomó para comer el pan santo, que sólo los sacerdotes podían tomar, y lo dio a los que estaban con él?
27 Y les dijo: El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado;
28 De modo que el Hijo del hombre es señor aun del sábado.

3

1 Y volvió a la sinagoga; y había allí un hombre cuya mano estaba tullida.
2 Y lo estaban espiando para ver si lo sanaría en el día de reposo, para que pudieran tener algo contra él.
3 Entonces le dijo al hombre con la mano tullida: ponte en medio,
4 Y les dijo: ¿Es correcto hacer el bien en sábado o hacer el mal? para dar la vida o para dar muerte? Pero no dijeron nada.
5 Y mirándolos alrededor, con enojo, entristecido por sus corazones duros; y él dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano quedó sana.
6 Y los fariseos salieron, y de inmediato hicieron planes con los herodianos acerca de cómo podrían matarlo.
7 Y Jesús se fue con sus discípulos al mar y gran número de Galilea lo siguió, y de Judea,
8 Y de Jerusalén, y de Idumea, y del otro lado del Jordán, y de la región de Tiro y de Sidón,vino a él un gran número, al escuchar las grandes cosas que hizo.
9 E hizo una petición a sus discípulos para que tuvieran un bote preparado para él, para que la multitud no lo apretujara;
10 Porque él había sanado a tantos que todos los que estaban enfermos caían delante de él con el propósito de tocarlo.
11 Y los espíritus inmundos, cada vez que lo veían, se arrodillaban delante de él, gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Y les dio órdenes especiales de no decir quién era.
13 Y subió al monte, y envió en busca de los que le complacía tener a su lado; y fueron a él.
14 Y tomó doce para que estuviesen con él, para enviarlos como predicadores,
15 Y darles el poder de expulsar a los espíritus malignos:
16 A Simón le dio el segundo nombre de Pedro;
17 Y a Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Jacobo, le dio el segundo nombre de Boanerges, que es: Hijos del trueno:
18 Y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Zelote;
19 Y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.
20 Y él entró en una casa. Y la gente volvió a reunirse, de modo que ni siquiera pudieron comer.
21 Y cuando sus parientes tuvieron noticias de esto, salieron a buscarlo, diciendo: Está fuera de sí.

22 Y los escribas que habían llegado de Jerusalén, decían: Tenía a
Beelzebú, y por el gobernador de los espíritus malos, él expulsaba
espíritus malos de los hombres.
23 Y volviéndose a ellos, les dijo en forma de historia: ¿Cómo es posible
que Satanás expulse a Satanás?
24 Si hay división en un reino, ese reino vendrá a la destrucción;
25 Y si hay división en una casa, esa casa vendrá a la destrucción;
26 Y si Satanás está en guerra consigo mismo, y hay división en él, no
guardará su lugar, sino que llegará a su fin.
27 Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y tomar sus
bienes, sin antes poner cuerdas alrededor del hombre fuerte, y entonces
él tomará sus bienes.
28 En verdad, les digo, los hijos de los hombres tendrán el perdón por
todos sus pecados y por todas las malas palabras que dicen:
29 Pero el que dice cosas malas contra el Espíritu Santo nunca tendrá el
perdón, pero el mal que ha hecho lo hará estar con él para siempre:
30 Porque dijeron: Él tiene un espíritu inmundo.
31 Y vinieron su madre y sus hermanos, y estaban afuera, y enviaron a
buscarle, pidiéndole que los viera.
32 Y un gran número estaban sentados a su alrededor; y le dijeron: Mira,
tu madre y tus hermanos están afuera buscándote.
33 Y él respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34 Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: Mira, mi
madre y mis hermanos.
35 El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y
mi madre.

4

1 Y otra vez él estaba enseñando cuando cayó la tarde a la orilla del mar.
Y una gran cantidad de gente había venido a él, por lo que se metió en un
bote en el mar y se sentó; y toda la gente estaba en la tierra junto al mar.
2 Y les dio enseñanza acerca de varias cosas en forma de historias, y les
dijo en su enseñanza: Escuchen:
3 Un hombre salió a poner semilla en la tierra:
4 Y mientras lo hacía, parte de la semilla cayó en el camino, y los pájaros
vinieron y lo tomaron para la comida.
5 Y otra parte cayó sobre las piedras, donde no había mucha tierra; y
brotó enseguida, porque la tierra no era profunda;
6 Y cuando el sol estaba en lo alto, fue quemada; y debido a que no tenía
raíz, se secó y murió.
7 Y otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron,
y no tenía espacio para crecer ni dar fruto.
8 Y algunos, cayendo sobre la buena tierra, dieron fruto, subieron y
aumentaron, y dieron treinta, sesenta y cien veces más.
9 Y les dijo: Cualquiera que tiene oídos, que oiga.
10 Y cuando estaba solo, los que estaban a su alrededor con los doce le
hicieron preguntas sobre el propósito de las historias.
11 Y les dijo: A ustedes se les ha dado el secreto del reino de Dios, pero
a los que están afuera, todas las cosas se les dan en forma de historias;

12 Para que viendo ellos vean, y no les quede claro; y escuchándolo, no
entenderán; por temor a que puedan volverse a mí y obtener perdón.
13 Y él les dijo: Si no tienen clara esta historia, ¿cómo van a tener
claridad sobre los demás?
14 El sembrador siembra la semilla La semilla es la palabra.
15 Y estos son ellos en el camino, donde la palabra es plantada; y
cuando han oído, el diablo viene inmediatamente y quita la palabra que
ha sido plantada en ellos.
16 Y de la misma manera, estos son los que están plantados en las
piedras, quienes, cuando la palabra ha llegado a sus oídos, inmediata-
mente la reciben con alegría;
17 Y no tienen raíz en sí mismos, sino que continúan por un tiempo;
luego, cuando viene el problema o el dolor, debido a la palabra,
rápidamente se llenan de dudas.
18 Y otros son los plantados entre las espinas; estos son los que han oído
la palabra,
19 Y los cuidados de esta vida, y los engaños de las riquezas, y el deseo de
que entren otras cosas, detienen el crecimiento de la palabra, los ahoga
y no da fruto.
20 Y estos son los que fueron plantados en la buena tierra; reciben la
palabra con gusto, y dan fruto, a treinta, sesenta y cien veces más.
21 Y él les dijo: Cuando entra la luz, ¿la gente la pone debajo de una
vasija, o debajo de la cama, y no sobre su mesa?
22 No hay nada cubierto que no se vea abiertamente, y nada se ha
hecho secreto que no saldrá a la luz.
23 Si alguno tiene oídos, que oiga.
24 Y él les dijo: Tengan cuidado de lo que oyen : en la misma medida
que tú das, recibirás, y te darán más.
25 Al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será
quitado.
26 Y él dijo: Tal es el reino de Dios, como si un hombre pusiera su
semilla en la tierra,
27 Y se durmió y se levantó, de noche y de día, y la semilla creció,
aunque no tenía idea de cómo creció .
28 La tierra da fruto por sí misma; primero la hoja, luego la cabeza,
luego el grano completo.
29 Pero cuando el grano está listo, envía rápidamente hombres para que
lo corten, porque ha llegado el momento de cortarlo.
30 Y él dijo: ¿Qué imagen podemos dar del reino de Dios, o con qué
historia podemos dejarlo en claro?
31 Es como un grano de mostaza que, cuando se pone en la tierra, es
más pequeño que todas las semillas en la tierra,
32 Pero cuando se planta, sale y se hace más alto que todas las plantas,
y saca grandes ramas, para que las aves del cielo puedan descansar en
su sombra.
33 Y con varias historias les dio su enseñanza, ya que podían entender
por medio de este método:
34 Y sin una historia no les dijo nada; pero en privado a sus discípulos,
dejó en claro todas las cosas.
35 Y aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

36 Y apartándose del pueblo, se lo llevaron con ellos, en el bote. Y otros barcos estaban con él.
37 Y una gran tormenta de viento subió, y las olas subieron a la barca, de modo que la barca se estaba llenando.
38 Y él mismo estaba en la parte de atrás del bote, durmiendo en el cojín; y ellos, al despertarlo, le dijeron: Maestro, ¿no te importa que nos estamos hundiendo?
39 Y saliendo de su sueño, dio fuertes órdenes al viento, y dijo al mar: Paz, enmudece. Y el viento bajó, y hubo una gran calma.
40 Y él les dijo: ¿Por qué están llenos de temor? ¿Todavía no tienen fe?
41 Y su temor fue extremo, y dijeron el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar cumplen sus órdenes?

5

1 Y llegaron al otro lado del mar, a la tierra de Gerasa.
2 Y cuando él había salido de la barca, inmediatamente vino del cementerio un hombre con un espíritu inmundo.
3 Estaba viviendo entre las tumbas, y nadie podía retenerlo, no, ni con una cadena;
4 Porque frecuentemente había sido atado con cadenas y cadenas de hierro, y las cadenas habían sido cortadas y las cadenas quebradas por él; y ningún hombre era lo suficientemente fuerte como para controlarlo.
5 Y todo el tiempo, de día y de noche, en el cementerio y en las montañas, él gritaba y se cortaba con piedras.
6 Y cuando vio a Jesús desde lejos, fue rápidamente hacia él y le dio culto;
7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? En el nombre de Dios, no seas cruel conmigo.
8 Porque Jesús le había dicho: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y Jesús dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legión, porque somos muchos.
10 Y le rogó una y otra vez que no lo echara fuera de ahí.
11 Ahora, en la ladera de la montaña, había una gran manada de cerdos obteniendo su comida.
12 Y le dijeron: Envíanos a los cerdos, para que podamos entrar en ellos.
13 Y él los dejó hacerlo. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos; y la manada se precipitó por una pendiente pronunciada hacia el mar, como dos mil de ellos; y llegaron a su muerte en el mar.
14 Y sus cuidadores salieron corriendo y dieron cuenta de ello en la ciudad y en el campo. Y la gente vino a ver lo que había sucedido.
15 Y vinieron a Jesús, y vieron al hombre en quien habían estado los espíritus malignos sentados, vestidos y con pleno uso de sus sentidos, y estaban llenos de temor.
16 Y los que lo habían visto les contaron lo que le había hecho a él los espíritus malignos y el destino de los cerdos.
17 Y le pidieron que saliera de su pueblo.
18 Y cuando subía al bote, el hombre en quien habían estado los espíritus malignos tenía un gran deseo de venir con él.
19 Y no lo dejó venir con él, sino que le dijo: Vete a tu casa, a tus amigos, y dales nuevas de las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti, y de cómo tuvo misericordia de ti.

20 Y él siguió su camino, y publicó en el pueblo de Decápolis qué grandes cosas había hecho Jesús por él; y todos los hombres estaban maravillados.
21 Y pasando Jesús otra vez en la barca al otro lado, vino a él gran número de personas, y él estaba junto al mar.
22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndolo, se arrodillo a sus pies,
23 Y le hizo fuertes rogativas, diciendo: Mi pequeña hija está cerca de la muerte: es mi oración que tú vengas y pongas tus manos sobre ella, para que ella pueda estar sana y tener vida.
24 Y él fue con él; y mucha gente lo empujaba y lo siguió, y se le acercó.
25 Y una mujer, que había tenido un flujo de sangre durante doce años,
26 Y había sufrido mucho a manos de un número de médicos, y había dado todo lo que tenía, y no había mejorado, pero estaba aún peor,
27 Cuando ella tenía noticias de las cosas que Jesús hizo, fue entre las personas que lo seguían, y puso su mano en su manto.
28 Porque ella dijo: Si yo solo pongo mi mano en su manto, seré sanada.
29 Y enseguida se secó el sangrado, y sintió en su cuerpo que su enfermedad había desaparecido y que estaba sana.
30 Y de inmediato Jesús fue consciente de que el poder había salido de él; y, dirigiéndose a la gente, dijo: ¿Quién estaba tocando mi túnica?
31 Y sus discípulos le dijeron: Tú ves a la gente que te rodea por todas partes, y dices: ¿Quién me estaba tocando?
32 Y al mirar en derredor para ver a la que había hecho esto,
33 La mujer, temblando de miedo, consciente de lo que le habían hecho, vino y, cayendo sobre su rostro delante de él, le dio una verdadera versión de todo.
34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y libre para siempre de tu enfermedad.
35 Y mientras él aún hablaba, vinieron del jefe de la casa de la sinagoga, diciendo: Tu hija está muerta: ¿por qué sigues inquietando al Maestro?
36 Pero Jesús, sin prestar atención a sus palabras, dijo al jefe de la sinagoga: No temas, solo ten fe.
37 Y no dejó que nadie viniera con él, sino Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.
38 Y vinieron a la casa del principal de la sinagoga; y vio gente corriendo de aquí para allá, y llorando en voz alta.
39 Y cuando él entró, les dijo: ¿Por qué estáis haciendo tanto ruido y llorando? El niño no está muerto, sino durmiendo.
40 Y se estaban riendo de él. Pero él, después de haberlos enviado afuera a todos, tomó al padre de la niña y a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
41 Y tomándola de la mano, le dijo: Talitha cumi, que es, hija Mía, te digo, levántate.
42 Y la joven se levantó enseguida, y estaba caminando; ella tenía doce años. Y ellos estaban extremadamente maravillados por el milagro.
43 Y les dio órdenes especiales de que no dijeran nada de esto; y él dijo que le daría algo de comida.

6

1 Y se fue de allí, y vino a su tierra; y sus discípulos fueron con él.

2 Y cuando llegó el día del sábado, estaba enseñando en la sinagoga;
y varias personas que lo escuchaban se sorprendieron y dijeron: ¿De
dónde sacó este hombre estas cosas? y, ¿Cuál es la sabiduría dada a este
hombre, y cuáles son estas obras de poder hechas por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María, el hermano de Jacobo, José,
Judas y Simón? y no son sus hermanas aquí con nosotros? Y ellos se
ofendieron con el y no le hicieron caso.
4 Y Jesús les dijo: Un profeta es honrado en todas partes, pero no en su
tierra, y entre sus parientes, y en su familia.
5 Y no pudo hacer ninguna obra de poder allí, sino solo poner sus
manos sobre una o dos personas que estaban enfermas, y sanarlas.
6 Y se sorprendió mucho porque no tenían fe. Y recorrió los lugares del
país enseñando.
7 Y dio órdenes a los doce, y los envió de dos en dos; y él les dio autoridad
sobre los espíritus inmundos;
8 Y dijo que no debían llevar nada para su viaje, sino solo un palo; sin
pan, sin bolsa, sin dinero en sus bolsillos;
9 Debían ir con zapatos comunes en sus pies, y no llevar dos abrigos.
10 Y él les dijo: Dondequiera que vayas a una casa, haz de eso tu lugar
de descanso hasta que te vayas.
11 Y en cualquier lugar que no te acoja y no te escuche, cuando te vayas,
quita el polvo de tus pies como testigo en contra de ellos.
12 Y salieron, predicando la necesidad de un cambio de corazón en los
hombres.
13 Y echaban fuera muchos espíritus malos, y pusieron aceite sobre
gran número de enfermos, y los sanaban.
14 Y el rey Herodes tuvo noticias de él, porque su nombre estaba en los
labios de todos; y él dijo: Juan el Bautista ha vuelto de entre los muertos,
y por esta razón estos poderes están obrando en él.
15 Pero otros dijeron: Es Elías. Y otros dijeron: Es un profeta, como uno
de los profetas.
16 Pero Herodes, cuando tuvo noticias de esto, dijo: Juan, a quien yo di
muerte, ha vuelto de entre los muertos.
17 Porque Herodes había enviado hombres para tomar a Juan y poner-
lo en la cárcel, a causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, a
quien él se había llevado.
18 Porque Juan dijo a Herodes: Es malo para ti tener a la mujer de tu
hermano.
19 Y Herodías le tenía coraje por eso, y quiso matarlo; pero ella no pudo;
20 Porque Herodes temía a Juan, siendo consciente de que era un
hombre recto y santo, y lo mantenía a salvo. Y al escucharlo, él estaba
muy preocupado; y le oyó con gusto.
21 Y llegó la oportunidad cuando Herodes el día de su cumpleaños dio
una fiesta a sus amos, a los altos capitanes y a los principales de Galilea;
22 Y cuando la hija de Herodías en persona entró y bailó, Herodes y los
que estaban a la mesa con él se complacieron con ella; y el rey le dijo a la
muchacha: Haz una petición para cualquier cosa y yo te la daré.
23 Entonces juró, y le dijo: Cualquiera que sea tu deseo, yo te lo daré,
hasta la mitad de mi reino.

24 Y ella salió y le dijo a su madre: ¿Que es lo que debo pedir? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.
25 Y ella entró rápidamente al rey, y dijo: Mi deseo es que me des, ahora mismo, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista.
26 Y el rey estaba muy triste; pero debido a sus juramentos, y a los que estaban con él en la mesa, él no le dijo 'No' a ella.
27 Y al instante el rey envió a uno de sus hombres armados, y le ordenó que regresara con la cabeza; y él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel,
28 Y volvió con la cabeza en un plato, y la dio a la muchacha; y la muchacha se lo dio a su madre.
29 Y cuando sus discípulos tenían noticias de esto, vinieron y tomaron su cuerpo, y se lo llevaron a enterrar.
30 Y los doce se juntaron a Jesús; y le dieron cuenta de todas las cosas que habían hecho, y todo lo que habían estado enseñando.
31 Y él les dijo: Vengan ustedes solos a un lugar tranquilo, y descansen por un tiempo. Porque había un gran número de personas yendo y viniendo, y no tenían tiempo ni siquiera para comer.
32 Y solo ellos se fueron en la barca a un lugar desolado.
33 Y el pueblo los vio partir, y algunos de ellos, sabiendo quiénes eran, fueron corriendo juntos de todas las ciudades, y llegaron allí delante de ellos.
34 Y él salió, y vio una gran multitud, y tuvo lástima de ellos, porque eran como ovejas sin dueño; y les dio enseñanza acerca de varias cosas.
35 Y al final del día, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: Este lugar es un desierto, y es tarde:
36 Envíalos, para que vayan al campo y a las pequeñas ciudades de alrededor, y consigan algunos comida para ellos.
37 Pero él les respondió: Denles de comer ustedes. Y ellos le dijeron: ¿Tenemos que ir a buscar pan por doscientos denarios, y dárselos?
38 Y él les dijo: ¿Cuánto pan tienes? ve y mira. Y cuando lo vieron, dijeron: Cinco tortas de pan y dos pescados.
39 Y él hizo que todos estuvieran sentados en grupos sobre la hierba verde.
40 Y fueron colocados en grupos, por cientos y por cincuenta.
41 Y tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció palabras de bendición sobre ellos; y cuando partió los panes se los dio a sus discípulos, para que los presentaran a la gente; e hizo división de los dos peces entre todos ellos.
42 Y todos comieron a llenar y sobró.
43 Y todavía llenaron doce canastas llenas de los pedazos rotos y de los peces.
44 Y los que comieron del pan fueron cinco mil hombres.
45 Y enseguida hizo subir a sus discípulos a la barca, y fueron delante de él al otro lado de Betsaida, mientras él mismo despedía al pueblo.
46 Después de despedirlos, subió a la montaña a orar.
47 Y a la tarde, la barca estaba en medio del mar, y él solo en la tierra.
48 Y viendo que tenían problemas para llevar su barco por el agua, porque el viento estaba contra ellos, como a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar; y él les hizo pensar que pasaría de largo;

49 Pero ellos, cuando lo vieron caminar sobre el mar, lo tomaron por espíritu, y dieron un fuerte grito:
50 Porque todos lo vieron, y se turbaron. Pero enseguida les dijo: “Todo está bien, soy yo, no tengan miedo”.
51 Y él fue a ellos en la barca, y el viento se calmó, y estaban super asustados y maravillados;
52 Porque su mente cerrada no les permitía ver quién era él o el milagro que había pasado; porque sus corazones estaban endurecidos.
53 Y cuando hubieron cruzado, llegaron a Genesaret, y tomaron su barco y anclaron.
54 Cuando salieron del bote, la gente rápidamente tuvo noticias de él,
55 Y corrieron por todo la región y alrededores, y tomaron en sus camillas a los que estaban enfermos, a donde se dijo que estaba.
56 Y a donde quiera que iba, a ciudades pequeñas, o ciudades grandes, o aldeas, tomaban a los enfermos por los lugares del mercado, rogándole que les dejara tocar aunque sea la orilla de su manto, y todos aquellos que lo tocaban quedaban sanos.

7

1 Y se juntaron a él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén,
2 Y vieron que algunos de sus discípulos tomaban su pan con manos sucias, es decir, sin lavar.
3 Ahora bien, los fariseos y todos los judíos no toman comida sin lavarse las manos con cuidado, manteniendo la vieja tradición de nuestros antepasados:
4 Y cuando vienen del mercado, no toman alimento hasta que sus manos se lavan; y varias otras reglas que hay, que les han dado para mantener - lavado de tazas y ollas y recipientes de bronce.
5 Y los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no guardan las reglas de nuestros antepasados, sino que toman su pan con las manos sucias?
6 Y él dijo: Bien dijo Isaías de lo hipocrita que son ustedes, como está escrito, Esta gente me honra con sus labios
7 Pero su culto es inútil, su adoración es en vano, mientras que ellos enseñan doctrinas de los mandamientos de los hombres.
8 Echando a un lado los mandamientos de Dios, para seguir las reglas de los hombres.
9 Y les dijo: Verdaderamente has apartado los mandamientos de Dios, para guardar las tradiciones de los hombres.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga de padre o madre, que tenga el castigo de la muerte.
11 Pero ustedes dicen: Si un hombre le dice a su padre o a su madre: no puedo ayudarte porque todo lo que tengo: es Corbán, es decir, dado a Dios,
12 También afirman que quien dice esto ya no están obligados hacer nada por su padre o su madre;
13 Hacen que la palabra de Dios no tenga efecto, la invalidan según su tradición, que han transmitido : y muchas otras cosas que hacen.
14 Volviéndose otra vez al pueblo, les dijo:Escúchenme todos, y entiendan mis palabras.

15 Nada de lo que entra de fuera del hombre lo contamina, pero las cosas que salen del corazon hombre son las que contaminan al hombre.
16 [Si alguno tiene oídos para oír, oiga].
17 Y cuando él había entrado en la casa lejos de todo el pueblo, sus discípulos le hicieron preguntas sobre el dicho.
18 Y él les dijo: ¿Tienen tan poca sabiduría, tampoco no entienden ? ¿No ven que todo lo que entra a un hombre de fuera no puede hacerlo impuro,
19 Porque no va al corazón sino al estómago y sale con el desperdicio? Él dijo esto, haciendo que toda la comida esté limpia.
20 Y él dijo: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.
21 Porque desde adentro, desde el corazón de los hombres, vienen malos pensamientos y placeres inmundos,
22 La toma de bienes y de vida, la fe quebrantada entre marido y mujer, el deseo de riqueza, maldad, engaño, pecados de la carne, palabras de enojo, soberbia, actos necios.
23 Todos estos males vienen de adentro, y contaminan al hombre.
24 Y se fue de allí a la tierra de Tiro y Sidón. Y entró en una casa, deseando que nadie lo supiera; y no pudo guardarla en secreto.
25 Pero una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, que había tenido noticias de él, vino enseguida y se puso a sus pies.
26 Ahora la mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogó que le echara fuera el espíritu maligno en su hija.
27 Y él le dijo: Deja que los niños coman primero, porque no es correcto tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros.
28 Pero ella le respondió: Sí, Señor; hasta los perros que están debajo de la mesa toman los pedazos que los niños dejan caer.
29 Y él le dijo: Por esta palabra sigue tu camino; el espíritu malo ha salido de tu hija.
30 Y ella se fue a su casa, y vio a la niña en la cama, y el espíritu malo salió.
31 Y otra vez salió de Tiro, y vino por Sidón al mar de Galilea, por la región de Decápolis.
32 Y vinieron a él con uno que estaba sordo y mudo; y le pidieron que le pusiera las manos encima.
33 Y lo apartó del pueblo en privado, y metió sus dedos en sus oídos, y puso saliva en la lengua del hombre con su dedo;
34 Y levantando los ojos al cielo, respiró hondo, y le dijo: Efata, es decir, sé abierto.
35 Y se le abrieron los oídos, y las cuerdas vocales se soltaron y empezó hablar claramente.
36 Y les dio órdenes de no dar noticias de ello a nadie; pero cuanto más hizo este pedido, tanto más lo hicieron público.
37 Y se llenaron de asombro, diciendo: Todo lo ha hecho bien; los sordos oyen otra vez y los mudos hablan.

8

1 En aquellos días otra vez, cuando había una gran multitud de gente y no tenían comida, él llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo piedad de esta gente, porque han estado conmigo tres días, y no tienen comida;

3 Y Si los regreso a sus casas sin comida, se desmayaran por el cansancio en el camino; y algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos dijeron en respuesta: ¿Cómo será posible obtener suficiente pan para estos hombres aquí en un lugar desolado?
5 Y él formuló la pregunta: ¿Cuánto pan tienes? Y ellos dijeron: Siete panes.
6 E hizo que el pueblo se sentara en la tierra; y tomó los siete panes, y habiendo alabado, les dio el pan partido a sus discípulos para que lo repartieran entre ello.
7 Y tenían algunos peces pequeños; y bendiciendolos, los hizo que los distribuyeran a la gente de la misma manera.
8 Y tomaron la comida, y comieron suficiente hasta llenarse; y tomaron siete cestas llenas de los pedazos que les sobró.
9 Y había como cuatro mil personas, y Jesús los despidió a su casa.
10 Y subió a la barca con sus discípulos enseguida, y entró a la región de Dalmanuta.
11 Y saliendo los Fariseos, le hicieron preguntas, pidiéndole una prueba como señal del cielo.
12 Y él estaba muy triste de espíritu, y dijo: ¿Por qué esta generación está buscando una señal? de verdad, les digo, no se dará ninguna señal a esta generación.
13 Y él se fue de ellos, y otra vez subió a la barca y se fue al otro lado.
14 Y no habían pensado en obtener pan; y solo tenían una torta de pan con ellos en el bote.
15 Y él les dijo: Tengan cuidado estén alerta contra la levadura de los fariseos y la levadura de Herodes.
16 Y decían el uno al otro: No tenemos pan.
17 Y Jesús, al oírlos, les dijo: ¿Por qué discuten entre ustedes que no tienen pan? ¿Todavía no ven, y todavía no está claro para ustedes? son sus corazones tan duros?
18 Tienen ojos, y no ven? y teniendo oídos, ¿no oyen ? y no tienen memoria?
19 Cuando repartía pan de los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de trozos de pan sobraron? Ellos le dijeron: Doce.
20 Y cuando reparti los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas recogieron ? Y ellos le dijeron: Siete.
21 Y él les dijo: ¿Todavía no está claro para ustedes?
22 Y vinieron a Betsaida. Y le llevaron a un hombre ciego, pidiéndole que le pusiera las manos encima.
23 Y tomó por la mano al ciego, y salió con él fuera de la ciudad; y cuando le puso saliva en los ojos y le había puesto las manos encima, dijo: ¿Ves algo?
24 Y al levantar la vista, dijo: Veo hombres; Los veo como árboles, caminando.
25 Luego volvió a poner sus manos sobre sus ojos; y mirando con fuerza, pudo ver y vio todas las cosas con claridad.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: No vayas a la ciudad.
27 Y salió Jesús con sus discípulos a los pueblos alrededor de Cesarea de Filipo; y en el camino hizo una pregunta a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y respondieron, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, uno de los profetas.

29 Y él les preguntó : Y ustedes ¿quién dicen que soy? Pedro dijo en respuesta: Tú eres el Cristo.

30 Y les ordenó que no le dijeran esto a nadie.

31 Y enseñándoles, él dijo que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y ser aborrecido por los que están en autoridad, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitará.

32 Y él dijo esto abiertamente. Y Pedro lo llevó del brazo aparte, y lo estaba reprendiendo.

33 Pero él, volviéndose, y viendo a sus discípulos, dijo bruscamente a Pedro: Quítate de mi camino, Satanás, porque tu mente no está en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34 Y volviéndose a la multitud con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, a todos los deseos de la carne, y tome su cruz, y ven en pos de mí.

35 Quien tenga el deseo de guardar su vida, la perderá; y quienquiera que entregue su vida por mí y las buenas nuevas, lo salvara.

36 ¿Qué beneficio tiene un hombre si consigue todo el mundo y pierde su vida?

37 ¿Y que daría un hombre a cambio de su vida?

38 Cualquiera que se avergüence de mí y por mis palabras en esta generación falsa y malvada, el Hijo del Hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

1 Y les dijo: De cierto les digo, que hay algunos que no probarán la muerte hasta que vean venir el reino de Dios con poder.

2 Y después de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los hizo subir con él a lo alto de la montaña solos; y fue transformado en apariencia delante de ellos.

3 Y su ropa se volvió resplandeciente, muy blanca, que por más que la lavara no quedaría así.

4 Y vino delante de ellos Elías con Moisés, y ellos estaban hablando con Jesús.

5 Y Pedro le dijo a Jesús: Maestro, es bueno para nosotros estar aquí; y hagamos tres tiendas; una para ti, una para Moisés y otra para Elías.

6 Porque no estaba seguro de qué hablar, porque tenían un gran temor.

7 Y una nube los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado, escuchenlo.

8 Y de repente mirando alrededor, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.

9 Y mientras descendían del monte, les ordenó que no dieran noticia a ninguno de los hombres de lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado.

10 Y guardaron el secreto entre ellos, preguntándose entre ellos que seria eso de resucitar.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene que ser el primero?

12 Y él les dijo: En verdad, Elías es el primero, y pone todo en orden; ¿y cómo se dice en las Escrituras que el Hijo del hombre sufrirá mucho y será hecho como nada?
13 Pero yo les digo que Elías ha venido, y le hicieron todo lo que quisieron hacer, como lo dicen las Escrituras acerca de él.
14 Y cuando llegaron a los discípulos, vieron a una gran multitud de personas a su alrededor, y escribas que los interrogaban.
15 Y luego todo el pueblo, cuando lo vieron, se llenaron de asombro, y corriendo hacia él, le dieron culto.
16 Y él les preguntó a los escribas: ¿Que estaban discutiendo con ellos?
17 Y uno de los que estaban en la multitud respondió : Maestro, vine a ti con mi hijo, que tiene un espíritu mudo;
18 Y donde quiera que lo encuentra y se posesiona de él, lo tira al suelo lo convulsiona echa espuma, rechina los dientes y se pone rígido; e hice un pedido a tus discípulos para que lo echaran, y ellos no pudieron.
19 Y les dijo a ellos en respuesta: ¡Oh generación sin fe, cuánto tiempo tendré que estar con ustedes! ¿Cuánto tiempo voy a aguantar su falta de fe ? deja que venga a mí.
20 Y lo llevaron a él; y cuando lo vio, el espíritu en él se volvió violento inmediatamente; y cayó al cielo, rodando y echando espuma por la boca.
21 Y Jesús preguntando al padre dijo: ¿Desde cuando ha estado así? Y él dijo: Desde niño.
22 Y con frecuencia lo ha enviado al fuego y al agua, para su destrucción; pero sí puedes hacer algo, tenga piedad de nosotros y ayúdanos .
23 Y Jesús le dijo: ¡Si puedes creer! Todas las cosas son posibles para el que tiene fe.
24 En seguida, el padre del niño dio un grito, diciendo: Tengo fe; hacer que mi débil fe sea más fuerte.
25 Y viendo Jesús que el pueblo corría, dio orden al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu tú, que eres la causa de su pérdida de voz y de oído, te digo que salgas de él, y nunca más entres en él.
26 Y después de dar voces y sacudirlo violentamente, salió; y el niño se quedó como un muerto; así que la mayoría de ellos dijo: Está muerto.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó; y él se levantó.
28 Cuando entró en la casa, sus discípulos le dijeron en privado: ¿Por qué no hemos podido echarlo fuera?
29 Y les dijo: Nada hará que salga este género, sino la oración y ayuno.
30 Y salieron de allí, por Galilea; y era su deseo que ningún hombre lo supiera;
31 Porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y le matarán; y cuando él esté muerto, después de tres días volverá de entre los muertos.
32 Pero el dicho no era claro para ellos, y temían cuestionarlo al respecto.
33 Y vinieron a Capernaúm; y estando él en la casa, les preguntó: ¿De qué estabas hablando en el camino?
34 Pero no dijeron nada: porque habían tenido una discusión entre ellos en el camino, sobre quién era el mejor.
35 Y sentándose, hizo venir a los doce; y les dijo: Si alguno tiene el deseo de ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.

36 Y tomó un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus
brazos, les dijo:
37 Cualquiera que dé honor a un niño tan pequeño en mi nombre, me
honra; y el que me honra, no me honra, sino al que me envió.
38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que expulsaba espíritus malos en
tu nombre; y dijimos que no lo hiciera, porque no es uno de nosotros.
39 Pero Jesús dijo: No digas; porque no hay varón que haga gran obra
en mi nombre, y que al mismo tiempo diga mal de mí.
40 El que no está contra nosotros es por nosotros.
41 El que les da un vaso de agua, porque son de Cristo, de cierto os digo
que de ninguna manera estará sin su recompensa.
42 Y cualquiera que cause problemas a uno de estos pequeños que tiene
fe en mí, sería mejor para él que le pusieran una gran piedra en el cuello
y lo tiraran al mar.
43 Y si tu mano te lleva al pecado, que sea cortada; es mejor para ti ir a la
vida con una mano que tener dos manos e ir al infierno, al fuego eterno.
44 Donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pie te lleva al pecado, que sea cortado: es mejor para ti entrar
en la vida con un pie que tener dos pies e ir al infierno.
46 Donde el gusano de ellos no se muere y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te lleva al pecado, sácatelo: es mejor para ti entrar en el
reino de Dios con un ojo que tener dos ojos para ir al infierno,
48 donde su gusano está siempre vivo y el fuego no se apaga.
49 Todos serán salados con fuego y todo sacrificio será salado con sal.
50 La sal es buena; pero si se hace insípida, ¿Con qué la sazonaras ?
Tengan sal en ustedes mismos, y estén en paz unos con otros.

10

1 Y él se levantó y se fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán; y
gran número de gente volvió a unirse a él; y, como era su costumbre, les
dio enseñanza.
2 Y llegaron a él los fariseos, y lo tentaron con la pregunta: ¿es correcto
que un hombre divorcie a su esposa?
3 Y les dijo a ellos en respuesta: ¿Qué dijo Moisés que debían hacer?
4 Y ellos le dijeron: Moisés permitió al hombre escribir un certificado
de divorcio, y liberarse de ella.
5 Pero Jesús les dijo: A causa de sus corazones endurecidos, él les dio
esta ley.
6 Pero desde el principio, varón y hembra los hizo.
7 Por esta causa, ¿se apartará un hombre de su padre y de su madre, y
se unirá a su mujer?
8 Y los dos se convertirán en una sola carne; para que ya no sean dos,
sino una sola carne.
9 No separe el hombre lo que se ha unido por Dios.
10 Y en la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.
11 Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y toma a otra, comete
adulterio en contra de su esposa;
12 Y si ella misma repudia a su marido y toma a otro, ella comete
adulterio contra su marido.
13 Y tomaron para él niños pequeños, para que él pusiera sus manos
sobre ellos; y los discípulos reprendieron a los que los presentaban.

14 Cuando Jesús lo vio, se enojó y les dijo: Dejen que los niños vengan a
mí y no se los impidan; porque de tal es el reino de Dios.
15 De cierto les digo, que cualquiera que no se someta al reino de Dios
como un niño pequeño, no entrará en él en absoluto.
16 Y él los tomó en sus brazos, y les dio una bendición, poniendo sus
manos sobre ellos.
17 Y mientras él estaba saliendo por el camino, un hombre corrió hacia
él y se arrodilló, diciendo: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para
tener vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué dices que soy bueno? nadie es bueno sino
uno, y ese es Dios.
19 Tú tienes conocimiento de lo que se dice en la ley: No mates a nadie,
No adulteres, No tomes lo que no es tuyo, No des falso testimonio, No
defraudes, Da honor a tu padre y a tu madre.
20 Y él le dijo: Maestro, todas estas leyes que he guardado desde la
juventud.
21 Y Jesús, mirándolo y amándolo, dijo: Una cosa se necesita: ve, toma
dinero y tus bienes, y dáselo a los pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y
ven conmigo.
22 Pero su rostro se entristeció al decirlo, y él se fue triste, porque era
uno que tenía muchas propiedades.
23 Y Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícil es para
los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!
24 Y los discípulos estaban maravillados de sus palabras. Pero Jesús les
dijo otra vez, Hijos, ¡qué difícil es para los que ponen fe en la riqueza
entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un
hombre rico entre en el reino de Dios.
26 Y se sorprendieron grandemente, y le dijeron: ¿Quién pues, podrá
ser salvo?
27 Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, pero no para
Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios.
28 Pedro le dijo: Mira, hemos abandonado todo y te seguimos.
29 Jesús dijo: De cierto te digo, que no hay hombre que haya dejado la
casa, ni hermanos, ni hermanas, ni madre, ni padre, ni hijos, ni tierra,
por causa de mí y por las buenas nuevas,
30 Que no reciba cien veces más ahora en estos tiempos: casas, her-
manos, hermanas, madres, hijos y tierra, aunque con grandes proble-
mas; y, en el mundo venidero, vida eterna.
31 Pero un gran número de los primeros serán los últimos: y los últimos
serán los primeros.
32 Y ellos estaban en el camino, subiendo a Jerusalén; y Jesús iba
delante de ellos; y estaban maravillados; pero le seguían con miedo. Y
otra vez tomó a los doce, y les dio aviso de las cosas que habían de venir
sobre él,
33 Diciendo: Mira, vamos a Jerusalén; y el Hijo del Hombre será
entregado a los principales sacerdotes y a los escribas; y darán orden de
su muerte, y lo entregarán a los gentiles;
34 Y se burlaran de él, y le avergonzarán, y le azotarán, y le matarán; y
después de tres días resucitará.

35 Y vinieron a él Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, ¿nos darás lo que te pidamos?
36 Y él les dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?
37 Y le dijeron: Déjanos estar sentados, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria.
38 Pero Jesús les dijo: No saben lo que están pidiendo. ¿Eres capaz de beber de la copa que yo bebo? o para someterse al bautismo al que debo someterme?
39 Y ellos le dijeron: Nosotros podemos. Y Jesús les dijo:a la verdad beberás de la copa que yo estoy bebiendo; y con el bautismo que voy a ser bautizado serán bautizados:
40 Pero sentarse a mi diestra o a mi izquierda no es mío darlo; sino a aquellos para quienes ha sido preparado.
41 Al oír esto, los diez se enojaron mucho con Jacobo y Juan.
42 Y Jesús los hizo venir a él, y les dijo:Ustedes ven que los que son gobernados de los gentiles son señores sobre ellos, y sus grandes tienen autoridad sobre ellos.
43 Pero entre ustedes no es así; pero cualquiera que desee hacerse grande entre ustedes, que sea su servidor.
44 Y el que quiera ser el primero entre ustedes, sea siervo de todos.
45 Porque verdaderamente el Hijo del hombre no vino a tener siervos, sino a ser siervo, y a dar su vida por la salvación de los hombres.
46 Y vinieron a Jericó; y cuando él salía de Jericó, con sus discípulos y un gran número de personas, el hijo de Timeo, Bartimeo, un ciego, estaba sentado junto al camino, con la mano extendida pidiendo limosna.
47 Y cuando llegó a sus oídos que era Jesús de Nazaret, dio un grito, y dijo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.
48 Y algunos de ellos, volviéndose en señal de protesta, le ordenaron que guardara silencio, pero siguió gritando aún más, Hijo de David, ten piedad de mí.
49 Y Jesús se detuvo y dijo: Déjalo venir. Y clamando al ciego, le dijeron: levántate, confía; él ha enviado por ti.
50 Y él, quitándose su manto, se levantó rápidamente, y vino a Jesús.
51 Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego dijo: Maestro, que recobre la vista.
52 Y Jesús le dijo: Sigue tu camino; tu fe te ha hecho bien. Y enseguida recobró la vista y fue tras él en el camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén, a Betfag y Betania, en el monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
2 Y les dijo: vayan al pequeño pueblo de enfrente; y cuando entren, verán un asno con una cuerda alrededor de su cuello, en la que ningún hombre lo ha montado; desatenlo y vuelvan con él.
3 Y si alguien les dice: ¿Por qué estás haciendo esto? diles que, el Señor lo necesita y lo devolverá de inmediato.
4 Y se fueron y vieron a un asno junto a la puerta en la calle abierta; y lo desataron.
5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué están haciendo, tomando el asno?
6 Y ellos les dijeron las palabras que Jesús había dicho; y los dejaron ir.

7 Y trajeron el asno a Jesús, y le pusieron sobre las espaldas del burro los mantos y Jesús se montó en el asno.
8 Y mucha gente se quitó el manto y lo tendieron en el camino; y otros pusieron ramas que habían tomado de los campos.
9 Y los que iban delante y los que venían, clamaban: Gloria: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor.
10 Bendición sobre el reino venidero de nuestro padre David: Gloria en lo más alto.
11 Y entró en Jerusalén al templo; y después de mirar alrededor en todas las cosas, siendo ahora la tarde, salió a Betania con los doce.
12 Y al día siguiente, cuando habían salido de Betania, él tuvo hambre.
13 Y viendo una higuera en la distancia con hojas, fue a ver si por casualidad tenía algo en ella: y cuando llegó a ella, no vio nada más que hojas, porque no era el momento para el fruto.
14 Y le dijo: Ninguno jamas tome de tu fruto. Y sus discípulos tomaron nota de sus palabras.
15 Y vinieron a Jerusalén; y entró en el Templo, y envió a los que comerciaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los asientos de aquellos que ofrecían palomas por dinero;
16 Y no permitía que ningún hombre atravesase el templo con mercancía.
17 Y les dio enseñanza, y les dijo: ¿No está escrito en las Escrituras, se ha de llamar a mi casa casa de oración para todas las naciones? pero lo han convertido en una cueva de ladrones.
18 Y llegó a oídos de los principales sacerdotes y de los escribas, y pensaron cómo podían matarlo; teniendo miedo de él, porque todas las personas estaban maravilladas de su enseñanza.
19 Y cada tarde él salía de la ciudad.
20 Y cuando pasaban por la mañana, vieron la higuera muerta desde las raíces.
21 Y Pedro, que lo recordaba, le dijo: Maestro, mira, el árbol que maldijiste se ha secado.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Ten fe en Dios.
23 De cierto, de cierto les digo, que cualquiera que dice a este monte: Quítate y arrójate al mar; y no tiene dudas en su corazón, pero tiene fe en que lo que él dice que sucederá, tendrá su deseo.
24 Por esta razón, les digo: cualquier cosa que pidan en oración, tengan fe en que se les ha dado, y la tendrán.
25 Y siempre que hagan una oración, que haya perdón en sus corazones, si tienen algo en contra de alguien; para que puedan tener perdón por sus pecados de su Padre que está en el cielo.
26 Porque si ustedes no perdonan, tampoco su padre que está en el cielo les perdonará sus ofensas.
27 Y volvieron a Jerusalén; y estando él caminando en el Templo, vinieron a él los principales sacerdotes, y los escribas y los que estaban en autoridad.
28 Y ellos le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién te dio autoridad para hacer estas cosas?
29 Y Jesús les dijo: Les haré una pregunta; dame una respuesta, y diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Dame una respuesta.
31 Y pensaron entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo; Él dirá: ¿Por qué entonces no tuviste fe en él?
32 Pero si decimos: De los hombres, tenían miedo del pueblo, porque todos tomaron a Juan como un verdadero profeta.
33 Y dijeron en respuesta a Jesús, No tenemos idea. Y Jesús les dijo: Y no os diré con qué autoridad hago estas cosas.

12

1 Y les dio enseñanza en forma de historias. Un hombre plantó un viñedo, lo tapó con una pared, e hizo un lugar para aplastar el vino, y levantó una torre, y lo rento a los trabajadores del campo, y se fue a otro país.
2 Y cuando llegó el momento, envió un siervo para obtener de los obreros parte del fruto del huerto.
3 Y ellos lo tomaron, y le dieron golpes, y lo enviaron con las manos vacías.
4 Y otra vez les envió a otro siervo; y lo apedrearon y lo hirieron en la cabeza, lo insultaron y lo avergonzaron.
5 Y envió otro; y lo mataron, y otros muchos, azotando a algunos y matando a algunos.
6 Todavía tenía uno, un hijo amado: lo envió por última vez a ellos, diciendo: Tendrán respeto por mi hijo.
7 Pero los obreros dijeron entre sí: Este es el que algún día será el dueño de la propiedad; ven, vamos a matarlo, y la herencia será nuestra.
8 Y lo tomaron y lo mataron, empujando su cuerpo fuera del viñedo.
9 ¿Qué hará el señor del viñedo? Él vendrá y matará a los obreros, y dará el viñedo a otros.
10 ¿No has visto lo que está escrito en las Escrituras? La piedra que los constructores desecharon, fue la principal piedra del edificio.
11 Esto fue obra del Señor, ¿y es cosa maravillosa a nuestros ojos?
12 E hicieron intentos de arrestarlo; pero tenían miedo de la gente, porque vieron que la historia era contra ellos; y se alejaron de él.
13 Entonces le enviaron algunos de los fariseos y los herodianos, para que pudieran usar sus palabras para engañarlo.
14 Y cuando hubieron venido, le dijeron: Maestro, estamos seguros de que eres veraz, y no tienes temor de nadie; no tienes respeto por la posición de un hombre, sino que estás enseñando el verdadero camino de Dios: ¿Es derecho a dar impuestos a César o no?
15 ¿Debemos dar o no dar? Pero él, consciente de sus falsos corazones, les dijo: ¿Por qué me pones a prueba? dame un centavo, para que pueda verlo.
16 Y le dieron uno. Y él les dijo: ¿De quién es esta imagen y nombre? Y ellos le dijeron a él, de César.
17 Y Jesús les dijo: Da a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y estaban llenos de admiración por él.
18 Y vinieron a él los saduceos, que dicen que no no hay resurrección; y le hicieron una pregunta, diciendo:
19 Maestro, según la ley, Moisés dice: Si el hermano de un hombre muere, y tiene una esposa que aún vive y no dejó hijos, es correcto

que su hermano tome a su esposa, y levante una descendencia para su hermano.
20 Había siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió y no hubo descendencia;
21 Y el segundo la tomó, y murió y no hubo descendencia; y el tercero pasó lo mismo:
22 Y los siete no dejaron descendencia. Por último, la mujer misma murió.
23 En la resurrección, ¿de quién será ella esposa? porque los siete la tenían por esposa.
24 Jesús les dijo: ¿No es esta la razón de su error, que no conocen las Sagradas Escrituras ni el poder de Dios?
25 Cuando resuciten de los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles en el cielo.
26 Pero en cuanto a los muertos que vuelven a la vida; ¿No has visto en el libro de Moisés, acerca del árbol ardiente, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?
27 Él no es el Dios de los muertos, sino Dios de los vivos; estás en gran error.
28 Y vino uno de los escribas, y oyendo su discusión, y viendo que les había dado una buena respuesta, formuló la pregunta: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Respondió Jesús y dijo: El primero es: Escucha, Israel: Él Señor nuestro Dios, él Señor uno es;
30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.
31 El segundo es este: Ten amor por tu prójimo como por ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos.
32 Y el escriba le dijo: En verdad, Maestro, bien has dicho que él es uno, y no hay otro más que él:
33 Y el amarle con todo el corazón, y con toda la mente, y con todo la fuerza, y tener el mismo amor por su prójimo que por sí mismo, es mucho más que todas de ofrendas sacrificios.
34 Y viendo Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y cada hombre después de eso tenía miedo de cuestionarlo más.
35 Y Jesús, cuando estaba enseñando en el Templo, dijo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el Hijo de David?
36 David mismo dijo en el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos como estrado de tus pies.
37 David mismo le dio el nombre de Señor; y ¿cómo es que él es su hijo? Y la gente común le escuchaba con gusto.
38 Y en su enseñanza dijo: cuídense de los escribas, cuya complacencia es andar en túnicas largas y ser respetados en los mercados,
39 Y tener los asientos principales en las sinagogas y los primeros lugares en banquetes;
40 Quienes quitan la propiedad de las viudas, y ante los ojos de los hombres hacen largas oraciones; estos serán juzgados más difícilmente.
41 Y se sentó junto al lugar donde se guardaba el dinero, y vio cómo la gente ponía dinero en los cofres; y muchos ricos echaban mucho dinero.

42 Y vino una viuda pobre, y ella puso dos piezas de dinero, que son un
cuarto, del valor de una moneda.
43 E hizo venir a sus discípulos a él, y les dijo: En verdad les digo que
esta viuda pobre ha puesto más que todos los que están poniendo dinero
en la caja:
44 Porque todos pusieron algo de lo que les sobra; pero ella, por su
necesidad, puso todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Y cuando él salía del Templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro,
mira, ¿qué piedras y qué edificios?
2 Y Jesús le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No hay una piedra aquí
apoyada en otra que no sea derribada.
3 Y mientras estaba sentado en la Montaña de los Olivos, frente al
Templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le dijeron en privado:
4 Di cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal cuando todo esté por
cumplirse.
5 Jesús les dijo: Tengan cuidado de que nadie los engañe.
6 Vendrán personas en mi nombre, diciendo: Yo soy él; y muchos se
alejará del camino verdadero.
7 Y cuando tengan noticias de guerras y de rumores de guerras, no se
preocupen; estas cosas tienen que pasar, pero todavía no es el final.
8 La nación irá a la guerra contra la nación, y el reino contra el reino:
habrá terremotos en diferentes lugares; habrá momentos en que no
haya comida; estas cosas son el primero de los problemas.
9 Pero tengan cuidado, porque los entregarán a los concilios; y en las
sinagogas serán azotados; y serán llevados ante los gobernadores y reyes
por causa mía, para testimonio a ellos.
10 Y es necesario que las buenas nuevas sea predicado primero a todas
las naciones.
11 Y cuando sean tomados y entregados para ser juzgados, no se
preocupen por lo que van decir ni lo piensen: Pero todo lo que te sea
dado en esa hora, di: porque no eres tú quien lo dice, sino el Espíritu
Santo.
12 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo;
y los niños irán contra sus padres y madres, y los matarán.
13 Y serán aborrecidos por todos los hombres, a causa de mi nombre;
pero el que llegue hasta el final tendrá salvación.
14 Pero cuando veas la cosa inmunda que hace la destrucción, de que
habló el profeta Daniel puesta en el lugar donde no tiene derecho a estar
(que esto quede claro para el lector), entonces que los que están en Judea
vayan rápidamente a las montañas:
15 Y quien está en la azotea de la casa no baje, ni entre, para sacar algo
de su casa.
16 Y que el que está en el campo no regrese a tomar su capa.
17 Y será difícil para las mujeres que están embarazadas y para las que
tienen un bebé en el pecho en esos días.
18 Y oren para que su huida no sea en el invierno.
19 Porque en aquellos días habrá tristeza, como no ha habido desde el
tiempo en que Dios hizo el mundo hasta ahora, ni la habrá.

20 Y si el Señor no hubiera acortado esos días, nadie sería salvo; pero causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.
21 Y entonces, si alguien les dice: Mira, aquí está Cristo; o, mira, allí está; no le crean :
22 Porque habrá falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios con la esperanza de hacer que los santos se salgan del camino verdadero.
23 Pero ten cuidado; mira, te he dejado todo claro antes de tiempo.
24 Pero en aquellos días, después de ese tiempo de angustia, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor,
25 Y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria.
27 Y entonces él enviará a los ángeles, y reunirá a sus santos de los cuatro vientos, desde la parte más lejana de la tierra hasta la parte más lejana del cielo.
28 Toma un ejemplo de la higuera: cuando sus ramas se vuelven suaves y sacan sus hojas, sabes que el verano está cerca;
29 Aun así, cuando vean que estas cosas suceden, pueden estar seguros de que está cerca, a las puertas.
30 En verdad, les digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas estas cosas estén completas.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero de aquel día o esa hora nadie tiene conocimiento, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Cuídate, vigila con oración: porque no estás seguro de cuándo será el tiempo.
34 Es como cuando un hombre que está en otro país por un tiempo, después de haberse ido de su casa, y dado autoridad a sus siervos y a todos su trabajo, le da al portero una orden de vigilar.
35 Así que deben vigilar: porque no están seguros de cuándo vendrá el dueño de la casa, en la noche o en la mitad de la noche, o al grito del gallo, o en la mañana;
36 Por temor a que, de repente, los vea durmiendo.
37 Y lo que les digo, les digo a todos, velen.

14

1 Dos días antes de la fiesta de la Pascua y de los panes sin levadura; y los principales sacerdotes y los escribas hicieron planes para arrestarlo con engaños y matarlo.
2 Pero dijeron: No durante la fiesta, por temor a que haya problemas entre la gente.
3 Mientras estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino una mujer con una botella de aceite de nardo perfumado de gran precio; y quebrando la botella, se lo derramó en su cabeza.
4 Pero algunos de ellos se enojaron entre sí, diciendo: ¿Para qué se derrochó este aceite?
5 Podía haberse vendido por más de trescientos denarios y dado el dinero a los pobres.Y dijeron cosas contra ella entre ellos.

6 Pero Jesús dijo: Déjala; ¿Por qué la están molestando? ella me ha hecho un acto amable.
7 Los pobres siempre estarán con ustedes, y siempre que tengan el deseo, pueden hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán.
8 Esta ha hecho lo que pudo: ha puesto aceite en mi cuerpo para que esté listo para mi sepultura.
9 Y de cierto les digo, dondequiera que las buenas nuevas salgan por toda la tierra, se hablará de lo que esta mujer hizo en memoria de ella.
10 Y Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los principales sacerdotes, para entregárselo.
11 Oyendo lo que dijo, se alegraron, y le dieron su palabra de darle un pago de dinero. Y judas pensó en cómo podría entregárselo.
12 Y en el primer día de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de la Pascua, sus discípulos le dijeron: ¿A dónde vamos a ir y preparar para que comas la comida de la Pascua?
13 Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: vayan a la ciudad, y allí vendrá a ustedes un hombre con una vasija de agua; vayan en pos de él;
14 Y donde quiera que entre, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi habitación, donde puedo tomar la Pascua con mis discípulos?
15 Y él mismo te llevará a un gran salón con una mesa y asientos: prepárate para nosotros.
16 Y saliendo los discípulos, entraron en la ciudad, y vieron que era como él había dicho: y prepararon la Pascua.
17 Y cuando era tarde, vino con los doce.
18 Mientras estaban sentados comiendo, Jesús dijo: En verdad les digo que uno de ustedes me va entregar, que come conmigo.
19 Ellos se entristecieron, y se preguntaron uno por uno, ¿seré yo?
20 Y él les dijo: Es uno de los doce, uno que está poniendo su pan conmigo en el mismo plato.
21 El Hijo del hombre va, así como las Escrituras dicen de él: ¡pero maldito es aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Hubiera sido bueno para ese hombre si nunca hubiera nacido.
22 Mientras comían, tomó pan y, después de bendecirlo, les dio el pan quebrado y les dijo: Tómalo, este es mi cuerpo.
23 Y tomó una copa, y cuando había alabado, les dio; y todos bebieron de ella.
24 Y él les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba vino nuevo en el reino de Dios.
26 Y después de un canto de alabanza a Dios, salieron a la Montaña de los Olivos.
27 Y Jesús les dijo: Todos ustedes se apartaran de mí; porque está en las Escrituras, Heriré al pastor, y las ovejas se dispersaran.
28 Pero después que haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.
29 Pero Pedro le dijo: Aunque los otros se aparten de ti, yo no lo haré.
30 Y Jesús le dijo: En verdad, te digo que tú, hoy, aun esta noche, antes del segundo canto del gallo, dirás tres veces que no me conoces.
31 Pero él dijo con pasión: Si tengo que morir contigo, no te negaré. Y todos dijeron lo mismo.

32 Y llegaron a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Quédense sentados aquí mientras que oro.
33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.
34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quédense aquí un poco de tiempo, y velen.
35 Y avanzó un poco, y cayendo sobre la tierra, pidió que, si fuese posible, pasase de él aquella hora.
36 Y él dijo: Abba, Padre, todo es posible para ti; quítame esta copa amarga; mas no lo que yo quiero pero lo que tu quieras.
37 Entonces él vino y los vio durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No fuiste capaz de vigilar una hora?
38 Vigila con oración, para que no seas puesto a prueba; el espíritu verdaderamente está listo, pero la carne es débil.
39 Y otra vez él se fue, y dijo una oración, usando las mismas palabras.
40 Y otra vez vino y los vio durmiendo, porque sus ojos estaban muy cansados; y no tenían nada que decir en respuesta.
41 Y vino la tercera vez, y les dijo: vayan y duerman ahora y descansen: basta; la hora ha llegado; mira, el Hijo del Hombre es entregado en manos de hombres malvados.
42 Levántate, vamos a ir; mira, el que me traiciona está cerca.
43 Y luego, mientras él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una gran muchedumbre con espadas y palos, de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.
44 Y el que había traicionado, les había dado una señal, diciendo: Aquel a quien doy un beso, ése es él; arréstenlo, y llévalo bajo seguridad.
45 Y cuando llegó, se dirigió directamente a él y le dijo: Maestro; y le dio un beso.
46 Y le pusieron las manos encima, y lo arrestaron.
47 Pero uno de los que estaban cerca sacó su espada, y le dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.
48 Y Jesús les dijo: ¿Como contra un ladrón han salido, con espadas y palos para arrestarme?
49 Estuve contigo todos los días en la enseñanza del Templo, y no me llevaste; pero esto se hace para que las Escrituras se hagan realidad.
50 Y todos los discípulos se fueron de él con miedo.
51 Y un cierto joven fue tras él, con solo un lienzo alrededor de su cuerpo; y le ponen las manos encima;
52 Pero él salió sin ropa, sin el lienzo.
53 Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron con él todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro había venido detrás de él desde la distancia, hasta la casa del sumo sacerdote; y él estaba sentado con los capitanes, calentándose a la luz del fuego.
55 Ahora los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio contra Jesús para que lo mataran; y no pudieron obtener ninguno.
56 Porque muchos dieron falso testimonio contra él y su testimonio no concordaba.
57 Entonces algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Dijo que en nuestra audiencia, destruiré a este Templo que está hecho con manos, y en tres días haré otro sin manos.
59 Y aun así su testimonio no concordaba.
60 Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de ellos, y dijo a Jesús: ¿No dices nada en respuesta? ¿Qué es lo que estos dicen contra ti?
61 Pero él guardó silencio y no dijo nada. Nuevamente, el sumo sacerdote que lo interroga le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del bendito?
62 Y Jesús dijo: Yo soy; y verás al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo con las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote, partiéndose violentamente sus vestiduras, dijo: ¿Qué más necesitamos nosotros los testigos?
64 Sus palabras contra Dios han llegado a sus oídos: ¿cuál es su opinión? Y todos dijeron que era correcto que lo mataran.
65 Y algunos le avergonzaron, y cubriéndole la cara, le dieron golpes, y le dijeron: Ahora di lo que ha de venir; y los capitanes lo tomaron y le dieron golpes con las manos.
66 Y mientras Pedro estaba abajo en la plaza abierta del edificio, vino una de las siervas del sumo sacerdote;
67 Y viendo a Pedro que se calentaba junto al fuego, ella lo miró y dijo: Tú estabas con este Nazareno, Jesús mismo.
68 Pero él dijo: No lo conozco, ni sé lo que dices; y salió a la puerta; y llegó el grito de un gallo.
69 Y la muchacha lo vio, y dijo otra vez a los que estaban cerca: Este es uno de ellos.
70 Pero otra vez dijo que no era así. Y después de poco tiempo, nuevamente los que estaban cerca dijeron a Pedro: Verdaderamente eres uno de ellos; porque eres un Galileo tu manera de hablar es semejante como uno de ellos.
71 Pero, con maldiciones y juramentos, dijo: No conozco al hombre de quien estás hablando.
72 Y en el mismo minuto, el gallo dio un segundo grito. Y Pedro recordó cómo Jesús le había dicho: Antes del segundo clamor del gallo, dirás tres veces que no me conoces. Y ante este pensamiento, se sintió abrumado por el llanto.

15

1 Y las primeras horas de la mañana, los principales sacerdotes, y los ancianos, y los escribas y todo el Sanedrín, se reunieron y pusieron cuerdas alrededor de Jesús, y se lo llevaron, y lo entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le hizo una pregunta: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y él, respondiendo, le dijo : Tú lo dices.
3 Y los principales sacerdotes dijeron varias cosas contra él.
4 Y Pilato nuevamente hizo una pregunta, ¿No dice nada en respuesta? mira cuánto mal dicen que has hecho.
5 Pero Jesús no dio más respuestas, por lo que Pilato estaba lleno de asombro.
6 Ahora, en la fiesta de cada año, dejan que un prisionero sea puesto en libertad a petición suya.
7 Y había uno llamado Barrabás, en prisión con aquellos que habían ido contra el gobierno y en la lucha cometió un asesinato.

8 Y el pueblo subió, y le rogaban que hiciera como él había hecho por
ellos en otros años.
9 Y Pilato les respondió: ¿Es su deseo que deje libre al Rey de los Judíos?
10 Porque vio que los principales sacerdotes lo habían entregado por
envidia.
11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la gente para que dejara
salir a Barrabás.
12 Y Pilato volvió a decir en respuesta a ellos: ¿Qué, pues, voy a hacer
con aquel a quien le pones el nombre del Rey de los judíos?
13 Y volvieron a decir en voz alta: ¡crucifícalo!
14 Y Pilato les dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Pero su grito fue más
fuerte, ¡crucifícalo!
15 Y Pilato, queriendo hacer lo que agradaba al pueblo, dejó libre a
Barrabás, y entregó a Jesús, cuando había sido azotado, para que lo
mataran en la cruz.
16 Y los hombres del ejército lo llevaron a la plaza frente al edificio que
es el Pretorio, y reunieron a toda la unidad militar.
17 Y le pusieron un manto de púrpura, y torciendo una corona de
espinas, se la pusieron;
18 Y, como si lo honraran, dijeron: ¡Larga vida al Rey de los Judíos!
19 Y le dieron golpes en la cabeza con un palo y se burlaban de él, y,
arrodillándose, lo adoraron.
20 Y cuando se burlaban de él, le quitaban la túnica púrpura y le ponían
sus túnicas. Y lo sacaron para matarlo en la cruz.
21 Y forzaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, el padre de Alejandro
y de Rufo, que venían del campo, a que le llevara la cruz.
22 Y lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que es, Lugar de las calaveras.
23 Y le dieron vino mezclado con mirra; pero él no lo tomó.
24 Y él fue clavado en la cruz; e hicieron una división de su vestimenta
entre ellos, dando a la decisión del azar lo que todos debían tomar.
25 Y fue la tercera hora cuando lo pusieron en la cruz.
26 Y la declaración de su crimen fue escrita en la cruz, EL REY DE LOS
JUDÍOS.
27 Y pusieron dos ladrones en cruces con él, uno en su lado derecho, y
uno en su lado izquierdo.
28 Asi se cumplio la escritura que dice Y fue contado entre los malva-
dos.
29 Y los que pasaban se burlaban de él, meneando la cabeza y diciendo:
¡Ja! tú que destruyes el Templo, y lo vuelves a levantar en tres días,
30 sálvate a ti mismo y desciende de la cruz.
31 De la misma manera, los principales sacerdotes, riéndose de él entre
sí con los escribas, dijeron: Salvador de los demás, no se puede salvar a
sí mismo.
32 Deja que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que
podamos ver y tener fe. Y los que fueron puestos en cruces con él dijeron
cosas malas contra él.
33 Cuando llegó la hora sexta, oscureció sobre toda la tierra hasta la
hora novena.
34 Y a la hora novena, Jesús dijo en voz alta, Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?
que es, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
35 Y algunos de los que estaban cerca, oyéndole, dijeron: Mira, él está
clamando a Elías.

36 Y uno de ellos fue rápido, y tomando una esponja llena de vino amargo, la puso sobre una vara, y se la dio a beber, diciendo: Déjalo; veamos si Elías viene a bajarlo.

37 Entonces Jesús, dando un gran grito, y dio su último suspiro.

38 Y la cortina del Templo se dividió en dos de punta a punta.

39 Y cuando el capitán que estaba cerca, vió cómo abandonaba su espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era un hijo de Dios.

40 Y había mujeres mirando de lejos: entre ellas estaban María Magdalena, y María, la madre de Santiago el menor, y de José, y Salomé,

41 Que iban con él cuando estaba en Galilea y lo seguían y le servían; y varias otras mujeres que lo acompañaron a Jerusalén.

42 Y cuando era tarde, porque era tiempo de alistarse, es decir, el día antes del día de reposo,

43 Vino José de Arimatea, hombre importante de la corte judía, que estaba esperando el reino de Dios; y él fue a Pilato sin temor, e hizo una petición para recoger el cuerpo de Jesús.

44 Y Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y, enviando al capitán, hizo una pregunta para ver si había estado muerto por mucho tiempo.

45 Y cuando tuvo noticias del capitán, dejó que José se llevara el cuerpo.

46 Compró una sábana de lino, bajandolo lo envolvió en la sábana y lo puso en el sepulcro en una cueva, e hizo rodar una piedra en la entrada del sepulcro.

47 Y María Magdalena y María, la madre de José, vieron dónde fue puesto.

16

1 Y pasado el sábado, María Magdalena y María, madre de Jacobo, y Salomé, tomaron especias, para ir a ungirle.

2 Y muy temprano después del amanecer del primer día de la semana, llegaron en el momento ya salido el sol al lugar donde se había puesto el cuerpo.

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos quitará la piedra de la puerta?

4 Y levantando la vista, vieron que la piedra estaba removida; y era de gran tamaño.

5 Y cuando entraron, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca; y estaban llenas de asombro.

6 Y les dijo: No se asusten; buscan a Jesús, el Nazareno, que fue crucificado; él ha resucitado; él no está aquí: ¡mira, el lugar donde lo pusieron!

7 Pero ve, di a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea: allí lo verás, como él les dijo.

8 Y salieron rápidamente del lugar, porque habían venido sobre ellas miedo y gran maravilla; y no dijeron nada a nadie, porque estaban llenas de temor.

9 Ahora,pues, cuando Jesucristo resucito por la mañana, el primer día de la semana, él fue primero a María Magdalena, de quien había echado siete espíritus malignos.

10 Ella fue y dio noticias de eso a los que habían estado con él, que estaban tristes y lloraban.

11 Y ellos, cuando llegó a sus oídos que él estaba viviendo, y había sido
visto por ella, no lo creyeron.
12 Y después de estas cosas, dos de ellos lo vieron en otra forma,
mientras caminaban hacia el al campo.
13 Y se fueron, y lo hicieron saber al resto; y ni aun a ellos creyeron.
14 Y más tarde fue visto por los once mientras estaban sentados a la
mesa; y les reprocho su incredulidad y dureza de corazón, y por no haber
creído en los que lo habían visto después de haber resucitado de entre los
muertos.
15 Y les dijo: vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a todos.
16 El que creyere y fuere bautizado será salvo; pero el que no creyere
será juzgado.
17 Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán
espíritus malos; y hablarán nuevas lenguas;
18 Tomarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará mal;
pondrán sus manos sobre los enfermos y sanarán.
19 Entonces el Señor Jesús, después de haberles dicho estas palabras,
fue llevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos salieron, predicando en todas partes, ayudándoles el Señor, y
confirmando la palabra con las señales que la seguían, Amén.

Lucas

1 Como varios intentos se han hecho para poner en orden el relato de
aquellos eventos que tuvieron lugar entre nosotros,
2 Tal como nos lo transmitieron por aquellos que lo vieron desde el
principio y fueron predicadores de la palabra,
3 Yo tambien excelentísimo Teófilo me pareció bien, después de haber
hecho la investigación, con gran cuidado, de todas las cosas de los
acontecimientos desde su origen, y poner los hechos por escrito.
4 Para que conozcas bien la verdad de aquellas cosas sobre las cuales
te enseñaron.
5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote, llamado
Zacarías, del orden de Abías; y él tenía una esposa de la familia de Aarón,
y su nombre era Elisabet.
6 Ellos eran justos a los ojos de Dios, guardando todas las reglas y
órdenes de Dios, y no haciendo nada malo.
7 Y estaban sin hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran muy
viejos.
8 Ahora sucedió que ejerciendo su turno actuando como sacerdote
ante Dios según el orden de su clase,
9 Como era costumbre conforme al oficio del sacerdocio, le tocó en
suerte entrar al Templo para quemar el incienso al Señor.
10 Y todas las personas estaban ofreciendo oraciones fuera, en el
momento de la quema de incienso.
11 Y vio a un ángel del Señor en su lugar al lado derecho del altar.
12 Y Zacarías se turbó cuando lo vio, y vino temor sobre él.
13 Pero el ángel dijo: No temas, Zacarías, porque tu oración ha llegado
a los oídos de Dios, y tu mujer Elisabet tendrá un hijo, y su nombre será
Juan.
14 Y te alegrarás y te deleitarás; y muchas personas tendrán alegría de
su nacimiento.
15 Porque él será grande a los ojos del Señor; no tomará vino ni bebida
fuerte; y él estará lleno del Espíritu de Dios desde su nacimiento.
16 Y por él se convertirán muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios.
17 Y él irá delante de él, en el espíritu y en el poder de Elías, volviendo
los corazones de los padres a sus hijos, y los rebeldes al camino de la
prudencia y justicia; para preparar al Señor un pueblo cuyos corazones
han sido bien dispuestos.
18 Y Zacarías le dijo al ángel: ¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque
yo soy un hombre viejo, y mi esposa está muy avanzada en años.
19 Y respondiendo el ángel, dijo: Yo soy Gabriel, cuyo lugar es delante
de Dios; Me ha enviado para decirte estas palabras y darte esta buena
noticia.
20 Ahora, mira, estarás sin voz ni lenguaje hasta el día en que esto
ocurra, porque no has creído en mis palabras, que tendrán efecto en el
momento correcto.
21 Y la gente estaba esperando a Zacarías y se sorprendieron porque
estuvo en el Templo por largo tiempo.

22 Y cuando salió, no pudo decir nada, y se dieron cuenta que había
visto una visión en el Templo; y les estaba haciendo señas y permaneció
mudo.
23 Y cuando terminaron los días de su ministerio en el Templo, regresó
a su casa.
24 Después de ese tiempo, Elisabet, segura de que iba a ser madre,
se mantuvo apartada de los ojos de los hombres durante cinco meses,
diciendo:
25 El Señor me ha hecho esto, porque sus ojos estaban puestos en mí
para quitarme la vergüenza. ante los ojos de los hombres.
26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad
en Galilea, llamada Nazaret,
27 A una virgen que iba a casarse con un hombre llamado José, de la
familia de David; y el nombre de la virgen era María.
28 Y el ángel entró a donde ella estaba, y dijo: Paz favorecida de Dios, á
la cual se ha dado gracia especial; el Señor está contigo.
29 Pero ella se turbó mucho con estas palabras, y se dijo a sí misma:
¿Cuál puede ser el propósito de estas palabras?
30 Y el ángel le dijo: No temas, María, porque tienes la aprobación de
Dios.
31 Y mira, darás a luz un hijo, y su nombre será Jesús.
32 Él será grande, y será nombrado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios
le dará el reino de David, su padre.
33 Él tendrá dominio sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no
tendrá fin.
34 Y María le dijo al ángel: ¿Cómo puede ser esto, porque no conozco
varón?
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el
poder del Altísimo reposará sobre ti; y el que nacerá, será llamado santo,
Hijo de Dios.
36 Incluso ahora Elisabet, que es de tu familia, ella ha concebido; y este
es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril.
37 Porque no hay nada imposible para Dios.
38 Y María dijo: Yo soy sierva del Señor; hágase conmigo como me dices.
Y el ángel se fue.
39 Entonces María se levantó y fue rápidamente a las montañas, a una
ciudad de Judá;
40 Y entró en la casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Y cuando la voz de María llegó a los oídos de Elisabet, el bebé hizo un
movimiento repentino dentro de ella; entonces Elisabeth estaba llena
del Espíritu Santo,
42 Y ella dijo a gran voz: Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el
fruto de tu vientre.
43 ¿Cómo es que la madre de mi Señor viene a mí?
44 Porque, verdaderamente, cuando el sonido de tu voz vino a mis
oídos, el bebé en mi cuerpo hizo un movimiento repentino de alegría.
45 Dichosa la que creyó, porque se cumplira lo que le fue dicho por
parte del Señor.
46 Y María dijo: Mi alma glorifica a Dios;
47 Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

48 Porque ha tenido compasión de su sierva, aunque es pobre y
humilde: desde ahora, todas las generaciones me dirán bienaventurada.
49 Porque él poderoso me ha hecho grandes cosas; y Santo es su
Nombre.
50 Su misericordia es para todas las generaciones a los que le temen.
51 Con su brazo ha hecho actos de poder; esparció a los soberbios en el
pensamiento de sus corazones.
52 Ha derribado reyes de sus tronos, levantando en alto a los humildes.
53 Los que no tenían comida los llenaban de cosas buenas; a los
hombres ricos los despachó sin nada en sus manos;
54 Su ayuda ha dado a Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con
misericordia,
55 Como él dio su palabra a nuestros padres. Para con Abraham y su
descendencia para siempre.
56 Y María estuvo con ella por cerca de tres meses y luego regresó a su
casa.
57 Ahora era tiempo de que Elisabeth diera a luz, y ella tuvo un hijo.
58 Y llegó a oídos de sus vecinos y parientes que el Señor había sido muy
bueno con ella, y ellos tomaron parte en su alegría.
59 Y al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le hubiesen dado el
nombre de Zacarías, el nombre de su padre;
60 Pero su madre respondió y dijo: No, su nombre es Juan.
61 Y dijeron: Ninguno de tus parientes tiene ese nombre.
62 E hicieron señales a su padre, para saber qué nombre le iban a dar.
63 Y envió a escribir y poner por escrito: Su nombre es Juan; y todos
estaban sorprendidos.
64 Y de inmediato su boca estaba abierta y volvió a hablar y alabó a
Dios.
65 Y vino temor a todos los que vivían en sus alrededores; y se habló
mucho de todas estas cosas en toda la región montañosa de Judea.
66 Y todos los que tenían noticias de ellos, los tuvieron en mente, y
dijeron: ¿Qué será este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.
67 Y su padre, Zacarías, estaba lleno del Espíritu Santo, y con voz de
profeta dijo estas palabras:
68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha venido a su pueblo
y lo ha hecho libre,
69 Levantando un poderoso salvador para nosotros en la casa de su
siervo David,
70 (Como dijo, por boca de sus santos profetas, desde los tiempos más
remotos,)
71 Salvación de los que están contra nosotros, y de las manos de
aquellos que nos odian;
72 Para hacer actos de misericordia que prometió a nuestros padres y
tener en cuenta su santa palabra,
73 El juramento que le hizo a Abraham, nuestro padre, Que nos había
de conceder,
74 Para que nosotros, siendo libres del temor de los que están en contra
de nosotros, podamos darle adoración,
75 En justicia y vida santa delante de él todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; irás delante de la
presencia del Señor, para preparar sus caminos;

77 Para dar conocimiento de la salvación a su pueblo, por el perdón de
los pecados,
78 Por la entrañable misericordias de nuestro Dios, nos trae de lo alto
del sol, un nuevo dia,
79 Para dar luz a los que están en las tinieblas, y en sombra de la muerte,
para que nuestros pies puedan ser guiados en el camino de la paz.
80 Y el niño crecía y se fortalecía en el espíritu; y él vivió en el desierto
hasta el día en que se dio a conocer a Israel.

2

1 Ahora sucedió en aquellos días que salió una orden de César Augusto
de empadronar a todo el mundo.
2 Este primer censo, se hizo cuando Cirenio era el gobernante de Siria.
3 Y todos los hombres fueron contados, todos en su ciudad.
4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a Belén, la
ciudad de David, porque era de la casa y familia de David,
5 Para ser puesto en la lista con María, su futura esposa, que estaba a
punto de convertirse en madre.
6 Y mientras estaban allí, llegó el momento de que ella diera a luz.
7 Y ella tuvo su primer hijo; y, lo envolvió en lino, lo puso a descansar
en el lugar donde el ganado tenía su comida, porque no había lugar para
ellos en el mesón.
8 Y en la misma región había pastores de ovejas en los campos,
cuidando sus rebaños de noche.
9 Y vino a ellos el ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeaba; y el
temor vino sobre ellos.
10 Y el ángel dijo: No teman; porque en verdad, les doy buenas nuevas
de gran gozo que serán para todo el pueblo:
11 Porque en este día, en la ciudad de David, ha nacido un Salvador, que
es CRISTO el Señor.
12 Y esta es la señal para ustedes: verán a un niño pequeño envuelto en
lino, en el lugar donde el ganado tiene su alimento.
13 Y repentinamente apareció con el ángel un gran ejército de ángeles
del cielo, alabando a Dios y diciendo:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para
con los hombres!
15 Y cuando los ángeles se habían ido de ellos al cielo, los pastores de las
ovejas se decían unos a otros: Vamos ahora a Belén, y veamos esto que ha
sucedido, y que el Señor nos ha anunciado.
16 Y vinieron pronto, y vieron a María, a José, y al niño en el lugar donde
el ganado comía.
17 Y cuando lo vieron, les dieron cuenta de lo que se les había dicho
acerca del niño.
18 Y todos aquellos quienes oyeron estaban maravillados de lo que
decían los pastores de las ovejas.
19 Pero María guardaba todas estas cosas en su corazón, y pensaba
mucho en ellas.
20 Entonces los pastores de las ovejas volvieron, glorificando y ala-
bando a Dios por todas las cosas que habían oído y que habían visto, como
se les había dicho.

21 Y cuando, después de ocho días, llegó el momento de su circuncisión,
se llamaba Jesús, el nombre que el ángel le había dado antes de su
nacimiento.
22 Y cuando los días necesarios de purificación se cumplieron, por
la ley de Moisés habían llegado a su fin, lo llevaron a Jerusalén para
consagrarlo al Señor.
23 Como dice la ley del Señor, el primer hijo varón de cada madre será
santo para el Señor,
24 Y hacer una ofrenda, como está ordenada en la ley del Señor, un par
de tórtolas o dos pichones de paloma.
25 Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y él era un
hombre justo, temeroso a Dios y esperando la consolación de Israel; y el
Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Y tuvo conocimiento, por el Espíritu Santo, que no vería la muerte
hasta que viera al Cristo del Señor.
27 Y lleno del Espíritu, vino al Templo; y cuando el padre y la madre
entraron con el niño Jesús, para hacer con él lo que estaba ordenado por
la ley,
28 Entonces él lo tomó en sus brazos y alabó a Dios y le dijo:
29 Ahora deja que tu siervo vaya en paz, Oh Señor, conforme a tu
palabra;
30 Porque mis ojos han visto tu salvación,
31 Que tú has preparado delante de todas las naciones;
32 Una luz de revelación a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y su padre y su madre estaban maravillados de lo que se decía de él.
34 Y Simeón les dio su bendición y dijo a María, su madre: Mira, este
niño será la causa de la caída y de levantamiento de un gran número de
personas en Israel, y para señal que será contradicha;
35 Y una espada atravesará tu corazón; para que los pensamientos
secretos de los hombres salgan a la luz.
36 Y estaba allí, Ana, una mujer profetisa, hija de Fanuel, de la familia
de Aser, ella era muy anciana, y después de siete años de casarse.
37 Había sido viuda durante ochenta y cuatro años; ella estaba en el
Templo en todo momento, adorando con oraciones y yendo sin comida,
día y noche.
38 Ana presentándose en la misma hora, ella alababa a Dios, hablándole
de él niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.
39 Y cuando hubieron hecho todas las cosas que estaban ordenadas por
la ley del Señor, volvieron a Galilea, a Nazaret, la ciudad donde vivían.
40 Y el niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios
estaba sobre él.
41 Y cada año su padre y su madre iban a Jerusalén en la fiesta de la
Pascua.
42 Y cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén como era la costum-
bre, de la fiesta;
43 Y cuando los días de la fiesta llegaron a su fin y regresaban, el niño
Jesús se quedó en Jerusalén, pero José y su madre no lo sabían.
44 Y creyendo que él estaba con algunos de ellos, se fueron. caminaron
por un día; y después de buscarlo entre sus parientes y amigos,
45 Y viendo que él no estaba allí, volvieron a Jerusalén, para buscarlo.

46 Y después de tres días se encontraron con él en el Templo, sentado entre los sabios, escuchando sus palabras y formulando preguntas.
47 Y a todos los que oían, estaban maravillados de su conocimiento y de las respuestas que dio.
48 Cuando lo vieron, se sorprendieron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia.
49 Y él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No te quedó claro que mi lugar correcto estaba en la casa de mi Padre.
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les hablo.
51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret; e hizo lo que se le ordenó: y su madre guardó todas estas palabras en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

3

1 En el año quince del emperador de Tiberio César, Poncio Pilato fue gobernador de Judea, y Herodes siendo tetrarca de Galilea, su hermano Felipe, tetrarca de la tierra de Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 Cuando Anás y Caifás eran sumos sacerdotes, la palabra del Señor vino a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Y él vino a todo el país alrededor del Jordán, predicando el bautismo como una señal de perdón de pecados para aquellos cuyos corazones estaban arrepentidos.
4 Como dice en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Prepara el camino del Señor, endereza sus caminos.
5 Todo valle se rellenará, y todos los montes y colinas serán rebajados, y los retorcidos se enderezará, y los caminos ásperos serán lisos;
6 Y toda carne verá la salvación de Dios.
7 Entonces dijo a la gente que había salido a él para que los bautizara; vástagos de serpientes, ¿Quien les enseñó a huir de la ira venidera?
8 Dejen en claro por sus actos que sus corazones han sido cambiados; y no se digan a sí mismos: "Tenemos a Abraham por nuestro padre; porque yo les digo que Dios puede de estas piedras hacer hijos de Abraham".
9 Y aun ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no tenga buen fruto será cortado y puesto en el fuego.
10 Y la gente le hizo preguntas, diciendo: ¿Qué tenemos que hacer?
11 Y él respondió, y les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que tiene una sola; y el que tiene comida, que haga lo mismo.
12 Entonces los publicanos llegaron a él para el bautismo y le dijeron: Maestro, ¿qué tenemos que hacer?
13 Y él les dijo: No intenten obtener más dinero de la cantidad que se les ha ordenado.
14 Y hombres del ejército le preguntaron, diciendo: ¿Y qué tenemos que hacer? Y él les dijo: No hagan actos violentos a ningún hombre, y no extorsionen a nadie, no calumnien, confórmensen con su sueldo.
15 Y mientras la gente estaba esperando, y todos los hombres estaban cuestionando en sus corazones acerca de Juan, si él era el Cristo o no,

16 Juan respondió, diciéndoles a todos, Verdaderamente, les doy el
bautismo con agua, pero uno viene y es más poderoso que yo, y no soy
digno de desatar la correa de su sandalias: él les dará el bautismo con el
Espíritu Santo, y con fuego:
17 En cuya mano está el instrumento con el que limpiará su grano; él
pondrá el grano bueno en su granero, pero la paja será quemada en el
fuego que nunca se apagará.
18 Con estas y otras palabras de exhortación, anunciaba las buenas
nuevas a la gente;
19 Pero el rey Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa
de Herodías, la esposa de su hermano, y otras cosas malvadas que
Herodes había hecho,
20 Pero Herodes, a todas sus maldades añadió otra, hizo lo peor de todo,
y metió a Juan en la cárcel.
21 Y sucedió que cuando todas las personas se bautizaron, Jesús, se
bautizó con ellos, estaba en oración, cuando el cielo estaba abierto,
22 Descendió el Espíritu Santo en forma de paloma, y una voz vino del
cielo, diciendo: Tú eres mi Hijo amado, con quien estoy muy complacido.
23 Y Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años,
siendo el hijo (como parecía) de José, el hijo de Eli,
24 El hijo de Matat, el hijo de Leví, el hijo de Melqui, el hijo de Jana, el
hijo de José,
25 Hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de
Nagai,
26 Hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de Jose, hijo de
Juda,
27 Hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, hijo
de Neri,
28 Hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de
Er,
29 Hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de
Leví,
30 Hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, el hijo de Jonan, el hijo de
Eliaquim,
31 El hijo de Melea, el hijo de Mainan, el hijo de Matata, el hijo de Natán,
el hijo de David,
32 El hijo de Isaí, el hijo de Obed, el hijo de Booz, el hijo de Salmón, el
hijo de Naasón,
33 El hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo
de Judá,
34 Hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de
Nacor,
35 Hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,
36 Hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de
Lamec,
37 Hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel,
hijo de Cainán,
38 Hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán, y fue guiado por el Espíritu al desierto
2 Durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y él no tenía comida en aquellos días; y cuando llegaron a su fin, tuvo hambre.
3 Y el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan.
4 Y Jesús le respondió: En las Escrituras dice: El pan no es la única necesidad del hombre, sino toda palabra de Dios.
5 Y lo tomó él diablo y le permitió ver todos los reinos de la tierra en un minuto de tiempo.
6 Y el diablo dijo: Te daré autoridad sobre todos estos, y la gloria de ellos, porque me ha sido dado, y se lo doy a cualquiera que yo desee.
7 Si te arrodillas y me adorares, todo será tuyo.
8 Y Jesús, respondiendo, le dijo:Vete de mí satanás, Está dicho en los Escrituras: Al Señor tu Dios adora, y a él solo servirás.
9 Y lo llevó a Jerusalén, y lo puso en el lugar más alto del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, desciende de aquí; porque está escrito en los Escrituras,
10 Él ordenará a sus ángeles que cuiden de ti:
11 Y en sus manos te mantendrán arriba, para que tu pie no tropiece contra una piedra.
12 Entonces Jesús respondió, y le dijo: Está dicho en las Escrituras: No pongas a prueba al Señor tu Dios.
13 Y cuando todas estas pruebas terminaron, el diablo se alejó de él por un tiempo.
14 Y Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias de él pasaron por toda la tierra alrededor.
15 Y él enseñaba en sus sinagogas, y todos los hombres lo glorificaban.
16 Y vino a Nazaret, donde había estado de niño, y se fue, conforme a su costumbre, a la sinagoga en sábado, el día de reposo, y se levantó para dar una lectura.
17 Y el libro del profeta Isaías le fue dado y, abriendo el libro, vino al lugar donde dice,
18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; él me ha enviado para sanar a los que tienen el corazón roto; para pregonar libertad a los cautivos, y los ciegos verán, y poner en libertad, a los oprimidos;
19 Para predicar el año aceptable del Señor.
20 Y enrollando el libro, lo devolvió al ministro y se sentó; y todos los ojos de la sinagoga estaban fijos en él.
21 Entonces él les dijo: Hoy esta palabra se ha cumplido delante de ustedes.
22 Y todos ellos dieron testimonio, maravillados, de las palabras de gracia que salían de su boca, y dijeron: ¿No es éste el hijo de José?
23 Y les dijo: Sin duda me dirán : este refrán: médico cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que hiciste en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.
24 Y él les dijo: De cierto les digo que ningún profeta es honrado en su tierra.

25 De cierto les digo, que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado por tres años y seis meses, y no había alimento en la tierra;
26 Pero Elías no fue enviado a ninguno de ellos, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una mujer viuda.
27 Y había un número de leprosos en Israel en el tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino solo Naamán el sirio.
28 Y todos los que estaban en la sinagoga se enojaron mucho cuando les dijeron estas cosas.
29 Y ellos se levantaron y lo sacaron de la ciudad, hasta la cumbre a la orilla del monte donde estaba edificado su pueblo, para empujarlo y enviarlo a la muerte.
30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.
31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y él les estaba dando enseñanza en el día de reposo.
32 Y se sorprendieron de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.
33 Y había un hombre en la sinagoga que tenía un espíritu inmundo; y él lanzó un gran grito y dijo:
34 ¡Déjenos ! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? has venido a poner fin a nosotros? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesús le dijo: Cállate, y sal de él. Y cuando el espíritu inmundo derribandolo en la tierra en medio de ellos, salió de él, sin hacerle daño.
36 Y se maravillaron todos ellos, y se dijeron unos a otros: ¿Qué son estas palabras? que con autoridad y poder da órdenes a los espíritus inmundos y ellos salen.
37 Y se habló mucho de él en todos los lugares de alrededor.
38 Entonces Jesús se levantó, y salió de la sinagoga, y entró en la casa de Simón. Y la madre de la esposa de Simón estaba muy enferma con fiebre; y le pidieron que la ayudara,
39 Se acercó a ella y, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y de inmediato se levantó y se hizo cargo de sus necesidades.
40 Y a la puesta del sol todos los que tenían a alguien enfermo con algún tipo de enfermedad, se los llevaron a él, y les puso las manos encima a cada uno de ellos y los sanó.
41 Y algunos espíritus malos salieron de ellos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero les dio órdenes precisas de no decir una palabra, porque sabían que él era el Cristo.
42 Y cuando fue de día, salió y fue a un lugar desierto; y grandes cantidades de personas vinieron a buscarlo, y acudieron a él y lo detenían para que no se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo: Tengo que dar las buenas nuevas del reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado.
44 Y él estaba enseñando en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y sucedió que mientras la gente venía empujando para estar cerca de él, y para escuchar de la palabra de Dios, él estaba cerca del lago llamado Genesaret;
2 Y vio dos barcos a la orilla del lago, y los pescadores habían salido de ellos y estaban lavando sus redes.

3 Y se metió en una de las barcas, propiedad de Simón, y le rogó que
fuera un poco lejos de la tierra. Y sentándose, enseñaba al pueblo desde el
bote.
4 Y cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: Sal a aguas profundas, y
baja tus redes para pescar.
5 Y Simón, respondiendo, dijo: Maestro, estuvimos trabajando toda la
noche y no pescamos nada; mas en tu palabra echaré las redes.
6 Y cuando lo hicieron, obtuvieron una cantidad tan grande de peces
que parecía que sus redes se romperían;
7 E hicieron señales a sus amigos en el otro bote para que vinieran en
su ayuda. Y vinieron, y los dos barcos estaban tan llenos que se hundían.
8 Pero viendo esto Simón, descendió a las rodillas de Jesús, y dijo:
Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador.
9 Porque estaba maravillado, y todos los que estaban con él, por la
cantidad de peces que habían tomado;
10 Y así fueron Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, que estaban
trabajando con Simón. Y Jesús le dijo a Simón: No temas; de ahora en
adelante serás un pescador de hombres.
11 Cuando llegaron a tierra con sus botes, abandonaron todo y fueron
tras él.
12 Y sucedió que estando él en una de las ciudades, allí había un
leproso; y cuando vio a Jesús, postró su rostro en oración hacia él,
diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Y extendiendo su mano lo tocó, dijo: Quiero; sé limpio Y de inmedi-
ato su enfermedad se fue de él.
14 Y le dio órdenes: No digas nada a nadie, sino ve que el sacerdote te
vea y has ofrenda de purificación para que seas limpiado, como dice la
ley de Moisés, y para que les testifiques.
15 Pero las noticias suyas salieron cada vez más, en todas direcciones, y
gran cantidad de personas se unieron para escuchar sus palabras y para
sanar de sus enfermedades.
16 Pero él se fue solo a un lugar desolado para orar.
17 Y sucedió que en uno de esos días que estaba enseñando; y estaban
sentados allí algunos fariseos y maestros de la ley, que habían venido de
todas las ciudades de Galilea y Judea y de Jerusalén; y el poder del Señor
estaba con él, para sanar.
18 Y algunos hombres tenían con ellos, en una cama, a un hombre que
estaba enfermo, sin poder moverse; e intentaron meterlo y ponerlo ante
Jesús.
19 Y debido a la gran cantidad de gente, no había forma de meterlo; así
que subieron a la parte superior de la casa y lo dejaron caer por el techo,
en su cama, en el medio frente a Jesús.
20 Y al ver su fe, dijo: Hombre, tus pecados son perdonados.
21 Y los escribas y los fariseos discutían diciendo: ¿Quién es éste, que
habla blasfemias? ¿Quién puede dar el perdón de los pecados, sino sólo
Dios?
22 Pero Jesús, que tenía conocimiento de sus pensamientos, les dijo:
¿Por qué razonan en sus corazones?
23 ¿Cuál es más simple: decir: tus pecados son perdonados; o decir,
levántate y vete?

24 Pero para que sepan que en la tierra el Hijo del Hombre tiene autoridad para el perdón de los pecados, (le dijo al hombre que estaba enfermo), yo te digo: Levántate, toma tu cama y vete a tu casa.
25 Y enseguida se levantó delante de ellos, y tomando su cama, se fue a su casa alabando a Dios.
26 Y asombrados todos, dieron gloria a Dios; y estaban llenos de temor, diciendo: Hoy hemos visto maravillas.
27 Y después de estas cosas salió, y vio a Leví, un publicano, sentado en el lugar donde se hacían los impuestos, y le dijo: Sígueme.
28 Y renunciando a su negocio, se levantó y fue tras él.
29 Y Leví hizo un gran banquete para él en su casa; y un gran número de publicanos y otros se sentaron a la mesa con ellos.
30 Y los fariseos y sus escribas protestaron contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué beben y comen con los publicanos y pecadores?
31 Y Jesús, respondiendo, les dijo: Los que están bien no tienen necesidad de un médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan de sus pecados.
33 Y ellos le dijeron: Los discípulos de Juan frecuentemente ayunan, y hacen oraciones, y también los discípulos de los Fariseos; pero tus discípulos comen y beben.
34 Y Jesús dijo: ¿Podrán hacer que los amigos del recién casado ayunen, cuando él esté con ellos?
35 Pero vendrán días cuando él será quitado de ellos, y entonces en aquellos días ayunarán.
36 Y él les dijo, en una historia, que ningún hombre toma un trozo de tela de un vestido nuevo y se lo pone a un vestido viejo, para que el vestido nuevo se dañe y el trozo del nuevo no vaya bien con el viejo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, por temor a que las pieles se rompan por el vino nuevo, y se deje salir el vino, y las pieles lleguen a la destrucción.
38 Pero el vino nuevo tiene que ser puesto en odres nuevos; y lo uno y lo otro se conserva.
39 Y ningún hombre, habiendo bebido vino viejo, desea algo nuevo, porque dice: Lo viejo es mejor.

6

1 Y aconteció que un sábado, el día de reposo, estaba pasando por los campos de trigo, y sus discípulos arrancaban espigas del trigo para comer, restregandose en sus manos y comían.
2 Pero algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacen lo que no es correcto hacer en sábado?
3 Y Jesús dijo: ¿No han leído en las Escrituras lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó el pan santo consagrado a Dios, que solo los sacerdotes podían tomar, y lo dio a los que estaban con él?
5 Y él dijo: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.
6 Y sucedió que en otro día de reposo, él entró a la sinagoga y estaba enseñando allí. Y había un hombre allí cuya mano derecha estaba seca.
7 Y los escribas y los fariseos lo espiaban para ver si él lo sanaba en el día de reposo, para tener un pretexto para acusarle.

8 Pero él sabía lo que pensaban en ellos; y le dijo al hombre cuya mano
estaba seca: levántate y ven en el medio. Y él se levantó y se puso de pie.
9 Y Jesús dijo: les haré una pregunta: ¿Es correcto hacer el bien en
sábado o hacer el mal? dar vida o quitarla?
10 Y mirándolos alrededor a todos ellos, le dijo: Extiende tu mano. Y él
lo hizo así, y su mano quedó sana.
11 Pero estaban llenos de ira, y hablaban entre sí de lo que podrían
hacerle a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días que él salió a la montaña a orar; y estuvo
toda la noche orando a Dios.
13 Y cuando era de día y, volviéndose a sus discípulos, hizo una selección
de doce entre ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles;
14 Simón, a quien dio el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano, y
Santiago, y Juan, y Felipe, y Bartolomé,
15 Y Mateo, y Tomás y Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón, que fué llamado
el Zelote,
16 Y Judas, el hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, el traidor.
17 Y descendió con ellos a un lugar llano, y en compañía de sus
discípulos, y un gran número de personas de toda Judea y Jerusalén y de
las partes de Tiro y Sidón junto al mar, vinieron para oirle y para ser
sanado de sus enfermedades;
18 Y aquellos que estaban atribulados con espíritus inmundos eran
sanados.
19 Y todo el pueblo deseaba ser tocado por él, porque el poder salía de
él y los sanaba a todos.
20 Y volviendo la vista á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los
pobres, porque el reino de Dios es de ustedes.
21 Bienaventurados los que tienen hambre, porque serán saciados.
Bienaventurados los que lloran ahora; porque se alegrarán.
22 Bienaventurados ustedes, cuando los hombres los aborrezcan, y
cuando los expulsen, cuando los insulten, cuando desprecien su nombre
como cosa mala, por causa del Hijo del hombre.
23 Alégrense en aquel día, y alégrense, porque su recompensa en los
cielos será grande; porque sus padres hicieron estas mismas cosas a los
profetas.
24 Ay! de ustedes los que tienen riquezas! porque ya han sido
consolados.
25 Ay! de ustedes que están saciados, porque tendrán hambre. Ay! de
ustedes que se están riendo ahora, porque estarán llorando de tristeza.
26 Ay! de ustedes cuando todos los hombres les dan su aprobación;
porque así lo hicieron sus padres a los falsos profetas.
27 Pero yo les digo a ustedes quienes me escuchan: Tengan amor por
los que están en tu contra, hagan bien a los que les odian;
28 Bendigan a los que los maldicen, digan oraciones por aquellos que
son crueles con ustedes.
29 Si un hombre te da un golpe en un lado de la cara, preséntale también
la otra; y al que te quita la capa, ni aun la túnica le niegues.
30 Da a todos los que vengan a pedir, y si un hombre se lleva lo tuyo, no
intentes recuperarlo nuevamente.
31 Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti.

32 Si tienes amor por aquellos que te quieren, ¿qué crédito tienes? porque aun los pecadores tienen amor por aquellos que los aman.
33 Y si haces bien a los que te hacen bien, ¿qué crédito tienes? porque incluso los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestas a aquellos, de quien esperas recuperarlo, ¿qué crédito tienes? incluso los pecadores lo hacen a los pecadores, esperando recuperar otro tanto.
35 Ama, pues, a los que están contra ti y haz el bien, y da prestado, sin esperar nada a cambio, y tu recompensa será grande y serán hijos del Altísimo; porque es bueno con los ingratos y hombres malos.
36 Sé lleno de misericordia, como tu Padre está lleno de misericordia.
37 No sean jueces de otros, y no serán juzgados: no condenen a otros, y no serán condenados: perdonen a otros, y serán perdonados:
38 Den, y se les dará a ustedes; buena medida, apretada, lleno y remecida, y rebozando les darán a su regazo. Porque en la misma medida que mides, se te medirá.
39 Y les dio enseñanza en forma de historia, diciendo: ¿Es posible que un ciego sea el guía de otro? ¿No caerán juntos en un agujero?
40 El discípulo no es más grande que su maestro, mas todo él que ha sido perfeccionado será como su maestro.
41 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no ves la viga que está en tu ojo?
42 ¿Cómo le dirás a tu hermano, hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Oh Hipócrita! Primero saca tu viga de tu ojo y luego verás claramente para quitar la paja del ojo de tu hermano.
43 Porque ningún árbol bueno da malos frutos, ni ningún árbol malo da buenos frutos.
44 Porque cada árbol se conoce por su fruto. Los hombres no obtienen los higos de las espinas ni las uvas de las plantas de mora.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón, da buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.
46 ¿Por qué me dices: Señor, Señor, y no hacen lo que yo digo digo?
47 Todo el que viene a mí y escucha mis palabras y las hace, les indicaré a quién es semejante.
48 Es como un hombre que está construyendo una casa, que cavó profundo y puso su base sobre una roca; y cuando el agua subía y el río creció y dio con fuerza contra esa casa, no se movía, porque el edificio estaba fundada sobre la roca.
49 Pero el que oye, sin hacer, es como un hombre que edifica una casa en la tierra sin base para ella; y cuando la fuerza del río vino contra él, enseguida descendió; y la destrucción de esa casa fue grandiosa.

7

1 Después de haber llegado al final de todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.
2 Y cierto capitán tenía un siervo que era muy querido para él; este sirviente estaba enfermo y casi muerto.
3 Y cuando las noticias de Jesús llegaron a sus oídos, envió a él a los ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera y sanara a su siervo.

4 Y cuando llegaron a Jesús, le rogaron mucho, diciendo: es digno que
le concedas esto;
5 Porque él ama nuestra nación, y él mismo ha puesto una sinagoga
para nosotros.
6 Y Jesús fue con ellos. Y cuando él no estaba lejos de la casa, el hombre
le envió amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, porque no soy digno de
que entres bajo mi techo;
7 Por eso, no me atreví a ir a buscarte en persona : solo di la palabra y
mi siervo sanará.
8 Porque yo, yo soy un hombre puesto bajo autoridad, teniendo
soldados bajo mis órdenes; y le digo a éste: Ve, y él va; y a otro, ven, y él
viene; y a mi sirviente, haz esto, y él lo hace.
9 Y cuando le dijeron estas cosas a Jesús, se sorprendió y, volviéndose a
la multitud que lo seguía, dijo: No he visto tanta fe, no, no en Israel.
10 Y cuando los que fueron enviados regresaron a la casa, vieron que
el siervo estaba sano.
11 Y sucedió que, pasado un tiempo, fue a un pueblo llamado Naín; y
sus discípulos fueron con él, y un gran número de personas.
12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, sacaron a un hombre
muerto, el único hijo de su madre, que era viuda; y un gran número de
personas del pueblo estaban con ella.
13 Cuando el Señor la vio, se apiadó de ella y le dijo: No llores.
14 Y llegando cerca, puso su mano en la camilla donde estaba el muerto,
y los que lo llevaban se detuvieron. Y él dijo: Joven,a ti te digo, levántate.
15 Y el muerto se levantó, y comenzó a hablar. Y él se lo dio a su madre.
16 Y el temor vino sobre todos, y alabaron a Dios, diciendo: Un gran
profeta está entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.
17 Y esta historia acerca de él; extendió su fama por toda Judea y los
lugares de alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le dieron cuenta de todas estas cosas. Y Juan
llamó a dos de sus discípulos,
19 Entonces Juan envió a dos de sus discípulos al Señor, diciendo: ¿Eres
tú el que ha de venir, o esperamos otro?
20 Y cuando los hombres vinieron a él, le dijeron: Juan el Bautista nos
ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir, o estamos esperando
otro?
21 En ese momento, liberó a varias personas de sus enfermedades y
dolores, y de espíritus malos; y a otros que estaban ciegos les dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Ve, y hazle saber a Juan de lo que has
visto, y oído; los ciegos ahora ven, los cojos caminan, los leprosos son
limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres
es anunciado el mensaje de salvación.
23 Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.
24 Y cuando los hombres que fueron enviados por Juan, se habían ido,
él dijo a la gente, acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? un tallo
alto moviéndose por el viento?
25 ¿Pero qué salieron a ver? un hombre con ropa delicada? Mira ahora,
aquellos que tienen ropa hermosa y comida deliciosa están en casas de
reyes.
26 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿un profeta? Sí, les digo, y más que un
profeta.

27 Este es aquel de quien se ha escrito: Mira, envío a mi siervo delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti.

28 Les digo que entre los nacidos de mujeres, ninguno es mayor que Juan el bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

29 Y todo el pueblo y los recaudadores de impuestos, que lo oyeron,reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

30 Pero los fariseos y los maestros de la ley estaban en contra del propósito de Dios para ellos mismos, no siendo bautizados por Juan.

31 Y dijo él Señor ¿Qué comparación debo hacer de los hombres de esta generación? cómo son?

32 Son como niños que están sentados en el mercado, clamando unos a otros, y diciendo: Hicimos música para ti, pero no participaste en el baile; lanzamos gritos de dolor, pero no lloraste.

33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía, y dicen : Él tiene espíritu malo.

34 El Hijo del Hombre se fue de fiesta y ustedes dicen: Aquí hay un amante de la comida y el vino, un amigo de los publicanos y los pecadores.

35 Mas la sabiduría es juzgada por todos sus hijos.

36 Y uno de los fariseos le pidió que comiera con él. Y él fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa.

37 Y había una mujer en la ciudad que era pecadora; y cuando tuvo noticias de que era un invitado en la casa del fariseo, tomó una botella de alabastro con perfume,

38 Y entró y tomó su lugar detrás de él, cerca de sus pies, llorando, de modo que sus pies se lavaron con las lágrimas de sus ojos, y con su cabello los hizo secar, y besando sus pies ella colocó el perfume sobre ellos.

39 Cuando el fariseo en cuya casa estaba, lo vio, se dijo a sí mismo: Este hombre, si fuera profeta, sería consciente de qué clase de mujer es esta que le puso las manos encima, que es pecadora.

40 Y Jesús, respondiendo, dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él dijo: Maestro, continúa.

41 Y él dijo: Dos hombres estaban en deuda con cierto hombre de negocios: uno tenía una deuda de quinientos denarios, y la otra de cincuenta.

42 Cuando no pudieron hacer el pago, los liberó de sus deudas. ¿Cuál de ellos, ahora, tendrá mayor amor por él?

43 Simón, en respuesta, dijo: Parece ser él, cuya deuda era mayor. Y él dijo: Tu decisión es correcta.

44 Y volviéndose a la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré a tu casa; no me diste agua para mis pies, pero ella me lavó los pies con las lágrimas de sus ojos y los secó con su cabello.

45 No me diste un beso, pero ella, desde el momento en que entré, ha seguido besándome los pies.

46 No pusiste aceite sobre mi cabeza; mas ella puso perfume en mis pies.

47 Y así te digo, ella tendrá perdón por su gran número de pecados que
son muchos, por su gran amor; pero el que tiene poca necesidad de
perdón, da poco amor.
48 Y él le dijo a ella: Tus tus pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban sentados a la mesa con él, se dijeron a sí mismos:
¿Quién es éste que perdona pecados?
50 Y dijo a la mujer: Por tu fe tienes la salvación; ve en paz.

8

1 Y sucedió que, después de un corto tiempo, pasó por la ciudad y el
campo dando las buenas nuevas del reino de Dios, y con él estaban los
doce,
2 Y ciertas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y
enfermedades, María que se llamaba Magdalena, de quien habían salido
siete espíritus malos,
3 Y Juana, la esposa de Chuza, la principal sierva de Herodes, y Susana
y muchas otras, que le dieron de su riqueza para sus necesidades.
4 Y cuando se reunió una gran cantidad de gente, y los hombres de cada
ciudad salieron a él, les dio la enseñanza en forma de una historia:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla, y mientras lo hacía, alguna
fue arrojada al camino y fue aplastada bajo los pies, y fue comida por las
aves del cielo.
6 Otra parte cayó sobre la roca, y cuando brotó se secó y murió porque
no tenía humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos, y las espinas crecieron juntamente con
ella, la ahogaron.
8 Y otra parte cayó sobre la buena tierra, brotó y dieron fruto cien veces
más. Y con estas palabras dijo en voz alta: El que tiene oídos, que oiga.
9 Y sus discípulos le hicieron preguntas sobre el punto de la historia.
10 Y él dijo: A ustedes les he dado a conocer los misterios del reino de
Dios; pero a los demás, se les dan historias, para que al ver, no puedan
ver, y oyendo no entiendan.
11 Ahora este es el punto de la historia: la semilla es la palabra de Dios.
12 Los que están al lado del camino son los que han oído; entonces el
diablo viene y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y se
salven.
13 Y los que están sobre la roca son los que con alegría oyen la palabra;
pero al no tener raíz, tienen fe por un tiempo, y cuando llega la prueba
se dan por vencidos.
14 Y los que fueron entre espinos son los que escucharon y siguieron su
camino, pero fueron abrumados por las preocupaciones y las riquezas y
los placeres de la vida, y no dieron fruto.
15 Y los que están en la buena tierra son los que, habiendo prestado oído
a la palabra, con corazón bueno y dispuesto, dan fruto con perseveran-
cia.
16 Ningún hombre, cuando enciende la luz, pone una cubierta sobre
ella, o la pone debajo de una cama, pero la pone sobre su mesa, para que
los que entren puedan ver la luz.
17 Porque nada hay oculto, que no haya ser manifestado, y nada en
secreto que no haya de ser conocido, y de salir a la luz.

18 Cuídense, pues, oigan bien, porque al que tiene, se le dará, y al que
no tiene, se le quitará incluso lo que parece tener.
19 Y vinieron a él su madre y sus hermanos, y no pudieron acercarse
por la gran cantidad de gente.
20 Y alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera deseando
verte.
21 Pero él les dijo a ellos en respuesta: Mi madre y mis hermanos son
los que oyen la palabra de Dios y lo hacen.
22 Y aconteció uno de esos días que subió a un bote con sus discípulos; y
él les dijo: Pasemos al otro lado del lago; y ellos partieron en el bote.
23 Mientras ellos navegaban, se fue a dormir; y una tempestad de
viento descendió sobre el mar, y la barca se llenó de agua y se vieron
en peligro.
24 Entonces vinieron a él y, le despertaron de su sueño, diciendo: Mae-
stro, Maestro, la destrucción está cerca! Y él, cuando estaba despierto,
dio órdenes al viento y las olas, y la tormenta llegó a su fin, y todo estaba
en calma.
25 Y él les dijo: ¿Dónde está su fe? con miedo, se maravillaban, y se
dijeron el uno al otro: ¿Quién es este, quién da órdenes incluso a los vientos
y al agua y hacen lo que dice?
26 Y llegaron a la tierra de los gerasenos, que está frente a Galilea.
27 Y cuando llegó a la tierra, vino a él un hombre de la ciudad que
estaba endemoniado; y durante mucho tiempo no se había vestido, y no
estaba viviendo en una casa, sino en el cementerio.
28 Al ver a Jesús, dio un fuerte grito y descendió sobre la tierra delante
de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?
te ruego que no me atormentes.
29 Porque dio orden al espíritu malo para que salga del hombre. pues
hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y lo mantuvieron
bajo control, y lo encadenaron con cadenas y grillos; pero partiendo las
cadenas en dos, y él demonio lo hacía huir a lugares desiertos.
30 Y Jesús le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Legión; porque una
cantidad de espíritus había entrado en él.
31 Y le rogaron que no les diera orden de irse a las profundidades.
32 Había una gran manada de cerdos en ese lugar, comiendo en la
montaña; y los espíritus malignos le rogaron que los dejara ir a los cerdos,
y él los dejó.
33 Y los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos: y
la manada se precipitó por una pendiente pronunciada en el agua y vino
a la destrucción.
34 Y cuando los hombres que los cuidaban vieron lo que había suce-
dido, fueron rápidamente y dieron noticias de ello en la ciudad y en el
campo.
35 Y salieron a ver lo que había sucedido, y vinieron a Jesús y vieron al
hombre de quien habían salido los espíritus malos, sentado, vestido y con
pleno uso de sus sentidos, a los pies de Jesús; y el miedo vino sobre ellos.
36 Y los que lo habían visto dieron cuenta de cómo el hombre que tenía
los espíritus malignos fue sanado.
37 Y toda la gente del país de los Gerasenos le rogaron que se fuera de
ellos; porque tenían gran temor; y subió a una barca y regresó.

38 Pero el hombre de quien salieron los espíritus malos tenía un gran
deseo de estar con él, pero él lo envió lejos, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios
contigo. Y él se fue, divulgando a través de toda la ciudad las grandes
cosas que Jesús había hecho por él.
40 Y cuando Jesús regresó, la gente se alegró de verlo, porque todos lo
estaban esperando.
41 Entonces vino un hombre llamado Jairo, que era gobernante en la
sinagoga, y descendió a los pies de Jesús, y le pidió que fuera a su casa;
42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y estaba a punto de
morir. Pero mientras él estaba en camino, la gente estaba presionando
para estar cerca de él.
43 Y una mujer, que había tenido un flujo de sangre durante doce años,
y había entregado todo su dinero a médicos, y ninguno de ellos pudo
curarla,
44 Fue tras él y puso su mano al borde de su túnica, y de inmediato el
flujo de su sangre se detuvo.
45 Y Jesús dijo: ¿Quién me estaba tocando? Y cuando todos dijeron: No
soy yo, Pedro y los que estaban con él dijeron: Maestro, la gente te está
empujando por todos lados.
46 Pero Jesús dijo: Alguien me estaba tocando, porque tuve la sensación
de que el poder había salido de mí.
47 Y cuando la mujer vio que no era capaz de mantenerlo en secreto,
ella vino temblando de miedo y, cayendo delante de él, dejó en claro
ante todas las personas la razón por la que ella lo tocó, y cómo la sano
enseguida.
48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz.
49 Mientras él todavía estaba hablando, alguien vino de la casa del jefe
de la sinagoga, diciendo: Tu hija está muerta; no sigas molestando al
Maestro.
50 Pero al oír estas palabras, Jesús le dijo: No temas, solo ten fe, y ella
será sana.
51 Y cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, a Juan,
a Jacobo, al padre de la niña y a su madre.
52 Y toda la gente lloraba y lloraba por ella; pero él dijo: No estés triste,
porque ella no está muerta, sino durmiendo.
53 Y se estaban riendo de él, seguros de que ella estaba muerta.
54 Pero él, tomando su mano, le dijo: Mi niña, levántate.
55 Y su espíritu regresó a ella y ella se levantó enseguida, y él ordenó
que se le diera comida.
56 Y su padre y su madre estaban maravillados, pero les dio órdenes de
que no le dijeran nada a nadie.

9

1 Y juntando a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los
demonios y para sanar enfermedades.
2 Y los envió a ser predicadores del reino de Dios, y a sanar a los
enfermos.
3 Y él les dijo: No tomen nada para su viaje, ni palo, ni bolsa, ni pan, ni
dinero, y no lleven dos túnicas.

4 Y si entran en una casa, que esa casa sea su lugar de descanso hasta que se vayan.
5 Y si alguna gente no los recibe, cuando se vayan de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies para dar testimonio contra ellos.
6 Y se fueron, recorriendo todas las ciudades, predicando el evangelio y sanando a los enfermos en todos los lugares.
7 Ahora bien, el rey Herodes tenía noticias de todas estas cosas que hacía Jesús; y estaba en duda, porque algunos decían: que Juan había resucitado;
8 Y por algunos, que Elías había venido; y por otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado.
9 Y Herodes dijo: Le di muerte a Juan, pero ¿quién es este, de quien se me dan tales historias? Y él tenía un deseo de verlo.
10 Y los doce, cuando volvieron, le dieron cuenta de lo que habían hecho. Y él los tomó con él, a un lugar desierto a un pueblo llamado Betsaida.
11 Pero el pueblo, al recibir noticias de él, fue tras él; y él les recibió, y les dio enseñanza acerca del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban sanidad.
12 Cuando comenzó atardecer; y los doce vinieron a él y le dijeron: Envía a esta gente para que vayan a las ciudades y a la comarca, y busquen lugares de descanso y comida para ellos, porque estamos en un lugar desolado.
13 Pero él dijo: ustedes denles de comer. Y dijeron: Solo tenemos cinco panes y dos pescados, a no ser que nosotros vayamos a comprar comida para todas estas personas.
14 Porque había como cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Haz que se sienten en grupos, de cincuenta por grupo.
15 Y lo hicieron así, e hicieron que todos estuvieran sentados.
16 Y tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo, y cuando se rompieron, se los dio a los discípulos para que los dieran a la gente.
17 Y todos tomaron comieron y tuvieron suficiente; y recogieron lo que les sobró, doce canastas llenas.
18 Y sucedió que cuando estaba en oración aparte, y los discípulos estaban con él, les hizo una pregunta, diciendo: ¿Quién dice el pueblo que soy yo?
19 Y ellos, respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; pero otros dicen Elías; y otros, que uno de los viejos profetas ha resucitado.
20 Y él dijo: ¿Pero ustedes quién dicen que soy? Y Pedro, respondiendo, dijo: El Cristo de Dios.
21 Pero él les dio órdenes especiales, para que no le dijeran esto a nadie;
22 Diciendo: Es necesario que El Hijo del hombre sufrirá mucho, y será desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, y será muerto, y al tercer día volverá a la vida.
23 Y les dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y venga en pos de mí.
24 Porque al que tiene el deseo de guardar su vida, la perderá, pero el que entregue su vida por mí, la salvará.
25 ¿Qué aprovecha el hombre si gana todo el mundo, pero se pierde o destruye a sí mismo?

26 Porque si alguno tiene un sentimiento de vergüenza por mí o por mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y la gloria del Padre y de los santos ángeles.
27 Pero en verdad les digo, algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.
28 Y como ocho días después de haber dicho estas cosas, tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y mientras él estaba en oración, su rostro cambió y su ropa se volvió blanca y brillante.
30 Y dos hombres, Moisés y Elías, estaban hablando con él;
31 Rodeados de un resplandor glorioso, y hablaban de la muerte que iba a sufrir Jesús en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; pero cuando se despertaron, vieron su gloria y los dos hombres que estaban con él.
33 Y cuando estaban a punto de irse de él, Pedro le dijo a Jesús: Maestro, es bueno que estemos aquí; Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías: sin saber lo que él estaba diciendo.
34 Y mientras decía estas cosas, la sombra de una nube se apoderó de ellos, y estaban llenos de temor al entrar a la nube.
35 Y se oyó una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo amado, escuchenlo.
36 Y después de que la voz se fue, vieron que Jesús estaba solo. Y guardaron silencio, y en aquellos días no dijeron nada a nadie de las cosas que habían visto.
37 Y al día siguiente, cuando bajaron del monte, un gran grupo de personas se acercó a él.
38 Y un hombre de entre ellos, gritando, dijo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, porque él es mi único hijo.
39 Y mira, un espíritu lo toma, y de repente le hace que grite, retorcerse de dolor y le sale espuma por los labios, y cuando por fin se aleja de él, es marcado como por golpes.
40 Y pedí a tus discípulos que lo enviaran, pero no pudieron hacerlo.
41 Y Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa ! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y aguantarlos? deja que tu hijo venga aquí.
42 Y mientras venía, él demonio lo derribó y lo sacudió violentamente y retorcido por el espíritu malo. Pero Jesús reprendio al espíritu inmundo, y sanó al niño, y se lo devolvió a su padre.
43 Y estaban maravillados del gran poder de Dios. Pero mientras todos se preguntaban acerca de todas las cosas que hacía, les decía a sus discípulos:
44 Dejen que estas palabras penetren en sus oídos, porque el Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres.
45 Pero estas palabras no eran claras para ellos, pues Dios no les había permitido entenderlo; y tenían miedo de cuestionarlo al respecto.
46 Ahora hubo una discusión entre ellos sobre cuál de ellos sería el mejor.
47 Pero cuando Jesús vio el razonamiento de sus corazones, tomó un niño y lo puso a su lado,

48 Y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, me honra; y cualquiera que me honre Da honor al que me envió: porque el que es el más pequeño entre todos ustedes, ese hombre es él más grande.
49 Y Juan, respondiendo, dijo: Maestro, vimos a un hombre expulsando a los espíritus inmundos en tu nombre, y se lo hemos prohibido, porque él no era uno de nosotros.
50 Pero Jesús le dijo: Deja que lo haga, porque el que no está contra nosotros, es por nosotros.
51 Y aconteció que cuando se acercaban los días para ser recibido arriba, emprendió con valor su viaje para ir a Jerusalén,
52 Y envió mensajeros delante de él; y vinieron a un pequeño pueblo de Samaria para hacerle preparativos.
53 Pero no le recibieron, porque claramente veían que iría a Jerusalén.
54 Cuando sus discípulos, Santiago y Juan, vieron esto, dijeron: Señor, ¿podemos enviar fuego del cielo y poner fin a ellos?
55 Pero volviéndose, les reprendió diciendo : ustedes no saben de qué espíritu son.
56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres sino para salvarlas. Y ellos fueron a otra ciudad pequeña.
57 Y cuando estaban en el camino, cierto hombre le dijo: Yo te seguiré dondequiera que vayas.
58 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielos nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.
59 Y dijo a otro: Ven después de mí. Pero él dijo: Señor, déjame ir primero y enterrar a mi padre.
60 Pero él le dijo: Deja que los muertos cuiden de sus muertos; tú ve y da noticias del reino de Dios.
61 Y otro hombre dijo: Iré contigo, Señor, pero antes déjame despedirme primero de los que están en mi casa.
62 Pero Jesús dijo: Ningún hombre, habiendo puesto su mano en el arado mirando hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 Ahora bien, después de estas cosas, el Señor hizo una selección de otros setenta y los envió delante de él, de dos en dos, a cada pueblo y lugar adonde él mismo estaba a punto de llegar.
2 Y él les dijo: La cosecha a la verdad es mucha, pero no hay suficientes obreros: así que hagan oración al Señor de la cosecha, que envíe obreros a su cosecha.
3 Vayan: mira, Yo los envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa, ni monedero o comida, ni zapatos; no saluden a nadie en el camino.
5 Y cada vez que entren a una casa, primero digan : Paz a esta casa.
6 Y si hay un hijo de paz allí, tu paz estará con él; pero si no, volverá a ustedes.
7 Y quédense en la misma casa, tomando el alimento y la bebida que les dan; porque el obrero tiene derecho a su recompensa. No vayan de casa en casa.
8 Y a cualquier pueblo que vayan, si les reciben, toma cualquier alimento que se les dé;
9 Y sana a los enfermos que en ella haya y diles: el reino de Dios está cerca de ustedes.

10 Pero si van a un pueblo donde no los reciben, sal a las calles y di:
11 Hasta el polvo de su pueblo, que está sobre sus pies, lo sacudimos en
contra de ustedes; pero estén seguros de esto, que el reino de Dios está
cerca de ustedes.
12 Les digo que será mejor en ese día para Sodoma que para esa ciudad.
13 ¡ Ay de ti, Corazín! ¡Ay ti, Betsaida! Porque si tales milagros se
hubieran realizado en Tiro y Sidón como se ha hecho en ustedes, en el
pasado se habrían apartado de sus pecados, y lo habrían demostrando
poniéndose ropas ásperas sentándose en cenizas.
14 Pero será mejor para Tiro y Sidón, en el día de juicio, que para
ustedes.
15 Y tú, Capernaum, ¿no fuiste levantada al cielo? irás al infierno
abatida.
16 El que a ustedes escucha, me escucha a mí; y el que lo rechaza a
ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me
envió.
17 Y los setenta volvieron con alegría, diciendo: Señor, hasta los
demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, cayendo del cielo como una estrella.
19 Mira, te he dado poder para poner pie sobre serpientes y escorpi-
ones, y sobre toda la fuerza del enemigo; y nada les hará daño.
20 No se alegren, sin embargo, porque tienen poder sobre los espíritus,
sino porque sus nombres están registrados en el cielo.
21 En aquella misma hora se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: Te
alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas
cosas a los sabios y los entendidos, y las has revelado a los niños : porque
así, oh Padre, porque así te agrado.
22 Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre; y nadie conoce
quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es él Padre, sino el Hijo, y aquel a
quien el Hijo lo quiera revelar.
23 Y volviéndose a los discípulos, dijo en privado: Bienaventurados los
ojos que ven lo que ustedes ven;
24 Porque les digo que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que
ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen, y no lo oyeron.
25 Y un cierto maestro de la ley se levantó y lo puso a prueba, diciendo:
Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener la vida eterna?
26 Y él le dijo: ¿Qué dice la ley? Cómo lees?
27 Y él, respondiendo, dijo ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, y
con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y ama a
tu prójimo como ti mismo.
28 Y él dijo: Has dado la respuesta correcta: haz esto y tendrás vida.
29 Pero él, deseando justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi
prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, le dijo: Cierto hombre bajaba de Jerusalén
a Jericó, y llegó a manos de ladrones, que le tomaron sus ropas e
hiriendolo, y cuando se fueron, estaba medio muerto.
31 Y por casualidad cierto sacerdote descendía por ese camino; y
cuando lo vio, pasó por el otro lado.
32 Y de la misma manera, un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó
por el otro lado.

33 Pero un hombre de Samaria, yendo por el camino, vino donde estaba, y cuando lo vio, se compadeció de él,
34 Y vino a él y le vendo sus heridas, con aceite y vino; y lo puso en su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.
35 Otro día al partir sacó dos denarios, y se los dio al mesonero, y dijo: Cuídalo; y si este dinero no es suficiente, yo te lo pagaré cuando regrese.
36 ¿Cuál de estos tres hombres, en su opinión, era vecino del hombre que cayó en manos de los ladrones?
37 Y dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús dijo: Ve y haz lo mismo.
38 Ahora, mientras estaban en camino, él llegó a una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.
39 Y tenía una hermana, llamada María, que se sentó a los pies del Señor y prestó atención a sus palabras.
40 Pero Marta tenía las manos ocupadas en el trabajo de la casa, y ella se acercó a él y le dijo: Señor, ¿no es nada para ti que mi hermana me haya dejado hacer todo el trabajo? Dile que ella me debe ayudar.
41 Pero el Señor, respondiendo, le dijo: Marta, Marta, estás llena de preocupaciones y turbada estás con muchas cosas:
42 Pero solo una cosa es necesaria,y María tomó la buena parte, la cual no le será quitada.

11

1 Y sucedió que estaba orando en cierto lugar, y cuando llegó a su fin, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.
2 Y les dijo: Cuando oren, digan: Padre nuestro que estás en los cielos, que tu nombre sea santificado y venga tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.
3 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.
4 Y Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.
5 Y él les dijo también: ¿Quién de ustedes, teniendo un amigo, iría a él a la media noche y le dirá: Amigo, préstame tres panes;
6 Porque un amigo mío vino a mí de viaje, y no tengo nada que poner delante de él;
7 Y él, desde el interior de la casa, respondería: No me molestes; la puerta ahora está cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; no me es posible levantarme y darte.
8 Te digo, que aunque no se levante a dárselos, por ser su amigo, sin embargo por su importunidad, se levantará y le dará todo lo que necesite.
9 Y yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, lo encontrarán; llamen a la puerta y se les abrirá.
10 Porque a todos los que piden, se les dará; y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá.
11 ¿Y quién de ustedes, siendo padre, dará una piedra a su hijo, que pide pan? o por un pez, le dará una serpiente?
12 O por un huevo, le dará un escorpión?

13 Si, entonces, ustedes que son malos, pueden dar cosas buenas a sus
hijos, ¿cuánto más dará su Padre en los cielos el Espíritu Santo a los que le
piden?
14 Y estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo. Y sucedió
que cuando el espíritu se fue, el hombre mudo pudo hablar; y la gente
estaba maravillada.
15 Pero algunos de ellos dijeron: Él echa fuera los demonios por
Beelzebu, el gobernante de los espíritus malignos.
16 Y otros, probándolo, estaban buscando una señal del cielo de él.
17 Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino en que
hay división es destruido; y una casa en la cual hay división viene a la
destrucción.
18 Si, entonces, Satanás está en guerra consigo mismo, ¿cómo guardará
su reino? porque dicen que yo echo fuera demonios de los hombres con
la ayuda de Beelzebu.
19 Y si yo, por Beelzebu, echo fuera demonios, ¿sus hijos por quién los
echan? por tanto ellos serán sus jueces.
20 Pero si yo, por el dedo de Dios, echo fuera demonios, entonces el
reino de Dios ha llegado a ustedes.
21 Cuando el hombre fuerte armado vigila su casa, entonces sus bienes
están a salvo:
22 pero el que es más fuerte lo ataca y lo vence, se lleva sus armas de
guerra, en las que había puesto su fe, y hace la división de sus bienes.
23 El que no está conmigo, está en mi contra, y el que no me ayuda a
juntar a la gente, los está desparramando.
24 El espíritu inmundo, cuando ha salido de un hombre, pasa por
lugares secos, buscando reposo; y cuando él no lo consigue, dice, volveré
a mi casa de la que salí.
25 Y cuando viene, ve que se ha hecho limpia y adornada.
26 Entonces él va y obtiene otros siete espíritus más malvados que él, y
entran y toman su lugar allí: y la última condición de ese hombre es peor
que la primera.
27 Y sucedió que cuando dijo estas cosas, una mujer del pueblo dijo en
voz alta: Feliz es el vientre que te dio a luz, y los pechos de los que tomaste
leche.
28 Pero él dijo: Más felices son los que escuchan la palabra de Dios y la
guardan.
29 Y cuando un gran número de personas se juntaron con él, él dijo: Esta
generación es mala: está buscando una señal y no se le dará ninguna
señal sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás se convirtió en señal para los ninivitas, así
será el Hijo del hombre para esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el día de juicio y juzgará a los
hombres de esta generación; porque ella vino de los confines de la tierra
para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en
este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio y con esta
generación; y la condenarán; porque fueron apartados de sus pecados
por la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 Ningún hombre, cuando la luz ha sido encendida, la pone en un lugar secreto, o debajo de una vasija, sino sobre su mesa, para que aquellos que entren puedan ver la luz.
34 La luz del cuerpo es el ojo: cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es malo, tu cuerpo está en tinieblas.
35 Así que ten cuidado de que la luz que está en ti no sea tiniebla.
36 Si, entonces,si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte en las tinieblas, estará completamente lleno de luz, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.
37 Ahora, mientras él estaba hablando, un fariseo le pidió que fuera a comer con él; y él entró y tomó su asiento en la comida.
38 Y cuando el fariseo lo vio, se sorprendió porque vino a la comida sin lavarse primero.
39 Y el Señor le dijo:ustedes los fariseos limpian lo que está fuera del vaso y del plato; pero dentro de ustedes son ladrones y están llenos de maldad.
40 ¡Oh necios! ¿Acaso el que hizo el exterior de la misma manera no hizo el interior?
41 Pero si le das a los pobres todo lo que tienes, y así todo quedará limpio.
42 Pero Ay! de ustedes, fariseos! porque ustedes hacen que los hombres den una décima parte de todo tipo de plantas, y no reflexionan sobre la justicia y el amor de Dios; es correcto que hagan estas cosas, sin dejar aquello.
43 ¡Ay! de ustedes, fariseos! porque aman las primeras sillas de las sinagogas y los saludos en las plazas.
44 ¡Ay de ustedes escribas y fariseos, Hipócritas! porque ustedes son como los sepulcros, que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.
45 Y uno de los maestros de la ley, respondiendo, le dijo: Maestro, al decir esto nos ofendes también a nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de ustedes, maestros de la ley! porque cargan a los hombres con reglas que no pueden soportar, ustedes mismos ni aun con un solo dedo las tocan.
47 ¡Ay de ustedes! porque ustedes edifican los sepulcros de los profetas, pero sus padres los mataron.
48 Entonces ustedes son testigos y dan aprobación al trabajo de sus padres; porque los mataron y ustedes edifican sus sepulcros.
49 Por esta razón la sabiduría de Dios ha dicho: Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos de ellos; darán muerte y a otros perseguirán;
50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo;
51 De la sangre de Abel a la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo. Sí, les digo, que será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley! porque han quitado la llave del conocimiento: no entraron ustedes mismos, y se interpusieron en el camino de los que quieren hacerlo.
53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos lo rodearon enojados cuestionando y provocando para que hablase acerca de más cosas;

54 Acechandole, procurando hacerle caer en una trampa de sus palabras que podrían ser utilizadas en su contra.

12

1 En ese momento, cuando miles de personas se habían reunido, en tal cantidad que se estaban atropellando unos a otros, dijo primero a sus discípulos: "No tengan nada que ver con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía".

2 Pero nada está encubierto, que no haya de descubrirse, o secreto, que no haya de saberse.

3 Por lo tanto, cualquier cosa que hayas dicho en la oscuridad, a la luz se oirá, y lo que has dicho en secreto dentro de la casa, se hará público desde las azoteas.

4 Y les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

5 Pero les enseñaré a quién deben de temer, de aquel que después de la muerte tiene poder para enviar al infierno; Sí, les digo: A Él teman!.

6 ¿No se dan cinco pajarillos a cambio de dos cuartos? y Dios tiene a cada uno de ellos en mente.

7 Pero incluso los cabellos de tu cabeza están contados. No teman: tienen más valor que una bandada de gorriones.

8 Y les digo que a todo el que me da testimonio delante de los hombres, también el Hijo del hombre dará testimonio delante de los ángeles de Dios.

9 Pero si alguno dice a los hombres que no tiene conocimiento de mí, diré que no tengo conocimiento de él delante de los ángeles de Dios.

10 Y si alguno dice palabra contra el Hijo del hombre, tendrá perdón; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando los lleven delante de las sinagogas, de las autoridades y de los gobernantes, no se preocupen por cómo o que habrán de responder :

12 Porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora qué deben de decir.

13 Y una de las personas en la multitud le dijo: Maestro, dale una orden a mi hermano para que haga la división de la herencia conmigo.

14 Pero él dijo: Hombre, ¿quién me hizo juez o hacedor de decisiones por ti?

15 Y les dijo: Tengan cuidado de mantenerse libres de la avaricia; porque la vida de un hombre no está compuesta de la cantidad de cosas que posee.

16 Y él les dijo a ellos, en una historia: La tierra de un hombre de gran riqueza era muy fértil:

17 Y él se dijo a sí mismo: ¿Qué hay que hacer? porque no tengo lugar para poner toda mi fruta.

18 Y él dijo: Esto haré: derribaré mis almacenes y haré otros mayores, y allí pondré todo mi frutos y mis bienes.

19 Y le diré a mi alma, Alma, que tienes una gran cantidad de bienes almacenados, suficiente durante varios años; reposate, toma, come, y bebe y se feliz.

20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, ¿y quién será el dueño de todas las cosas que has juntado?

21 Así que eso es lo que le llega al hombre que obtiene riqueza para sí
mismo, y no tiene riqueza a los ojos de Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por lo cual les digo que no se afanen en sus
vidas, qué comerán ni por el cuerpo, qué vestirán.
23 ¿No es la vida más que alimento, y el cuerpo más que su ropa?
24 Piensa en los cuervos; no ponen semillas en la tierra ni siegan; no
tienen almacenes o edificios; y Dios les da su alimento: ¡cuánto más
valiosos son ustedes que las aves!
25 ¿Y quién de ustedes, al afanarse, puede hacerse más alto?
26 Si, entonces, no pueden hacer ni siquiera lo que es menos, ¿por qué
están preocupado por el resto?
27 Piensen en las flores: no trabajan, no hacen ningún hilo; y aún así
les digo, incluso Salomón, en toda su gloria, no fue vestido como una de
ellas.
28 Pero si Dios da tal ropa a la hierba en el campo, que hoy está viva,
y mañana será quemada en el horno, ¿cuánto más te dará ropa, hombres
de poca fe?
29 Y no piensen demasiado en lu comida y bebida, y no dejen que su
mente esté llena de dudas.
30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero su Padre
sabe que tienen necesidad de estas cosas.
31 Pero busca el reino de Dios, y estas otras cosas te serán dadas por
añadidura.
32 No temas, pequeño rebaño, porque es un gran placer para su Padre
darles el reino.
33 Vendan la propiedad que tienen a cambio de dinero y den el dinero
a los pobres; háganse bolsas de dinero que no envejecerán, riquezas
almacenadas en el cielo que no se agota, donde ladrón no llega, ni gusano
lo destruye.
34 Porque donde están sus riquezas, allí estará su corazón.
35 Prepárense, vestidos como para un viaje, con sus lámparas encendi-
das.
36 Sean como los hombres que buscan a su señor, cuando regrese de
la fiesta de la novia; para que cuando llegue a la puerta, se le abra
rápidamente.
37 Felices son aquellos siervos que están mirando cuando el señor
viene; de verdad les digo, él se hará su sirviente, y hará que se sienten
a a la mesa, él vendrá y les dará de comer.
38 Y si él viene en la segunda vigilia de la noche o en la tercera vigilia,
y lo están esperando, felices son esos siervos.
39 Pero sepan esto, que si el dueño de la casa hubiera tenido
conocimiento del tiempo cuando el ladrón estaba llegando, él velaría, y
no habría permitido que su casa fuera asaltada.
40 Así que estén preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá en un
momento en que no lo están esperando.
41 Y Pedro le dijo: Señor, ¿nos han dicho estas palabras solamente a
nosotros, o a todos los hombres?
42 Y el Señor dijo: ¿Quién es entonces el siervo sabio y responsable a
quien su señor pondrá en control de su familia, para darles su alimento
a su debido tiempo?
43 Feliz es ese siervo que, cuando viene su señor, lo halle haciendo así.

44 De cierto les digo, él le pondrá al mando de todos sus bienes.
45 Pero si ese siervo se dice a sí mismo: Mi señor tardará en llegar;
y comenzare a golpear a los hombres-sirvientes y siervas, festejando y
tomando mucho vino;
46 El señor de ese siervo vendrá en un momento en que no lo está
esperando, y a la hora en que no está preparado para él, y lo castigará
duramente, y le pondrá con los infieles;
47 Y el siervo que tenía conocimiento de los deseos de su señor y no
estaba preparado para él y no hizo como se le ordenó, recibirá un gran
número de golpes;
48 Pero aquel que, sin conocimiento, hizo cosas por las cuales se le
da un castigo, recibirá sólo un pequeño número de golpes. El hombre a
quien se le da mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya
confiado, más se le pedirá.
49 Vine a echar fuego sobre la tierra, ¿Y que quiero, si ya se ha
encendido?
50 Pero hay un bautismo que tengo que sufrir; y cómo me angustio
hasta que se cumpla!
51 ¿Es tu opinión que he venido a dar paz en la tierra? Les digo, no, sino
división:
52 Porque a partir de este momento, una familia de cinco en una casa
estará en lados opuestos, tres contra dos y dos contra tres.
53 Ellos estarán en guerra, el padre contra su hijo, y el hijo contra su
padre; madre contra hija e hija contra madre; suegra contra nuera y
nuera contra suegra.
54 Entonces dijo al pueblo: Cuando ves una nube que viene hacia el
oeste, dijiste: Habrá lluvia; y así es.
55 Y cuando ves un viento del sur que sopla, dices: Habrá calor; y así
es.
56 ¡Hipócritas! saben distinguir la faz del cielo y de la tierra; ¿Cómo es
que no distinguen este tiempo en que viven?
57 ¿Y por qué ustedes, en sus corazones, no pueden ser jueces de lo que
es correcto?
58 Porque si alguno tiene una causa contra ti, y tú vas con él delante del
magistrado, haz un intento, en el camino, de llegar a un acuerdo con él,
porque si no lo haces, él puede llevarte ante el juez y el juez te entregarán
a la policía, y te pondrán en prisión.
59 Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues hasta el último
céntimo.

13

1 Ahora algunas personas que estaban allí en ese momento, le dieron
una cuenta de cómo la sangre de algunos galileos había sido mezclada
por Pilato con sus ofrendas.
2 Y él, en respuesta, les dijo: ¿Eres de la opinión de que estos galileos
eran peores que todos los demás galileos, porque estas cosas se les
hicieron a ellos?
3 Les digo, no es así; pero si no se arrepienten, todos perecerán
igualmente.
4 O aquellos dieciocho hombres que fueron aplastados por la caída
de la torre de Siloé,y los mató, ¿fueron ellos peores que todos los otros
hombres que vivían en Jerusalén?

5 Les digo, no es así; pero si no se arrepienten, todos terminarán de la misma manera.
6 Y él les dijo esta historia: cierto hombre tenía una higuera en su jardín, y vino buscar fruto de ella, y no había fruto.
7 Y dijo al jardinero: Mira, durante tres años he estado buscando fruto de este árbol, y no he tenido ninguno; córtala; ¿por qué está ocupando tierra?
8 Y él dijo: Señor, que sea este año, y tendré a la tierra vuelta alrededor, y la abone, para hacerla fértil:
9 Y si, después de eso, tiene fruto, bien; si no, la cortarás después.
10 Y estaba enseñando Jesús en una de las sinagogas en el día de reposo.
11 Y había una mujer que había tenido una enfermedad durante dieciocho años; ella estaba encorvada, y no fue capaz de enderezarse.
12 Cuando Jesús la vio, le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.
13 Y él le impuso las manos, y ella se enderezó, y comenzó a alabar a Dios.
14 Y el principal de la sinagoga se enojó porque Jesús la había sanado en sábado, y dijo al pueblo: Hay seis días en que los hombres pueden hacer trabajo; así que vengan en estos días para ser sanados, y no en el Sábado.
15 Pero el Señor le dio una respuesta y dijo: ¡Hipócritas! ¿No es así, cada uno de ustedes, en Sábado, sueltan su buey y su asno y lo llevan al agua?
16 ¿Y no es correcto que esta hija de Abraham, que ha estado atada por Satanás durante dieciocho años, sea liberada en sábado?
17 Y cuando dijo esto, los que estaban contra él se avergonzaron, y toda la gente se llenó de alegría por las grandes cosas que había hecho.
18 Entonces dijo: ¿Cómo es el reino de Dios? ¿Y con Qué lo compararé?
19 Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su jardín, y se convirtió en un árbol, y las aves del cielo hicieron sus nidos en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿Cómo es el reino de Dios?
21 Es como la levadura, que una mujer puso en tres medidas de harina, hasta que todo fuera fermentado.
22 Y siguió su camino por ciudades y lugares rurales, enseñando y yendo a Jerusalén.
23 Y alguien le dijo: Señor, ¿solo un pequeño número tendrá la salvación? Y él les dijo:
24 Hagan un esfuerzo para entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos intentarán entrar, pero no podrán hacerlo.
25 Cuando el dueño de la casa se haya levantado, y se haya cerrado la puerta, y tú, todavía afuera, le diste golpes a la puerta, diciendo: Señor, déjanos entrar; Él responderá y dirá: "No sé de dónde son ustedes".
26 Entonces dirán: Hemos comido y bebido contigo, y has estado enseñando en nuestras calles.
27 Pero él dirá: De cierto, no los conozco ni sé de dónde vienen; aléjense de mí, hacedores de maldad.
28 Y habrá llanto y crujir de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios; más ustedes serán excluidos fuera.
29 Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán sus lugares en el reino de Dios.
30 Y el último será el primero, y el primero será el último.

31 En ese momento, ciertos fariseos se le acercaron y le dijeron: Vete de este lugar, porque el propósito de Herodes es matarte.
32 Y él dijo: ve, y dile a ese zorro: He aquí, echo fuera demonios y haré obras de misericordia hoy y mañana, y al tercer día mi obra estará completa.
33 Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el tercer día, porque no es correcto que un profeta llegue a morir fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que fueron enviados a ella! una y otra vez quise juntar a tus hijos, como un pájaro toma a sus crías bajo sus alas, ¡pero no quisiste!
35 Ahora mira, tu casa es desierta, y les digo que no me verán hasta que digan: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor.

14

1 Y aconteció que cuando entraba en la casa de uno de los principales fariseos en sábado, para comer, lo miraban.
2 Y había cierto hombre que tenía una enfermedad.
3 Y respondiendo Jesús, dijo a los escribas y fariseos: ¿Está bien hacer que la gente esté bien en sábado o no?
4 Pero ellos no dijeron nada. Y lo sano y lo envió lejos.
5 Y él les dijo: ¿Quién de ustedes, cuyo buey o asno ha entrado en un pozo de agua, no lo sacará inmediatamente en sábado?
6 Y no tenían respuesta a esa pregunta.
7 Y les dio enseñanza en forma de historia a los invitados que asistieron a la fiesta, cuando vio cómo tomaron los mejores asientos; diciéndoles:
8 Cuando reciban una invitación para que vengan a una fiesta, no tomen el mejor asiento, porque un hombre más importante que ustedes pueda venir,
9 Y entonces el que da la fiesta vendrá a ti y te dirá: da tu lugar para este hombre; y tu, con vergüenza, tendrás que tomar el asiento más bajo.
10 Pero cuando vengan, ve y toma el asiento más bajo, para que cuando llegue el dador de la fiesta, él te diga: Amigo, sube más alto; y luego tendrás honor a los ojos de todos los demás que están allí.
11 Porque todo hombre que se humilla a sí mismo en un lugar alto será derribado, pero el que toma asiento será levantado.
12 Y él le dijo al dueño de la casa: Cuando hagas una fiesta, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tu familia, ni a tus vecinos que tienen riquezas, porque ellos pueden darte un festín, y así recibirás una recompensa.
13 Pero cuando hagas una fiesta, invita a los pobres y a los ciegos y a los paralíticos.
14 Y tendrás una bendición, porque no podrán darte ningún pago, y recibirás tu recompensa cuando el justo vuelve de entre los muertos.
15 Y al oír estas palabras, uno de los que estaban sentados a la mesa con él le dijo: Bienaventurado el hombre que será huésped en el reino de Dios.
16 Y él les dijo: Un hombre dio un gran banquete, y envió un mensaje a varias personas.
17 Y cuando llegó el momento, envió a sus siervos a decirles: Vengan, porque todas las cosas están ahora listas.

18 Y todos dieron razones por las que no pudieron venir. El primero le dijo: Tengo un campo nuevo, y es necesario que vaya y lo vea: lo siento disculpame por no poder ir.

19 Y otro dijo: He comprado ganado, y voy a hacer una prueba de ellos: discúlpame por no poder ir.

20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo venir.

21 Y el criado regresó y le contó a su señor estas cosas. Entonces el dueño de la casa se enojó y le dijo al criado, sal rápidamente a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, los ciegos y los cojos y mancos.

22 Y el criado dijo: Señor, tus mandamientos han sido cumplidos, y aún hay lugar.

23 Y el señor dijo al siervo: Ve por los caminos y los campos, y hazlos entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque les digo que ninguno de los que fueron invitados a venir probará mi cena.

25 Ahora una gran cantidad de gente fue con él.

26 Y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun a su vida, no será mi discípulo.

27 El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 ¿Para quién de ustedes, deseando construir una torre, primero no se sienta y hace un cálculo de gastos, para saber si él tendrá suficiente para completarlo?

29 Por temor a que si él comienza y no puede continuar hasta el final, todos los que lo vean se burlen de él,

30 y diciendo: Este hombre comenzó a construir y no puedo completar.

31 ¿O qué rey, yendo a la guerra con otro rey, primero no pensará si será lo suficientemente fuerte, con diez mil hombres, para evitar que el que viene contra él con veinte mil?

32 O mientras el otro está todavía a una gran distancia, envía representantes solicitando condiciones de paz.

33 Y entonces, quien no esté dispuesto a renunciar a todo lo que tiene, puede que no sea mi discípulo.

34 Porque la sal es buena, pero si el sabor va de ella, ¿de qué sirve?

35 No es bueno para la tierra o para el lugar del desperdicio; nadie tiene un uso para eso. El que tiene oídos, que oiga.

15

1 Ahora todos los recaudadores de impuestos y pecadores se acercaron para prestarle atención.

2 Y los fariseos y los escribas se enojaron, diciendo: Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.

3 Y él les contó una historia, diciendo:

4 ¿Qué hombre de ustedes, teniendo cien ovejas, si una de ellas se suelta y se pierde y se va, no deja que las noventa y nueve en el desierto solas, y va tras ella? hasta que la encuentra?

5 Y cuando la tiene de nuevo, la toma en sus brazos con alegría.

6 Y cuando regresa a su casa, envía a sus vecinos y amigos, diciéndoles:
Alégrense conmigo, porque he recobrado mis ovejas que se habían perdido.
7 Les digo que aun así habrá más gozo en el cielo cuando un pecador
sea apartado de su maldad, que por noventa y nueve hombres buenos,
que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer, que tiene diez pedazos de plata, si un pedacito se le fue
de las manos, no encenderá la luz, y barre su casa, buscando con cuidado
hasta que la encuentra?
9 Y cuando vuelve a tenerla, junta a sus amigos y vecinos, diciendo:
Alégrate conmigo, porque he recuperado la plata que había perdido.
10 Aun así, les digo, hay alegría entre los ángeles de Dios, cuando un
pecador que se arrepiente de su maldad.
11 Y él dijo: Un varón tenía dos hijos.
12 Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la
herencia que será mía. Y él hizo la división de sus bienes entre ellos.
13 Y no mucho después, el hijo menor juntó todo lo que era suyo y
emprendió un viaje a un país lejano, y allí todo su dinero lo desperdicio
llevando una vida insensata.
14 Y cuando todo se malgasto, hubo una hambruna no había comida en
ese país, y él estaba en necesidad.
15 Y él fue y se puso en manos de uno de los ciudadanos de ese país, y
lo envió a sus campos para dar de comer a los cerdos.
16 Y tan grande era su necesidad que habría estado contento de tomar
la comida de los cerdos, y nadie le dio nada.
17 Pero cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos criados de mi padre tienen
suficiente pan, y más, mientras estoy cerca de la muerte por necesidad
de alimento!
18 Me levantaré e iré donde mi padre, y le diré: Padre, he hecho mal,
en contra del cielo y en contra ti.
19 Ya no soy digno para ser llamado tu hijo: hazme como uno de tus
empleados.
20 Y él se levantó y fue a su padre. Pero mientras él todavía estaba lejos,
su padre lo vio y sintió lástima por él y fue rápidamente, lo tomó en sus
brazos y le dio un beso.
21 Y su hijo le dijo: Padre, he hecho mal, contra el cielo y contra ti :y ya
no soy digno para ser nombrado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: busquen la mejor ropa, y vistanlo, y
pongan un anillo en su mano y zapatos en sus pies.
23 Y toma el buey gordo y mátenlo, comamos y hagamos una fiesta, y
alegrémonos.
24 Por esto, mi hijo, que estaba muerto, está viviendo de nuevo; él se
había alejado de mí y ha regresado. Y ellos estaban llenos de alegría.
25 Ahora el hijo mayor estaba en el campo: y cuando llegó cerca de la
casa, los sonidos de la música y el baile llegaron a sus oídos.
26 Y mandó llamar a uno de los sirvientes, preguntándole que pasaba.
27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado un becerro
porque ha regresado a salvo.
28 Pero él se enojó y no quiso entrar; y su padre salió y le hizo una
petición para que entrara.

29 Pero él respondió y le dijo a su padre: Mira, todos estos años he sido
tu siervo, siguiendo tus órdenes en todo; y tú nunca me diste ni un chivo
para que yo tenga una fiesta con mis amigos:
30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha estado malgastando tu
propiedad con prostitutas, le matas un becerro.
31 Y él le dijo: Hijo, tú estás conmigo en todo tiempo, y todo lo que tengo
es tuyo.
32 Pero era correcto estar contentos y tener una fiesta; porque este
tu hermano, que estaba muerto, y ha revivido; se había perdido y ha
regresado.

16

1 Y otra vez dijo a los discípulos: Había un hombre de gran riqueza
que tenía un administrador; y se le dijo que este siervo estaba desperdi-
ciando sus bienes.
2 Y envió a buscarlo, y dijo: ¿Qué es esto que se dice de ti? dame una
cuenta de todo lo que has hecho, porque ya no serás el administrador de
mi propiedad.
3 Y el administrador se dijo a sí mismo: ¿Qué he de hacer ahora que mi
señor me quita mi puesto? No tengo la fuerza suficiente para trabajar en
el campo, y me avergonzaría si pidiera dinero a la gente en las calles.
4 He tomado una decisión sobre qué hacer, para que cuando me saquen
de mi posición me lleven a sus casas.
5 Y enviando por cada uno que estaba en deuda con su señor, dijo al
primero: ¿Cuál es el monto de su deuda con mi señor?
6 Y él dijo: Cien medidas de aceite. Y él dijo: Toma tu cuenta de
inmediato y pon cincuenta.
7 Entonces dijo a otro: ¿Cuál es el monto de tu deuda? Y él dijo: Cien
medidas de grano. Y él le dijo: Toma tu cuenta y baja a ochenta.
8 Y su señor alabó al mal administrador, porque él había sido sabio;
porque los hijos de este mundo son más sabios en los negocios del mundo
pecador que los hijos de la luz.
9 Y les digo: hagan amigos por la riqueza de este mundo pecador, para
ganarse amigos para que cuando la riquezas se acaben y llegue a su fin,
sean llevados a los eternos lugares de descanso.
10 El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho; el que no es honrado en
lo poco. no es honrado en lo mucho.
11 Si, entonces, no has sido fiel en las riquezas de este mundo pecador,
¿quién les confiará la verdadera riqueza?
12 Y si no has sido fiel en el cuidado de la propiedad de otras personas,
¿quién les dará lo que les pertenece?
13 Ninguno puede ser siervo de dos señores; porque él tendrá odio por
uno y amor por el otro; o se quedará con el uno y no tendrá respeto por
el otro.No pueden ser siervos de Dios y de la riqueza.
14 Y los fariseos, que tenían un gran amor al dinero, al oír estas cosas,
se burlaban de él.
15 Y él dijo: Ustedes tienen cuidado de parecer buenos a los ojos
de los hombres, pero Dios conoce sus corazones; y las cosas que son
importantes en opinión de los hombres, son aborrecidas a los ojos de
Dios.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan; pero luego vino la predicación del reino de Dios, y todos se esfuerzan para entrar en el.
17 Pero el cielo y la tierra llegarán a su fin antes de que la letra más pequeña de la ley deje de cumplirse.
18 Todo aquel que se divorcia de su mujer y toma a otra, adultera; y el que está casado con una mujer cuyo marido la ha abandonado, adúltera.
19 Y había cierto hombre de gran riqueza, que estaba vestido con ropas de púrpura y delicado lino, y estaba resplandeciente y alegre todos los días.
20 Y un pobre hombre, llamado Lázaro, estaba tendido a la puerta, lleno de heridas,
21 Deseando los trozos de comida que salían de la mesa del hombre rico; y hasta los perros vinieron y pusieron sus lenguas sobre sus heridas.
22 Y con el tiempo el pobre hombre llegó a su fin, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Y el hombre rico llegó a su fin y fue sepultado.
23 Y en el infierno, estando en gran dolor, alzando sus ojos vio a Abraham, muy lejos, y Lázaro sobre su seno.
24 Y él dio un grito y dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro, para que él ponga la punta de su dedo en agua y la ponga sobre mi lengua, porque yo estoy ardiendo cruelmente en esta llama.
25 Pero Abraham dijo: Ten en cuenta, hijo mío, que cuando vivías, tenías tus bienes, mientras que Lázaro tenía sus males; pero ahora, él es consolado y tú tienes dolor.
26 Y además, hay una división profunda entre nosotros y usted, para que aquellos que puedan ir de aquí a usted no puedan hacerlo, y nadie puede venir de usted hacia nosotros.
27 Y él dijo: Padre, es mi petición que lo envíes a la casa de mi padre;
28 Porque tengo cinco hermanos; y que les dé cuenta de estas cosas, para que no lleguen a este lugar de dolor.
29 Pero Abraham dijo: Ellos tienen a Moisés y los profetas; que escuchen lo que dicen.
30 Y él dijo: No, padre Abraham, pero si alguien fuera a ellos de entre los muertos, cambiarían sus corazones.
31 Y le dijo: Si no quieren prestar atención a Moisés y a los profetas, no creerán aunque alguno vuelva de entre los muertos.

17

1 Y dijo a sus discípulos: siempre vendrán oportunidad de pecar, pero Ay! de aquel por quien vienen.
2 Sería bueno para él que le pusieran una gran piedra en el cuello y lo tiraran al mar, antes de que causara problemas a ninguno de estos pequeños.
3 Presten atención a sí mismos: si tu hermano peca contra ti, repréndele; y si se arrepiente de su pecado, perdónale.
4 Y si pecare contra ti siete veces en un día, y siete veces viene a ti y dice: Me arrepiento de lo que he hecho; perdonale.
5 Y los doce dijeron al Señor: incrementa nuestra fe.
6 Y el Señor dijo: Si su fe es como un grano de mostaza, dirían a este árbol: Sé desarraigado y plántate en el mar; y les obedecerá.

7 ¿Y quién de ustedes, teniendo un siervo que está arando o cuidando
ovejas, le dirá que cuando entre del campo, venga ahora y se siente y
comience a comer,
8 No le dice más bien: prepárame la cena, y prepárate para atenderme
hasta que haya comido y bebido; y después de eso, come y bebe tu?
9 ¿Dio gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó? No.
10 De la misma manera, cuando hayas hecho todo lo que se te ha
encomendado, digan: No hay mérito en nosotros, porque solo hemos
hecho lo que se nos ordenó que hiciéramos.
11 Y aconteció que cuando estaban en el camino a Jerusalén, él pasó por
Samaria y Galilea.
12 Y cuando él entró en un pequeño pueblo, se encontró con diez
hombres que eran leprosos, y ellos, manteniéndose a distancia,
13 Decían en voz alta, Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!
14 Y cuando los vio, les dijo: vayan, a mostrarse a los sacerdotes para
que los vean. Y, mientras iban, se hicieron limpios.
15 Y uno de ellos, cuando vio que estaba limpio, se volvió y alabó a Dios
en alta voz;
16 Y, cayendo sobre su rostro a los pies de Jesús, le dio gracias; y él era
un hombre de Samaria.
17 Y Jesús dijo: ¿No había diez hombres que fueron limpios? dónde están
los nueve?
18 ¿No han vuelto alguno de ellos para dar gloria a Dios, sino sólo éste
extranjero?
19 Y él le dijo: Levántate, y sigue tu camino; tu fe te ha sanado.
20 Y cuando los fariseos le preguntaron acerca de cuándo vendría el
reino de Dios, él les dio una respuesta y dijo: El reino de Dios no vendrá
por medio de la observación:
21 Y los hombres no dirán: ¡Mira, ya está aquí! o, ¡allí! porque el reino
de Dios está entre ustedes.
22 Y dijo a sus discípulos: El tiempo vendrá cuando desearán ver uno de
los días del Hijo del hombre, pero no lo verán.
23 Y si te dicen: ¡Mira, está allí! o, está aquí! no te vayas, o ve tras ellos.
24 Porque como en un relámpago se ve la luz brillante desde un extremo
del cielo hasta el otro, así será el Hijo del hombre cuando llegue su hora.
25 Pero primero, tendrá que sufrir mucho y ser rechazado por esta
generación.
26 Y como fue en los días de Noé, así será en el día del Hijo del hombre.
27 Ellos estaban festejando y tomando esposas y casándose, hasta el día
del diluvio de las aguas, cuando Noé entró en el arca, y todos vinieron a
la destrucción.
28 De la misma manera, en los días de Lot; estaban festejando y
comerciando, plantaban y edificaban;
29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, fuego y azufre del cielo
descendió y la destrucción vino sobre todos ellos.
30 Así será en el día de la revelación del Hijo del hombre.
31 En aquel día, si alguno está en el tejado de la casa, y sus bienes están
en la casa, que no baje para llevarlos; y el que está en el campo no regrese
a su casa.
32 Tenga en cuenta la esposa de Lot.

33 Si alguien intenta mantener su vida, la perderá, pero si alguien
renuncia a su vida, la salvará.
34 Les digo que en esa noche habrá dos hombres durmiendo en una
cama, y uno será llevado y el otro dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será tomada y la otra
llevada.
36 Dos estarán en el campo; él uno será tomado y el otro dejado.
37 Y ellos, respondiendo, dijeron: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Dónde
está el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

18

1 E hizo una historia para ellos, para ilustrar la necesidad que los
hombres debían seguir orando y no darse por vencido;
2 Diciendo: Había un juez en cierta ciudad, que no temía a Dios ni
respetaba al hombre.
3 Y había una viuda en esa ciudad, y ella siguió viniendo a él y diciendo:
hazme justicia en contra del hombre. quien me ha hecho mal.
4 Y por un tiempo no quiso; pero más tarde, se dijo a sí mismo: Aunque
no tengo temor de Dios ni respeto por el hombre,
5 Porque esta viuda es un problema para mí, le haré justicia; porque si
no, estaré completamente cansado por sus visitas frecuente.
6 Y el Señor dijo: Escucha bien las palabras del juez injusto.
7 ¿Y no hará Dios lo que es justo en la causa de sus santos, cuyos
clamores llegan día y noche a sus oídos, aunque tarda mucho en hacerlo?
8 Les digo que él rápidamente hará lo correcto en su causa. Pero cuando
venga el Hijo del Hombre, ¿habrá fe en la tierra?
9 E hizo esta historia para algunas personas que estaban seguras de
que eran buenas y tenían una baja opinión de los demás:
10 Dos hombres subieron al Templo para orar; uno un fariseo, y el otro
un recaudador de impuestos.
11 El fariseo, tomando su posición, se dijo a sí mismo estas palabras:
Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones,
injustos, que son malvados, adúlteros, o como este publicano.
12 Dos veces en la semana ayuno; Doy la décima parte de todo lo que
tengo.
13 El publicano, por otro lado, manteniéndose lejos, y sin levantar ni
siquiera sus ojos al cielo, hizo señales de dolor y dándose golpes de pecho
dijo: Dios, ten misericordia de mí, un pecador.
14 Les digo que este hombre regresó a su casa con la aprobación de
Dios, y no el otro, porque todo el que se engrandece a sí mismo será
humillado y el que se humilla será engrandecido.
15 Y trajeron los niños a él, para que él pusiera las manos sobre ellos;
pero cuando los discípulos lo vieron, ellos reprendieron a la gente por
hacer esto.
16 Pero Jesús los llamó, diciendo: Dejen que los niños vengan a mí, y no
se los impidan, porque de ellos es el reino de los cielos.
17 De cierto, de cierto te digo, que cualquiera que no se someta al reino
de Dios como un niño pequeño, no entrará en lo absoluto.
18 Y cierto gobernante le hizo una pregunta, diciendo: Maestro bueno,
¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué dices que soy bueno? Nadie es bueno, solo Dios.
20 Tú tienes conocimiento de lo que dice la ley: No adulteres, no mates a nadie, no tomes lo que no es tuyo, no des falso testimonio, da honor a tu padre y a tu madre.
21 Y él dijo: Todo esto lo he hecho desde mi juventud.
22 Y Jesús, oyéndole, le dijo: Una cosa te falta hacer; vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y ven y sígueme.
23 Pero al oír estas palabras, se entristeció mucho, porque tenía grandes riquezas.
24 Y Jesús mirándolo, dijo: ¡Cuán difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un hombre que tiene mucho dinero pueda entrar en el reino de Dios.
26 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Quién puede tener la salvación?
27 Pero él dijo: Las cosas que no son posibles con el hombre son posibles con Dios.
28 Y Pedro dijo: Mira, hemos abandonado lo nuestro para seguir en pos de ti.
29 Y él les dijo: De cierto os digo que no hay hombre que haya renunciado a la casa, a la esposa, a los hermanos, al padre, a la madre o a los hijos, por el reino de Dios,
30 Que no recibirá mucho más en este tiempo. y en el mundo venidero, vida eterna.
31 Y tomó consigo a los doce, y les dijo: Ahora vayamos a Jerusalén, y todas las cosas que fueron dichas por los profetas se harán al Hijo del hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, y se burlarán de él;
33 y será maltratado y muerto, y al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendían nada de estas palabras, y lo que él dijo no fue claro para ellos, y sus mentes no comprendían.
35 Y aconteció que cuando llegó cerca de Jericó, cierto ciego estaba sentado al costado del camino, pidiendo dinero a los que pasaban.
36 Y oyendo el sonido de la gran cantidad de gente que pasaba, dijo: ¿Qué es esto?
37 Y le dijeron: Pasa Jesús de Nazaret.
38 Y él dijo en alta voz: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que estaban delante hicieron protestas y le dijeron: Cállate; más él clamó aún más, oh Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Y Jesús, deteniéndose, ordenó que fuera a él, y cuando se acercó, le dijo:
41 ¿Qué quieres que haga por ti? Y él dijo: Señor, que yo reciba mi vista.
42 Y Jesús dijo: Mira otra vez: Recibe la vista; tu Fe te ha salvado.
43 Y al instante pudo ver, y fue tras él, glorificando a Dios; y toda la gente cuando lo vieron alabó a Dios.

19

1 Y se fue a Jericó, y cuando pasaba por ahí,
2 Un hombre, llamado Zaqueo, que era el principal recaudador de impuestos, y un hombre de riqueza,

3 Hizo todo lo posible por ver quién era Jesús, y no le fue posible, debido
a la multitud de gente, porque él era un hombre de baja estatura.
4 Y se fue rápidamente delante de ellos y se subió a un árbol para verlo,
porque él iba a pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó al lugar, mirando hacia arriba, le dijo: Zaqueo,
date prisa y desciende, porque hoy voy a tu casa.
6 Y descendió pronto, y lo tomó en su casa con alegría.
7 Y cuando lo vieron, todos se enojaron, y dijeron: Se fue a la casa del
pecador.
8 Y Zaqueo, que esperaba delante de él, dijo al Señor: Mira, Señor, la
mitad de mis bienes los doy a los pobres, y si he defraudado a alguien, le
devuelvo cuatro veces más.
9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque aún él
es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar a los que estaban perdidos
y a ser su Salvador.
11 Y mientras escuchaban estas palabras, les dijo otra historia, porque
estaba cerca de Jerusalén y porque pensaban que el reino de Dios se iba
a manifestar inmediatamente.
12 Entonces dijo: Un hombre de gran alcurnia se fue a un país lejano
para ser nombrado rey y volver.
13 Y envió a buscar a diez de sus siervos, y les dio diez minas, y les dijo:
vende y compra con esto hasta que yo llegue.
14 Pero su pueblo no le amaba, y envió tras él representantes, diciendo:
No queremos a este hombre para nuestro gobernante.
15 Y cuando regresó, habiendo obtenido su reino, dio órdenes a aquellos
siervos a quienes les había dado el dinero para que fueran a él, para que
él pudiera tener una cuenta de lo que habían hecho.
16 Y vino el primero delante de él, diciendo: Señor, tu mina ha hecho
diez minas.
17 Y él le dijo: Bien has hecho, oh buen siervo: porque has sido fiel en
lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 Y vino otro que decía: Tu mina ha ganado cinco minas.
19 Y él dijo: Tú serás gobernador sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro que decía: Señor, aquí está tu mina, que yo guardo en un
paño;
21 Porque tuve miedo de ti, porque eres un hombre duro; tomas lo que
no pusiste, y cosechas lo que no sembraste.
22 Y le dijo: Por las palabras de tu boca serás juzgado, siervo malo.
Sabías que soy un hombre duro, tomando lo que no he puesto y recogiendo grano donde no he puesto semilla;
23 ¿Por qué, entonces, no depositaste mi dinero en un banco, para que
cuando llegara lo recuperara con interés?
24 Y dijo a los que estaban cerca: Quítale la mina, y dáselo al hombre
que tiene diez.
25 Y le dicen: Señor, él tiene diez libras.
26 Y les digo que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene,
se le quitará lo que tiene.
27 Y en cuanto a los que estaban en mi contra, que no me querían por
su gobernante, que vengan aquí y sean matados delante de mí.

28 Y cuando hubo dicho esto, pasó delante de ellos y continuo y subió a Jerusalén.
29 Y aconteció que cuando llegó cerca de Betfagé y de Betania, junto a la montaña que se llama la Montaña de las Olivas, envió a dos de los discípulos,
30 diciendo: Id a la pequeña ciudad frente a ustedes, y al entrar. verás un pollino atado con una cuerda, en el que ningún hombre ha estado sentado alguna vez; suéltalo y tómalo.
31 Y si alguien te dice: ¿Por qué lo llevas? di: El Señor lo necesita.
32 Y aquellos a quienes envió se fueron, y fue como él dijo.
33 Y cuando estaban sacando el pollino, los dueños de él les dijeron: ¿Por qué tomas el pollino?
34 Y ellos dijeron: El Señor lo necesita.
35 Y ellos lo llevaron a Jesús, y ellos pusieron sus túnicas sobre el asno, y Jesús subió a él.
36 Y mientras él siguió su camino, la gente ponía sus ropas en el camino frente a él.
37 Y cuando llegó cerca del pie del monte de los Olivos, todos los discípulos a grandes voces alababan a Dios con gozo por todas las grandes obras que habían visto;
38 Diciendo: Una bendición sobre el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en lo más alto.
39 Y algunos de los fariseos del pueblo le dijeron: Maestro, haz que tus discípulos callen.
40 Y él dijo en respuesta, les digo, si estos hombres se callan, las mismas piedras estarán clamando.
41 Cuando se acercó y vio la ciudad, se llenó de llanto por ella,
42 diciendo: ¡Si también tú conocieras hoy, las cosas que dan paz! pero ahora esto te está escondido para que no puedas verlo.
43 Porque vendrá tiempo cuando tus atacantes te rodearán con una muralla, y te rodearán y te atacarán por todos lados,
44 Y te destruirán por completo, y a tus hijos contigo; y no habrá una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo de la visitación divina.
45 Y él entró en el Templo y sacó a los que comerciaban allí,
46 Diciéndoles: Se ha escrito: Mi casa será una casa de oración, pero tú la has hecho una cueva de ladrones.
47 Y todos los días estaba enseñando en el Templo. Pero los principales sacerdotes y los escribas y los gobernantes del pueblo estaban tratando de matarlo;
48 Pero ellos no pudieron hacer nada, porque todas las personas se mantuvieron cerca de él, estando muy interesados en sus palabras.

20

1 Y sucedió uno de esos días, cuando enseñaba a la gente en el Templo y predicaba las buenas nuevas,
2 Que los principales sacerdotes y los escribas y los principales del pueblo se le acercaron y le dijeron: Déjanos en claro por qué autoridad haces estas cosas y quién te dio esta autoridad.
3 Y respondiendo él les dijo: Les haré una pregunta, y ¿me responden?
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?

5 Y dijeron entre sí: Si decimos: Del cielo; él dirá: ¿Por qué no tienes fe en él?
6 Pero si decimos: De los hombres; el pueblo nos apedreará, porque están seguros de que Juan fue un profeta.
7 Y respondieron que no tenían idea de dónde venía.
8 Y Jesús dijo: Y yo tampoco les digo con qué autoridad hago estas cosas.
9 Y le dio a la gente esta historia: un hombre hizo un huerto de viñedos y lo rento a algunos de los trabajadores del campo y se fue a otro país durante mucho tiempo.
10 Y en el momento correcto, envió un sirviente a los trabajadores para obtener parte del fruto de las viñas; pero los trabajadores le dieron golpes y lo enviaron sin nada.
11 Y envió otro siervo, y le dieron golpes del mismo modo, y le avergonzaron, y le enviaron sin nada.
12 Y envió un tercero, y le hirieron y lo echaron fuera.
13 Y el señor de la viña dijo: ¿Qué he de hacer? Enviaré a mi querido hijo; ellos pueden darle respeto a él.
14 Pero cuando los obreros lo vieron, se dijeron unos a otros: Este es el que algún día será el dueño de la propiedad; vamos a matarlo y la herencia será nuestra.
15 Y echándolo fuera de la viña lo mataron. Ahora, ¿qué le hará el señor a estos obreros?
16 Él vendrá y los destruirá y dará la viña a otros. Y cuando dijo esto, dijeron: "No sea así, Dios nos libre".
17 Pero él, mirándolos, dijo: ¿No está escrito en las Escrituras? La piedra que los constructores rechazaron, ¿la misma se ha convertido en la principal piedra del edificio?
18 Todos los que caigan sobre la piedra serán quebrantados, pero el hombre en quien la piedra caiga sera echo polvo.
19 Y los principales sacerdotes y los escribas intentaron ponerle las manos encima en esa misma hora; y tenían miedo de la gente, porque vieron que él había dicho esta historia contra ellos.
20 Y lo vigilaron, y enviaron representantes secretos, que actuaban como parte de hombres buenos, para que pudieran obtener algo de sus palabras y hacerlo caer en una trampa, y así tener pretexto o causa para entregarlo al poder y autoridad del gobierno.
21 Y le hicieron una pregunta, diciendo: Maestro, estamos seguros de que tu enseñanza y tus palabras son correctas, y que no respetas la posición de un hombre, sino que estás enseñando el verdadero camino de Dios:
22 ¿Es correcto? para nosotros hacer el pago de impuestos a César o no?
23 Pero él vio a través de su truco y les dijo, porque me tientan?
24 Déjame ver un centavo. ¿De quién es la imagen y el nombre? Y ellos dijeron: de César.
25 Y él dijo: Da al César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
26 Y no pudieron sacar nada de estas palabras delante del pueblo; pero estaban maravillados de su respuesta, y no dijeron nada.
27 Y algunos de los saduceos vinieron a él, los cuales dicen que no hay resurrección; y le dijeron,

28 Maestro, Moisés dijo que si el hermano de un hombre llega a su fin, teniendo una esposa, pero no hijos, su hermano debe tomar la esposa, y obtener una familia para su hermano.
29 Ahora bien, había siete hermanos, y el primero tenía una esposa y llegó a su fin, sin tener hijos;
30 Y el segundo;
31 Y el tercero la tomó; y de la misma manera, los siete, sin tener hijos, llegaron a su fin.
32 Y por último, la mujer llegó a su fin.
33 Cuando vuelvan de entre los muertos, ¿de quién será ella? porque los siete la tenían a ella.
34 Y Jesús les dijo: Los hijos de este mundo se han casado y tienen esposo o esposa;
35 Pero aquellos a quienes se les da la recompensa del mundo venidero, y que vuelven de los muertos, no tienen esposas o esposos, ni se darán en casamiento;
36 Y la muerte no tiene más poder sobre ellos, porque son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo los hijos de resurrección.
37 Pero incluso Moisés dejó en claro que los muertos vuelven a la vida, diciendo, en la historia de la zarza que ardía: El Señor, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.
38 Ahora bien, él no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, porque para Dios todos los hombres viven.
39 Y algunos de los escribas, respondiendo a esto, dijeron: Maestro, tú has dicho bien.
40 Y tenían miedo de hacerle más preguntas.
41 Y él les dijo: ¿Por qué dicen que el Cristo es el hijo de David?
42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Toma asiento a mi diestra,
43 hasta que yo ponga como estrado de tus pies a todos tus enemigos.
44 David entonces le da el nombre de Señor, entonces ¿cómo es posible que él sea su hijo?
45 Y a oídos de todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Apartaos de los escribas, cuya complacencia es andar con túnicas largas, y que les digan palabras de respeto en los mercados, y toma los asientos principales en las sinagogas y los primeros lugares en las fiestas;
47 Quienes toman la propiedad de las viudas y ante los ojos de los hombres hacen largas oraciones; recibirán un castigo mayor.

21

1 Y mirando hacia arriba, vio a los hombres de la riqueza poniendo sus ofrendas en la caja de dinero.
2 Y vio a cierta viuda pobre que puso dos centavos.
3 Y él dijo: De cierto les digo, que esta viuda pobre ha dado más que todos ellos,
4 Porque dieron de sus riquezas, teniendo más que suficiente para sí; pero ella, aun por su necesidad, ha dado todo lo que tiene.
5 Y algunos estaban hablando acerca del Templo, de los hermosos adornos, decorado con hermosas piedras y ofrendas, pero él dijo:
6 En cuanto a estas cosas que ves, vendrán días en que ninguna piedra reposará sobre otra, sino todo será destruido.

7 Y le dijeron: Maestro, ¿cuándo serán estas cosas? y ¿qué señal habrá
cuando estos eventos tengan lugar?
8 Y él dijo: Cuídate de no ser engañado; porque vendrán muchas
personas en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y, el tiempo está
cerca: no vayas tras ellos.
9 Y cuando lleguen a tus oídos noticias de guerras y tiempos difíciles, no
temas; porque estas cosas tienen que ser, pero el final no será inmediato.
10 Entonces él les dijo: Nación peleará contra nación y reino contra
reino;
11 Habrá grandes terremotos de tierra y hambrunas y enfermedades
en varios lugares; y habrá terror y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todo esto, te arrestaran y serán perseguidos, en-
tregándote a las sinagogas y a las cárceles, llevándote ante reyes y gober-
nantes, a causa de mi nombre.
13 Y se convertirá en una oportunidad para dar testimonio de mi.
14 Así que ten cuidado de no preocuparte antes de que llegue el
momento, acerca de qué respuestas darás:
15 Porque yo te daré palabras y sabiduría, para que ninguno de los que
están en tu contra te pueda vencer, o contradecir en nada.
16 Pero tus padres y madres, tus hermanos, tus parientes y tus amigos
te abandonarán; y algunos de ustedes serán asesinados.
17 Y serás aborrecido por todos los hombres, por mi culpa.
18 Pero ni un pelo de tu cabeza vendrá a la destrucción.
19 Al pasar por todas estas cosas, por su paciencia mantendrás tus
vidas.
20 Pero cuando vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces tengan
la certeza de que su destrucción está cerca.
21 Entonces los que están en Judea huyan a las montañas; y aquellos
que están en el medio de la ciudad salgan; y los que están en el campo no
entren en ella.
22 Porque estos son los días del castigo, en que todas las cosas en las
Escrituras serán cumplidas.
23 Será difícil para las mujeres que están encintas, y para ella con
un bebé que amamanta, en esos días. Porque habrá gran miseria y
calamidad en la tierra e ira en contra de este pueblo.
24 Y serán muertos a espada, y serán tomados por prisioneros en todas
las naciones; y Jerusalén será destruida bajo los pies de los gentiles, hasta
que los tiempos de los gentiles sean completos.
25 Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra, miedo
entre las naciones y duda a causa del fuerte ruido del mar y las olas;
26 La fortaleza de los hombres se vendrá abajo y serán llenos de temor
de ver y esperando las cosas que vendrán sobre la tierra; porque los
poderes de los cielos serán conmovidos.
27 Y entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube, con
poder y gran gloria.
28 Pero cuando esto ocurra, alcen sus cabezas, porque su salvación está
cerca.
29 Y les contó una historia: Miren la higuera y todos los árboles;
30 Cuando sacan sus hojas tiernas, tomen nota de ello, y les queda claro
que se acerca el verano.

31 De la misma manera, cuando veas que estas cosas suceden, puedes estar seguro de que el reino de Dios está cerca.
32 En verdad te digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas las cosas estén completas.
33 El cielo y la tierra llegarán a su fin, pero mis palabras no llegarán a su fin.
34 Pero presten atención a ustedes mismos, por temor a que sus corazones se llenen de los placeres de la comida y el vino, y los afanes de esta vida, y ese día pueda venir repentinamente, y tomarlos como en una red:
35 Entonces vendrá sobre todos aquellos que están viviendo sobre la faz de toda la tierra.
36 Pero velen en todo momento con oración, para que puedan ser contados dignos de escapar de todas cosas que van a suceder y de presentarse delante del Hijo del hombre.
37 Y cada día enseñaba en el Templo y todas las noches salía a la montaña que se llama la Montaña de los Olivos para descansar.
38 Y toda la gente llegó temprano en la mañana para escuchar sus palabras en el Templo.

22

1 Y la fiesta de los panes sin levadura estaba cerca, que se llama la Pascua.
2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban la oportunidad de matarlo, pero temían al pueblo.
3 Y Satanás entró en Judas Iscariote, que fue uno de los doce.
4 Y él se fue y tuvo una discusión con los principales sacerdotes y los gobernantes, acerca de cómo podría entregarlo a ellos.
5 Y se alegraron, y se comprometieron a darle dinero.
6 Y él hizo un acuerdo con ellos para entregárselo, si tuviera la oportunidad, cuando la gente no estaba presente.
7 Y vino el día de los panes sin levadura, cuando se tenía que sacrificar el cordero de la Pascua.
8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: vayan preparen la Pascua para nosotros, para que podamos tomarla.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde tenemos que prepararlo?
10 Y les dijo: Cuando entres en la ciudad, verás a un hombre que viene a ti con una vasija de agua; ir tras él a la casa a la que va.
11 Y le dicen al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el cuarto de invitados, donde pueda tomar la Pascua con mis discípulos?
12 Y él te llevará a un gran salón con una mesa y asientos: allí listo.
13 Y ellos fueron, y fue como él había dicho: y ellos prepararon la Pascua.
14 Y llegado el momento, tomó asiento, y los apóstoles con él.
15 Y él dijo: cuánto he deseado y esperado celebrar esta Pascua con ustedes antes de venir a mi muerte;
16 Porque les digo que no lo comeré otra vez hasta que esté completo en el reino de Dios.
17 Y tomó una copa y, dando gracias, dijo: compartan esto entre ustedes;
18 Porque les digo que no tomaré del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

19 Y tomó pan y, dio gracias, se lo dio a ellos cuando fue quebrado, y
dijo: Esto es mi cuerpo, que por ustedes es dado; haced esto en memoria
de mí.
20 Y de la misma manera, después de la comida, tomó la copa, diciendo:
Esta copa es el nuevo testamento hecho con mi sangre que es derramada
por ustedes.
21 Pero la mano del que me va a traicionar está conmigo en la mesa.
22 Porque se hará al Hijo del Hombre según el propósito de Dios, pero
infeliz es ese hombre por quien es entregado.
23 Y se preguntaban quién de ellos sería quién haría esto.
24 Y hubo una discusión entre ellos también sobre cuál de ellos era el
más grande.
25 Y él dijo: Los reyes de los gentiles son señores sobre ellos, y los que
tienen autoridad reciben nombres de honor.
26 Pero que no sea así con ustedes; pero el que es más grande, que se
vuelva como el mas joven; y el que es el jefe, como un sirviente.
27 ¿Porque cuál es más grande, el invitado que se sienta a una comida o
el criado? ¿No es él que se sienta a la mesa? mas yo estoy entre ustedes
como él que sirve.
28 Pero ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas;
29 Y les daré un reino como mi Padre me lo dio a mí,
30 para que tomes comida y bebida en mi mesa en mi reino, y los
establezca como reyes, juzgando a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también él Señor: Simón, Simón, Satanás los ha pedido a ustedes,
para sacudirlos como trigo.
32 Pero yo he hecho oración por ti, para que tu fe no te falte, y tú, cuando
te hayas vuelto a mi, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.
33 Y él le dijo: Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel y a la muerte.
34 Y él dijo: Te digo, Pedro, antes del segundo clamor del gallo hoy, dirás
tres veces que no me conoces.
35 Y él les dijo: ¿Cuándo los envié sin dinero, sin bolsa ni zapatos,
tuvieron necesidad de algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Y les dijo: Pero ahora, el que tiene una bolsa de dinero, o una bolsa
para comer, que la tome; y el que no tiene espada, déjele su capa por
dinero y consiga una espada.
37 Porque les digo que estas palabras que fueron escritas se cumplirán
en mí, y fue contado entre los malhechores; porque lo que se ha dicho en
las Escrituras acerca de mí, tiene un cumplimiento.
38 Y ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él dijo: Basta ya.
39 Y saliendo, se fue, como era su rutina, al monte de los Olivos, y los
discípulos fueron con él.
40 Y cuando llegó al lugar, les dijo: Hagan una oración para que no sean
puestos a prueba.
41 Y se alejó un poco de ellos y, arrodillándose en oración, dijo:
42 Padre, si te place, quítame esta copa; pero, que se haga tu placer, no
el mío.
43 Y un ángel del cielo vino a él para darle fuerza.
44 Y estando en gran angustia de alma, la fuerza de su oración se hizo
más fuerte, y grandes gotas, como sangre, en sudor, cayendo a la tierra.
45 Y, levantándose de la oración, vino a los discípulos, y vio que estaban
durmiendo por tristeza.

46 Y él dijo: ¿Por qué estás durmiendo? Levántense y ponganse a orar, para que no sean puesto a prueba.
47 Y mientras él decía estas palabras, vino un grupo de personas, y Judas, uno de los doce, estaba frente a ellos, y se acercó a Jesús para darle un beso.
48 Pero Jesús le dijo: Judas, ¿traicionas al Hijo del hombre con un beso?
49 Y cuando los que estaban con él vieron lo que venía, dijeron: Señor, ¿podemos hacer uso de nuestras espadas?
50 Y uno de ellos dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.
51 Pero Jesús, respondiendo, dijo: basta ya, Y al tocar su oreja, lo sano.
52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los capitanes del Templo y a los gobernantes que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón has salido con espadas y varas?
53 Cuando estuve en el Templo contigo todos los días, tus manos no se estiraron contra mí, pero esta es tu hora y la autoridad de las tinieblas.
54 Y lo hicieron prisionero, y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro los persiguió a distancia.
55 Y se encendió un fuego en medio de la plaza abierta, y se sentaron juntos, y Pedro estaba entre ellos.
56 Y una cierta sierva, viéndolo a la luz del fuego, y mirándole con atención, dijo: Este hombre estaba con él.
57 Pero él dijo: Mujer, no es verdad; No tengo conocimiento de él.
58 Y después de un momento, otro lo vio y dijo: Tú eres uno de ellos; y él dijo: Hombre, no soy.
59 Y después de alrededor de una hora, otro hombre dijo, con decisión: Ciertamente este hombre estaba con él, porque él es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no tengo conocimiento de estas cosas de las que estás hablando. Y de inmediato, mientras decía estas palabras, llegó el grito de un gallo.
61 Y el Señor, volviéndose, miró a Pedro. Y las palabras del Señor vinieron a la mente de Pedro, cómo él había dicho: Esta noche, antes de la hora del grito del gallo, me negarás tres veces.
62 Y él salió, llorando amargamente.
63 Y los hombres en cuyas manos estaba Jesús, se burlaban de él y le daban golpes.
64 Y cubriéndole los ojos, le dijeron: ¿Eres profeta suficiente para decir quién te dio ese golpe?
65 Y ellos dijeron muchas otras maldades contra él.
66 Y cuando fue de día, los príncipes del pueblo se juntaron, con los principales sacerdotes y los escribas, y lo llevaron delante de su Sanedrín, diciendo:
67 Si tú eres el Cristo, dilo. Pero él dijo: Si yo digo eso, no creerás;
68 Y si te hago una pregunta, no darás una respuesta ni me soltaras.
69 Pero desde ahora, el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.
70 Y todos dijeron: ¿Eres tú entonces el Hijo de Dios? y él dijo:Ustedes dicen que yo soy.
71 Y ellos dijeron: ¿Qué más necesitamos nosotros, testigos? tenemos las mismas palabras de su boca.

23

1 Y levantándose todos fueron y lo llevaron ante Pilato.
2 Y declararon contra él, diciendo: Este hombre, según nuestro conocimiento, ha estado alborotando a nuestra nación, diciéndoles que no paguen impuestos al César, diciendo que él mismo es Cristo, un rey.
3 Y Pilato le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y él dijo en respuesta, tú lo dices.
4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y al pueblo: En mi opinión, este hombre no ha hecho nada malo.
5 Pero se volvieron más violentos que antes, diciendo: Él ha causado problemas en el pueblo, enseñando en toda Judea desde Galilea hasta este lugar.
6 Pero al oír estas palabras Pilato dijo: ¿Es el hombre un galileo?
7 Y cuando vio que estaba bajo la autoridad de Herodes, lo envió a Herodes, que estaba en Jerusalén mismo en ese momento.
8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró muchísimo, pues durante mucho tiempo había deseado verlo, porque había tenido noticias suyas, y esperaba ver algunas maravillas hechas por él.
9 Y le hizo muchas preguntas, pero no dijo nada.
10 Y los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, haciendo declaraciones contra él violentamente.
11 Y Herodes, con los hombres de su ejército, lo avergonzó y se burló de él, y vistiéndolo con túnicas esplendidas, lo envió de regreso a Pilato.
12 Y aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, porque antes se habían enfrentado unos a otros.
13 Y Pilato mandó llamar a los principales sacerdotes, a los príncipes y al pueblo, y les dijo:
14 Ustedes dicen que este hombre ha estado alborotando al pueblo: ahora yo, después de entrar en la cuestión ante ustedes, no veo nada malo en este hombre en relación con las cosas que han dicho contra él:
15 Y Herodes es de la misma opinión, porque él lo ha enviado de regreso a nosotros; porque, como verán, él no ha hecho nada por lo que pueda matarlo.
16 Y entonces le daré un castigo y lo dejaré ir.
17 Porque estaba obligado que en el festival dejaría en libertad a un prisionero.
18 Pero a gran voz dijeron todos los demás: mata a este hombre y libera a Barrabás.
19 Ahora este hombre estaba en la cárcel a causa de un ataque contra el gobierno en la ciudad, en el que había habido pérdidas de vidas.
20 Y Pilato les volvió a decir que era su deseo dejar libre a Jesús.
21 Pero clamando, dijeron: crucifícale! crucifícale! Crucifícale!
22 Y él les dijo por tercera vez: ¿Por qué, qué mal ha hecho? No veo ninguna razón para matarlo: le daré un castigo y lo dejaré ir.
23 Pero ellos siguieron clamando en voz alta, crucifícale!. Y ellos se salieron con la suya.
24 Y Pilato dio su decisión por y les concedió su deseo.
25 Y en respuesta a su pedido, dejó libre a ese hombre que había estado en la cárcel por actuar contra el gobierno y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Mientras se lo llevaban, tomaron a Simón de Cirene, que venía del campo, y lo obligaron a tomar la cruz en pos de Jesús.
27 Y un gran grupo de personas fue tras él, y de mujeres que hacían señales de dolor y llorando por él.
28 Pero Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí sino lloren por ustedes mismas y por sus hijos.
29 Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, que no han tenido hijos, cuyos cuerpos nunca han dado a luz, cuyos pechos nunca han dado leche.
30 Y dirán a los montes: Descienden sobre nosotros y a los collados, para que nos cubran.
31 Porque si hacen estas cosas cuando el árbol está verde, ¿qué no harán con él seco?
32 Y otros dos, malhechores, fueron llevados con él para crucificarlos.
33 Y cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, lo pusieron en la cruz, y los malhechores, uno a la derecha, y el otro a la izquierda.
34 Y Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. E hicieron división de su vestimenta entre ellos por la decisión del azar.
35 Y la gente estaba mirando. Y los gobernantes se burlaban de él, diciendo: Él era un salvador de los demás; que haga algo por sí mismo, si él es el Cristo, el hombre escogido de Dios.
36 Y los hombres del ejército se burlaron de él, vinieron a él y le dieron vino amargo,
37 Y diciendo: Si eres el Rey de los judíos, líbérate.
38 Y estas palabras fueron escritas sobre él, ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Y uno de los malhechores en la cruz, con amargura, le dijo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti y a nosotros de esto.
40 Pero el otro, protestando, dijo: ¿No tienes miedo de Dios? porque tú tienes parte en el mismo castigo,
41 Y con razón; porque tenemos la recompensa correcta de nuestros actos, pero este hombre no ha hecho nada malo.
42 Y él dijo a Jesús: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
43 Y Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Y ya era como la hora sexta; y toda la tierra estaba oscura hasta la hora novena;
45 La luz del sol se apagó, y la cortina del Templo se partió en dos.
46 Y Jesús, dando grandes voces, dijo: Padre, en tus manos doy mi espíritu; y cuando hubo dicho esto, abandonó su espíritu.
47 Y cuando el capitán vio lo que se había hecho, alabó a Dios, diciendo: Sin duda, este era un hombre justo.
48 Y todo el pueblo que se había reunido para verlo, cuando vieron lo que se había hecho, volvieron y dieron señales de pesar.
49 Y todos sus amigos y las mujeres que vinieron con él desde Galilea, estaban esperando a la distancia, mirando estas cosas.
50 Ahora bien, había un hombre llamado José, un hombre de autoridad y un hombre bueno y recto él cual era miembro del concilio.
51 (Él no había dado su aprobación a su decisión o sus actos), de Arimatea, una ciudad de Judea, que estaba esperando el reino de Dios:

52 Este hombre fue a Pilato e hizo una petición para el cuerpo de Jesús.
53 Y lo bajo, y envolviendolo en una tela de lino, lo puso en un sepulcro abierto en la roca para un cadáver; y nadie había usado nunca ese sepulcro.
54 Ahora era el día de preparación y el sábado día de reposo estaba para comenzar.
55 Y las mujeres que habían venido con él de Galilea lo siguieron, y vieron el lugar y cómo su cuerpo había sido sepultado;
56 Y volvieron a casa y prepararon especias y perfumes; y en el día de reposo tomaron su descanso, de acuerdo con la ley.

24

1 Pero en el primer día de la semana, al amanecer, llegaron al lugar donde habían puesto su cuerpo, tomando las especias que habían preparado.
2 Y vieron que la piedra había sido removida.
3 Y entraron, pero el cuerpo del Señor Jesús no estaba allí.
4 Y mientras dudaban, vieron a dos hombres con vestidos resplandecientes;
5 y mientras sus rostros se inclinaban hacia la tierra con temor, éstos les dijeron: ¿Por qué están buscando al que vive entre los muertos?
6 Él no está aquí, resucitó: recuerden lo que les dijo cuando aún estaba en Galilea, diciendo:
7 El Hijo del Hombre será entregado en manos de los malvados, y será puesto a la muerte en la cruz, y en el tercer día volverá a la vida.
8 Y sus palabras volvieron a sus mentes,
9 Y se fueron de ese lugar y dieron cuenta de todas estas cosas a los once discípulos y a todos los demás.
10 Y ellas fueron María Magdalena, y Juana, y María, madre de Jacobo; y las otras mujeres que estaban con ellos dijeron estas cosas a los Apóstoles.
11 Pero estas palabras les parecieron insensatas, y no les creyeron.
12 Entonces Pedro, levantándose, fue al lugar donde habían puesto el cadáver, y viendo que no veía más que los lienzos, se fue a su casa maravillado por lo que había acontecido.
13 Y luego, dos de ellos, en ese mismo día, iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que estaba a unos once kilómetros de Jerusalén.
14 Y estaban hablando juntos de todas las cosas que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y razonaban entre sí, Jesús mismo se acercó y fue con ellos.
16 Pero sus ojos no estaban abiertos para que pudieran conocerlo.
17 Y él les dijo: ¿De qué están hablando?
18 Entonces, deteniéndose, y mirándole con tristeza, uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único hombre que vive en Jerusalén y no ha tenido noticias de lo que ha sucedido allí en estos días?
19 Y él les dijo: ¿Qué cosas? Y dijeron: Las cosas sobre Jesús de Nazaret, que fue profeta, grande en sus hechos y en sus palabras, delante de Dios y de todo el pueblo,
20 Y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo crucificaran.

21 Pero esperábamos que él sería el Salvador de Israel. Además de
todo esto, ahora ha dejado pasar tres días desde el momento en que
ocurrieron estas cosas;
22 Y algunas mujeres entre nosotros nos causaron asombro, porque
fueron temprano al lugar donde habían puesto su cuerpo,
23 Y no estaba allí; luego vinieron diciendo que habían visto una visión
de los ángeles que decían que él estaba viviendo.
24 Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al lugar, y vieron
que era como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.
25 Y dijo: ¡Oh insensatos! qué lento para creerlo que los profetas han
dicho.
26 ¿No era necesario que el Cristo pasara por estas cosas y entrara en
su gloria?
27 Y les mostró todas las cosas en las Escrituras, de Moisés y de todos
los profetas, que tenían que ver consigo mismo.
28 Y llegaron cerca de la ciudad a la cual iban, y parecía como si él
estuviera yendo más lejos;
29 Pero ellos lo mantuvieron atrás, diciendo: No vayas, porque la tarde
está cerca, el día casi se ha ido. Y él entró con ellos.
30 Y cuando se sentó con ellos a la mesa, tomó el pan, y pronunció las
palabras de bendición y, al dividirlo, se los dio.
31 Y entonces sus ojos estaban abiertos, y tenían conocimiento de él,
pero él se apartó de su vista.
32 Y decían el uno al otro: ¿No estaban ardiendo en nosotros nuestros
corazones mientras nos hablaba en el camino, mientras nos explicaba
las santas Escrituras?
33 Y esa misma hora se levantaron y regresaron a Jerusalén, donde los
once y los otros se habían reunido.
34 Y ellos les dijeron: El Señor verdaderamente ha resucitado, y Simón
lo ha visto.
35 Y contaron lo que había sucedido en el camino, y cómo, cuando les
dio pan, lo reconocieron.
36 Mientras ellos estaban diciendo estas cosas, él mismo estaba entre
ellos, y les dijo: ¡Paz a ustedes!
37 Pero estaban llenos de temor y aterrorizados, siendo de la opinión
de que estaban viendo un espíritu.
38 Y él les dijo: ¿Por qué están angustiados, y por qué están sus
corazones llenos de duda?
39 Vean; mis manos y mis pies: soy yo mismo; ponme las manos encima
y asegúrate; porque un espíritu no tiene carne ni huesos como ven que
tengo yo.
40 Y cuando hubo dicho esto, les dejó ver sus manos y sus pies.
41 Y, para alegría y maravilla, todavía estaban en duda, él les dijo:
¿Tienes algo de comida aquí?
42 Y le dieron un poco de pescado cocido y un panal de miel.
43 Y ante sus ojos él tomó y comió.
44 Y les dijo: Estas son las palabras que les dije cuando estaba todavía
con ustedes, que era necesario que todas las cosas que están en los
escritos de Moisés y los profetas y en los Salmos sobre mí, se cumplan.
45 Luego hizo que entendieran las Sagradas Escrituras en sus mentes.

46 Y les dijo: Así está escrito en las Escrituras que el Cristo sufrirá la
muerte y volverá a la vida al tercer día;
47 Y que se predique el arrepentimiento y el perdón de los pecados se
hará a Jerusalén primero y a todas las naciones en su nombre.
48 Ustedes son testigos de estas cosas.
49 Y ahora les enviaré lo que mi padre se ha comprometido a darles,
pero no se vayan de la ciudad, hasta que el poder del cielo venga a
ustedes.
50 Y los sacó hasta que estuvieron cerca de Betania, y alzando sus
manos, les dio una bendición.
51 Y mientras lo hacía, se fue de ellos y fue llevado al cielo.
52 Y ellos lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran gozo.
53 Y estaban en el Templo en todo tiempo, alabando a Dios.

Juan

1 Desde el principio él era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y era Dios.
2 Esta Palabra estaba desde el principio con Dios.
3 Todas las cosas llegaron a existir a través de él, y sin él nada era.
4 Lo que comenzó a existir en él fue la vida, y la vida fue la luz de los hombres.
5 Y la luz sigue brillando en la oscuridad y no es vencida por la oscuridad.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan.
7 Él vino para dar testimonio, para dar testimonio acerca de la luz, para que todos los hombres tuvieran fe a través de él.
8 Él mismo no era la luz: fue enviado a dar testimonio de la luz.
9 La verdadera luz, que ilumina a cada hombre, estaba entrando en el mundo.
10 Él estaba en el mundo, el mundo que surgió a través de él, pero el mundo no tenía conocimiento de él.
11 Llegó a las cosas que eran suyas y su gente no lo recibió.
12 Sin embargo, a todos los que lo recibieron, se les dio el derecho de convertirse en hijos de Dios, es decir, a los que tenían fe en su nombre:
13 Cuyo nacimiento era de Dios y no de sangre, o de un impulso de la carne y el deseo del hombre.
14 Y el Verbo se hizo carne y tomó un lugar entre nosotros por un tiempo; y vimos su gloria, la gloria que él Padre le dio a su único hijo, lleno de gracia y verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él, y exclamó: Este es aquel de quien dije: "El que viene detrás de mí me ha sido puesto porque él existía antes que yo".
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y el verdadero modo de vida son nuestros a través de Jesucristo.
18 Ningún hombre ha visto a Dios en ningún momento; el único Hijo, que está en íntima relación con el Padre, ha dejado en claro qué es Dios.
19 Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a él con la pregunta: ¿Quién eres tú?
20 Dijo abiertamente y sin rodeos, yo no soy el Cristo.
21 Y ellos le dijeron: ¿Qué, pues? ¿Eres Elías? Y él dijo: no. ¿Eres el profeta? Y su respuesta fue, no.
22 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres entonces? Tenemos que dar alguna respuesta a quienes nos enviaron. ¿Qué tienes que decir sobre ti?
23 Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto, enderecen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados venían de los fariseos.
25 Y le hicieron esta pregunta, diciendo: ¿Por qué, pues, estás dando el bautismo si no eres el Cristo, o Elías, o el profeta?
26 La respuesta de Juan fue: doy el bautismo con agua; pero hay uno entre ustedes de quien no tienen conocimiento;

27 Es él quien viene detrás de mí; No soy digno para desatar la correa
de sus sandalias.
28 Estas cosas tuvieron lugar en Betania, al otro lado del Jordán, donde
Juan estaba dando el bautismo.
29 Al día siguiente, Juan ve a Jesús acercarse a él y le dice: "Mira, aquí
está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".
30 Este es aquel de quien dije: Uno viene detrás de mí, quién es puesto
sobre mí porque él existía antes que yo.
31 Yo mismo no tenía conocimiento de él, pero vine bautizando con
agua para que Israel lo viera abiertamente.
32 Juan dio este testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del
cielo como una paloma y descansaba sobre él.
33 No sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:
Aquel sobre quien veas descender y descansar al Espíritu, es él quien da
el bautismo con el Espíritu Santo.
34 Yo mismo lo he visto y mi testimonio es que él es el Hijo de Dios.
35 El día después, Juan estaba allí otra vez con dos de sus discípulos;
36 Y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: ¡Mira, ahí está el Cordero
de Dios!
37 Al escuchar lo que dijo, los dos discípulos fueron tras Jesús.
38 Y Jesús, volviéndose, los vio venir detrás de él y les dijo: ¿Qué estás
buscando? Le dijeron a él, Rabino (que es decir, Maestro), ¿dónde estás
viviendo?
39 Él les dijo: Ven a ver. Entonces fueron con él y vieron dónde vivía; y
estuvieron con él todo ese día: era alrededor de la décima hora del día.
40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos hombres que,
al oír lo que Juan dijo, fue tras Jesús.
41 Temprano en la mañana se encontró con su hermano y le dijo: ¡Hemos
hecho un descubrimiento! ¡Es el Mesías! (es decir, el Cristo).
42 Y lo llevó a Jesús. Mirándolo fijamente, Jesús dijo: Tú eres Simón, el
hijo de Juan; su nombre será Cefas, (es decir, Pedro).
43 El día después de esto, Jesús deseaba ir a Galilea. Se encontró con
Felipe y le dijo: Ven y sé mi discípulo.
44 Ahora la ciudad de Felipe era Betsaida, de donde vinieron Andrés y
Pedro.
45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: ¡Hemos hecho un des-
cubrimiento! Es él de quien Moisés, en la ley y los profetas estaban
escribiendo, Jesús de Nazaret, el hijo de José.
46 ¡Nazaret! dijo Natanael: ¿es posible que algo bueno salga de Nazaret?
Felipe le dijo: Ven a ver.
47 Jesús vio a Natanael acercándose a él y le dijo: Mira, aquí hay un
verdadero hijo de Israel en quien no hay nada falso.
48 Natanael le dijo: ¿De dónde me conoces ? En respuesta, Jesús dijo:
Antes de que Felipe hablara contigo, mientras aún estabas debajo de la
higuera, te vi.
49 Natanael le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
50 En respuesta, Jesús le dijo: Tú tienes fe porque yo te dije, te vi debajo
de la higuera. Verás cosas más grandiosas que estas.
51 Y él le dijo: De cierto les digo que verán el cielo abierto y los ángeles
de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del Hombre.

2

1 En el tercer día, dos personas iban a casarse en Caná, en Galilea. La
madre de Jesús estaba allí:
2 Y Jesús con sus discípulos vino como huéspedes.
3 Cuando no tenían suficiente vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen
vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, esto no es asunto tuyo ni mío; mi tiempo está por
venir.
5 Su madre le dijo a los sirvientes: Todo lo que él te diga, hazlo.
6 Había seis vasijas de piedra, cada una tomando dos o tres litros
de agua, fueron colocadas allí con el propósito de lavarse, como es la
tradición de los judíos.
7 Jesús dijo a los sirvientes: "llenen de agua estas ollas". Y las llenaron
hasta la cima.
8 Entonces él les dijo: "Ahora toma un poco y dáselo al dueño de la
fiesta". Entonces se lo llevaron.
9 Después de probar el agua que ahora se había convertido en vino, el
dueño de la fiesta (sin saber de dónde venía, aunque estaba claro para los
sirvientes que sacaron el agua) envió al hombre recién casado,
10 y le dijo: Cada hombre primero saca su mejor vino y cuando todo ha
sido suficiente, saca lo que no es tan bueno; pero has guardado el buen
vino hasta ahora.
11 Este, el primero de sus milagros, Jesús lo hizo en Caná en Galilea y
permitió que su gloria se viera abiertamente; y sus discípulos ponen su
fe en él.
12 Después de esto, descendió a Capernaúm, con su madre, sus her-
manos y sus discípulos, y estuvieron allí no más de dos o tres días.
13 El tiempo de la Pascua de los judíos estaba cerca y Jesús subió a
Jerusalén.
14 Y allí, en el Templo, vio hombres que comerciaban con bueyes,
ovejas y palomas, y vio los cambiadores de dinero en sus asientos:
15 e hizo un látigo de cuerdas pequeñas y los sacó a todos del Templo,
con las ovejas y los bueyes, enviando en todas las direcciones el pequeño
dinero de los cambiadores y volcando sus mesas;
16 Y a los que comerciaban con palomas, les dijo: Quiten estas cosas;
no hagan que la casa de mi Padre sea un mercado.
17 Y llegó a la mente de los discípulos que los Escritos dicen: él celó por
tu casa me consumirá.
18 Entonces los judíos le hicieron esta pregunta: ¿Qué señal de autori-
dad tienes para darnos, viendo que haces estas cosas?
19 Y Jesús les dijo: Envía destrucción a este templo y lo volveré a
levantar en tres días.
20 Los judíos dijeron: La construcción de este Templo tomó cuarenta y
seis años; ¡y lo levantarás en tres días!
21 Pero sus palabras fueron acerca de ese edificio sagrado que era su
cuerpo.
22 Entonces, cuando regresó de entre los muertos, el recuerdo de estas
palabras regresó a los discípulos, y tuvieron fe en las Sagradas Escrituras
y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, un gran
número de personas llegó a tener fe en su nombre, después de ver los
milagros que él hizo.

24 Pero Jesús no tenía fe en ellos, porque tenía conocimiento de todos
ellos.
25 Él no tenía necesidad de ningún testimonio sobre el hombre; porque
él mismo tenía conocimiento de lo que había en el hombre.

3

1 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno
de los gobernantes de los judíos.
2 Vino por la noche a Jesús y le dijo: Rabí, estamos seguros de que has
venido de Dios como maestro, porque ningún hombre podrá hacer estas
señales que tú haces si Dios no estuviera con él.
3 Jesús le dijo: En verdad, te digo que, sin un nuevo nacimiento, nadie
puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que un hombre nazca cuando sea
viejo? ¿Pudo ir al cuerpo de su madre una segunda vez y volver a nacer?
5 Jesús dijo en respuesta: En verdad, te digo, si el nacimiento de un
hombre no proviene del agua y del Espíritu, no le es posible entrar en el
reino de Dios.
6 Lo que tiene nacimiento de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu
es espíritu.
7 No te sorprendas si te digo, es necesario que tengas un segundo
nacimiento.
8 El viento va donde le place, y el sonido llega a tus oídos, pero no
puedes decir de dónde viene y hacia dónde va: así es con todos los que
nacen del Espíritu.
9 Y Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que estas cosas sean?
10 Y Jesús, respondiendo, dijo: ¿Eres tú el maestro de Israel y no tienes
conocimiento de estas cosas?
11 Verdaderamente, te digo: decimos aquello de lo que tenemos
conocimiento; damos testimonio de lo que hemos visto; pero ustedes no
creen en nuestro testimonio.
12 Si no tienes fe cuando mis palabras son sobre las cosas de la tierra,
¿cómo creerán si mis palabras son sobre las cosas del cielo?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del
Hombre.
14 Como la serpiente fue levantada por Moisés en la tierra baldía, así
también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado:
15 Para que cualquiera que tenga fe tenga en él vida eterna.
16 Porque Dios tuvo tal amor por el mundo que le dio a su único Hijo,
para que todo el que tenga fe en él no muera, sino que tenga vida eterna.
17 Dios no envió a su Hijo al mundo para ser juez del mundo; lo envió
para que el mundo pueda tener salvación a través de él.
18 El hombre que tiene fe en él no viene a ser juzgado; pero el que no
tiene fe en él ha sido juzgado incluso ahora, porque no tiene fe en el
nombre del único Hijo de Dios.
19 Y esta es la prueba por la cual los hombres son juzgados: la luz ha
venido al mundo y los hombres tienen más amor por la oscuridad que
por la luz, porque sus actos son malos.
20 La luz es odiada por todos aquellos cuyos actos son malos y él no
viene a la luz por temor a que sus actos sean vistos.

21 Pero aquel cuya vida es verdadera sale a la luz, para que se vea claramente que sus actos han sido hechos con la ayuda de Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús y sus discípulos fueron a la tierra de Judea, y allí estuvo con ellos por un tiempo, dando el bautismo.
23 Ahora Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y la gente vino y se les dio el bautismo.
24 Porque en este momento Juan no había sido encarcelado.
25 Entonces surgió una pregunta entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.
26 Y fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el hombre que estaba contigo al otro lado del Jordán, el hombre de quien tú testificastes, ahora está dando el bautismo, y todos irán a él.
27 Y esta fue la respuesta de Juan: Un hombre no puede tener nada si no le es dado desde el cielo.
28 Ustedes dan testimonio de lo que dije, no soy el Cristo. Lo que dije fue que fui enviado ante Cristo.
29 El que tiene la novia es el marido; pero el amigo del marido, cuyo lugar está a su lado y cuyos oídos están abiertos para él, está lleno de alegría por la voz del esposo: tal es mi alegría, y está completa.
30 Él tiene que volverse más grande mientras yo me vuelvo menos.
31 El que viene del cielo es más grande que todos los demás: el que viene de la tierra es de la tierra, y de la tierra son sus palabras; el que viene del cielo, sobre todos es.
32 Da testimonio de lo que ha visto y de lo que ha llegado a sus oídos; y ningún hombre toma su testimonio como verdadero.
33 El que así toma su testimonio ha dejado clara su fe de que Dios es verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios ha enviado dice las palabras de Dios; y Dios no le da el Espíritu por medida.
35 El Padre tiene amor por el Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos.
36 El que tiene fe en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no tiene fe en el Hijo no tendrá esa vida; La ira de Dios descansa sobre él.

4

1 Ahora cuando estaba claro para el Señor, llegó la noticia a los fariseos de que Jesús estaba haciendo más discípulos que Juan y les estaba dando el bautismo.
2 aunque, de hecho, fueron sus discípulos quienes dieron el bautismo, no el mismo Jesús,
3 Salió de Judea a Galilea otra vez.
4 Y era necesario que pasara por Samaria.
5 Entonces llegó a la ciudad de Samaria, que se llamaba Sicar, cerca de la porción de tierra que Jacob le dio a su hijo José.
6 Ahora, el pozo de Jacob estaba allí. Jesús, cansado después de su viaje, estaba descansando junto al pozo. Era alrededor de la sexta hora.
7 Una mujer de Samaria vino a buscar agua, y Jesús le dijo: Dame un poco de agua.
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a buscar comida.

9 La mujer de Samaria le dijo: ¿Por qué tú, un judío, me pides agua, una
mujer de Samaria? Ella dijo esto porque los judíos no tienen nada que
ver con la gente de Samaria.
10 En respuesta, Jesús dijo: Si tuvieras conocimiento de lo que Dios da
gratuitamente y quién es el que te dice: Dame agua, tú le pedirías a él y él
te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tiene vasija y el pozo es profundo; ¿De
dónde obtendrás el agua viva?
12 ¿Eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y tomó
el agua del que él mismo bebía, con sus hijos y su ganado?
13 Jesús le dijo: Todos los que toman esta agua, la necesitarán otra vez;
14 pero cualquiera que tome el agua que yo le dé, ya no tendrá
necesidad de beber; porque el agua que le doy se convertirá en él una
fuente de vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esta agua, para que no tenga necesidad
otra vez de beber y no tenga que venir hasta aquí por ella.
16 Jesús le dijo: Ve, busca a tu marido y vuelve aquí con él.
17 En respuesta, la mujer dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Tú has
dicho correctamente, no tengo marido:
18 Has tenido cinco maridos, y el hombre que tienes ahora no es tu
marido: eso fue dicho verdaderamente.
19 La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta".
20 Nuestros padres adoraron esta montaña, pero ustedes, los judíos,
dicen que el lugar correcto para la adoración está en Jerusalén.
21 Jesús le dijo: Mujer, toma mi palabra para esto; se acerca el tiempo
en que no le darás culto al Padre en esta montaña o en Jerusalén.
22 Ustedes rinden culto, pero sin conocimiento de lo que adoran:
rendimos culto a lo que conocemos: porque la salvación viene de los
judíos.
23 Pero el tiempo está llegando, e incluso ahora está aquí, cuando los
verdaderos adoradores adorarán al Padre de todo corazón conforme al
Espíritu de Dios, porque estos son los adoradores que el Padre desea.
24 Dios es Espíritu: entonces que sus adoradores le den culto verdadero
conforme al Espíritu de Dios.
25 La mujer le dijo: estoy segura de que el Mesías, que se llama Cristo,
viene; cuando él nos aclare todas las cosas.
26 Jesús le dijo a ella, yo, que estoy hablando contigo, ése soy yo.
27 En ese momento, los discípulos regresaron, y se sorprendieron al
verlo hablando con una mujer; pero ninguno de ellos le dijo: ¿Cuál es
tu propósito? o, ¿por qué estás hablando con ella?
28 Entonces la mujer dejó su jarra de agua y se fue a la ciudad, y le dijo
a la gente:
29 ¡Ven a ver a un hombre que me ha estado hablando de todo lo que
hice! ¿Es posible que este sea el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y se acercaron a él.
31 Mientras esto sucedía, los discípulos le decían a Jesús, Maestro, come
algo.
32 Pero él les dijo: Tengo comida de la que no tienen conocimiento.
33 Entonces los discípulos dijeron el uno al otro, ¿Alguien le dio comida?

34 Jesús dijo: Mi alimento es hacer el placer de aquel que me envió y completar su trabajo.
35 Ustedes dirían: dentro de cuatro meses es el momento de cortar el grano. Echa un vistazo, te digo, en los campos; incluso ahora son blancos para cortar.
36 El que corta ahora tiene su recompensa; él que está juntando cosecha es para la vida eterna, para que el que hizo la siembra y el que entra en la cosecha puedan gozar juntos.
37 En esto, el dicho es verdadero, uno hace la siembra y otro cosecha.
38 Te envié a buscar una cosecha que no has tenido que plantar: otros hombres lo hicieron y tú tomas la recompensa.
39 Ahora varias personas de esa ciudad tenían fe en él por el testimonio de la mujer: me ha estado hablando de todo lo que hice.
40 Entonces, cuando la gente vino a él, le pidieron que estuviera entre ellos por un tiempo, y estuvo allí dos días.
41 Y un gran número más de ellos llegó a tener fe en él por lo que él mismo dijo.
42 Y le dijeron a la mujer: Ahora tenemos fe, pero no por tu historia: nosotros mismos hemos escuchado sus palabras, y estamos seguros de que él es verdaderamente el Salvador del mundo.
43 Y después de los dos días él siguió de allí a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dijo que un profeta no tiene honor en el país de su nacimiento.
45 Así que cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron con gozo por las cosas que le habían visto hacer en Jerusalén en la fiesta, ellos mismos habían estado allí en la fiesta.
46 Entonces vino a Caná, en Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había cierto hombre de alto rango cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.
47 Cuando llegó a sus oídos que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le pidió que fuera a su casa a ver a su hijo, que estaba cerca de la muerte, y lo curara.
48 Entonces Jesús le dijo: No tendrás fe si no ves señales y prodigios.
49 El hombre dijo: Señor, ven antes de que mi hijo muera.
50 Y Jesús dijo: Ve en paz; tu hijo está vivo El hombre tuvo fe en la palabra que Jesús le dijo y se fue.
51 Y en el camino de regreso, sus siervos se le acercaron y le dijeron: Tu hijo está vivo.
52 Entonces les hizo una pregunta sobre la hora en que se volvió mejor; y le dijeron: La enfermedad se fue ayer a la hora séptima.
53 Entonces fue claro para el padre que esta era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo está vivo. Y tenía fe en Jesús, él y toda su familia.
54 Ahora bien, este es el segundo milagro que hizo Jesús después de haber salido de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 Ahora en Jerusalén, cerca del mercado de ovejas, hay un estanque público que en hebreo se llama Betesda. Tiene cinco puertas.

3 En estas puertas había una gran cantidad de personas con diferentes
enfermedades: algunas incapaces de ver, otras sin poder caminar, otras
con cuerpos tullidos esperando que el agua se moviera.
4 Porque un ángel venía al estanque y movía las aguas de vez en cuando
y el que primero bajaba al estanque después de agitar el agua sanaba de
cualquier enfermedad que tuviese.
5 Había un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho
años.
6 Cuando Jesús lo vio allí en el piso, le quedó claro que hacía mucho
tiempo que estaba en esa condición, y entonces le dijo al hombre: ¿Es tu
deseo ser sano?
7 El enfermo dijo en respuesta: "Señor, no tengo a nadie que me meta
en el estanque cuando el agua se mueve; y mientras estoy bajando, otra
persona entra antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu cama y vete.
9 Y el hombre se enderezó al instante, y tomando su cama, se fue.
Ahora ese día era el Sábado.
10 Entonces los judíos dijeron al hombre que había sido sanado: es el
sábado; y es contra la ley cargar tu cama.
11 Y les dijo: El que me sanó, me dijo: Toma tu cama y vete.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: recoge tu
cama y vete?
13 Ahora bien, el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús
se había ido entre la cantidad de gente que estaba en ese lugar.
14 Después de un tiempo, Jesús se encontró con él en el templo y le dijo:
Mira, tú has sido sanado; no peques más por miedo a que te llegue algo
peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había
sanado.
16 Y por esta razón, los judíos se volvieron contra Jesús y lo perseguían,
porque él estaba haciendo estas cosas en el día de reposo.
17 Pero su respuesta fue: Mi Padre todavía está trabajando, y también
yo estoy trabajando.
18 Por esta causa, los judíos tenían un mayor deseo de matar a Jesús,
porque no solo no guardaba el sábado sino que decía que Dios era su
Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Respondió Jesús y dijo: De cierto les digo, que el Hijo no puede hacer
nada por sí mismo; él es capaz de hacer solo lo que ve hacer al Padre;
todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace de la misma manera.
20 Porque el Padre tiene amor por el Hijo y le permite ver todo lo que
hace, y le permitirá ver obras más grandes que estas para que puedas
estar lleno de asombro.
21 De la misma manera, como el Padre a los muertos resucita y les da
vida, así también el Hijo da vida a aquellos a quienes él se complace en
darle.
22 El Padre no juzga a los hombres, sino que ha dado toda la autoridad
de juzgar al Hijo;
23 Para que todos los hombres le den honor al Hijo, así como honran al
Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.
24 En verdad les digo, el hombre cuyos oídos están abiertos a mi palabra
y que tiene fe en el que me envió, tiene vida eterna; él no será juzgado,
sino que ha venido de la muerte a la vida.

25 De cierto, de cierto les digo, que viene el tiempo, y ahora ha venido,
cuando la voz del Hijo de Dios vendrá a oídos de los muertos, y los que la
oigan tendrán vida.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha
dado al Hijo tener vida en sí mismo.
27 Y le ha dado autoridad para ser juez, porque él es el Hijo del hombre.
28 No se sorprendan de esto: porque vendrá tiempo cuando su voz
vendrá a todos los que están en el lugar de los muertos,
29 y saldrán; aquellos que han hecho el bien, en la nueva vida; y los que
hicieron mal, para ser juzgados.
30 Por mí mismo no puedo hacer nada: como la voz viene a mí, así tomó
una decisión; y mi decisión es correcta porque no tengo ningún deseo de
hacer lo que me agrada a mí mismo, sino sólo lo que es agradable para el
que me envió.
31 Si diera testimonio sobre mí mismo, mi testimonio no sería cierto.
32 Hay otro que da testimonio sobre mí y estoy seguro de que el
testimonio que da de mí es verdad.
33 Enviaste a preguntar a Juan y él dio testimonio verdadero.
34 Pero no necesito el testimonio de un hombre: solo digo estas cosas
para que tengan salvación.
35 Él era una luz ardiente y brillante, y durante un tiempo estuvieron
listos para ser feliz en su luz.
36 Pero el testimonio que tengo es mayor que el de Juan: la obra que el
Padre me ha dado para hacer, la misma obra que ahora estoy haciendo,
es un testimonio que el Padre me ha enviado.
37 Y el Padre mismo que me envió dio testimonio de mí. Ninguno de
ustedes ha escuchado su voz alguna vez; ni lo han visto.
38 Y no han guardado su palabra en sus corazones, porque no tienen fe
en aquel a quien él ha enviado.
39 Hacen búsqueda en las Sagradas Escrituras, en la creencia de que a
través de ellas obtienes la vida eterna; y son esas Escrituras las que dan
testimonio sobre mí.
40 Y todavía no desean venir a mí para que tengan vida.
41 No tomo el honor de los hombres;
42 Pero tengo conocimiento de ustedes que no tienen amor por Dios en
sus corazones.
43 He venido en nombre de mi Padre, y sus corazones no están abiertos
para mí. Si otro llega sin otra autoridad que él mismo, le darán su
aprobación.
44 ¿Cómo es posible que tengan fe mientras toman el honor el uno del
otro y no desean el honor que proviene del único Dios?
45 Quiten de su mente la idea de que diré cosas en su contra al Padre:
el que dice cosas en su contra es Moisés, en quien confían.
46 Si tuvieran fe en Moisés, tendrían fe en mí; porque sus escritos son
sobre mí.
47 Si no creen en sus escritos, ¿cómo creerá en mis palabras?

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, es
decir, el mar de Tiberias.

2 Y mucha gente lo siguió porque vieron los milagros que hizo a los que estaban enfermos.
3 Entonces Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Ahora estaba cerca la Pascua, una fiesta de los judíos.
5 Levantando los ojos, Jesús vio a un gran número de personas que llegaban a donde él estaba, y dijo a Felipe: ¿Dónde podemos conseguir pan para toda esta gente?
6 Esto dijo, poniéndolo a prueba, porque no tenía dudas de lo que él mismo haría.
7 Felipe respondió: Pan, por el valor de doscientos denarios, no sería suficiente ni siquiera para darles a todos un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo a Jesús:
9 Aquí hay un niño con cinco panes de cebada y dos pescados: ¿pero qué es eso entre tantos?
10 Jesús dijo: Deja que la gente se siente. Ahora había mucha hierba en ese lugar. Y los que estaban sentados en el pasto eran como cinco mil.
11 Entonces Jesús tomó los panes y, habiendo alabado a Dios, los dio a las personas que estaban sentadas, y los pescados de la misma manera, todo los que tenían necesidad.
12 Y cuando hubieron tenido suficiente, Jesús dijo a sus discípulos: Toma los trozos que han sobrado, para que no se desperdicie nada.
13 Así que sobró : doce cestos llenos de trozos extras de los cinco panes que habían terminado después de que la gente había comido lo suficiente.
14 Cuando el pueblo vio el milagro que había hecho, dijeron: Verdaderamente, este es el profeta que ha de venir al mundo.
15 Cuando Jesús vio que el pueblo iba a venir y tomarlo por la fuerza para hacerlo rey, se fue solo a la montaña.
16 Cuando llegó la noche, los discípulos descendieron al mar;
17 Y tomaron una barca y cruzaron el mar en dirección a Capernaúm. Para entonces estaba oscuro y todavía Jesús no había venido a ellos.
18 El mar se estaba agitado debido a un fuerte viento que soplaba.
19 Después de haber recorrido cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tenían gran temor.
20 Pero él les dijo: Soy yo, no teman.
21 Entonces lo llevaron rápidamente a la barca; y de inmediato la barca estaba en la tierra a la que iban.
22 Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que solo había una pequeña barca, que Jesús no había subido en esa barca con los discípulos, sino que los discípulos se habían ido solos.
23 Algunos otros barcos, sin embargo, vinieron de Tiberias cerca del lugar donde habían tomado el pan después de que el Señor había dado gracias.
24 Entonces cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, o sus discípulos, subieron a esos barcos y fueron a Capernaum en busca de Jesús.
25 Y cuando se encontraron con él al otro lado del mar, dijeron: Maestro, ¿cuándo viniste aquí?

26 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto les digo, que vienen en pos
de mí, no porque han visto milagros, sino porque les fue dado el pan y
comieron hasta llenar.
27 No sea tu trabajo por la comida que llega a su fin, sino por la comida
que continúa para la vida eterna, que el Hijo del Hombre te dará, porque
a él Dios el Padre le ha puesto su marca.
28 Entonces ellos le dijeron: ¿Cómo podemos hacer las obras de Dios?
29 Respondiendo Jesús, les dijo: Esto es hacer la obra de Dios: que crean
en aquel a quien Dios ha enviado.
30 Entonces ellos dijeron: ¿Qué señal nos das, para que podamos verte
y tener fe en ti? ¿Qué haces?
31 Nuestros padres tenían el maná en la tierra baldía, como dicen las
Escrituras, les dio pan del cielo.
32 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo que lo que Moisés les dio
no era el pan del cielo; es mi Padre quien te da el verdadero pan del cielo.
33 El pan de Dios es el pan que desciende del cielo y da vida al mundo.
34 ¡ Ah, Señor, dijeron, danos ese pan para siempre!
35 Y esta fue la respuesta de Jesús: Yo soy el pan de vida. El que viene
a mí nunca tendrá necesidad de alimento, y el que tiene fe en mí nunca
tendrá sed otra vez.
36 Pero es como les dije: me han visto, y todavía no tienen fe.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y no rechazaré a nadie que
venga a mí.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino el
placer del que me envió.
39 Y este es el placer del que me envió, que no debo soltar de mi mano
todo lo que él me ha dado, sino que debo darle nueva vida en el último
día.
40 Esto, digo, es la complacencia de mi Padre, que todo el que ve al Hijo
y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
41 Entonces los judíos empezaron a criticar a Jesús por las palabras que
dijo: Yo soy el pan que descendió del cielo.
42 Y dijeron: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre hemos
visto? ¿Cómo es que ahora él dice: “He descendido del cielo”?
43 Respondió Jesús y dijo: No digan cosas contra mí, los unos a los otros.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no le da el deseo de
venir; y yo lo resucitaré de entre los muertos en el último día.
45 Las Escrituras de los profetas dicen: Y todos recibirán enseñanzas de
Dios. Todos los que tienen oídos abiertos a la enseñanza del Padre vienen
a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre alguna vez; solo el que es de
Dios, él ha visto al Padre.
47 En verdad les digo, el que tiene fe en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de la vida.
49 Tus padres comieron el maná en la tierra baldía, y están muertos.
50 El pan que viene del cielo es tal que un hombre puede tomarlo como
alimento y nunca ver la muerte.
51 Yo soy el pan vivo que ha venido del cielo; si alguno toma este pan
para comer, tendrá vida para siempre; y más que esto, el pan que yo daré
es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos se enojaron entre sí, diciendo: ¿Cómo es posible
que este hombre nos dé su carne para comer?
53 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo, que si no toman la carne
del Hijo del Hombre para comer, y si no toman su sangre para beber, no
tienes vida en ustedes.
54 El que toma de comer mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna;
y yo lo resucitaré de entre los muertos en el día final.
55 Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que toma mi carne por alimento y mi sangre por beber, está en mí
y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo tengo vida por el Padre, así
también el que me toma por su alimento tendrá vida por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es como la comida que
tuvieron sus padres: tomaron del maná, y están muertos; pero el que
toma este pan como alimento tendrá vida para siempre.
59 Jesús dijo estas cosas en la sinagoga mientras enseñaba en Caper-
naúm.
60 Entonces, al oír esto, algunos de sus discípulos dijeron: Esta es una
palabra difícil; ¿Quién puede asimilar esa enseñanza?
61 Cuando Jesús se dio cuenta de que sus discípulos protestaban por lo
que dijo, les dijo: ¿Esto les da problemas?
62 ¿Qué van a decir si ven al Hijo del hombre subiendo a donde estaba
antes?
63 El espíritu es el dador de vida; la carne no tiene ningún valor: las
palabras que te he dicho son espíritu y son vida.
64 Pero aún algunos de ustedes no tienen fe. Porque estaba claro para
Jesús desde el principio quiénes eran los que no tenían fe, y quién era
quién lo traicionaría.
65 Y él dijo: Por eso te dije: Ningún hombre puede venir a mí si el Padre
no le da el poder de hacerlo.
66 Por lo que dijo, varios de los discípulos regresaron y dejaron de
seguirlo.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Desean irse?
68 Entonces Simón Pedro dio esta respuesta: Señor, ¿a quién vamos a
ir? Tu tienes las palabras de la vida eterna;
69 Y tenemos fe y estamos seguros de que eres el Santo de Dios.
70 Entonces Jesús dijo: ¿No hice yo una selección de ustedes, los doce, y
uno de ustedes es un hijo del Maligno?
71 Él estaba hablando de Judas, el hijo de Simón Iscariote. Era él que
iba a traicionar a Jesús, uno de los doce.

7

1 Después de esto, Jesús fue de lugar en lugar en Galilea. No anduvo en
Judea, porque los judíos buscaban la oportunidad de matarlo.
2 Pero la fiesta de los judíos, la fiesta de los tabernáculos, estaba cerca.
3 Entonces le dijeron sus hermanos: Vete de aquí a Judea, para que tus
discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace las cosas secretamente si desea que los hombres
lo conozcan. Si haces estas cosas, déjate ver por todos los hombres.
5 Porque aun sus hermanos no creyeron en él.

6 Jesús les dijo: Mi tiempo está por venir, pero cualquier momento es
bueno para ustedes.
7 No es posible que sean odiados por el mundo; pero soy soy odiado,
porque doy testimonio de que lo que hacen es maldad.
8 vayan a la fiesta: no voy ahora a la fiesta porque mi tiempo no ha
llegado del todo.
9 Diciéndoles estas cosas, él todavía se quedó en Galilea.
10 Pero después que sus hermanos fueron a la fiesta, él fue, no
públicamente, sino en secreto.
11 En la fiesta, los judíos lo buscaban y decían: ¿Dónde está?
12 Y hubo mucha discusión sobre él entre la gente. Algunos dijeron: Él
es un buen hombre; pero otros dijeron: No, le está dando a la gente ideas
falsas.
13 Pero ningún hombre dijo nada acerca de él abiertamente por temor
a los judíos.
14 Ahora en medio de la fiesta, Jesús fue al Templo y estaba enseñando.
15 Entonces los judíos se sorprendieron y dijeron: ¿Cómo ha aprendido
este hombre los libros? Él nunca ha estado en la escuela.
16 Jesús les dio esta respuesta: No es mi enseñanza, sino de aquel que
me envió.
17 Si algún hombre está listo para hacer el placer de Dios, él tendrá
conocimiento de la enseñanza y de dónde proviene, de Dios o de mí
mismo.
18 El hombre cuyas palabras provienen de sí mismo está buscando la
gloria para sí mismo, pero el que está buscando la gloria del que le envió,
ese hombre es verdadero y no hay mal en él.
19 ¿No te dio Moisés la ley? Aun así, ninguno de ustedes cumple la ley.
¿Por qué tienen el deseo de matarme?
20 Respondió el pueblo en respuesta: Tú tienes espíritu malo; ¿quién
tiene deseo de matarte?
21 Esta fue la respuesta de Jesús: he hecho un milagro en el dia de
reposo y todos ustedes están sorprendidos.
22 Moisés te dio la circuncisión, no porque sea de Moisés, sino de los
ancestros de ustedes, y aun en día de reposo le das la circuncisión a un
niño.
23 Si a un niño se le da la circuncisión en el día de reposo para que la
ley de Moisés no se rompa, ¿por qué estás enojado conmigo porque sane
a un hombre en el día de reposo?
24 No dejes que tus decisiones se basen en lo que ves, sino en la justicia.
25 Entonces algunos de los habitantes de Jerusalén dijeron: ¿No es éste
el hombre que andan buscando para matarle?
26 ¡ Y aquí él está hablando abiertamente y no le dicen nada! ¿Es posible
que los gobernantes tengan conocimiento de que este es verdadera-
mente el Cristo?
27 Sin embargo, es claro para nosotros de dónde viene este hombre,
pero cuando venga Cristo, nadie sabrá de dónde viene.
28 Entonces, cuando estaba enseñando en el Templo, Jesús dijo a gran
voz: Ustedes me conocen, y saben de dónde vengo; y no he venido de
mí mismo; pero hay Uno que me ha enviado; él es verdadero y digno de
confianza, pero ustedes no tienen conocimiento de él.
29 Lo conozco, porque vengo de él y él me envió.

30 Entonces tuvieron el deseo de arrestarlo, pero ningún hombre le
puso las manos porque aún no había llegado su hora.
31 Y el pueblo creyó en él, y dijeron: Cuando el Cristo venga, ¿hará más
milagros de los que este hombre hizo?
32 Esta discusión del pueblo llegó a los oídos de los fariseos; y los
principales sacerdotes y los fariseos enviaron siervos para tomarlo.
33 Entonces Jesús dijo: Yo estaré contigo un poco más y luego iré al que
me envió.
34 Me buscarán, y no me encontraran; y donde yo esté, no podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde irá que no lo encon-
traremos? ¿irá a los judíos que viven entre los griegos y se convertirá en
el maestro de los griegos?
36 ¿Qué es esta palabra suya, me buscarán y no me encontraran, y
donde yo estoy, no podrán estar?
37 En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús se levantó y dijo a gran
voz: Si alguno necesita de beber, que venga a mí y beba.
38 El que tiene fe en mí, de su cuerpo, como han dicho las Escrituras,
fluirán ríos de agua viva.
39 Esto lo dijo del Espíritu que se le daría a los que tenían fe en él: el
Espíritu no se le había dado entonces, porque la gloria de Jesús aún estaba
por venir.
40 Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, algunas personas di-
jeron: Este es ciertamente el profeta.
41 Otros dijeron: Este es el Cristo. Pero otros dijeron: No es así; vendrá
el Cristo de Galilea?
42 ¿No dicen las Escrituras que el Cristo viene de la simiente de David y
de Belén, la pequeña ciudad donde estaba David?
43 Entonces hubo una división entre la gente por causa de él.
44 Y algunos de ellos tenían el deseo de arrestarlo; pero ningún hombre
le puso las manos encima.
45 Entonces los guardianes volvieron a los principales sacerdotes y a
los fariseos, y les dijo: ¿Por qué no lo trajeron con ustedes?
46 Los guardianes respondieron: Ningún hombre dijo cosas como este
hombre.
47 Entonces los fariseos les dijeron: ¿Al igual que a los demás, se les han
dado ideas falsas?
48 ¿Alguno de los gobernantes creen en él o alguno de los fariseos?
49 Pero esta gente que no conoce la ley está maldita.
50 Nicodemo, el que había venido a Jesús antes, siendo él mismo uno de
ellos, les dijo:
51 ¿Es un hombre juzgado por nuestra ley antes que le haya dado oído
y tenga conocimiento de lo que ha hecho?
52 Esta fue su respuesta: ¿y vienes de Galilea? investiga las escrituras
y verás que ningún profeta sale de Galilea.
53 Y cada uno fue a su casa;

8

1 Pero Jesús fue al monte de los Olivos.
2 Y a primera hora de la mañana volvió al Templo y todo el pueblo vino
a él y él estaba sentado enseñándoles.

3 Y vinieron los escribas y los fariseos, con una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio;

4 Y presentándola, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto de adulterio.

5 Ahora, en la ley, Moisés dio instrucciones de que tales mujeres serían apedreadas; ¿Qué dices al respecto?

6 Dijeron esto, poniéndolo a prueba, para que pudieran tener algo contra él. Pero Jesús, con su cabeza inclinada, hizo letras en el piso con su dedo.

7 Pero cuando continuaron con sus preguntas, él se levantó y les dijo: deja aquel entre ustedes, que está sin pecado, sea el primero en enviar una piedra contra ella.

8 Y nuevamente, con la cabeza inclinada, hizo letras en el piso.

9 Y cuando sus palabras llegaron a oídos de ellos, salieron uno por uno, comenzando por los más viejos hasta el último, porque tenían conciencia de lo que había en sus corazones: y Jesús estaba allí solo con la mujer que estaba delante de él.

10 Entonces Jesús, levantándose, y viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: ¿Dónde están los hombres que dijeron cosas en tu contra? ¿Nadien te ha condenado?

11 Y ella dijo: Ningún hombre, Señor. Y Jesús dijo: Yo tampoco te condeno; vete, y no peques más.

12 Entonces, otra vez Jesús les dijo: Yo soy la luz del mundo; el que viene conmigo no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: El testimonio que das es acerca de ti: tu testimonio no es verdadero.

14 Jesús dijo en respuesta: Aunque doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y hacia dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni adónde voy.

15 Estás juzgando por lo que ven; No estoy juzgando a ningún hombre.

16 Incluso si estoy juzgando, mi decisión es correcta, porque no estoy solo; conmigo está el Padre que me envió.

17 Incluso en tu ley se dice que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Doy testimonio acerca de mí mismo y el Padre que me envió da testimonio sobre mí.

19 Entonces ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Jesús dijo en respuesta: No tienen conocimiento de mí ni de mi Padre: si me conocieran, también a mi Padre conocerían.

20 Jesús dijo estas palabras en el lugar donde estaban guardadas las ofrendas, mientras enseñaba en el Templo; pero nadie lo arrestó porque su tiempo aún estaba por venir.

21 Entonces él les dijo otra vez: Me voy y ustedes me estarán buscando, pero la muerte los alcanzará en sus pecados. No es posible que vengan a donde voy.

22 Entonces los judíos dijeron: ¿Se quitará la vida? ¿Es por eso que dice: Donde voy, no es posible que vengan?

23 Y él les dijo: Ustedes son de la tierra; Yo soy del cielo: ustedes son de este mundo; Yo no soy de este mundo.

24 Por esta razón les dije que la muerte les alcanzará en sus pecados;
porque si no tienen fe en que yo soy él, la muerte vendrá a ustedes
mientras que estén en pecado.
25 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús dijo: Lo que les dije
desde el principio.
26 Tengo mucho que decir acerca de ustedes y juzgar acerca de ustedes;
pero el que me envió es verdadero, y lo que me ha dicho lo digo al mundo.
27 Ellos no entendieron que hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: Cuando el Hijo del hombre haya sido levantado
por ustedes, entonces les será claro quién soy, y que no hago nada por mí
mismo, sino que digo exactamente lo que el Padre me ha enseñado.
29 El que me envió, conmigo está; él no se ha ido de mí, porque siempre
hago las cosas que le agradan.
30 Cuando dijo esto, un número llegó a tener fe en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que tenían fe en él: Si guardan mi
palabra, entonces ustedes son verdaderamente mis discípulos;
32 Y conocerán la verdad, y eso los hará libres.
33 Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham, y nunca
hemos sido esclavos de nadie. ¿Por qué dices: serán libres ?
34 Y esta fue la respuesta que Jesús les dio: En verdad les digo que todo
el que hace el mal es esclavo del pecado.
35 Ahora el esclavo no sigue viviendo en la casa para siempre, pero el
hijo sí.
36 Si luego el hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
37 Soy consciente de que son la simiente de Abraham; pero tienen el
deseo de matarme porque mi palabra no tiene lugar en ustedes.
38 Digo las cosas que he visto en la casa de mi Padre; y ustedes haces
las cosas que su padre les ha dicho.
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo:
Si fueran hijos de Abraham, harían lo que hizo Abraham.
40 Pero ahora tienen el deseo de matarme, un hombre que les ha dicho
lo que es verdad, tal como yo lo había recibido de Dios: Abraham no hizo
eso.
41 Están haciendo las obras de su padre. Ellos le dijeron: Somos
verdaderos hijos de Abraham; tenemos un Padre, que es Dios.
42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, tendrían amor para mí, porque
era de Dios que vine y estoy aquí. No vine de mí mismo, pero él me envió.
43 ¿Por qué mis palabras no están claras para ustedes? Es porque sus
oídos están cerrados a mi enseñanza.
44 Ustedes son los hijos de su padre el diablo y es su placer hacer sus
deseos. Desde el principio fue un asesino; y él nunca ha hablado la
verdad porque no hay nada verdadero en él. Cuando dice lo que es falso,
es natural para él, porque él es un mentiroso y el padre de las mentiras.
45 Pero porque digo lo que es verdad, no tienes fe en mí.
46 ¿Quién de ustedes puede decir verdaderamente que soy un pecador?
Si digo lo que es verdad, ¿por qué no creen en mí?
47 El que es hijo de Dios oye las palabras de Dios; los que son de Dios
escuchan sus palabras pero como no son de Dios no quieren escuchar.
48 Los judíos le respondieron, diciendo: ¿No tenemos razón en decir
que eres de Samaria y que tienes un espíritu malo?

49 Y esta fue la respuesta de Jesús: No tengo espíritu malo; pero doy
honor a mi Padre y en cambio ustedes no me honran.
50 Yo, sin embargo, no estoy en busca de la gloria para mí: hay Uno que
la está buscando y él es el juez.
51 En verdad les digo, si un hombre obedece mi palabra, nunca verá la
muerte.
52 Los judíos le dijeron: Ahora estamos seguros de que tienes un
espíritu malo. Abraham está muerto, y los profetas están muertos; y
dices: si un hombre obedece mi palabra, nunca verá la muerte.
53 ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham, que está muerto? y los
profetas están muertos: ¿quién dices que eres?
54 Jesús dijo en respuesta: Si tomo gloria para mí, mi gloria no es nada;
es mi Padre el que me glorifica, de quien dicen que él es su Dios.
55 No tienen conocimiento de él, pero yo tengo conocimiento de él; y si
dijera que no lo conozco, hablaría falsamente como ustedes; pero tengo
pleno conocimiento de él y mantengo su palabra.
56 Su padre Abraham estaba lleno de alegría ante la esperanza de ver
mi día; lo vio y se alegró.
57 Entonces los judíos le dijeron: No tienes cincuenta años; ¿Has visto a
Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto os digo que antes que Abraham haya nacido,
yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para apedrearlo; pero Jesús se apartó en
secreto de ellos y salió del templo.

9

1 Y cuando se fue, en el camino vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le hicieron una pregunta, diciendo: Maestro, ¿fue por
el pecado de este hombre, o el pecado de su padre y su madre, que ha
estado ciego de nacimiento?
3 Jesús dijo en respuesta: No fue por su pecado, ni por causa de su padre
o su madre; era para que las obras de Dios se manifiesten abiertamente
en él.
4 Si bien es de día debemos hacer las obras del que me envió: llega la
noche en que no se puede hacer ningún trabajo.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.
6 Diciendo estas palabras, puso la tierra, mezclada con saliva, en los
ojos del hombre,
7 y le dijo: Ve y lávate la cara en el estanque de Siloé (que significa,
Enviado). Así que se fue y, después de lavarse, volvió viendo.
8 Entonces los vecinos y otros que lo habían visto antes en la calle, con
su mano en busca de dinero, dijeron: ¿No es este el hombre que obtuvo
dinero de la gente?
9 Algunos dijeron: Es él; otros dijeron: No, no es, pero él se parece a él.
Él dijo: Yo soy él.
10 Entonces le dijeron: ¿Cómo, pues, te fueron abiertos los ojos?
11 Su respuesta fue: El hombre que se llama Jesús puso la tierra
mezclada con saliva en mis ojos, y me dijo: Ve y lávate en Siloé: así que
me fui y, después del lavado, ahora puedo ver.
12 Y ellos le dijeron: ¿Dónde está él? Su respuesta fue: no lo se.
13 Lo llevaron delante de los fariseos, este hombre que había sido ciego.

14 El día en que Jesús hizo lodo y lo puso en los ojos del hombre y le
devolvió la vista fue el día de reposo.
15 Entonces los fariseos le hicieron más preguntas acerca de cómo se
habían abierto sus ojos. Y él les dijo: Puso el lodo sobre mis ojos, me lavé
y ahora puedo ver.
16 Entonces algunos de los fariseos dijeron: Que el hombre no ha
venido de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo es
posible que un pecador haga tales milagros? Entonces hubo una división
entre ellos.
17 Otra vez le dijeron al ciego: ¿Qué tienes que decir sobre él; puesto te
ha devuelto la vista? Y él dijo: Él es un profeta.
18 Ahora bien, los judíos no creían en la declaración de que había sido
ciego y ahora podía ver, hasta que enviaron a buscar al padre y la madre
del hombre cuyos ojos habían sido abiertos,
19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es este tu hijo, de quien dices que era
ciego al nacer? ¿cómo es que ahora él puede ver?
20 En respuesta, su padre y su madre dijeron: Estamos seguros de que
este es nuestro hijo y que él era ciego al nacer:
21 Pero cómo es que ahora puede ver, o quién abrió los ojos, no sabemos;
pregúntenle a él; él es lo suficientemente mayor para dar una respuesta
por sí mismo.
22 Dijeron esto por temor a los judíos, porque los judíos habían llegado a
un acuerdo de que si alguno decía que Jesús era el Cristo, sería expulsado
de la sinagoga.
23 Esa fue la razón por la que dijeron: Él es lo suficientemente mayor;
preguntale a el.
24 Entonces enviaron una segunda vez al hombre que había sido ciego,
y le dijeron: Da gloria a Dios; tenemos claro que este hombre es un
pecador.
25 Él dijo en respuesta, no tengo conocimiento si él es un pecador o no,
pero de algo estoy seguro; Estaba ciego, y ahora veo.
26 Entonces ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿cómo te dio el uso de tus
ojos?
27 Su respuesta fue: lo he dicho antes, pero tenían los oídos cerrados:
¿por qué quieren que vuelva a decirlo? ¿Desean convertirse en sus
discípulos?
28 Y se enojaron con él, y le dijeron: Tú eres su discípulo, pero nosotros
somos discípulos de Moisés.
29 Estamos seguros de que Dios le dio su palabra a Moisés: pero en
cuanto a este hombre, no sabemos de dónde viene.
30 El hombre dijo en respuesta: ¡Por qué, aquí hay algo extraño! Ustedes
no saben de dónde viene, aunque me dio el uso de mis ojos.
31 Tenemos conocimiento de que Dios no presta oído a los pecadores,
pero si alguno adora a Dios y le agrada, para él los oídos de Dios están
abiertos.
32 En todos los años, nadie ha visto jamás los ojos de un hombre ciego
de nacimiento recobrar la vista.
33 Si este hombre no vino de Dios, no podría hacer nada.
34 Su respuesta fue: Tú naciste por el pecado; ¿te haces nuestro
maestro? Y lo sacaron de la sinagoga.

35 Llegaron a oídos de Jesús que lo habían sacado, y al encontrarlo, le
dijo: ¿Tienes fe en el Hijo del Hombre?
36 Él dijo en respuesta: ¿Y quién es él, Señor? Di, para que pueda tener
fe en él.
37 Jesús le dijo: Tú lo has visto; es él quien te está hablando.
38 Y él dijo: Señor, creo. Y él le dio culto. Y él lo adoró.
39 Y Jesús dijo: Yo vine a este mundo para ser juez, para que los que no
ven puedan ver, y los que ven se queden ciegos.
40 Estas palabras llegaron a oídos de los fariseos que estaban con él, y
le dijeron: ¿Somos nosotros, entonces, ciegos?
41 Jesús les dijo: Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora que
dicen: Nosotros vemos; sus pecados permanece todavía.

10

1 De cierto les digo, que el que no entra por la puerta principal del redil
a donde están las ovejas, sino que brinca el corral, es ladrón y fugitivo.
2 El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 El portero lo deja entrar; y las ovejas oyen su voz; él llama cada oveja
por su nombre y las saca.
4 Cuando las saca a todas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen,
porque conocen su voz.
5 No perseguirán a otro que no sea su pastor, sino que huirán de él,
porque desconocen su voz.
6 En esto Jesús les estaba enseñando en forma de historia: pero lo que
él dijo no estaba claro para ellos.
7 Entonces Jesús dijo otra vez: De cierto, de cierto te digo, que yo soy la
puerta por donde pasan las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y fugitivos; pero las
ovejas no les prestaron atención.
9 Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, tendrá salvación, será como
una oveja que entra y sale, y obtendrá pastos.
10 El ladrón viene solo para robar las ovejas y darles muerte; viene
para destruirlas. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en
abundancia.
11 Yo soy el buen pastor de las ovejas: el buen pastor da su vida por las
ovejas.
12 El que es guardia de paga, ve al lobo que viene y se va huyendo,
lejos de las ovejas; y el lobo desciende sobre ellas y las envía en todas
direcciones;
13 porque él es un sirviente, y no tiene interés en las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí,
15 Así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y estoy dando
mi vida por las ovejas.
16 Y tengo otras ovejas que no son de este redil; seré su guía en la misma
dirección, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.
17 Por esta razón soy amado por el Padre, porque renuncio a mi vida
para poder tomarla nuevamente.
18 Nadie me la quita; Yo renuncio a mi mismo Tengo poder para
abandonarla, y tengo poder para tomarla de nuevo. Estas son órdenes
que tengo de mi Padre.
19 Hubo una división entre los judíos a causa de estas palabras.

20 Y algunos de ellos dijeron: Tiene un espíritu malo y está loco; ¿Por
qué le escuchan?
21 Otros dijeron: Estas no son las palabras de uno que tiene un espíritu
malo. ¿Es posible que un espíritu maligno haga que las personas ciegas
puedan recobrar la vista?
22 Luego vino la fiesta de la dedicación del Templo en Jerusalén, era
invierno;
23 Y Jesús estaba caminando en el Templo, por el Pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos se le acercaron, diciendo: ¿Hasta cuándo nos
mantendrás en la duda? Si tu eres el Cristo, dínoslo de una vez.
25 Jesús dijo en respuesta: Lo he dicho y ustedes no creen: las obras
que hago en nombre de mi Padre son testimonio de mí.
26 Pero no tienen fe porque no son mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;
28 y les doy la vida eterna; nunca vendrán a la destrucción, y nadie
jamás las quitará de mi mano.
29 Lo que mi Padre me ha dado, es más poderoso que todos; y nadie
puede quitar nada de la mano del Padre.
30 Yo y mi Padre somos uno.
31 Entonces los judíos tomaron piedras otra vez para apedrearlo.
32 Jesús les dijo en respuesta: Te he permitido ver una serie de buenas
obras del Padre; ¿Por cuál de esas obras me están apedreando?
33 Esta fue su respuesta: no te estamos apedreando por un buen
trabajo sino por blasfemia; porque siendo hombre te haces Dios.
34 En respuesta, Jesús dijo: ¿No hay un dicho en su ley? Yo Dije: ¿Ustedes
son dioses?
35 Si dijo que eran dioses, a quienes vino la palabra de Dios y las
Escrituras no pueden ser negadas,
36 ¿Has dicho de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo? Tus
palabras son malas. porque dije, ¿soy el Hijo de Dios?
37 Si no estoy haciendo las obras de mi Padre, no tengan fe en mí;
38 Pero si las estoy haciendo, entonces tengan fe en las obras, incluso si
no creen en mí; para que puedan ver claramente y estar seguros de que
el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.
39 Entonces otra vez intentaron llevarlo; pero se escapó de ellos.
40 Y volvió otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero dio
el bautismo a Juan; y estuvo allí por un tiempo.
41 Y vino a él gran número de personas, diciendo: Juan no hizo ninguna
señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

1 Y cierto hombre llamado Lázaro estaba enfermo; él era de Betania, la
ciudad de María y su hermana Marta.
2 María cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la María que le puso
aceite perfumado al Señor y le hizo secar los pies con el pelo.
3 Entonces las hermanas le enviaron diciendo: Señor, tu querido amigo
está enfermo.
4 Cuando esto llegó a sus oídos, Jesús dijo: El fin de esta enfermedad no
es muerte, sino la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios tenga gloria por
causa de ella.

5 Ahora Jesús tenía amor en su corazón por Marta, su hermana y Lázaro.
6 Y cuando le llegó la noticia de que Lázaro estaba enfermo, no fue del lugar donde estuvo por dos días.
7 Luego, después de ese tiempo, dijo a sus discípulos: Vayamos a Judea otra vez.
8 Los discípulos le dijeron: Maestro, el otro día los judíos intentaron apedrearte, ¿y volverás allí otra vez?
9 Entonces Jesús dijo en respuesta: ¿No hay doce horas en el día? Un hombre puede andar en el día sin caer, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si un hombre anda por la noche, puede caer porque la luz no está en él.
11 Estas cosas dijo él: y después de eso les dijo: Lázaro nuestro amigo está en reposo; pero voy para que pueda hacerlo salir de su sueño.
12 Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si está descansando, se pondrá bien.
13 Jesús, sin embargo, estaba hablando de su muerte, pero tenían la idea de que estaba hablando de descansar en sueños.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro está muerto.
15 Y por su causa me alegro de no haber estado allí, para que tengan fe; pero vayamos a él.
16 Entonces Tomás, que le llamaban el gemelo, dijo a los otros discípulos: Subamos para que podamos estar con él en la muerte.
17 Cuando Jesús vino, descubrió que Lázaro había sido sepultado cuatro días antes.
18 Ahora bien, Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros de distancia;
19 Y algunos judíos habían venido a Marta y María para consolarlas acerca de su hermano.
20 Cuando Marta tuvo la noticia de que Jesús estaba en camino, ella salió a buscarlo, pero María no se fue de la casa.
21 Entonces Marta le dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no estaría muerto.
22 Pero estoy segura de que, incluso ahora, cualquier solicitud que hagas a Dios, Dios te la dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano volverá a la vida.
24 Marta le dijo: Estoy seguro de que volverá a la vida cuando todos vuelvan de entre los muertos en el último día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que tiene fe en mí tendrá vida aunque esté muerto;
26 Y nadie que viva y tenga fe en mí verá la muerte. ¿Es esta tu fe?
27 Ella le dijo: Sí, Señor; mi fe es que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, ella se fue y le dijo en secreto a su hermana María: El Maestro está aquí y te ha enviado a buscar.
29 Y María, al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él.
30 Ahora bien, Jesús no había entrado en este momento en la ciudad, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta lo había visto.
31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, cuando vieron a María levantarse rápidamente y salir, la siguieron con la creencia de que ella iría al lugar de los muertos y lloraría allí.

32 Cuando María llegó donde Jesús estaba y lo vio, se postró a sus pies,
diciendo: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no estaría muerto.
33 Y cuando Jesús la vio llorar, y vio a los judíos que lloraban que venían
con ella, su espíritu se conmovió y se turbó,
34 y dijo: ¿Dónde lo has puesto? Dijeron: Ven y mira, Señor.
35 Y Jesús mismo estaba llorando.
36 Entonces los judíos dijeron: ¡Mira cuán querido era para él!
37 Pero algunos de ellos dijeron: Este hombre, que abrió los ojos del
ciego, ¿no fue capaz de guardar a su amigo de la muerte?
38 Entonces Jesús, trastornado de corazón, vino al lugar de los muertos.
Era un agujero en la roca, y una piedra estaba sobre la abertura.
39 Jesús dijo: Toma la piedra. Marta, la hermana de él que estaba
muerto, dijo: Señor, para entonces el cuerpo estará oliendo, porque ha
estado muerto cuatro días.
40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si tuvieras fe, verías la gloria de
Dios?
41 Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, mirando al cielo, dijo: Padre,
te alabo por haberme oído.
42 Estaba seguro de que tus oídos están abiertos para mí en todo
momento, pero lo dije por estos que están aquí, para que crean que me
enviaste.
43 Entonces dijo en voz alta: ¡Lázaro, sal fuera!
44 Y salió el que estaba muerto, con vendas de lino dobladas alrededor
de sus manos y pies, y un paño alrededor de su rostro. Jesús les dijo:
Libérenlo y déjenlo ir.
45 Entonces algunos de los judíos que habían venido a María y habían
visto las cosas que Jesús hizo, creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos con la noticia de lo que
Jesús había hecho.
47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos se encontraron y
dijeron: ¿Qué estamos haciendo? Este hombre está haciendo una serie
de milagros.
48 Si lo dejamos continuar de esta manera, todos creerán en él y los
romanos vendrán y quitarán nuestro lugar y nuestra nación.
49 Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:
No sabéis nada;
50 Ustedes no saben ni se dan cuenta que les conviene que un hombre
muera por la gente, para que toda la nación no llegue a la destrucción.
51 No dijo esto por sí mismo, sino que siendo el sumo sacerdote ese año,
dijo, como profeta, que Jesús sería ejecutado por la nación;
52 Y no solo para esa nación, sino con el propósito de unir en un solo
cuerpo a los hijos de Dios en todo el mundo.
53 Y desde ese día pensaban juntos cómo matarlo.
54 Entonces Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que
se fue de allí a la tierra cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín,
donde estuvo algún tiempo con los discípulos.
55 Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchas personas de los
pueblos se dirigian a Jerusalén para purificarse antes de la Pascua.
56 Ellos estaban buscando a Jesús y diciéndose unos a otros mientras
estaban en el Templo, ¿Cuál es su opinión? ¿No va a venir a la fiesta?

57 Los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para
que, si alguien supiera dónde estaba, les diera noticias, para que lo
arrestaran.

12

1 Entonces, seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania, donde
estaba Lázaro, a quien Jesús había hecho resucitado.
2 Y le hicieron comer allí, y Marta le sirvió, y Lázaro estaba entre los que
estaban sentados con él en la mesa.
3 Entonces María, tomando unos gramos aceite de nardo perfumado de
gran valor, lo puso sobre los pies de Jesús y los hizo secar con sus cabellos;
y la casa se llenó del olor del perfume.
4 Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote (que iba a traicionarlo),
dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios, y el
dinero dado a los pobres?
6 (Él dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era un
ladrón, y, teniendo la bolsa de dinero, robaba para sí mismo lo que se
ponía en ella).
7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Déjala guardar lo que tiene para el día de
mi muerte.
8 Los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no me tendrán
para siempre.
9 Entonces un gran número de judíos tuvo noticias de que él estaba allí;
y vinieron, no sólo por causa de Jesús, sino para ver a Lázaro que había
muerto y a quien había resucitado.
10 Y se habló entre los principales sacerdotes de matar a Lázaro;
11 Por causa de él, un gran número de judíos se fueron y creyeron en
Jesús.
12 Al día siguiente, un gran número de personas que estaban allí para
la fiesta, cuando tenían noticias de que Jesús venía a Jerusalén,
13 Tomaron ramas de palmeras y salieron a él, gritando: Bendición
sobre aquel que viene en el nombre del Señor, ¡el Rey de Israel!
14 Y Jesús vio un pollino y se monto en él; como dicen las Escrituras,
15 No temas, hija de Sion: mira que tu Rey viene, sentado sobre un
pollino.
16 Estas cosas no estaban claras para sus discípulos al principio; pero
cuando Jesús fue elevado a su gloria, se les ocurrió que estas cosas en las
Escrituras se referían a él y que le habían pasado a él.
17 Ahora la gente que estaba con él cuando él llamó a Lázaro de la
tumba, y lo resucitó, había estado hablando de eso.
18 Y esa fue la razón por la cual la gente salió a buscarlo, porque les
llegó a oídos que él había hecho este milagro.
19 Entonces los fariseos dijeron el uno al otro: ¿Miren? no pueden hacer
nada; el mundo lo ha seguido.
20 Y había algunos griegos entre la gente que había venido a dar culto
en la fiesta:
21 Vinieron a Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le hicieron una
petición, diciendo: Señor, tenemos el deseo de ver Jesús.
22 Felipe fue y le dio aviso a Andrés; y Andrés fue con Felipe a Jesús.

23 Y Jesús les dijo en respuesta: La hora de la gloria del Hijo del hombre
ha llegado.
24 De cierto les digo, que si la semilla de grano no entra en la tierra y
llega a su fin, solo es semilla y nada más; pero a través de su muerte da
mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá; y el que no se preocupa por su vida
en este mundo la conservará por los siglos de los siglos.
26 Si alguno es mi siervo, que venga en pos de mí; y donde yo estoy, allí
estará mi siervo. Si algún hombre se convierte en mi siervo, mi Padre le
dará honor.
27 Ahora está turbada mi alma; y ¿qué voy a decir? Padre, mantenme
alejado de esta hora. No: para este propósito he venido a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, que
decía: Le he dado gloria, y le daré gloria otra vez.
29 Al escuchar el sonido, varias personas que estaban allí dijeron que
era trueno: otros decían: Un ángel estaba hablando con él.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino para mí, sino para ustedes.
31 Ahora es el momento que mundo va a ser juzgado: ahora el
gobernante de este mundo será expulsado.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, haré que todos los hombres
vengan a mí.
33 (Esto dijo, señalando el tipo de muerte que tendría).
34 Entonces las personas en respuesta le dijeron: La ley dice que el
Cristo tendrá vida sin fin: ¿Cómo dices entonces que es necesario para
el Hijo del hombre ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Jesús les dijo: Por poco tiempo más la luz estará entre ustedes;
mientras tienen la luz, siguan caminando en ella, para que la oscuridad
no les alcance: uno que camina en la oscuridad no sabe a dónde va.
36 Mientras tengan luz, pongan su fe en la luz para que puedan
convertirse en hijos de la luz. Con estas palabras Jesús se fue y por un
tiempo no fue visto otra vez por ellos.
37 Pero a pesar de haber hecho tantos milagros delante de ellos, aún no
creían en él.
38 Para que las palabras del profeta Isaías se cumplieran, cuando dijo:
Señor, ¿quién cree en nuestro mensaje ? y a quien ha revelado el Señor su
poder, ¿a quién se ha revelado?
39 Por esta razón no pudieron creer, porque Isaías dijo otra vez:
40 El hizo cegar sus ojos, y endureció sus corazones; para que no vean
con sus ojos y entiendan en sus corazones, y sean cambiados, y yo pueda
sanarlos.
41 (Isaías dijo estas palabras porque vio su gloria. Sus palabras fueron
acerca de él.)
42 Sin embargo, un número incluso de los gobernantes tenían fe en él,
pero debido a los fariseos no lo dijeron abiertamente por temor a que
pudieran ser expulsados. fuera de la sinagoga:
43 porque la alabanza de los hombres les era más estimada que la
aprobación de Dios.
44 Entonces Jesús dijo a gran voz: El que tiene fe en mí, no tiene fe en
mí, sino en el que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 He venido como una luz al mundo, para que nadie que tenga fe en
mí siga viviendo en la oscuridad.
47 Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no soy su juez;
no he venido para ser juez del mundo, sino para dar la salvación al
mundo.
48 El que me desprecia y hace a un lado mis palabras y no toma mis
palabras en serio, no está sin juez: la palabra que he dicho será su juez
en el último día.
49 Porque no lo he dicho bajo mi autoridad, pero el Padre que me envió
me dio órdenes sobre qué decir y cómo decirlo.
50 Y tengo conocimiento de que su orden es la vida eterna: de modo
que las cosas que digo, las digo tal como el Padre las dice a mí.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, estaba claro para Jesús que había
llegado el momento de irse de este mundo al Padre. Después de haber
amado aquellos que estaban en el mundo que eran suyos, su amor por
ellos llegó hasta el final.
2 Así que, mientras comía, el Maligno ya había puesto en el corazón de
Judas Iscariote, hijo de Simón, para traicionarlo,
3 Jesús, consciente de que el Padre había puesto todo en sus manos, y
que él vino de Dios y se fue a Dios,
4 se levantó de la mesa, se quitó la bata exterior, tomó un trapo y se lo
puso en la cintura.
5 Luego puso agua en un lebrillo y lavó los pies de los discípulos y los
secó con el paño que llevaba en la cintura.
6 Entonces vino a Simón Pedro. Pedro dijo: Señor, ¿son mis pies lavados
por ti?
7 Y Jesús, respondiendo, le dijo: Lo que yo hago no está claro para ti
ahora, pero te será claro a su tiempo.
8 Pedro dijo: Nunca dejaré que mis pies sean lavados por ti, nunca.
Jesús dijo en respuesta: Si no te los lavo, no tienes parte conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies, sino mis manos y mi
cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está recién bañado no tiene más que lavarse los
pies y luego está limpio; y ustedes, mis discípulos, están limpios, pero no
todos.
11 Él sabía quién le iba a traicionar, por eso dijo: “No están limpios
todos”.
12 Luego, después de lavarse los pies y volver a ponerse la bata, se sentó
y les dijo: ¿Saben lo que les he hecho?
13 Ustedes me dan el nombre de Maestro y Señor; y tienen razón; eso es
lo que soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, he limpiado sus pies, es correcto que se
limpien los pies unos a otros.
15 Les he dado un ejemplo, para que puedan hacer lo que les he hecho.
16 De cierto os digo que un siervo no es mayor que su señor; y el enviado
no es mayor que el que lo envió.
17 Si estas cosas están claras para ustedes, felices son ustedes si las
hacen.

18 No estoy hablando de todos ustedes: yo se quienes son mis verdaderos discípulos, pero las cosas son como son, para que las Escrituras se hagan realidad, el que come el pan conmigo se ha vuelto contra mí.
19 De aquí en adelante, les digo esto de antemano antes de que sucedan, para que cuando surjan, puedan creer que yo soy él.
20 De cierto les digo, que el que recibe en su corazón a cualquiera a quien yo envíe, me lleva en su corazón; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.
21 Cuando Jesús hubo dicho esto, se turbó en espíritu, y dio testimonio, diciendo: De cierto les digo que ninguno de ustedes me será fiel.
22 Entonces los ojos de los discípulos se volvieron el uno al otro, en la duda de a quién tenía en mente.
23 Había en la mesa uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, que apoyaba la cabeza en el pecho de Jesús.
24 Haciéndole una señal, Simón Pedro dijo: ¿De quién está hablando?
25 Entonces, él, apoyando la cabeza en el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Esta fue la respuesta que dio Jesús: es a quien le daré este pedazo de pan después de haberlo puesto en el recipiente. Luego tomó el pedazo de pan, lo puso en el recipiente y se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote.
27 Y cuando Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Haz lo que tienes que hacer rápidamente.
28 Ahora no estaba claro para nadie en la mesa por qué le dijo esto.
29 Algunos opinaron que debido a que Judas guardó la bolsa de dinero que Jesús le dijo, consiga las cosas que necesitamos para la fiesta; o, que debía dar algo a los pobres.
30 Entonces Judas, que había tomado el pedazo de pan, salió de inmediato; y fue de noche.
31 Entonces, cuando salió, Jesús dijo: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.
32 Si a Dios se le da gloria en él, Dios le dará gloria en sí mismo, y le dará gloria ahora mismo.
33 Mis queridos hijos, solo debo estar con ustedes un poco más de tiempo. Entonces me estarán buscando, y como les dije a los judíos, ahora les digo: adónde voy, es posible que no vengan.
34 Les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros; así como he tenido amor por ustedes, también deben amarse unos a otros.
35 Por esto, será claro que ustedes son mis discípulos, si tienen amor el uno por el otro.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús dijo en respuesta: "A dónde voy, no pueden seguirme ahora, pero me seguirás después".
37 Pedro le dijo: ¿Por qué no iré contigo ahora? Daré mi vida por ti.
38 Jesús dijo en respuesta: ¿Darás tu vida por mí? En verdad te digo, antes que cante un gallo habrás dicho tres veces que no eres mi discípulo.

14

1 No se turbe su corazón; tengan fe en Dios y tengan fe en mí.
2 En la casa de mi Padre hay habitaciones suficientes; si no fuera así, ¿habría dicho que voy a preparar un lugar para ustedes?

3 Y si voy y preparo un lugar para ustedes, volveré y les llevaré para
que estén conmigo, para que estén donde yo estoy.
4 Y todos ustedes saben a dónde voy y el camino hacia él.
5 Tomás dijo: Señor, no sabemos a dónde vas; Señor cómo sabremos tu
camino ?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino la verdad y la vida: nadie viene al Padre
sino por mí.
7 Si ustedes me conocieran, conocerían a mi Padre; ahora ustedes lo
han conocido y lo han visto.
8 Felipe le dijo: Señor, veamos al Padre, y no tenemos necesidad de
nada más.
9 Jesús le dijo: Felipe, ¿he estado contigo todo este tiempo, y aún no
me has conocido? El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Por qué dices,
muéstranos al padre?
10 ¿No tienes fe en que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las
palabras que yo les digo, no les digo de mí mismo: pero el Padre que está
en mí todo el tiempo hace sus obras.
11 Tengan fe en que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí: al
menos, tengan fe en mí por lo que hago.
12 En verdad les digo, el que pone su fe en mí hará las mismas obras
que yo hago, y él hará cosas más grandes que estas, porque yo voy a mi
Padre.
13 Y cualquier petición que hagan en mi nombre, lo haré, para que el
Padre se gloríe en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, lo haré.
15 Si me aman, guardarán mis mandamientos.
16 Y haré oración al Padre y él les dará otro Ayudador para que esté con
ustedes para siempre,
17 Incluso yo le pediré al Padre que les envíe el Espíritu del verdadero
conocimiento. Ese Espíritu que el mundo no puede recibir porque no lo
ve y no tiene conocimiento de él, pero usted tiene conocimiento de él,
porque él está siempre con ustedes y estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos: voy a regresar con ustedes.
19 Un poco más de tiempo, y el mundo no me verá más; pero me verán
ustedes; y vivirán porque estoy vivo.
20 En ese momento les será claro que yo estoy en mi Padre, y ustedes
están en mí, y yo en ustedes.
21 El que recibe mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama;
y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me dejaré ver
claramente por él.
22 Judas (no Iscariote) le dijo: ¿Cómo es que te dejarás ver claramente
por nosotros y no por el mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mis palabras;
y amará a mi Padre; y vendremos a vivir con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que están
oyendo no es mi palabra sino la del Padre que me envió.
25 Les he dicho todo esto mientras todavía estoy con ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi
nombre, será su maestro en todas las cosas y les recordará todo lo que
les he dicho.

27 Que la paz sea con ustedes; mi paz les doy: no la doy como el mundo
da. No dejen que su corazón esté preocupado; no tengan miedo.
28 Recuerda cómo les dije: me voy y vuelvo otra vez. Si me amaran, se
alegrarán, porque iré al Padre; porque el Padre es más grande que yo.
29 Y ahora les he hablado de ello antes, para que cuando suceda,
puedan creer.
30 Después de esto no les hablaré mucho, porque el príncipe de este
mundo viene; y él no tiene poder sobre mí;
31 Así tiene que ser, para que el mundo pueda ver que tengo amor por
el Padre, y que estoy haciendo lo que el Padre me ordena. Levántense y
vámonos.

15

1 Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el jardinero.
2 El quita de mí todo aquel que no tiene fruto, y todo aquel que tiene
fruto, lo limpia para que tenga más fruto.
3 Ustedes ya están limpios, incluso ahora, a través de la enseñanza que
les he dado.
4 permanezcan en mí en todo momento como yo en ustedes. Como
la rama no puede da fruto por sí misma, porque no está unida a la vid,
tampoco podrán hacerlo si no están en mí.
5 Yo soy la vid, ustedes los pámpanos; el que en mí está en todo tiempo,
como yo estoy en él, dará mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer
nada.
6 Si un hombre no permanece en mí, será echado fuera y es cortado
como una rama seca; tales ramas son tomadas y se queman en el fuego.
7 Si ustedes permanecen en mí todo el tiempo, y mis palabras están en
ustedes, entonces cualquier cosa que pidan lo que quieran se les dará a
ustedes.
8 Así es glorificado mi Padre, en que ustedes dan mucho fruto y
también son mis verdaderos discípulos.
9 Así como el Padre me ha dado su amor, así les he dado todo mi amor:
permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, siempre permanecerán en mi amor,
así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y siempre
permanezco en su amor.
11 Les he dicho estas cosas para que se alegren conmigo y compartan
mi gozo en ustedes y para que su alegría sea completa.
12 Este es el mandamiento que les doy: ámense unos a otros, así como
yo les amo.
13 Nadie tiene mayor prueba de amor, que el hombre entregue su vida
por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.
15 Ya no les doy el nombre de siervos; porque un siervo no sabe lo que
hace su amo: les doy el nombre de amigos, porque les he dado ha conocer
de todas las cosas que mi Padre me ha dicho.
16 No me escogieron ustedes, pero yo los escogí a ustedes; y les di el
trabajo de ir y producir fruto y que ese fruto permanezca para siempre;
de modo que cualquier cosa que pidan al Padre en mi nombre puede
dárselas.
17 Así que este es mi mandamiento que se amen unos a otros.

18 Si eres odiado por el mundo, recuerda que fui odiado primero.
19 Si fueran del mundo, serían amados por el mundo; pero como no son
del mundo, porque ya no son del mundo, son odiados por el mundo.
20 Tengan en cuenta las palabras que les dije, un siervo no es más
grande que su señor. Si a mi me han perseguido, también a ustedes los
perseguirán; si mantienen mi palabra guardarán la de ustedes también.
21 Todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al
que me envió.
22 Si no hubiera venido y no hubiera sido su maestro, no tendrían
pecado; pero ahora no tienen motivo por su pecado.
23 El que me aborrece odia a mi Padre.
24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre
había hecho alguna vez, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y han
tenido odio en sus corazones por mí y mi Padre.
25 Esto sucede para que la escritura en su ley se haga realidad, Su odio
por mí fue sin causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien les enviaré de parte del Padre,
el Espíritu del conocimiento verdadero que viene del Padre, él dará
testimonio acerca de mí;
27 Y ustedes, además, darán testimonio porque han estado conmigo
desde el principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no se ofendan y pierdan la fe.
2 Los sacarán de las sinagogas: sí, llegará el momento en que quien te
mata creería que está haciendo un favor; el placer de Dios.
3 Les harán estas cosas porque no conocieron al Padre ni a mí.
4 Les he dicho estas cosas para que cuando llegue el momento, ustedes
recuerden que los había prevenido. No se los dije al principio, porque
entonces todavía estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de ustedes me dice: ¿A
dónde vas?
6 Pero sus corazones están llenos de tristeza porque dije estas cosas.
7 Pero lo que digo es verdad: si me voy es para su beneficio; porque si
no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes; pero si me voy, lo enviaré a
ustedes.
8 Y él, cuando venga, hará al mundo consciente del pecado, y de la
justicia, y de ser juzgado;
9 De pecado, porque no tienen fe en mí;
10 De justicia, porque voy al Padre y no me verán más;
11 De juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.
12 Todavía tengo mucho que decirles, pero no son lo suficientemente
fuerte para eso ahora.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu del conocimiento verdadero,
haya venido, él será su guía en todo el conocimiento verdadero: porque
sus palabras no vendrán de sí mismo; de su propia iniciativa sino todo
lo que haya venido escuchado, él hablara: y les mostrara en claro lo que
vendrá.
14 Él me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a
conocer a ustedes.

15 Todo lo que el Padre tiene es mío: por eso digo: Él tomará lo que es
mío y les hará saber.
16 Después de un poco de tiempo no me verán más; y luego de nuevo,
después de un poco de tiempo, me verán.
17 Entonces algunos de los discípulos dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto
que está diciendo? Después de un tiempo, ya no me verán; y luego de
nuevo, después de un poco de tiempo, ¿me verán? y ¿voy al Padre?
18 Entonces dijeron una y otra vez: ¿Qué es esto que está diciendo, un
poco de tiempo? Sus palabras no son claras para nosotros.
19 Jesús vio que tenían el deseo de hacerle la pregunta, entonces él les
dijo: ¿Es esto lo que están cuestionando uno con el otro, por qué dije:
Después de un tiempo, ya no me verán más; y luego de nuevo, después
de un poco de tiempo, ¿me verán?
20 En verdad les digo que llorarán y llorarán, pero el mundo se alegrará;
estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en gozo.
21 Cuando una mujer está a punto de dar a luz, tiene dolor, porque ha
llegado su hora; pero cuando ella ha dado a luz al niño, el dolor se aparta
de su mente por la alegría de que un hombre haya venido al mundo.
22 Así ahora tienen aflicción; pero volveré a verlos, y su corazón se
alegrará, y nadie les quitará su alegría.
23 Y en ese día no me haran preguntas. En verdad les digo: cualquier
cosa que pidan al Padre, él se las dará en mi nombre.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre: háganlo, y recibirán,
para que sus corazones estén llenos de alegría.
25 Todo esto les he dicho en proverbio; pero viene el tiempo en que
ya no diré las cosas en proverbios, sino que te daré el conocimiento del
Padre con claridad.
26 En ese día harán peticiones en mi nombre; y no les digo que voy a
orar al Padre por ustedes,
27 Porque el Padre mismo les da su amor, porque me ha dado su amor
y han tenido fe de que vengo de Dios.
28 Salí de la presencia del Padre y vine al mundo; otra vez, me voy del
mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos dijeron: Ahora estás hablando claramente sin hacer
comparaciones.
30 Ahora estamos seguros de que tienes conocimiento de todas las
cosas y no tienes necesidad de que nadie te haga preguntas: a través de
esto tenemos fe en que has venido de Dios.
31 Jesús respondió: ¿Tienen fe ahora?
32 Mira, un tiempo viene, sí, la hora está aquí, cuando todos van a salir
en todas las direcciones, cada uno a su casa, y yo estaré solo; pero no
estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Les he dicho todas estas cosas para que en mí puedan tener paz.
En el mundo tendrán problemas: ¡pero anímense tengan confianza! He
vencido al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas; luego, levantando sus ojos al cielo, dijo: Padre,
el tiempo ha llegado; da gloria a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique;
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne, para dar vida eterna a
todos los que le has dado.

3 Y esta es la vida eterna:que te conozcan a ti, el único Dios verdadero,
ya que has enviado, a Jesucristo.
4 Te he dado gloria en la tierra, habiendo hecho todo el trabajo que me
diste que hiciera.
5 Y ahora, Padre, déjame glorificarte, esa gloria que tuve contigo antes
que el mundo fuese.
6 He dado a conocer tu nombre a los hombres que me diste fuera del
mundo: tuyos eran, y tú me los diste, y han obedecido tu mensaje.
7 Ahora les queda claro que todo lo que me has dado viene de ti:
8 porque les he dado el mensaje que me diste; y ellos lo recibieron, y
saben de que yo vengo de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Mi oración es para ellos: mi oración no es para el mundo, sino para
aquellos a quienes me has dado, porque son tuyos,
10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío y yo soy glorificado a través de
ellos.
11 Y ahora ya no estaré en el mundo, pero ellos están en el mundo y
yo vengo a ti. Santo Padre, guárdalos en tu nombre los que me has dado,
para que sean uno, así como nosotros somos uno.
12 Mientras estaba con ellos, los guardé a salvo con el poder de tu
nombre, que me has dado; yo los cuidé, y ninguno de ellos ha venido a la
destrucción, sino solo el hijo de la destrucción, para que las Escrituras se
cumplan.
13 Y ahora vengo a ti; y estas cosas digo en el mundo para que puedan
tener mi alegría completa en ellos.
14 Les he dado tu palabra; y son odiados por el mundo, porque no son
del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15 Mi oración no es que los saques del mundo, sino que los guardes del
Maligno.
16 Ellos no son del mundo, así como yo, no soy del mundo.
17 Hazlos santos por la palabra verdadera: tu palabra es la palabra
verdadera.
18 Así como me has enviado al mundo, así los he enviado al mundo.
19 Y por ellos me consagro, para que sean ellos consagrados por medio
de la verdad.
20 Mi oración no es solo para ellos, sino para todos los que tendrán fe
en mí por el mensaje de la palabra por medio de ellos;
21 Que todos sean uno! Así como tú, padre, estás en mí y yo en ti, déjalos
estar en nosotros, para que todos los hombres crean que tú me enviaste.
22 Y la gloria que me diste, les he dado, para que sean uno, así como tu
y yo somos uno;
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean hechos uno solo, y para que
quede claro a todos los hombres que me enviaste, y que son amados por
ti como yo soy amado por ti.
24 Padre, es mi deseo que estos a quienes me has dado estén a mi lado
donde yo estoy, para que puedan ver mi gloria que me has dado, porque
me amabas antes de que el mundo se convirtiera en realidad.
25 Padre de justicia, yo te conozco, aunque el mundo no; y para ellos
está claro que me enviaste;
26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo seguiré haciendo, para que
el amor que tienes por mí pueda estar en ellos y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos sobre
el arroyo de Cedrón a un jardín, donde fue con sus discípulos.
2 Y Judas, que lo estaba traicionando, tenía conocimiento del lugar
porque Jesús iba allí con frecuencia con sus discípulos.
3 Entonces Judas, trayendo una tropa de soldados armados y guardias
de parte de los principales sacerdotes y fariseos, fue allí con luces y
armas.
4 Entonces Jesús, conociendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y
les dijo: ¿A quién están buscando?
5 Su respuesta fue, a Jesús el Nazareno. Jesús dijo: Yo soy el. Y Judas, el
que lo estaba traicionando, estaba allí a su lado.
6 Y cuando les dijo: Yo soy él, volvieron y cayeron a la tierra.
7 Entonces nuevamente les hizo la pregunta: ¿A quién estás buscando?
Y ellos dijeron: a Jesús el Nazareno.
8 Jesús respondió: He dicho que yo soy; si me estás buscando, deja que
estos hombres se vayan.
9 Dijo esto para que sus palabras se hicieran realidad, Padre de los que
me diste no perdí ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le dio un golpe
al siervo del sumo sacerdote, cortando su oreja derecha. El nombre del
sirviente era Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Retira tu espada. ¿No voy a tomar la
copa que mi Padre me ha dado?
12 Entonces la tropa, el comandante y la policía tomaron a Jesús y lo
rodearon con cuerdas.
13 Lo llevaron primero a Anás, porque Anás era el suegro de Caifás, que
era el sumo sacerdote ese año.
14 Fue Caifás quien les dijo a los judíos que a ellos les interesaba que un
hombre muriera por el pueblo.
15 Y Simón Pedro fue tras Jesús con otro discípulo. Ahora ese discípulo
era amigo del sumo sacerdote y entró con Jesús en la casa del sumo
sacerdote;
16 Pero Pedro fue mantenido afuera en la puerta. Entonces este
otro discípulo, que era amigo del sumo sacerdote, salió y habló con la
muchacha que mantenía la puerta, y tomó a Pedro.
17 Entonces la portera le dijo a Pedro: ¿No eres tú? uno de los discípulos
de este hombre? En respuesta, dijo, no, yo no soy.
18 Ahora los sirvientes y los guardias habían encendido fuego porque
hacía frío; se estaban calentando frente a él y Pedro estaba allí con ellos,
calentándose a sí mismo.
19 Entonces el sumo sacerdote le hizo preguntas a Jesús acerca de sus
discípulos y sus enseñanzas.
20 Jesús respondió: Dije cosas abiertamente al mundo en todo tiempo;
He dado mis enseñanzas en las sinagogas y en el templo al que todos los
judíos vienen; y no he dicho nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? haga preguntas a mis oyentes sobre lo que
les he dicho: tienen conocimiento de lo que dije.
22 Cuando dijo esto, uno de los policías que estaba a su lado le propinó
un golpe con la mano abierta, diciendo: ¿Le das tal respuesta al sumo
sacerdote?

23 Jesús dijo en respuesta: Si he dicho algo malo, da testimonio del mal; pero si dijera lo que es verdad, ¿por qué me das golpes?
24 Entonces Anás lo envió encadenado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Pero Simón Pedro todavía estaba allí calentándose junto al fuego. Ellos le dijeron: ¿No eres uno de sus discípulos? Él dijo: No, yo no soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi en el jardín con él?
27 Entonces otra vez Pedro dijo: No. Y de inmediato un gallo dio su grito.
28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás al Pretorio. Era temprano. Ellos mismos no entraron al Pretorio, para que no se vuelvan inmundos, sino que puedan tomar la Pascua.
29 Entonces salió Pilato a ellos y formuló la pregunta: ¿qué tienes que decir contra este hombre?
30 Ellos le dijeron a él en respuesta: Si el hombre no fuera un malhechor no lo habríamos entregado a usted.
31 Entonces Pilato les dijo: Llévenselo ustedes mismos, y sean juzgados por su ley. Pero los judíos le dijeron: No tenemos derecho a matar a ningún hombre.
32 Para que la palabra de Jesús se cumpliera, señalando el tipo de muerte que tendría.
33 Entonces Pilato volvió al Pretorio y envió a buscar a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús respondió: ¿Dices esto de ti mismo o otros lo dijeron sobre mí?
35 Pilato dijo: ¿Soy judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado en mis manos: ¿qué has hecho?
36 Jesús dijo en respuesta: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis discípulos habrían hecho una buena batalla para no entregarme a las manos de los judíos; pero mi reino no es de aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Eres tú entonces rey? Jesús respondió: Dices que soy un rey. Para este propósito fui dado a luz, y para este propósito vine al mundo, para dar testimonio de lo que es verdad. Todo amante de la verdad escucha mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Verdad? ¿Que es verdad? Habiendo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: "No veo nada mal en él".
39 Pero cada año me pides que deje que un prisionero sea libre en la Pascua. ¿Es tu deseo que deje libre al Rey de los Judíos?
40 Entonces volvieron a gritar: No este hombre, sino Barrabás. Ahora Barrabás era un fugitivo.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó con cuerdas.
2 Y los hombres del ejército hicieron una corona de espinas y se la pusieron sobre su cabeza, y le pusieron una túnica púrpura.
3 Y siguieron viniendo y diciendo: ¡Larga vida al Rey de los Judíos! Y ellos le dieron golpes con sus manos.
4 Y salió Pilato de nuevo, y les dijo: Mira, dejo que venga a ustedes para aclararles que no veo mal en él.
5 Entonces salió Jesús con la corona de espinas y la túnica púrpura. Y Pilato les dijo: ¡Aquí está el hombre!

6 Entonces, cuando los principales sacerdotes y la policía lo vieron,
lanzaron un gran clamor: ¡A la cruz! a la cruz! Pilato les dijo: llévenselo
ustedes mismos y pónganlo en la cruz: no veo ningún crimen en él.
7 Y los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y por esa ley es
correcto que él sea ejecutado porque dijo que era el Hijo de Dios.
8 Cuando llegó esta palabra a los oídos de Pilato, su temor aumentó;
9 Y volvió al pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde vienes? Pero Jesús no le
dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me dices nada? ¿No está claro para ti que
tengo poder para dejarte ir y poder para matarte en la cruz?
11 Jesús dio esta respuesta: no tendrías ningún poder sobre mí si Dios
no te lo hubiera dado; de modo que el que me entrego a ti tiene el mayor
pecado.
12 Al oír esto, Pilato tuvo el deseo de dejarlo ir, pero los judíos dijeron
en voz alta: Si dejas ir a este hombre, no eres amigo del César; todo el que
se hace rey va contra César.
13 Entonces, cuando estas palabras llegaron a oídos de Pilato, él sacó a
Jesús, sentándose en el asiento del juez en un lugar llamado en hebreo,
Gabata o el Piso de Piedra.
14 Fue el día en que se prepararon para la Pascua, y era como la hora
sexta. Y dijo a los judíos: ¡Allí está su Rey!
15 Entonces lanzaron un gran clamor: ¡Fuera con él! Fuera con él! a la
cruz! Pilato les dijo: ¿Debo matar a su Rey en la cruz? Los principales
sacerdotes dijeron en respuesta: No tenemos más rey que César.
16 Entonces él lo entregó a ellos para que lo mataran en la cruz. Y ellos
se llevaron a Jesús;
17 Y él salió con su cruz sobre él al lugar que se llama Lugar de las
calaveras (en hebreo, Gólgota):
18 donde lo pusieron en la cruz con otros dos, uno a la derecha y el otro
a la izquierda, y Jesús en medio.
19 Y Pilato puso en la cruz una declaración por escrito. La escritura era:
JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 La escritura fue vista por varios judíos, porque el lugar donde Jesús
fue muerto en la cruz estaba cerca de la ciudad; y la escritura estaba en
hebreo y latín y griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No
pongas, rey de los judíos, sino que dijo: Yo soy el Rey de los judíos.
22 Pero Pilato respondió: Lo que he puesto por escrito no cambiará.
23 Y cuando Jesús fue clavado en la cruz, los hombres del ejército
tomaron sus vestidos, y lo dividieron en cuatro partes, cada uno por
persona, y tomaron su túnica: ahora la túnica estaba sin una unión, hecho
de un pedazo de tela.
24 Entonces dijeron entre sí: No se corte esto, pero echemos a suerte y
veamos quién la recibe. (Hicieron esto para que las Escrituras se hicieran
realidad, que dicen: hicieron una distribución de mis ropas entre ellos,
y mi túnica la echaron a suerte.) Esto fue lo que hicieron los hombres del
ejército.
25 Y al lado de la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su
madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

26 Entonces, cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que le era querido, dijo a su madre: ¡Madre, allí está tu hijo!
27 Entonces dijo al discípulo: ¡Allí está tu madre! Y a partir de esa hora, el discípulo la llevó a su casa.
28 Después de esto, conscientes de que todo había sido hecho para que las Escrituras se volvieran realidad, Jesús dijo: Dame agua.
29 Había una vasija preparada, llena de vino amargo, y pusieron una esponja llena de vinagre en una vara y se la llevaron a la boca.
30 Y cuando Jesús hubo tomado el vino, dijo: Consumado es. Y con la cabeza inclinada, y murió.
31 Ahora era el día de prepararse para la Pascua, y para que los cuerpos no estuvieran en la cruz en el día de reposo porque el día de ese sábado era un gran día, los judíos pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran.
32 Entonces vinieron los hombres del ejército, y las piernas del primero fueron quebradas y luego del otro que fue muerto en la cruz con Jesús.
33 Pero cuando vinieron a Jesús, vieron que ya estaba muerto en este momento, por eso no le quebraron las piernas;
34 Pero uno de los hombres le hizo una herida en el costado con una lanza, y enseguida salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio dio testimonio y su testimonio es verdadero, está seguro de que lo que dice es verdadero para que ustedes también crean.
36 Estas cosas sucedieron para que las Escrituras sean verdaderas, Ningún hueso de su cuerpo se romperá.
37 Y nuevamente, otro versículo dice: “Verán al que fue herido por sus lanzas”.
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por temor a los judíos, le pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato le dijo que lo hiciera. Entonces fue y se llevó su cuerpo.
39 Y vino Nicodemo el que había venido primero a Jesús de noche con un rollo de mirra y áloes mezclados, como cien libras.
40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo cubrieron de lino con especias aromáticas, como es el la tradición de los judíos cuando ponen a los muertos a descansar.
41 Ahora había un jardín cerca de la cruz, y en el jardín un lugar nuevo para los muertos en el que nunca nadie había sido puesto.
42 Entonces pusieron a Jesús allí, porque era el día de los judíos para alistarse para la Pascua, y el lugar de la tumba estaba cerca.

20

1 El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena llegó al lugar y vio que la piedra había sido quitada.
2 Entonces ella fue corriendo a Simón Pedro, y el otro discípulo que fue amado por Jesús, y les dijo: Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto.
3 Entonces Pedro y el otro discípulo salieron al sepulcro.
4 Fueron corriendo juntos, y el otro discípulo se puso delante de Pedro y llegó primero al agujero en la roca;
5 Y mirando dentro, vio las vendas de lino allí; pero él no entró,

6 Entonces Simón Pedro fue tras él y se metió en el hoyo de la peña; y
vio las vendas de lino en la tierra,
7 y la tela que había sido alrededor de su cabeza, no con las vendas de
lino, sino enrollada en un lugar aparte.
8 Entonces entró el otro discípulo que llegó primero; y él vio y creyó en
él.
9 Porque en ese momento ellos no habían entendido aún las las escrit-
uras, que decía, que él tendría que volver de la muerte.
10 Entonces los discípulos se fueron otra vez a sus casas.
11 Pero María todavía estaba allí fuera de la cueva en la roca, llorando;
y mientras lloraba y miraba dentro de la cueva,
12 vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el
cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han
llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.
14 Y luego, mirando a su alrededor, vio a Jesús allí, pero no tenía idea
de que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién estás buscando? Ella,
creyendo que era el jardinero, le dijo: "Señor, si lo ha sacado de aquí, diga
dónde lo ha puesto para que yo vaya a buscarlo."
16 Jesús le dijo: ¡María! Girándose, ¡ella le dijo en hebreo, Rabboni! (es
decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: No me pongas las manos encima, porque no he subido
al Padre; sino ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, a tu Padre, a
mi Dios y a tu Dios.
18 María Magdalena fue con las noticias a los discípulos, y dijo que había
visto al Señor y que él le había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de ese día, el primer día de la semana, cuando, por
temor a los judíos, se cerraron las puertas donde estaban los discípulos,
Jesús se les apareció y les dijo: ¡Que la paz sea con ustedes!
20 Y cuando hubo dicho esto, les dejó ver sus manos y su costado.
Entonces los discípulos se alegraron cuando vieron al Señor.
21 Y Jesús les dijo otra vez: ¡Que la paz esté con ustedes! Como el Padre
me envió, aun así ahora les envío.
22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos, les dijo: Reciban el
Espíritu Santo.
23 Cualquiera a quien haya perdonado, será libre de sus pecados; y
quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.
24 Ahora Tomás, uno de los doce, llamado Gemelo, no estaba con ellos
cuando Jesús vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él
les dijo, si no veo en sus manos la huella de los clavos y pongo mi dedo en
la impresión de los clavos, y si no pongo mi mano en su costado, nunca
lo creeré.
26 Y después de ocho días, sus discípulos estaban otra vez en la casa y
Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús vino
y, tomando su lugar en medio de ellos, dijo: ¡Que la paz sea contigo!
27 Entonces dijo a Tomás: Extiende tu dedo, y mira mis manos; y pon
tu mano aquí en mi costado: y no estés más en duda, sino cree.
28 Y Tomás dijo en respuesta: ¡Mi Señor y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, creíste; una bendición será sobre
los que creen aunque no me hayan visto.
30 Varias otras señales que Jesús hizo antes a sus discípulos, que no están
escritas en este libro:
31 Pero éstas están escritas, para que tengan crean que Jesús es el Cristo,
el Hijo de Dios, y para que, creyendo, puedan tener vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se dejó ver por los discípulos en el mar
de Tiberias; y sucedió de esta manera.
2 Simón Pedro, Tomás llamado Gemelo, Natanael de Caná en Galilea,
los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos estaban todos juntos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Y nosotros
vendremos contigo. Salieron y subieron al bote; pero esa noche no
pescaron nada.
4 Muy temprano en la mañana Jesús estaba allí a la orilla del mar
(aunque los discípulos no estaban conscientes de que era Jesús).
5 Entonces Jesús les dijo: muchachos, ¿Han pescado algo? Respondieron, No.
6 Y les dijo: Dejen la red en el lado derecho del bote y obtendrán algo.
Entonces lo pusieron en el agua y ahora no pudieron volver a subir
debido a la gran cantidad de peces.
7 Entonces el discípulo que era amado de Jesús le dijo a Pedro: ¡Es el
Señor! Al oír que era el Señor, Pedro se puso su ropa (porque no estaba
vestido) y se fue al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron en la barquita (no estaban lejos de la
tierra, a unos cien metros de distancia) tirando de la red llena de peces.
9 Cuando llegaron a la tierra, vieron allí un fuego de carbones, con
pescado que cocinaba en él y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan el pescado que ahora han pescado.
11 Entonces Pedro se fue a la barca y regresó tirando de la red a
tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque hubo
tal número, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan y tomen algo de comer. Y todos los discípulos
tenían miedo de formular la pregunta: ¿Quién eres tú? siendo consciente
de que era el Señor.
13 Entonces Jesús vino y tomó el pan y se lo dio, y el pescado de la misma
manera.
14 Ahora bien, esta era la tercera vez que Jesús se dejaba ver por los
discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.
15 Entonces, cuando habían comido, Jesús le dijo a Simón Pedro: Simón,
hijo de Juan, ¿me amas más que el amor de estos otros? Él le dijo: Sí, Señor;
tú sabes que te quiero. Él le dijo: Entonces alimenta a mis corderos.
16 Otra vez, por segunda vez, le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas ?
Sí, Señor, dijo, tú sabes que te quiero. Entonces cuida de mis ovejas, dijo
Jesús.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Ahora
Pedro estaba preocupado en su corazón porque hizo la pregunta por tercera vez. ¿Soy querido para ti? Y él le dijo: Señor, tú tienes conocimiento
de todas las cosas; tu sabes que eres querido por mí. Jesús le dijo:
Entonces dale de comer a mis ovejas.

18 En verdad te digo, cuando eras joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te vestirá, y serás tomado donde no tienes ganas de ir.
19 Ahora esto dijo, señalando la clase de muerte por la cual daría gloria a Dios. Y después de decir esto, le dijo: ven por mí.
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio al discípulo que amaba a Jesús que venía tras ellos, el discípulo que estaba descansando sobre su pecho en la última comida, y dijo: Señor, ¿quién es el que te va a traicionar ?
21 Al verlo, Pedro le dijo a Jesús: ¿Qué hay de este hombre?
22 Jesús le dijo: Si es mi deseo que él esté aquí hasta que yo regrese, ¿qué es eso para ti? ven tú mismo después de mí.
23 De modo que se dijo entre los hermanos que este discípulo no sufriría la muerte: Jesús, sin embargo, no dijo que no sufriría la muerte, pero, si es mi deseo que él esté aquí hasta que regrese, ¿qué es? eso para ti?
24 Este es el discípulo que da testimonio acerca de estas cosas y quien las pone por escrito: y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y Jesús hizo tantas otras cosas que, si cada uno fue registrado, es mi opinión que incluso el mundo en sí mismo no es lo suficientemente grande para los libros que habría.

Hechos

1 He dado un relato anterior, oh Teófilo, de todas las cosas que hizo
Jesús, y de su enseñanza desde el principio,
2 Hasta el día en que fue llevado al cielo después de haber dado sus
órdenes, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles de los cuales hizo
una selección.
3 Y a los cuales dio claras y ciertas señales de que estaba vivo, después
de su muerte; porque fue visto por ellos durante cuarenta días, y les dio
enseñanza acerca del reino de Dios.
4 Y cuando estaban todos juntos, con él, les ordenó que no se fueran de
Jerusalén, sino que se quedaran allí, esperando hasta que La palabra del
Padre se cumpliera, de la cual, él dijo: les he hablado:
5 Porque el bautismo de Juan fue con agua, pero serán bautizados con
el Espíritu Santo, en pocos días.
6 Y cuando estaban juntos, le dijeron: Señor, ¿vas a restablecer el reino
a Israel?
7 Y les dijo: No les toca a ustedes conocer el tiempo y el orden de los
acontecimientos que el Padre ha conservado bajo su control.
8 Pero tendrán poder, cuando el Espíritu Santo haya venido sobre
ustedes; y ustedes serán mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y
Samaria, y hasta los confines de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, mientras miraban, fue tomado, y se fue
de su vista en una nube.
10 Y mientras miraban al cielo con gran atención, dos hombres
vinieron a ellos, vestidos de blanco,
11 Y dijeron: ¡Varones galileos! ¿Por qué están mirando al cielo? Este
Jesús, que fue llevado de ustedes al cielo, vendrá de nuevo, de la misma
manera en que lo viste ir al cielo.
12 Luego regresaron a Jerusalén desde el monte llamado Olivos, que
está cerca de Jerusalén, a una distancia corta, que la ley permitía caminar
en el día sábado, día de reposo.
13 Y cuando ellos entraron, subieron al piso alto donde estaban alo-
jados; Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y
Mateo, Santiago, el hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, el hijo de
Jacobo.
14 Y todos ellos con una sola mente, se entregaron a la oración con las
mujeres, y María la madre de Jesús, y sus hermanos.
15 Y en aquellos días Pedro se levantó entre los hermanos (había unos
ciento veinte) y dijo:
16 Hermanos míos, la palabra de Dios debía ser llevada a efecto, lo cual
el Espíritu Santo había dicho antes, por la boca de David, acerca de Judas,
que fue guía de los que tomaron a Jesús,
17 Porque fue contado entre nosotros, y tuvo su parte en nuestra obra.
18 Ahora este hombre, con la recompensa de su maldad, consiguió un
campo, y al caer de cabeza, se reventó y se le salieron todos los intestinos
llegó a un fin repentino.

19 Y esto llegó al conocimiento de todos los que vivían en Jerusalén, por
lo que el campo fue nombrado en su idioma, Aceldama, o, el campo de
sangre.
20 Porque en el libro de los Salmos dice: Sea un desierto su casa, y
ningún hombre viva en ella; y su cargo sea tomado por otro.
21 Por esta razón, de los hombres que han estado con nosotros todo el
tiempo, mientras el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,
22 A partir del bautismo de Juan hasta que él se levantó de nosotros,
uno tendrá que ser agregado como testigo con nosotros de su resurrec-
ción.
23 Y seleccionaron a dos, José, llamado Barsabas, cuyo otro nombre era
Justus, y Matías.
24 Y ellos hicieron oraciones y dijeron: Señor, tú que tienes
conocimiento de los corazones de todos los hombres, aclara cuál de
estos dos ha sido marcado por ti,
25 Para tomar esa posición como un siervo y Apóstol, de quien Judas
perdió por su pecado, para que él pueda ir a su lugar.
26 Y lo pusieron por suerte, y la decisión fue dada por Matías, y fue
contado con los once Apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un solo
lugar.
2 Y repentinamente vino del cielo un sonido como el rugir de un viento
violento, y toda la casa donde estaban se llenó de eso.
3 Y vieron lenguas, como llamas de fuego, que reposaban sobre cada
uno de ellos.
4 Y estaban todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban en diferentes
idiomas, según el Espíritu les daba poder.
5 Y vivían en Jerusalén judíos, hombres temerosos de Dios, de toda
nación debajo del cielo.
6 Y cuando este sonido les llegó a oídos, todos se juntaron, y se
sorprendieron grandemente porque cada uno escuchaba las palabras de
los discípulos en su lenguaje especial.
7 Y estaban llenos de asombro, y dijeron: ¿No son todos estos hombres
galileos?
8 ¿Y cómo es que cada uno de nosotros escucha sus palabras en el
lenguaje que era nuestro desde nuestro nacimiento?
9 Hombres Partos, Medos y Elamitas, y los que viven en Mesopotamia,
en Judea y Capadocia, en el Ponto y Asia,
10 En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de egipto sobre
Cirene, y los que han venido de Roma, Judíos de nacimiento y otros que
se han convertido en judíos,
11 Hombres de Creta y Arabia, les hemos oído hablar en nuestros
diferentes idiomas, de las grandes obras de Dios.
12 Y todos fueron sorprendidos y dudosos el uno al otro, ¿Cuál es la
razón de esto?
13 Pero otros, haciendo deporte de ellos, dijeron: Están borrachos.
14 Pero Pedro, levantándose con los once, dijo en voz alta: Varones de
Judea, y todos los que viven en Jerusalén, tomen nota de esto y presten
atención a mis palabras.

15 Porque estos hombres no están ebrios, como ustedes piensan,
porque es solo la tercera hora del día;
16 Pero esto es lo dicho por el profeta Joel;
17 Y acontecerá, en los últimos días, dice Dios, que enviaré mi Espíritu
sobre toda carne; y sus hijos e hijas profetizarán, y los jóvenes verán
visiones, y los ancianos tendrán sueños:
18 Y sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi Espíritu, y ellos
profetizaran.
19 Y se verán maravillas en el cielo, y señales en la tierra, sangre, fuego
y humo.
20 El sol se oscurecerá y la luna se convertirá en sangre, antes que
llegue el gran día del Señor en gloria.
21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.
22 Hombres de Israel, presten oído a estas palabras: Jesús de Nazaret,
un hombre que tenía la aprobación de Dios, como les fue explicado por
las grandes obras, señales y maravillas que Dios hizo por medio de él
entre ustedes, como ustedes mismos lo saben,
23 Él, cuando fue entregado, por la decisión y el conocimiento de Dios,
tenía hecho de antemano, ustedes lo arrestaron y mataron crucificán-
dolo por mano de hombres malvados:
24 Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte; porque
no le fue posible ser vencido por la muerte.
25 Porque David dijo de él: Veía al Señor delante de mí en todo tiempo,
porque él está a mi diestra, no seré conmovido;
26 Y por esta causa mi corazón estaba contento y mi lengua llena de
alegría, y mi carne descansará en la esperanza:
27 Porque no dejarás que mi alma esté en el infierno, y no entregarás a
tu Santo a la destrucción.
28 Me has hecho ver los caminos de la vida; Estaré lleno de alegría
cuando vea tu cara.
29 Hermanos míos, puedo decirles abiertamente que David murió y fue
sepultado, y su lugar de descanso hoy está con nosotros.
30 Pero siendo profeta, y teniendo en cuenta el juramento que Dios le
había dado, que del fruto de su cuerpo uno tomaría su lugar como un rey,
31 Él, teniendo conocimiento del futuro, estaba hablando de la venida
otra vez de Cristo de entre los muertos, que no fue guardado en el
infierno y su cuerpo no vio destrucción.
32 Este Jesús, Dios ha devuelto a la vida, de lo cual todos somos testigos.
33 Y así, siendo levantado a la diestra de Dios, y teniendo la palabra del
Padre de que vendría el Espíritu Santo, él ha derramado esto, que ahora
ven y conocen.
34 Porque David no subió al cielo, sino que dice: El Señor dijo a mi
Señor: Sé sentado a mi diestra,
35 Hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.
36 Por esta razón, que todo Israel esté seguro de que este Jesús, a quien
ustedes crucificaron, Dios ha hecho Señor y Cristo.
37 Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, se turbaron sus cora-
zones, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué hemos
de hacer?

38 Y Pedro dijo: Arrepiéntanse, cada uno de ustedes, y bautícese en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados; y se les dará el Espíritu Santo.
39 Porque la palabra de Dios es para ustedes, y para sus hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que sean llamados por el Señor nuestro Dios.
40 Y con estas y más palabras dio su testimonio, y les exhortaba diciendo : salgan de esta generación mala.
41 Entonces aquellos que oyeron sus palabras fueron bautizados, y como tres mil personas se unieron a ellos ese día.
42 Y mantuvieron su atención fija en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión unos con otros y se unieron en la toma del pan partido y en la oración.
43 Pero el temor vino sobre todas las almas; y toda clase de maravillas y señales fueron hechas por los Apóstoles.
44 Y todos los que eran de la fe se mantuvieron unidos, y tenían todas las cosas en común;
45 E intercambiaron sus bienes y propiedades por dinero, dividieron entre ellos a todos, según lo necesitaban.
46 Y día tras día, yendo juntos de común acuerdo al Templo, juntos partiendo el pan en sus casas, tomaron sus alimentos con alegría y con sencillez de corazón,
47 Dando gloria a Dios y teniendo la aprobación de todo el pueblo; y cada día el Señor aumentaba el número de aquellos que tenían salvación.

3

1 Ahora Pedro y Juan subían al Templo a la hora novena, la hora de la oración;
2 Y cierto hombre, que desde su nacimiento no podía mover sus piernas, fue llevado allí todos los días, y puesto a la puerta del Templo que se llama Hermosa, solicitando dinero a los que entraron al Templo;
3 Entonces él, viendo a Pedro y Juan que iban a entrar al Templo, les pidió limosna.
4 Y Pedro, mirándolo, con Juan, dijo: Mantén tus ojos en nosotros.
5 Y les prestó atención, esperando obtener algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro, sino lo que tengo, te lo doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate.
7 Y lo tomó por su mano derecha, levantándose; y de inmediato sus pies y los huesos de sus piernas se hicieron fuertes,
8 Y, saltando, se puso de pie y entró en el templo con ellos, caminando, brincando y alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo lo vio caminando y alabando a Dios:
10 Y vieron que era el hombre el que pedía dinero a la puerta Hermosa del Templo, y estaban maravillados y sorprendidos de lo que había sucedido.
11 Y mientras él mantenía sus manos sobre Pedro y Juan, todas las personas llenas de asombro corrían juntas al la parte del templo que se llama pórtico de Salomón.
12 Y cuando Pedro lo vio, dijo al pueblo: Ustedes, hombres de Israel, ¿por qué están tan sorprendidos de este hombre? ¿o por qué nos miran

como si por nuestro poder o virtud le hubiéramos dado el uso de sus piernas?

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús; a quien ustedes renunciaron, dándole la espalda, cuando Pilato tomó la decisión de dejarlo en libertad.

14 Pero ustedes no quisieron tener nada que ver con el Santo y el Verdadero, y pediste que se te diera un homicida,

15 Y mataron al Señor de la vida; a quien Dios resucitó; de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y por la fe en su nombre, fortaleció a este hombre, a quien ustedes ven y conocen; sí, la fe en él nombre de Jesús, esa fe en Jesús es la que le ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.

17 Y ahora, hermanos míos, estoy consciente de que hicieron esto, al igual que sus gobernantes, en ignorancia sin saber lo que estaban haciendo.

18 Pero lo que Dios había dicho antes, por boca de todos los profetas, que el Cristo tendría que sufrir, lo ha cumplido.

19 Así que, arrepiéntanse y vuelvan a Dios, para que sus pecados puedan ser quitados por completo, y les mande tiempos de refrigerio de la presencia del Señor;

20 Y para que él envíe al Cristo que les fue anunciado desde el principio, Jesús mismo:

21 A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de restauración de todas las cosas, de lo cual Dios ha dado palabra por boca de los profetas, que han sido desde los primeros tiempos.

22 Porque Moisés dijo a sus antepasados: Él Señor les dará un profeta de tu pueblo, como yo; Darás oído a todo lo que te diga.

23 Y toda alma que no preste atención a ese profeta, será cortada de entre la gente.

24 Y todos los profetas de Samuel y los que vinieron después, cada uno de ellos, dieron aviso de estos días.

25 Ustedes son los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con sus padres, diciendo a Abraham: Por medio de tu simiente vendrá bendición sobre todas las familias de la tierra.

26 Para ti, primero, Dios envió a su hijo, lo envió para bendecirlos para que cada uno de ustedes se convierta de su maldad.

4

1 Mientras hablaban con el pueblo, los sacerdotes y el jefe de guardia del templo y los saduceos se acercaron a ellos,

2 Muy angustiados porque enseñaban a la gente y predicaban a Jesús como un ejemplo de la resurrección de los muertos.

3 Y los tomaron y los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente, porque era ya de tarde.

4 Pero muchos de los que escucharon la palabra tuvieron fe; y ahora eran como cinco mil.

5 Y al día siguiente, los príncipes y los que tenían autoridad y los escribas se juntaron en Jerusalén;

6 Y Anás, el sumo sacerdote, estaba allí, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los parientes del sumo sacerdote.

7 Y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder y en nombre de quién han hecho esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Oh gobernantes del pueblo y hombres de autoridad,
9 Si hoy se nos pregunta por un beneficio hecho a un hombre que estaba enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado,
10 Toman nota, todos ustedes, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien crucificaron, a quien Dios resucitó de los muertos, incluso a través de él, está este hombre ahora delante de ustedes completamente sano.
11 Este Jesús es la piedra rechazada por ustedes, los constructores, pero que se ha convertido en la principal piedra del edificio.
12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, por el cual podamos tener salvación.
13 Cuando vieron que Pedro y Juan no tenían miedo, aunque no tenían educación ni conocimientos, se sorprendieron grandemente; y ellos tomaron nota de ellos que habían estado con Jesús.
14 Y, viendo que el hombre que había sido sanado estaba allí con ellos, no pudieron decir nada en contra de ellos.
15 Pero cuando les dieron orden de salir del Sanedrín, tuvieron una discusión entre ellos,
16 Diciendo: ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Ciertamente, para todos los que viven en Jerusalén es claro que han hecho un milagro muy importante, y no es posible decir que no es así.
17 Pero para que no vaya más lejos entre la gente, vamos amenazarlos, para que no sigan hablando del nombre de Jesús a hombre alguno.
18 Y los enviaron a buscarlos, y les ordenaron que no hicieran declaraciones ni dieran enseñanzas en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan, en respuesta, les dijeron" Juzguen ustedes si es correcto a los ojos de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios".
20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.
21 Las autoridades los amenazaron pero los dejaron ir, no hallando ningún modo de castigarlos por causa de la gente; porque todos los hombres estaban alabando a Dios por lo que había sucedido.
22 Porque el hombre en quien se hizo este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.
23 Y cuando fueron liberados, volvieron a sus amigos, y dieron cuenta de todas las cosas que les habían dicho los principales sacerdotes y las autoridades.
24 Y oyéndolo, todos ellos con una sola voz, oraron a Dios, y dijeron: Oh Señor, hacedor del cielo y de la tierra, y del mar, y de todas las cosas en ellos.
25 ¿Quién dijo, por el Espíritu Santo, por la boca de nuestro padre David tu siervo, ¿Por qué se amotinan las gentes, y por qué los pensamientos del pueblo son vanos?
26 Los reyes de la tierra se alzaron, los gobernantes se unieron, contra el Señor y contra su Cristo:
27 Porque, verdaderamente, en esta ciudad se unieron, contra tu santo siervo, Jesús, a quien ungiste, como Cristo, Herodes, y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

28 Para hacer lo que se había fijado antes por tu mano y tu propósito, ya habías dispuesto que tenía que suceder.
29 Y ahora, Señor, toma nota de sus amenazas, y da poder a tus siervos para ser predicadores de tu palabra sin temor,
30 Mientras tu mano se extiende para hacer obras de sanidad; para que se hagan señales y maravillas por el nombre de tu santo hijo Jesús.
31 Y cuando su oración terminó, el lugar donde estaban se conmovió violentamente, y todos se llenaron del Espíritu Santo, predicando la palabra de Dios sin temor.
32 Y todos los que eran de la fe eran uno en corazón y en alma; y ninguno de ellos dijo que ninguna de las cosas que tenía era solo su propiedad; pero tenían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder, los Apóstoles dieron testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y la gracia estaba en todos ellos.
34 Y ninguno entre ellos estaba en necesidad; porque todos los que tenían tierras o casas, las vendían, y él dinero,
35 Lo pusieron a los pies de los Apóstoles para distribuirlo a todos según lo hubiesen necesitado.
36 Entonces José, que fue dado por los Apóstoles con el nombre de Bernabé (cuyo sentido es, Hijo de consuelo), un levita y un hombre de Chipre por nacimiento,
37 Teniendo un campo, obtuvo dinero para él y puso el dinero en los pies de los apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado Ananías, con Safira su esposa, obtuvo dinero por su propiedad,
2 y retuvo parte del precio, su esposa lo sabía, y tomó el resto y lo puso a los pies de los Apóstoles.
3 Pero Pedro dijo: Ananías, ¿por qué el Maligno ha puesto en tu corazón mentir al Espíritu Santo, y retener parte del precio de la tierra?
4 Mientras lo tenias, ¿no era de tu propiedad? y después de haberlo vendido, ¿todavía no estaba en tu poder? ¿que te posesionó para hacer esto? has mentido, no a los hombres, sino a Dios.
5 Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto, y todos los que estaban presentes se llenaron de temor.
6 Y los jóvenes fueron, envolvieron el cuerpo, y lo llevaron a enterrar.
7 Y unas tres horas después, su esposa, que no tenía conocimiento de lo que había sucedido, entró.
8 Y Pedro le dijo: Dame una respuesta: ¿era esta cantidad de dinero el precio de la tierra? Y ella dijo: Sí, lo fue.
9 Pero Pedro le dijo: ¿Por qué has hecho un pacto juntos para mentir al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los jóvenes que han sepultado a tu esposo, están a la puerta, y ellos te sacarán.
10 Y luego ella cayó muerta, y los jóvenes entraron la vieron muerta, y ellos la sacaron y la enterraron con su esposo.
11 Entonces vino un gran temor en toda la iglesia y en todos los que tenían conocimiento de estas cosas.
12 Y fueron hechas muchas señales y maravillas entre las personas por las manos de los apóstoles; y estaban todos juntos en acuerdo en el pórtico de Salomón.

13 Los otros, temerosos, se abstuvieron de unirse a ellos, pero la gente
los tenía en alta estima;
14 Y un gran número de hombres y mujeres tenían fe, y se unieron al
Señor;
15 E incluso sacaron a la calle a personas que estaban enfermas y las
pusieron en camas, de modo que cuando Pedro pasara, por lo menos su
sombra cayera sobre ellos.
16 Y se juntaron personas de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo
a los enfermos y los atormentados por espíritus inmundos; y todos
fueron sanados.
17 Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él (los saduceos)
estaban llenos de envidia,
18 Y tomaron a los apóstoles y los pusieron en la prisión común.
19 Pero en la noche un ángel del Señor, abriendo las puertas de la
prisión, los sacó y dijo:
20 Ve, toma tu lugar en el Templo y dile a la gente toda la enseñanza
acerca de esta Vida nueva.
21 Al oír esto, entraron al templo al amanecer y estaban enseñando.
Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él reunieron al Sanedrín
y a los representantes de los hijos de Israel, y los enviaron a la prisión
para traer a los apóstoles.
22 Pero los hombres que fueron enviados vieron que no estaban en la
prisión, y volvieron con la noticia,
23 Diciendo: Las puertas de la prisión estaban cerradas con seguridad,
y los guardianes estaban a la puerta, pero cuando estaban abiertos, allí
no había nadie adentro.
24 Ahora bien, ante estas palabras, el capitán del Templo y los princi-
pales sacerdotes se turbaron mucho acerca de lo que podría ser el final
de este asunto.
25 Y vino alguien y les dijo: Los hombres a quienes metiste en la cárcel,
están en el Templo enseñando a la gente.
26 Entonces el capitán y algunos de la policía fueron y los tomaron, pero
no violentamente, por temor de ser apedreados por el pueblo.
27 Y los llevaron al Sanedrín, y el sumo sacerdote les dijo:
28 Les dimos órdenes muy claras de no dar enseñanza en este nombre; y
ahora Jerusalén está llena de sus enseñanzas, y ustedes están tratando de
hacernos responsables de la muerte de este hombre.
29 Pero Pedro y los Apóstoles, respondiendo, dijeron: Tenemos que
obedecer las órdenes de Dios, no las de los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron,
colgándolo en la cruz.
31 A este Dios ha puesto en lo alto a su diestra, como Gobernante y
Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y el perdón de los pecados.
32 Y somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo, a
quien Dios ha dado a los que lo obedecen.
33 Pero cuando estas palabras llegaron a sus oídos, fueron enfurecidos
aún más, y tenían la intención de matarlos.
34 Pero uno de los Sanedrín, un fariseo llamado Gamaliel, un doctor de
la ley, quien era respetado entre todo el pueblo, se levantó e hizo una
sugerencia para que los hombres fueran puestos afuera por un corto
tiempo.

35 Y les dijo: Varones de Israel, piensen bien en lo que le van hacer a
estos hombres.
36 Antes de esto estaba Teudas, que dijo que era alguien importante, a
quien unos cuatrocientos hombres le dieron su apoyo: lo mataron, y su
grupo se rompió y quedó en nada.
37 Después de este hombre, estaba Judas de Galilea, en el momento del
censo, y parte del pueblo lo siguió: fue ejecutado, y todos sus seguidores
fueron dispersados.
38 Y ahora les digo que no hagan nada a estos hombres, y que no se
metan con ellos; porque si esta enseñanza o esta obra es de los hombres,
se desvanecerá.
39 Pero si es de Dios, no serán capaces de vencerlos, y estás en peligro
de estar luchando contra Dios.
40 Y les pareció que tenía razón; y enviaron a buscar a los Apóstoles,
y, después de azotarlos y darles órdenes de no enseñar en el nombre de
Jesús, los dejaron ir.
41 Así que se alejaron del Sanedrín, felices de experimentar vergüenza
por el Nombre.
42 Y todos los días, en el Templo y en privado, continuaron enseñando y
predicando a Jesús como el Cristo.

6

1 Ahora en aquellos días, cuando el número de discípulos iba en au-
mento, los judíos griegos protestaban contra los hebreos, porque sus
viudas no eran atendidas en la distribución de alimentos todos los días.
2 Y los Apóstoles enviaron a todos los discípulos y dijeron: No es correcto
que renunciemos a predicar la palabra de Dios para hacer la distribución
de los alimentos.
3 Toma, pues, de entre ustedes siete hombres de confianza, llenos del
Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos ceder el control de esta
responsabilidad.
4 Entonces daremos todo nuestro tiempo a la oración y la enseñanza de
la palabra.
5 Y esta palabra fue grata para todos ellos: y escogieron a Esteban, un
hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y Felipe y Prócoro, Nicanor, Timón,
Parmenas y Nicolás de Antioquía, que se habían hecho judíos.
6 Estos se los llevaron a los Apóstoles, quienes, después de la oración, les
impusieron las manos.
7 Y la palabra de Dios aumentaba en poder; y el número de los discípulos
en Jerusalén llegó a ser muy grande, y un gran número de sacerdotes
estaban de acuerdo con la fe.
8 Y Esteban, lleno de gracia y poder, hizo grandes maravillas y señales
entre la gente.
9 Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada “de los esclavos
Liberados”, y algunos de los hombres de Cirene y de Alejandría, y los de
Cilicia y Asia, discutieron con Esteban.
10 Pero no pudieron vencerlo, porque sus palabras estaban llenas de
sabiduría y del Espíritu.
11 Entonces llegaron los hombres a decir: le hemos oído decir: Él ha
dicho mal contra Moisés y contra Dios.

12 Y el pueblo, con los principales y los escribas, se apresuraron a
arrestarlo, y vinieron y lo llevaron ante el Sanedrín,
13 y obtuvieron falsos testigos que dijeron: Este hombre está por
siempre diciendo cosas contra este lugar santo y contra la ley;
14 Porque él ha dicho en nuestra audiencia que este Jesús de Nazaret
destruirá este lugar y hará cambios en las reglas que nos fue dada por
Moisés.
15 Y todos los que estaban en el Sanedrín, mirándolo, vieron que su
rostro era como la cara de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Son ciertas estas cosas?
2 Y él dijo: Mis hermanos y padres, escúchenme. El Dios de la gloria
vino a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, antes
de vivir en Harán,
3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y fuera de tu familia, y ven a la tierra a la
que yo te mostraré.
4 Luego salió de la tierra de los caldeos y fue a Harán. y desde allí,
cuando su padre murió, fue guiado por Dios a esta tierra, donde ahora
viven ustedes:
5 Y Dios no le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera lo suficiente
para poner su pie en ella, pero él le dio una promesa, que está tierra
se la daría a él y a sus hijos después de él, aunque no tenía hijos en ese
momento.
6 Y dijo Dios que su simiente viviría en tierra extraña, y que los
convertirían en esclavos, y serían maltratados por cuatrocientos años.
7 Y yo seré el juez, dijo Dios, de la nación que los hizo esclavos; y
después de eso, saldrán y me adorarán en este lugar.
8 Y él hizo con Abraham un pacto y ordeno la practica de la circun-
cisión. Y así Abraham tuvo un hijo, Isaac, y le dio la circuncisión en el
octavo día; e Isaac tuvo un hijo, Jacob, y Jacob fue el padre de las doce
tribus de Israel.
9 Estos hijos de jacob, que fueron nuestros antepasados, llenos de
envidia contra José, lo vendieron a Egipto como esclavo; pero Dios estaba
con él,
10 Y lo libró de todas sus angustias, y le dio sabiduría y le hizo ganarse
el favor de Faraón, rey de Egipto, que lo hizo gobernador de Egipto y de
toda su casa.
11 Hubo una hambruna en todo Egipto y en Canaán, y hubo gran
miseria; y nuestros antepasados no pudieron conseguir alimento.
12 Pero Jacob, oyendo que había trigo en Egipto, envió a nuestros
padres por primera vez.
13 Y la segunda vez que sus hermanos tuvieron una reunión con José
y se dio a conocer a sus hermanos, y Faraón tuvo conocimiento de la
familia de José.
14 Entonces José envió por Jacob su padre y toda su familia, setenta y
cinco personas en total.
15 Y descendió Jacob a Egipto, y allí murió, y así como nuestros padres;
16 Y fueron llevados a Siquem, y puestos a descansar en el lugar que
Abraham obtuvo por precio en plata de los hijos de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando llegó el momento de que se cumpliera la promes que
Dios le había dado a Abraham, el pueblo crecía en Egipto,

18 Hasta que otro rey subió al poder, que no conocía a José.
19 Él, teniendo malos designios contra nuestra nación, fue cruel con nuestros antepasados, y se vieron obligados abandonar y dejar morir sus niños pequeños con el fin de que no se propagasen.
20 En ese tiempo Moisés nació, y él era muy hermoso; y fue guardado por tres meses en la casa de su padre.
21 Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija de Faraón lo tomó y lo tuvo como a su hijo.
22 Y Moisés fue entrenado en toda la sabiduría de Egipto, y fue grande en sus palabras y obras.
23 Pero cuando tenía casi cuarenta años, le vino al corazón ir a ver a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Y al ver a uno de ellos siendo atacado, fue en su ayuda y le dio un golpe mortal al egipcio:
25 y esperaba que sus hermanos vieran que Dios lo había enviado a ser su salvador; pero ellos no lo entendieron.
26 Y el día después, vino a ellos, mientras peleaban, y los ponía en paz, diciendo: ustedes son hermanos; ¿Por qué se maltratan entre ustedes?
27 Pero el hombre que estaba haciendo mal a su prójimo, empujo a Moisés, le dijo: ¿Quién te nombró gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Me matarás como lo hiciste con el egipcio ayer?
29 Y al decir estas palabras, Moisés huyó a la tierra de Madián, y vivió allí un tiempo, y tuvo dos hijos.
30 Al cabo de cuarenta años, un ángel se le acercó en el desierto del Sinaí, en la llama de un árbol ardiente y espinoso.
31 Y Moisés, al verlo, se maravilló, y cuando se acercó para tener una visión más cercana de él, la voz del Señor vino a él, diciendo:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob Y Moisés, temblando de miedo, evitó que sus ojos lo miraran.
33 Y el Señor dijo: Quítate los zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.
34 En verdad, he visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto, y sus clamores han venido a mis oídos, y he descendido para librarlos; y ahora, ven, te enviaré a Egipto.
35 Este Moisés, a quien no quisieron, diciendo: ¿Quién te hizo gobernante y juez? Dios lo envió para ser gobernante y salvador, por mano del ángel que vio en el árbol de la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto, por cuarenta años.
37 Este es el mismo Moisés, que dijo a los hijos de Israel: Dios te dará un profeta de entre tus hermanos, como yo;
38 Este es el hombre que estaba en la asamblea en el desierto, con el ángel que le hablaba en el Sinaí, y con nuestros padres; y a él se le dieron las palabras vivas de Dios, para que él las pasara a nosotros.
39 Pero nuestros padres no obedecieron; pero lo rechazaron, volviendo su corazón a Egipto,
40 y diciendo a Aarón: Haznos dioses para ir delante de nosotros; en cuanto a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no tenemos idea de que haya pasado él.

41 E hicieron la imagen de un becerro en aquellos días, y le hicieron
una ofrenda, y se regocijaron en la obra de sus manos.
42 Pero Dios se apartó de ellos y rindieron culto a las estrellas del cielo,
como está escrito en el libro de los profetas: "Me hiciste ofrendas de
ovejas y bueyes durante cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?
43 Si, levantaste tienda a Moloc y la estrella del dios Refán, imágenes que
tú hiciste para adorarlos; y te llevaré lejos, aún más lejos de Babilonia.
44 Nuestros padres tenían la Tienda del testimonio en el desierto, como
Dios le ordenó a Moisés que la hiciera según el diseño que había visto.
45 Nuestros padres recibieron esta tienda como herencia, y los que
vinieron con Josué, la trajeron consigo cuando conquistaron la tierra
de los otros pueblos, a los que Dios expulsó delante de nuestros padres,
hasta el tiempo de David,
46 el rey David agradó a Dios; y él tenía el deseo de hacer una tienda
santa para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón era el constructor de su casa.
48 Pero aún así, el Altísimo no tiene su lugar de descanso en casas hechas
con manos, como dice el profeta,
49 el cielo es la sede de mi poder, y la tierra es un lugar de descanso
para mis pies: ¿qué tipo de casa me edificarán ? dice el Señor, ¿o cuál es
mi lugar de descanso?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!; están re-
sistiendo el Espíritu Santo; como hicieron sus padres, ustedes también.
52 ¿Cuál de los profetas no fue cruelmente atacado por sus padres? y
mataron a quienes les dieron la noticia de la venida del Justo; a quien
ahora han abandonado y han dado muerte;
53 Ustedes, a quien la ley fue dada como fue ordenada por los ángeles,
y no la ha obedecido.
54 Oyendo estas cosas, se enfurecieron en el corazón y rechinaban los
dientes contra él.
55 Esteban lleno del Espíritu Santo, y mirando al cielo, vio la gloria de
Dios y de Jesús a la diestra de Dios.
56 Y él dijo: Ahora veo los cielos abiertos, y el Hijo del hombre a la
diestra de Dios.
57 Pero a grandes voces, y tapandose sus oídos, lo atacaron todos juntos,
58 Echándolo fuera de la ciudad le apedrearon; y los testigos pusieron
sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo.
59 Y Esteban, mientras era apedreado, oró a Dios, diciendo: Señor Jesús,
toma mi espíritu.
60 Y echándose de rodillas, dijo en alta voz: Señor, no los hagas respon-
sables de este pecado. Y cuando dijo esto, durmió.

8

1 Y Saúl dio su aprobación a su muerte. Ahora en ese momento se
inició un ataque violento contra la iglesia en Jerusalén; y todos, menos
los Apóstoles, se fueron a todas partes de Judea y Samaria.
2 Y los hombres temerosos de Dios pusieron el cuerpo de Esteban en su
último lugar de descanso, llorando mucho sobre él.
3 Pero Saúl ardía de odio contra la iglesia, entraba en todas las casas, y
sacaba a rastras hombres y mujeres y los metía en la cárcel.

4 Pero los que habían huido fueron a todas partes predicando la palabra.
5 Y Felipe descendió a Samaria y les enseñaba acerca de Cristo.
6 Y todo el pueblo puso atención a las palabras que Felipe dijo, cuando vieron las señales que él hizo.
7 Porque salían espíritus inmundos de los que los tenían, salían estos clamando a gran voz; y una cantidad de aquellos que estaban enfermos y paralíticos y cojos en su cuerpo quedaron bien.
8 Y hubo mucha alegría en esa ciudad.
9 Pero había un hombre llamado Simón, que en el pasado había ejercido la magia y había engañado a la gente de Samaria, diciendo que él mismo era un gran hombre:
10 A quienes todos ellos prestaron atención, desde el más pequeño al más grande, diciendo: Este es gran poder de Dios.
11 Y le prestaron atención, porque con sus artes mágicas les había engañado durante mucho tiempo.
12 Pero cuando tuvieron fe en las buenas nuevas dadas por Felipe acerca del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, varios hombres y mujeres se bautizaron.
13 Y el mismo Simón tuvo fe y, habiendo sido bautizado, fue con Felipe, y viendo las señales y las grandes maravillas que hizo, se llenó de sorpresa.
14 Cuando los apóstoles en Jerusalén recibieron noticias de que la gente de Samaria había tomado la palabra de Dios en sus corazones, les enviaron a Pedro y a Juan;
15 Y cuando llegaron, oraron por ellos, para que les sea dado el Espíritu Santo;
16 porque hasta aquel momento no había descendido en ninguno de ellos; solo se les había dado el bautismo en el nombre del Señor Jesús.
17 Entonces pusieron sus manos sobre ellos, y el Espíritu Santo vino sobre ellos.
18 Cuando Simón vio que el Espíritu Santo había sido dado por el toque de las manos de los Apóstoles, les hizo una ofrenda de dinero, diciendo:
19 Dame este poder, para que cuando ponga mis manos sobre cualquiera, él reciba el Santo Espíritu.
20 Pero Pedro dijo: Que tu dinero venga a la destrucción contigo, porque tuviste la idea de que lo que se da gratuitamente por Dios puede obtenerse por un precio.
21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no está bien delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, y ora a Dios para que tengas perdón por tus malos pensamientos.
23 Porque veo que estás preso en la amarga envidia y las cadenas del pecado.
24 Entonces Simón, respondiendo, dijo: Ruega al Señor, para que no me sobrevenga esto que has dicho.
25 Y ellos, habiendo dado su testimonio, y hablando la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén, y dieron las buenas nuevas en el camino en varias ciudades pequeñas de Samaria.

26 Pero el ángel del Señor dijo a Felipe: Levántate y ve hacia el sur, al
camino que va de Jerusalén a Gaza, por el desierto.
27 Y él fue y hubo un hombre de Etiopía, un siervo de gran autori-
dad bajo Candace, reina de los etíopes, y administrador de todas sus
propiedades, que habían venido a Jerusalén para adoración;
28 Regresó, sentado en su carro, y estaba leyendo el libro del profeta
Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate, y sube a su carro.
30 Y Felipe, corriendo hacia él, vio que estaba leyendo al profeta Isaías,
y le dijo: ¿Está claro para ti, entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Cómo es posible cuando no tengo nadie que me enseñe? Y
él hizo que Felipe se pusiera de su lado.
32 Ahora el lugar en el libro donde estaba leyendo era éste: fue tomado,
como una oveja, para ser muerto; y como un cordero está quieto cuando
se corta la lana, tampoco hizo ningún ruido.
33 En su humillación, su causa no fue escuchada: ¿Mas su generación
quién la contará? porque su vida está separada de la tierra.
34 Y el etíope dijo a Felipe: ¿De quién son estas palabras dichas por el
profeta? sobre sí mismo, o algún otro?
35 Así que Felipe, a partir de este escrito, le dio las buenas nuevas
acerca de Jesús.
36 Y mientras iban en camino, llegaron a un lugar donde había agua, y
el etíope dijo: Mira, aquí hay agua; ¿Por qué no puedo tener el bautismo?
37 Si crees de todo corazón, puedes, y respondiendo dijo: creo que
Jesucristo es él hijo de Dios.
38 Y ordenó detener el carruaje, y los dos descendieron al agua, y Felipe
le dio el bautismo.
39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe; y
el etíope no lo vio más, porque siguió su camino lleno de alegría.
40 Pero Felipe llegó a Azoto, y recorrió todas las ciudades, anunciando
las buenas nuevas, hasta que llegó a Cesarea.

9

1 Pero Saúl, aún con deseo de matar a los discípulos del Señor, fue al
sumo sacerdote,
2 y le pidió cartas a las sinagogas de Damasco, de modo que si allí había,
hombres o mujeres, de este Camino podría llevarlos como prisioneros a
Jerusalén.
3 Y mientras él viajaba, se acercó a Damasco; y de repente vio una luz
del cielo que brillaba a su alrededor;
4 Y le rodeó una luz resplandeciente del cielo y él cayó al suelo, y una
voz le dijo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Y él dijo: temblando y temeroso ¿Quién eres tú, Señor? Y él dijo: Yo soy
Jesús, a quien estás atacando:
6 Pero levántate, y entra en la ciudad, y se te dirá lo que tienes que hacer.
7 Y los hombres que estaban con él no pudieron decir nada; es-
cuchando la voz, pero sin ver a nadie.
8 Y Saúl se levantó, y cuando sus ojos se abrieron, no vio nada; y fue
guiado por la mano a Damasco.
9 Y durante tres días no pudo ver, y no tomó comida ni bebida.

10 Y había un discípulo en Damasco llamado Ananías; y el Señor le dijo en visión, ¡Ananías! y él dijo: Aquí estoy, Señor.
11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en la casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque él está en oración;
12 Y vio en visión a un hombre llamado Ananías que entraba y le ponía las manos encima, para que él pudiera ver.
13 Pero Ananías dijo: Señor, he tenido relatos de varias personas acerca de este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén.
14 Y aquí tiene la autoridad de los principales sacerdotes para hacer prisioneros a todos los que dan culto a tu nombre.
15 Pero el Señor dijo: ve, no temas; porque él es instrumento escogido para mí, para dar a los gentiles, a los reyes, a los hijos de Israel el conocimiento de mi nombre;
16 porque yo le mostraré todo lo que tiene que padecer por mi nombre.
17 Y saliendo Ananías, vino a la casa y, poniéndole las manos encima, le dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, a quien viste en tu viaje, me envió para que veas, y estar lleno del Espíritu Santo.
18 Y enseguida pareció como si le quitaran un velo de los ojos, y él pudo ver; y él se levantó y tuvo el bautismo;
19 Y cuando hubo tomado comida, su fuerza regresó. Y por algunos días se quedó con los discípulos que estaban en Damasco.
20 Y enseguida, en las sinagogas, estaba predicando a Jesús como el Hijo de Dios.
21 Y todos los que lo oían se llenaron de asombro, y dijeron: ¿No es éste el hombre que en Jerusalén estaba atacando a todos los adoradores de este nombre? y él había venido aquí para que los tomara como prisioneros ante los principales sacerdotes.
22 Pero Saúl siguió aumentando su poder, y los judíos en Damasco no pudieron dar respuesta a los argumentos mediante los cuales dejó en claro que Jesús era el Cristo.
23 Luego, después de algunos días, los judíos hicieron un acuerdo juntos para matarlo:
24 Pero Saúl conoció sus planes. Y cuidaban día y noche las puertas de la ciudad, para que lo mataran:
25 Pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo dejaron caer de la pared en una canasta.
26 Y cuando vino a Jerusalén, hizo un intento de unirse a los discípulos, pero todos le temían, no lo tomaban por discípulo.
27 Pero Bernabé lo llevó a los Apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino, y había escuchado sus palabras, y cómo en Damasco había estado predicando en el nombre de Jesús sin temor.
28 Y él estaba con ellos, yendo y viniendo a Jerusalén,
29 Predicando en el nombre del Señor sin temor; y él tuvo discusiones con los judíos griegos; pero éstos procuraban matarlo.
30 Y cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Y así la iglesia a través de toda Judea y Galilea y Samaria tuvo paz y se hizo fuerte; y, viviendo en el temor del Señor y en la comodidad del Espíritu Santo, se incrementó enormemente.

32 Y sucedió que mientras Pedro atravesaba todas las partes del país,
vino a ver a los santos que vivían en Lida.
33 Y había allí un hombre llamado Eneas, que durante ocho años estuvo
acostado, sin poder moverse, pues estaba paralítico.
34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama. Y
enseguida se levantó.
35 Y todos los que vivían en Lida y Sarón lo vieron, y se convirtieron al
Señor.
36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, es decir, Dorcas: esta
mujer fue dada a buenas obras y actos de misericordia en todo momento.
37 Y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y cuando la lavaron,
la pusieron en una habitación que estaba en lo alto.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, sabiendo que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres, y le rogaron que fuera con ellos.
39 Y Pedro fue con ellos. Y cuando llegó, lo llevaron a la habitación;
y todas las viudas estaban allí, llorando y poniendo delante de él los
abrigos y la ropa que Dorcas había hecho mientras estaba con ellos.
40 Pero Pedro los hizo salir a todos, y se puso de rodillas en oración; y
volviéndose hacia el cuerpo, dijo, Tabita, levántate. Y, al abrir los ojos, vio
a Pedro y se levantó.
41 Y él, tomó su mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y las
viudas, él se las dio, viva.
42 Y noticias de esto pasaron por todo Jope, y varias personas tuvieron
fe en el Señor.
43 Y vivió en Jope por algún tiempo con Simón, un curtidor de piel.

10

1 Y había cierto hombre en Cesarea, llamado Cornelio, capitán del
batallón llamado él italiano;
2 Un hombre serio, piadoso y temeroso de Dios con toda su familia; él
dio mucho dinero a los pobres, e hizo oración a Dios en todo momento.
3 Y vio en visión, claramente, como a la hora novena del día, que un
ángel del Señor venía a él y le decía: ¡Cornelio!
4 Y mirando él con temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y él le dijo: Tus
oraciones y tus ofrendas han llegado a Dios, y él las ha tenido en cuenta.
5 Ahora envía hombres a Jope, y toma a un Simón, llamado Pedro,
6 que vive con Simón, un trabajador de cuero, cuya casa está junto al
mar.
7 Y cuando el ángel que le había dicho estas palabras se había ido, envió
a buscar a dos de sus siervos, y un hombre del ejército temeroso de Dios,
uno de los que le estaban esperando en todo momento;
8 Y habiéndoles dado cuenta de todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, cuando estaban en camino y estaban cerca de la
ciudad, Pedro subió a la parte superior de la casa a orar, como a la hora
sexta:
10 y necesitaba comida; pero mientras le preparaban algo, tuvo una
vision;
11 Y vio los cielos abiertos, y un vaso que bajaba, como un gran paño
sobre la tierra,
12 en el cual había toda clase de bestias y aves.
13 Y vino una voz a él, diciendo: Ven, Pedro; mata y come.

14 Pero Pedro dijo: No, Señor; porque nunca tomé comida que sea común o inmunda.
15 Y la voz vino a él una segunda vez, Lo que Dios ha limpiado, no le llames común?
16 Y esto fue hecho tres veces: y luego la vasija fue llevada al cielo.
17 Pero mientras Pedro dudaba del propósito de esta visión, los hombres que fueron enviados por Cornelio, buscando la casa de Simón, vinieron a la puerta,
18 para ver si Simón, llamado Pedro, estaba viviendo allí.
19 Y, mientras Pedro daba vueltas a la visión en su mente, el Espíritu le dijo: Mira, tres hombres te están buscando.
20 Baja, pues, y ve con ellos, sin dudar nada, porque yo los he enviado.
21 Y Pedro descendió a los hombres, y dijo: Yo soy el hombre que estás buscando: ¿por qué has venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, capitán, hombre recto y temeroso de Dios, respetado por toda la nación de los judíos, tuvo palabra de Dios por medio de un ángel para enviarte a su casa, y para escuchar tus palabras.
23 Entonces haciéndoles pasar, los hospedó. Y el día después, él fue con ellos, llevándose a algunos de los hermanos de Jope con él.
24 Y el día después de eso, vinieron a Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo reunido a sus parientes y amigos cercanos.
25 Y cuando Pedro entró, Cornelio se le acercó y, cayendo a sus pies, le dio culto.
26 Pero Pedro, levantándolo, le dijo: Levántate, porque yo soy un hombre como tú.
27 Y diciendo estas palabras, entró y vio que muchas personas se habían juntado;
28 Y él les dijo: Ustedes mismos saben que es ilegal que un hombre judío esté en compañía de alguien que es de otra nación; pero Dios me ha aclarado que ningún hombre puede ser considerado común o inmundo:
29 Y así fui sin preguntar, cuando fui enviado. ¿Cuál es tu propósito de hacerme venir?
30 Y Cornelio dijo: Hace cuatro días estuve en mi casa a esta hora estaba en ayunas, mientras oraba en mi casa en la hora novena; y vi delante de mí a un hombre con ropa resplandeciente,
31 que dijo: Cornelio, tu oración ha llegado a los oídos de Dios, y tus ofrendas se guardan en su memoria.
32 Envía, pues, a Jope, y haz que Simón, llamado Pedro, venga a ti; él vive en la casa de Simón, un trabajador de cuero, junto al mar.
33 Así que, de inmediato, envié por ti; y has hecho bien en venir. Y ahora, todos estamos presentes ante Dios, listos para prestar atención a todas las cosas que el Señor te ha dado para que digas.
34 Entonces Pedro dijo: En verdad, veo claramente que Dios no hace acepción de personas.
35 Pero en toda nación, el hombre que le teme y le hace justicia, le agrada.
36 La palabra que envió a los hijos de Israel, dando las buenas nuevas de paz por medio de Jesucristo (que es el Señor de todos).
37 Esa palabra que ustedes mismos conocen, que se hizo pública en toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo del que Juan predicó,

38 Acerca de Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo,
con poder; y cómo él procedió haciendo el bien y sanando a todos los que
estaban atribulados por espíritus malignos, porque Dios estaba con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de los
judíos y en Jerusalén; a quien mataron, colgándolo en un madero.
40 Al tercer día, Dios lo resucitó, he hizo que se nos apareciera a
nosotros.
41 No por todo el pueblo, sino a los testigos señalados anteriormente por
Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó
de los muertos.
42 Y él nos dio órdenes de dar noticias de esto al pueblo, y dar testimonio
público de que este es él a quien Dios ha hecho juez de los vivos y de los
muertos.
43 A él todos los profetas dan testimonio de que por su nombre todos
los que tienen fe en él tendrán perdón de pecados.
44 Mientras Pedro decía estas palabras, el Espíritu Santo vino sobre
todos los que oían la palabra.
45 Y los judíos de la fe, que habían venido con Pedro, estaban maravil-
lados, porque el Espíritu Santo había sido dado a los gentiles,
46 y hablaban en lenguas extrañas y glorificaban a Dios. Entonces
Pedro dijo:
47 ¿Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas personas a
quienes se les ha dado el Espíritu Santo como nosotros?
48 Y les dio órdenes para que tuvieran el bautismo en el nombre de
Jesucristo. Luego lo mantuvieron con ellos por algunos días.

11

1 Ahora los Apóstoles y los hermanos que estaban en Judea tenían
noticias de que la palabra de Dios había sido dada a los gentiles.
2 Y cuando Pedro llegó a Jerusalén, los que guardaban la ley de la
circuncisión discutían con él,
3 Diciendo: Porque Fuiste a casa de incircuncisos, y comiste con ellos?.
4 Pero Pedro les dio un informe de todo esto en orden, diciéndoles:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope, en la oración; y al caer en un sueño
profundo, vi en una visión una vasija como una gran tela que bajaba del
cielo, y vino a mí:
6 Y mirándolo con atención vi en él todo tipo de bestias y pájaros.
7 Y una voz vino a mis oídos, diciendo: Ven, Pedro; mata y come.
8 Pero yo dije: No, Señor; porque nada común o inmundo alguna vez
ha venido a mi boca.
9 Pero la voz, viniendo por segunda vez del cielo, dijo: Lo que Dios ha
limpiado, no lo llames tu común.
10 Y esto fue hecho tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.
11 Y en ese momento, tres hombres, enviados desde Cesarea, vinieron
a la casa donde estábamos.
12 Y el Espíritu me dio órdenes de ir con ellos, sin dudar nada. Y estos seis
hermanos vinieron conmigo; y entramos en la casa de aquel hombre.
13 Y nos contó cómo había visto al ángel en su casa, diciendo: Envía a
Jope, y haz que Simón, llamado Pedro, venga a ti;
14 ¿Quién te dirá palabras a través de las cuales tú y toda tu familia
podrán obtener la salvación?

15 Y mientras les hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tambien, como sobre nosotros al principio.
16 Y las palabras del Señor vinieron a mi mente, cómo él dijo: El bautismo de Juan fue con agua, pero ustedes tendrán el bautismo con el Espíritu Santo.
17 Si entonces Dios les dio, cuando tuvieron fe en el Señor Jesucristo, lo mismo que él nos dio, ¿quién era yo para ir en contra de Dios?
18 Oyendo estas cosas, no dijeron nada más, sino que glorificaban a Dios, diciendo: de manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento, para que tengan vida eterna.
19 Entonces los que se habían ido en el momento de la persecución de Esteban, llegaron hasta Fenicia y Chipre, predicando solo a los judíos.
20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y Cirene, cuando llegaron a Antioquía, dieron las buenas nuevas acerca del Señor Jesús a los griegos.
21 Y el poder del Señor estaba con ellos, y un gran número tuvo fe y dejaron sus antiguas creencias y se convirtieron al Señor.
22 Y noticias de ellos vinieron a oídos de la iglesia en Jerusalén; y enviaron a Bernabé hasta Antioquía.
23 El cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró; y les exhortó a que con corazón firme siguieran fieles al Señor con toda la fuerza de sus corazones:
24 Porque era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de la fe; y un gran número se unió al Señor.
25 Luego Bernabé fue a Tarso, buscando a Saúl;
26 Y cuando se encontró con él, lo llevó a Antioquía. Y estuvieron con la iglesia allí por un año, enseñando a la gente; y a los discípulos primero se les dio el nombre de cristianos en Antioquía.
27 En aquellos días, los profetas llegaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Y uno de ellos, llamado Agabo, dijo públicamente por medio del Espíritu que habría una gran hambruna en toda la tierra: lo cual sucedió en el tiempo de Claudio.
29 Y los discípulos, cada uno como pudo, tomaron la decisión de enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea;
30 Lo cual hicieron, y lo enviaron a los principales de la iglesia por mano de Bernabé y Saulo.

12

1 Ahora, en esa época, Herodes el rey hizo crueles ataques contra los cristianos.
2 Y mató a espada a Jacobo, el hermano de Juan.
3 Y cuando vio que esto era agradable a los judíos, tomó a Pedro además. Esto fue en el momento de la fiesta de pan sin levadura.
4 Y arrestandolo, lo puso en la cárcel, con cuatro bandas de hombres armados para ser vigilado; su propósito llevarlo a la gente después de la Pascua.
5 Así que Pedro fue encarcelado, pero la iglesia hizo una oración fuerte a Dios por él.
6 Y cuando Herodes estaba a punto de sacarlo, esa misma noche Pedro estaba durmiendo encadenado entre dos hombres armados, y los atalayas vigilaban la puerta de la prisión.

7 Y se vio una gran luz resplandeciente en la habitación, y un ángel del Señor vino a Pedro y, tocándolo de lado, y saliendo de su sueño, le dijo: Levántate pronto. Y sus cadenas salieron de sus manos.
8 Entonces el ángel dijo: Ponte tus zapatos y prepárate para ir. Y lo hizo. Y él dijo: ponte el abrigo y ven conmigo.
9 Y salió tras él; y no estaba seguro de si lo hecho por el ángel era un hecho, porque le parecía que estaba viendo una visión.
10 Y cuando pasaron el primero y el segundo guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, que se abrió sola; y salieron y bajaron una calle; y luego el ángel se fue.
11 Y cuando Pedro recobró el sentido, dijo: Ahora, de cierto, estoy seguro de que el Señor envió a su ángel y me sacó de las manos de Herodes, en contra de todas las esperanzas de los judíos.
12 Y cuando se hizo claro acerca de esto, fue a la casa de María, la madre de Juan llamado Marcos, donde varios de ellos se habían reunido para orar.
13 Y dio un golpe en la puerta, y una joven muchacha llegó a ella, llamada Rode.
14 Y oyendo la voz de Pedro, con gozo ella salió corriendo, sin abrir la puerta, para decir que Pedro estaba afuera.
15 Y ellos le dijeron: Estás fuera de tu cabeza. Pero aún así ella aseguraba, que era así. Y ellos dijeron: Es su ángel.
16 Pero Pedro siguió dando golpes en la puerta; y cuando estuvo abierta y lo vieron, se llenaron de asombro.
17 Pero él les hizo señas con la mano para que guardaran silencio, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y él dijo: dales las nuevas a Jacobo y a los hermanos. Y luego se fue.
18 Cuando amanecía, los hombres armados se turbaron mucho sobre lo que había sido de Pedro.
19 Y Herodes, cuando envió a buscarlo, y él no estaba allí, después de interrogar a los guardias, los hizo responsables y dio órdenes de que los mataran. Luego bajó de Judea a Cesarea por un tiempo.
20 Ahora estaba muy enojado con la gente de Tiro y Sidón: y vinieron a él, todos juntos, y habiéndose hecho amigos de Blastos, el administrador de la casa del rey Herodes, hicieron un pedido de paz, porque su país dependía de el país del rey por su comida.
21 Y en el día que había sido arreglado, Herodes, vestido con sus ropas reales y sentado en tribunal, les hizo una declaración pública.
22 Y el pueblo, con fuertes gritos, dijo: Es la voz de un dios, no de un hombre!
23 Y luego el ángel del Señor le envió enfermedad, porque no había dado la gloria a Dios; y su carne fue consumida por gusanos, y así llegó a su fin.
24 Pero la palabra del Señor iba en aumento.
25 Y Bernabé y Saúl volvieron de Jerusalén, cuando terminaron su trabajo, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

13

1 Había en Antioquía, en la iglesia de allí, profetas y maestros: Bernabé y Simón, que se llamaba Niger, y Lucio de Cirene, y Manaén, pariente del rey Herodes, y Saúl.

2 Ministrando al Señor, y ayunando, el Espíritu Santo dijo: Dejen que
Bernabé y Saúl me sean entregados para el trabajo especial para el cual
fueron marcados por mí.
3 Luego, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los
despidieron.
4 Entonces, siendo enviados por el Espíritu Santo, descendieron a
Seleucia; y desde allí fueron en barco a Chipre.
5 Y en Salamina, ellos predicaban la palabra de Dios en las sinagogas
de los judíos; y Juan estaba con ellos, ayudándoles.
6 Y cuando hubieron recorrido toda la isla hasta Pafos, se encontraron
a un mago y falso profeta, un judío que se llamaba Barjesús;
7 Quién estaba con el gobernante, Sergio Paulo, un hombre inteligente.
Este hombre envió por Bernabé y Saulo, deseando tener conocimiento
de la palabra de Dios.
8 Pero Elimas, el mago (porque ese es el sentido de su nombre), se puso
contra ellos, con el propósito de apartar al gobernante de la fe.
9 Pero Saulo, cuyo otro nombre es Pablo, lleno del Espíritu Santo,
mirándole con dureza, dijo:
10 ¡Oh tú, que estás lleno de engaños y maldad, un hijo del diablo, que
odia todo lo bueno, ¿por siempre estarás desviando a las personas de los
caminos correctos del Señor?
11 Y ahora, mira, la mano del Señor está contra ti, y estarás ciego y no
podrás ver el sol por un tiempo. Y de inmediato, una bruma oscura cayó
sobre él; y buscó a alguien que lo llevara de la mano porque estaba ciego.
12 Entonces el gobernante, cuando vio lo que se hizo, creyó, mar-
avillándose ante la enseñanza del Señor.
13 Entonces Pablo y los que estaban con él partieron en barco desde
Pafos, y vinieron a Perge, en Panfilia; y allí Juan se apartó de ellos y
regresó a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando por Perga, vinieron a Antioquía en Pisidia; y
entraron en la sinagoga en sábado y se sentaron.
15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la
sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Hermanos, si tienen una palabra de
consuelo para la gente, hablen.
16 Entonces Pablo, levantándose y haciendo una señal con su mano,
dijo: Varones de Israel, y ustedes que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo Israel hizo la selección de nuestros padres,
levantando a la gente de su condición baja cuando vivían en la tierra de
Egipto, y con un brazo fuerte los sacó de ella.
18 Y por cerca de cuarenta años aguantó su conducta en el desierto.
19 Y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio
la tierra por su heredad por alrededor de cuatrocientos cincuenta años.
20 Después de estas cosas, les dio jueces, hasta el tiempo del profeta
Samuel.
21 Entonces, a petición de ellos, Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un
hombre de la familia de Benjamín, que fue su rey durante cuarenta años.
22 Más tarde Dios quitó de su puesto a Saúl, puso por rey a David, al
cual dio testimonio, diciendo: Tomaré a David, hijo de Isaí, un hombre
querido de mi corazón, que hará todo lo que me place.
23 De la simiente de este hombre, Dios le dio a Israel un Salvador, Jesús,
al dar su palabra;

24 Por cuya venida Juan preparó el camino al predicar a todo el pueblo
de Israel el bautismo de arrepentimiento.
25 Y cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: ¿Quien piensan
que soy? Yo no soy él; pero uno viene detrás de mí, cuyos zapatos no soy
digno para desatar sus sandalias.
26 Hermanos míos, hijos de la familia de Abraham, y todos aquellos
que tienen temor de Dios, a nosotros se ha enviado la palabra de esta
salvación.
27 Porque los hombres de Jerusalén y sus gobernantes, que no tenían
conocimiento de él, ni de las palabras de los profetas que les llegaban a
oídos el día de reposo, les dieron efecto al juzgarlo.
28 Y aunque no se vio en él causa de muerte, le pidieron a Pilato que lo
matara.
29 Y cuando hubieron hecho todo lo que se dice en las Escrituras acerca
de él, lo bajaron del madero y lo enterraron.
30 Pero Dios lo levantó de entre los muertos.
31 Y por varios días fue visto por los que habían venido con él desde
Galilea a Jerusalén, quienes ahora son sus testigos delante del pueblo.
32 Y les damos las buenas noticias de la promesa, hecha a nuestros
padres,
33 Que Dios ha cumplido a ellos, para nuestros hijos, al enviar a
Jesús; como dice en el segundo Salmo, Tú eres mi Hijo; este día te he
engendrado.
34 Dios ya había anunciado que lo resucitaría, para nunca más volver
a la corrupción, él ha dicho estas palabras: Te daré las misericordias
santas y ciertas de David.
35 Porque él dice en otro Salmo, no dejarás que tu Santo vea la
corrupción.
36 Y David, habiendo hecho la obra de Dios para su generación, se
durmió, y fue puesto con sus padres, y su cuerpo se descompuso.
37 Pero él, que fue levantado por Dios, no vio la corrupción.
38 Así que, les ruego, hermanos, que por este hombre se les anuncia el
perdón de los pecados:
39 Y por medio de él todo el que cree queda libre de todas esas cosas, de
las cuales la ley de Moisés no pudieron ser justificados.
40 Así que ten cuidado de que estas palabras de los profetas no se hagan
realidad para ti;
41 Miren, ustedes que desprecian, asombrense y desaparezcan;
porque haré una cosa en sus días a la cual no las creerían, incluso si
alguien les contara.
42 Y cuando salieron, pidieron que se les dijera estas palabras otra vez
en el siguiente sábado el día de reposo.
43 Cuando terminó la reunión, varios judíos y los gentiles temerosos
de Dios que se habían convertido en judíos fueron tras Pablo y Bernabé,
quienes hablándoles, les persuadieron qué importante era seguir en la
gracia de Dios.
44 Y en el sábado siguiente, casi toda la ciudad se unió para escuchar la
palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron tanta gente, se llenaron de envidia y
contradecían y blasfemaban en contra de la predicación de Pablo.

46 Entonces Pablo y Bernabé, sin temor, dijeron: Era necesario que
la palabra de Dios les fuera dada primero, ustedes que son judíos; pero
debido a que ustedes lo rechazan, y no se consideran dignos de la vida
eterna, ahora se le ofrecerá a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he dado por luz a
los gentiles, para que seas para salvación hasta lo último de la tierra.
48 Y los gentiles, oyendo esto, se alegraron y glorificaron la palabra de
Dios; y los escogidos por Dios para la vida eterna creyeron.
49 Y la palabra de Jehová se predicó por toda esa región.
50 Pero los judíos, instigaron a las mujeres temerosas y honorables de
Dios y de los principales hombres de la ciudad, comenzaron un ataque
contra Pablo y Bernabé, expulsandolos de esa región.
51 Pero ellos, sacudiendo el polvo de ese lugar de sus pies, vinieron a
Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14

1 Ahora en Iconio fueron juntos a la sinagoga de los judíos y dieron tal
enseñanza que una gran cantidad de judíos y griegos creyeron.
2 Pero aquellos judíos que no creyeron, amargaron las mentes de los
gentiles contra los hermanos.
3 Y se quedaron allí mucho tiempo, hablando con denuedo confiados
en el Señor, que dio testimonio de la palabra de su gracia haciendo señales
y maravillas con sus manos.
4 Pero hubo una división entre la gente del pueblo; algunos estaban del
lado de los judíos y otros del lado de los apóstoles.
5 Y cuando los gentiles y los judíos, con sus gobernantes, hicieron un
violento intento de atacarlos y apedrearlos,
6 Se enteraron y huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y
alrededor de esa región:
7 Y siguieron predicando las buenas nuevas allí.
8 Y en Lystra había un cierto hombre, que desde su nacimiento había
estado sin el uso de sus pies, nunca había tenido el poder de caminar.
9 Este hombre estaba escuchando la predicación de Pablo, quien
mirándolo y viendo que tenía fe para sanarse,
10 Dijo en voz alta: Levántate. Y, saltando, se fue a caminar.
11 Y cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, dijeron en voz alta,
en el lenguaje de Licaonia: Los dioses han descendido a nosotros en
forma de hombres.
12 Y dieron el nombre de Júpiter a Bernabé, y a Pablo el de Mercurio,
porque él era el principal orador.
13 Y el sacerdote de la imagen de Júpiter que estaba delante de la ciudad,
tomó bueyes y flores a las puertas de la ciudad, y estaba por hacer una
ofrenda con el pueblo.
14 Pero cuando esto llegó a los oídos de los apóstoles, Pablo y Bernabé,
se fueron corriendo entre el pueblo, se despojaron de sus vestidos y
clamaron:
15 Señores porque hacen esto? ¿por qué haces estas cosas? Somos
hombres con los mismos sentimientos que ustedes, y les damos las
buenas noticias para que puedas ser apartados de estas tonterías ante

el Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra y el mar y todas las cosas en ellos;
16 ¿Quién en el pasado permitió que todas las naciones siguieran el camino que les parecía bueno?
17 Pero él no fue sin testimonio, porque él hizo el bien, y le dio lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento alimento y alegría nuestros corazones.
18 Y aun con estas palabras, les resultaba difícil evitar que la gente les hiciera una ofrenda.
19 Pero algunos judíos llegaron a ese lugar desde Antioquía e Iconio, y obtuvieron el control de la gente; y después de apedrear a Paulo, lo sacaron de la ciudad y lo dejaron casi muerto.
20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, él se levantó y se fue a la ciudad; y el día después se fue con Bernabé a Derbe.
21 Y habiendo hecho muchos discípulos por la predicación de las buenas nuevas en aquella ciudad, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,
22 En estos lugares animaron a los creyentes los nuevos discípulos, diciéndoles que debían guardar la fe, y que tenemos que pasar por problemas de todo tipo para entrar en el reino de Dios.
23 También nombraron ancianos en cada iglesia, y después de orar y ayunar, los pusieron al cuidado del Señor, en quien habían creído.
24 Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Y después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia;
26 Y desde allí fueron en barco a Antioquía, desde donde habían sido entregados a la gracia de Dios por la obra que habían cumplido.
27 Y cuando llegaron allí, y juntaron a la iglesia, les contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.
28 Y estuvieron con los discípulos allí por mucho tiempo.

15

1 Y algunos hombres descendieron de Judea, enseñando a los hermanos: y diciendo que sin circuncisión, conforme al rito de Moisés, no hay salvación.
2 Y después de que Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión con ellos, los hermanos tomaron la decisión de enviar a Pablo y Bernabé y algunos otros de ellos, a los Apóstoles y a los gobernantes de la iglesia en Jerusalén acerca de esta cuestión.
3 Y ellos, siendo enviados en su camino por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, dando noticias de la salvación de los gentiles, para gran gozo de todos los hermanos.
4 Y cuando llegaron a Jerusalén, tuvieron una reunión con la iglesia y los apóstoles y los principales, y dieron cuenta de todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos.
5 Pero algunos de los fariseos, que eran de la fe, se levantaron y dijeron: Es necesario que estos tengan la circuncisión y guarden la ley de Moisés.
6 Y los apóstoles y los ancianos de la iglesia se unieron y pensaron en la pregunta.
7 Y cuando hubo mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos míos, saben que hace algún tiempo Dios escogió que por mi boca se dieran las buenas nuevas a los gentiles y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, mostró que los aceptaba, dándoles el Espíritu Santo tal como nos lo hizo a nosotros;
9 No haciendo división entre ellos y nosotros, purificando sus corazones por medio de la fe.
10 ¿Por qué, pues, estás poniendo a prueba a Dios, poniendo yugo a los discípulos, un yugo tan fuerte que ni siquiera nuestros padres o nosotros hemos podido llevar ?
11 Pero creemos en que obtendremos la salvación por la gracia del Señor Jesús de la misma manera que ellos.
12 Y todo el pueblo estuvo en silencio, mientras que Bernabé y Pablo dieron cuenta de las señales y prodigios que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos.
13 Y cuando hubieron llegado a su fin, Santiago, respondiendo, dijo: Hermanos míos, escúchenme:
14 Simon dio cuenta de cómo Dios primero se complació en tomar de entre los gentiles un pueblo para sí mismo.
15 Y esto está de acuerdo con las palabras de los profetas, como se dice:
16 Después de estas cosas volveré, y levantaré la tienda de David que fue destruida; repararé sus ruinas y lo volveré a levantar:
17 Para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que han sido consagrados a mi nombre,
18 Dice el Señor, que hace conocer todas estas cosas de tiempos antiguos, ha dado su palabra.
19 Por esta razón, mi decisión es que no se les debe imponer cargas innecesaria a aquellos que, no siendo judíos, dejan sus antiguas creencias para seguir a Dios.
20 Sino que les damos órdenes de que se guarden de las cosas ofrecidas a los dioses falsos, y de la fornicación, de los animaless muertos enos, y de la sangre
21 Porque Moisés, desde tiempos muy lejanos, tiene sus predicadores en cada ciudad, leyendo su ley en las sinagogas todos los sábados.
22 Entonces pareció bueno a los Apóstoles y a los ancianos y a toda la iglesia, enviar hombres de en medio de ellos a Antioquía con Pablo y Bernabé; Judas, llamado Barsabás, y Silas, hombres de importancia entre los hermanos.
23 Y enviaron una carta junto a ellos, diciendo: Los Apóstoles, los ancianos, los hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia, Salud.
24 Porque tenemos conocimiento de que algunos que se apartaron de nosotros les han estado molestando con sus palabras, poniendo sus almas en duda; a quien no dimos tal orden;
25 Nos pareció bien, habiendo llegado a un acuerdo juntos, enviar a estos hombres a ustedes, con nuestros queridos Bernabé y Pablo,
26 hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Así que hemos enviado a Judas y a Silas, ellos hablarán personalmente con ustedes para explicarles todo.
28 Porque le pareció bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no poner sobre ustedes nada más que estas cosas necesarias;

29 Que se abstengan de las cosas ofrecidas a los dioses falsos, y de
la sangre, no coman carne de animales estrangulados, de fornicación;
eviten la inmoralidad sexual; si se abstienen de esto, lo harán bien. Que
les vaya bien.
30 Entonces ellos, siendo enviados, descendieron a Antioquía, y habi-
endo reunido al pueblo, les dieron la carta.
31 Y después de leerlo, se alegraron por la consolación que les daban.
32 Y Judas y Silas, que eran ellos mismos profetas, dieron enseñanza a
los hermanos y los fortalecieron en la fe.
33 Y cuando estuvieron allí algún tiempo, los hermanos los enviaron en
paz a aquellos que los habían enviado.
34 Mas a Silas le pareció bien quedarse ahí,
35 Pero Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y predi-
cando la palabra de Dios, con algunos otros.
36 Y después de algunos días, Pablo le dijo a Bernabé: Volvamos y
veamos a los hermanos en cada pueblo donde hemos dado la palabra
de Dios, y veamos cómo están.
37 Y Bernabé tuvo el deseo de llevarse consigo a Juan, llamado Marcos.
38 Pero Pablo opinaba que no era correcto llevar consigo a uno que
se había alejado de ellos en Panfilia, y que no había continuado con el
trabajo.
39 Y hubo una aguda discusión entre ellos, de modo que se separaron
unos de otros, y Bernabé se llevó a Marcos consigo y se fue en barco a
Chipre;
40 Pero Pablo tomó a Silas y se fue con la bendición de los hermanos.
41 Y pasó por Siria y Cilicia, fortaleciendo las iglesias en la fe.

16

1 Y vino a Derbe y a Listra; y había allí un discípulo llamado Timoteo,
hijo de madre judía creyente, pero su padre era griego;
2 De quienes los hermanos de Listra e Iconio tenían una alta opinión.
3 Pablo deseaba que fuera con él; y le dio la circuncisión por causa de
los judíos que estaban en esos lugares; porque todos sabían que su padre
era griego.
4 Y en su camino por las ciudades, les daban las reglas que habían sido
hechas por los apóstoles y los ancianos de la iglesia en Jerusalén, para que
las guardase.
5 Así que las iglesias se hicieron fuertes en la fe y aumentaron en
número cada día.
6 Y después que pasaron por la tierra de Frigia y Galacia, el Espíritu
Santo no les permitió llevar la palabra a Asia;
7 Y viniendo a Misia, hicieron un intento de ir a Bitinia, pero el Espíritu
no los dejó;
8 Y pasando a Misia, vinieron a Troas.
9 Y Pablo tuvo una visión en la noche; Un hombre de Macedonia vino
a pedirle y le dijo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».
10 Y cuando vio la visión, de inmediato tomamos la decisión de ir a
Macedonia, porque nos parecía cierto que Dios nos había enviado para
darles las buenas nuevas.
11 De Troas, pues, fuimos directos en barco a Samotracia, y al día
siguiente a Neápolis;

12 Y de allí a Filipos, que es la ciudad más importante de Macedonia y una colonia romana: y estuvimos allí por algunos días.
13 Y en el día de reposo salimos de la ciudad, junto al río, donde teníamos la idea de que habría un lugar de oración; y, al estar sentados, tuvimos una conversación con las mujeres que se habían reunido.
14 Y una mujer llamada Lidia, comerciante vestida de púrpura de la ciudad de Tiatira, y una mujer temerosa de Dios, nos prestó oído; cuyo corazón el Señor abrió para prestar atención a las cosas que Pablo estaba diciendo.
15 Y cuando ella y su familia tuvieron el bautismo, ella nos rogó, diciendo: Si te parece que soy fiel al Señor, entra en mi casa y sé mi huésped. Y ella nos obligó a quedarnos.
16 Y cuando íbamos al lugar de oración, nos encontramos con una niña con un espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia adivinando.
17 Ella vino en pos de Pablo y de nosotros, dando voces y diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que les anuncian el camino de la salvación.
18 Y esto lo hizo en un número de días. Pero Pablo se turbó mucho y, volviéndose, le dijo al espíritu: Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salga de ella. Y salió esa misma hora.
19 Pero cuando sus amos vieron que su esperanza de ganancia había desaparecido, tomaron a Pablo y a Silas, y los arrastraron a la plaza del mercado delante de los gobernantes;
20 Y cuando los tomaron delante de las autoridades, dijeron: Estos hombres, que son judíos, están perturbando mucho a nuestra ciudad;
21 Enseñan reglas de vida que no nos es lícito recibir o hacer, siendo Romanos.
22 Y el pueblo los atacó a todos, y las autoridades se quitaron sus ropas y ordenaron que los azotarán.
23 Y cuando les dieron un gran número de golpes, los metieron en la cárcel, dando órdenes al guardián de la prisión que los vigilara con el mayor cuidado:
24 Y él, teniendo tales órdenes, los metió en la prisión interior con cadenas en su pies.
25 Pero hacia la mitad de la noche, Pablo y Silas estaban haciendo oraciones y cánticos a Dios ante los prisioneros;
26 Y de repente hubo una conmoción, de modo que la base de la prisión tembló; y todas las puertas se abrieron, y se soltaron las cadenas de todos.
27 Y el guardián, saliendo de su sueño, y viendo las puertas de la prisión abiertas, tomó su espada y estaba a punto de suicidarse, temiendo que los prisioneros se hubieran escapado.
28 Pero Pablo dijo en voz alta: No te hagas daño, porque todos estamos aquí.
29 Y envió a buscar luces y entró corriendo, y temblando de miedo, se postró sobre su rostro delante de Pablo y Silas.
30 Y los sacaron y dijeron: Señores, ¿qué tengo que hacer para obtener la salvación?
31 Y ellos dijeron: Ten fe en el Señor Jesús, y tú y tu familia tendrán salvación.

32 Y le dieron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su
casa.
33 Y esa misma hora de la noche, él los tomó, y cuando él había prestado
atención a sus heridas, él y toda su familia se bautizaron enseguida.
34 Y los llevó a su casa y les dio de comer, y se llenó de gozo, creyeron
en Dios con toda su familia.
35 Pero cuando fue de día, las autoridades enviaron a la policía,
diciendo: Dejen ir a estos hombres.
36 Y el dueño dijo a Pablo: Las autoridades dieron orden de dejarte ir;
sal ahora, y ve en paz.
37 Pero Pablo les dijo: Nos han dado a nosotros, los romanos, azotes
públicos sin juzgarnos, y nos han metido en la cárcel. ¿Nos enviarán ahora
en secreto? no, en verdad, que vengan ellos mismos y nos saquen.
38 Y la policía dio cuenta de estas palabras a las autoridades, y estaban
llenos de temor al oír que eran romanos;
39 Entonces vinieron y les rogaron, pidiéndoles, cuando los habían
sacado, que se fueran del pueblo.
40 Y salidos de la cárcel, fueron a la casa de Lidia, y cuando vieron a los
hermanos, les dieron consuelo y se fueron.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como solía hacerlo, entró a ellos, y en tres días de reposo tuvo
conversaciones con ellos de parte de las santas Escrituras,
3 Diciéndoles clara y abiertamente que Cristo tuvo que morir y resucitar
de los muertos; y que este Jesús, a quien, les estoy predicando, es el Cristo.
4 Y algunos de ellos tenían fe, y se unieron a Pablo y Silas; y una
cantidad de griegos temerosos de Dios y algunas de las principales
mujeres.
5 Pero los judíos, movidos por la envidia, llevaron consigo a algunas
personas humildes de entre la gente común, y reuniendo a un gran
número de personas, hicieron una protesta en la ciudad, atacando la casa
de Jasón con el propósito de sacarlos a la gente.
6 Y como no pudieron alcanzarlos, tomaron por la fuerza a Jasón y
algunos de los hermanos, a los príncipes de la ciudad, y gritaron: Estos
hombres, que han causado problemas en todo el mundo, han venido
ahora aquí;
7 A quienes tomó Jasón en su casa; y están actuando contra las órdenes
de César, diciendo que hay otro rey, que es Jesús.
8 Oyendo estas cosas, el pueblo y los príncipes de la ciudad se turbaron.
9 Y habiendo hecho que Jasón y los demás dieron una fianza,y los
dejaron ir.
10 Y los hermanos enseguida enviaron a Pablo y a Silas de noche a
Berea; y ellos, cuando llegaron, fueron a la sinagoga de los judíos.
11 Ahora bien, estos eran más nobles que los judíos de Tesalónica,
porque prestaron seria atención a la palabra, buscando en las Sagradas
Escrituras todos los días, para ver si estas cosas eran así.
12 Y muchos de ellos creyeron, tanto mujeres griegas de alto rango
como hombres.

13 Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron noticias de que Pablo estaba predicando la palabra en Berea, vinieron allí, y alborotaron a la gente.
14 Entonces los hermanos enviaron a Pablo directamente al mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Pero los que fueron con Pablo lo llevaron hasta Atenas; y habiendo recibido órdenes para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto posible.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se turbó, porque él veía toda la ciudad llena de imágenes de los dioses.
17 Así que tuvo discusiones en la sinagoga con los judíos y los gentiles temerosos de Dios, y todos los días en el mercado con los que estaban allí.
18 Y algunos de los partidarios de las teorías de los epicúreos y los estoicos se reunieron con él. Y algunos dijeron: ¿De qué habla este charlatan? Y otros, parece ser un predicador de dioses extranjeros: porque él estaba predicando acerca de Jesús y su resurrección.
19 Y lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podrías aclararnos cuál es esta nueva enseñanza tuya?
20 Porque parece que nos dicen cosas extrañas, y tenemos el deseo de entenderlas.
21 (Ahora todos los atenienses y los hombres de otras tierras que vienen allí dedican todo su tiempo a hablar o escuchar algo nuevo).
22 Y Pablo se puso de pie en el Areópago y dijo: ¡Oh, hombres de Atenas, veo que ustedes son demasiado religiosos!
23 Porque cuando pasé, estaba mirando las cosas a las que alabas, y vi un altar con esta escritura en él, PARA ÉL DIOS NO CONOCIDO. Ahora, lo que ustedes, sin conocimiento, rinden culto, yo les hablo.
24 El Dios que hizo la tierra y todo lo que en ella hay, él, que es Señor del cielo y de la tierra, no está en edificios hechos con manos;
25 Y no depende del trabajo de las manos de los hombres, como si tuviera necesidad de algo, porque él mismo da a todos la vida y el aliento y todas las cosas;
26 Y él ha hecho de una sangre todas las naciones de hombres que viven en toda la faz de la tierra, ordenando sus tiempos y él lugar en que deben de vivir,
27 para que puedan buscar a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque él no está lejos de cada uno de nosotros:
28 Porque en él tenemos vida, movimiento y existencia; como algunos de sus escritores de versos han dicho, porque somos su descendencia.
29 Si entonces somos descendientes de Dios, no es correcto que tengamos la idea de que Dios es como oro, plata o piedra, formado por el arte o el diseño del hombre.
30 Aquellos tiempos en que los hombres no tenían conocimiento fueron pasados por alto por Dios; pero ahora da órdenes a todos los hombres en cada lugar para experimentar un cambio de corazón:
31 Porque se ha fijado un día en el que todo el mundo será juzgado en justicia, por el hombre que ha sido marcado por él para esta obra; de lo cual ha dado una prueba a todos los hombres cuando lo resucitó.
32 Al escuchar sobre la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron: Vamos a profundizar más en esto en otro momento.

33 Entonces Pablo se fue de entre ellos.
34 Pero algunos hombres le dieron su apoyo: entre los cuales estaba Dionisio el Areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, se fue de Atenas y vino a Corinto.
2 Y allí se encontró con un cierto judío llamado Aquila, un hombre de Ponto de nacimiento, que no mucho antes había venido de Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había dado órdenes de que todos los judíos se fueran de Roma: y vino a ellos.
3 Y como era del mismo oficio, vivía con ellos, y ellos hicieron su trabajo juntos; porque de oficio eran fabricantes de tiendas.
4 Y todos los sábados tenía discusiones en la sinagoga, convirtiendo judíos y griegos a la fe.
5 Y cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo fue completamente entregado a la palabra, predicando a los judíos que el Cristo era Jesús.
6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos, dijo, meneando sus vestidos, su sangre está sobre sus cabezas, limpio estoy; de ahora en adelante iré a los gentiles.
7 Y saliendo de allí, entró en la casa de un hombre llamado Justo, un hombre temeroso de Dios, cuya casa estaba muy cerca de la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, con toda su familia, tenía fe en el Señor; y un gran número de la gente de Corinto, al escuchar la palabra, creyeron y fueron bautizados.
9 Y el Señor dijo a Pablo en la noche, en visión: No temas y sigue predicando:
10 Porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño; porque tengo un número de personas en esta ciudad.
11 Y estuvo allí por un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.
12 Pero cuando Galión era gobernador de Acaya, todos los judíos juntos atacaron a Pablo y lo llevaron al asiento del juez,
13 diciendo: Este hombre está enseñando al pueblo a adorar a Dios de una manera contraria a la ley.
14 Pero cuando Pablo estaba a punto de decir algo, Galion le dijo a los judíos: si esto tenía que ver con la maldad o el crimen, habría una razón para que yo les diera una audiencia:
15 Pero si es una cuestión de palabras o nombres o de su ley, véanse ustedes mismos; No seré un juez de tales cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Y todos ellos atacaron a Sóstenes, principal de la sinagoga, y le propinaron golpes delante del trono del juez; pero Galión no le prestó atención a estas cosas.
18 Y Pablo, después de esperar algunos días, se fue de los hermanos y se fue en barco a Siria, estando Priscila y Aquila con él; y se había cortado el pelo en Cencrea, porque había hecho una promesa.
19 Y descendieron a Éfeso, y él los dejó allí; y él mismo fue a la sinagoga y tuvo una conversación con los judíos.
20 Y cuando le pidieron que estuvieran allí por un tiempo más largo, él dijo: No;

21 Y se fue de ellos, diciendo: Volveré a ustedes si Dios me deja; y él tomó el barco de Éfeso.
22 Y cuando llegó a la tierra en Cesarea, fue a ver la iglesia, y luego descendió a Antioquía.
23 Y habiendo estado allí por algún tiempo, él pasó por el país de Galacia y Frigia en orden, haciendo a los discípulos fuertes en la fe.
24 Entonces un cierto judío llamado Apolos, un alejandrino de nacimiento, y un hombre de ciencia, vino a Efeso; y él tenía un gran conocimiento de las Sagradas Escrituras.
25 Este hombre había sido entrenado en el camino del Señor; y ardiendo en espíritu, se entregó a enseñar con mucho entusiasmo los hechos acerca de Jesús, aunque sólo tenía conocimiento del bautismo de Juan
26 y estaba predicando en la sinagoga sin temor. Pero Priscila y Aquila, al escuchar sus palabras, lo llevaron aparte y le dieron enseñanzas más completas sobre el camino de Dios.
27 Y cuando tenía el deseo de ir a Acaya, los hermanos le animaron, y enviaron cartas a los discípulos pidiéndoles que lo recibiesen; y cuando llego allá fue de gran provecho, a los que por la gracia habían creído.
28 Porque él venció a los judíos en la discusión pública, basándose en las Sagradas Escrituras que el Cristo era Jesús.

19

1 Y aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo atravesado la región más alta, vino a Efeso, donde había ciertos discípulos:
2 Y les dijo: ¿Obtuvieron el Espíritu Santo cuando tuvieron fe? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído que hay del Espíritu Santo.
3 Y él dijo: ¿Qué tipo de bautismo tuviste? Y ellos dijeron: El bautismo de Juan.
4 Y Pablo dijo: Juan bautizó,con un bautismo de arrepentimiento, diciendo a las personas que creyesen en el que venía detrás de él, es decir, en Jesús el cristo.
5 Y al oír esto, tuvieron el bautismo en el nombre del Señor Jesús.
6 Y cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos; y tenían el poder de hablar en lenguas y actuar como profetas.
7 Y había como doce de estos hombres.
8 Y entró en la sinagoga, y estuvo allí tres meses predicando sin temor, razonando y enseñando acerca del reino de Dios.
9 Pero debido a que algunas personas eran duras de corazón y no oían, maldecían y hablaban mal del nuevo Camino ante la gente, él se alejó de ellos, y mantenía a los discípulos separados, razonando todos los días en la escuela de Tiranno.
10 Y esto continuó por dos años, de modo que todos los que vivían en Asia tenían conocimiento de la palabra del Señor, griegos y judíos.
11 Y Dios hizo milagros extraordinarios por medio de Pablo:
12 De modo que se llevaron vestimentas y vestidos de su cuerpo a personas que estaban enfermas, y sus enfermedades se iban de ellos y los espíritus malos salían.
13 Pero algunos de los judíos que iban de un lugar a otro expulsando a los espíritus malignos, se valieron de sí mismos para hacer uso del nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos, diciendo: Te doy órdenes, por Jesús, a quien Pablo está predicando.

14 Y había siete hijos de un hombre llamado Esceva, un judío y un sacerdote principal, que hicieron esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, les dijo: Yo tengo conocimiento de Jesús, y de Pablo, pero ¿quién eres tú?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, era más fuerte que ellos dos, y los venció, y salieron corriendo de aquella casa, heridos y sin sus ropas.

17 Y esto llegó a oídos de todos aquellos, judíos y griegos, que vivían en Efeso; y el temor vino sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús se hizo grande.

18 Y algunos de los que tenían fe vinieron e hicieron una declaración pública de sus pecados y de todos sus actos.

19 Y un gran número de aquellos que eran expertos en la magia tomaron sus libros y los pusieron en el fuego delante de todos: y cuando los libros fueron valorados, llegaron a cincuenta mil pedazos de plata.

20 Así que la palabra del Señor se incrementó en gran manera y demostrando su poder.

21 Una vez que estas cosas terminaron, Pablo tomó la decisión guiado por el espíritu Santo de que cuando atravesara Macedonia y Acaya iría a Jerusalén, y le dijo: Después de haber estado allí, deseo ver Roma.

22 Y habiendo enviado dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, a Macedonia, él mismo siguió viviendo en Asia por un tiempo.

23 Y en ese momento se produjo una gran protesta acerca del Nuevo Camino.

24 Porque había un hombre llamado Demetrio, un trabajador de la plata, que hizo cajas de plata para las imágenes de Diana, y daba mucha ganancia a los obreros que trabajaban con el;

25 A quien se unió, con otros obreros del mismo oficio, y les dijo: Hombres, está claro que de este negocio obtenemos nuestra riqueza.

26 Pero como ven y oyen, que no solo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha estado enseñando y convenciendo a muchas personas, diciendo que esos no son dioses que están hechos por manos de hombres :

27 Y es muy peligroso, no solo de que nuestro oficio se desacredite en la opinión de los hombres, sino que el lugar sagrado de la gran diosa Diana ya no sea honrado, y aquella a quien toda Asia y el mundo adoran, será relegado desde su posición más alta.

28 Al oír esto, se enojaron mucho, gritando y diciendo: ¡Grande es Diana de Éfeso!

29 Y la ciudad estaba llena de ruido y confusion, y todos ellos entraron corriendo en el teatro, tomando por la fuerza a Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia que viajaban en compañía de Pablo.

30 Y cuando Pablo estaba por entrar al pueblo, los discípulos no se lo permitieron.

31 Y algunos de los gobernantes de Asia, siendo sus amigos, le enviaron, pidiéndole seriamente que no se pusiera en peligro al ir al teatro.

32 Y algunos dijeron una cosa, y otra cosa: porque no había orden en la reunión; y la mayoría de ellos no tenían idea de por qué se habían reunido.

33 Entonces sacaron a Alejandro de entre la gente, y los judíos lo
presentaron. Y Alejandro, haciendo una señal con su mano, estaba a
punto de hacer una declaración a la gente en respuesta:
34 Pero cuando vieron que él era judío, todos ellos con una sola voz
siguieron clamando por cerca de dos horas, Grande es Diana de Efeso.
35 Y cuando el secretario en jefe hizo callar a la gente, dijo: Hombres
de Efeso, ¿hay algún hombre sin conocimiento de que la ciudad de Efeso
es el guardián del lugar santo de la gran Diana, que fue enviada desde
Júpiter?
36 Entonces, como estas cosas no pueden ser puestas en duda, sería
mejor que te callaras y no hicieras nada imprudente.
37 Porque has tomado a estos hombres, que no están haciendo daño al
lugar santo ni hablando en contra de nuestra diosa.
38 Si, entonces, Demetrio y los obreros que están con él protestan
contra un hombre, la ley está abierta a ellos, y hay jueces; que reclamen
ante las autoridades y que cada uno defienda su derecho.
39 Pero si se cuestiona cualquier otro asunto, deberá tratarse en una
reunión legal.
40 Porque, verdaderamente, corremos el peligro de que nos hagan
responsables de los problemas de este día, ya que no hay motivo para
ello: y no podemos dar ninguna explicación de lo que paso hoy.
41 Y cuando hubo dicho esto, envió la reunión fuera.

20

1 Y Después que el ruido había llegado a su fin, Pablo, se despidió de los
discípulos y les abrazo y exhortó, y salió a Macedonia.
2 Y cuando recorrió todos esos lugares, les dio mucha enseñanza y
exhortó, y vino a Grecia.
3 Y cuando estuvo allí tres meses, y cuando supo que los judíos estaban
haciendo planes contra él cuando estaba a punto de tomar el barco para
Siria, tomó la decisión de regresar por Macedonia.
4 Y Sopater de Berea, hijo de Pirro, y Aristarco y Segundo de Tesalónica,
y Gayo de Derbe, y Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia, fueron con él
hasta Asia.
5 Pero estos habían ido antes, y nos estaban esperando en Troas.
6 Y nos fuimos de Filipos en barco después de los días de los panes sin
levadura, y vinimos a ellos a Troas en cinco días; y estuvimos allí por siete
días.
7 Y el primer día de la semana, cuando nos habíamos reunido para la
santa cena, Pablo les dio una charla, porque su propósito era irse el día
después; y él continuó hablando hasta después de la mitad de la noche.
8 Y había varias luces en la habitación donde nos habíamos reunido.
9 Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, se
durmió profundamente; y mientras Pablo continuaba hablando, siendo
vencido por el sueño, tuvo una caída desde el tercer piso, y fue llevado
muerto.
10 Y descendió Pablo y, cayendo sobre él, lo tomó en sus brazos y le dijo:
No te preocupes, porque su vida está en él.
11 Y cuando subió, y tomó el pan partido, les habló por largo tiempo,
hasta el amanecer, y luego se fue.
12 Y llevaron al muchacho vivo, y fueron consolados grandemente.

13 Pero nosotros, yendo delante de él en barco, fuimos a Asón con el propósito de llevar a Pablo allí; porque así había dado órdenes, porque él mismo venía por tierra.
14 Y cuando subió con nosotros a Asón, lo tomamos en el barco y nos dirigimos a Mitilene.
15 Y yendo de allí por mar, llegamos el día después de Quio opuesto; desembarcamos en Samos; hicimos escala en Trogilio, y el día después de eso, llegamos a Mileto.
16 Porque el propósito de Pablo era pasar a Efeso, para no retrasarse mucho en Asia; porque iba rápido, y de ser posible, para estar en Jerusalén el día de Pentecostés.
17 Y desde Mileto envió un mensaje a Efeso, llamó a los ancianos de la iglesia.
18 Y cuando hubieron venido, les dijo: Ustedes mismos han visto cómo era mi vida todo el tiempo desde el día en que llegué a Asia,
19 haciendo el trabajo del Señor sin orgullo, a través de toda tristeza y lágrimas, que vino sobre mí a causa de los malvados planes de los judíos:
20 Y cómo no oculté nada que pudiera ser beneficioso para ustedes, enseñándoles públicamente y en privado,
21 Predicando a judíos y griegos la necesidad de arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo.
22 Y ahora, como ven, voy a Jerusalén, prisionero de espíritu, sin saber qué vendrá a mí allí:
23 Lo único que sé es que, el Espíritu Santo me aclara de lo que me espera en cada ciudad la prisión y tribulaciones.
24 Pero no valoro mi vida, aunque al final pueda ver el trabajo completo que me dio el Señor Jesús, ser testigo de las buenas nuevas de la gracia de Dios.
25 Y ahora soy consciente de que ustedes, entre quien he pasado predicando el reino de Dios, no verán mi rostro otra vez.
26 Y así les digo hoy que no me siento culpable, estoy limpio de la sangre de todos los hombres.
27 Porque no he ocultado de ustedes nada, siempre les anuncie los planes y propósito de Dios.
28 Presten atención a sí mismos y por todo el rebaño que el Espíritu Santo ha dado a su cuidado, como pastores para que cuiden a la iglesia de Dios, por la cual él ganó con su sangre.
29 Soy consciente de que después de que me haya ido, los lobos malvados entrarán entre ustedes, haciendo daño al rebaño;
30 Y aun de entre ustedes vendrán hombres que enseñarán mentiras, para que los creyentes los sigan.
31 Así que velen, teniendo en mente que durante tres años sin descansar les estaba enseñando a cada uno de ustedes, día y noche, con llanto.
32 Y ahora, los entregó al cuidado de Dios y al mensaje de su amor, que puede hacerlos fuertes y crecer espiritualmente y darles herencia entre todos los santos.
33 No he deseado la plata, el oro ni la ropa de ningún hombre.
34 Ustedes mismos han visto que con estas manos obtuve lo que era necesario para mí y para los que estaban conmigo.

35 En todas las cosas yo fui un ejemplo para ustedes de cómo, trabajando, deben ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, como él mismo dijo: Hay una bendición mayor en dar que en recibir.
36 Y habiendo dicho estas palabras, se puso de rodillas en oración con todos ellos.
37 Y todos lloraban, abrazando el cuello de Pablo y lo besaban.
38 Más que nada triste porque les había dicho que no volverían a ver su rostro. Y entonces fueron con él al barco.

21

1 Y después de partir de ellos, salimos al mar y fuimos directos a Cos, y el día después a Rodas, y de allí a Pátara:
2 Y como había un barco que se dirigía a Fenicia, nos embarcamos y zarpamos.
3 Cuando llegamos a la orilla de Chipre y pasamos por nuestra izquierda, nos dirigimos a Siria y desembarcamos en Tiro, porque había que sacar los bienes que había en el barco.
4 Y al encontrarnos con los discípulos, estuvimos allí por siete días; y dieron órdenes a Pablo por el Espíritu de que no subieran a Jerusalén.
5 Y cuando estos días llegaron a su fin, continuamos nuestro viaje; y todos ellos, con sus esposas e hijos, vinieron con nosotros en nuestro camino hasta que estuvimos fuera de la ciudad: y después nos arrodillamos en oración junto al mar,
6 Nos dijimos nuestras últimas palabras y nos abrazamos unos a otros, y nos metimos en el barco, y volvieron a sus casas.
7 Y viajando en barco desde Tiro, vinimos a Tolemaida; y allí tuvimos una conversación con los hermanos y estuvimos con ellos por un día.
8 Y al día siguiente, nos fuimos y llegamos a Cesarea, donde fuimos invitados en la casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete ayudantes de los apostoles.
9 Y tuvo cuatro hijas, vírgenes, que fueron profetas.
10 Y mientras esperábamos allí algunos días, un cierto profeta, llamado Agabo, descendió de Judea.
11 Y vino a nosotros, y tomó el cinto de las ropas de Pablo, y poniéndola alrededor de sus pies y manos, dijo: El Espíritu Santo dice estas palabras: así lo harán los Judíos al hombre que es el dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.
12 Y oídas estas cosas, nosotros y los que estábamos viviendo en aquel lugar le pedimos que no vaya a Jerusalén.
13 Entonces Pablo dijo: ¿Qué están haciendo, llorando e hiriendo mi corazón? porque estoy listo, no solo para ser un prisionero, sino para ser ejecutado en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
14 Y como no lo pudimos convencer, no volvimos a hablar, diciendo: Hágase el propósito de Dios.
15 Y después de estos días nos preparamos y subimos a Jerusalén.
16 Y algunos de los discípulos de Cesarea fueron con nosotros, tomando a cierto Mnason de Chipre, uno de los primeros discípulos, en cuya casa vivíamos.
17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos se complacieron en vernos.

18 Y al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver Jacobo, y todos los
ancianos de la iglesia estaban presentes.
19 Y cuando hubo dicho cuánto se alegraba de verlos, les dio un relato
detallado de las cosas que Dios había hecho a través de su ministerio
entre los gentiles.
20 Al oírlo, alabaron a Dios; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos
millares hay entre los judíos, que han creído; y todos tienen un gran
respeto por la ley:
21 y han tenido noticias de ustedes, cómo han estado enseñando a
todos los judíos entre los gentiles a abandonar la ley de Moisés, y no a
circuncidar a sus hijos, y no mantener las viejas reglas de la Ley.
22 ¿Cuál es la posición? Sin duda recibirán noticias de que has venido.
23 Haz esto, entonces, que te decimos: Tenemos cuatro hombres que
han hecho un voto de purificación;
24 Ve con ellos, y purifícate con ellos, y haz los pagos necesarios por
ellos para que se rasuren la cabeza; y todos verán que las declaraciones
hechas acerca de ti no son ciertas, sino al contrario tú también andas
ordenadamente y obedeces la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, enviamos una carta,
dando nuestra decisión de que no coman carne de ofrendas hechas
a dioses falsos, y de la sangre y de la carne de los animales muertos
estrangulados y evitar la inmoralidad sexual.
26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente, purificandose
con ellos, entró al Templo, dando la declaración de que los días necesar-
ios para limpiarlos estaban completos, hasta que la ofrenda fue hecha
para cada uno de ellos.
27 Y cuando los siete días casi habían terminado, los judíos de Asia, al
verlo en el Templo, juntaron al pueblo y le pusieron las manos encima.
28 Gritando, hombres de Israel, vengan en nuestra ayuda: este es el
hombre que está enseñando a todos los hombres contra el pueblo, la ley
y este lugar; y además, ha llevado a los griegos al Templo, y a profanado
este lugar santo.
29 Porque lo habían visto antes en la ciudad con Trófimo de Éfeso, y
tuvieron la idea de que Pablo lo había llevado consigo al Templo.
30 Y toda la ciudad se conmovió, y la gente se acercó corriendo y le puso
las manos encima a Pablo, sacándolo del Templo; y entonces las puertas
se cerraron.
31 Y mientras intentaban matarlo, llegaron noticias al jefe de la banda
de que toda Jerusalén estaba fuera de control.
32 Y luego tomó algunos hombres armados y descendió rápidamente
hacia ellos; y los judíos, al verlos, no le dieron más golpes a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó y lo tomó, y ordenó que lo
encadenaran, preguntándole quién era y qué había hecho.
34 Y algunos dijeron una cosa y otra cosa, entre la gente: y como no
pudo conocer los hechos debido al ruido, ordenó que llevaran a Pablo al
edificio del ejército.
35 Y cuando él subió a las escaleras, fue levantado por los hombres
armados, debido a la fuerza de la gente;
36 Porque una gran multitud de personas vino tras ellos, gritando:
¡Fuera con él!

37 Y cuando Pablo iba a ser llevado al edificio, le dijo al primer capitán:
¿Puedo decirte algo? Y él dijo: ¿Conoces el griego?
38 ¿Es usted, por casualidad, el egipcio que, antes de esto, hizo que la
gente se enfrentara al gobierno y se llevó a cuatro mil hombres de los
Asesinos al desierto?
39 Pero Pablo dijo: Soy judío de Tarso en Cilicia, que no es una ciudad
sin importancia: te pido que me permitas hablar a la gente.
40 Y cuando lo dejó hacerlo, Pablo, desde las gradas, hizo una señal con
su mano a la gente, y cuando todos estaban callados, les dijo en hebreo:

22

1 Mis hermanos y padres, escuchen la historia de mi vida que ahora
pongo delante de ustedes.
2 Y oyéndole hablar en hebreo, se volvieron más callados, y él dijo:
3 Soy un judío de Tarso en Cilicia por nacimiento, pero tuve mi
educación en esta ciudad a los pies de Gamaliel, siendo entrenado en el
mantenimiento de cada detalle de la ley de nuestros padres; entregado
a la causa de Dios con todo mi corazón, como hoy lo son todos ustedes..
4 Y perseguía este Camino, incluso hasta la muerte, encadenaba y los
arrestaba y metia a la cárcel, tomando hombres y mujeres.
5 De lo cual el sumo sacerdote me es testigo, y todos los ancianos, de
quienes tengo cartas para los hermanos; y fui a Damasco, para llevar
a los que estaban allí como prisioneros a Jerusalén para que fuesen
castigados.
6 Y sucedió que mientras estaba en mi viaje, acercándome a Damasco,
a la mitad del día, de repente vi una gran luz del cielo que brillaba a mi
alrededor.
7 cuando caí al suelo, una voz vino a mis oídos diciéndome: Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues?
8 Y yo, respondiendo, dije: ¿Quién eres tú? ¿Señor? Y él me dijo: Yo soy
Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo, vieron la luz, pero la voz del que me
hablaba no les llegó a oídos.
10 Y yo dije: ¿Qué tengo que hacer, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate,
y vete a Damasco; y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.
11 Y como no pude ver a causa de la gloria de esa luz, los que estaban
conmigo me llevaron de la mano, y así vine a Damasco.
12 Y un tal Ananías, un hombre temeroso de Dios, que guardaba la ley,
y de quien todos los judíos en ese lugar tenían una alta opinión,
13 vino a mi lado y dijo: Hermano Saulo, que se abran tus ojos. Y en esa
misma hora pude verlo.
14 Y él dijo: Has sido marcado por el Dios de nuestros padres para
conocer su propósito, y para que veas al que es justo y para escuchar las
palabras de Su boca.
15 Porque serás testigo para él a todos los hombres de lo que has visto
y oído.
16 Y ahora, ¿por qué estás esperando? levántate y toma el bautismo para
lavar tus pecados invocando su nombre.
17 Y sucedió que cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el
Templo, tuve una visión,

18 y lo vi que me decía: apurate, Sal de Jerusalén enseguida porque ellos
no recibirán tu testimonio sobre mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos mismos saben que crucé las sinagogas
poniendo en prisión y azotando a todos los que tenían fe en ti.
20 Y cuando Esteban tu testigo fue muerto, yo estaba allí, dando mi
aprobación, y buscando después de la ropa de aquellos que lo mataron.
21 Y él me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.
22 Y ellos le escucharon en cuanto a esta palabra; Luego, a grandes
voces, dijeron: ¡Fuera con este hombre de la tierra! no es correcto para él
estar vivo.
23 Y mientras ellos estaban gritando, y quitándose la ropa, y enviando
polvo al aire,
24 el jefe de la guardia dio órdenes para que fuera llevado al edificio
del ejército, diciendo que lo pondría a prueba azotando, entonces que él
podría tener conocimiento de la razón por la que estaban clamando tan
violentamente contra él.
25 Y cuando le pusieron ataduras de cuero, Pablo le dijo al capitán que
estaba presente: ¿Es la ley que le den golpes a un hombre que es romano
y no ha sido juzgado?
26 Al oír esto, el hombre fue donde el comandante y le dio cuenta de lo
sucedido, diciendo: ¿Qué vas a hacer? porque este hombre es romano.
27 Entonces el comandante se acercó a él y le dijo: Dame una respuesta,
¿eres romano? Y él dijo: Sí.
28 Y el capitán principal dijo: obtuve derechos romanos para mí a un
gran precio. Y Pablo dijo: Pero los tuve por nacimiento.
29 Entonces los que estaban a punto de ponerlo a prueba se fueron;
y el comandante temió, viendo que era romano, y que le había puesto
cadenas.
30 Pero al día siguiente, deseando tener cierto conocimiento de lo que
los judíos tenían que decir contra él, lo liberó, y dio órdenes para que los
sumos sacerdotes y todo el Sanedrín vinieran, y tomó a Pablo y lo puso
delante de ellos.

23

1 Y Pablo, mirando fijamente al Sanedrín, dijo: Hermanos míos, mi vida
ha sido recta delante de Dios hasta el día de hoy.
2 Y el sumo sacerdote, Ananías, dio órdenes a los que estaban cerca de
él para darle un golpe en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Dios te dará azotes, pared blanqueada: ¿Estás
tú sentado para juzgarme de acuerdo a la ley, y quebrantando la ley me
mandas golpear?
4 Y los que estaban cerca dijeron: ¿Dices estas palabras contra el sumo
sacerdote de Dios?
5 Y Pablo dijo: Hermano, no tenía idea de que él era el sumo sacerdote;
porque se ha dicho: No digas mal sobre el príncipe de tu pueblo.
6 Pero viendo Pablo que la mitad de ellos eran saduceos y los otros
fariseos, dijo en el Sanedrín: Hermanos, yo soy fariseo, y el hijo de los
fariseos: estoy aquí para ser juzgado sobre la cuestión de la esperanza
de la resurrección.
7 Y cuando hubo dicho esto, hubo una discusión entre los fariseos y los
saduceos, y una división en la reunión.

8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus; pero los fariseos creen en todo esto.
9 Hubo un gran clamor: y algunos de los escribas del lado de los fariseos se levantaron y tomaron parte en la discusión, diciendo: No vemos mal en este hombre: ¿y si él ha tenido una revelación de un ángel? o de un ¿espíritu? No resistas a Dios.
10 Y cuando la discusión se tornó muy violenta, el jefe de los capitanes, temiendo que Pablo fuese despedazado por ellos, dio órdenes a los hombres armados para que lo tomaran por la fuerza de entre ellos, y lo llevaran al edificio del ejército.
11 Y la noche después, el Señor se le apareció y le dijo: "Ten ánimo, Pablo, porque como has estado testificando por mí en Jerusalén, así serás mi testigo en Roma".
12 Y cuando fue de día, los judíos se juntaron y se pusieron bajo juramento para no comer ni beber hasta que matasen a Pablo.
13 Y más de cuarenta de ellos tomaron este juramento.
14 Y vinieron a los principales sacerdotes y a los príncipes, y dijeron: Hemos hecho un gran juramento de no tomar alimento hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Así que ahora, en cooperación con el Sanedrín, soliciten a las autoridades militares que lo traigan a ustedes, con el pretexto de investigar el caso con mayor detalle; y nosotros, antes de que él llegue a ti, estaremos esperando para matarlo.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo tuvo noticias de sus planes, y él entró en el edificio del ejército y le dio noticias de ello a Pablo.
17 Y Pablo mandó llamar a un capitán, y le dijo: Toma a este joven con tu jefe, porque él tiene noticias para él.
18 Entonces lo llevó ante el comandante y le dijo: Pablo, el prisionero, me ha pedido que te lleve a este joven, porque él tiene algo que decirte.
19 Y el jefe lo tomó de la mano y, yendo de un lado, le dijo en privado: ¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 Y él dijo: Los judíos están de acuerdo para pedirle a Pablo que sea llevado, al día siguiente, al Sanedrín, para ser interrogado con mayor detalle.
21 Pero no los dejes pasar a ellos, porque más de cuarenta de ellos lo están esperando, habiendo hecho un juramento de no comer ni beber hasta que lo hayan dado muerte, y ahora están listos, esperando tu orden.
22 Entonces el comandante dejó ir al joven, diciéndole: No digas a nadie que tú me has dado noticia de estas cosas.
23 Y mandó llamar a dos capitanes, y dijo: Prepara doscientos hombres, con setenta jinetes y doscientos lanceros, para ir a Cesárea a la hora tercera de la noche;
24 Y mandó preparar caballos para que Pablo montara, y llevarlo a salvo a Félix, el gobernante.
25 Y envió una carta con estas palabras:
26 Claudio Lisias, al gobernante más noble, Félix, la paz sea contigo.
27 Este hombre fue tomado por los judíos, y estaba a punto de ser ejecutado por ellos, lo libré yo con el ejército y lo saqué de peligro, sabiendo que él era romano.

28 Y, deseando averiguar el motivo de su ataque contra él, lo llevé a su Sanedrín:
29 Entonces me quedó claro que se trataba de una cuestión de su ley, y que no se dijo nada en contra de él, que podría ser una motivo de prisión o muerte.
30 Y cuando me dieron la noticia de que se estaba haciendo plan secreto contra el hombre, lo envié directamente a usted, dando órdenes a aquellos que están contra él para que hagan sus declaraciones delante de usted.
31 Entonces los hombres armados, como se les ordenó, tomaron a Pablo y vinieron de noche a Antipatris.
32 Pero al día siguiente, enviaron a los jinetes con él, y volvieron a su lugar.
33 Y cuando llegaron a Cesarea, dieron la carta al gobernante, y llevaron a Pablo delante de él.
34 Y después de leerlo, dijo: ¿De qué parte del país vienes? Y al saber que era de Cilicia,
35 voy a escuchar tu causa, dijo, cuando hayan venido los que están en tu contra. Y dio órdenes para que lo guardaran en el Pretorio de Herodes.

24

1 Y después de cinco días, el sumo sacerdote, Ananías, vino con algunos de los gobernantes, y un orador experto, un Tértulo; y le hicieron una declaración a Félix contra Pablo.
2 Y cuando lo mandaron a buscar, Tertulo, comenzando su declaración, dijo: Porque en ti estamos viviendo en paz, y por tu sabiduría muchas mejoras se han hecho a nuestra nación,
3 en todo esto lo recibimos siempre en todo todas partes con gratitud, excelentísimo Félix.
4 Pero, para no quitarle mucho tiempo, le pido su misericordia, para escuchar una breve declaración.
5 Porque este hombre, en nuestra opinión, es una causa de problemas, un creador de ataques al gobierno entre judíos a través de todo el imperio, y cabecilla principal en la sociedad de los nazarenos:
6 Que, además, estaba tratando de hacer el templo inmundo: a quien tomamos,
7 Pero interviniendo el tribuno Lisias se metió y con mucha fuerza nos lo quitó de nuestras manos.
8 Usted mismo podrá, cuestionarlo, y obtendrá la verdad de todas las cosas que decimos contra él.
9 Y los judíos estaban de acuerdo con su declaración, diciendo que estas cosas eran así.
10 Entonces, cuando el gobernante le dio una señal para que respondiera, Pablo dijo: Como sé que ha sido juez de esta nación durante varios años, me alegra dar mi respuesta:
11 Como usted mismo puede cerciorarse de que no han pasado más de doce días desde que fui a Jerusalén a adorar a Dios;
12 Y no me han visto discutiendo con ningún hombre o amotinando a la gente en el Templo, en las sinagogas o en la ciudad:
13 Y no pueden dar hechos en apoyo de las cosas que dicen en mi contra ahora.
14 Pero esto diré abiertamente, que doy culto al Dios de nuestros padres después de ese nuevo Camino, que para ellos no es la verdadera

religión; pero tengo fe en todas las cosas que están en la ley y en el libros de los profetas:
15 Esperando en Dios por lo que ellos mismos están buscando, que habrá una resurrección de los muertos, así como para justos e injustos.
16 Y en esto, hago lo mejor que puedo en todo momento para no tener una conciencia sin ofensas ante Dios o los hombres.
17 Después de algunos años, vine a ayudar y ofrendas a mi nación:
18 Y habiendo sido purificado, estuve en el Templo, pero no con gran número de personas, y no con ruido; pero había ciertos judíos. de Asia,
19 Y hubiera sido mejor si hubieran venido aquí para hacer una declaración, si tienen algo en mi contra.
20 O dejen que estos hombres aquí presentes digan lo que se vio en mí cuando estuve ante el Sanedrín,
21 Pero solo esto que dije entre ellos en voz alta, estoy siendo juzgado este día sobre la cuestión de la resurrección de los muertos.
22 Pero Félix, que tenía un conocimiento más detallado del nuevo Camino, los desistió, diciendo: Cuando Lisias, el capitán jefe, baje, le prestaré atención a sus asuntos.
23 Y ordenó al capitán que mantuviera a Pablo bajo su control y que le dejara tener todo lo que necesitaba; y no impedir que sus amigos vengan a verle y servirle.
24 Pero después de algunos días, Félix vino con Drusila, su esposa, que era de los judíos por nacimiento, y envió a buscar a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Cristo Jesús.
25 Y mientras él hablaba sobre una vida de rectitud y el dominio propio y el juicio que estaba por venir, Félix tuvo un gran temor y dijo: Vete por ahora, y cuando llegue el momento adecuado, te enviaré por ti.
26 Porque esperaba que Pablo le diera dinero, así que lo mandó llamar con más frecuencia y conversaba con él.
27 Pero después de dos años, Porcio Festo tomó el lugar de Félix, quien, queriendo tener la aprobación de los judíos, mantuvo a Pablo encadenado.

25

1 Así que Festo, habiendo entrado en la parte del país que estaba bajo su dominio, después de tres días subió a Jerusalén desde Cesarea.
2 Y los principales sacerdotes y los principales hombres de los judíos hicieron declaraciones contra Pablo,
3 Pidiendo a Festo, como favor especial, que ordenara que pablo fuera enviado a Jerusalén, cuando lo estarían esperando para matarlo en el camino.
4 Pero Festo, en respuesta, dijo que Pablo estaba siendo encarcelado en Cesarea, y que en poco tiempo él mismo iría allí.
5 Entonces, él dijo: que aquellos que tienen autoridad entre ustedes vayan conmigo, y si hay algún error en el hombre, que formulen una declaración contra él.
6 Y cuando estuvo con ellos no más de ocho o diez días, descendió a Cesarea; y al día siguiente, él tomó su lugar en el asiento del juez, y envió a buscar a Pablo.
7 Y cuando vino, los judíos que habían descendido de Jerusalén se le acercaron e hicieron toda clase de declaraciones serias contra él, que no estaban respaldadas por los hechos.

8 Entonces Pablo, en su respuesta a ellos, dijo: No he hecho nada malo
contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César.
9 Pero Festo, queriendo obtener la aprobación de los judíos, dijo a
Pablo: ¿Subirás a Jerusalén y serás juzgado delante de mí en relación con
estas cosas?
10 Y Pablo dijo: Yo estoy delante de la autoridad del César, donde es
justo que yo sea juzgado; no he hecho mal alguno a los judíos, como bien
pueden ver.
11 Si, pues, soy un malhechor y he cometido un delito con pena de
muerte, estoy listo para la muerte: si no es como dicen contra mí, nadie
puede entregarme a ellos. Deja que mi causa venga ante César.
12 Entonces Festo, habiendo discutido con los judíos, respondió: Tú
dijiste: que venga mi causa delante de César; a César irás.
13 Cuando pasaron algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a
Cesarea y fueron a ver a Festo.
14 Y como estuvieron allí algunos días, Festo les contó la historia de
Pablo, diciendo: Aquí hay un hombre que fue encarcelado por Félix:
15 Contra el cual los principales sacerdotes y los gobernantes de
los judíos hicieron una declaración cuando yo estaba en Jerusalén,
pidiéndome que tome una decisión en su contra.
16 A quienes respondí que no es la manera romana de dar un hombre,
hasta que él ha estado cara a cara con aquellos que lo están acusando,
y ha tenido la oportunidad de dar una respuesta a las declaraciones
hechas contra él.
17 Entonces, cuando se reunieron aquí, inmediatamente, al día siguiente, tomé mi lugar en el asiento del juez y lo mandé llamar.
18 Pero cuando se levantaron, no dijeron nada acerca de los crímenes
que tenían en mente:
19 Pero tenían ciertas preguntas en contra de él en relación con su
religión, y acerca de un Jesús, ahora muerto, que, según dijo Pablo, estaba
vivo.
20 Y como no tenía suficiente conocimiento para la discusión de estas
cosas, le hice la sugerencia de ir a Jerusalén y ser juzgado allí.
21 Pero cuando Pablo hizo una petición para que fuera juzgado por
César, ordené que lo guardaran hasta que pudiera enviarlo al César.
22 Y Agripa le dijo a Festo: Tengo el deseo de escuchar yo mismo al
hombre. Mañana, dijo, puedes darle una audiencia.
23 Así que el día después, cuando Agripa y Berenice en gran gloria
habían entrado en el lugar público de audiencia, con el jefe del ejército
y los principales del pueblo, por orden de Festo, Pablo fue enviado a
buscar.
24 Y dijo Festo, rey Agripa, y todos los que están aquí presentes con
nosotros, ven a este hombre, sobre el cual todos los judíos me han
protestado, en Jerusalén y en este lugar, diciendo que no es correcto para
él vivir por más tiempo.
25 Pero, en mi opinión, no hay causa de muerte en él, y como él mismo
ha pedido que lo juzgue César, he dicho que lo enviaría.
26 Pero no tengo nada concreto escrito sobre de él para enviar a César.
Así que le he pedido que venga ante usted, y especialmente ante usted,
rey Agripa, para que después de interrogarlo, tenga algo que poner por
escrito.

27 Porque me parece contradictorio enviar a un prisionero sin aclarar
lo que hay contra él.

26

1 Y Agripa le dijo a Pablo: Puedes poner tu causa delante de nosotros.
Entonces Pablo, extendiendo su mano, hizo su respuesta, diciendo:
2 En mi opinión, soy feliz, rey Agripa, de poder dar hoy mi respuesta a
todas estas cosas que los judíos dicen en mi contra:
3 Cuánto más, porque eres experto en todas las cuestiones que tienes
que ver con los judíos y sus costumbres: así que te pido que me des una
audiencia hasta el final.
4 Todos los judíos tienen conocimiento de mi forma de vida desde
mis primeros años, como lo fue desde el principio entre mi nación y en
Jerusalén;
5 También saben, si quieren dar testimonio, que yo estaba viviendo
como fariseo, en esa división de nuestra religión que es la más estricta.
6 Y ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza dada por la
palabra de Dios a nuestros padres;
7 Promesa que nuestras doce tribus han estado esperando poder
alcanzar el cumplimiento adorando a Dios noche y día con todo su
corazón. Y en conexión con esta esperanza, ¡soy atacado por los judíos,
oh rey!
8 ¿Por qué, en tu opinión, no creen que Dios resucita a los muertos?
9 Porque yo, verdaderamente, era de la opinión de que era correcto
para mí hacer una serie de cosas en contra del nombre de Jesús de
Nazaret.
10 Y esto que hice en Jerusalén; y encarcele a muchos de los santos, y
me dieron autoridad de parte de los principales sacerdotes; y cuando
los mataron, di mi voto en contra de ellos.
11 Y los castigue frecuentemente en todas las sinagogas, forzandolos a
negar su fe; y ardiendo de pasión contra ellos, los seguí hasta ciudades
lejanas.
12 Entonces, cuando viajaba a Damasco con la autoridad y las órdenes
de los principales sacerdotes,
13 A la mitad del día, en el camino vi una luz del cielo, más brillante que
el sol, que brillaba a mi alrededor y los que viajaban conmigo.
14 Y cuando caímos al suelo, una voz vino a mí, diciendo en hebreo:
Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te estas haciendo daño a ti mismo
dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
15 Y yo dije: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien
estás persiguiendo.
16 Pero levántate, porque he venido a ti para este fin, para hacerte
siervo y testigo de las cosas en que has visto, y de aquellos en que me
apareceré a ti;
17 Y te protegeré de tu pueblo y de los gentiles a quienes te envío,
18 Para que abran sus ojos, los conviertas de la oscuridad a la luz, y
del poder de Satanás a Dios, para que ellos puede tener el perdón de los
pecados y una herencia entre los que se hacen santos por la fe en mí.
19 Así que, entonces, rey Agripa, no fui contra la visión del cielo;
20 Pero fui, primero a aquellos en Damasco y Jerusalén, y por todo el
país de Judea, y luego a los gentiles, predicando que se arrepintiesen de

corazón, para que ellos, convertidos a Dios, pudieran dar, en sus obras, los frutos de un corazón arrepentido.

21 Por esta razón, los judíos me llevaron al Templo e intentaron matarme.

22 Y así, con la ayuda de Dios, estoy aquí hoy, dando testimonio de lo pequeño y lo grande, sin decir nada más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería;

23 Que el Cristo pasaría por dolor, y ser el primero en resucitar, anunciaría la luz de salvación tanto a nuestro pueblo como a los gentiles.

24 Y cuando pronunció su respuesta en estas palabras, Festo dijo en voz alta, Pablo, estás fuera de tu cabeza; tu gran aprendizaje te vuelve loco.

25 Entonces Pablo dijo: No estoy fuera de mi cabeza, Festo, el más noble, pero mis palabras son verdaderas y sabias.

26 Porque el rey tiene conocimiento de estas cosas, a quien hablo libremente; porque no pienso que ignora nada de esto; porque no se ha hecho en secreto.

27 Rey Agripa, ¿tienes fe en los profetas? Estoy seguro de que tienes.

28 Y Agripa le dijo a Pablo: Un poco más y tú me harás cristiano.

29 Y Pablo dijo: Es mi oración a Dios que, en pequeña o en gran medida, no solo tú, sino que todos los que me escuchan hoy sean como yo soy, pero menos estas cadenas.

30 Y el rey y el gobernante, y Berenice y los que estaban sentados con ellos se levantaron;

31 Cuando se fueron, se dijeron unos a otros: Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o prisión.

32 Y Agripa dijo a Festo: Este hombre podría haber sido liberado, si no hubiera puesto su causa ante el César.

27

1 Y cuando se tomó la decisión de ir por mar a Italia, dieron a Paulo y otros presos al cuidado de un centurión llamado Julio, de la compañía de Augusta.

2 Y nos fuimos al mar en un barco de Adramitena que navegaba hacia los puertos de Asia, Aristarco, un macedonio de Tesalónica, que estaba con nosotros.

3 Y el día después, llegamos a Sidón; y Julio fue amable con Pablo y lo dejó ir a ver a sus amigos y descansar.

4 Y navegando de nuevo desde allí, continuamos protegidos del viento por la isla de Chipre, porque el viento estaba contra nosotros.

5 Y atravesando el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, en Licia.

6 Y allí el centurión se cruzó con un barco de Alejandría, navegando hacia Italia, y nos metió en él.

7 Y cuando habíamos progresado lentamente durante un largo tiempo y habíamos tenido que esforzarnos para llegar hasta Gnido, porque el viento soplaba contra nosotros, dando la vuelta a la isla de Creta, en dirección a Salmone;

8 Y navegando por el costado de ella, lo mejor que pudimos, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y como había pasado mucho tiempo, y el viaje estaba ahora lleno de peligro, porque era tarde en el año, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les aconsejaba,
10 Diciendo: Amigos, veo que este viaje será de gran daño y pérdida, no solo para los bienes y el barco, sino para nuestras vidas.
11 Pero el centurión prestó más atención al amo y al dueño de la nave que a lo que Pablo dijo.
12 Y como el puerto no era bueno para pasar el invierno, la mayoría de ellos acordó para salir al mar, para poder, si era posible, pasar el invierno en Fenice, un puerto de Creta, mirando hacia el noreste y el sureste y pasar ahí el invierno.
13 Y cuando el viento del sur bajó suavemente, creyendo que su propósito podría ser efectuado, dejaron ir el barco y navegaron por el lado de Creta, muy cerca de la tierra.
14 Pero después de un poco de tiempo, un viento tempestuoso azotó el barco con gran fuerza, llamado viento del noroeste.
15 Y arrastró la nave, y no podíamos mantener el barco de cara al viento, nos dimos por vencidos y nos dejamos llevar por el viento.
16 Y navegando cerca del lado de una pequeña isla llamada Clauda, pudimos, aunque fue un trabajo duro, pudimos recoger el bote salvavidas:
17 Y al levantarla, pusieron cuerdas alrededor para reforzar el bote; pero temiendo que pudieran ser empujados y encallar en los bancos de arena el Sirti, bajaron el ancla flotante y se dejaron llevar por el viento.
18 Y, aún luchando contra la tormenta con todas nuestras fuerzas, el día después de que empezaron a sacar los productos del barco;
19 Y al tercer día, con nuestras propias manos arrojamos todos los aparatos de navegación.
20 Y como no habíamos visto el sol o las estrellas por mucho tiempo, y una gran tormenta estaba sobre nosotros, toda esperanza de salvación había desaparecido.
21 Y cuando habían estado sin comida por mucho tiempo, Pablo se levantó entre ellos y dijo: Amigos, hubiera sido mejor que me hubiesen prestado atención y que no salieran de Creta para sufrir este daño y pérdida.
22 Pero ahora, les exhorto que se animen, porque no habrá pérdida de vidas, sino solo de la nave.
23 Porque esta noche vino a mi lado un ángel del Dios a quien pertenezco y del que soy siervo,
24 Diciendo: No temas, Pablo, porque vendrás delante del César, y Dios te habrá dado a todos los que navegan contigo.
25 Y entonces, oh hombres, tengan ánimo, porque tengo fe en Dios, que será como él me dijo.
26 Pero seremos arrojados a cierta isla.
27 Pero cuando llegó el día catorce, mientras íbamos aquí y allá en el mar Adriático, hacia la mitad de la noche, los marineros tenían una idea de que se acercaban a la tierra;
28 Y echando la sonda, y vieron que el mar tenía treinta y seis metros de profundidad; y después de un poco de tiempo lo hicieron de nuevo y tenía veintisiete metros.

29 Entonces, temiendo que por casualidad pudiéramos llegar a las rocas, bajaron cuatro anclas de la parte trasera del barco e hicieron oraciones para que amaneciera.
30 Luego los marineros hicieron intentos en secreto para alejarse del barco, bajando un bote como si estuvieran a punto de poner las anclas de la parte delantera del barco;
31 Pero Pablo dijo al centurión y a sus hombres: Si no guardas a estos hombres en el barco, ustedes no podrán salvarse.
32 Entonces los hombres armados, cortando las cuerdas del bote, la dejaron ir.
33 Y cuando amanecía, Pablo animaba a todos para que comieran, y dijo: Este es el día catorce que has estado esperando a ver que pasa, y en ayuno.
34 Así que te pido que tomes comida; porque esto es para tu salvación: ningún cabello de la cabeza de ninguno de ustedes perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomó pan, y alabó a Dios delante de todos, y comió del pan partido.
36 Entonces todos se animaron e hicieron lo mismo.
37 Y nosotros estábamos, en la nave, doscientas setenta y seis personas.
38 Y cuando tuvieron suficiente comida, redujeron el peso de la nave, echando el grano en el mar.
39 Y cuando fue de día, no reconocían la tierra, pero vieron una bahía que tenía playa de arena, y tenían la idea de conducir la nave hacia ella si era posible.
40 Entonces, cortando las anclas, y las abandonaron en el mar, y aflojaron los remos que servían para guiar él barco, y levantando la vela hacia el viento, se dirigieron en dirección a la entrada.
41 Y llegando a un punto entre dos mares, a un banco de arena, el barco encalló; y la parte delantera se fijó en la arena y no se podía mover, pero la parte trasera se rompió por la fuerza de las olas.
42 Entonces los hombres armados acordaron matar a los prisioneros, para que nadie saliera nadando.
43 Pero el capitán, deseoso de mantener a Pablo a salvo, los mantuvo alejados de su propósito, y dio órdenes para que aquellos que sabían nadar se fueran del barco y llegar primero a tierra:
44 Y el resto, algunos en tablas y otros en cosas del barco. Y así sucedió que todos se salvaron.

28

1 Y cuando estuvimos a salvo, descubrimos que la isla se llamaba Malta.
2 Y las personas sencillas que vivían allí eran extraordinariamente amables con nosotros, porque nos prendieron fuego y nos acogieron, porque estaba lloviendo y hacía frío.
3 Pero cuando Pablo tomó unos palos y los puso en el fuego, salió una serpiente, por el calor, y le dio un mordisco en la mano.
4 Cuando el pueblo lo vio colgando de su mano, se decían unos a otros: Sin duda, este hombre ha matado a alguien, y aunque se ha alejado a salvo del mar, Dios no lo dejará seguir viviendo.
5 Pero sacudiendo a la víbora en el fuego, no recibió ningún daño.

6 Pero tenían la idea de que lo verían enfermarse o, de repente, cayendo
muertos; pero después de esperar un largo tiempo, y viendo que no
sufrieron daños, cambiando su opinión, dijeron que era un dios.
7 Y cerca de aquel lugar había una tierra, propiedad del principal de la
isla, que se llamaba Publio; quien muy amablemente nos llevó a su casa
como sus invitados por tres días.
8 Y el padre de Publio estaba enfermo, con una enfermedad del
estómago; a quien Pablo fue, y puso sus manos sobre él, con oración, y
lo sanó.
9 Y cuando esto sucedió, todos los demás en la isla que tenían enfer-
medades vinieron y se sanaron.
10 Entonces nos honraron con muchas atenciones, y cuando nos
fuimos, pusieron en el barco todo lo que necesitábamos.
11 Y después de tres meses fuimos a navegar en un barco de Alejandría
que llevaba la insignia de los dioses Castor y Polux, que había estado en
la isla durante el invierno.
12 Y al entrar en el puerto de Siracusa, esperamos allí durante tres días.
13 Y desde allí, dando vueltas en una curva, llegamos a Regio; y después
de un día, surgió un viento del sur y el día después de llegar a Puteoli:
14 Donde nos encontramos con algunos de los hermanos, que nos
mantuvieron con ellos por siete días; y así llegamos a Roma.
15 Y los hermanos, ya tenían noticias de nosotros, salieron a nuestro
encuentro al Foro de Apio y las Tres Tabernas para tener un encuentro
con nosotros: y Pablo, al verlos, alabó a Dios y se animó.
16 Y cuando entramos en Roma, el centurión entregó a los presos
a prefecto militar, y dejaron que Pablo tuviera una casa para él y el
hombre armado que lo vigilaba.
17 Después de tres días envió a buscar a los jefes de los judíos; y cuando
se juntaron, les dijo: Hermanos míos, aunque no había hecho nada
contra la gente o los caminos de nuestros padres, he sido entregado
preso desde Jerusalén, en manos de los romanos:
18 Quienes, cuando me hicieron preguntas, estaban listos para de-
jarme ir, porque no había una causa para condenarme a muerte.
19 Pero cuando los judíos protestaron contra ella, tuve que poner mi
causa en manos de César; no porque tenga algo que decir en contra de mi
nación.
20 Pero por esta razón los he llamado, para ver y hablar con ustedes:
porque a causa de la esperanza de Israel estoy en estas cadenas.
21 Y ellos le dijeron: No hemos recibido cartas de Judea sobre ti, y
ninguno de los hermanos ha venido a nosotros aquí para dar cuenta o
decir algo malo acerca de ti.
22 Pero tenemos el deseo de escuchar tu opinión: en cuanto a la nueva
secta, tenemos conocimiento de que en todos los lugares es atacada.
23 Y cuando un día había sido arreglado, llegaron a su casa en gran
número; y les dio enseñanza, dando testimonio del reino de Dios, y
teniendo discusiones con ellos acerca de Jesús, de la ley de Moisés y de
los profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Y algunos estaban de acuerdo con lo que dijo, pero algunos tenían
dudas.

25 Y se fueron, porque había división entre ellos, después que Pablo
dijo una cosa: Bien, el Espíritu Santo dijo por el profeta Isaías a vuestros
padres:
26 Ve a este pueblo y digan: Aunque oigan, no oirán ni entenderan; y
viendo, no percibirán,
27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos oyen
despacio, y sus ojos están cerrados; por temor a que vean con sus ojos y
escuchen con sus oídos y entiendan en sus corazones y se vuelvan a mí,
para que yo los sane.
28 Sepan ustedes, entonces, de que la salvación de Dios se envía a los
gentiles, y ellos oirán.
29 Y cuando hubo dicho esto, los judios se fueron teniendo gran
discusión entre si.
30 Y por el espacio de dos años, Pablo estaba viviendo en la casa de la
que tenía uso, donde él recibía a todos los que iban a verlo,
31 Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesús Cristo
sin miedo, y no se dieron órdenes de que no lo hiciera.

Romanos

1 Yo, Pablo, un siervo de Jesucristo, un apóstol por la selección de Dios,
con autoridad como predicador del evangelio de Dios.
2 Del cual Dios había dado palabra antes por medio de sus profetas en
las Sagradas Escrituras,
3 acerca de su Hijo quien, como hombre, vino de la familia de David,
4 Pero fue marcado como Hijo de Dios en poder por el Espíritu de
Santidad través de la Resurrección; Jesucristo nuestro Señor,
5 Por medio de quien se nos ha dado la gracia, enviándonos a hacer
discípulos de la fe entre todas las naciones, por amor a de su nombre;
6 Entre los cuales, de la misma manera, han sido señalados como
discípulos de Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados por Dios, señalados como
santos: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
8 Antes que nada, doy gracias a Dios mediante Jesucristo por todos
ustedes, porque las noticias de su fe han llegado a todo el mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, cuyo siervo soy en espíritu en las buenas
nuevas de su Hijo, que están en todo momento en mi memoria y en mis
oraciones,
10 Y que siempre hago oraciones para que Dios que, si es su voluntad
me conceda que vaya por fin a visitarlos.
11 Porque tengo gran deseo de verlos, y de impartir un don espiritual,
para que estén más firmes;
12 Es decir, que todos nosotros podamos ser consolados por la fe que
ustedes y yo tenemos.
13 Pueden estar seguros, mis hermanos, que con frecuencia he pen-
sado en venir a ustedes (pero hasta ahora se me han presentado ob-
stáculos) para que yo tenga fruto espiritual entre ustedes, de la misma
manera en que lo he tenido entre las otras naciones.
14 Tengo una deuda con los griegos y no griegos; con los sabios y a
aquellos que no tienen aprendizaje.
15 En cuanto a mí, estoy ansioso, de anunciar el evangelio a ustedes que
están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del mensaje del evangelio, porque es el
poder de Dios que da la salvación a todos los que tienen fe, primero al
judío y luego al griego.
17 Porque en él evangelio está la revelación de la justicia de Dios, por
fe y para Fe; como está dicho en las Sagradas Escrituras, el hombre que
hace justicia vivirá por su fe.
18 Porque la ira de Dios se revela desde cielo contra todas las maldades
y malos pensamientos de los hombres que impiden que se conozca la
verdad por medio de la maldad;
19 Porque lo que de Dios se conoce, ellos lo conocen muy bien, porque
él mismo se lo ha mostrado.
20 Porque desde la creación del mundo, aquellas cosas de Dios que el
ojo no puede ver, es decir, su eterno poder y existencia, se aclaran por

completo, habiendo dado su conocimiento a través de las cosas que él ha hecho, para que los hombres no tengan ninguna razón para hacer el mal:
21 Porque, teniendo el conocimiento de Dios, no glorificaban a Dios como Dios, y ni le han dado gracias, sino que sus mentes estaban llenas de necedades, y sus corazones, estando sin Dios, fueron oscurecidos.
22 Dicen que son sabios, en realidad fueron necios,
23 Y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal en imagen, de aves y bestias y reptiles.
24 Por esta razón, Dios los entregó a los deseos malvados de sus corazones, deshonrando sus cuerpos unos con otros,
25 Porque en lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira y adoraron y honraron a Lo Creado por Dios, y no a Dios mismo, a quien se bendice para siempre. Que así sea.
26 Por esta razón, Dios los entregó a malas pasiones, y sus mujeres estaban cambiando la relación natural con un hombre, por relaciones del mismo sexo que van contra la naturaleza;
27 Y de la misma manera los hombres renunciaron a las relaciones naturales con la mujer y arden en su deseo los unos por los otros, hombres con hombres, cometen acciones vergonzosas, y recibiendo en sus cuerpos el castigo de su perversidad.
28 Y como no quisieron reconocer a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente malvada, para hacer aquellas cosas que no convienen;
29 Están llenos de todo mal, injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, Homicidios, pendencieros, odio, envidia, muerte, engaño, contiendas, chismosos;
30 Murmuradores, detractores calumnian, aborrecedores de Dios, insolentes, vanidosos, llenos de orgullo, soberbios, sin respeto, inventan maldades, no honrando a padre o madre,
31 Necios, no dignos de confianza, no cumplen su palabra, no saben perdonar, no sienten cariño por nadie, sin piedad:
32 Quienes, aunque tienen el conocimiento de la ley de Dios, que el destino de aquellos que hacen estas cosas es la muerte, no solo continúan haciendo estas cosas, sino que dan su aprobación a quienes las hacen.

2

1 Así que no tienes ninguna razón, sea quien sea, para juzgar: porque al juzgar a otro te estás condenando a ti mismo, porque haces las mismas cosas.
2 Y somos conscientes de que Dios juzga de acuerdo a la verdad contra aquellos que hacen tales cosas.
3 En cuanto a ti que estás juzgando a otro por hacer lo que haces tu mismo, no creas que vas a escapar de la condenación de Dios.
4 ¿O no es nada para ti que Dios haya tenido compasión de ti, esperando y soportando por tanto tiempo, sin ver que en su compasión el deseo de Dios es darte arrepentimiento?
5 Pero con tu corazón duro y terco estás acumulando ira para ti en el día de la revelación del justo juicio de Dios;
6 que dará a cada hombre conforme a sus obras:
7 a los que andan con buenas obras en la esperanza de la gloria y el honor e inmortalidad, les dará la vida eterna:

8 pero a los que, por amor a la rebeldía, no son guiados por la verdad y
a favor de la maldad, vendrá ira y enojo,
9 Tribulación y angustia en todo ser humano que hace lo malo, primero
al judío y luego al griego;
10 Pero la gloria, honra y paz para todos los que tienen obras buenas,
primero para el judío y luego para el griego:
11 Porque un hombre no es diferente de otro delante de Dios.
12 Todos los que han hecho mal sin la ley serán destruidos sin la ley; y
los que han hecho mal en virtud de la ley tendrán su castigo por la ley;
13 Porque no son los oidores de la ley los que tienen justicia delante de
Dios, sino sólo los hacedores:
14 Porque cuando los Gentiles sin la ley tienen un deseo natural de
hacer las cosas en la ley, estos, aunque no tengan ley, son una ley para sí
mismos;
15 Porque el trabajo de la ley se ve en sus corazones, su sentido de
lo correcto y lo incorrecto dando testimonio de ello, mientras que sus
mentes los juzgan en un momento dado y en otro les dan aprobación;
16 En el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, como dice
el evangelio las cuales soy predicador, por medio de Jesucristo.
17 Pero en cuanto a ustedes que tienen el nombre de judíos, y descansan
en la ley, y se enorgullecen de Dios,
18 y conocen su voluntad, y son jueces de lo bueno y lo malo, teniendo
el conocimiento de la ley.
19 En la creencia de que eres guía para los ciegos, una luz para los que
están en la oscuridad,
20 Un instructor del necio, maestro de niños que tiene en la ley la forma
de conocimiento y de la verdad;
21 Tú que das enseñanza a otros, ¿porque no te enseñas a ti mismo? tú
que dices que un hombre no debe de robar, ¿por que robas ?
22 Tú que dices que no se debe adulterar, ¿porque adúlteras? tú que odias
las imágenes, ¿porque robas las riquezas de sus templos?
23 Tú que te enorgulleces de la ley, ¿con infracciones de la ley estas
obrando mal en el honor de Dios?
24 Porque el nombre de Dios es avergonzado entre los gentiles por
causa de ustedes, como está dicho en las Sagradas Escrituras.
25 Es cierto que la circuncisión es útil si se cumple la ley, pero si va en
contra de la ley es como si no la tuvieses.
26 Si los que no tienen circuncisión guardan las reglas de la ley, ¿no se
les acreditará como circuncisión?
27 Y ellos, por guardar la ley sin la circuncisión, los juzgarán a ustedes,
por que la ley se rompe aunque hayan cumplido la letra de la ley siendo
circuncidado.
28 El verdadero judío no es aquel que es exteriormente, y la circun-
cisión no es lo que se puede ver en la carne:
29 sino que es judío interiormente, cuya circuncisión es del corazón,
en él espíritu, no depende de reglas escritas; cuya alabanza no es de los
hombres, sino de Dios.

3

1 ¿Qué ventaja tiene el ser judío ? o ¿qué beneficio hay en la circun-
cisión?

2 Mucho, todos los sentidos: primero porque se les confió la palabra de Dios.
3 Y si algunos no tienen fe, ¿eso hará que la fidelidad de Dios no tenga efecto?
4 De ninguna manera: pero que Dios sea veraz, y todo hombre mentiroso; como se dice en las Escrituras, para que seas justificado en tus palabras, y saldrás vencedor cuando seas juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia magnífica la justicia de Dios, ¿qué diremos ? ¿Dios es injusto porque nos castiga? (Hablo como hombre)?
6 De ninguna manera: porque si es así, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si, mi mentira sirve para que la verdad de Dios resulte aún más gloriosa, ¿por qué soy juzgado como un pecador?
8 y porque no decir? hagamos mal para que venga el bien (una calumnia que dicen algunos, que yo enseño), pero tales personas su condenación es justa.
9 ¿Entonces qué? los judíos somoss mejores que ellos? De ninguna manera: porque antes hemos dejado en claro que tanto los judíos como los gentiles están bajo el poder del pecado;
10 Como está dicho en las Sagradas Escrituras: no hay justo ni uno solo;
11 No hay quien entienda, no uno que busque a Dios;
12 Todos se han apartado, todos se hicieron inútiles; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno:
13 Su garganta es como un sepulcro abierto; con sus lenguas han dicho lo que no es cierto: el veneno de las serpientes está bajo sus labios:
14 Cuya boca está llena de maldiciones y palabras amargas:
15 Sus pies corren rápidamente para derramar sangre;
16 La destrucción y miseria hay en sus caminos;
17 Y del camino de la paz no tienen conocimiento:
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Ahora bien, sabemos que lo que la ley dice, es para los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todos los hombres sean juzgados por Dios.
20 Porque por las obras de la ley ningún hombre puede ser justificado, porque a través de la ley viene el conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, sin la ley, hay una revelación de la justicia de Dios, a la cual la ley y los profetas dan testimonio;
22 Es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que tienen fe en él; porque no hay diferencia entre judío y gentil,
23 porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente, por su gracia, por la salvación que es en Cristo Jesús:
25 Dios hizo que Cristo al derramar su sangre, fuera el instrumento del perdón. Este perdón se alcanza por la fe y demuestra que Dios es justo, y que, si pasó por alto los pecados de otro tiempo.
26 fue solo a causa de su paciencia Y para demostrar su justicia en este tiempo, para que él mismo sea él justo, y él que justifica al que tiene fe en Jesús.
27 ¿Qué razón, entonces, hay para el orgullo del hombre ante Dios? Está eliminado. ¿Por qué tipo de ley? de obras? No, sino por una ley de fe.

28 Por esta razón, entonces, el hombre es justificado por fe sin las obras
de la ley.
29 ¿O es Dios el Dios de los Judíos solamente? ¿No es él de la misma
manera el Dios de los gentiles? Sí, de gentiles:
30 Si Dios es uno; y él justificará por la fe a los de circuncisión, y por la
fe a los que no tienen la circuncisión.
31 Entonces, ¿por medio de la fe, la ley no tiene efecto? de ninguna
manera: más bien confirmamos el valor de la ley.

4

1 ¿Qué podemos decir que Abraham, nuestro padre ganó según la
carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene razón para el
orgullo; pero no ante Dios.
3 ¿Pero qué dice en las Sagradas Escrituras? Y Abraham tuvo fe en Dios,
y le fue contado como justicia.
4 Ahora bien, la recompensa se le acredita a quien hace las obras, no
como por gracia, sino como una deuda.
5 Pero al que sin obras, tiene fe en aquel que justifica al impío, su fe le
es contada como justicia.
6 Como David dice que hay una bendición sobre el hombre por cuya
cuenta Dios justifica sin obras, diciendo:
7 Felices son los que tienen perdón por su maldad, y cuyos pecados
están cubiertos.
8 Feliz es el hombre contra quien el Señor no registra ningún pecado.
9 ¿Es esta bendición, entonces, solo para la circuncisión, o corresponderá también a los que no lo están ? porque decimos que la fe de
Abraham fue puesta a su cuenta como justicia.
10 ¿Cómo, entonces, fue juzgado? cuando tuvo la circuncisión, o cuando
no la tuvo? No cuando la tuvo, sino cuando no la tuvo:
11 Y se le dio la señal de la circuncisión como testigo de la fe que tuvo
antes de ser sometido a la circuncisión: para que él sea el padre de todos
los que tienen fe, aunque no tienen circuncisión, y para que la justicia
sea puesta a su cuenta;
12 Y el padre de la circuncisión para los que no solo son de la circuncisión, sino que se mantienen en el camino de la fe que tenía nuestro
padre Abraham antes de ser sometido a la circuncisión.
13 Porque la promesa de Dios, que la tierra sería su heredad, le fue dada
a Abraham o su descendencia, no por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son las personas que obtienen la
herencia, entonces la fe no tiene uso, y la palabra de Dios no tiene poder;
15 Porque el resultado de la ley es ira; pero donde no hay ley, tampoco
hay transgresión.
16 Por esta razón es de fe, para que sea por gracia; y para que la palabra
de Dios sea cierta para toda la simiente; no solo a lo que es de la ley, sino
a lo que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros,
17 (Como dice en las Sagradas Escrituras, te he hecho padre de muchas
naciones) delante de él en quien tuvo fe, es decir, Dios, que da vida a los
muertos, y quien llama las cosas que no son, como si fuesen.
18 quien sin razón de esperanza, en la fe, esperó, y se hizo padre de
muchas naciones, como se había dicho: así será tu simiente.

19 Y no siendo débil en la fe, aunque su cuerpo le pareció un poco mejor
que muerto (tenía alrededor de cien años) y Sara ya no era capaz de tener
hijos:
20 Sin embargo, él no abandonó la fe en la promesa de Dios, pero se
hizo fuerte por la fe, glorificando a Dios,
21 y estando seguro de que Dios tiene poder Para cumplir la palabra
que prometió.
22 Por lo cual su fe, fue a su cuenta como justicia.
23 Ahora, no fue solo por él que esto fue dicho,
24 Pero para nosotros, además, a quién se nos contará, si tenemos fe en
aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor.
25 Que fue ejecutado por nuestros pecados, y volvió a la vida para que
pudiéramos ser justificados.

5

1 Por lo cual, justificados por la fe, estemos en paz con Dios por medio
de nuestro Señor Jesucristo;
2 Por medio del cual, también gozamos del favor de Dios por medio de
la fe, y estamos firmes y nos alegramos con la esperanza de tener parte
de la gloria de Dios.
3 Y no solo eso, nos gozamos en nuestras tribulaciones : sabiendo que
las tribulaciones nos da paciencia;
4 Y paciencia, experiencia; y experiencia, esperanza:
5 Y la esperanza no se avergüenza; porque nuestros corazones están
llenos del amor de Dios a través del Espíritu Santo que nos es dado.
6 Porque cuando todavía estábamos débiles, incapaces de salvarnos, en
el tiempo correcto Cristo dio su vida por los malhechores.
7 Ahora es difícil para cualquiera dar su vida incluso por un hombre
justo, aunque podría ser que alguien estaría dispuesto a morir por una
persona verdaderamente buena.
8 Pero Dios nos ha demostrado su amor, en que, cuando todavía éramos
pecadores, Cristo dio su vida por nosotros.
9 Mucho más, si ahora hemos sido justificados por su sangre, la
salvación de la ira de Dios vendrá a nosotros a través de él.
10 Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios
por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos
salvos por su vida.
11 Y no solo eso, sino que tenemos gozo en Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo, por quien ahora hemos sido reconciliados con Dios.
12 Por esta razón, como por un hombre vino el pecado al mundo, y la
muerte por el pecado, y así la muerte vino a todos los hombres, porque
todos hicieron el mal:
13 Porque hasta que vino la ley, el pecado existía, pero el pecado no se
pone a la cuenta de nadie cuando no hay ley que se rompa.
14 Pero aún la muerte tenía poder desde Adán hasta Moisés, incluso
sobre aquellos que no habían hecho mal como Adán, quien es una
imagen de aquel que había de venir.
15 Pero él don gratuito de Dios no es como la transgresión del hombre.
Porque si, por la maldad de un hombre, la muerte llegó a un número de
hombres, mucho más la gracia de Dios, y él don de la gracia, por la gracia
de un hombre, Jesucristo, vino a los hombres.

16 Y la dádiva gratuita no tiene el mismo efecto que el pecado de uno:
porque el efecto del pecado de un hombre fue el castigo por la decisión
de Dios, pero el dar libre tenía el poder de dar justicia a los malhechores
en gran número.
17 Porque, si por la maldad de uno, la muerte reinó, mucho más
aquellos a quienes ha llegado la riqueza de la gracia y el don de justicia,
gobernando en la nueva vida a través de uno, Jesucristo.
18 Entonces, como el efecto de un acto de maldad fue que el castigo vino
sobre todos los hombres, aun así el efecto de un acto de justicia muchos
quedarán libres de condenación.
19 Es decir, que por la desobediencia de un hombre, muchos fueron
hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un
solo hombre muchos quedarán libres de culpa.
20 Y la ley vino además, para empeorar la maldad; pero donde había
mucho pecado, había mucha más gracia:
21 para que, así como el pecado reinó para muerte, para que así
también la gracia reine por la justicia para vida eterna por medio de
Jesucristo, nuestro Señor.

6

1 ¿Qué podemos decir, entonces? ¿Vamos a seguir en pecado para que
haya más gracia?
2 De ninguna manera. ¿Cómo podemos nosotros, que estamos muertos
al pecado, cómo pues podremos seguir viviendo en pecado?
3 ¿O no saben que todos los que tuvimos el bautismo en Cristo Jesús,
tuvimos el bautismo en su muerte?
4 Hemos sido puestos con él entre los muertos mediante el bautismo en
la muerte: para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la
gloria del Padre, nosotros, de la misma manera, podamos estar viviendo
en una vida nueva.
5 Porque, si hemos sido hechos como él en su muerte, seremos, de la
misma manera, como él en la resurrección;
6 Conscientes de que nuestro viejo hombre fue muerto en la cruz con
él, para que el cuerpo del pecado pueda ser quitado, y que ya no seamos
esclavos del pecado.
7 Porque el que está muerto está libre de pecado.
8 Pero si estamos muertos con Cristo, tenemos fe en que viviremos con
él;
9 Sabiendo que Cristo ha resucitado de entre los muertos, nunca más
descenderá a los muertos; la muerte no tiene más poder sobre él.
10 Porque su muerte fue una muerte al pecado, pero su vida ahora es
una vida que él está viviendo para Dios.
11 Así también véanse muertos al pecado, pero viviendo para Dios en
Cristo Jesús.
12 Por esta causa no permitan que el pecado gobierne en su cuerpo que
está bajo el poder de la muerte, para que cedan a su deseo;
13 Y no entreguen sus cuerpos al pecado como instrumentos de mal-
dad, sino a Dios, como los que viven de entre los muertos, y nuestros
cuerpos como instrumentos para hacer lo bueno para Dios.
14 Porque el pecado no puede dominar sobre ti: porque no estás bajo
la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Entonces qué? ¿Vamos a seguir en pecado porque no estamos bajo la
ley sino bajo la gracia? Que no sea así.
16 ¿No saben que si se someten a alguien como esclavos para obedecer?
Si a pecar, el final es la muerte, o si hacer el deseo de Dios, para vivir una
vida de rectitud.
17 Pero alaben a Dios que, aunque ustedes fueron los esclavos del
pecado, ahora se han entregado libremente de todo corazón a la forma
de enseñanza a la cual fueron entregados;
18 y siendo liberados del pecado, se han hecho siervos a una vida de
rectitud.
19 Uso palabras de los hombres, por su debilidad humana: como
entregaron sus cuerpos como siervos a lo que es inmundo, a la impureza
y a la maldad, así también ahora, presenten su cuerpo al servicio de una
vida de rectitud con el fin de vivir consagrados a Dios.
20 Cuando eran siervos del pecado, fueron libres de una vida de
rectitud.
21 ¿Qué fruto tenían en ese momento en las cosas que ahora les
avergüenza? porque el final de tales cosas es la muerte.
22 Pero ahora, estando libre del pecado, y habiendo sido hechos siervos
de Dios, tienen su fruto de santidad, y el fin es vida eterna.
23 Porque la recompensa del pecado es muerte; pero él don de Dios es
la vida eterna en Jesucristo, nuestro Señor.

7

1 ¿No está claro, mis hermanos (estoy usando un argumento para
aquellos que tienen conocimiento de la ley), que la ley tiene poder sobre
un hombre mientras viva?
2 Porque la mujer que tiene marido es puesta por la ley bajo el poder
de su esposo mientras viva; pero si su esposo está muerto, ella está libre
de la ley del marido.
3 Por tanto, si mientras el esposo vive, se une a otro hombre, se le
adjudicará el nombre de adúltera; pero si el marido está muerto, ella está
libre de la ley, y no es adúltera, incluso si ella toma a otro hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, por el cuerpo de Cristo han
muerto a la ley, para pertenecer a otro esposo, ahora son de Cristo, de
aquel que resucitó, para que demos fruto a Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne, las malas pasiones que se
formaban por medio de la ley, obran en nuestros cuerpos para dar el
fruto de la muerte.
6 Pero ahora estamos libres de la ley, habiendo sido hechos muertos a
lo que tenía poder sobre nosotros; para que seamos siervos en el nuevo
camino del espíritu, no en el viejo camino de la letra.
7 ¿Qué hay que decir? es la ley pecado? de ninguna manera. Pero no
habría tenido conocimiento del pecado sino hubiera sido por la ley lo que
es pecado: nunca hubiera sabido lo que es codiciar, si la ley no hubiera
dicho “No codicies”.
8 Pero el pecado, tomando su oportunidad a través de lo que estaba
ordenado por la ley, estaba obrando en mí toda forma de Codicia: porque
sin la ley el pecado está muerto.
9 Y hubo un tiempo en que viví sin la ley; pero cuando la ley dio su
orden, el pecado vino a la vida,

10 Y yo morí, descubrí que la ley cuyo propósito era dar vida se había convertido en causa de muerte:
11 Porque fui engañado y crucificado por el pecado, que se aprovechó de la ley.
12 Pero la ley es santa, y sus órdenes son santas, rectas y buenas.
13 En resumen ¿lo que es bueno, me lleva a la muerte? De ninguna manera. Pero el propósito era que se pudiera ver el pecado como pecado al obrar la muerte por medio de lo que es bueno; para que a través de las órdenes de la ley el pecado parezca mucho más malo.
14 Porque somos conscientes de que la ley es del espíritu; pero yo soy de la carne, entregado al poder del pecado.
15 No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago.
16 Pero si hago lo que no tengo intención de hacer, estoy de acuerdo con la ley en que la ley es buena.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en mí.
18 Porque soy consciente de que en mí, es decir, en mi carne, en mi naturaleza de hombre pecador, no hay nada bueno: tengo el deseo de hacer lo bueno, pero no el poder para hacer lo correcto.
19 Pero el bien que tengo la intención de hacer, no lo hago, pero el mal que no tengo intención de hacer, eso hago.
20 Pero si hago lo que no tengo intención de hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en mí.
21 Así que veo una ley que, aunque tengo la intención de hacer el bien, el mal está presente en mí.
22 En mi corazón me complazco en la ley de Dios,
23 Pero veo otra ley en mi cuerpo, obrando contra la ley de mi mente, y haciéndome el siervo de la ley del pecado que está en mi carne.
24 ¡Qué infeliz soy! ¿Quién me liberará del poder de la muerte que está en mi cuerpo?
25 Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Entonces, con mi mente, soy un siervo de la ley de Dios, pero con mi carne a la ley del pecado.

8

1 Por esta causa, los que están en Cristo Jesús no serán juzgados como pecadores, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me liberó de la ley del pecado y la muerte.
3 Porque lo que la ley no podía hacer porque era débil por la carne, ? Dios, enviando a su Hijo en semejanza al hombre pecador, y como una ofrenda por el pecado, para que de esta manera condenar al pecado en la propia naturaleza humana.
4 Lo hizo para que nosotros podamos cumplir lo que fue ordenado por la ley porque ya no andamos según la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que siguen el camino del Espíritu se preocupan por las cosas del Espíritu.

6 Porque él ocuparse de la carne es muerte, pero preocuparse del Espíritu es vida y paz:
7 Porque la mente carnal es opuesta a Dios; no está bajo la ley de Dios, y no quieren ni pueden someterse a Dios.
8 aquellos que están sometidos a los deseos de la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero Ustedes ya no viven conforme a tales deseos, sino en el Espíritu, si, el Espíritu de Dios está en ustedes. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.
10 Y si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive en ustedes, porque Dios los ha librado de culpa, aún cuando él cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado el cuerpo está muerto a causa del pecado.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó Jesús vive en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús, de la misma manera, por medio de su Espíritu que vive en ustedes, vivificará sus cuerpos mortales.
12 Así que, hermanos míos, estamos en deuda, no con la carne para vivir conforme a la carne.
13 Porque si viven conforme la carne, la muerte vendrá sobre ustedes; pero si por el Espíritu matas las obras del cuerpo, tendrás vida.
14 Y todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.
15 Porque no recibieron el espíritu de esclavitud otra vez para tener miedo, sino el espíritu de adopción, por lo cual decimos: Abba, Padre.
16 El Espíritu es testigo con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios:
17 Y si somos hijos, tenemos derecho a formar parte de la herencia; que Dios nos ha prometido, una parte en las cosas de Dios, coherederos con Cristo; de modo que si tenemos parte en su dolor, de la misma manera participaremos en su gloria.
18 Soy de la opinión de que no hay comparación entre el dolor de este tiempo presente y la gloria que veremos en el futuro.
19 Porque la creación está esperando con ansias la revelación de los hijos de Dios.
20 Porque todo ser viviente fue puesto bajo el poder de la vanidad, no por su deseo, sino por el que lo hizo así, con la esperanza,
21 de que todos los seres vivos sean liberados del poder de la corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque somos conscientes de que toda la creación llora y lamenta juntos hasta ahora.
23 Y no solo ella, sino nosotros mismos que tenemos los primeros frutos del Espíritu, incluso tenemos tristeza gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestros cuerpos.
24 Porque nuestra salvación es por esperanza; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ve?
25 Pero si tenemos esperanza de lo que no vemos, entonces podremos seguir con paciencia esperándolo.
26 Y de la misma manera el Espíritu es una ayuda para nuestros débiles corazones: porque que no sabemos orar como es debido, pero él Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros con gemidos indecibles.

27 Y Dios que examina los corazones sabe lo que él Espíritu quiere decir,
porque él Espíritu ruega conforme a La voluntad de Dios, por los que le
pertenecen.
28 Sabemos de que todas las cosas están funcionando juntas para bien
a aquellos que tienen amor por Dios, y han sido llamados, conforme a su
propósito.
29 Porque aquellos de quienes tuvo conocimiento antes de que existieran, fueron marcados por él para ser hechos como su Hijo, para que
él sea el primero entre muchos hermanos:
30 Y aquellos que fueron marcados por él fueron nombrados; y a los
que fueron nombrados fueron justificados; y a aquellos que fueron
justificados, y de la misma manera los glorificó él.
31 ¿Qué podemos decir sobre estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién
está contra nosotros?
32 El que no retuvo a su único Hijo, sino que lo entregó por todos
nosotros, ¿no nos dará también junto con su hijo todas las cosas?
33 ¿Quién dirá algo contra los santos de Dios? Es Dios quien nos justifica;
34 ¿Quién es él que condenará ? Es Cristo Jesús quien murió; más aún
que resucitó también, quien ahora está a la diestra de Dios, interce-
diendo por nosotros.
35 ¿Quién se interpondrá entre nosotros y el amor de Cristo? ¿Tribulaciones, o angustia, o persecución, o hambres o la falta de ropa, o peligro,
o la espada?
36 Como está dicho en las Sagradas Escrituras, por causa de ti somos
muertos a diario; somos como ovejas listas para el matadero.
37 Pero en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que
nos amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni
los principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni lo por venir,
39 Ni las cosas en lo alto, ni las cosas debajo de la tierra, ni ninguna
cosa creada, serán capaz de separarnos del amor de Dios que es en Cristo
Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo lo que es verdad en Cristo, y no miento, mi conciencia dando
testimonio conmigo en el Espíritu Santo,
2 que estoy lleno de tristeza y dolor infinito en mi corazón.
3 Porque tengo el deseo de tomar sobre mí la maldición, separado de
Cristo, si así pudiera favorecer a mis hermanos, mi familia en la carne,
mi propia raza.
4 que son israelitas: de los cuales Dios adoptó como hijos, y Dios estuvo
entre ellos con su presencia gloriosa, y les dio los pactos, la entrega de la
ley de Moisés, el culto, y las promesas;
5 son los descendientes de los patriarcas, y de los cuales según la carne
vino Cristo, quién es Dios sobre todo, a quien sea bendición eternamente.
Que así sea.
6 Pero no es como si la palabra de Dios no tuviera efecto. Porque no
todos son descendientes Israel, son verdadero pueblo de Israel.
7 Y no todos son hijos, porque son la simiente de Abraham; Dios le
había dicho:"Tu descendencia vendrá por medio de Isaac".

8 Es decir, no son los hijos de la carne, sino los hijos de la promesa de
Dios, quienes son considerados verdaderos descendientes.
9 Porque esta es la palabra de la promesa de Dios: “En este momento
vendré, y Sara tendrá un hijo”.
10 Y no solo eso, sino que Rebecca estaba por tener un hijo con nuestro
padre Isaac,
11 Antes de que los niños hubieran nacido, o hubieran hecho algo
bueno o malo, Dios anunció a Rebeca para que el propósito de Dios y su
elección permaneciera, no por obras, sino por él que llama,
12 Se le dijo a ella, “el mayor será el servidor del menor”.
13 Como Está escrito, yo ame a Jacob, pero a Esaú odie.
14 ¿Qué podemos decir entonces? ¿Dios es injusto ? en ninguna manera!
15 Porque Dios dijo a Moisés: Tendré misericordia del que yo tenga
misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.
16 Entonces, no es por el deseo o el intento del hombre, sino por la
misericordia de Dios.
17 Porque las Sagradas Escrituras dicen a Faraón: Para esto mismo te
exalté, para hacer ver mi poder en ti, y para que haya conocimiento de
mi nombre por toda la tierra.
18 Entonces, a su placer, él tiene misericordia de un hombre, y cuando
lo desea, endurece su corazón.
19 Pero tú me dirás: ¿Por qué él todavía nos hace responsables? ¿Quién
puede ir en contra de su propósito?
20 Pero, oh hombre, ¿quién eres tú, para pedirle cuentas a Dios? acaso
él vaso de barro le dirá al que lo hizo, ¿Por qué me hiciste así?
21 ¿O acaso el alfarero no tiene el derecho de hacer de una parte de su
barro una vasija para uso especial, y de otra una vasija de uso común
como ?
22 ¿Qué sucedería si Dios, deseando que se vieran su ira y su poder,
soportó durante mucho tiempo los vasos de la ira que estaban listos para
la destrucción,
23 y para hacer notorias la riqueza de su gloria, las mostró para con los
vasos de misericordia, que él preparó de antemano para gloria,
24 incluso nosotros, los cuales también ha llamado, no solo de los judíos,
sino de los gentiles?
25 Como él dice en Oseas, “serán nombrados mi pueblo que no eran Mi
Pueblo, y la que no era amada, la llamaré mi amada”.
26 Y en el lugar donde se les dijo, ustedes no son mi pueblo, allí serán
nombrados los hijos del Dios viviente.
27 E Isaías clama acerca de Israel: Aunque el número de los hijos de
Israel es como la arena del mar, solo una pequeña parte obtendrá la
salvación:
28 Porque el Señor ejecutará su sentencia en la tierra con justicia y
prontitud, poniendo fin y cortándolo en corto.
29 Y, como Isaías había dicho antes, si el Señor de los ejércitos no nos
hubiera dado una semilla, hubiésemos sido como Sodoma y Gomorra.
30 ¿Qué podemos decir? Que los gentiles, que no iban tras la justicia,
obtuvieron la justicia, es decir, la justicia que es por la fe:
31 Pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no la obtuvo.
32 ¿Por qué? Porque no lo estaban buscando por fe, sino por obras de
la ley. Pues tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 Como está dicho: He aquí, yo estoy poniendo en Sion piedra de tropiezo, y roca de caída; pero el que tiene fe en él no será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es que puedan obtener la salvación.

2 Porque les doy testimonio de que tienen un gran deseo de servir a Dios, pero no basado en el verdadero conocimiento.

3 Porque, no teniendo conocimiento de la justicia de Dios, y deseando establecer su propia justicia, no se han puesto bajo la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo para justicia a todos los que tienen fe.

5 Porque Moisés dice que el hombre que hace la justicia que es de la ley, vivirá por ella.

6 Pero la justicia de la fe dice estas palabras: No digan en su corazón: ¿Quién subirá al cielo? es decir, hacer que Cristo baje,

7 O, ¿quién descenderá a las profundidades? es decir, para hacer que Cristo vuelva de entre los muertos,

8 Pero, ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón: es decir, la palabra de fe de la que somos predicadores:

9 Porque si confesares con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de los muertos, ustedes tendrán la salvación:

10 Porque con el corazón el hombre tiene fe para ser libre de culpa; y obtener la justicia, y con la boca dice que Jesús es el Señor para obtener la salvación.

11 Porque como se dice en las Sagradas Escrituras, cualquiera que tenga fe en él no será avergonzado.

12 Y el judío no es diferente del griego, porque hay el mismo Señor de todos, y da con abundancia a todos los que invocan su nombre:

13 Porque, cualquiera que invoque el nombre del Señor recibirá la salvación.

14 ¿Pero cómo invocarán aquel en quien no han creído? y ¿cómo van a creer en aquel de quien no han oído? y ¿cómo oirán si no hay quien les predique ?

15 ¿Y cómo habrá predicadores si no son enviados? Como se dice, cuán hermosos son los pies de aquellos que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas.

16 Pero no todos obedecieron las buenas nuevas. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído en nuestro mensaje ?

17 Así que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Cristo.

18 Pero yo digo: ¿No han oído ? Sí, ciertamente porque la escritura dice: por toda la tierra ha salido la voz de ellos y sus palabras hasta los confines del mundo.

19 Pero yo digo: ¿No tenía Israel conocimiento? Primero Moisés dice: “Serás envuelto en envidia por lo que no es una nación, y por un pueblo necio te haré enojar”.

20 E Isaías dice sin temor: Los que no me buscaban me descubrieron; y fui visto por aquellos que no preguntaban por mí.

21 Pero sobre Israel él dice; Todo el día mis manos se han extendido a un pueblo desobediente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? aclaró que no! Porque yo soy de Israel, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo. Al cual desde el principio reconoció como su pueblo¿O no sabes lo que se dice sobre Elías en las Sagradas Escrituras? cómo invocó Dios en contra de Israel,
3 Señor, ellos han matado a tus profetas, y han destruido tus altares, y ahora yo soy el último, y ellos me están buscando para matarme.
4 ¿Pero qué respuesta le hace Dios a él? He apartado siete mil hombres cuyas rodillas no se han doblegado a Baal.
5 De la misma manera, en este momento hay un remanente; unos pocos, que Dios en su bondad ha escogido.
6 Pero si es por gracia, entonces ya no es por obras: o la gracia no sería gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.
7 ¿Qué, entonces? Lo que Israel estaba buscando no lo consiguió, pero los escogidos lo obtuvieron y el resto fueron cegados.
8 Como fue dicho en las Sagradas Escrituras, Dios les dio un espíritu de sueño, ojos que no ven, y oídos que no tienen oído, hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Sea sus banquetes trampas y redes, para que tropiecen y sean, castigados:
10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean; que su espalda se doble para siempre.
11 Entonces digo: ¿será que los judíos al tropezar cayeron por completo? De ninguna manera: pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para que puedan ser llevados a la envidia.
12 Ahora, si su caída es la riqueza del mundo, y su fracaso es la riqueza de los gentiles, ¿cuánto mayor será la restauración ?
13 Pero yo les digo, gentiles, que en cuanto yo soy el apóstol de los gentiles, honro mi ministerio.
14 si de alguna manera los que son de mi propia raza sientan envidia de ustedes, de modo que algunos de ellos pueda obtener la salvación.
15 Porque si al ser rechazados, es la reconciliación del mundo con Dios, Que no será cuando sean aceptados ? Vida para los que estaban muertos!
16 Y si el primer fruto es santo, así es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, un olivo de los campos, has sido injertado en lugar de ellas, y se les dio parte con ellos en la raíz y de la savia por la cual el olivo se hace fértil,
18 No te jactes contra las ramas, porque si te jactas, recuerda que no eres tú el que apoya la raíz, sino que es por la raíz por la que recibes apoyo.
19 Dirás: Las ramas se rompieron para injertarme a mí.
20 En verdad, porque no tenían fe es que fueron cortadas, y tú tienes tu lugar por tu fe. No te jactes con orgullo, sino ten temor;
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.
22 Mira, entonces, la bondad y severidad de Dios; es bueno, pero para los que cayeron, él fue duro, pero para ti ha sido bueno, con la condición

de que te mantengas en su misericordia; si no, serás cortado como ellos fueron.
23 Y ellos, si no continúan en su incredulidad, se unirán nuevamente al árbol, porque Dios puede injertarlos de nuevo.
24 Porque si fuiste cortado del árbol de olivo, que es por naturaleza silvestre, contra naturaleza fuiste injertado en él buen olivo ¿cuánto más éstos, las ramas naturales, se unirán de nuevo con el olivo que era de ellos?
25 Porque es mi deseo, hermanos, que sepan este secreto plan de Dios, para que no se crean arrogantes entre ustedes mismos, que Israel se ha endurecido en parte, pero solo hasta que todos los gentiles hayan entrado;
26 Y así todo Israel obtendrá la salvación; como está dicho en las Sagradas Escrituras, de Sión saldrá el libertador; que apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este es mi pacto con ellos, cuando quitare sus pecados.
28 En lo que concierne al mensaje de salvación, están separados de Dios por causa de ustedes; pero por lo que se refiere a la elección, son amados a causa de los padres.
29 Porque irrevocables son los dones de Dios. Dios no quita lo que da, ni retira su llamamiento.
30 Porque como tú, en otro tiempo, no creyeron a Dios, sino que ahora han obtenido misericordia, por la desobediencia de ellos.
31 Así que de la misma manera estos han ido en contra de las órdenes de Dios, para que por la misericordia que se te da ahora, ellos también puedan alcanzar misericordia.
32 Porque Dios los ha dejado ir contra sus órdenes, para que él tenga misericordia de todos ellos.
33 ¡Oh cuán profunda es la riqueza de la sabiduría y el conocimiento de Dios! nadie puede descubrir sus decisiones, y sus caminos no pueden ser investigados.
34 ¿Quién tiene conocimiento de la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio primero a él, y le será devuelto nuevamente?
36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por siempre. Que así sea.

12

1 Por esta razón les ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que den sus cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios, que es la adoración culto racional que debemos de ofrecer.
2 Y no permitas que tu comportamiento sea como el de este mundo, sino sean transformados por la renovación de su mente, para que así cambien su forma de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato y agradable a Dios.
3 Pero les digo a cada uno de ustedes, por la gracia que se me ha dado, que no tengan una opinión demasiado alta de sí mismos, sino que tengan pensamientos sabios, ya que Dios les ha dado a cada uno una medida de fe.
4 Porque, como tenemos varias partes en un cuerpo, pero todas las partes no tienen la misma función,

5 Así que, aunque somos un número de personas, somos un solo cuerpo
en Cristo, y dependemos el uno del otro;
6 Y teniendo diferentes dones, según la gracia que se nos ha dado, tales
como el don de profecía, que se haga uso de ella en relación con la medida
de nuestra fe;
7 O si de servicio, en servir; o el que enseña en la enseñanza;
8 El que exhorta, a la exhortación, que lo haga; el que da, que él dé
libremente y con sencillez; el que tiene la responsabilidad de gobernar,
que lo haga con cuidado; el que tiene misericordia de los demás, que sea
con alegría.
9 Ámense sinceramente unos a otros. Aborrece lo que es malo; sigan lo
bueno.
10 Sean amables los unos con los otros con el amor fraternal, en cuanto
a honra, dándose preferencia y respetándose mutuamente.
11 No sean lentos en su trabajo, sino fervientes en espíritu, como los
siervos del Señor;
12 Gozosos en la esperanza; soporten con valor en la tribulación,
constantes en la oración,
13 Dar a las necesidades de los Santos, practiquen la hospitalidad.
14 Da bendiciones y no maldiciones a aquellos que los persiguen.
15 Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran.
16 Estar en armonía el uno con el otro. No altivos, pónganse al nivel de
los humildes. No se crean sabios.
17 No le den mal por mal a ningún hombre. Procuren que todos sus
negocios estén bien ordenados a los ojos de todos los hombres.
18 Si es posible, hasta donde dependa de ustedes, hagan lo posible, por
estar en paz con todos los hombres.
19 Queridos hermanos no tomen venganza ustedes mismos, queridos
hermanos, si no deja lugar a la ira de Dios; porque está dicho en las
Sagradas Escrituras, el castigo es mío, daré recompensa, dice el Señor.
20 Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale
de beber, porque al hacerlo le pondrás carbones en la cabeza.
21 No dejes que el mal te venza, sino vence al mal con el bien.

13

1 Que todos se pongan bajo la autoridad de los poderes superiores,
porque no hay poder que no sea de Dios, y todos los poderes están
ordenados por Dios.
2 Por lo cual, cualquiera que se oponga a la autoridad se pone en contra
del orden de Dios; y los que están en contra de ella recibirán castigo por
sí mismos.
3 Porque los gobernantes no están para infundir temor al qué hace él
bien, sino al que hace mal. Quieres vivir sin miedo a la autoridad? haz
el bien y tendrás alabanza de ella;
4 Porque él es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces el mal, ten
miedo; porque la espada no está en su mano para nada: él es el siervo de
Dios, para dar su merecido al que hace lo malo.
5 Así que es preciso someterse a las autoridades, no para evitar el
castigo, sino como un deber de conciencia.
6 Por la misma razón, hagan pago de los impuestos; porque la autori-
dad es el siervo de Dios, para cuidar de tales cosas todo el tiempo.

7 Den a todos lo que es su derecho: al que tributo, tributo; al que
impuestos, impuestos; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, sino que se amen los unos a los otros; porque
el que ama al prójimo guarda toda la ley.
9 Porque, no adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testi-
monio, no codiciarás y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia,
se resume : Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal a su prójimo; así que el amor se cumple
perfectamente la ley.
11 Mira, pues, que ha llegado el momento de que despiertes del sueño;
porque ahora está tu salvación más cerca que cuando creímos en él
mensaje por primera vez.
12 La noche se ha ido, y el día se acerca, desechemos pues las obras de
las tinieblas y vistámonos de la s armas de la luz,
13 Con la conducta correcta como en el día; no en el placer y la bebida,
la glotonería, no en la mala compañía y la inmoralidad sexual, no en
contiendas, la envidia.
14 Vístanse del Señor Jesucristo, y no piensen en satisfacer los malos
deseos la naturaleza humana.

14

1 Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con
él.
2 Un hombre tiene fe para tomar todas las cosas como alimento: otro
que es débil en fe solo toma vegetales.
3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no
juzgue al que lo hace; porque él tiene la aprobación de Dios.
4 ¿Quién eres tú para hacerte juez del siervo de otro hombre? si queda
bien o si queda mal es a su maestro que él es responsable de lo bueno
o lo malo. Pero quedará bien, porque él Señor tiene poder para hacerle
quedar bien.
5 Otro caso: Este hombre pone un día antes que otro; para ese hombre
son lo mismo. Cada uno debe estar convencido de lo que cree.
6 El que guarda el día, lo guarda para el Señor; y el que toma alimento,
lo toma como el Señor, porque él alaba a Dios; y el que no toma alimento,
deja de tomarlas para honrar al Señor, y también alaba a Dios.
7 Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo.
8 Mientras tengamos vida, estamos viviendo para el Señor; o si mori-
mos, para él Señor morimos. Entonces si estamos viviendo, o si nuestra
vida llega a su fin, somos del Señor.
9 Y para esto, Cristo fue a la muerte y regresó, para que él sea el Señor
de los muertos y de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué te haces el juez de tu hermano? o de nuevo, ¿por qué
no respetas a tu hermano? porque todos tendremos que tomar nuestro
lugar ante Dios como nuestro juez.
11 Porque está dicho en las Sagradas Escrituras: Vivo yo, dice el Señor,
a mí toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará a Dios.
12 Entonces cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a
Dios.

13 Entonces no seamos jueces el uno del otro por más tiempo, pero
tengan esto en mente, de no hacer nada que sea causa de que su hermano
tropiece, o que ponga en peligro su Fe.
14 Soy consciente de esto, y estoy seguro en el Señor Jesús, que nada es
inmundo en sí mismo; pero para el hombre en cuya opinión es inmunda,
para él es inmundo.
15 Y si a causa de la comida tu hermano está angustiado, entonces ya
no andas conforme al amor. No dejes que tu comida sea destrucción para
él por quien Cristo fue a la muerte.
16 No den pues lugar, a que se hable mal de la libertad que ustedes
tienen.
17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y
gozo en el Espíritu Santo.
18 Y el que en estas cosas es el siervo de Cristo, agrada a Dios y tiene la
aprobación de los hombres.
19 Entonces, vayamos detrás de las cosas que hacen la paz, y las cosas
por las cuales podemos ayudarnos unos a otros a crecer espiritualmente.
20 No permitas que la obra de Dios se desvanezca por causa de la
comida. Todas las cosas son ciertamente limpias; pero es malo para ese
hombre que al tomar comida lo hace perder la fe a otro.
21 Es mejor no comer carne ni vino ni hacer nada que pueda causarle
a tu hermano que tropiece.
22 La fe que tienes, tenla para ti mismo delante de Dios. Feliz es el
hombre que no es juzgado por eso a lo que él da su aprobación.
23 Pero el que duda es juzgado si come, porque no lo hace con fe; y lo
que no es de fe, es pecado.

15

1 Nosotros que somos fuertes tenemos que ser un apoyo para los
débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Dejen que cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para
hacerlo fuerte en la fe.
3 Porque Cristo no se agradó a sí mismo, sino, como está dicho, las
ofensas de los que te insultaban vinieron sobre mí.
4 Ahora bien, las cosas que se escribieron antes de nuestro tiempo
fueron para nuestro aprendizaje, de modo que a través de la paciencia y
por medio del consuelo de las Sagradas Escrituras, tengamos esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de paciencia y consolación les ayude a vivir en
armonía, en un mismo sentir, unos con otros en Cristo Jesús:
6 para que todos juntos a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo.
7 Entonces, tómense unos a otros en sus corazones, como Cristo nos
tomó, para la gloria de Dios.
8 Ahora digo que Cristo ha sido hecho siervo de la circuncisión para dar
cumplimiento a las promesas dadas por Dios a los padres,
9 Y para que los gentiles le den gloria a Dios por su misericordia; como
se dice, por esta razón te alabaré entre los gentiles, y haré una canción a
tu nombre.
10 Y otra vez dice: Participen, gentiles, en la alegría de su pueblo.
11 Y otra vez, alaben al Señor, todos ustedes gentiles; y todas las
naciones le alaben.

12 Y otra vez Isaías dice: Estará la raíz de Isaí, y el que viene a ser el
gobernador de los gentiles; en él los gentiles pondrán su esperanza.
13 Ahora bien, el Dios de la esperanza te llene de gozo y paz por medio
de la fe, para que toda esperanza sea tuya en el poder del Espíritu Santo.
14 Y yo mismo estoy seguro de ustedes, hermanos, que están llenos de lo
que es bueno, completos en todo conocimiento, capaces de aconsejarse
unos a otros.
15 Pero tengo, en cierta medida, menos temor al escribirles para volver
a poner estas cosas delante de ustedes, por la gracia que me fue dada por
Dios,
16 ser un servidor de Cristo Jesús a los gentiles, haciendo el trabajo de
un sacerdote en las buenas nuevas de Dios, para que la ofrenda de los
gentiles sea agradable a Dios, siendo santificados por el Espíritu Santo.
17 Así que me enorgullezco de Cristo Jesús en las cosas que son de Dios.
18 Y me guardaré de hablar de todo lo que no sea lo que Cristo hizo por
mí para poner a los gentiles bajo su obediencia en palabra y obras,
19 por señales y prodigios, en el poder del Espíritu Santo; de modo que
desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico he dado el mensaje de salvación
de Cristo;
20 Haciendo mi propósito de no tomar las buenas nuevas donde nunca
antes se había oído hablar de Cristo, para que mi obra no se base en la de
los demás;
21 Pero como está dicho en las Sagradas Escrituras, Ellos verán, a
quienes las noticias de él no les fueron dadas, y aquellos a quienes no
llegaron sus oídos tendrán conocimiento.
22 Por lo cual con frecuencia me ha sido impedido de ir a ustedes;
23 Pero ahora, al no tener ningún lugar para mi trabajo en estas
regiones y haber tenido durante muchos años un gran deseo de venir
a ustedes,
24 Cada vez que voy a España (por ello Tengo la esperanza de verlos
en mi camino, y después que haya tenido el gusto de verlos, espero que
ustedes me ayuden a continuar el viaje.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para ayudar a los santos.
26 Porque a los de Macedonia y Acaya les agradaron enviar una cierta
cantidad de dinero para los pobres entre los santos de Jerusalén.
27 Sí, ha sido su gran placer; y ellos están en deuda con ellos. Porque si
los gentiles han tenido parte en sus bienes espirituales, es correcto para
ellos, de la misma manera, darles ayuda en las cosas de la carne.
28 Cuando haya hecho esto y les haya dado este fruto de amor, iré a
España.
29 Y estoy seguro de que cuando llegue, estaré lleno de la bendición del
evangelio de Cristo.
30 Ahora les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el
amor del Espíritu, que trabajen juntos conmigo en sus oraciones a Dios
por mí;
31 Para que yo esté a salvo de los que están en Judea, que no se
han puesto bajo el gobierno de Dios, y que la ayuda que yo tomo para
Jerusalén puede agradar a los santos;
32 Para que yo pueda venir a ti en gozo por la buena voluntad de Dios,
y que sea recreado juntamente con ustedes.
33 Ahora el Dios de la paz sea con todos ustedes. Amen.

16

1 Es mi deseo decir una buena palabra para Febe, que es una sierva de
la iglesia en Cencrea;
2 Que la reciban amablemente, según el camino de los santos, como
alguien que es del Señor, y le darán ayuda en cualquier cosa que pueda
necesitar ustedes; porque ha sido una gran ayuda para mí y para mí
mismo.
3 Dale mi amor a Prisca y Aquila, obreros conmigo en Cristo Jesús,
4 Que por mi vida ponen sus cuellos en peligro; a quien no solo yo, sino
todas las iglesias de los gentiles, estamos endeudados:
5 Y di una palabra amable a la iglesia que está en su casa. Dale mi amor
a mi querido Epeneto, quien es el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Dale mi amor a María, que ha trabajado mucho.
7 Dale mi amor a Andrónico y a Junias, mis parientes, que estaban en
prisión conmigo, que son conocidos entre los Apóstoles, y que estaban en
Cristo antes que yo.
8 Dale mi amor a Amplias, que es querido por mí en el Señor,
9 Dale mi amor a Urbano, un obrero en Cristo con nosotros, y a mi
querido Staquis.
10 Dale mi amor a Apeles, quien tiene la aprobación de Cristo. Saludos
a los que son de la casa de Aristóbulo.
11 Dale mi amor a Herodión, mi pariente. Saludos a los de la casa de
Narciso, que están en el Señor.
12 Dale mi amor a Trifena y Trifosa, trabajadores en el Señor. Dale mi
amor a mi querida Persida, que hizo mucho trabajo en el Señor.
13 Dale mi amor a Rufus, uno de la selección del Señor, y a su madre y
mía.
14 Dale mi amor a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes
y a los hermanos que están con ellos.
15 Dale mi amor a Filólogo Julia, Nereo y su hermana, y Olimpas, y todos
los santos que están con ellos.
16 Saludense los unos a otros con un beso santo. Todas las iglesias de
Cristo les mandan saludos.
17 Ahora, hermanos míos, es mi deseo que tomen nota de aquellos que
están causando división y aflicción entre ustedes, totalmente en contra
de la enseñanza que les fue dada, y manténganse alejados de ellos.
18 Porque tales personas no son siervos del Señor Cristo, sino de sus
estómagos; y por sus palabras suaves y bien dichas, los corazones de
aquellos que no conocen el mal son engañados.
19 Todos saben que ustedes son obedientes Por esta razón, me gozo con
ustedes, y quiero que muestren sabiduría para hacer lo bueno, pero no
para hacer lo malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes para
siempre. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
21 Timoteo, que está trabajando conmigo, les envía su amor, así lo
hacen Lucio, Jasón y Sosipater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.
23 Gayo, con quien vivo, cuya casa está abierta a toda la iglesia, los
saluda, también lo hace Erasto, el tesorero de de la ciudad, y Cuarto, el
hermano.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.

25 Alabemos a Dios que puede hacerte fuerte de acuerdo con las
buenas nuevas que te di y la predicación de Jesucristo, a la luz de la
revelación de ese secreto que se ha guardado desde antes que él mundo
existiera,
26 Pero ahora está claro; y por las escrituras de los profetas, por el
orden del Dios eterno, el conocimiento de ello ha sido dado a todas las
naciones, para que crean y obedezcan.
27 Al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, sea la gloria por los
siglos. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el
hermano Sóstenes,
2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados
en Cristo Jesús, los santos por la elección de Dios, con todos aquellos que
en todo lugar donde invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, su
Señor y el nuestro:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios por ustedes en todo momento, por la gracia de
Dios que les fue dada en Cristo Jesús;
5 Para que en él tengan riqueza en todas las cosas, en palabra y en
conocimiento de todo tipo;
6 Así como el testimonio de Cristo se confirmó en ustedes:
7 Para que de esta manera no les falte ningún don, vivan en la
esperanza de la revelación de nuestro Señor Jesucristo;
8 Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para ser libre de todo pecado
en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Dios es fiel, por el cual fueron llamados a la comunión con su Hijo,
Jesucristo nuestro Señor.
10 Ahora les ruego, mis hermanos, en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que todos ustedes digan lo mismo, y que no haya divisiones
entre ustedes, para que puedan estar completamente de acuerdo, en una
misma mente y en una misma opinión.
11 Porque he llegado a mi conocimiento, por medio de los de la casa de
Cloé, que hay divisiones entre ustedes, mis hermanos.
12 Es decir, que algunos de ustedes dicen: soy de Pablo; algunos dicen:
soy de Apolos; algunos dicen: soy de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido ? fue Pablo clavado en la cruz por ti? o fueron
bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque ninguno de ustedes recibió el bautismo
de mí, sino Crispo y Gayo;
15 Para que nadie pueda decir que ha tenido el bautismo en mi nombre.
16 Y di el bautismo a la casa de Estéfanas; pero no estoy seguro de que
otros hayan tenido el bautismo de mi parte.
17 Porque Cristo me envió, no para dar el bautismo, sino para predicar
las buenas nuevas; no con alardes de sabiduría, para no quitarle valor a
la muerte de Cristo en la cruz.
18 Porque él mensaje de la cruz parece insensata para los que están
en el camino de la destrucción; pero para nosotros que estamos en el
camino de la salvación, es el poder de Dios.
19 Como dice en las Sagradas Escrituras, pondré fin a la sabiduría de
los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está él escriba? ¿Dónde está el hombre
de este mundo que tiene amor por la discusión? ¿No ha enloquecido Dios
la sabiduría de este mundo?

21 Porque, Dios, en su sabiduría, dispuso que los que son del mundo, no
le conocieran por medio de la sabiduría humana, agradó a Dios, salvar a
los creyentes por la locura de la predicación.
22 Viendo que los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.
23 Pero predicamos él Cristo crucificado, un tropezadero para judíos, y
una necedad para los gentiles;
24 Pero para los llamados de Dios, así como judíos y griegos, Cristo es el
poder y la sabiduría de Dios.
25 Porque lo que parece insensato en Dios es más sabio que los hom-
bres; y lo que parece débil en Dios es más fuerte que los hombres.
26 Hermanos consideren su llamado, pues Dios los ha llamado a pesar
de que pocos de ustedes son sabios, según los criterios humanos, y
pocos de ustedes son gente de autoridad o perteneciente a familias
importantes.
27 Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los
sabios; y las cosas débiles para avergonzar a los fuertes;
28 Dios ha escogido lo vil del mundo, y los menospreciados, sí, incluso
los que no son nada, para anular los que son algo.
29 Para que nadie se jacte delante de Dios.
30 Pero Dios les ha dado un lugar en Cristo Jesús, por medio del cual
Dios nos ha dado sabiduría, justificación, salvación, y nos ha santificado.
31 Para que, como está dicho en las Sagradas Escrituras, Quien tiene un
deseo de gloria, su gloria sea en el Señor.

2

1 Y cuando vine a ustedes, hermanos míos, no he venido con sabias
palabras de conocimiento, para anunciarles el testimonio de Dios.
2 Porque yo había tomado la decisión de no saber de otra cosa entre
ustedes, sino sólo de Jesucristo y a éste crucificado.
3 Y estuve contigo sin fuerzas, con mucho temblor y miedo.
4 Y en mi predicación no hubo palabras melodiosas de sabiduría, sino
con demostración del Espíritu y de poder,
5 para que su fe no se base en la sabiduría del hombre sino en el poder
de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en
su fe; si usamos palabras de sabiduría, pero no se trata de una sabiduría
propia de este mundo, y no de los gobernantes de este mundo, los cuales
pronto van a desaparecer.
7 Pero hablamos de la sabiduría secreta de Dios, que había guardado
antes de que el mundo existiera, para nuestra gloria;
8 De los cuales ninguno de los príncipes de este mundo tenía
conocimiento; porque si lo hubiesen hecho, no habrían puesto al Señor
de la gloria en la cruz;
9 sino como dice en las Sagradas Escrituras, Cosas que el ojo no ha visto,
y que no había llegado a los oídos ni al corazón del hombre, cosas que Dios
ha preparado para quienes le aman.
10 Pero Dios nos ha dado la revelación de estas cosas por su Espíritu,
porque el Espíritu lo examina todo, aun las cosas más profundas de Dios.

11 Porque ¿quién tiene conocimiento de las cosas del hombre sino el
espíritu del hombre que está en él? de la misma manera, nadie tiene
conocimiento de las cosas de Dios, sino del Espíritu de Dios.
12 Pero no tenemos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de
Dios, para que podamos conocer las cosas que nos son dadas gratuita-
mente por Dios.
13 Y estas son las cosas que decimos, no en el lenguaje de la sabiduría
del hombre, sino en las palabras que nos enseña el Espíritu, juzgando las
cosas espirituales a lo espiritual.
14 Porque el hombre natural no puede asimilar las cosas del Espíritu
de Dios; porque le parecen insensatas, y no puede entenderlas, porque
se han de discernir espiritualmente.
15 Pero el que tiene el Espíritu, aunque juzga todas las cosas, no es
juzgado de nadie.
16 Porque ¿quién tiene conocimiento de la mente del Señor, para ser su
maestro? Pero tenemos la mente de Cristo.

3

1 Yo hermanos míos, no pude hablarles, como a los que tienen el
Espíritu, sino a los que todavía están en la carne, con criterios puramente
humanos, como a niños en las cosas de Cristo.
2 Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho, les di
leche y no carne, porque entonces no eran capaces y aún no son capaces
todavía de digerir la comida fuerte.
3 Porque todavía están en la carne; porque cuando hay envidia y
división entre ustedes, ¿no andas todavía en los deseos de la carne, como
hombres naturales?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro dice: Yo soy de
Apolos; ¿No estás hablando como hombres naturales?
5 ¿Qué es Apolos? y que es Pablo? No son más que sirvientes por
medio de los cuales han creído en él Señor; y eso según lo que a cada uno
concedió el Señor.
6 Yo hice la siembra, Apolos regó, pero Dios dio el aumento.
7 Entonces el plantador no es nada, ni él que riega es nada; pero Dios
que da el aumento.
8 Ahora el plantador y el que riega están trabajando para el mismo fin:
pero tendrán sus recompensas separadas en la medida de su trabajo.
9 Porque somos colaboradores con Dios: ustedes son la labranza de
Dios, él edificio que Dios está construyendo.
10 En la medida de la gracia que se me ha dado, yo, como sabio maestro
de obras, puse la base en posición, y otra sigue construyendo sobre ella.
Pero deje que cada hombre cuide lo que él le ponga.
11 Porque no hay otra base para el edificio que lo que se ha edificado,
que es Jesucristo.
12 Pero sobre la base un hombre puede poner oro, plata, piedras de
gran precio, madera, pasto seco, tallos cortados;
13 El trabajo de cada hombre será manifestó en ese día, porque será
probado por fuego; y el fuego mismo dejará en claro la calidad del
trabajo de cada hombre.
14 Si el trabajo de cualquier hombre pasa por la prueba, tendrá una
recompensa.

15 Si el fuego pone fin a la obra de un hombre, será su pérdida: pero él
obtendrá la salvación a sí mismo, aunque así como por fuego.
16 ¿No saben que son el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en
ustedes?
17 Si alguno hace inmunda a la casa de Dios, Dios pondrá fin a él;
porque él templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre
ustedes, que se vuelva ignorante para que llegue a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este siglo es necedad delante de Dios. Como
se dice en las Sagradas Escrituras: "Dios atrapa a los sabios en su propia
astucia."
20 Y otra vez, El Señor tiene conocimiento de los pensamientos de los
sabios, que no son vanos.
21 Así que nadie se enorgullezca de ser seguidor de hombre alguno;
pues todas las cosas son de ustedes;
22 Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o cosas
presentes, o cosas por venir; todo es de ustedes,
23 Y ustedes son de Cristo; y Cristo es de Dios.

4

1 Seamos juzgados como siervos de Cristo, y como aquellos que son
administradores de las cosas secretas de Dios.
2 Y se requiere que los administradores, sean dignos de confianza.
3 En cuanto a mi respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por
ustedes, o por el juicio del hombre; Ni siquiera me juzgo a mí mismo.
4 Porque no soy consciente de ningún error en mí mismo; pero esto no
me justifica que sea libre de culpa, porque es el Señor quien es mi juez.
5 Por lo cual, no juzguemos antes de tiempo, hasta que venga el Señor,
que aclarará lo secreto de la oscuridad, y manifestará las intenciones del
corazón; y entonces cada hombre tendrá su alabanza de Dios.
6 Hermanos míos, es por ustedes que tomé Apolos y a mí mismo
como ejemplos de estas cosas, para que en nosotros puedan ver que
no es prudente ir más allá de lo que está escrito, para que nadie se
enorgullezca de favorecer uno en perjuicio de otro.
7 Porque ¿quién te hizo mejor que tu hermano? o ¿qué tienes que no te
haya sido dado? pero si se te ha dado, ¿qué motivo tienes para el orgullo,
como si no te hubiera sido dado?
8 Porque incluso ahora están llenos, incluso ahora tienen riquezas, han
sido hecho reyes sin nosotros: en verdad, me alegraría si fueran reyes,
para reinar con ustedes.
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto últimos Apóstoles, como
hombres cuyo destino es la muerte; porque somos puestos a la vista del
mundo, y de los ángeles, y de los hombres.
10 Hemos sido hechos tontos por Cristo, pero ustedes sabios en Cristo;
somos débiles, pero ustedes fuertes; se les honra, pero a nosotros se nos
desprecia.
11 Aún a esta hora estamos sin comida, bebida y ropa, recibimos golpes
y no tenemos un lugar seguro para descansar;
12 Y con nuestras manos hacemos el trabajo más duro: cuando nos
dan maldiciones, damos bendiciones, cuando sufrimos un castigo lo
tomamos en silencio;

13 Cuando nos difaman, rogamos, contestamos con bondad : somos
hechos como las cosas inmundas del mundo, como aquello para lo cual
nadie tiene ningún uso, incluso hasta ahora.
14 No estoy diciendo estas cosas para avergonzarlos, sino para darles
un consejo como mis queridos hijos.
15 Porque si tuvieran diez mil maestros en Cristo, no tienen más de
un padre; porque en Cristo Jesús yo los engendré a través de las buenas
nuevas.
16 Así que mi deseo es que me tomen como su ejemplo que me imiten
a mí.
17 Por esta causa he enviado a Timoteo a ustedes que es mi querido
y verdadero hijo en el Señor; Él les recordará de mi conducta como
creyente en Cristo Jesús, así como yo estoy enseñando en todas partes en
cada iglesia.
18 Ahora algunos están llenos de orgullo, como si yo no fuera a ustedes.
19 Pero iré a ustedes dentro de poco tiempo, si es agradable al Señor,
y tomaré nota, no de la palabra de aquellos que están llenos de orgullo,
sino del poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Cuál es tu deseo? ¿Que vaya dispuesto a castigarlos, o que vaya a
verlos con amor y espíritu gentil?

5

1 Se dice, de hecho, que hay entre ustedes un pecado de inmoralidad
tan grave, que no se ve ni siquiera entre los gentiles, que uno de ustedes
tiene a la mujer de su padre.
2 Y en lugar de sentir tristeza, se llenan de orgullo, de modo que el que
ha hecho esto no ha sido despedido de entre ustedes.
3 Porque yo, estando presente en espíritu aunque no en cuerpo, he
tomado una decisión acerca de aquel que ha hecho esto;
4 En el nombre de nuestro Señor Jesús, reunidos ustedes y mi espíritu,
con el poder de nuestro Señor Jesús,
5 para que este hombre sea entregado a Satanás para la destrucción de
la carne, para que su espíritu tenga perdón en el día del Señor Jesús.
6 Este orgullo tuyo no es bueno. ¿No ves que un poco de levadura
produce un cambio en toda la masa?
7 Quita, pues, la levadura vieja, para que puedas ser una masa nueva,
así como estás sin levadura. Porque Cristo ha sido ejecutado como
nuestra Pascua.
8 Mantengamos la fiesta, no con la vieja levadura, y no con la levadura
de malos pensamientos y actos, sino con el pan sin levadura con sinceri-
dad y verdad.
9 En mi carta te dije que no debías hacer compañía con los que
persiguen inmoralidad sexual;
10 Pero no tenía en mente a los pecadores que están fuera de la iglesia,
o aquellos que son avaros, ladrones, chismosos, o idólatras; porque no es
posible mantenerse alejado de tales personas sin salir completamente
del mundo:
11 Pero el sentido de mi carta era que no deben tener trato con ninguno
que, llamándose hermano, sea inmoral o avaro, o idólatra, o maldiciente,
o borracho, o ladrón, con gente así ni siquiera se sienten a comer.

12 Porque no es asunto mío el juzgar a los que están afuera; pero ustedes deben de juzgar a los que están entre ustedes;
13 En cuanto a los que están afuera, Dios es su juez. Así que aparta a ese pecador de en medio de ustedes.

6

1 ¿Cómo es que si alguno de ustedes tiene una queja que presentar contra otro, lo toma ante un juez Gentil y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos serán los jueces del mundo? si entonces el mundo será juzgado por ustedes, ¿no pueden tomar una decisión sobre las cosas más pequeñas?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más entonces de las cosas de esta vida?
4 Si entonces hay preguntas para ser juzgadas en relación con las cosas de esta vida, ¿por qué las pones en manos de aquellos que no tienen ningún puesto en la iglesia?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes un sabio que pueda tomar una decisión entre sus hermanos?
6 Pero pero no sólo se pelean unos hermano con otros, si no que llevan sus pleitos a los jueces incrédulos.
7 Más que esto, tener pleitos entre ustedes mismos es un grave defecto ¿Por qué no, soportar la injusticia ? ¿por qué no sufrir una pérdida?
8 Pero ustedes al contrario, ustedes mismos hacen mal y roban a sus propios hermanos.
9 ¿No sabes que los injustos no tendrán parte en el reino de Dios? No se engañen: los fornicarios, e idólatras, o el adúltero, el afeminado, ni los que se echan con varones,
10 ni los ladrones, ni borracho,ni los maldicientes ni los avaros, ni los estafadores, tendrá parte en el reino de Dios.
11 Y tales fueron algunos de ustedes; pero ustedes han sido limpiados, han sido santificados, ya han sido librados de culpa en el nombre del Señor Jesucristo y por Espíritu de nuestro Dios.
12 Soy libre de hacer todas las cosas; pero no todas las cosas convienen. Soy libre de hacer todas las cosas; pero no me dejaré dominar por ninguna.
13 La comida es para el estómago y el estómago para comer, y Dios los pondrá a todos juntos. Pero el cuerpo no es para los deseos de la carne, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios que hizo resucitar a nuestro Señor Jesucristo hará lo mismo por nosotros con su poder.
15 ¿No ven que sus cuerpos son parte del cuerpo de Cristo? ¿cómo puedo tomar lo que es parte del cuerpo de Cristo y convertirlo en parte del cuerpo de una prostituta? Tal cosa no puede ser.
16 ¿O no sabes que el que está unido a una prostituta es un cuerpo con ella? porque Dios ha dicho: Los dos se convertirán en una sola carne.
17 Pero el que está unido al Señor es un espíritu.
18 Manténgase alejado de la inmoralidad sexual. Todo pecado que hace un hombre fuera del cuerpo; no afecta su cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual hace mal a su cuerpo.

19 ¿O no saben ustedes de que tu cuerpo es un templo del Espíritu Santo
que está en ti y que Dios te ha dado? y ustedes no son dueños de ustedes
mismos;
20 Porque han sido comprados por un precio: por eso Dios debe ser
honrado en su cuerpo y en su espíritu los cuales son de Dios.

7

1 Ahora, en cuanto a las cosas en su carta para mí: es bueno que un
hombre no tenga nada que ver con una mujer.
2 Pero a causa de los deseos de la carne, cada uno tenga su esposa, y
cada mujer su marido.
3 Deje que el marido cumpla con el deber conyugal; y así mismo que la
esposa haga lo mismo con el marido.
4 La esposa no tiene poder sobre su cuerpo, sino el marido; y de la
misma manera el esposo no tiene poder sobre su cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen él uno de otro, a no ser por mutuo consentimiento sólo
por un corto tiempo, y de acuerdo, para que puedan dedicarse a orar, y
reunirse de nuevo; para que Satanás no se aproveche de ustedes a través
de ustedes a causa de su incontinencia.
6 Pero esto lo digo como mi opinión, y no como un mandamiento.
7 Es mi deseo que todos los hombres sean tal como soy. Pero cada
hombre tiene su propio don de Dios, uno de esta manera y otros de otra.
8 Pero yo digo a los solteros y a las viudas: Es bueno para ellos ser como
yo soy.
9 Pero si no tienen, don de continencia, cásense, porque es mejor
casarse que quemarse de pasión.
10 Pero a los casados les doy órdenes, aunque no yo, sino el Señor, de que
la esposa no separe de de su marido,
11 o si ella se aleja de él, que se quede soltera, o que se vuelva a unir a
su marido; y que el marido no abandone a su esposa.
12 Pero a lo demás yo digo, y no el Señor; Si un hermano tiene una
esposa que no es cristiana, y es su deseo seguir viviendo con él, que no la
abandone.
13 Y si una mujer tiene un marido que no es cristiano, y es su deseo
seguir viviendo con ella, que no lo abandone.
14 Porque el marido que no tiene fe se hace santo por medio de su
esposa cristiana, y la esposa que no es cristiana se hace santa por medio
del hermano; si no, sus hijos serían inmundos, pero ahora son santos.
15 Pero si el que no es cristiano tiene el deseo de irse, que así sea: el
hermano o la hermana en tal posición no está obligado a hacer una cosa
o la otra: pero es un placer de Dios que podamos estar en paz el uno con
el otro.
16 Porque ¿cómo puedes estar segura, oh mujer, de que tú no serás la
causa de la salvación de tu marido? ¿O tú, oh esposo, que no puedes hacer
lo mismo por tu esposa?
17 Pero, como quiera que sea, cada uno debe vivir según los dones que
el Señor le ha dado, y tal como era cuando Dios lo llamó. Y estas son mis
órdenes para todas las iglesias.
18 Si alguno que es cristiano ha tenido la circuncisión, que se quede
así; y si un hombre que es cristiano no ha tenido la circuncisión, no haga
ningún cambio.

19 La circuncisión no es nada, y su opuesto no es nada, pero solo cumplir las órdenes de Dios es valioso.
20 Deje que cada hombre mantenga la posición en la cual Dios lo ha puesto.
21 Si fueras un siervo cuando te convertiste en cristiano, que no te duela; pero si tienes la oportunidad de liberarte, hazlo.
22 Porque el que era siervo cuando se hizo cristiano es hombre libre del Señor; y él que era libre cuando se hizo cristiano es el siervo del Señor.
23 Es el Señor quien pagó el precio por ti: no seas siervo de los hombres.
24 Hermanos míos, que cada hombre se mantenga en esa condición, que es el propósito de Dios para él.
25 Ahora bien, sobre las vírgenes no tengo órdenes del Señor; pero doy mi opinión como alguien a quien el Señor le ha dado misericordia para que sea fiel a él.
26 En mi opinión, entonces, debido al presente problema, es bueno que un hombre se quede como está.
27 Si está casado con una esposa, no intente liberarse de ella: si está libre de una esposa, no tome esposa.
28 Si te casas no es un pecado; y si una mujer soltera se casa no es un pecado. Pero aquellos que lo hagan tendrán problemas en la carne. Y yo se los quiero evitar.
29 Pero yo digo esto, hermanos míos, el tiempo es corto; y desde ahora será sabio que los que tienen esposas sean como si no las tuvieran;
30 Y a los que lloran, como si no lloraran y para aquellos que están contentos, como si no estuvieran; y para aquellos que están obteniendo propiedades, hacer como si no tuvieran nada;
31 Y para aquellos que disfrutan del mundo, como si no lo disfrutaran; porque el modo de vida de este mundo llegará a su fin rápidamente.
32 Pero mi deseo es que estén libre de preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y cómo puede agradar al Señor:
33 Pero el hombre casado presta su atención a las cosas de este mundo, cómo puede dar placer a su esposa.
34 Y la esposa no es lo mismo que la virgen. La virgen piensa en las cosas del Señor, para que sea santa en cuerpo y en espíritu; pero la mujer casada piensa en las cosas del mundo, en cómo puede dar placer a su marido.
35 Ahora digo esto para su provecho; no para hacerles las cosas difíciles, sino por lo que es correcto, y para que puedan prestar toda su atención a las cosas del Señor.
36 Pero si, en opinión de cualquier hombre, él no está haciendo lo correcto para su hija virgen, si ella ha rebasado sus mejores años y es necesario que así sea, que haga lo que le parezca correcto; no es pecado; que se case.
37 Pero el hombre que es fuerte en su mente y en su propósito, que no es forzado sino que tiene control sobre sus deseos, lo hace bien si llega a la decisión de mantener a su hija virgen. Bien hace.
38 Entonces, el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace bien.
39 Es correcto que una esposa esté con su esposo mientras viva; pero cuando su esposo está muerto, ella es libre de casarse con otro; pero solo con un creyente.

40 Pero será mejor que ella se quede como está, en mi opinión: y me
parece que tengo el Espíritu de Dios.

8

1 Ahora, sobre las cosas que se ofrecen a las imágenes: todos parecemos
tener conocimiento. El conocimiento da orgullo, pero el amor edifica.
2 Si alguien parece tener conocimiento, hasta ahora no sabe nada,
cómo debe saberlo;
3 Pero si alguien ama a Dios, Dios tiene conocimiento de él.
4 Entonces, en cuanto a la cuestión de tomar alimentos ofrecidos a las
imágenes, estamos seguros de que una imagen no es nada en el mundo,
y que no hay más Dios que uno.
5 Porque aunque hay quienes tienen el nombre de dioses, en el cielo o
en la tierra, como hay muchos dioses y muchos señores,
6 hay para nosotros un solo Dios, el Padre, de los cuales son todas las
cosas, y somos para él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las
cosas, y tenemos nuestro ser por medio de él.
7 Aún así, no todos los hombres tienen ese conocimiento: pero algunos,
siendo acostumbrados hasta ahora a la imagen, son conscientes de que
están tomando comida que se le ha ofrecido a la imagen; y su conciencia
que es débil los hace sentirse contaminados por él ídolo.
8 Pero la aprobación de Dios no se basa en la comida que tomamos:
si no la tomamos, no estamos peor por eso; y si lo tomamos, no somos
mejores. A Dios no los importa si comemos, o no comemos.
9 Pero ten cuidado de que este poder tuyo no cause problemas a los
débiles.
10 Porque si un hombre te ve a ti, que tiene conocimiento, tomando
comida como invitado en la casa de una imagen, ¿no le dará, si es débil,
la idea de que pueda tomar comida ofrecida a las imágenes?
11 Y así, a través de tu conocimiento, eres la causa de la destrucción de
tu hermano, por quien Cristo También murió.
12 Y de esta manera, haciendo mal a los hermanos, y causando proble-
mas a aquellos cuya fe es débil, estás pecando contra Cristo.
13 Por esta razón, si la comida causa problemas a mi hermano, dejaré
de tomar carne para siempre, para que no cause problemas a mi
hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor?
¿no son ustedes el resultado de mi trabajo en el Señor?
2 Si para otros no soy un apóstol, al menos soy uno para ustedes; el
hecho de que sean creyentes es la señal de que soy un apóstol.
3 Mi respuesta a los que me juzgan es esto.
4 ¿No tenemos derecho a tomar comida y bebida?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa cristiana,
como el resto de los Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 O solo yo y Bernabé, ¿no tenemos derecho a descansar del trabajo?
7 ¿Quién va a la guerra sin esperar a que alguien sea responsable de su
pago? ¿Quién cultiva viñedo y no come el fruto de ellas? ¿o quién cuida
ovejas sin beber su leche?
8 ¿Estoy hablando como un hombre? ¿la ley no dice lo mismo?

9 Porque dice en la ley de Moisés: No es correcto impedir que el buey
tome el grano cuando lo está aplastando. ¿Es por los bueyes que Dios está
dando órdenes?
10 ¿O nos tiene en mente? Sí, fue dicho por nosotros; porque es correcto
para el labrador hacer su arado en la esperanza, y para el que está
aplastando el grano para hacer su trabajo esperando una parte en los
frutos de ello.
11 Si hemos plantado para ti las cosas del Espíritu, ¿te parece grandioso
que nos des partes en tus cosas de este mundo?
12 Si otros tienen una parte en este derecho sobre ustedes, ¿no tenemos
aún más? Pero no hicimos uso de nuestro derecho, para no poner nada
en el camino de las buenas nuevas de Cristo.
13 ¿No ves que los siervos de las cosas santas se ganan la vida del
templo, y los siervos del altar tienen su parte en la comida que se ofrece
sobre el altar?
14 Así también el Señor dio órdenes para que los predicadores de las
buenas nuevas pudieran ganarse la vida con las buenas nuevas.
15 Pero no he usado ninguna de estas cosas: y no estoy escribiendo esto
con la esperanza de que me puedan dar algo: porque sería mejor para mí
sufrir la muerte, a que alguien me quite esta satisfacción que tengo!.
16 Porque si soy un predicador de las buenas nuevas, no tengo motivo
para estar orgulloso de esto; porque estoy obligado a hacerlo, porque
una maldición está sobre mí si no lo hago.
17 Pero si lo hago con gusto, tengo una recompensa; y si no, tengo
órdenes de hacerlo.
18 ¿Cuál es mi recompensa? Esto, que cuando estoy dando las buenas
noticias, puedo darlo sin cobrar nada, sin hacer uso de mis derechos
como predicador de las buenas nuevas.
19 Porque aunque fui libre de todos, me hice siervo de todos para que
otros tuvieran salvación.
20 Y para los judíos yo era judío, para ganarlos para Cristo, para darles
las buenas nuevas; para los que están bajo la ley yo era el mismo, no
como si estuviera bajo la ley, sino para dar las buenas nuevas a los que
están bajo la ley.
21 A los que no obedecían a la ley, como si yo estuviera sin ley, no como
un ser sin ley para Dios, sino sujeto a la ley de Cristo, para dar la buena
noticia a aquellos que no tienen la ley.
22 Para los débiles en la fe, débil como uno de ellos, para que tengan
salvación: he sido todo para todos, para que al menos algunos tengan la
salvación.
23 Y hago todo por la causa de las buenas nuevas, para hacerme
copartícipe.
24 ¿No ven que en una competencia en curso todos participan, pero sólo
uno obtiene la recompensa? Así que fijen su meta en la recompensa.
25 Y cada hombre que participa en los deportes tiene dominio propio
en todas las cosas. Ahora lo hacen para obtener una corona que es de
este mundo, pero nosotros para una corona eterna, incorruptible.
26 Entonces estoy corriendo, no sin incertidumbre; entonces peleo, no
como quien da golpes en el aire:

27 Pero doy golpes a mi cuerpo, y lo mantengo bajo control, por temor
a que, después de haber dado las buenas nuevas a otros, para no quedar
yo mismo descalificado después de haber predicado a otros.

10

1 Porque es mi deseo, hermanos míos, que guarden en mente cómo
todos nuestros padres estaban debajo de la nube, y todos atravesaron
el mar;
2 Y todos ellos tuvieron el bautismo de Moisés en la nube y en el mar;
3 Y todos tomaron la misma comida santa;
4 Y la misma bebida santa; porque todos tomaron de las aguas de la
roca santa que los seguía; y la roca era Cristo.
5 Pero con la mayoría de ellos, Dios no se agradó, porque llegaron a su
fin en el desierto.
6 Ahora bien, estas cosas nos sirvieron de ejemplo, para que nuestros
corazones no vayan tras las maldades, como lo hicieron.
7 Entonces no vayan tras dioses falsos, como algunos de ellos lo
hicieron; como se dice en las Sagradas Escrituras, después de descansar
y comer, la gente se levantó a divertirse.
8 No forniquemos, como algunos de ellos hicieron, de los cuales
veintitrés mil terminaron en un día.
9 Y no sometamos al Señor a prueba, como algunos de ellos lo hicieron,
y vinieron a la muerte por medio de serpientes.
10 Y no murmuren en contra del Señor, como algunos de ellos hicieron,
y perecieron por el destructor.
11 Ahora estas cosas fueron hechas como un ejemplo; y fueron escritos
para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los últimos días.
12 Entonces, que el que parece estar firme, mire que no caíga.
13 Ustedes no han pasado por ninguna prueba, que no sea humana-
mente soportable. sino como lo que es común al hombre: y Dios es fiel,
que no dejará que te caiga ninguna prueba a la que no puedas someterte;
sino que dará juntamente con la tentación la salida, para que puedan
soportar.
14 Por esta causa, mis queridos hermanos, no den culto a dioses falsos.
15 Lo que estoy hablando como a hombres sabios, juzguen ustedes
mismos,
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no nos da parte en la sangre
de Cristo? y ¿no es el pan quebrado una parte del cuerpo de Cristo?
17 Porque, siendo muchas personas, somos un solo pan, somos un solo
cuerpo, porque todos participamos en un solo pan.
18 Vean a Israel según la carne: ¿no toman parte en el altar los que
toman como alimento las ofrendas del altar?
19 ¿Digo, entonces, que lo que se ofrece a las imágenes es algo, o que la
imagen es algo?
20 Lo que digo es que las cosas ofrecidas por los gentiles se ofrecen a
los demonios y no a Dios; y no es mi deseo que se hagan partícipes con los
demonios.
21 No es posible, al mismo tiempo, tomar la copa del Señor y la copa de
los demonios; no pueden participar en la mesa del Señor y en la mesa de
los demonios.
22 ¿O podemos ser causa de envidia para el Señor? ¿Somos más fuertes
que él?

23 Somos libres de hacer todas las cosas, pero no todo conviene. Somos
libres de hacer todas las cosas, pero no todo edifica.
24 No Dejen que un hombre preste atención solo a lo que es bueno para
sí mismo, sino también al bien de su prójimo.
25 De Todo lo que se vende en la carnicería, come, tómenla como
alimento sin cuestionar si está bien o mal;
26 porque la tierra es del Señor y su plenitud.
27 Si un gentil hace un banquete para ti, y te agrada ir como invitado,
toma todo lo que se te presenta, sin cuestionar si está bien o mal.
28 Pero si alguien te dice: Este alimento ha sido usado como ofrenda,
no lo tomes, a causa de él que lo dijo, y por motivos de conciencia; porque
del Señor es la tierra y su plenitud.
29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro hombre. Pues porque
se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?.
30 Pero si doy gracias a Dios por la comida que tomo, porque me han
de criticar por comerlo?
31 Entonces, si se trata de comida o bebida, o cualquier otra cosa, hagas
lo que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios.
32 No Sean piedra de tropiezo a los judíos, ni a los gentiles, ni a la iglesia
de Dios.
33 Así como yo procuro agradar a todos los hombres en todas las cosas,
sin buscar ganancias para mí, sino para el bien de los demás, para que
puedan obtener la salvación.

11

1 Siganme, así como yo sigo a Cristo.
2 Ahora me complace ver que me tienen en la memoria en todas las
cosas, y siguen las enseñanzas que les enseñe.
3 Pero es importante que tengan en cuenta este hecho, que la cabeza de
cada hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza
de Cristo es Dios.
4 Todo hombre que toma parte en la oración, o que enseña como
profeta, con la cabeza cubierta, deshonra al que es su cabeza.
5 Pero cada mujer que que ora o profetiza lo hace con la cabeza
descubierta, deshonra su cabeza, porque es lo mismo que si le cortaran
el cabello.
6 Porque si una mujer no está encubierta, que se corte su cabello; pero
si es una vergüenza para una mujer cortarse el pelo, que se la cubra.
7 Porque no es justo que un hombre se cubra la cabeza, porque él es
imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no vino de la mujer, sino la mujer del hombre.
9 Y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por
causa del hombre.
10 Por esta razón, es correcto que la mujer tenga una señal de autoridad
en su cabeza, debido a los ángeles.
11 Pero la mujer no está separada del hombre, y el hombre no está
separado de la mujer en el Señor.
12 Porque como la mujer fue formada del hombre, así el varón viene
de la mujer; pero todas las cosas vienen de Dios.
13 Sean ustedes mismos los jueces de la pregunta: ¿le parece correcto
que una mujer ore sin cubrirse la cabeza?

14 La naturaleza misma nos enseña que es deshonroso que él hombre
se deje crecer el pelo.
15 Pero si una mujer tiene pelo largo, es una gloria para ella, porque se
le ha dado el pelo como cubierta.
16 Pero si algún hombre quiere ser contencioso, esta no es nuestra
manera de hacer las cosas, y no se hace en las iglesias de Dios.
17 Pero al darles esta orden, hay una cosa que no me agrada: es que
cuando se juntan no es para mejor sino para peor.
18 Antes que nada, me viene a la mente que cuando se reúnen en la
iglesia, hay divisiones entre ustedes, y considero que la declaración es
verdadera en parte.
19 Porque las divisiones son necesarias entre ustedes, para que aque-
llos que tienen la aprobación de Dios sean claramente vistos entre
ustedes.
20 Pero ahora, cuando se unen, no es posible tomar la santa comida del
Señor:
21 Porque cuando tomas tu comida, todos toman su comida antes que
la otra; y uno no tiene suficiente comida, y otros hasta se emborrachan.
22 ¿Qué? ¿No tienen sus casas para beber y comer ? o no tienes respeto
por la iglesia de Dios, avergonzando a los pobres? ¿Qué voy a decirles?
¿Debo felicitarlos ? ciertamente no.
23 Porque del Señor recibí esta enseñanza y lo que les he enseñado, que
el Señor Jesús, en la noche en que Judas lo traicionó, tomó pan,
24 y cuando se quebró con un acto de alabanza, él dijo: Este es mi
cuerpo, que por ustedes es partido; haz esto en memoria de mí.
25 De la misma manera, con la copa, después de la comida, dijo: Esta
copa es el nuevo testamento en mi sangre: haz esto, siempre que lo
beban, en memoria de mí.
26 Porque cada vez que toman el pan y el cáliz, das testimonio de la
muerte del Señor hasta que él venga.
27 Si, entonces, alguien toma el pan o la copa del Señor en el espíritu
equivocado, él será responsable del cuerpo y la sangre del Señor.
28 Pero que nadie tome del pan y la copa sin probarse a sí mismo.
29 Porque un hombre se pone en peligro, si participa en la comida santa
sin ser consciente de que es el cuerpo del Señor.
30 Por esta causa, algunos de ustedes son débiles y enfermos, y un
número está muerto.
31 Pero si fuéramos verdaderos jueces de nosotros mismos, el castigo no
nos vendría encima.
32 Pero si el castigo llega, es enviado por el Señor, para que podamos
estar a salvo cuando el mundo sea juzgado.
33 Así que, hermanos míos, cuando se unan a la santa comida del Señor,
espérense unos a otros.
34 Si alguno tiene hambre, para que Dios no tenga que castigarlos por
esa clase de reuniones Y el resto lo pondré en orden cuando vaya a
verlos.

12

1 Pero sobre los dones del espíritu, mis hermanos no quiero que ustedes
vivan en ignorancia.

2 Ustedes saben que cuando todavía no eran creyentes, eran arrastrados ciegamente, tras imágenes sin voz ni poder.
3 Por lo tanto, es mi deseo que ustedes tengan entendimiento sobre esto; que nadie puede decir por el Espíritu de Dios que Jesús es maldito; y nadie puede decir que Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu.
5 Y hay diferentes tipos de servicio, pero el mismo Señor.
6 Y hay diversidad operaciones, pero el mismo Dios, que está trabajando todas las cosas en todos.
7 Pero a cada hombre se le da una forma de trabajo del Espíritu para el bien común.
8 Porque a uno se le dan palabras de sabiduría por medio del Espíritu; y a otras palabras de conocimiento por el mismo Espíritu:
9 a otra fe en el mismo Espíritu; y a otro el poder de sanidades, por el mismo Espíritu;
10 Y a otro el hacer milagros; y a otro profecía; y a otro discernimiento de espíritus; a otro diversidad géneros de lenguas; y a otro interpretación de las lenguas:
11 Pero todas estas son las operaciones del mismo Espíritu, que le dan a cada hombre por separado como a él mejor le parece.
12 Porque como el cuerpo es uno, y tiene varias partes, y todas las partes forman un cuerpo, así es Cristo.
13 Porque a través del bautismo del único Espíritu fuimos todos formados en un solo cuerpo, judíos o griegos, siervos o hombres libres, y todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es una parte, sino varias partes.
15 Si el pie dice: Porque no soy la mano, no soy parte del cuerpo; no es menos una parte del cuerpo.
16 Y si la oreja dice: Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo; por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el oído ? si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada una de las partes en el cuerpo como a él le agrada.
19 Y si todos fueran una parte, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son todas partes diferentes, pero un cuerpo.
21 Y es posible que el ojo no le diga a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies; no te necesito.
22 No, las partes que parecen ser débiles son más necesarias;
23 Y a aquellas partes del cuerpo que parecen tener menos honor damos mucho más honor; y a esas partes del cuerpo que son causa de vergüenza para nosotros, le damos mayor modestia;
24 Pero aquellas partes del cuerpo que son bellas no necesitan de tal cuidado: y así el cuerpo ha sido unido por Dios de tal manera que le da más honor a las partes que lo necesitan;
25 Para que no haya división en el cuerpo; pero todas las partes pueden tener el mismo cuidado el uno por el otro.
26 Y si hay dolor en una parte del cuerpo, todas las partes lo sentirán; o si se honra una parte, todas las partes se alegrarán.

27 Ahora tú eres el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes partes
separadas de él.
28 Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia, primero, Apóstoles; segundo,
profetas; tercero, maestros; los que hacen milagros, luego aquellos que
sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de
lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Todos son profetas? ¿Son todos maestros?
todos tienen el poder de hacer milagros ?
30 ¿Todos Tienen dones de sanidad ? Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Pero ambicionen los mejores dones. Pero yo les muestro un camino
aún más excelente.

13

1 Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, y no tengo amor,
soy como metal que resuena, o campana de gran voz.
2 Y si tengo el poder de un profeta, y tengo conocimiento de todas las
cosas secretas; y si tengo toda la fe, por la cual las montañas pueden
moverse de su lugar, pero no tengo amor, no soy nada.
3 Y si entrego todos mis bienes a los pobres, y si doy mi cuerpo para ser
quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es sufrido; el amor es amable; el amor no tiene envidia; el
amor no es presumido, el amor no tiene orgullo;
5 Los caminos del amor son siempre justos, no busca los suyo; no se
enoja rápidamente, no guarda rencor;
6 No se complace en hacer mal, sino que se alegra de lo que es
verdadero;
7 El amor tiene el poder de sufrir todas las cosas, todo lo cree, todo lo
espera, todo lo soporta.
8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, las lenguas
cesarán, y el conocimiento se acabará.
9 Porque nuestro conocimiento es sólo en parte, y la palabra del profeta
solo da una parte de lo que es verdadero:
10 Pero cuando lo que es perfecto venga, entonces lo que es en parte se
acabará.
11 Cuando era niño, usé el lenguaje de un niño, tuve los sentimientos
de un niño y los pensamientos de un niño: ahora que soy hombre, dejé
atrás lo que era propio de un niño.
12 Porque ahora vemos cosas borrosas como en un espejo, a oscuras;
pero luego lo veremos cara a cara: ahora mi conocimiento es en parte;
pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí.
13 Pero ahora todavía tenemos fe, esperanza, amor, estos tres; y el
mayor de estos es el amor.

14

1 Ve después del amor; ambicionen los dones del Espíritu, pero más que
todo, que puedan tener el poder del profeta.
2 Porque el que habla lenguas no habla a los hombres, sino a Dios;
porque nadie entiende lo que está diciendo; pero en el Espíritu él está
hablando misterios.

3 Pero la palabra del profeta les da a los hombres conocimiento,
exhorta, consuelo y fortalece.
4 El que hace uso de lenguas se edifica a sí mismo; pero el que da la
palabra del profeta edifica a la iglesia.
5 Ahora bien, aunque es mi deseo que todos ustedes hablen en lenguas,
pero más que profeticen; porque mayor es el que profetiza que él que
habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba
edificación.
6 Pero, ahora, hermanos míos, si vengo a ustedes hablando en lenguas,
¿qué provecho obtendrán si no les doy una revelación, un conocimiento
o la palabra del profeta o la enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida, tener una voz, como una pipa de música o
un arpa, si no emiten sonidos diferentes, ¿quién puede estar seguro de
qué se está reproduciendo?
8 Porque si el cuerno de guerra da una nota incierta, ¿quién se
preparará para la pelea?
9 Entonces, si tú, al usar una lengua extraña, dices palabras que no
tienen sentido, ¿cómo entenderá alguien lo que estás diciendo? porque
estarás hablando al aire.
10 Puede haber una cantidad de voces diferentes en el mundo, y
ninguna voz carece de sentido.
11 Pero si el sentido de la voz no es claro para mí, soy como un hombre
de un país extraño para él que está hablando, y él será el mismo para mí.
12 Así que si deseas los dones que el Espíritu da, procuren tener en
abundancia aquellos que ayudan a crecer a la iglesia.
13 Por esta razón, el hombre que tiene el poder de usar lenguas pida en
oración que pueda interpretarlas.
14 Porque si hago uso de lenguas en mis oraciones, mi espíritu hace la
oración, pero mi entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Entonces qué? que mi oración sea con él espíritu, e igualmente
con mi entendimiento; cantaré en él espíritu, e igualmente con él en-
tendimiento.
16 Porque si das una bendición con el espíritu, ¿cómo dirá el hombre
que no entiende, que así sea, después de tu oración, viendo que no ha
entendido lo que estás diciendo?
17 Porque tu bendición es ciertamente bien hecha, pero sin provecho
para el hombre sin entendimiento.
18 Doy gracias a Dios de que puedo hablar en lenguas más que todos
ustedes:
19 Pero en la iglesia sería mejor para mí hacer uso de cinco palabras
cuyo sentido era claro, para instruir a los demás, que diez mil palabras
en una lengua extraña que nadie entiende.
20 Hermanos míos, no sean niños en el modo de pensar: pero en el mal
sean inocente como niños, pero maduros en la forma de pensar.
21 En la ley se dice: Por los hombres de otras lenguas y con labios
extraños vendrán mis palabras a este pueblo; y ni aun así me escucharán,
dice el Señor.
22 Por tanto, las lenguas son por señal, no a los que tienen fe, sino a los
que no tienen; pero la palabra del profeta es para los que tienen fe, y no
para los que no tienen fe.

23 Si, entonces, la iglesia se ha unido, y todos están usando lenguas, y entran hombres sin conocimiento o fe, ¿no dirán que están desequilibrados?
24 Pero si todos enseñan como profetas, y entra un hombre sin fe o conocimiento, se convencerá de su pecado, y él mismo se examinará al oír lo que todos están diciendo.
25 Los secretos de su corazón están claros; y él se postrará en su rostro y adorará a Dios, diciendo que Dios está verdaderamente entre ustedes.
26 ¿Qué es entonces, mis hermanos? cuando ustedes se reúnan, unos pueden cantar un salmo, otros pueden enseñar, una revelación o una lengua e interpretarla. Pero que todo se haga para crecimiento espiritual.
27 Si alguno hace uso de las lenguas, no sea más de dos, o como mucho tres, y sucesivamente; y por turno; además debe interpretar esas lenguas.
28 Pero si no hay Nadie que las interprete, que se quede callado en la iglesia; y que sus palabras sean para él y para Dios.
29 Y los profetas dan sus palabras, pero no más de dos o tres, y que los demás sean jueces de lo que dicen.
30 Pero si se da una revelación a otro que está sentado cerca, que el primero permanezca en silencio.
31 Porque todos ustedes pueden profetizar uno por uno para que todos puedan obtener conocimiento y consuelo;
32 Y los espíritus de los profetas son controlados por los profetas;
33 Porque Dios no es un Dios de confusión, sino un Dios de paz; como en todas las iglesias de los santos.
34 Que las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no es correcto que estén hablando; sino que estén sujetas, como dice la ley.
35 Y si tienen un deseo de conocer algo, que formulen preguntas a sus maridos en privado: porque es indecoroso que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Qué? ¿de ustedes salió la palabra de Dios? ¿o solo a ustedes les ha llegado?
37 Si alguno parece ser un profeta o tiene el Espíritu, que reconozca que esto que les escribo, son mandamientos del Señor.
38 Pero si alguno es ignorante, lo dejaremos en su ignorancia.
39 Entonces, hermanos míos, que sea su principal deseo de ser profetas; y no prohiban hablar en lenguas.
40 Que todo se haga de la manera correcta y ordenada.

15

1 Ahora les voy a dejar claro, hermanos míos, cuáles fueron las buenas nuevas que les di, y las cuales recibieron, y en las que se basa su fe,
2 por las cuales tienen salvación; es decir, si retuvieron lo que les prediqué si es que no creyeron en vano.
3 Porque primero les he enseñado lo que yo recibí. cómo Cristo sufrió la muerte por nuestros pecados, como dice en las Escrituras;
4 Y Fue enterrado; y al tercer día resucitó, como dice en las escrituras;
5 Y fue visto por Cefas; luego por los doce;
6 Luego, por más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales aún viven, pero algunos han muerto;

7 Entonces fue visto por Santiago; luego por todos los Apóstoles.
8 Y el último de todos, como a un abortivo.
9 Porque yo soy el más pequeño de los Apóstoles y no tengo derecho a ser nombrado Apóstol debido a mis crueles ataques contra la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia que me fue dada no ha sido en vano; porque hice más trabajo que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.
11 Si entonces soy yo el predicador, o ellos, esta es nuestra palabra, y esto es lo que han creído.
12 Ahora bien, si las buenas nuevas dicen que Cristo regresó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección?
13 Pero si no hay resurrección, entonces Cristo no ha resucitado de entre los muertos.
14 Y si Cristo no vino de entre los muertos, entonces nuestras predicación es en vano y su fe es vana también.
15 Sí, y se nos ve como falsos testigos de Dios; porque damos testimonio de Dios que por su poder Cristo resucitó de los muertos, lo cual no es cierto si no hay regreso de entre los muertos.
16 Porque si los muertos no resucitan, entonces Cristo sigue muerto:
17 Y si eso es así, tu fe no tiene efecto; todavía estás en tus pecados.
18 Y, además, los muertos en Cristo han ido a la destrucción.
19 Si en esta vida solo tenemos esperanza en Cristo, somos de todos los hombres más infelices.
20 Pero ahora Cristo verdaderamente ha vuelto de entre los muertos, primicia de los que duermen.
21 Porque así como por el hombre vino la muerte, así también por el hombre hay una resurrección de entre los muertos.
22 Porque como en Adán la muerte viene a todos, entonces en Cristo todos volverán a la vida.
23 Pero cada uno en su orden correcto: Cristo las primicias; entonces aquellos que son de Cristo en su venida.
24 Luego llega el final, cuando él entregará el reino al Dios y Padre; cuando Cristo derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes.
25 Porque su gobierno continuará hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus enemigos.
26 El último enemigo que será derrotado es la muerte.
27 Porque, como dice, Dios a puesto todas las cosas bajo sus pies. Pero cuando él dice: "Todas las cosas se someten a él", está claro que no se dice acerca de Dios mismo, ya que es él quien le sometió todas las cosas debajo de él ".
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas a Cristo, entonces Cristo mismo que es él Hijo, se sujetará a Dios, que es quien sometió a él todas las cosas. Para que Dios sea todo en todos.
29 Una vez más, ¿qué harán quienes reciben el bautismo por los muertos? si los muertos no resucitan, ¿por qué pues se bautizan por los muertos?
30 ¿Y por qué estamos en peligro a toda hora?
31 Les aseguro, hermanos, todos los días estoy en peligro de muerte. Sí, esto es tan cierto como la satisfacción que siento por ustedes como creyentes en Cristo Jesús nuestro Señor.

32 Si, como hombre estuve peleando con bestias en Éfeso, ¿de qué me
sirve? Si es verdad que los muertos no resucitan, entonces como algunos
dicen: comamos y bebamos porque mañana moriremos'.
33 No se dejen engañar por palabras falsas: la compañía malvada daña
el buen comportamiento.
34 Estén despiertos a la justicia y guárdense del pecado; porque algunos
no conocen a Dios: digo esto para avergonzarlos.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo vuelven los muertos? y con qué tipo de
cuerpo vienen?
36 Hombre necio, es necesario que la semilla que pones en la tierra se
someta a la muerte para que vuelva a la vida.
37 Y cuando la ponen en la tierra, no ponen en el cuerpo lo que será,
pero solo la semilla, de grano u otro tipo de planta;
38 Pero Dios le da un cuerpo, como a él le agrada, y a cada simiente su
cuerpo especial.
39 Toda carne no es la misma carne; pero hay una carne de hombres,
otra de bestias, otra de pájaros y otra de peces.
40 Y hay cuerpos celestiales cuerpos terrenales, pero la gloria de uno
es diferente de la del otro.
41 Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna, y otra gloria de las
estrellas; porque la gloria de una estrella es diferente de la de otra.
42 Así es con la resurrección de los muertos. Está plantado en corrup-
ción; y resucitará en incorrupción.
43 Está plantado en la vergüenza; resucitará en gloria: se siembra en
debilidad, resucitará en poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; resucita un cuerpo espiritual. Hay un
cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.
45 Y así se dice: El primer hombre, Adán, era un alma viviente. El último
Adán es un espíritu vivificante.
46 Pero lo que es natural viene antes de lo que es del espíritu.
47 El primer hombre es de la tierra y de la tierra; el segundo hombre es
del cielo.
48 Los de la tierra son como el hombre que era de la tierra; y los que
son del cielo son como el que viene del cielo.
49 Y de la misma manera en que hemos tomado sobre nosotros la
imagen del hombre de la tierra, así tomaremos sobre nosotros la imagen
de aquel que es del cielo.
50 Ahora digo esto, hermanos míos, que no es posible que la carne y la
sangre participen en el reino de Dios; y la muerte puede no tener parte
en la vida.
51 Mira, te doy la revelación de un secreto: no todos llegaremos al sueño
de la muerte, pero todos seremos transformados.
52 En un segundo, en el cierre de un ojo, al sonido del último cuerno:
porque a ese sonido los muertos volverán, libres para siempre del poder
de la muerte, y nosotros seremos transformados.
53 Porque este cuerpo que viene a la destrucción será liberado del
poder de la muerte, y el hombre que está bajo el poder de la muerte
vestirá la vida eterna.
54 Pero cuando esto suceda, entonces lo que fue dicho en los Escrituras
se hará realidad, la muerte ha sido devorada por la victoria.
55 ¿Dónde está Oh muerte tu victoria? ¿Dónde está oh muerte tu aguijón?

56 El aguijón de la muerte es el pecado; y el poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias Sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Por esta causa, mis queridos hermanos, sean fuertes y constantes en sus propósitos, siempre entregándose a la obra del Señor, sabiendo que su labor no es en vano.

16

1 Ahora, acerca de la ofrenda para los santos, así como yo di órdenes a las iglesias de Galacia, ustedes también.
2 El primer día de la semana, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya ganado y prosperado, de modo que no sea necesario juntar dinero cuando yo llegue.
3 Y cuando yo venga, enviaré a los hombres de su elección cartas para que les lleven el dinero que han juntado a Jerusalén.
4 Y si me es posible ir allí, irán conmigo.
5 Pero iré a ustedes después de que haya pasado por Macedonia; y después de Macedonia pasaré a Corinto;
6 Puede ser que me quede con ustedes por un tiempo, o incluso por el invierno; entonces ustedes podrán ayudarme en mi viaje a donde tenga que ir después.
7 Porque no es mi deseo verlos ahora, de paso; porque es mi esperanza estar con ustedes un tiempo, si lo permite él Señor.
8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;
9 Porque una gran e importante puerta está abierta para mí, y muchos son los adversarios.
10 Ahora bien, si Timoteo viene, cuida de que él esté contigo sin temor; porque él está haciendo la obra del Señor, así como yo.
11 Así que ningunos ustedes lo desprecié: sino, al contrario ayúdenlo a seguir su viaje en paz, para que venga a mí, porque lo estoy esperando con los otros hermanos.
12 Pero en cuanto a Apolos, el hermano, le rogué mucho que fuera con los hermanos a visitarlos a ustedes, pero por ahora no quiso ir; pero él vendrá cuando tenga una oportunidad.
13 Manténganse alertas, y firmes en la fe, sé fuerte y valientes como los hombres.
14 Deja que todo lo que hagan lo hagan con amor.
15 Ahora les ruego a ustedes, mis hermanos, porque saben que la casa de Estéfanas es primicia de Acaya, y que se han hecho siervos de los santos,
16 Para que se pongan debajo de ellos, y debajo de todos los que están ayudando al trabajo del Señor.
17 Y me alegro de la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico, porque han hecho lo necesario para completar su trabajo.
18 Porque dieron consuelo a mi espíritu y a los tuyos, por lo cual darles respeto a tales personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Lo mismo hacen Aquila y Prisca, con la iglesia que está en su casa.
20 Todos los hermanos les envían saludos. Saludense unos a otros con un beso santo.
21 Yo, Pablo, les envío estos saludos con mi puño y letra.

22 Si alguno no ama al Señor, sea maldito. Maranatha (nuestro Señor viene).
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo
nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los
santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz sea a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y el Señor
Jesucristo.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de
las misericordias y el Dios de todo consuelo;
4 Quien nos da consuelo en todos nuestros problemas, para que
podamos consolar a otros que están en problemas, a través del consuelo
que Dios nos consuela.
5 Porque a medida que sufrimos más del dolor que Cristo sufrió, a
través de Cristo nuestro consuelo se hace más grande.
6 Pero si somos afligidos, es para su consuelo y salvación; o si nos
consuela, es para que ustedes también tengan consuelo y salvación y
puedan soportar con fortaleza los mismos sufrimientos que también
nosotros experimentamos.
7 Y nuestra esperanza por ustedes es firme; sabiendo que al ser
copartícipes de los sufrimientos, también lo serán en la consolación que
viene de Dios.
8 Porque es nuestro deseo, hermanos, que no ignoren las tribulaciones
que tuvimos en Asia, fue una prueba tan grande, que ya no podíamos
resistir más, hasta perdimos la esperanza de salir con vida:
9 nos sentíamos como sentenciados a muerte, él propósito de esto, para
no poner nuestra esperanza en nosotros mismos, sino en Dios que puede
dar vida a los muertos:
10 Quien nos libró y de una muerte tan grande y nos librará, y en quién
hemos puesto nuestra esperanza que nos seguirá librando;
11 Ustedes, al mismo tiempo, colaborando con su oración por nosotros;
si muchos oran por nosotros, la alabanza de agradecimiento por muchas
personas de nuestra parte darán a Dios por todas las bendiciones conce-
didas a favor nuestro.
12 Porque nuestra gloria es está : el testimonio de nuestra conciencia,
que en sencillez y sinceridad santa, nos hemos conducido en el mundo
y sobre todo en relación con ustedes; no en la sabiduría de la carne, sino
en la gracia de Dios nos ha ayudado a vivir así.
13 Porque en nuestras cartas no les escribimos cosas distintas de lo que
puedan leer o entender, espero que lleguen a entender perfectamente
hasta el final:
14 Como ya lo han entendido en parte, para decir que somos su gloria;
la razón de su gozo, de la misma manera que son nuestra gloria en el día
del Señor Jesús.
15 Con esta confianza, ya había pensado venir a ustedes antes, para que
puedan tener una doble bendición espiritual;
16 pensaba visitarlos primeramente al pasar camino a Macedonia, y
después, al regresar, visitarlos otra vez; así ustedes podrían ayudarme a
seguir mi viaje a Judea.

17 Si entonces tenía ese propósito, ¿parecía estar cambiando de repente?
¿o soy guiado en mis propósitos por la carne, diciendo: sí, hoy y no, de
acuerdo a impulsos humanos?
18 Dios es testigo, nuestra palabra para ustedes no es Sí y No al mismo
tiempo.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien estábamos predicando
entre ustedes, yo y Silvano y Timoteo, no era Sí y No, sino que ha sido
Si en él;
20 Porque todas las promesas de Dios son Sí, y en Jesucristo Amén, para
la gloria de Dios por medio de nosotros.
21 Y el que hace fuerte nuestra fe juntamente con ustedes en Cristo, y
nos ha dado de su unción, es Dios;
22 Y es él quien nos ha sellado, y nos dio el Espíritu, como garantía en
nuestros corazones de lo que vamos a recibir, la gloria venidera.
23 Pero Dios es mi testigo de que fue una pena para ustedes que no haya
venido a Corinto en ese momento.
24 No es que tengamos autoridad sobre su fe, sino que queremos
colaborar con ustedes, para que se gocen; porque por la fe están firmes.

2

1 Pero fue mi decisión, no hacerles otra visita que les causara tristeza.
2 Porque si les doy tristeza, ¿quién me alegrará, sino el que se entristece
por mí?
3 Y dije esto mismo en mi carta, para que cuando llegue no tenga
tristezas de parte de aquellos de quien me debería regocijar; confiando
en ustedes todos que mi gozo es él de todos ustedes.
4 Porque por la mucha aflicción y angustia del corazón y mucho llanto,
les envié mi carta; no para causarles dolor, sino para que vean cuán
grande es el amor que tengo hacia ustedes.
5 Pero si alguien ha sido motivo de dolor, lo ha sido, no solo para
mí, sino en cierta medida para todos ustedes (digo esto para no ser
demasiado duro con ustedes).
6 Que sea suficiente para que tal hombre haya pasado por el castigo
que la iglesia le impuso;
7 De modo que ahora, por otro lado, deben de perdonarlo y consolarlo
para que no sea consumido en tanta tristeza.
8 Por lo cual les ruego que le confirmen su amor por él y lo restauren.
9 Y por la misma razón les escribí una carta para estar seguro de que
son obedientes en todas las cosas.
10 Pero si le das perdón a alguien, yo hago lo mismo: porque si he dado
perdón por algo, lo he hecho por ustedes en la persona de Cristo;
11 Para que Satanás no gane ventaja, porque no somos ignorantes de
sus maquinaciones.
12 Cuando vine a Troas en busca de las buenas nuevas de Cristo, y había
una puerta abierta para mí en el Señor,
13 No tuve descanso en mi espíritu porque Tito, mi hermano, no estaba
allí; así que me alejé de ellos, y vino a Macedonia.
14 Pero gracias sea a Dios, él cual, nos lleva siempre en triunfo en Cristo,
y por medio de nosotros da a conocer su mensaje, el cual se esparce por
todas partes como un aroma agradable.

15 Porque para Dios Somos un grato olor de Cristo en los que se salvan,
y en los que van a la destrucción;
16 a estos perfume de muerte a muerte; para el otro un perfume de vida
a vida. Y para estas cosas, ¿Y quién es suficiente para tales cosas?
17 Porque no somos como el gran número que hace uso de la palabra de
Dios con fines de lucro; al contrario, hablamos con sinceridad delante de
Dios, como enviados suyos que somos y por nuestra unión con Cristo.

3

1 ¿Parece que estamos tratando nuevamente de recomendarnos a
nosotros mismos ? o ¿necesitamos, presentarles o pedirles como lo han
hecho algunos, cartas de recomendaciones?
2 Ustedes mismos son nuestra carta, cuya escritura está en nuestro
corazón, abierta para la lectura y el conocimiento de todos los hombres;
3 Porque ustedes son claramente una carta de Cristo, el fruto de nues-
tra obra, registrada no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no
en piedra, sino en corazones de carne.
4 Y esta es la confianza que tenemos en Dios por medio de Cristo:
5 No que seamos autosuficientes como si pudiéramos hacer por
nosotros mismos algo; pero nuestro poder proviene de Dios;
6 Él cuál nos ha hecho capaces de ser servidores de un nuevo pacto no
de la letra, sino del Espíritu: porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.
7 Porque si la operación de la ley, dando muerte, grabada en letras en
piedra, venía con gloria, entonces los ojos de los hijos de Israel debían ser
apartados de la faz de Moisés por causa de su gloria, una gloria que era
solo por un tiempo:
8 ¿La operación del Espíritu no tendrá una gloria mucho mayor?
9 Porque si la operación de la ley, que produce el castigo, tuvo su
gloria, ¿cuánto más grande será la operación del Espíritu que causa la
justificación ?
10 Porque la gloria del primero ya no parece ser la gloria, a causa de la
mayor gloria de lo que viene después.
11 Porque si lo que perece tuvo su gloria, mucho más glorioso será lo
que permanece.
12 Teniendo tal esperanza, hablamos con mucha franqueza,
13 y no somos como Moisés, que se cubrió la cara con un velo, para
que los hijos de Israel no vean claramente que aquel resplandor se iba
apagando.
14 Pero sus mentes fueron cerradas : porque hasta el día de hoy la
lectura del antiguo pacto, el mismo velo aún no se ha alzado; aunque sea
quitado en Cristo.
15 Pero hasta el día de hoy, al leer la ley de Moisés, un velo está sobre su
corazón.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.
17 Ahora el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí
está el corazón libre.
18 Pero todos nosotros, mirando con la cara descubierta como en un
espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria, en la
misma imagen como por el Espíritu del Señor.

4

1 Por esta razón, viendo que se nos ha encargado este ministerio, por
la misericordia que se nos ha dado, no nos desanimamos;
2 Y hemos renunciado las cosas vergonzosas que se hacen en secreto, y
no haciendo uso de la palabra de Dios con astucia y engaños; pero por la
revelación de lo que es verdadero, y de esta manera nos recomendamos
a la conciencia de todos delante de Dios.
3 Pero si nuestro evangelio sigue con el velo; es oscuro, lo es solamente
para los que se pierden:
4 porque el dios de este mundo ha hecho cegar las mentes de los que
no creen, de modo que la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es
la imagen de Dios, no les resplandezca.
5 Porque nuestra predicación no es sobre nosotros mismos, sino acerca
de Cristo Jesús como Señor, y de nosotros mismos como sus siervos por
medio de Jesús.
6 Al ver que es Dios quien dijo: "Que la luz brille de la oscuridad, es él
que ha hecho brotar La Luz en nuestro corazón para la iluminación del
conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo".
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de tierra, para que se vea que la
extraordinaria grandeza de poder no proviene de nosotros, sino De Dios.
8 Nos atribulan por todos lados, pero no estamos angustiados; en
apuros, mas no desesperados;
9 Estamos cruelmente atacados, pero no desamparados; derribados,
pero no destruidos;
10 En nuestros cuerpos siempre hay la marca de la muerte de Jesús,
para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.
11 Porque, mientras vivimos, todavía estamos siendo entregados a la
muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en
nuestra carne mortal.
12 Entonces, la muerte está trabajando en nosotros, pero la vida en
ustedes.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, como está dicho en las
Escrituras, creí Por lo cual hable, de la misma manera, nosotros también
creemos; por lo cual también hablamos,
14 Porque estamos seguros de que el que hizo al Señor Jesús resucitará
de los muertos, hará lo mismo por nosotros, y nos presentará juntamente con ustedes.
15 Porque pasamos por todas las cosas por amor a ustedes, para que,
siendo muchas las bendiciones de Dios, muchos Sean los que le den
gracias para la gloria de Dios.
16 Por lo cual; no desanimemos, pues aunque nuestro hombre exterior
se está volviendo más débil, nuestro hombre interior se rejuvenece día
tras día.
17 Porque nuestra leve aflicción actual, que es solo por un corto tiempo,
produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;
18 Aunque nuestras mentes no están en lo que se ve, sino en lo que no
se ve; porque las cosas que se ven son pasajeras; pero las cosas que no se
ven son eternas.

5

1 Porque somos conscientes de que si nuestra casa terrenal, éste tabernáculo es derribado, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha con manos, eterna, en el cielo.
2 Porque en esto estamos clamando con gemidos, deseando con toda firmeza ser vestidos con nuestra casa celestial;
3 la cual nos cubrirá como un vestido para que no se desnude nuestro espíritu.
4 Porque en verdad, los que estamos en esta tienda damos gemidos de angustia, porque no quisiéramos ser desnudados, pero ser revestidos de tal modo que lo mortal pueda ser vencido por la vida.
5 Ahora el que nos ha creado para esto es Dios, que nos ha dado el Espíritu como testimonio de lo que está por venir.
6 Así que, entonces, confíen siempre, y aunque somos conscientes de que mientras estamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor,
7 (Porque estamos caminando por fe, no por vista).
8 Confiamos, y quisiéramos más bien salir de este cuerpo y estar presente con el Señor.
9 Por esta razón, procuramos agradar siempre al Señor en el cuerpo o fuera de él.
10 Porque todos tenemos que venir ante Cristo para ser juzgados; para que cada uno de nosotros obtenga su recompensa por las cosas hechas en el cuerpo, buenas o malas.
11 Teniendo en mente, entonces, el temor del Señor, ponemos estas cosas delante de los hombres, pero Dios ve nuestros corazones; a Dios es manifiesto lo que somos y confío que podamos parecer justos a sus ojos.
12 No estamos solicitando su aprobación nuevamente, pero le damos la oportunidad de enorgullecerse de nosotros, para que puedan dar una respuesta a aquellos que presumen de las apariencias, y no de lo que hay en el corazón.
13 Porque si somos necios, es para Dios; o si hablamos en serio, es para ustedes.
14 Porque es el amor de Cristo el que gobierna nuestros corazones; porque somos de la opinión de que si uno fue condenado a muerte por todos, entonces todos han sufrido la muerte;
15 y que sufrió la muerte por todos, para que los vivos ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió por ellos y resucitó de entre los muertos.
16 Por esta razón, de aquí en adelante no conocemos a ningún hombre según la carne: aun si hemos conocido Cristo según la carne, ya no lo conocemos así.
17 Así que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han llegado a su fin; realmente todo se ha hecho nuevo.
18 Pero todas las cosas son de Dios, quien nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos ha dado el ministerio de reconciliación;
19 Es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no poniendo sus pecados en su cuenta, y a nosotros nos encargó el mensaje de reconciliación.

20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios te estuviera
rogando a través de nosotros: te pedimos, en el nombre de Cristo, que
te reconcilies con Dios.
21 Porque el que no conoció el pecado, Dios lo hizo pecado por
nosotros; para que a través de Cristo seamos justificados de Dios en él.

6

1 Entonces, trabajando juntos con Dios, les rogamos que no reciban la
gracia de Dios en vano.
2 Porque él dice: Te he escuchado en un buen momento, y he sido tu
ayudante en día de salvación: mira, ahora es el buen momento, ahora es
el día de salvación.
3 No dando motivo a nadie, para ser piedra de tropiezo, para que nadie
pueda decir nada en contra de nuestro trabajo;
4 Pero en todo, dejando en claro que somos siervos de Dios, soportando
con mucha paciencia en tribulaciones, en necesidad, dificultades, en
tristeza,
5 En golpes, en cárceles, en ataques, en trabajo duro, en vigilias,
hambres;
6 En un corazón limpio, en conocimiento de la verdad, por nuestra
tolerancia y bondad del Espíritu Santo, por nuestro amor sincero,
7 Por nuestro mensaje de verdad, y por el poder de Dios en nosotros;
usamos las armas de la rectitud, para él ataque como para la defensa.
8 Unas veces se nos honra y otras veces se nos ofende, y unas veces
se habla bien de nosotros y otras veces se habla mal; nos tratan como
mentirosos, a pesar de que decimos la verdad;
9 Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conoci-
dos; tan cerca de la muerte, pero aún vivos; sometidos al castigo, pero no
nos matan.
10 Parecemos tristes, pero siempre estamos alegres; como pobre, pero
hemos enriquecido a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo
tenemos todo.
11 Nuestra boca está abierta para ustedes, les hemos hablado con
sinceridad, oh Corintios, nuestro corazón se ha ensanchado.
12 No son nuestros sentimientos hacia ti los más estrechos, sino ustedes
para con nosotros.
13 Les ruego por lo tanto, como un padre ruega a sus hijos, que Sean
sinceros conmigo, así como yo lo he sido con ustedes.
14 No se unan en un mismo yugo con los que no creen: porque ¿qué hay
en común entre la justicia y el mal, o entre la luz y la oscuridad?
15 ¿Y qué acuerdo hay entre Cristo y el Maligno? o ¿qué parte el
creyente con él incrédulo?
16 ¿Y qué acuerdo tiene la casa de Dios con las imágenes? porque somos
una casa del Dios viviente; como Dios dijo, viviré entre ellos y caminaré
con ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual, salgan de en medio de ellos, y apártense, dice el Señor, y
no toquen nada impuro y yo los recibiré,
18 Y seré un Padre para ti; y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el Señor,
todo poderoso.

7

1 Así pues, queridos hermanos, teniendo tales promesas, limpiémonos
de todo lo que pueda mancharnos tanto en él cuerpo como en el espíritu
perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Háganos un lugar en sus corazones: no hemos hecho mal a nadie,
nadie ha sido dañado por nosotros, no hemos engañado a nadie,

3 No es con el propósito de juzgarlos; lo que digo esto: He dicho antes
que están en nuestros corazones para vivir juntos y para morir juntos.

4 Confío plenamente en ustedes, estoy muy orgulloso de ustedes: tengo
gran consuelo y alegría en todas mis tribulaciones.

5 Porque aun cuando habíamos venido a Macedonia, nuestro cuerpo
no tenía reposo, sino que estábamos atribulados por todos lados; hubo
peleas afuera y temores dentro.

6 Pero Dios, que conforta a los pobres en espíritu, nos dio consuelo con
la venida de Tito;

7 Y no solo por su venida, sino por la consolación con que él había sido
consolado por ustedes y, mientras él nos dio el mensaje de lo mucho que
ustedes desean vernos, de su tristeza y preocupación por mí; así que aún
más me alegré.

8 Aunque mi carta les causó dolor, no me arrepiento de ello ahora,
aunque lo había hecho antes; porque veo que la carta te dio dolor, pero
solo por un tiempo.

9 Ahora me alegro, no por la tristeza, que les causó sino porque su
tristeza fue la causa de un cambio de corazón; los hizo volverse a Dios.
Porque para ustedes fue un dolor Santo para que no sufran ninguna
pérdida por nosotros en nada.

10 Porque el dolor que Dios da es la causa de la salvación por un cambio
de corazón, en el cual no hay razón para el dolor; pero la tristeza del
mundo es causa de muerte.

11 Ustedes soportaron la tristeza como a Dios le agrada. Y miren ahora
los resultados! Les hizo tomar en serio el asunto y defenderme; les hizo
enojar, y también sentir miedo. Después tuvieron deseos de verme, y
se dispusieron a castigar al culpable. Con todo lo cual han demostrado
ustedes que no tuvieron nada que ver con él asunto.

12 Así que, aunque te envié aquella carta, no fue solo por el hombre que
hizo el mal, o por causa de aquel a quien se hizo el mal, sino para que su
verdadero cuidado por nosotros pueda ser claro a los ojos de Dios.

13 Así que hemos sido consolados, y tuvimos un mayor gozo en nuestro
consuelo por la alegría de Tito, porque todos ustedes le han dado nuevos
ánimos.

14 Porque no me avergüenzo de nada en que le haya aclarado mi orgullo
por ustedes; al contrario, así como es verdad todo lo que les hemos
dicho a ustedes, también es verdad lo que dijimos a Tito: que estamos
orgullosos de ustedes.

15 Y su amor hacia Ustedes aumenta cuanto más les recuerda a todos
ustedes, la obediencia de todos ustedes y como lo recibieron con temor
y temblor.

16 Me da mucha alegría de poder confiar plenamente en ustedes.

8

1 Y ahora les damos noticias, hermanos, acerca de la gracia de Dios que
se ha dado a las iglesias de Macedonia;
2 Mientras estaban pasando por todo tipo de problemas, y estaban
en la mayor necesidad, se tomaron la mayor alegría de poder dar
libremente a las necesidades de los demás.
3 Porque les doy testimonio de que pudieron dar, y aún más de lo que
pudieron, de todo corazón de su propia iniciativa,
4 Rogándonos que pudieran participar en este privilegio de servir y
apoyar en las necesidades de los santos:
5 Y yendo más lejos que nuestra esperanza, primero se entregaron al
Señor y a nosotros según el propósito de Dios.
6 De modo que pedimos a Tito que, como había comenzado antes, así
él podría completar está colecta entre ustedes.
7 Y que como están llenos de todo lo bueno, de fe, de la palabra, de
conocimiento, de una mente dispuesta, y de amor para nosotros, así
puedan sobresalir en está obra de caridad.
8 No te estoy dando una orden, sino usando la mente dispuesta de los
demás como una prueba de la sinceridad de su amor.
9 Porque tú ves la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque tuvo
riquezas, se hizo pobre por ustedes, para que por su pobreza tengas
riquezas.
10 Y en esto doy mi opinión: ya que es para su beneficio, quienes fueron
los primeros en comenzar el año anterior, no solo para hacer esto, sino
para dejar en claro que sus mentes estaban más que dispuestas a hacerlo.
11 Ahora haz que se complete; con la misma disposición que mostraron
al principio, cuando decidieron hacerlo.
12 Porque si hay una mente dispuesta, un hombre tendrá la aprobación
de Dios en la medida de lo que tiene, y no de lo que no tiene.
13 Y no estoy diciendo esto para que otros puedan liberarse de esta
carga, mientras que el peso recae sobre ustedes:
14 Pero para que las cosas sean iguales; que en este tiempo de abun-
dancia sobre ustedes, puedan suplir su necesidad, y que la abundancia
de ellos supla la necesidad de ustedes de la misma manera, haciendo las
cosas iguales.
15 Como se dice en la Escritura, el que había recogió mucho, no tuvo
más y el que recogió poco, no tuvo escasez .
16 Pero alabado sea Dios, que pone la misma preocupación que yo
tengo por ustedes en el corazón de Tito.
17 Mientras que de buena gana prestó oído a nuestra petición, estaba lo
suficientemente interesado en ir a ustedes de su propia voluntad.
18 Y con él hemos enviado un hermano cuya alabanza en las buenas
nuevas ha pasado por todas las iglesias;
19 Y no solo eso, sino que fue escogido por las iglesias para ir con
nosotros en este acto de caridad, que es administrado por nosotros que
hemos emprendido para la gloria del Señor y para dejar en claro su
buena voluntad para dar:
20 Y para que ningún hombre pueda decirnos algo en contra de
nosotros en la administración de esta gran ofrenda que ha sido puesta
en nuestras manos:

21 Y por eso procuramos hacer lo bueno y honesto para tener la
aprobación, no solo del Señor, sino de los hombres.
22 Y hemos enviado con ellos a nuestro hermano, cuyo entusiasmo de
espíritu nos ha sido aclarado a veces y en innumerables momentos, pero
ahora lo es aún más debido a la cierta fe que él tiene en ustedes.
23 Si surge alguna pregunta sobre Tito, él es mi hermano trabajador,
que trabaja conmigo para ustedes o sobre los otros, ellos son los repre-
sentantes de las iglesias para la gloria de Cristo.
24 Hazles claro a ellos, como representantes de las iglesias, muéstrales
que verdaderamente los aman y que tenemos razón al estar satisfechos
de ustedes.

9

1 Pero no es necesario que diga nada en mi carta sobre la colecta para
los santos:
2 Porque antes les he aclarado a los de Macedonia mi orgullo de
nuestra buena voluntad, diciéndoles que Acaya ha estado dispuesto a
ayudar; y un gran número ha sido movido a hacer lo mismo con su
ejemplo.
3 Pero he enviado a los hermanos, para que se vea que las cosas buenas
que dijimos acerca de ustedes son verdad, y que, como dije, pueden estar
listo:
4 Por temor a que, si alguno de Macedonia venga conmigo, y no están
listo, nosotros (por no decir, ustedes) podríamos avergonzarnos en esto.
5 Así que me pareció prudente que los hermanos fueran antes, y vean
que la cantidad que se habían comprometido a dar estaba lista, de modo
que podría ser motivo de alabanza, y no como si estuviéramos sacando
provecho de ustedes.
6 Pero en los Escrituras dice: Aquel que pone solo un pequeño número
de semillas, recogerá lo mismo; y el que los pone de una mano completa,
producirá en gran medida.
7 cada uno haga según el propósito de su corazón; no dando con pena o
por la fuerza: porque Dios se complace en un dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para darte toda la gracia en toda su medida; para
que, teniendo siempre suficiente de todas las cosas, puedas estar lleno
de toda buena obra:
9 Como se dice en los Escrituras, ha enviado lejos y ampliamente, ha
dado a los pobres; su justicia es para siempre.
10 Y el que da semilla para poner en el campo y pan para comer, cuidará
del crecimiento de su semilla, al mismo tiempo que aumentará los frutos
de su justicia;
11 Siendo enriquecidos en todo, y podrán dar generosamente, lo cual
causa alabanza a Dios a través de nosotros.
12 Porque esta obra de dar no solo se ocupa de las necesidades de los
santos, sino que es causa de mucha alabanza a Dios;
13 Porque cuando, por esta obra de dar, ven lo que son, dan gloria a Dios
por la manera en que se han entregado a las buenas nuevas de Cristo, y
por la riqueza de su ofrenda a ellos y a todos;
14 Mientras sus corazones están con ustedes en amor y en oración por
ustedes, por la gran gracia de Dios que está en ustedes.

15 Alabado sea Dios porque gran generosidad, que no hay palabras para expresarlo.

10

1 Ahora yo, Pablo, les pido por el comportamiento apacible y gentil de Cristo, que soy pobre de espíritu cuando estoy con ustedes, pero que les digo lo que tengo en mente a ustedes sin temor cuando estoy lejos de ustedes.

2 Sí, les ruego que, cuando esté con ustedes, no tenga que utilizar la autoridad que pueda necesitar contra aquellos a quienes piensan de nosotros que andamos según la carne.

3 Porque aunque vivamos en la carne, no luchamos según la carne:

4 Porque las armas con las cuales estamos peleando no son las de la carne, sino que son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;

5 Poner fin a los razonamientos y a toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y hacer que todo pensamiento caiga bajo la autoridad de Cristo;

6 Estar listo para castigar cualquier cosa que esté en contra de su autoridad, después de haber dejado en claro que estás completamente bajo su control.

7 Ustedes solo se fijan en las apariencias? Si algún hombre parece ser de Cristo, tenga en cuenta que somos tanto nosotros de Cristo como lo es él.

8 Porque si bien me enorgullezco un poco más de nuestra autoridad (que el Señor nos dio para edificación y no para la destrucción), no me avergonzaré;

9 Para que no parezca que los quiero asustar con mis cartas.

10 Porque sus cartas, dicen, son duras y fuertes; pero en persona es débil no impresiona a nadie en su manera de hablar.

11 Dejen que aquellos que dicen esto tengan en cuenta que, lo que somos en palabra por letra cuando estamos ausentes, también lo haremos en acto cuando estemos presentes.

12 Porque no haremos una comparación de nosotros mismos con algunos de los que dicen cosas buenas de sí mismos; pero estos, midiéndose por sí mismos y haciendo comparaciones consigo mismos, no son sabios.

13 No nos gloriaremos en demasiada medida, sino según la medida de la regla que Dios nos ha dado, Dios es quien señala los límites de nuestro campo de trabajo, una medida que los alcanzará incluso a ustedes.

14 Porque no tenemos necesidad de hacernos parecer más de lo que somos, como si fuera el caso si no hubiéramos estado antes con ustedes, porque nosotros fuimos los primeros que vinimos traerles a ustedes las buenas nuevas de Cristo:

15 No tomamos crédito para nosotros mismos por lo que no es nuestro trabajo, es decir, para el trabajo de otros; pero con la esperanza de que, con el crecimiento de su fe, podamos obtener el mérito de un aumento que es el efecto de nuestro trabajo,

16 Para que podamos continuar y llevar las buenas nuevas a países aún más lejanos de donde ustedes están, y no atribuirnos el trabajo de otro hombre, para no jactarnos de las obras que otros han hecho.

17 Pero el que tiene un deseo de gloria, que su gloria sea en el Señor.

18 Porque la aprobación del Señor para un hombre no depende de su opinión de sí mismo, Sino de la opinión que el Señor tiene de él.

11

1 Ojalá que me toleren un poco de locura! pero, de verdad, tolérenme.
2 Porque tengo un gran celo por ustedes: porque es un celo santo pues los he desposado con un solo esposo, y quiero presentarlos como una virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que, de alguna manera, como Eva fue engañada por el engaño de la serpiente, sus mentes puedan ser apartadas de su amor simple y santo por Cristo.
4 Porque si alguno viene a predicar a otro Jesús de aquel cuyos predicadores somos, o si tienen un espíritu diferente, o una clase diferente de buenas nuevas de los que vinieron a ustedes, soportan con gusto estas cosas.
5 Porque en mi opinión, soy de ninguna manera menos que el más importante de los Apóstoles.
6 Pero aunque soy rudo en mi manera de hablar, no lo soy en conocimiento, como hemos aclarado a todos por nuestros actos entre ustedes.
7 ¿O hice mal en humillarme para que puedan ser enaltecidos, porque les di las buenas nuevas de Dios sin cobrarles ?
8 He despojado de dinero a otras iglesias como pago por mi trabajo, para que yo pudiera servirlos a ustedes;
9 Y cuando estuve presente entre ustedes, y tuve necesidad, no dejé que ningún hombre fuera responsable de mí; porque los hermanos, cuando venían de Macedonia, me dieron todo lo que se necesitaba; y en todo, evité que fuera un problema para ustedes, y continuaré haciéndolo.
10 Como la verdadera palabra de Cristo está en mí, no dejaré que nadie me quite esta mi causa de orgullo en toda la región de Acaya.
11 ¿Por qué porque no los amo? Dios sabe que si los quiero.
12 Pero lo que hago, eso seguiré haciendo, para no dar oportunidad a aquellos que andan buscando pretexto para tener una satisfacción como la nuestra;
13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, hacedores de engaño, haciéndose parecer apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar; porque incluso Satanás mismo puede tomar la forma de un ángel de luz.
15 Así que, no se extrañen si sus siervos se hacen parecer siervos de la justicia; cuyo fin será la recompensa de sus obras.
16 Digo de nuevo: No me vean como un loco; pero si lo hacen, escúchame como tal, para que pueda tomar un poco de gloria para mí mismo.
17 Lo que estoy diciendo ahora no es por orden del Señor, sino como una persona tonta, tomándome crédito, como parece.
18 Al ver que hay quienes se reconocen a sí mismos según la carne, haré lo mismo.
19 Porque has aguantado de buena gana a los insensatos, siendo sabios.
20 Han aguantado a aquellos que los obligan a servir, que los explotan, los hace prisioneros, se enaltece, y les dan golpes en la cara.

21 Digo esto para vergüenza mía, nosotros mismos, hemos sido débiles para portarnos así. Pero si alguien tiene osadía (estoy hablando como una persona tonta), haré lo mismo.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son de Israel? Yo también. ¿Son ellos la simiente de Abraham? Yo también.
23 ¿Son siervos de Cristo? (Estoy hablando tontamente) Soy más; He tenido más experiencia en el trabajo duro, en las cárceles, en los golpes más que en las medidas, en la muerte.
24 Cinco veces los judíos me dieron cuarenta golpes, pero uno.
25 Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces el barco en el que estuve fue destruido en el mar, una noche y un día he estado en el agua;
26 En viajes frecuentes, en peligros en ríos, en peligros de bandidos, en peligros de mis compatriotas, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos;
27 En trabajo duro y cansancio, en vigilias frecuentes, sin comida y bebida, frío y con necesidad de ropa.
28 Además de todas las otras cosas, está todo lo que sucede todos los días, el cuidado de todas las iglesias.
29 ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A Quién se le hace tropezar y no estoy enojado?
30 Si tengo que jactarme, lo haré en las cosas en las que soy débil.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien alabado sea para siempre, es testigo de que lo que digo es verdad.
32 En Damasco, el gobernante bajo el rey Aretas vigilaba la ciudad del pueblo de Damasco, para arrestarme.
33 Y siendo descolgado me bajaron en un canasto por una ventana, de la muralla de la ciudad, me liberé de sus manos.

12

1 Como es necesario para mí gloriarme a mí mismo, aunque no sea algo bueno, llegaré a visiones y revelaciones del Señor.
2 Tengo conocimiento de un hombre en Cristo, hace catorce años (si estaba en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no puedo decirlo, sino solo Dios), que fue llevado al tercer cielo.
3 Y tengo conocimiento de un hombre así (si él estaba en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no puedo decirlo, sino sólo Dios),
4 Cómo fue llevado al Paraíso, y las palabras llegaron a sus oídos que no puede expresar, y que el hombre no puede repetir.
5 A causa de tal persona me gloriaré : para mí no tomaré gloria, sino solo en mis debilidades.
6 Porque si quisiera alardear, no sería tonto, porque estaría diciendo lo que es verdad: pero no lo haré, por temor a que parezca a cualquier hombre más de lo que él cree que soy, o de lo que digo.
7 Y como las revelaciones eran muy grandes y maravillosas, para que yo no me enalteciera demasiado, me fue dado un aguijón en la carne, enviado por Satanás para que me abofetee, para que no me enaltezca.
8 Y sobre este asunto pedí tres veces al Señor que me fuera quitado.
9 Y él me dijo: Mi gracia es suficiente para ti, porque mi poder se perfecciona en lo que es débil. Con mucho gusto, entonces, me

enorgulleceré de mi débil cuerpo, para que el poder de Cristo esté sobre mí.
10 Así que me complazco en ser débil, en palabras crueles, en necesidades, en ataques crueles, en problemas, por amor a Cristo: porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Fui forzado por su necedad, a gloriarme aunque era correcto que mi alabanza viniera de ustedes; porque en nada he sido menos que el jefe de los Apóstoles, aunque no soy nada.
12 Verdaderamente las señales de un apóstol fueron hechas entre ustedes en toda paciencia, con maravillas y actos de poder.
13 Porque en lo único que fueron hechos menos con las otras iglesias, no fui una carga para ustedes. Perdónenme si los ofendo,
14 Esta es ahora la tercera vez que estoy listo para ir a ustedes; no voy a ser un problema para ustedes. mi deseo es por ustedes mismos, no por su propiedad: porque no es asunto de los hijos juntar dinero para sus padres, sino los padres para los hijos.
15 Y con mucho gusto daré todo lo que tengo, y aun yo mismo en bien para sus almas. Aunque amándolos más, parece que me aman menos.
16 Pero que así sea, que yo no fui un problema para ustedes; pero algunos dicen que los hice caer en una trampa.
17 ¿Los engañe por medio de alguno de los que les envié?
18 Le pedí a Tito que fuera a visitarlos, y envié al hermano con él. ¿Tito te sacó provecho? ¿No fuimos guiados por el mismo Espíritu de la misma manera?
19 Puede parecer que nos estamos disculpando ante ustedes; pero no es así pero estamos diciendo estas cosas delante de Dios en Cristo. Por todo, queridos hermanos, es para que crezcan espiritualmente.
20 Porque tengo temor de que, cuando vuelva, no los encuentre como quisiera, y que tampoco ustedes me encuentren como ustedes quisieran. Temo que puede haber peleas, odio, sentimientos de enojo, divisiones, hablar mal de los demás, murmuraciones, pensamientos de orgullo, arrebatos contra la autoridad;
21 Y que cuando vuelva, mi Dios me avergüence entre ustedes, y pueda sentir dolor por aquellos que desde hace tiempo han estado pecando y no hayan tenido arrepentimiento por sus caminos inmundos, y por la inmoralidad sexual y los vicios que practicaban.

13

1 Esta es la tercera vez que vengo a ustedes. De la boca de dos o tres testigos, cada palabra tendrá que decidirse.
2 He dicho antes, y todavía lo digo antes de venir, como estar presente por segunda vez, aunque todavía estoy lejos de ustedes, a los que han pecado antes, y a todos, no les tendré consideración;
3 Al ver que estás buscando una señal de Cristo de que habla por mí; quien no es débil en relación con usted, pero es poderoso en ustedes:
4 porque fue crucificado en debilidad, pero está viviendo por el poder de Dios. Y somos débiles en él, pero viviremos con él a través del poder de Dios para servirles a ustedes.
5 Haz una prueba de ustedes mismos, si están en la fe; asegúrense de ustedes mismos ¿O no están conscientes de que Jesucristo está en ustedes, si son verdaderamente de Cristo?

6 Pero espero que no tengan dudas de que somos verdaderamente de Cristo.
7 Ahora nuestra oración a Dios es que no hagan mal alguno; no para que pueda ser acreditado a nosotros, sino para que ustedes hagan lo correcto, sea lo que sea que parezcamos.
8 Porque no podemos hacer nada en contra de lo que es verdadero, sino solo por la verdad.
9 Porque nos alegramos cuando somos débiles y ustedes fuertes; y esta es nuestra oración, incluso para que sean perfeccionados.
10 Por esta razón escribo estas cosas mientras estoy ausente, de modo que pueda haber necesidad de que, cuando esté presente, haga uso de medidas severas, por la autoridad que el Señor me ha dado para edificar y no para destrucción.
11 Que esta sea mi última palabra, hermanos; estén contento; sean perfeccionados; Sean de buen consuelo, sean de la misma mente; estén en paz el uno con el otro; y el Dios de amor y paz estará con ustedes.
12 Dense unos a otros un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión el Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Gálatas

1 Pablo, apóstol (no de los hombres, ni por el hombre, sino por Jesucristo, y Dios el Padre, que lo hizo volver de entre los muertos),
2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 Que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para que nos haga libres del presente mundo malvado, según el propósito de nuestro Dios y Padre:
5 A quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
6 Estoy sorprendido de que están siendo apartados tan rápidamente de Dios cuya palabra les llegó por la gracia de Cristo, para seguir un diferente evangelio;
7 No hay hay otro evangelio : sólo que hay algunos que te causan problemas, deseando hacer cambios al mensaje de salvación de Cristo.
8 Pero aun si nosotros, o un ángel del cielo, les anuncia otro evangelio que no sea el que les hemos dado, que haya una maldición sobre él.
9 Como hemos dicho antes, así digo ahora, si alguien te predica alguna buena nueva que no sea la que se les ha dado, que haya una maldición sobre él.
10 ¿Estoy usando argumentos para los hombres o Dios? o es mi deseo dar placer a los hombres? si todavía estuviera complaciendo a los hombres, no sería un siervo de Cristo.
11 Porque les digo, hermanos míos, que él mensaje de salvación del cual yo era el predicador no es del hombre.
12 Porque no lo obtuve del hombre, y no me dieron enseñanza en él, sino que vino a mí a través de la revelación de Jesucristo.
13 Porque en el pasado han llegado noticias de mi forma de vida en la religión de los judíos, de cómo fui cruel sin medida contra la Iglesia de Dios, y le hice un gran daño:
14 Y fui más allá en la religión de los judíos que un número de mi generación entre mis compatriotas, que tienen un mayor interés en las creencias transmitidas por mis padres.
15 Pero cuando fue la buena voluntad de Dios, por quien me marcó incluso desde el vientre de mi madre, por su gracia,
16 Dar la revelación de su Hijo en mí, para que yo pudiera dar la noticia de él a los gentiles; entonces no tomé la opinión de carne y sangre,
17 Y no subí a Jerusalén a los que fueron apóstoles antes que a mí; pero me fui a Arabia, y de nuevo volví a Damasco.
18 Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y estuve allí con él quince días.
19 Pero de los otros Apóstoles, sólo vi a Jacobo, el hermano del Señor.
20 Ahora Dios es testigo de que las cosas que les escribo son verdaderas.
21 Luego llegué a las partes de Siria y Cilicia.
22 Y las iglesias de Judea, que estaban en Cristo, todavía no conocían mi rostro ni mi persona.
23 Sólo les llegó a oídos que aquel que alguna vez fue cruel con nosotros ahora está predicando la fe que antes había sido atacada por él;

24 Y dieron gloria a Dios en mí.

2

1 Luego, después de catorce años, volví a Jerusalén con Bernabé, llevándome a Tito.
2 Y subí por revelación; y puse delante de ellos las buenas nuevas que estaba predicando entre los gentiles, pero en privado ante los que eran reconocidos como dirigentes, por lo que el trabajo que yo estaba o había estado haciendo no fuera trabajo perdido.
3 Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue sometido a la circuncisión:
4 Y esto a pesar algunos hermanos falsos que entraron secretamente, los cuales vinieron a espiar nuestra condición libre que tenemos en Cristo Jesús, y hacernos otra vez esclavos a la ley.
5 Pero ni por un momento nos sometimos a sus demandas; para que las verdaderas palabras del mensaje del evangelio permanecieran en ustedes.
6 Pero de aquellos que parecían ser importantes (lo que sea que hayan sido no me importa : Dios no juzga por las apariencias) aquellos que parecían importantes no me dieron nada nuevo.
7 Pero, por el contrario, cuando vieron que yo había sido hecho responsable de predicar el mensaje de salvación a los gentiles, como lo había sido Pedro con los judíos.
8 Porque el que estaba trabajando en Pedro como el Apóstol de la circuncisión estaba trabajando en mí entre los gentiles;
9 Cuando vieron la gracia que me fue dada, Jacobo, Pedro y Juan, que tenían el nombre de ser columnas, nos dieron a Bernabé y a Mí sus manos derechas como amigos para que fuéramos a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión;
10 Solo que era su deseo que pensáramos en los pobres; qué cosa tenía en mente hacer con diligencia.
11 Pero cuando Cefas llegó a Antioquía, hice una protesta contra él en su cara, porque él claramente estaba equivocado.
12 Porque antes que vinieran algunos hombres de parte de Jacobo, él comió con los gentiles; mas cuando vinieron, volvió y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión.
13 Y el resto de los judíos lo siguieron, y Bernabé fue vencido por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no estaban viviendo en rectitud de acuerdo con las verdaderas palabras de las buenas nuevas, le dije a Pedro delante de todos, si tú, siendo judío, estás viviendo como los gentiles, y no como los judíos, ¿cómo? harás que los gentiles hagan lo mismo que los judíos?
15 Nosotros siendo judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,
16 Siendo conscientes de que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, tuvimos fe en Cristo Jesús, para que podamos ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley nadie será justificado.
17 Pero si, mientras deseábamos ser justificados por medio de Cristo, nosotros mismos fuimos vistos como pecadores, ¿es Cristo un ministro de pecado? ¡De ninguna manera!

18 Porque si volví a poner en pie aquellas cosas que entregué a destrucción, yo mismo soy culpable, me hace transgresor.

19 Porque yo, por la ley, soy muerto a la ley, para que viva a Dios.

20 He sido muerto en la cruz con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y esa vida que ahora vivo en la carne, la he vivido por la fe, la fe del Hijo de Dios, quien en amor por mí, se entregó a sí mismo por mí.

21 No rechazo la gracia de Dios; porque si fuéramos justificados por la ley, entonces Cristo fue muerto en vano.

3

1 Oh gálatas insensatos, ¿Quién los embrujo, para no obedecer la verdad, a ustedes quien se les hizo claro, ante sus ojos, que Jesucristo fue ejecutado en la cruz?

2 Dame una respuesta a esta pregunta: ¿Vino el Espíritu a ti por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

3 ¿Eres tan tonto? habiendo comenzado en el Espíritu, ¿quieren ahora terminar con esfuerzos puramente humanos?

4 ¿Pasaste por tantas persecuciones en vano ? si es que realmente fue en vano.

5 El que les da el Espíritu, y hace milagros entre ustedes, ¿es por obras de la ley o por el oír de la fe?

6 Así como Abraham tuvo fe en Dios, y fue puesto a su cuenta como justicia.

7 Deben de saber, entonces, que los que son de fe, los mismos son hijos de Abraham.

8 Y las Sagradas Escrituras, viendo antes del evento que Dios daría a los gentiles justificación por fe, dieron las buenas nuevas a Abraham, diciendo: En ti todas las naciones tendrán bendición.

9 Entonces los que son de la fe tienen parte en la bendición de Abraham que estaba lleno de fe.

10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición; porque está dicho en los Escritos, una maldición está sobre todos los que no siguen haciendo todas las cosas que están ordenadas en el libro de la ley.

11 Ahora que nadie obtiene la justicia por la ley a los ojos de Dios, es claro; porque, los justos vivirán por fe.

12 Y la ley no es de fe; pero, el que las hace tendrá vida por ellas.

13 Cristo nos ha hecho libres de la maldición de la ley, habiéndose convertido en una maldición por nosotros; porque en las Escrituras se dice: Una maldición sobre todos los que mueren colgados de un árbol:

14 Para que sobre los Gentiles venga la bendición de Abraham en Cristo Jesús; para que por medio de la fe recibamos la promesa del Espíritu que Dios ha prometido.

15 Hermanos, hablo en términos humanos, cuando se ha hecho pacto, incluso el acuerdo de un hombre confirmado, nadie lo invalida ni se le pueden hacer adiciones.

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas, y a su simiente. No dice, y a las semillas, como a un gran número; sino como de uno, él dice: Y a tu simiente, que es Cristo.

17 Ahora bien, esto digo: La ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no pone fin al pacto ratificado por Dios para con Cristo, no puede ser causa para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia es por la ley, ya no sería promesa de Dios; pero Dios se la dio a Abraham por su promesa.
19 ¿Qué es la ley? Fue una adición hecha por el pecado, hasta la llegada de la simiente a quien se le había dado la promesa; y fue ordenado a través de los ángeles por la mano de un intermediario.
20 Ahora bien, un intermediario no es intermediario de uno; pero Dios es uno.
21 ¿Es la ley entonces contra las palabras de Dios? de ninguna manera; porque si hubiera habido una ley que pudiera dar vida, la justicia habría sido realmente por la ley.
22 Sin embargo, las Sagradas Escrituras dicen que todos son prisioneros del pecado, para que aquellos por los que Dios dio la promesa, basado en la fe en Jesucristo, se le pueda dar a aquellos que tienen tal fe.
23 Pero antes que viniera la fe, fuimos prisioneros bajo la ley, esperando la revelación de la fe que había de venir.
24 Así que la ley ha sido nuestra guía; nuestro tutor, para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo un siervo.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que recibieron el bautismo en Cristo se vistieron de Cristo.
28 No hay judío o griego, siervo o libre, hombre o mujer: porque todos ustedes son uno en Jesucristo.
29 Y si ustedes son de Cristo, entonces ustedes son la simiente de Abraham, y herederos por el derecho de la promesa de Dios dada a Abraham.

4

1 Pero digo que mientras el hijo sea un niño, él no es de ninguna manera diferente a un sirviente, aunque es el señor de todo;
2 Pero está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre.
3 Así que, cuando éramos niños espiritualmente, nos mantenían en esclavitud bajo las primeras reglas del mundo;
4 Pero cuando llegó el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,
5 Para liberarlos de quienes estaban bajo la ley, y para que se nos diese la adopción de hijos.
6 Y debido a que son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, diciendo: Abba, Padre.
7 Para que ya no seas siervo, sino hijo; y si eres un hijo, entonces la herencia de Dios es tuya.
8 En otro tiempo, sin tener conocimiento de Dios, ustedes fueron siervos de aquellos que por derecho no son dioses:
9 Pero ahora que han venido a tener conocimiento de Dios, o más verdaderamente, Dios tiene conocimiento de ustedes, ¿cómo es? ¿que vuelves a los pobres y débiles poderes, deseando ser esclavos de ellos otra vez?

10 Guardas días, y meses, y tiempos fijos, y años.
11 Me temo que he estado trabajando para ti sin ningún propósito.
12 Mi deseo para ustedes, hermanos, es que puedan ser como yo, porque yo soy como ustedes. Ustedes no me han hecho nada malo;
13 Pero saben que a pesar de una enfermedad les estaba predicando el evangelio la primera vez;
14 Y no tenías una mala opinión de mí a causa de la tribulación en mi carne, ni me despreciaban; pero me llevaron a sus corazones como un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está esa alegría que sentían ? porque les doy testimonio de que, de ser posible, se hubieran sacado sus ojos y me los hubieran dado.
16 Entonces, ¿me hecho su enemigo, porque les doy palabras verdaderas?
17 Esa gente su interés en ustedes no es bueno; pero su deseo es apartarlos de nosotros, para que puedas ir tras ellos.
18 Pero es bueno tener interés en una buena causa en todo momento, y no solo cuando estoy presente con ustedes.
19 Hijos míos, de quienes vuelvo a estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en ustedes,
20 Verdaderamente mi deseo es estar presente con ustedes ahora, y usar otro tono de voz; porque estoy preocupado por ustedes.
21 Di, tú cuyo deseo es estar bajo la ley, ¿no lees la ley?
22 Porque está Escrito, que Abraham tuvo dos hijos, uno por la sierva, y el otro por la mujer libre.
23 Ahora el hijo por la sierva tiene su nacimiento después de la carne; pero el hijo de la mujer libre tiene su nacimiento a través de la promesa de Dios.
24 Qué cosas tienen un sentido secreto; porque estas mujeres son los dos pactos; uno de la montaña del Sinaí, dando a luz a hijos de esclavitud, que es Agar.
25 Ahora bien, esta Agar es la montaña del Sinaí en Arabia, y es la imagen de la Jerusalén que ahora es: que es sierva con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de lo alto es libre, que es nuestra madre.
27 Porque está en las Escrituras, tú que nunca has dado a luz, alégrate; da gritos de alegría, tú que no has tenido dolores de parto; porque los hijos de ella que ha sido abandonado por su marido son más que los de la mujer que tiene marido.
28 Ahora nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa de Dios.
29 Pero como en aquellos días el que nació según la carne fue cruel con el que nació después del Espíritu, así también es ahora.
30 ¿Qué dicen los Escritos? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva no tendrá parte en la herencia con el hijo de la mujer libre.
31 Entonces, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la mujer libre.

5

1 Cristo realmente nos hizo libres: entonces mantén tu condición libre y que nadie te vuelva a poner el yugo de la esclavitud.
2 Mira, yo Pablo te digo, que si te sometes a la circuncisión, Cristo no te servirá de nada.

3 doy testimonio otra vez a todo hombre que se somete a la circuncisión, que tendrá que guardar toda la ley.
4 Eres desligado de Cristo, tú que te justificas por la ley; están alejados de la gracia de Cristo, se han separado del amor de Dios.
5 Pues nosotros por el Espíritu esperamos por la Fe la esperanza de la justicia;
6 Porque en Cristo Jesús, tener circuncisión o no tener la circuncisión tampoco tiene ningún beneficio; pero sólo la fe trabajando a través del amor.
7 Estabas yendo bien; ¿Quién fue la causa de que no prestes atención a lo que es verdad?
8 No fue cosa de Dios, que los ha llamado.
9 Un poco de levadura hace un cambio en toda la masa.
10 Estoy seguro acerca de ustedes en el Señor, que no serás de otra opinión; pero el que los molesta tendrá su castigo, sea quien sea.
11 Pero yo, hermanos, si todavía estuviera predicando la circuncisión; los judíos no me perseguirían, ya que en ese caso el mensaje de la cruz de Cristo, no los ofendería.
12 Mi deseo es que aquellos que te causan problemas se castraran a sí mismos.
13 Porque ustedes, hermanos, se marcaron para ser libres; solo no hagas uso de tu condición libre para darle a la carne su oportunidad, sino que a través del amor sean siervos unos de otros.
14 Porque toda la ley se completa en una sola palabra, incluso en esto: Ten amor por tu prójimo como por ti mismo.
15 Pero si se muerden y se comen unos a otros tengan cuidado de no ser causa de destrucción el uno para el otro.
16 Pero yo digo: Continúen en el Espíritu, y no caerán bajo el dominio de los malos deseos de la carne.
17 Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; porque estos son opuestos el uno al otro; para que no hagas las cosas que tienes que hacer.
18 Pero si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley.
19 Ahora las obras de la carne son claras, que son éstas: adulterio, fornicación, inmundicias, lascivias,
20 Adoración de imágenes, brujería, odio, pleitos, deseo por lo que otro tiene, sentimientos de ira, intentos para vencer a los demás, las divisiones, las enseñanzas falsas,
21 La envidia, borracheras y los banquetes incontrolables, y cosas por el estilo: de lo cual les digo claramente, como lo hice en el pasado, que los que hacen tales cosas no tendrán parte. en el reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, actos amables, bondad, fe,
23 humildad, control sobre los deseos: contra tales no hay ley.
24 Y los que son de Cristo han dado muerte en la cruz a la carne con sus pasiones y sus malos deseos.
25 Si estamos viviendo por el Espíritu, por el Espíritu, seamos guiados.
26 No nos llenemos de gloria propia, enojándonos unos a otros, envidiándonos los unos a los otros.

6

1 Hermanos, si un hombre ha caído en algún pecado, ustedes que
son Espirituales, restaurenlo en un espíritu de amor; vigilando ustedes
mismos, por temor a que ustedes mismos puedan ser probados.
2 Ayúdense a soportar las cargas unos a otros, y guarden la ley de Cristo.
3 Porque si un hombre tiene una idea de que él es algo cuando no es
nada, es engañado por él mismo.
4 Pero cada uno haga una prueba de su trabajo, y entonces su causa de
gloria será en sí mismo solamente, y no en su prójimo.
5 Porque cada hombre es responsable de su parte del trabajo.
6 Pero el que enseña en la palabra, dé parte en todas las cosas buenas
a su maestro.
7 No seas engañado; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que él
hombre sembrare, eso también segará.
8 Porque él que siembra para su carne, de la carne recibirá la rec-
ompensa de la muerte; pero el que pone en la semilla del Espíritu, la
voluntad del Espíritu obtendrá la recompensa de la vida eterna.
9 Y no nos cansemos de hacer el bien; porque en el momento correcto
segaremos, si no desmayamos.
10 Entonces, si tenemos la oportunidad, hagamos bien a todos los
hombres, y especialmente a aquellos que pertenecen a la familia de la
fe.
11 Vea el tamaño de la escritura que yo mismo he utilizado al escribirle.
12 Esos que quieren obligarlos a circuncidarse, lo hacen solamente
para quedar bien con la gente y no ser perseguidos por causa de la cruz
de Cristo.
13 Porque incluso aquellos que se someten a la circuncisión no guardan
la ley por sí mismos; pero los harían someterse a la circuncisión, para que
puedan tener gloria en su carne.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme en algo, sino solamente en la cruz de
nuestro Señor Jesucristo, por la cual este mundo ha llegado a su fin en la
cruz por mí, y yo por él mundo.
15 Porque la circuncisión no es nada, y el no tener la circuncisión no es
nada, sino una nueva creación.
16 Y a todos los que son guiados por esta regla sean la paz y la
misericordia, y en el Israel de Dios.
17 A partir de este momento nadie me moleste; porque mi cuerpo está
marcado con las marcas de Jesús.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con él espíritu de ustedes,
hermanos. Que así sea.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y
fieles en Cristo Jesús que están en Efeso,
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha
dado toda bendición espiritual en los cielos en Cristo,
4 Porque nos escogió para estar en unión con él desde él principio de
la fundación del mundo, para que seamos santos y libre de toda maldad
delante de él,
5 En amor como fuimos designados antes por él para ser adoptados
hijos suyos para sí mismo, por medio de Jesucristo, conforme en lo que
se había propuesto en su voluntad,
6 Para alabanza de la gloria de su gracia, que él nos dio gratuitamente
en el Amado:
7 En quien tenemos la salvación por su sangre, el perdón de nuestros
pecados, por la riqueza de su gracia,
8 La cual nos dio en sobre abundancia con toda sabiduría e inteligencia
;
9 Y nos ha hecho saber el secreto de su voluntad, de acuerdo con el plan
que él mismo se había propuesto llevar a cabo.
10 De acuerdo a este plan se cumplirá a su debido tiempo, Dios va unir
bajo el mando de Cristo todas las cosas, ambas, las que están en el cielo y
las que están en la tierra;
11 En quien tenemos una herencia, habiendo sido predestinados
conforme a su propósito que hace todas las cosas de acuerdo con sus
designios de su voluntad;
12 Para que su gloria sea alabada por medio de nosotros, los primeros
que tuvimos esperanza en Cristo:
13 En quien, ustedes también creyeron habiendo recibido la palabra
verdadera, las buenas nuevas de su salvación y su fe en él, se les dio el
sello de propiedad del Santo Espíritu que había prometido,
14 Que es la garantía de nuestra herencia, hasta que Dios recupere lo
suyo, para alabanza de su gloria.
15 Por esta razón, yo, habiendo recibido la noticia de la fe en el Señor
Jesús que está entre ustedes, y de su amor para con todos los santos,
16 No dejó de dar gracias a Dios por ustedes recordándoles en mis
oraciones;
17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les
dé un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él;
18 Y para que teniendo los ojos de su corazón llenos de luz, tengan
conocimiento de cuál es la esperanza de su propósito, de su llamado,
cuáles son las riqueza de la gloria de su herencia en los santos,
19 Y cuán grande y sin límites es su poder para nosotros, los que que
creemos, como se ve en el funcionamiento de la fuerza de su poder,
20 Por el cual hizo que Cristo regrese de entre los muertos, y le dio un
lugar a su diestra en el cielo,

21 Sobre todo gobierno y autoridad y poder y señorío, sobre cada
nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino en el que está por venir:
22 Y él ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y lo ha hecho cabeza sobre
todas las cosas para la iglesia,
23 La cual es el cuerpo de Cristo, la plenitud misma de Cristo; y Cristo
es la plenitud de todas las cosas.

2

1 Y él les dio vida, cuando estaban muertos por sus maldades y pecados,
2 En el que vivían en el pasado, siguiendo los caminos de este mundo
presente, haciendo placer del espíritu que domina el aire, el espíritu que
ahora opera en aquellos que van en contra del propósito de Dios;
3 Entre los que todos vivimos una vez en los placeres de nuestra carne,
cediendo el paso a los deseos de la carne y de la mente, y éramos hijos de
ira por naturaleza, y el castigo de Dios nos estaba esperando así como al
resto.
4 Pero Dios, lleno de misericordia, por el gran amor que tuvo por
nosotros,
5 Aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos dio vida
juntamente con Cristo (por gracia tienes salvación),
6 Entonces resucitamos juntamente con él, y así mismo nos hizo sentar
en lugares celestiales, con Cristo Jesús;
7 Para que en el tiempo venidero pueda mostrar todas las riquezas de
su gracia en su misericordia para con nosotros en Cristo Jesús:
8 Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y eso no de ustedes
mismos: es don de Dios;
9 No por obras, para que ninguno se gloríe a sí mismo.
10 Dios nos dio existencia, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas
obras, que Dios preparó de antemano para que nosotros anduviésemos
en ellas.
11 Por esta razón, tengan en cuenta que en el pasado ustedes, los
gentiles en la carne, que son vistos como estando fuera de la circuncisión
por aquellos que tienen la circuncisión, hecha por manos en la carne;
12 Que estaban en ese momento sin Cristo, siendo separados de
cualquier parte en los derechos de Israel como nación, sin tener parte
en los pactos de Dios, sin tener esperanza, y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes que una vez estuvieron lejos,
están cerca en la sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, y por los
cuales se rompió el muro de enemistad que los dividía,
15 Que en su carne puso fin a lo que hizo la división entre nosotros, la
ley con su reglas y órdenes, para que él pueda hacer en sí mismo, de los
dos, un nuevo hombre, haciendo la paz ;
16 Y que los dos lleguen a un acuerdo con Dios en un solo cuerpo a
través de la cruz, así pongan fin a esa división.
17 Y él vino predicando la paz a los que estaban lejos, y a los que estaban
cerca;
18 Porque a través de él, los dos podemos acercarnos en un solo Espíritu
al Padre.

19 Entonces ya no son extranjeros como los que no tienen parte ni
lugar en el reino de Dios, sino que están contados entre los santos y de
la familia de Dios,
20 Edificados sobre la base de los apóstoles y profetas, el propio Cristo
Jesús siendo la principal piedra angular,
21 En quien todo el edificio, correctamente unido, viene a ser una santa
casa de Dios en el Señor;
22 En quien ustedes también,unidos a Cristo, con el resto, están unidos
como un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu.

3

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús para ustedes
gentiles,
2 Pues ya deben de saber de la administración de gracia que me dio
Dios a favor de ustedes,
3 ¿Cómo por revelación el secreto me fue aclarado?, como dije antes en
una breve carta,
4 Por la lectura de la cual tendrán en claro mi conocimiento del secreto
de Cristo;
5 Que en otras generaciones no se le dio a los hijos de los hombres, pero
la revelación de ella ahora se ha hecho a sus santos apóstoles y profetas
en el Espíritu;
6 Que los gentiles son parte en la herencia, y en el mismo cuerpo, y en
la misma esperanza en Cristo a través del evangelio,
7 De los cuales fui hecho predicador, por la gracia de Dios que me fue
dada por la acción poderosa de su poder.
8 Para mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, fue
dada esta gracia, para que yo pudiera anunciar a los gentiles las buenas
nuevas de las inagotables riquezas de Cristo:
9 Y hacer que todos los hombres vean cuál es el orden de el secreto que
desde el principio se mantuvo en Dios que hizo todas las cosas;
10 Para que ahora a los gobernantes y a las autoridades en los cielos
sea dada a conocer por medio de la iglesia la sabiduría de Dios en todas
sus formas,
11 Dios hizo esto conforme a su propósito eterno en Cristo Jesús, nuestro
Señor:
12 Por medio del cual nos acercamos con confianza a Dios sin miedo a
través de la fe en él.
13 Por lo cual pido que no se desanimen a causa de lo que por ustedes
estoy sufriendo, porque es un honor para ustedes.
14 Por esta causa, me postro de rodillas ante el Padre,
15 De quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra,
16 Para que les dé, conforme a las riqueza de su gloria, los fortalezca
con poder por medio de su Espíritu.
17 Para que Cristo tenga su lugar en sus corazones por medio de la fe;
y que ustedes, arraigados y cimentados en el amor,
18 Podrán comprender con todos los creyentes cuán amplio y largo y
alto y profundo es,
19 Y para tener conocimiento del amor de Cristo que excede a todo
conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

20 Y a aquel que es capaz de hacer en toda su plenitud más que
todos nuestros deseos o pensamientos, mediante el poder que obra en
nosotros,
21 A él sea la gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las
generaciones, por los siglos de los siglos. así sea.

4

1 Yo pues, prisionero en el Señor, les ruego que anden como es digno de
la vocación a que han sido llamados,
2 Con todo el comportamiento suave y tranquilo, tomando lo que
venga con paciencia en amor;
3 Teniendo cuidado de mantener la armonía del Espíritu en el yugo de
la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fueron también llamados
en una misma esperanza de su propósito para ustedes;
5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todos, y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia en la medida que
Cristo nos ha querido dar.
8 Por esta razón él dice: Subió a lo alto, llevando cautiva la cautividad,
y dio dones a los hombres.
9 (Ahora bien, Él subió, ¿qué es sino que descendió primero a las partes
más bajas de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que subió lejos sobre todos los cielos
para poder completar todas las cosas).
11 Y dio a algunos como apóstoles, y algunos, profetas; y algunos,
evangelistas; y pastores y enseñar;
12 Para el entrenamiento de los santos como siervos en la iglesia, para
la edificación del cuerpo de Cristo:
13 Hasta que todos lleguemos a la armonía de la fe, y del conocimiento
del Hijo de Dios, de ese modo alcanzaremos la madurez y el desarrollo
que corresponde, a la medida completa de Cristo:
14 Para que ya no seamos niños, enviados de aquí para allá, trastorna-
dos por todo viento de enseñanza, por las torceduras y artimañas de los
hombres, por los engaños del error;
15 Pero hablando la verdad en amor, debemos crecer plenamente en
Cristo, que es la cabeza;
16 Por medio del cual todo el cuerpo, estando correctamente formado
y unido, por el pleno funcionamiento de cada parte, se incrementa a la
edificación de sí mismo en el amor.
17 Esto digo, pues, y testifico en el Señor que ya no sigan en el camino
de los gentiles, que andan en la vanidad de sus mentes,
18 Cuyos pensamientos son oscuros, ajenos a la vida de la vida de Dios,
por la ignorancia que está en ellos, y sus corazones se han endurecido;
19 Quienes perdieron toda sensibilidad, se han entregado a malas
pasiones, a hacer todas las cosas inmundas con avidez toda clase de
impureza.
20 Porque esta no era la enseñanza de Cristo que les fue dada;
21 Si, de hecho, le escuchaste, y recibiste enseñanza en él, así como lo
que es verdad está en Jesús:

22 En cuanto, en relación con su forma de vida anterior, desháganse
de su vieja naturaleza, que está corrompida, engañada por sus malos
deseos.
23 Y Sean renovado en el espíritu y en su mente,
24 Y vístanse del nuevo hombre, a quien Dios dio la vida, en justicia y en
un modo de vivir verdadero y santo.
25 Y así, dejando a un lado la mentira, que todos digan lo que es
verdadero para su prójimo: porque somos parte uno de otro.
26 Enojense pero no pequen; y procuren que él enojo no les dure todo
el día, no se ponga el sol sobre su enojo;
27 Y no cedas el paso al Malvado.
28 Él que robaba ya no robe, sino que haga buenas obras con sus
manos, para que tenga algo que dar al que tiene necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de su boca, sino solo lo que es
bueno para la edificación necesaria, y para bendición a los que escuchan.
30 Y no contristan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuiste sellados
para distinguirlos como propiedad en el día de redención.
31 Que toda amargura, pasiones y enojo, gritería, y malas palabras,
sean quitados de ustedes, con todos los actos desagradables;
32 Y sean amables unos a otros, llenos de piedad, teniendo perdón los
unos por los otros, así como Dios en Cristo tuvo perdón por ustedes.

5

1 Sean seguidores de Dios, como hijos amados;
2 Y anden en amor, así como Cristo tuvo amor por ustedes, y se
entregó a sí mismo por nosotros, una ofrenda y sacrificio, como un dulce
perfume para Dios.
3 Pero fornicación y todas las cosas inmundas, o el deseo por la
propiedad de otros, ni siquiera sea nombrado entre ustedes, como es
correcto para los santos ;
4 No digan indecencias, ni tonterías, ni vulgaridades, que no son
correctas, sino en lugar de ellas, alabanza.
5 Cierto es esto, que ningún fornicario, ni persona inmunda, ni quien
desee las propiedades de los demás, ni que adore las imágenes, tiene
alguna herencia en el reino de Cristo y Dios.
6 Nadie lo desvíe del camino recto con palabras insensatas; porque
a causa de estas cosas el castigo de Dios viene sobre aquellos que no
obedecen.
7 No te hagas partícipe con tales hombres;
8 Porque en otro tiempo ustedes estaban a oscuras, pero ahora son luz
en el Señor: permitan que su conducta sea la de los hijos de luz.
9 Porque el fruto de la luz es en toda justicia y en todo lo que es bueno
y verdadero,
10 Procuren, hacer lo que le agrada al Señor;
11 Y no hagan compañía en las obras de la oscuridad, que no dan fruto,
sino Reprendan la oscuridad;
12 Porque lo que en secreto hacen, es vergonzoso expresarlo con
palabras.

13 Pero cuando todas las cosas, son puestas al descubierto por la luz su verdadera cualidad, quedan claras a la luz: porque la luz manifiesta todo.
14 Por esta razón él dice:Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.
15 Cuídate entonces de cómo estás viviendo, no como imprudente, sino como sabio;
16 Haciendo un buen uso del tiempo, porque los días son malos.
17 Por esta razón, entonces, no seas insensato, sino sé consciente de cuál es la voluntad del Señor.
18 Y no tomes mucho vino por el cual uno puede ser vencido, sino lleno del Espíritu;
19 Uniéndose unos a otros en cánticos de alabanza y de Espíritu, usando su voz en canciones y haciendo melodía en su corazón al Señor;
20 Den siempre gracias a Dios en todo momento por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;
21 Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, estén sujetas a sus maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es la cabeza de la esposa, como Cristo es la cabeza de la iglesia, siendo él mismo el salvador del cuerpo.
24 Y como la iglesia está bajo la autoridad de Cristo, así también las mujeres estén bajo el gobierno de sus maridos en todo.
25 Maridos, tengan amor por sus esposas, así como Cristo tuvo amor por la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,
26 Para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua por la palabra,
27 Y tomarla para sí mismo, una iglesia llena de gloria, sin tener una mancha, ni arruga, ni cosa semejante; pero santa y perfecta.
28 Así también es correcto que los maridos tengan amor por sus esposas y por sus cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo:
29 Porque nadie tuvo nunca odio por su carne; pero él le da comida y la cuida, así como Cristo lo hace por la iglesia;
30 Porque ella es su cuerpo, somos parte de ese cuerpo.
31 Por esta causa, el hombre se apartará de su padre y de su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne.
32 Este es un gran secreto: pero mis palabras son acerca de Cristo y la iglesia.
33 Pero ustedes, todos, tienen amor por su esposa, como para sí mismo; y deja que la esposa vea que ella respete a su esposo.

6

1 Hijos, hagan lo que sus padres y madres ordenan en el Señor: porque esto es correcto.
2 Dale honor a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa),
3 Para que todos te salga bien, y tu vida sea larga en la tierra.
4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino enséñenles la enseñanza y el temor del Señor.
5 Siervos, hagan lo que ordenan aquellos que son sus amos naturales, teniendo respeto y temor por ellos, con todo su corazón, como a Cristo;

6 No solo bajo el ojo de tu amo, como complacientes de los hombres;
sino como siervos de Cristo, haciendo el placer de Dios de corazón;
7 Haciendo su trabajo con prontitud, como para el Señor, y no para los
hombres:
8 Sabiendo que por todo lo bueno que alguien haga, tendrá su recom-
pensa del Señor, si es un siervo o si es libre.
9 Y, señores, hagan lo mismo con ellos, sin hacer uso de palabras
violentas: sabiendo que su Maestro y el suyo están en el cielo, y que no
respeta la posición de un hombre.
10 Por último, sé fuerte en el Señor y en la fuerza de su poder.
11 Protéjanse con la armadura de Dios, para que puedan mantener su
posición contra todos los engaños del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra
autoridades y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de
este mundo, contra los espíritus malignos del cielo.
13 Por esta razón, toma la armadura de Dios, para que puedan ser
fuertes en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.
14 Toma tu lugar, entonces, ceñidos sus lomos con la verdad, y
habiéndose puesto la coraza de justicia;
15 Prepárate con las buenas nuevas de la paz con zapatos en tus pies;
16 Y sobre todo, usar la fe como un escudo para evitar todas las flechas
ardientes del Maligno.
17 Y toma el yelmo de la la salvación por tu tocado y la espada del
Espíritu, que es la palabra de Dios:
18 Con oraciones y súplicas, en todo momento en el Espíritu, y velando
con toda perseverancia, y súplica, por todos los santos,
19 Y para mí, que se me de palabras para dar a conocer con denuedo el
misterio del mensaje de salvación,
20 Por lo cual soy un representante encadenado, oren para que yo
hable de él sin temor alguno.
21 Pero para que conozcáis mis asuntos, y como soy, Tíquico, el hermano
bien amado y siervo probado en el Señor, les dará noticias de todas las
cosas:
22 A quien les he enviado para este mismo propósito., para que puedan
conocer nuestra posición y para que pueda consolar sus corazones.
23 Paz a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor
Jesucristo.
24 Y que derrame su gracia sobre todos los que tienen amor inalterable
por nuestro Señor Jesucristo.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús en Filipos, con los Obispos y Diáconos de la iglesia:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios en cada recuerdo tuyo,
4 Y en todas mis oraciones por todos ustedes, haciendo mis súplicas con alegría,
5 Por su ayuda en dar las buenas nuevas desde el primer día hasta ahora;
6 Porque estoy seguro de esto mismo, de que aquel por quien la buena obra comenzó en ustedes lo completará hasta el día de Jesucristo:
7 Así que es correcto para mí pensar en todos ustedes de esta manera, porque Te llevo en mi corazón; como en mis cadenas, y en mis argumentos ante los jueces en apoyo de las buenas nuevas, dejando en claro que es verdad, todos ustedes tienen su parte conmigo en la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo, como mi amor se extiende a todos ustedes en las amorosas misericordias de Cristo Jesús.
9 Y mi oración es que puedan aumentar cada vez más en conocimiento y discernimiento;
10 Para que puedas dar tu aprobación a las mejores cosas; para que seas verdadero y sin malas acciones hasta el día de Cristo;
11 Estar llenos de los frutos de la justicia, que son por medio de Jesucristo, para la gloria y la alabanza de Dios.
12 Ahora mi propósito es aclararles, hermanos, que la causa de la predicación del mensaje de salvación ha sido ayudada por mis experiencias;
13 De modo que quedó claro a través de todo el Pretorio y de todos los demás, que estoy preso por causa de Cristo;
14 Y la mayoría de los hermanos en el Señor, tomando ánimo a causa de mis cadenas, son todos más fuertes para dar la palabra de Dios sin temor.
15 Aunque algunos están predicando a Cristo por envidia y competencia, otros lo hacen con buen corazón:
16 Pero aquellos están predicando a Cristo en espíritu de competencia, no de sus corazones, pero con el propósito de darme dolor en mi prisión.
17 Pero los otros por amor, sabiendo que estoy dispuesto para la defensa del evangelio.
18 ¿Entonces qué? solo que en todos los sentidos, falsa o verdaderamente, la predicación de Cristo continúa; y en esto estoy contento, y me alegraré.
19 Porque soy consciente de que esto será para mi salvación, mediante su oración y la entrega de las riquezas almacenadas del Espíritu de Jesucristo,
20 En la medida de mi gran esperanza y creencia de que en nada seré avergonzado , pero que sin temor, como en todo momento, ahora Cristo tendrá gloria en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte.
21 Porque para mí la vida es Cristo y la muerte es ganancia.

22 Pero si sigo viviendo en la carne, si este es el fruto de mi trabajo,
entonces no veo qué decisión tomar.
23 Estoy en una posición difícil entre los dos, tengo un deseo de irme y
estar con Cristo, lo cual es mucho mejor:
24 Sin embargo, continuar en la carne es más necesario debido a
ustedes.
25 Y estando seguro de esto, soy consciente de que continuaré, sí, y
continuaré con todos ustedes, para su crecimiento y gozo en la fe;
26 Para que su orgullo en mí aumente en Cristo Jesús al estar presente
ustedes otra vez.
27 Solo deja que su comportamiento haga honor a las buenas nuevas
de Cristo, de modo que si voy a verlos y si estoy lejos de ustedes, puedo
tener noticias de ustedes de que son fuertes en un espíritu, trabajando
junto con una sola alma para la fe de las buenas nuevas;
28 No teniendo miedo de los que están contra ustedes lo cual es una
clara señal de su destrucción, pero de su salvación, y esto de Dios;
29 Porque a ustedes se les ha dado por la causa de Cristo no solo tener
fe en él, sino sufrir dolor por su cuenta:
30 Peleando la misma batalla que viste en mí, y ahora tienen noticia
que sigo luchando.

2

1 Si entonces hay algún consuelo en Cristo, cualquier consuelo dado en
amor, cualquier unión de corazones en el Espíritu, cualquier misericor-
dia y piedad,
2 Haz que mi alegría sea completa siendo de la misma mente, teniendo
el mismo amor, estando en armonía y de una sola mente;
3 No hacer nada a través de la envidia o el orgullo, pero en modestia y
humildad , estimando cada uno a los demás mejor que así mismo;
4 No buscando su propio bien, sino teniendo en cuenta las cosas de los
demás.
5 Ustedes tengan el mismo pensar, que estaba en Cristo Jesús, él cual,
6 Aunque siendo él mismo en la forma de Dios, no insistió en ser igual
a Dios;
7 Pero él se hizo a sí mismo como nada, tomando la forma de un siervo,
siendo hecho como los hombres;
8 Y visto en forma de hombre, tomó el lugar más bajo, y se dejó morir,
incluso la muerte vergonzosa de la cruz.
9 Por esta razón, Dios lo ha puesto en el lugar más elevado y le ha dado
el nombre que es sobre todo nombre;
10 Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los que están
en el cielo, y en la tierra,y debajo de la tierra,
11 Y que toda lengua testifique que Jesucristo es Señor, para gloria de
Dios el Padre.
12 Entonces, mis seres queridos, como siempre han hecho lo que les
digo, no solo cuando estoy presente, sino que ahora, cuando no estoy con
ustedes, mucho más, en mi ausencia ustedes mismos trabajando en su
salvación con temor y temblor en sus corazones;
13 Porque Dios es la causa de sus deseos y sus actos, y quien les ayuda
a llevarlos a cabo, según su buena voluntad.
14 Haz todo sin protestas y argumentos;

15 Para que nadie encuentra falta ni culpa alguna. Sean hijos de Dios
sin pecado en una generación maligna e insensata, en medio de quienes
son vistos como luceros en el mundo,
16 Ofreciendo la palabra de vida; para que pueda gloriarme en ustedes
en el día de Cristo, porque mi carrera no fue en vano y mi obra no fue en
vano.
17 Y aunque me ofrezcan como sacrificio, entregándome por la causa y
la obra de su fe, me alegro y gozo con todos ustedes:
18 Y de la misma manera, alégrense ustedes mismos y participan en mi
alegría.
19 Pero espero en el Señor Jesús les envíe a Timoteo, para que me
consuele cuando tenga noticias de ustedes.
20 Porque no tengo ningún hombre de ideas similares que realmente
se preocupe por ustedes.
21 Porque todos van tras lo suyo propio, no según las cosas de Cristo.
22 Pero su calidad es clara para ustedes; como un niño es para su padre,
él fue una ayuda para mí en el trabajo del evangelio.
23 A él entonces espero enviar lo más rápido posible, cuando pueda ver
cómo me van mis asuntos;
24 Pero tengo fe en el Señor de que yo mismo vendré pronto.
25 Pero me pareció necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano, que
ha participado conmigo en el trabajo y en la lucha, y su siervo, enviado
por ustedes para que me ayudara en mis necesidades;
26 Porque su corazón estaba con todos ustedes , y se angustió mucho
porque sabían que estaba enfermo;
27 Porque en realidad estaba enfermo casi hasta la muerte; pero Dios
tuvo misericordia de él; y no solo en él sino en mí, para que yo no tenga
dolor sobre dolor.
28 Lo he enviado, entonces, con mucho gusto, para que cuando lo vean
de nuevo, Sean felices y yo pueda tener menos tristeza.
29 Así que recibirlo en el Señor con todo gozo, y da honor a los que son
como él es:
30 Porque para la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, poniendo
su vida en peligro para cuidarme mientras que ustedes por la distancia
no podían hacerlo.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Escribir las
mismas cosas a ustedes no es problema para mí, y para ustedes es seguro.
2 Vigilar a los perros, a los malos obreros, a los que practican la
circuncisión;
3 Porque en efecto somos la verdadera circuncisión, los que en espíritu
servimos a Dios, que nos glorificamos en Jesucristo y no teniendo
confianza en la carne.
4 Aunque Yo mismo podría tener fe en la carne: si algún otro hombre
tiene razones para tener fe en la carne, tengo más:
5 Siendo dado la circuncisión en el octavo día, de la nación de Israel, de
la tribu de Benjamín, un hebreo de Hebreos; en relación con la ley, un
fariseo:
6 En odio amargo fui cruel con la iglesia; Mantuve toda la rectitud de
la ley hasta el último detalle.
7 Pero aquellas cosas que me beneficiaron, las abandoné por Cristo.

8 Si, en verdad, y estoy dispuesto a renunciar a todas las cosas para el
conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, que es más que todo: por quien
por amor he sufrido la pérdida de todas las cosas, y para mí son menos
que nada, de modo que Puedo tener a Cristo como mi recompensa,
9 Y ser visto en él, no teniendo mi justicia que es de la ley, sino la que es
por la fe en Cristo, la justicia que es de Dios por la fe:
10 Para que yo pueda conocerlo, y del poder de su resurrección, y una
parte con él en sus dolores, llegando a ser como él en su muerte;
11 Si de alguna manera puedo tener la recompensa de la vida de entre
los muertos.
12 No como si ya hubiera recibido la recompensa o se hubiera comple-
tado, sino que continúo con la esperanza de llegar al conocimiento de
aquello por lo cual fui hecho siervo de Cristo Jesús.
13 Hermanos, es claro para mí que no he llegado a ese conocimiento;
pero una cosa hago, dejando ir aquellas cosas que están pasadas, y
extendiéndome a las cosas que están antes,
14 Me adelanto a la marca, incluso la recompensa del gran propósito de
Dios en Cristo Jesús.
15 Entonces, todos nosotros, que hemos llegado a un crecimiento
completo, tengamos esta mentalidad: y si en algo eres de una mente
diferente, incluso esto te lo revelará Dios:
16 Solo que, hasta donde tenemos, seamos guiados por la misma regla.
17 Hermanos, tómenme como ejemplo y tomen nota de aquellos que
caminan siguiendo el ejemplo que hemos dado.
18 Porque hay aquellos de quienes te he hablado antes, y ahora con
tristeza, que aborrecen la cruz de Cristo;
19 Cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es el estómago, y cuya gloria es
en su vergüenza, cuyos pensamientos están fijos en las cosas de la tierra.
20 Porque nuestra tierra está en el cielo; de donde vendrá el Salvador
por quien estamos esperando, incluso el Señor Jesucristo:
21 Por el cual este pobre cuerpo nuestro será transformado a la imagen
del cuerpo de su gloria, por el poder por el cual él puede poner todas las
cosas debajo de sí mismo.

4

1 Así que mis hermanos, amados y quien tanto deseo ver, mi alegría y
mi corona, sean fuertes en el Señor, mis amados.
2 Pido a Evodia y Síntique que tengan la misma opinión en el Señor.
3 Y te pido, fiel ayudante en mi trabajo, que veas las necesidades
de aquellas mujeres que participaron conmigo en el mensaje de la
salvación, con Clement y el resto de mis compañeros de trabajo cuyos
nombres están en el libro de la vida.
4 Alégrense en el Señor en todo tiempo; otra vez digo: Alégrense.
5 Dejen que su comportamiento amable sea claro para todos los
hombres. El Señor está cerca.
6 En nada estén afanosos; pero en todo con oración, ruegos y acción de
gracias hagan saber sus peticiones ante Dios.
7 Y la paz de Dios, que es más profunda que todo conocimiento,
guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, mis hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que
tiene honor, todo lo que es recto, todo lo que es santo, todo lo que es bello,

todo lo que tiene valor, si hay alguna virtud y si hay alguna alabanza , piensa en estas cosas.
9 Las cosas que aprendieron por mi enseñanza y mi predicación, y que viste en mí, estas cosas hagan, y el Dios de paz estará con ustedes.
10 Pero estoy muy contento en el Señor porque ustedes han vuelto a pensar en mí; aunque de hecho pensaron en mí, pero no tuvieron oportunidad de ayudarme.
11 Pero no lo digo porque tenga necesidad, porque puedo, donde sea que esté, depender de mí mismo.
12 Es lo mismo para mí si soy menospreciado u honrado; en todas partes y en todas las cosas, tengo el secreto de cómo estar lleno y cómo ir sin comida; como tener riqueza y cómo estar en necesidad.
13 Puedo hacer todas las cosas por medio de aquel que me fortalece.
14 Pero hiciste bien en cuidarme en mi necesidad.
15 Y saben , Filipenses, que cuando les llegó la predicación del evangelio , cuando me fui de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en él dar y recibir a los santos, sino solo ustedes;
16 Porque incluso en Tesalónica me enviaron una y otra vez en mi necesidad.
17 No es que busque una ofrenda, sino un fruto que pueda acreditarse a su cuenta .
18 Tengo todo y más que suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que vino de ustedes un perfume de olor dulce, una ofrenda que agrada a Dios.
19 Y mi Dios les dará todo lo que necesitan de la riqueza de su gloria en Cristo Jesús.
20 Ahora a Dios nuestro Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
21 Dale saludos a cada santo en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo les envían saludos.
22 Todos los santos les envían saludos , especialmente los que son de la casa del César.
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.

Colosenses

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, y Timoteo
nuestro hermano,
2 A los santos y verdaderos hermanos en Cristo en Colosas: Gracia y
paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y él Señor Jesucristo.
3 Alabamos a Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo, haciendo
oración por ustedes en todo momento,
4 Después de oír de su fe en Cristo Jesús, y del amor que tienen por todos
los santos,
5 Por la esperanza que es reservada para ustedes en el cielo;
conocimiento de lo que les fue dado antes en la verdadera palabra del
evangelio,
6 Que ha llegado a ustedes, así como en todo el mundo está dando
fruto constantemente y creciendo, así lo ha estado haciendo también
entre ustedes desde el día en que llegó a sus oídos y tuvieron verdadero
conocimiento de la gracia de Dios;
7 Como lo han aprendido de Epafras, nuestro muy amado ayudante,
quien es un verdadero siervo de Cristo para ustedes,
8 Y quien, él mismo, nos dejó claro tu amor en el Espíritu.
9 Por esta razón, nosotros, desde el día en que tuvimos noticias de
ello, continuamos orando por ustedes, para que puedas estar lleno del
conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduría y experiencia del
Espíritu,
10 Viviendo rectamente en la aprobación del Señor, dando fruto en toda
buena obra y aumentando en el conocimiento de Dios;
11 Fortalecidos en la medida del gran poder de su gloria, para que
puedan soportar todos los problemas con fortaleza y paciencia;
12 Alabando al Padre que nos ha dado parte en la herencia de los santos
en la luz;
13 Quién nos liberó del poder de las tinieblas y nos dio un lugar en el
reino de su amado Hijo.
14 En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados:
15 Cristo es la imagen visible del Dios invisible que nace antes que todos
los seres vivientes,
16 Porque en él fueron hechas todas las cosas, en el cielo y en la tierra,
cosas vistas y cosas que no se ven, autoridades, señores, gobernantes y
potestades; todas las cosas fueron hechas por él y para él;
17 Él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas son.
18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia: el punto de partida de todas
las cosas, el primero en volver de entre los muertos; para que en todas
las cosas él tenga el lugar principal.
19 Porque a Dios en toda su plenitud le agradó estar con Cristo;
20 Por medio de él, reconciliando todas las cosas consigo mismo,
habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz; a través de él, uniendo
todas las cosas que están en la tierra como en el cielo.
21 Y ustedes, que en el pasado fueron extranjeros y enemigos con
Dios en sus mentes a través de malas obras que hacían, ahora los ha
reconciliado

22 En el cuerpo de su carne a través de la muerte, para que puedan ser
santos y sin pecado y libres de todos los males delante de él;
23 Si se mantienen seguros, basados en la fe, no apartados de la
esperanza del mensaje de salvación que han oído, y que fueron dadas
a todo ser viviente bajo el cielo; de lo cual yo, Pablo, fui hecho ministro.
24 Ahora tengo gozo en mi dolor por ustedes, y en mi carne paso lo que
sea necesario para completar las penas de Cristo, para la salvación de su
cuerpo, la iglesia;
25 De lo cual me hice siervo por el propósito de Dios que me fue dado
para ustedes, de anunciar en forma completa la palabra de Dios,
26 El secreto que se ha guardado de todos los tiempos y generaciones,
pero ahora ha quedado claro para los santos,
27 A quienes Dios tuvo el placer de dar conocimiento de la riquezas de
la gloria de este secreto entre los gentiles, que es Cristo en nosotros, la
esperanza de gloria:
28 A quienes estamos predicando; guiando y enseñando a todo hombre
con toda sabiduría, para que todo hombre esté completo en Cristo;
29 Y para este propósito estoy trabajando, utilizando todas mis fuerzas
con la ayuda de su poder que está trabajando en mí fuertemente.

2

1 Porque quiero que sepan del gran conflicto que tengo por ustedes y
para aquellos en Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en
la carne;
2 Para que sus corazones se consuelen, y para que se reúnan en amor,
lleguen a la plenitud del conocimiento cierto del secreto de Dios, Cristo
mismo,
3 En quienes están todos los depósitos secretos de sabiduría y
conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque no estoy presente en la carne, aún estoy con ustedes
en espíritu, viendo con gozo su orden y su fe inmutable en Cristo.
6 Que ha llegado a ustedes, así como en todo el mundo está dando fruto
constantemente y creciendo, así lo ha estado haciendo también entre
ustedes, desde él día que oyeron y comprendieron la gracia De Dios en
verdad.
7 Arraigados y unidos en él, fuertes en la fe que la enseñanza les dio,
alabando a Dios en todo momento.
8 Cuídate de que nadie los engañe, por la sabiduría y el engaño del
hombre, siguiendo las creencias de los hombres y las teorías del mundo,
y no según Cristo:
9 Porque en Cristo toda la plenitud del ser de Dios tiene una forma
viviente,
10 Y ustedes están completos en él, porque están unidos a Cristo que es
la cabeza de todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad:
11 En el cual tuviste una circuncisión no hecha con manos, en la
posposición del cuerpo de la carne, sino con la que consiste en ser
librados de la naturaleza pecadora, en la circuncisión de Cristo;
12 Habiendo sido muertos con él en el bautismo, con el cual resucitaron
con él, por la fe en la obra de Dios, que lo hizo volver de entre los muertos.

13 Y ustedes, estaban muertos espiritualmente por sus pecados, en otro tiempo, y por no haber sido circuncidados; él dio vida juntamente con él, y el perdón de todos nuestros pecados;
14 Habiendo puesto fin a la letra de la ley que estaba contra nosotros, que nos obligaba con sus requisitos legales, clavándola en la cruz;
15 Por medio de Cristo Dios venció a los seres espirituales que tienen poder y autoridad, y los humilló públicamente llevándolos como prisioneros en su desfile victorioso.
16 Por lo cual, nadie los juzgue en lo que se refiere a comida, bebida o fiesta, ni a lunas nuevas, ni a sábados;
17 Porque esto es solo la sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.
18 Que nadie les quite su recompensa deleitándose en la humildad falsa de sí mismo, y adorando a los ángeles; basándose en las cosas que ha visto, siendo envanecido sin causa en su mente carnal,
19 Y no unidos a la Cabeza, de quien todo el cuerpo, dotado de fuerza y mantenido unido a través de sus coyunturas y ligamentos, tiene su crecimiento conforme al plan de Dios.
20 Si fuiste hecho libre, por tu muerte con Cristo, de las reglas del mundo, ¿por qué te pones bajo la autoridad de las órdenes?
21 Que dicen que no puedes tocar, no comas aquello o tomes eso en tus manos,
22 (Reglas que terminan con su uso) después de las órdenes y la enseñanza de los hombres?
23 Estas cosas parecen tener una especie de sabiduría en la adoración y culto voluntario, humildad, y ser cruel con el cuerpo,pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

3

1 Si han resucitado con Cristo, presta atención a las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.
2 Mantengan su mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.
3 Porque ustedes están muertos, y tienes una vida escondida con Cristo en Dios.
4 En la venida de Cristo, que es nuestra vida, se les verá con él en gloria y tendrán parte en su gloria.
5 Luego mata todo lo que es terrenal en sus cuerpos que son de la tierra; fornicación, impurezas, cosas inmundas, pasión, malos deseos, envidia, avaricia que es la adoración de dioses extraños;
6 Por lo cual la ira de Dios viene sobre los hijos de la desobediencia ;
7 En las cuales también anduvieron en el pasado, cuando hicieron tales cosas.
8 Pero ahora es justo que guarden todas estas cosas; ira, pasión, malos sentimientos, maldiciones, charla impura;
9 No hagas declaraciones falsas el uno al otro; porque se han despojado del viejo hombre con todas sus obras,
10 Y te has revestido del hombre nuevo, que se ha hecho nuevo en el conocimiento según a la imagen de su creador;
11 Donde no hay griego o judío, nadie con circuncisión o sin circuncisión, sin división entre naciones, sin siervo ni hombre libre: pero Cristo es él todo y en todos.

12 Como santos de Dios, entonces, santos y amados, deje que su
comportamiento se caracterice por piedad y misericordia,benignidad,
humildad, mansedumbre y paciencia;
13 Siendo benignos los unos para con los otros y teniendo perdón los
unos por los otros, si alguno ha hecho mal a su hermano, así como el
Señor los ha perdonado:
14 Y más que todos, ten amor; la única forma en que puedes estar
completamente unidos.
15 Y que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, ya que fue el
propósito de Dios que ustedes sean un solo cuerpo; y alabar a Dios en
todo momento.
16 Que la palabra de Cristo esté en ustedes en toda riqueza de sabiduría;
enseñando y ayudándose unos a otros con canciones de alabanza, salmos
e himnos y cantos espirituales, haciendo melodía a Dios con gracia en
sus corazones.
17 Y todo lo que hagan, en palabra o en acto, hazlo todo en el nombre
del Señor Jesús, alabando a Dios el Padre por medio de él.
18 Esposas, estén bajo la autoridad de sus maridos, como conviene en
el Señor.
19 Maridos, amen a sus mujeres, y no sean ásperos con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres y madres en todas las cosas, porque
esto es agradable al Señor.
21 Padres, no provoquen a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, en todas las cosas obedezcan las órdenes de sus amos
terrenales; no solo cuando sus ojos están puestos en ustedes, como
complacientes de los hombres, sino con todo su corazón, temiendo al
Señor:
23 Hagan lo que hagan, hazlo de corazón, como para el Señor y no para
los hombres;
24 Seguros de que el Señor les dará la recompensa de la herencia,
porque ustedes sirven al Señor Cristo.
25 Porque el malhechor tendrá castigo por el mal que ha hecho, y eso
sin respeto por la posición de ningún hombre.

4

1 Maestros, denle a sus siervos justicia y equidad, conscientes de que
tienen un Maestro en el cielo.
2 Perseveren a orar en todo momento, velando con acción de gracias;
3 Y haciendo oración por nosotros, para que Dios nos dé una puerta
abierta para la predicación de la palabra, el misterio de Cristo, por el cual
estoy ahora encadenado;
4 Para que pueda dejarlo en claro, como debo hacerlo.
5 Sean prudentes en su comportamiento con los que están afuera,
haciendo un buen uso del tiempo.
6 Deje que su charla sea con gracia, mezclada con sal, para que pueda
dar una respuesta a todos.
7 Tíquico te dará noticias de todos mis asuntos: es un hermano querido
y verdadero siervo y ayudador en la palabra;
8 Y se los lo he enviado para este fin, para que tengan noticias de cómo
somos, y para que él les dé consuelo a su corazón;

9 Y con él he enviado a Onésimo, el verdadero y querido hermano, que
es uno de ustedes. Ellos les darán noticias de todo lo que está sucediendo
aquí.
10 Aristarco, mi hermano-prisionero, los saluda, y Marcos, un pariente
de Bernabé (sobre quien te han dado órdenes: si viene a ustedes sé
amable con él),
11 Y Jesús, cuyo otro nombre es Justo; estos son de la circuncisión: son
mis únicos hermanos trabajadores para el reino de Dios, que me han
consolado.
12 Epafras, que es uno de ustedes, un siervo de Cristo Jesús, les
envía saludos, siempre pensando en ustedes en sus oraciones, para que
puedan estén firmes y completamente seguros de todo el propósito de
Dios.
13 Porque doy testimonio de él, que él se ha angustiado mucho por
ustedes y por los que están en Laodicea y en Hierápolis.
14 Lucas, nuestro querido amigo médico, y Demas, les envían saludos.
15 Dale mi amor a los hermanos en Laodicea y a Ninfas y la iglesia que
está en su casa.
16 Y cuando esta carta se haya hecho pública entre ustedes, que se haga
lo mismo en la iglesia de Laodicea; y ustedes a su vez lean la carta que
les llega de allá.
17 Di a Arquipo: Mira que hagas la obra que el Señor te ha encomen-
dado.
18 Yo, Pablo, te doy esta palabra de amor en mi letra. Mantengan en
memoria que soy un prisionero. La gracia sea con ustedes.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios el
Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes.
2 Alabamos a Dios en todo momento por ustedes, manteniéndolos en la
memoria en nuestras oraciones;
3 Teniendo siempre en mente su obra de fe y actos de amor y la fuerza
de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre;
4 Sabemos, mis hermanos, queridos por Dios, que han sido marcados
por el propósito de Dios;
5 Porque nuestras buenas noticias vinieron a ustedes, no solo con
palabras, sino con poder y en el Espíritu Santo, y en plena certidumbre;
incluso cuando vieron cómo nos comportamos entre ustedes por amor a
ustedes.
6 Y nos tomaron a nosotros y al Señor como su ejemplo, después de que
la palabra llegará a ustedes en gran tribulación, con gozo en el Espíritu
Santo;
7 Para que se convirtieran en un ejemplo para todos aquellos que
tienen fe en Cristo en Macedonia y Acaya.
8 Porque no solo la palabra del Señor fue divulgada en Macedonia y
Acaya, sino que en todo lugar está clara su fe en Dios; de modo que
nosotros no tengamos que decir nada.
9 Porque ellos mismos dan la noticia de cómo nos recibieron; y cómo
fueron transformados de los ídolos a la imagen de Dios, a la adoración de
un Dios verdadero y viviente,
10 Esperando a su Hijo del cielo, que resucitó de los muertos, Jesús,
nuestro Salvador, de la ira venidera.

2

1 Porque ustedes mismos, hermanos, son conscientes de que nuestro
encuentro entre ustedes no fue en vano;
2 Pero después de haber sufrido mucho dolor y haber sido atacados
cruelmente como lo vieron, en Filipos, con la ayuda de Dios, les dimos
las buenas nuevas sin miedo, aunque todo estaba en contra de nosotros.
3 Porque nuestra exhortación no viene del error, ni del corazón in-
mundo, ni del engaño;
4 Sino que así como las buenas nuevas nos fueron dadas por la
aprobación de Dios, así también las damos; no como para agradar a los
hombres, sino a Dios, por quien nuestros corazones son probados.
5 Porque es de conocimiento común entre ustedes que nunca usamos
palabras falsas y suaves, y Dios es testigo de que en ningún momento
estábamos secretamente deseando ganancia para nosotros mismos,
6 O buscando la gloria de los hombres, de ustedes o de los demás,
cuando podríamos haber hecho demandas como Apóstoles de Cristo.
7 Pero fuimos amables entre ustedes, como una mujer que cuida a sus
pequeños:
8 Aun así, llenos de amoroso deseo por ustedes, nos deleitamos en
darles no solo las buenas nuevas de Dios, sino incluso nuestras vidas,
porque ustedes eran queridos para nosotros.

9 Porque recuerden mis hermanos, de nuestros problemas y preocupaciones; cómo, trabajando noche y día, para que no fuéramos un problema para ninguno de ustedes, les dimos las buenas nuevas de Dios.
10 Ustedes son testigos, con Dios, de cuán santa y recta y libre de todo mal fue nuestra forma de vida entre ustedes que tienen fe;
11 Así como también saben, como un padre con sus hijos, les enseñamos y consolamos y exhortamos a cada uno de todos,
12 Para que sus vidas sean agradables a Dios, quien les ha dado parte en su reino y su gloria.
13 Y por esta causa todavía alabamos a Dios, que cuando la palabra llegó a tus oídos a través de nosotros, la recibieron, no como la palabra del hombre, sino, como realmente es, la palabra de Dios, que tiene vida. poder en ustedes que tienen fe.
14 Porque ustedes, mis hermanos, tomaron como ejemplo las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; porque pasaron las mismas cosas de sus compatriotas los judíos;
15 Que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos expulsaron violentamente; que son desagradables para Dios y están contra todos los hombres;
16 Quienes, para completar la medida de sus pecados, nos impidieron dar la palabra de salvación a los gentiles; pero la ira de Dios está por venir sobre ellos en el grado más extremo.
17 Pero nosotros, mis hermanos, estando lejos de ustedes por un corto tiempo, en cuerpo pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver su rostro;
18 Por lo cual, intentamos venir a ustedes, incluso yo, Pablo, una y otra vez; pero Satanás nos impidió venir.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿No lo son ustedes, ante nuestro Señor Jesús, en su venida?
20 Porque ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo.

3

1 Por fin nuestro deseo de tener noticias de ustedes fue tan fuerte que, mientras nosotros estábamos esperando en Atenas,
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en las buenas nuevas de Cristo, para darles fortaleza y consuelo en su fe;
3 Para que ningún hombre se conmueva por estos problemas; porque estas cosas son parte del propósito de Dios para nosotros.
4 Y cuando estábamos con ustedes, les dijimos que tendríamos tribulaciones; y así sucedió, como ya sabes.
5 Por esta razón, cuando ya no fui capaz de aguantar la incertidumbre, envié un mensaje para recibir noticias de su fe, temiendo que puedan ser probados por el Maligno y que nuestro trabajo pueda quedar en nada.
6 Pero ahora que Timoteo ha venido a nosotros de con ustedes y nos ha dado buenas noticias de su fe y amor, y que tienen recuerdos felices de nosotros, deseando vernos en gran manera, así como nosotros queremos verlos;
7 Por esta causa, hermanos, en todos nuestros problemas y penas, tuvimos consuelo en ustedes por su fe;

8 Porque es vida para nosotros si mantienen su fe en el Señor sin cambio.
9 Porque cuán grande es la alabanza que le damos a Dios por ustedes, y cuán grande es la alegría con la que nos alegramos por ustedes ante nuestro Dios;
10 Noche y día solicitando a Dios una y otra vez que podamos ver tu rostro y completar lo que les falta en la fe.
11 Ahora que nuestro Dios y Padre mismo y nuestro Señor Jesús guíe nuestro camino para que vayamos a ustedes;
12 Y el Señor les dé un aumento de amor en abundancia unos con otros y para con todos los hombres, así como nuestro amor hacia ustedes;
13 Para que sus corazones sean fuertes y libres de todo pecado delante de nuestro Dios y Padre, a la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

1 Y por último, la oración que les pedimos desde nuestro corazón y en el nombre del Señor Jesús, es esta: así como han aprendido de nosotros que tipo de comportamiento agrada a Dios, como de hecho lo están haciendo ahora, entonces continuarás de esta manera, pero más y más.
2 Porque tienen en mente las instrucciones que les dimos a través del Señor Jesús.
3 Pero el propósito de Dios para ustedes es esto: que ustedes sean santos, y se guarden de la fornicación;
4 Para que cada uno de ustedes sepa tener su propia esposa en santidad y en honor;
5 No en la pasión de los malos deseos, como los Gentiles, que no conocen a Dios;
6 Y que ninguno hombre defraude a su hermano en nada, porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como ya les dijimos antes y testificamos.
7 Porque es el propósito de Dios que nuestro modo de vida no sea inmundo sino santo.
8 Quien, por lo tanto, va en contra de esta palabra, no va contra el hombre, sino contra Dios, que les da su Espíritu Santo.
9 Pero sobre amar a los hermanos, no es necesario que les diga nada en esta carta: porque tienen la enseñanza de Dios de que el amor mutuo es correcto y necesario;
10 Y, verdaderamente, ustedes lo están haciendo, aman a todos los hermanos en Macedonia; pero es nuestro deseo que su amor se incremente aún más;
11 Y que procuren estar tranquilos y ocupados en sus propios asuntos, trabajando con sus manos como les hemos encargados;
12 Para que sean respetado por aquellos que están afuera, y no tener necesidad de nada.
13 Pero es nuestro deseo, hermanos, que sepan lo que pasa con los que duermen; para que no tengan necesidad de entristecerse, como otros que no tienen esperanza.
14 Porque si tenemos fe en que Jesús sufrió la muerte y regresó, así también los que duermen volverán a estar con él por el poder de Dios.

15 Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros,
los que aún vivimos a la venida del Señor, no iremos antes de los que
duermen.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con una palabra de
autoridad, con la voz del ángel principal, con el sonido de un cuerno; y
los muertos en Cristo revivirán primero;
17 Entonces los que aún vivimos, seremos llevados juntamente con
ellos en las nubes para ver al Señor en el aire; y así estaremos para
siempre con el Señor.
18 Entonces, den consuelo unos a otros con estas palabras.

5

1 Pero sobre los tiempos y su orden, mis hermanos, no hay necesidad
de que les diga nada.
2 Porque ustedes saben que el día del Señor vendrá como ladrón en la
noche.
3 Cuando dicen: Hay paz y no peligro, vendrá sobre ellos destrucción
repentina, como dolores de parto en una mujer encinta; y no podrán
escapar de eso.
4 Pero ustedes, mis hermanos, no están a oscuras, para que ese día los
alcance como a un ladrón.
5 Porque todos ustedes son hijos de la luz y del día; no somos de la noche
ni de la oscuridad.
6 Entonces, no descansemos como lo hacen los demás, pero seamos
alertas y sobrios.
7 Porque los que duermen lo hacen en la noche; y los que se embor-
rachan, se emborrachan de noche;
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos serios, poniéndonos la
coraza de la fe y el amor, y sobre nuestras cabezas, como un casco la
esperanza de la salvación.
9 Porque el propósito de Dios para nosotros no es la ira, sino la salvación
por medio de nuestro Señor Jesucristo,
10 Quien murió por nosotros, para que, despierto o durmiendo, teng-
amos parte en su vida.
11 Entonces, continúen consolando y edificándose unos a otros, como lo
han estado haciendo.
12 Pero les pedimos esto, hermanos míos: respeten y valoren a los
que trabajan entre ustedes, que están sobre ustedes en el Señor para
mantener el orden entre ustedes;
13 Y tengan una alta opinión y amor a causa de su trabajo. Estén en paz
entre ustedes mismos,
14 Y nuestro deseo es que mantengan el control sobre aquellos cuyas
vidas no están bien ordenadas, dando consuelo a los débiles de corazón,
apoyando a aquellos con poca fuerza y Sean pacientes con todos.
15 Que nadie dé mal por mal; pero siempre vean lo que es bueno, el uno
para el otro y para todos.
16 Tener alegría en todo momento.
17 Oren sin cesar.
18 En todo da gloria, porque este es el propósito de Dios en Cristo Jesús
para ustedes.
19 No apagues el fuego del Espíritu;
20 No menosprecies las profecías;

21 Someterlo todo a prueba; mantener lo que es bueno;
22 Absténganse de toda apariencia de maldad.
23 Y que el Dios de la paz los santifique a todos; y que su espíritu y alma y cuerpo sean libres de todo pecado en la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Él que los ha llamado es fiel, es fiel y cumplirá todo esto.
25 Hermanos, oren por nosotros.
26 Dale a todos los hermanos un beso santo.
27 Doy órdenes en el nombre del Señor de que todos los hermanos estén presentes en la lectura de esta carta.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios
nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz ustedes de parte de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
3 Es correcto que alabemos a Dios en todo momento por ustedes,
hermanos, por el gran aumento de su fe y la riqueza y el amor de todos
que abunda mutuamente para los demás;
4 Para que nosotros mismos nos gloriamos de ustedes en las iglesias de
Dios por paciencia y su fe en todos los problemas y tristezas por los que
está pasando;
5 Que es una clara señal de la decisión que Dios en su justicia ha hecho;
para darles parte en su reino, por el cual han sufrido este dolor;
6 Porque es un acto de justicia por parte de Dios dar problemas como
recompensa a aquellos que los molestan,
7 Y ustedes que están atribulados , descanse con nosotros, cuando el
Señor Jesús venga del cielo con los ángeles de su poder en llamas de fuego,
8 Para dar castigo a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen
el evangelio de nuestro Señor Jesucristo:
9 Cuya recompensa será la destrucción eterna de la presencia del Señor
y de la gloria de su poder,
10 A su venida, cuando él tendrá gloria en sus santos, y será motivo de
asombro en todos aquellos que tuvieron fe (porque nuestro testimonio
entre ustedes tuvo efecto) en ese día.
11 Por esta razón, siempre están en nuestras oraciones, para que
nuestro Dios los tenga dignos de su llamamiento y por su poder hará que
todos sus buenos propósitos y la obra de fe se completen;
12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado a través
de ustedes, y puedan gloriarse en él, por la gracia de nuestro Dios y del
Señor Jesucristo.

2

1 Ahora, en cuanto a la venida del Señor Jesucristo, y nuestro encuentro
con él, es nuestro deseo, hermanos míos,
2 Que no cambien fácilmente de opinión ni se turben con un espíritu, ni
con una palabra, ni con una carta como de nosotros, con la sugerencia
de que el día del Señor ya ha llegado;
3 No se dejen engañar: porque primero se apartaran de la fe, y la
revelación del hombre de pecado, el hijo de la destrucción,
4 El cual se pone contra toda autoridad, levantándose a sí mismo sobre
todo lo que es nombrado Dios o se le da culto; para que tome asiento en
el Templo de Dios, presentándose como Dios.
5 ¿No recuerdan lo que dije cuando estaba con ustedes y les comuniqué
estas cosas?
6 Y ahora está claro para ustedes lo que está retrasando su revelación
hasta que llegue el momento de ser visto.
7 Porque el secreto del mal está ahora mismo obrando: pero hay uno
que está ocultando el mal hasta que lo quiten del camino.

8 Y entonces vendrá la revelación de aquel malvado, a quien el Señor
Jesús matará con el aliento de su boca, y dará a luz por la revelación de
su venida;
9 Inicuo cuya venida está marcada por la obra de Satanás, con todo
poder, señales y falsas maravillas,
10 Y con todo engaño de maldad entre aquellos cuyo destino es la
destrucción; porque no quisieron aceptar y amar la verdad por el cual
podrían tener la salvación.
11 Y por esta causa, Dios los entregará al poder del engaño y pondrán
su fe en lo que es falso:
12 Para que todos sean juzgados, los que no tuvieron fe en lo que es
verdad, sino que se complacieron en el mal.
13 Pero es correcto que alabemos a Dios en todo momento por ustedes,
hermanos, amados por el Señor, porque fue el propósito de Dios desde
el principio que pudieran tener la salvación, ser hechos santos por el
Espíritu y por la fe. en lo que es verdad:
14 Y con este propósito les dio parte a través de las buenas nuevas de
las cuales nosotros fuimos los predicadores, incluso para que pudieran
tener parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Entonces, hermanos, esfuércense en su propósito, y guarda la en-
señanza que les ha sido dada por palabra o por carta de nosotros.
16 Ahora nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre que nos
amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por medio de la gracia,
17 Les de consuelo en sus corazones y confirme en toda buena obra y
palabra.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, oren por nosotros para que la palabra
del Señor avance con mayor gloria;
2 Y para que seamos liberados de los hombres necios y malvados;
porque no todos tienen fe.
3 Pero el Señor es verdadero, quien les dará fortaleza y los mantendrá
a salvo del mal.
4 Y tenemos fe en el Señor acerca de ustedes, que están haciendo y
harán las cosas que les hemos mandado.
5 Y que sus corazones sean guiados por el Señor para que comprendan
que profundo es el amor de Dios por ustedes y a la paciencia de Cristo.
6 Ahora les damos órdenes, hermanos, en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, para mantenernos alejados de todos aquellos cuyo compor-
tamiento no está bien ordenado y en armonía con la enseñanza que
recibieron de nosotros.
7 Ustedes mismos están acostumbrados a tomarnos como ejemplo,
porque nuestra vida entre ustedes fue gobernada por orden,
8 Y no tomamos comida de ningún hombre por nada, sino que traba-
jamos duro noche y día para no ser una carga a ninguno de ustedes:
9 No porque no tengamos el derecho, sino para convertirnos en un
ejemplo para que ustedes puedan hacer lo mismo.
10 Porque aun cuando estábamos con ustedes, les dimos órdenes, di-
ciendo: Si alguno no quisiera trabajar, que tampoco coma.

11 Porque ha llegado a nuestros oídos que hay algunos entre ustedes
cuyo comportamiento es descontrolado, que no trabajan en absoluto,
pero están demasiado interesados en los asuntos de los demás.
12 Ahora, a los tales, damos órdenes y exhortamos pedimos en el Señor
Jesús que, trabajen tranquilamente , y para ganarse la vida.
13 Y ustedes, mis hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Y si alguno no presta atención a lo que hemos dicho en esta carta,
toma nota de ese hombre, y aléjate de él, para que se avergüence.
15 No lo tengan por enemigo, pero corríjanlo como hermano.
16 Ahora el Señor de la paz mismo te dará paz en todo tiempo y en todo
sentido. Que el Señor esté con todos ustedes.
17 Estas palabras de amor para ustedes al final están en mi puño y letra
, así firmo todas mis cartas , y esta es la marca de cada carta mía.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

1 Timoteo

1 Pablo, un apóstol de Jesucristo, por el orden de Dios nuestro Salvador
y él Señor Cristo Jesús nuestra esperanza;
2 A Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia, paz, de
Dios nuestro Padre y Cristo Jesús, nuestro Señor.
3 Cuando me fui a Macedonia, deseaba que te quedaras en Efeso, para
que dieras órdenes a ciertos hombres de no presentar una enseñanza
diferente,
4 O prestar atención a historias y largas listas de generaciones, que
hace que surjan cuestionamientos y dudas, y no ayudan a aceptar con
fe él plan de Dios;
5 Pero el objetivo final de la orden es el amor que viene de un corazón
limpio, y el conocimiento de lo que es correcto, y la verdadera fe:
6 Por lo cual algunos han sido desviados, entregándose a la necedad;
7 Deseando ser maestros de la ley, aunque no tienen ningún
conocimiento de lo que dicen o de las declaraciones que hacen con tanta
certeza.
8 Somos conscientes de que la ley es buena, si un hombre hace un uso
correcto de ella,
9 Con el conocimiento de que la ley está hecha, no para el hombre recto,
sino para aquellos que no respetan la ley y el orden, para los rebeldes y
desobedientes, para los impíos y los que no tienen religión, para los que
dan muerte a sus padres o madres, para los homicidas,
10 Para los fornicarios, para los homosexuales, para los que toman
hombres prisioneros, que hacen declaraciones falsas y falsos juramentos, y los que hacen cualquier otra cosa en contra de la enseñanza
correcta,
11 De acuerdo al glorioso evangelio del Dios bendito, que se entregó a
mi cuidado.
12 Alabaré al que me dio el poder, Cristo Jesús nuestro Señor, porque
me considero fiel, haciéndome su siervo en el ministerio,
13 Aunque dije palabras violentas contra Dios e hice actos crueles, causando grandes problemas; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque lo
hice en ignorancia, sin tener fe;
14 Y la gracia de nuestro Señor fue muy grande, con fe y amor que es en
Cristo Jesús.
15 Palabra fiel, en la cual todos pueden poner su fe, que Cristo Jesús
vino al mundo para dar salvación a los pecadores, de los cuales yo soy el
peor, él primero:
16 Pero por esta razón se me dio misericordia, para que en mí, el
primero de los pecadores, Jesucristo podría mostrar toda su misericordia, como un ejemplo para aquellos que en el futuro tendrán fe en él para
la vida eterna.
17 Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios, sea honor y
gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
18 Te doy esta orden, Timoteo, hijo mío, en armonía con las palabras de
los profetas acerca de ti, para que por ellas puedas ser fuerte, peleando
la buena batalla,

19 Manteniendo la fe y buena conciencia ; pero algunos, al no hacer
estas cosas, han dejado la fe:
20 Tales son Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás,
para que no puedan decir más palabras malvadas contra Dios.

2

1 Mi deseo es, antes que nada, que hagan peticiones, oraciones, intercesiones acción de gracias por la humanidad ;
2 Para los reyes y todos aquellos en autoridad; para que podamos
tener una vida tranquila y calmada llena de reverencia a Dios y comportamiento serio.
3 Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios nuestro Salvador;
4 Cuyo deseo es que todos los hombres puedan tener la salvación y
llegar al conocimiento de lo que es verdadero.
5 Porque hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, el
hombre Cristo Jesús,
6 Que se entregó a sí mismo como ofrenda por todos; testimonio de lo
cual debía ser dado en el momento correcto;
7 Y de esto me hice predicador y apóstol (lo que digo es verdad en Cristo,
no miento) y un maestro de los gentiles en la fe verdadera.
8 Es mi deseo, entonces, que en todo lugar los hombres se entreguen a
sí mismos a la oración, levantando manos santas, sin ira ni discusión.
9 Y que las mujeres pueden estar vestidas con ropa sencilla, con pudor
y modestia ; no con cabello trenzado y oro o joyas o túnicas de gran precio;
10 Pero vestido de buenas obras, como es correcto para las mujeres que
viven en el temor de Dios.
11 Permita que una mujer silenciosamente tome el lugar de un alumno
y esté bajo autoridad.
12 En mi opinión, es correcto que una mujer no sea maestra, o que
gobierne a un hombre, sino que esté callada.
13 Porque Adán fue formado primero, luego Eva;
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, cayó en
pecado.
15 Pero si continúa con fe y amor y santidad, con modestia ella se
salvará engendrando hijos.

3

1 Este es un verdadero dicho: Un hombre que desea la posición de un
Obispo desea un buen trabajo.
2 El Obispo, entonces, debe ser un hombre de buen nombre, esposo de
una sola esposa, sobrios, llevar una vida seria y respetuosa, abriendo su
casa libremente a los invitados, un maestro preparado;
3 No debe ser borrachos ni dado a la ira o los golpes, pero gentil, ningún
amante del dinero;
4 Gobernar bien su casa, tener a sus hijos bajo control con todo
comportamiento serio;
5 Porque si un hombre no tiene el arte de gobernar su casa, ¿cómo
cuidará de la iglesia de Dios?
6 No debe ser un recién convertido, por temor a que, a través de su alta
opinión de sí mismo, pueda entrar en el mismo pecado que el Maligno.

7 Y él debe tener un buen nombre entre los que están fuera de la iglesia,
para que nada se diga contra él y caiga en escándalo y en la trampa del
diablo.
8 Los diáconos, de la misma manera, deben ser serios en su comportamiento, que nunca falten a su palabra, no dedicados a tomar mucho
vino o desear la riqueza deshonesta de este mundo;
9 Mantener el secreto de la fe en un corazón libre de pecado.
10 Y que estos sean puestos a prueba primero; luego, conviértanse en
Diáconos si no hay nada en contra de ellos.
11 Las mujeres deben ser serias en el comportamiento, no decir mal de
los demás, serias, dignas de confianza en todas las cosas.
12 Deja que los diáconos sean maridos de una sola esposa, que gobiernen bien a sus hijos y a sus casas.
13 Porque aquellos que han hecho un buen trabajo, se ganan un lugar
de honor y con mayor confianza podrán hablar del amor de Cristo Jesús.
14 Te escribo estas cosas, aunque espero venir a ti pronto;
15 Pero si tengo mucho tiempo para venir, esto les aclarara cuál es el
comportamiento correcto para los hombres en la casa de Dios, que es la
iglesia del Dios viviente, la columna y base de lo que es verdadero.
16 Y sin argumento, grande es el secreto nuestra piedad: Dios fue
manifestado, fue visto en la carne, justificado en el Espíritu, visto por
ángeles predicado a los gentiles, creído en él mundo, recibido en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se
apartaran de la fe, siguiendo a espíritus engañadores y las enseñanzas de
los espíritus malignos,
2 A través de los caminos falsos de los hombres cuyas palabras no
son ciertas, cuya conciencia está marcada con el hierro de sus malas
acciones;
3 Que impiden que los hombres se casen y que tomen alimento que
Dios hizo para ser tomado con alabanza por aquellos que tienen fe y
verdadero conocimiento.
4 Porque todo lo que Dios hizo es bueno, y nada es malo, si se recibe
con agradecimiento:
5 Porque se santifica por la palabra de Dios y por la oración.
6 Si guardas estas cosas en la mente de los hermanos, serás un buen
siervo de Cristo Jesús, instruido en las palabras de la fe y de la enseñanza
correcta que ha sido tu guía.
7 Pero no tengas nada que ver con lo inmundo e historias tontas.
Entrénate a ti mismo para la piedad:
8 Porque el entrenamiento del cuerpo es de beneficio por un poco, pero
la devoción a Dios es provechosa en todos los sentidos, dando esperanza
para la vida que es ahora, y para lo que está por venir.
9 Este es un verdadero dicho, en el que todos pueden poner su fe.
10 Y este es el propósito de todo nuestro trabajo y nuestra lucha, porque
nuestra esperanza está en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los
hombres, y especialmente de aquellos que tienen fe.
11 Deja que estas sean tus órdenes y tus enseñanzas.

12 No dejes que nadie te menosprecie porque eres joven, sino sé un ejemplo para la iglesia en palabra, en conducta, en amor, en fe, en vida santa.
13 Hasta que yo venga, presten atención a la lectura de las Sagradas Escrituras, a consolar a los santos y a enseñar.
14 Haz uso de los dones que hay en ti, que te fue dado por la palabra de los profetas, cuando los gobernantes de la iglesia te impusieron las manos.
15 Ten cuidado de estas cosas; entrégate a ellos con todo tu corazón, para que todos puedan ver cómo avanzas.
16 Presta atención a ti mismo y a tu enseñanza. Continúa en estas cosas; porque al hacerlo obtendrás la salvación para ti y para aquellos que te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano que tiene autoridad en la iglesia, sino que exhorta como a un padre, y a los hombres más jóvenes como a hermanos:
2 A las mujeres mayores como a las madres, a las jóvenes como a las hermanas, con un corazón limpio.
3 Honra a las viudas que son verdaderamente viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, vean estos que es correcto cuidar a su familia y a sus padres y madres, porque esto es agradable a los ojos de Dios.
5 Ahora la que es verdaderamente viuda y sin familia pone su esperanza en Dios, se entrega a la oración día y noche.
6 Pero la que se da a gusto a los placeres viviendo está muerta.
7 Ordena estas cosas, para que sean sin reproche.
8 Si alguien no tiene cuidado de su familia y de los que están en su casa, ha negado la fe, y es peor que uno que no tiene fe.
9 Ninguna mujer sea contada entre las viudas menores de sesenta años, y solo si ella ha sido mujer de un hombre,
10 Y si se dan testimonio de sus buenas obras; si ha tenido el cuidado de niños, si ha sido amable con los viajeros, lavando los pies de los santos, ayudando a aquellos que están en problemas, entregándose a sí misma a buenas obras.
11 Pero a las viudas más jóvenes les dicen que no; porque cuando su amor se aparta de Cristo, desean casarse;
12 Y ellas son juzgadas porque han hecho a un lado su primera fe;
13 Y se vuelven perezosas, yendo de casa en casa; y no solo no hace ningún trabajo, sino que hablan tontamente, están demasiado interesadas en los asuntos de los demás, dicen cosas que no tienen derecho a decir.
14 Así que es mi deseo que las viudas más jóvenes estén casadas y tengan hijos, que controlen a sus familias y que no le den al Maligno la oportunidad de decir nada en contra de ellos,
15 Porque incluso ahora algunos se han descarriado y ahora siguen a satanás.
16 Si alguna mujer de la fe tiene parientes que son viudas, que ella les dé ayuda, para que el cuidado de ellos no llegue a la iglesia, y así pueda ayudar a aquellos que realmente necesitan.

17 Que los ancianos que cumplen bien su función es bueno sean
honrados y bien remunerados, especialmente aquellos cuyo trabajo es
predicar y enseñar.
18 Porque los Escritos dicen: No es correcto impedir que el buey tome
el grano cuando lo está aplastando. Y, el trabajador tiene derecho a su
recompensa.
19 No tomen como cierta cualquier declaración hecha contra alguien
en autoridad, pero solo si dos o tres dan testimonio de ello.
20 Reprende a los pecadores cuando todos estén presentes en la con-
gregación, para que el resto tenga miedo.
21 Te doy órdenes ante Dios y Jesucristo y los ángeles altísimos de Dios,
para guardar estas órdenes sin favoritismos por Nadie.
22 No pongas las manos sobre ningún hombre sin pensar, y no par-
ticipes de los pecados de los demás: mantente limpio.
23 No tomes solo agua como tu bebida, sino toma un poco de vino por
el bien de tu estómago, y porque estás frecuentemente enfermo.
24 Los pecados de algunos hombres se ven claramente, yendo delante
de ellos para ser juzgados; pero con otros, sus pecados van tras ellos.
25 Del mismo modo, hay buenas obras que se ven claramente; y
aquellos que no son así, no pueden mantenerse en secreto.

6

1 Todos los que son siervos bajo el yugo dan toda la honra a sus amos,
para que no se diga nada malo contra el nombre de Dios y su enseñanza.
2 Y aquellos cuyos amos son creyentes, tengan respeto por ellos porque
son hermanos, trabajando para ellos más fácilmente, porque aquellos que
toman parte en el buen trabajo son de la fe y son queridos. exhorta y
enseña sobre estas cosas.
3 Si alguno enseña diferentes enseñanzas, no de acuerdo con las pal-
abras verdaderas de nuestro Señor Jesucristo, y con las enseñanzas que
están de acuerdo con la verdadera religión,
4 Él tiene una opinión altísima de sí mismo; está sin conocimiento, es
como una enfermedad, siempre discutiendo controversias de preguntas
y guerras de palabras, del cual vienen envidias, peleas, palabras crueles,
pensamientos malvados,
5 Disputas perversas, de mentes corruptas que no conocen la verdad,
y toman la religión como una forma de obtener ganancias.
6 Pero gran ganancia es la santidad, con contentamiento.
7 Porque nosotros hemos venido al mundo sin nada, y no podemos
sacar nada cuando muramos;
8 Pero si tenemos comida y un techo sobre nosotros, que sea suficiente.
9 Pero aquellos que tienen un deseo de riqueza están cayendo en
peligro, y son tomados como en una red por una cantidad de deseos
necios y dañinos, a través de los cuales los hombres son alcanzados por
la muerte y la destrucción.
10 Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero; y aquellos
cuyos corazones estaban fijos en él, se apartaron de la fe y fueron heridos
de innumerables dolores.
11 Pero tú, oh hombre de Dios, aléjate de estas cosas, y busca la justicia,
la santidad, la fe, el amor, la paz, la conducta gentil.

12 Pelea la buena batalla de la fe; toma para ti la vida eterna, por la cual
asimismo fuiste llamado, y de la cual diste testimonio a los ojos de todos.
13 Te doy órdenes delante de Dios, el dador de vida a todo lo que existe,
y de Cristo Jesús, que también ante Poncio Pilato dio testimonio de la fe,
14 Que mantengas la palabra intacta de todo mal, clara de toda
vergüenza, hasta la revelación de nuestro Señor Jesucristo:
15 Que en el momento correcto mostrará, quién es el Bendito soberano
eterno y único, Rey de reyes y Señor de señores;
16 Que solo tiene vida para siempre, viviendo en luz inaccesible ; a
quien ningún hombre ha visto o puede ver: a quien sea honor y poder
para siempre. Que así sea.
17 Ordene a aquellos que tienen dinero y bienes en esta vida, que no
sean altivos, ni que pongan su esperanza en las oportunidades inciertas
de riqueza, sino en él Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia
para que las disfrutemos;
18 Y hacer el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos,que estén
dispuestos a compartir lo que tienen;
19 Preparándose un lugar seguro para el tiempo venidero, para que la
vida verdadera sea suya.
20 Oh Timoteo, cuídate bien de lo que te es dado, aléjate de las conver-
saciones y argumentos equivocados y tontos de ese conocimiento que es
falsamente llamado ciencia;
21 A través del cual algunos, desviaron de la fe, se han apartado de la
fe. La gracia estará contigo.

2 Timoteo

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por el propósito de Dios, de acuerdo con
la promesa de vida que es en Cristo Jesús,
2 A Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios el
Padre y Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Alabaré a Dios, cuyo siervo he sido, con un corazón libre de pecado,
desde el tiempo de mis padres, porque en mis oraciones en todo momento me acuerdo de ti, día y noche,
4 Queriendo verte manteniendo en mi memoria tu llanto, para que
pueda estar lleno de alegría;
5 Teniendo en cuenta tu verdadera fe, que primero estuvo en tu abuela,
Loida, y en tu madre Eunice, y, estoy seguro, ahora está en ti.
6 Por eso te digo: deja que él don de Dios que está en ti, que te fue dado
por mis manos, tenga poder vivo.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu de temor, sino de poder y de amor
y de autocontrol.
8 No tengas ningún sentimiento de vergüenza, de dar testimonio de
nuestro Señor o por mí, su prisionero; sino que todo lo sufrimos por las
buenas nuevas en la medida según el poder de Dios;
9 Que nos dio la salvación, llamándonos para su propósito, no a causa de
nuestras obras, sino en la medida de su propósito y su gracia, que nos fue
dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos,
10 Pero ahora ha quedado claro por la revelación de nuestro Salvador,
Cristo Jesús, que puso fin a la muerte e hizo interminable la vida, salió a
la luz a través de las buenas nuevas,
11 De las cuales fui hecho predicador y apóstol y maestro de los gentiles;
12 Y por lo cual me someto a estas cosas, pero no tengo ningún
sentimiento de vergüenza. Porque tengo conocimiento de aquel en quien
he creído, y estoy seguro de que él puede guardar lo que he dado a su
cuidado hasta ese día.
13 Guarda la forma de esas palabras verdaderas que de mí oíste, en fe
y amor que es en Cristo Jesús.
14 Lo bueno que te fue dado, la buena doctrina, por el Espíritu Santo
que está en nosotros.
15 Has tenido noticias de que todos los que estaban en Asia se alejaron
de mí; entre los que se encuentran Figelo y Hermógenes:
16 El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo porque con
frecuencia me ayudaba y no tenía ningún sentimiento de vergüenza
porque yo estaba encadenado;
17 Pero cuando él estaba en Roma, él fue a buscarme a todas partes, y
vino a mí,
18 Que tenga la misericordia del Señor en ese día y de todo lo que hizo
por mí en Éfeso, tienes pleno conocimiento.

2

1 Entonces, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y lo que te he dicho ante de varios testigos, da a los de la fe, para que
sean maestros de los demás.

3 Prepárate para vivir sin las comodidades de la vida, como parte del ejército de Cristo Jesús.
4 Un hombre guerrero, cuando está con el ejército, se mantiene libre de los negocios de esta vida para que pueda agradar a aquel que lo ha llevado a su ejército.
5 Y si un hombre participa en una competencia, no obtiene la corona si no ha cumplido las reglas.
6 Es correcto que el trabajador en el campo sea el primero en tomar la fruta.
7 Piensa en lo que digo; porque el Señor te dará sabiduría en todas las cosas.
8 Recuerden a Jesucristo, de la simiente de David, que regresó de entre los muertos, como lo atestiguan mis buenas nuevas:
9 En el cual soporté las condiciones más duras, incluso cadenas de prisiones, como el que cometió un crimen; pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Pero todo lo sufro por amor a los escogidos, para que tengan salvación en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Este es un verdadero dicho: si sufrimos la muerte con él, entonces viviremos con él:
12 Si sufrimos con él, entonces estaremos gobernando con él: si decimos que no tenemos conocimiento de él, entonces él dirá que no tiene conocimiento de nosotros:
13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.
14 Recuérdales esto, delante de ellos, dándoles órdenes en el nombre del Señor para que no peleen por las palabras, lo cual no tiene ningún beneficio, solo causa perdición a sus oyentes.
15 Estudia con diligencia para presentarte delante de Dios, como un obrero que no tiene ningún motivo de que avergonzarse, y enseña la verdadera palabra de la manera correcta.
16 Pero no participes en las malas y necias palabras, porque aquellos que lo hagan irán más lejos en el mal,
17 Y sus palabras serán como gangrena en la carne: tales son Himeneo y Fileto;
18 Hombres cuyas ideas son todas falsas, que dicen que la resurrección ya ha tenido lugar, anulando la fe de algunos.
19 Pero la base sólida de Dios no cambia, teniendo esta señal: El Señor conoce a los suyos; y apártese del mal todos los que invocan el nombre del Señor.
20 En una gran casa no hay solo vasijas de oro y plata, sino otras de madera y de barro, y algunas que son honradas y otras sin honor.
21 Si un hombre se limpia de todo lo malo, será un recipiente para el honor, hecho santo, listo para el uso útil del Señor, listo para todo buen trabajo.
22 Pero aléjate de los deseos de la carne que es fuerte cuando el cuerpo es joven, y busca la justicia, la fe, el amor, la paz, con aquellos que invocan al Señor de un corazón limpio.
23 Y descarta las preguntas tontas y descontroladas, viendo que son causa de contienda.
24 Porque no es correcto que el siervo del Señor sea contencioso, sino que será amable con todos, preparado para enseñar, tolerando el mal,

25 Guiando suavemente a los que se oponen a la enseñanza; si por
casualidad Dios les puede dar un cambio de corazón y conocimiento
verdadero,
26 Y así pueden liberarse de la red del Maligno, en que el diablo los tiene
cautivos para hacer de ellos lo que quiera.

3

1 También debes de saber esto, que en los últimos días vendrán tiempos
de angustia.
2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amadores del
dinero, orgullosos, yendo en contra de la autoridad de sus padres,
soberbios hablarán contra Dios, sin religión,
3 Sin amor natural, aborrecedores amargos, diciendo mal de los
demás, violento e incontrolado, odiando todo lo bueno,
4 Traidores, actuando sin pensar, prepotentes, amando el placer más
que a Dios;
5 Tendrán una forma de religión, pero niegan con sus hechos él poder
de la religión; no te vayas con esta clase de gente.
6 Porque estos son los que van en secreto a las casas, llevan cautivas
a las mujeres insensatas, agobiadas por el pecado que, arrastradas por
sus malos deseos,
7 Siempre aprendiendo, y nunca llegando al conocimiento de lo que es
verdad.
8 Y como Jacobo y Jambres fueron contra Moisés, así estos van contra
lo que es verdad: hombres de malas ideas, que probados por la fe, son
vistos como falsos.
9 Pero no irán más lejos, porque su conducta necia será clara para todos
los hombres, como Janes y Jambres.
10 Pero tomaste como ejemplo mi enseñanza, comportamiento,
propósito y fe; mi larga espera, mi amor, mi silencioso sufrimiento;
11 Persecuciones y sufrimientos; las cosas que me vinieron a Antioquía,
en Iconio, en Listra; los crueles ataques que me hicieron; y el Señor me
liberó de todos ellos.
12 Es cierto que todo aquel cuyo propósito sea vivir en el conocimiento
de Dios en Cristo Jesús, será atacado cruelmente.
13 Los hombres malos y falsos serán cada vez peores, usando el engaño
y ellos mismos serán vencidos por el engaño.
14 Pero asegúrate de guardar las enseñanzas que has aprendido y creído
firmemente, conscientes de quién ha sido tu maestro;
15 Y que desde el tiempo en que eras niño, has tenido conocimiento
de las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la
salvación, por la fe en Cristo Jesús.
16 Toda Escritura sagrada que proviene de Dios es provechosa para la
enseñanza de la Fe, reprender, para corregir, para educar en una vida de
justicia,
17 Para que el hombre de Dios sea completo, entrenado y preparado
para toda buena obra.

4

1 Te ordeno delante de Dios y de Cristo Jesús, que será juez de vivos y
muertos, y de su revelación de su reino;

2 Que Prediques la palabra en todo tiempo, en todo lugar; redarguye,
reprende, da consuelo, con paciencia y enseñanza;
3 Porque vendrá tiempo cuando no tomarán la verdadera enseñanza;
pero, movidos por sus deseos, obtendrán para sí mismos una gran
cantidad de maestros que solo les enseñen lo que ellos quieran oír;
4 Y cerrando los oídos a lo que es verdad, y harán caso a toda clase de
historias necias.
5 Pero tú siempre conserva el buen juicio en todas las cosas, soporta
las aflicciones, continúa predicando las buenas nuevas, completando el
trabajo que se te ha encomendado.
6 Porque ahora mismo soy un sacrificio vivo, y mi fin está cerca.
7 He hecho una buena batalla, he llegado al final de mi viaje, he
guardado la fe:
8 A partir de ahora, la corona de justicia se ha preparado para mí, que
el Señor, el juez recto, dará a mi en ese día, y no solo a mí, sino a todos
aquellos que con amor esperan que él vuelva.
9 Haz lo mejor que puedas para venir a verme enseguida:
10 Porque Demas se ha alejado de mí, por amor a esta vida presente, y
se ha ido a Tesalónica: Crescente ha ido a Galacia, Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo; porque él
me es útil en el trabajo.
12 Tíquico lo envié a Efeso.
13 Cuando vengas tráeme la capa que dejé en Troas y que está en casa
de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el herrero me hizo mucho daño: el Señor le dará la
recompensa de sus obras;
15 Pero está atento a él, porque fue violento en sus ataques a nuestras
enseñanzas.
16 En mi primera reunión con mis jueces, nadie tomó mi parte, pero
todos se alejaron de mi. Espero que Dios no se los tome en cuenta.
17 Pero el Señor estaba a mi lado y me dio fuerzas; para que por mí se
divulguen las noticias en toda su plenitud, y todos los gentiles puedan
prestar oído; y yo fui sacado de la boca del león.
18 El Señor me salvará de toda obra mala y me salvará en su reino en el
cielo: a él sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
19 Dale mi amor a Prisca y Aquila y a los de la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; pero Trófimo, cuando lo vi por última vez
estaba en Mileto, enfermo.
21 Haz tu mejor esfuerzo para venir antes del invierno. Te mandan
saludos Eubulo, te manda saludos Pudente y Lino, Claudia, y todos los
hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con ustedes, y que Dios derrame su gracia
sobre todos ustedes.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, de acuerdo con la fe de
los escogidos de Dios y el pleno conocimiento de lo que es verdadero en
armonía con la santidad,
2 En la esperanza de la vida eterna, que se hizo cierta antes del tiempo
eterno, por la palabra de Dios que es siempre verdadera;
3 Que, en su tiempo, dejó en claro su palabra, de las cuales, por orden
de Dios nuestro Salvador, me convertí en predicador;
4 A Tito, mi verdadero hijo en nuestra fe común: Gracia, misericordia
y paz, de parte de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Salvador.
5 No te llevé conmigo cuando me fui de Creta, para que pudieras hacer
lo que fuera necesario para poner las cosas en orden allí, colocando
hombres en autoridad sobre las iglesias en cada ciudad, como te dije;
6 Hombres que tienen un buen historial, marido de una esposa, cuyos
hijos son de la fe, hijos de los cuales no se puede decir que se les da por
vivir en mala conducta o rebeldes.
7 Porque es necesario que un Obispo sea un hombre de virtud, como el
siervo de Dios; no soberbio, no se mueve rápidamente a la ira o los golpes,
no codicioso de obtener ganancias para sí mismo;
8 Pero abriendo su casa libremente a los huéspedes; un amante de lo
que es bueno, serio, recto, santo, con dominio propio ;
9 Mantener la verdadera palabra de la enseñanza, para que él pueda
consolar con la enseñanza correcta y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay muchos que no se someten a la autoridad; necios
habladores, falsos maestros, especialmente los de la circuncisión,
11 A los cuales tenemos que tapar la boca ; que toman dinero para
enseñar cosas que no son correctas; estos tendrán que ser detenidos.
12 Uno de sus profetas ha dicho: Los hombres de Creta son mentirosos,
bestias malvados, amantes de la comida, que aborrecen el trabajo.
13 Este testimonio es verdad. Así que diles palabras fuertes para que
puedan llegar a la fe correcta,
14 Sin prestar atención a las ficciones de los judíos y las reglas de los
hombres que no tienen ningún conocimiento verdadero.
15 Para los limpios de corazón, todas las cosas son limpias; pero para
los que son inmundos y sin fe nada está limpio; se vuelven impuros en
la mente y en el pensamiento.
16 Dicen que tienen conocimiento de Dios, mientras que por sus actos
le están dando la espalda; son odiados por todos, de corazón duro.
Reprobados en cuanto a toda buena obra.

2

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo que palabras que concuerden
con la enseñanza verdadera y correcta:
2 Que los ancianos deben ser simples en sus gustos, serios, sabios,
verdaderos en la fe, en el amor y en la paciencia.
3 Que las ancianas se respeten a sí mismas en el comportamiento, que
no digan mal de los demás, que no se les dé tomar mucho vino, que sean
maestras de lo que es bueno,

4 Entrenar a las mujeres más jóvenes para que tengan amor por sus
esposos e hijos,
5 Ser sabio en mente, limpio de corazón, amable; trabajando en sus
casas, viviendo bajo la autoridad de sus maridos; para que no se pueda
decir mal de la palabra de Dios.
6 Urge a los jóvenes de ser sabios y serios:
7 En todas las cosas preséntate como buen ejemplo de buenas obras;
santo en tu enseñanza, serio en comportamiento,
8 Diciendo palabras verdaderas y correctas, contra las cuales no se
puede hacer ninguna protesta, para que el que no está de nuestro lado
pueda ser avergonzado, incapaz de decirnos algo malo.
9 Los siervos deben estar bajo la autoridad de sus amos, com-
placiéndolos en todas las cosas, sin argumentos;
10 No tomando lo que no es suyo, sino dando señales claras de su
buena fe, en todas las cosas dando crédito a la enseñanza de Dios nuestro
Salvador.
11 Porque la gracia de Dios ha venido, dando la salvación a todos los
hombres,
12 Enseñándonos que, alejándonos del mal y los deseos de este mundo,
podamos estar viviendo sabia e íntegramente en el conocimiento de Dios
en esta vida presente;
13 Buscando la esperanza alentadora, la revelación de la gloria de
nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo;
14 Quien se entregó a sí mismo por nosotros, para que nos libre de toda
maldad, y se haga a sí mismo un pueblo limpio de corazón y entusiasta
buenas obras por otros.
15 En todos estos puntos, exhorta y reprende, y aclara lo que es correcto
con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

3

1 Recuérdales que deben ponerse bajo los gobernantes y las autori-
dades, hacer lo que se les ordena, estar listos para todo buen trabajo,
2 No decir mal de ningún hombre, no ser contenciosos, sino amables,
ser gentil en comportamiento para todos los hombres.
3 Porque en el pasado éramos necios, duros de corazón, apartados del
camino verdadero, servidores de malos deseos y placeres, viviendo en
malos sentimientos y envidia, odiados y aborreciéndonos unos a otros.
4 Pero cuando se vio la misericordia de Dios nuestro Salvador y su
amor para con los hombre,
5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros mismos hicimos,
sino en la medida de su misericordia, él nos dio la salvación, mediante
el lavado del nuevo nacimiento y la entrega de una nueva vida en el
Espíritu Santo,
6 La cual nos dio gratuitamente por medio de Jesucristo nuestro
Salvador;
7 Para que, habiendo recibido la justicia por medio de la gracia,
tengamos parte en la herencia, la esperanza de la vida eterna.
8 Este es un verdadero dicho; y es mi deseo que puedan dar cierto
testimonio acerca de estas cosas, para que aquellos que han tenido fe en
Dios puedan prestar atención a las buenas obras. Estas cosas son buenas
y provechosas para los hombres;

9 Pero no tienen nada que ver con preguntas necias, y listas de
generaciones, y peleas y discusiones sobre la ley; porque no tienen
ganancia y son insensatos.
10 Un hombre cuyas opiniones no son las de la iglesia, después de una
primera y segunda protesta, debe mantenerse fuera de la iglesia;
11 Claramente él está en error y es un pecador, siendo juzgado por sí
mismo.
12 Cuando te envíe Artemas o Tíquico, haz lo mejor que puedas para
venir a verme a Nicópolis; porque mi propósito es estar allí durante el
invierno.
13 Envía a Zenas, el hombre de la ley, y a Apolos en su viaje con todo
cuidado, para que no necesiten nada.
14 Y que nuestro pueblo continúe con buenas obras para los fines
necesarios, para que no queden sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te envían saludos. Saludos a nuestros
amigos que nos aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y Timoteo nuestro hermano, a Filemón, nuestro querido ayudante en la fe,
2 Y a Apia, nuestra hermana, y a Arquipo, nuestro hermano en el ejército de Dios, y a la iglesia en tu casa.
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Alabaré a Dios en todo tiempo y oraré por ti,
5 Escuchando el amor y la fe que tienes para el Señor Jesús y para todos los santos;
6 Para que la fe que tienes en común con ellos obre con poder, en el conocimiento de todo lo bueno que hay en ti, para Cristo.
7 Porque tuve gran gozo y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos se han fortalecido por medio de ti, hermano.
8 Y así, aunque podría, en nombre de Cristo, darte órdenes de hacer lo correcto,
9 Aún así, por amor, en lugar de una orden, te hago una petición, yo, Pablo, un anciano y ahora un prisionero de Cristo Jesús.
10 Mi petición es para mi hijo Onésimo, el hijo de mis cadenas,
11 Que en el pasado no te servía de nada, pero que ahora te beneficia a ti y a mí:
12 A quien he enviado a ti, tu, pues, recíbele como a mi mismo:
13 Aunque mi deseo era mantenerlo conmigo, ser mi siervo en las cadenas de las buenas nuevas, en tu lugar:
14 Pero sin tu aprobación no haría nada; para que tus buenas obras no sean forzadas, sino hechas libremente desde tu corazón.
15 Porque es posible que por esta razón él se separó de ti por un tiempo, para que puedas recibirlo para siempre;
16 Ya no como siervo, sino más que como siervo, como hermano, muy querido para mí especialmente, pero mucho más para ti, tanto en la carne como en el Señor.
17 Si luego me llevas a ser tu amigo y hermano, acéptalo como a mí mismo.
18 Si él te ha hecho algo malo o está en deuda contigo por algo, póngalo en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribiéndolo yo mismo, te digo: te pagaré; y no te digo que estás en deuda conmigo, por tu propia vida.
20 Así que hermano, como cristiano se generoso conmigo en él Señor: consuela mi corazón en Cristo.
21 Estoy seguro de que harás mi deseo, te escribo, sabiendo que harás incluso más de lo que digo.
22 Y prepárame una habitación; porque espero que a través de sus oraciones pueda venir a ustedes.
23 Epafras, mi hermano, prisionero en Cristo Jesús, te envía saludos;
24 Y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis hermanos trabajadores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea derramada sobre ustedes. Amen.

Hebreos

1 En tiempos pasados la palabra de Dios vino a nuestros padres por
medio de los profetas, en diferentes partes y de diferentes maneras;
2 Pero ahora, al final de estos días, nos ha llegado a través de su Hijo, a
quien ha dado todas las cosas por herencia, y por medio de quien hizo el
universo;
3 Quien, siendo el resplandor de su gloria, la verdadera imagen de
su sustancia, apoyando todas las cosas por la palabra de su poder,
habiéndose entregado a sí mismo como una ofrenda para libertad de
nuestros pecados, se sentó a la diestra de Dios en el cielo;
4 Convertido en superior que los ángeles, y que por herencia obtuvo
nombre más excelente que el de ellos.
5 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios en algún momento, Tú eres mi Hijo, hoy
te he engendrado? o, seré su padre, y él será mi hijo?
6 Y nuevamente, cuando está enviando a su único Hijo al mundo, él
dice: Dejen que todos los ángeles de Dios le den culto.
7 Y de los ángeles dice: El hace que sus ángeles, sean como vientos y sus
siervos como llamas de fuego.
8 Mas del Hijo dice: Tu asiento de poder, oh Dios, por los siglos de los
siglos; y la vara de tu reino es vara de justicia.
9 Has sido un amante de la justicia y un enemigo del mal; y así Dios, tu
Dios, ha puesto el aceite de alegría en tu cabeza más que en la cabeza de
aquellos que están contigo.
10 Tú, Señor, al principio pusiste la tierra sobre su base, y los cielos son
obra de tus manos:
11 Ellos llegarán a su fin; pero eres para siempre; envejecerán como
una túnica;
12 Ellos serán enrollados como un paño, como un manto, y serán
cambiados; pero tú eres el mismo y tus años no tendrán fin.
13 Pero, ¿de cuál de los ángeles ha dicho en algún momento: Toma
asiento a mi derecha hasta que ponga a todos los que están contra ti bajo
tus pies?
14 ¿No son todos espíritus ayudadores, que son enviados como siervos
a aquellos cuya herencia será la salvación?

2

1 Por esta razón, hay una mayor necesidad de que prestemos atención
a las cosas que han llegado a nuestros oídos, para que no nos apartemos
del camino.
2 Porque si la palabra que vino a través de los ángeles fue firme, y en
el pasado todo acto malvado contra las órdenes de Dios recibió su castigo
completo;
3 ¿Cómo, pues, escaparemos nosotros si descuidamos tan gran sal-
vación? una salvación de la cual nuestros padres primero tuvieron
conocimiento por medio de las palabras del Señor, y que nos fue confir-
mada por aquellos a quienes llegaron sus palabras;

4 Y Dios fue testigo con ellos, mediante señales y maravillas, y por poderes más que naturales, y por su distribución del Espíritu Santo a su placer.

5 Porque no hizo gobernar a los ángeles sobre el mundo venidero, del cual estoy escribiendo.

6 Pero cierto escritor ha dado su testimonio, diciendo: ¿Qué es el hombre para que lo tengas en mente? ¿Qué es el hijo del hombre, que lo tomas en cuenta?

7 Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles; le diste una corona de gloria y honor, y le hiciste gobernante sobre todas las obras de tus manos:

8 Pones todas las cosas bajo sus pies. Porque al hacer al hombre el gobernante sobre todas las cosas, Dios no puso nada fuera de su autoridad; aunque ahora no vemos todo debajo de él.

9 Pero nosotros vemos al que fue hecho un poco más bajo que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honor, porque se dejó matar para que por la gracia de Dios sufriera la muerte por todos los hombres.

10 Porque era conveniente para aquel, por cuya causa son todas las cosas, y por quién todas las cosas subsisten, para guiar a sus hijos a la gloria, para completar el dolor del capitán de su salvación, Jesucristo.

11 Porque el que santifica y los santificados son todos de una sola familia; y por esta razón no es ninguna vergüenza para él darles el nombre de hermanos,

12 Diciendo: Daré el conocimiento de tu nombre a mis hermanos, te haré un canto de alabanza delante de la iglesia.

13 Y otra vez él dice: Pondré mi confianza en él. Y otra vez: Mira, yo estoy aquí, y los hijos que Dios me ha dado.

14 Y como los hijos son de carne y hueso, él mismo tomó un cuerpo y se hizo como ellos; para que con su muerte pudiera poner fin al que tenía el poder de la muerte, es decir, el Maligno;

15 Y que aquellos que todas sus vidas estuvieron encadenados por temor a la muerte, sean libres.

16 Porque, verdaderamente, él no toma la vida de los ángeles, sino la de la simiente de Abraham.

17 Debido a esto, era necesario que se hiciera semejante a sus hermanos en todos los aspectos, para que fuera un sumo sacerdote delante de Dios fiel y lleno de misericordia para obtener el perdón de los pecados, haciendo ofrenda por los pecados del pueblo.

18 Por haber sido puesto a prueba por sí mismo, puede ayudar a otros cuando se someten a la prueba.

3

1 Por esta razón, hermanos santos, llamados por Dios para tener una parte en el cielo, piensen en Jesús, el representante y sumo sacerdote de nuestra fe;

2 El que fue fiel a Dios, que le dio su lugar, como lo hizo Moisés en toda su casa.

3 Y era correcto que este hombre tuviera más honor que Moisés, así como el que construye una casa tiene más honor que la casa.

4 Porque cada casa tiene un constructor; pero el constructor de todas las cosas es Dios.

5 Y ciertamente Moisés guardó la fe como siervo en toda su casa, y como
testigo de lo que se iba a decir más tarde;
6 Pero Cristo como un hijo, sobre esta casa de Dios que somos nosotros,
si mantenemos nuestros corazones fijos en la esperanza alegre y cierta
hasta el final.
7 Y así, como dice el Espíritu Santo: Hoy, si permites que su voz venga a
tus oídos,
8 No seas duro de corazón, como cuando me hiciste enojar, en el día de
la prueba en el desierto,
9 Cuando tus padres me pusieron a prueba, y vieron mis obras durante
cuarenta años.
10 Y causaron que me enojara con esta generación, y dije: En todo
momento están extraviados en sus corazones, y no han querido conocer
mis caminos;
11 Y enojado, hice un juramento, diciendo: No pueden venir a mi
reposo.
12 Hermanos míos, tengan cuidado de que no haya en ninguno de
ustedes, por casualidad, un corazón malvado sin fe, apartándose del Dios
viviente:
13 Pero den consuelo unos a otros todos los días mientras permanezca
el día de hoy; para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño
del pecado;
14 Porque si guardamos la fe que teníamos al principio, aun hasta el fin,
tenemos parte con Cristo;
15 Como se dice: Hoy, si permites que su voz llegue a tus oídos, no seas
duro de corazón, como cuando lo hiciste enojar.
16 ¿Quiénes lo provocaron después de haber oído su voz? ¿No fueron
todos los que salieron de Egipto con Moisés?
17 ¿Y con quién estuvo enojado durante cuarenta años? ¿No fue con los
que hicieron el mal, que murieron en el desierto ?
18 ¿Y a quiénes juró que no vendrían al lugar de reposo? ¿No fue a los
que fueron en contra de sus órdenes?
19 Entonces vemos que no pudieron entrar porque no creyeron.

4

1 Temamos pues, porque todavía tenemos la promesa de Dios de que
podemos entrar en su descanso, debemos tener cuidado no sea que
alguno de ustedes no puedan hacerlo.
2 Y, en verdad, las buenas nuevas vinieron a nosotros, como lo hizo con
ellos; pero a ellos palabra no les sirvió de nada él oírlo, porque no estaban
unidos en la fe con los que obedecieron el mensaje.
3 Porque aquellos de nosotros que tenemos creencia venimos a su
descanso; Tal como Dios lo ha dicho: “como dije en mi juramento cuando
estaba enojado, que no entrarían en mi descanso”: aunque las obras
fueron hechas desde el tiempo de la creación del mundo.
4 Porque en un lugar él ha dicho del séptimo día, y “Dios descansó de
todas sus obras en el séptimo día.”
5 Y en el mismo lugar dice otra vez: No entrarán en mi reposo.
6 Viendo pues, que sigue la promesa y que faltan algunos de entrar,
y que los primeros oyentes de las buenas nuevas no pudieron entrar
porque no creyeron,

7 Otra vez, Dios determina un día, nombrando de nuevo un cierto día,
dice en David, hoy (como lo había dicho antes), hoy si permites que su
voz llegue a tus oídos, no seas duro de corazón,
8 Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría dicho nada
acerca de otro día.
9 De modo que todavía hay un sábado para el pueblo de Dios.
10 Porque el hombre que entra en reposo ha descansado de sus obras,
como Dios lo hizo de las suyas.
11 Debido a esto, tengamos la diligencia de entrar en ese reposo, y no
dejemos que nadie vaya tras el ejemplo de aquellos que fueron en contra
de las órdenes de Dios.
12 Porque la palabra de Dios es viviente y está llena de poder, y es más
cortante que cualquier espada de dos filos, cortando y haciendo una
división incluso del alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y
rápida para ver los pensamientos y Propósitos del corazón.
13 Y no hay nada hecho que no esté del todo claro ante él; no hay nada
cubierto, pero todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de
aquel a quien tenemos que dar cuentas.
14 Y viendo que tenemos un sumo sacerdote, que ha entrado a los
cielos, Jesús, el Hijo de Dios, por eso sigamos firmes en la Fe que
profesamos.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda ser compade-
cido por los sentimientos de nuestra carne débil; pero tenemos uno que
ha sido probado en todos los puntos según nuestra semejanza ya que
nosotros mismos hemos sido probados, pero sin pecado.
16 Entonces acerquémonos al trono de la gracia sin temor, para que
se nos pueda dar misericordia, y podamos obtener gracia para nuestra
ayuda en momentos de necesidad.

5

1 A cada sumo sacerdote que es tomado de entre los hombres, se le da
su posición de ocuparse de los intereses de los hombres en lo que tiene
que ver con Dios, para que haga ofrendas por los pecados.
2 Él puede sentir por los que no conocen y por los que deambulan por
el camino, porque él mismo es humano y débil.
3 Y siendo débil, tiene que hacer ofrendas por el pecado tanto para sí
mismo como para la gente.
4 Y ningún hombre a quien Dios no haya dado autoridad, como lo fue
Aarón, toma este honor para sí mismo.
5 De la misma manera, Cristo no se llevó la gloria de ser hecho sumo
sacerdote, sino que se lo dio aquel que dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te he
engendrado.
6 Como él dice en otro lugar, Eres un sacerdote para siempre según el
orden de Melquisedec.
7 Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en él Mundo, habiendo enviado
oraciones y peticiones con gran clamor y llanto a aquel que pudo darle
la salvación de la muerte, le respondió su oración por su temor reverente
a Dios.
8 Y a pesar de que él era un Hijo, a través del dolor que sufrió, el
conocimiento vino a él de lo que era estar bajo las órdenes de Dios;

9 Y cuando se hubo perfeccionado, se convirtió en el dador de la
salvación eterna para todos los que le obedecen;
10 Siendo nombrado por Dios un sumo sacerdote del orden de
Melquisedec.
11 De los cuales tenemos mucho que decir de este asunto, que es difícil
explicar, porque ustedes son lentos para entender.
12 Y a pesar de que en este momento deberían ser maestros, todavía
necesitan a alguien que les dé enseñanzas sobre las primeras reglas sim-
ples de la revelación de Dios; se han convertido en bebés que necesitan
leche y no alimentos sólidos.
13 Porque cualquiera que toma leche no tiene la experiencia de la
palabra de justicia; es un niño.
14 Pero la comida sólida es para hombres de pleno crecimiento, incluso
para los que ya saben juzgar para ver lo que es bueno y lo que es malo.

6

1 Por esta razón, avancemos desde las primeras cosas acerca de Cristo
hasta el crecimiento completo; no edificando nuevamente aquello en lo
que se basa, es decir, arrepentimiento de las obras muertas, y la fe en
Dios,
2 La enseñanza de los bautismos, y de la imposición de manos, y de la
resurrección de los muertos, y del juicio en el último día.
3 Ahora haremos esto, si Dios nos deja.
4 En cuanto a aquellos que en algún momento vieron la luz, sabore-
ando las cosas buenas del cielo y teniendo su parte en el Espíritu Santo,
5 Con el conocimiento de la buena palabra de Dios y de los poderes del
tiempo venidero,
6 Y recayeron, no es posible que sus corazones se hagan nuevos por
segunda vez; porque ellos mismos pusieron al Hijo de Dios en la cruz de
nuevo, avergonzándolo abiertamente.
7 Porque una tierra, bebiendo bajo la lluvia frecuente y produciendo
buenas plantas para aquellos para quienes es trabajada, tiene una
bendición de Dios:
8 Pero si arroja espinas y malas plantas, no sirve de nada y está listo
para ser maldecido; su único fin es quemarse.
9 Pero, amados míos, aunque digamos esto, estamos seguros de que
tienes mejores cosas en ti, cosas que van con la salvación;
10 Porque Dios es Justo, y no olvidará lo que ustedes han hecho y el
trabajo de amor que han mostrado por su nombre, en la ayuda que diste
y aún das a los santos.
11 Y es nuestro deseo que todos puedan mantener la misma diligencia
y certeza de esperanza hasta el final:
12 Para que no sean lentos en su corazón, sino que tomen como ejemplo
a aquellos a quienes Dios les ha dado su herencia, debido a su fe y su
paciencia.
13 Porque cuando Dios hizo su juramento a Abraham, porque no había
juramento mayor, lo hizo por sí mismo,
14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré con abundancia, y tu descen-
dencia será numerosa.
15 Y así, cuando había estado esperando con calma durante mucho
tiempo, la palabra de Dios para él se llevó a efecto.

16 Porque los hombres en todo tiempo hacen sus juramentos por lo
que es mayor; y cualquier argumento se termina por la decisión del
juramento.
17 De modo que cuando fue el deseo de Dios dejarlo especialmente
claro para aquellos que por su promesa debían tener la herencia, que
su propósito estaba arreglado, lo hizo más seguro con un juramento;
18 Para que por dos cosas que no pueden cambiarse; tengamos un gran
consuelo en dos cosas, en las que no es posible que Dios mienta; los que
hemos buscado la protección de Dios y hemos confiado en la esperanza
que él nos ha dado.
19 Y esta esperanza es como una ancla fuerte para nuestras almas, fija
y segura, y que entra en lo que está dentro del velo;
20 Donde Jesús ha ido delante de nosotros, como sumo sacerdote para
siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, el rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo,
que dio a Abraham su bendición, y se encontró con él cuando regresó
después de matar a los reyes,
2 Y a quien Abraham dio la décima parte de todo lo que tenía, siendo
nombrado primero Rey de la justicia, y luego, además, Rey de Salem, es
decir, Rey de la paz;
3 Sin padre ni madre, ni familia, sin nacimiento ni fin en su vida, hecho
semejante al Hijo de Dios, es sacerdote para siempre.
4 Ahora ve cuán grande era este hombre, a quien nuestro padre
Abraham dio la décima parte de lo que había ganado en la batalla.
5 Y es verdad que por la ley, los hijos de Leví que tienen la posición
de sacerdotes pueden tomar la décima parte de los bienes del pueblo; es
decir, lo toman de sus hermanos, aunque éstos son hijos de Abraham.
6 Pero este hombre, que no era de su familia, tomó el décimo de
Abraham, y bendijo al que Dios le había encomendado.
7 Pero no hay duda de que él menor es bendecido por él mayor.
8 Ahora bien, en este momento, los hombres por los cuales la muerte
tiene poder toman el décimo; pero luego fue tomada por uno de los cuales
se da testimonio que está viviendo.
9 Y podemos decir que en Abraham, incluso Leví, que tiene derecho a
tomar la décima parte, se la dio;
10 Porque todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec
vino a él.
11 Ahora bien, si era posible que las cosas se perfeccionan por medio
de los sacerdotes de la casa de Leví (porque la ley se le dio a las personas
en relación con ellos), ¿qué necesidad había de otro sacerdote que era del
orden de Melquisedec y no del orden de Aarón?
12 Porque si los sacerdotes son cambiados, es necesario hacer un
cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dice esto, viene de otra tribu, de la cual
nadie ha hecho ofrendas en el altar.
14 Porque está claro que nuestro Señor sale de Judá, y Moisés no dijo
nada acerca de los sacerdotes de esa tribu.
15 Y esto es aún más claro si ha surgido un segundo sacerdote que es
como Melquisedec,

16 Es decir, no hecho por una ley basada en la carne, sino por el poder
de una vida sin fin:
17 Porque ha sido testigo de él, eres un sacerdote para siempre según el
orden de Melquisedec.
18 Así que la ley que fue antes se ha anulado, porque era débil e
ineficiente.
19 (Porque la ley nada perfeccionó), y en su lugar hay una mejor
esperanza, a través de la cual nos acercamos a Dios.
20 Y como esto no es sin tomar un juramento,
21 Porque aquellos fueron hechos sacerdotes sin juramento, pero este
fue hecho sacerdote con juramento por el que dice de él: él Señor hizo su
juramento, y no se arrepentirá: tú eres un sacerdote para siempre, según
el orden de Melquisedec.
22 Por tanto, es un mejor pacto que tenemos a través de Jesús.
23 Y es verdad que ha habido un gran número de esos sacerdotes,
debido a que por la muerte no podían continuar;
24 Pero este sacerdote, porque su vida continúa para siempre, no
cambia.
25 Para que él sea plenamente capaz de ser el salvador de todos los que
vienen a Dios a través de él, porque él siempre está vivo para interceder
a Dios por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía, uno que es santo y sin
maldad, que no hace nada malo, que no tiene parte con los pecadores,
y lo hace más elevado que los cielos:
27 Que no tiene necesidad de hacer ofrendas por los pecados todos los
días, como esos sumos sacerdotes, primero para sí mismo, y luego para
la gente; porque hizo esto de una vez y para siempre cuando hizo una
ofrenda de sí mismo.
28 La ley hace sacerdotes de hombres débiles; pero la palabra del
juramento, que fue hecha después de la ley, le da esa posición, al Hijo,
en quien todo lo bueno es perfecto para siempre.

8

1 Ahora bien, de las cosas que estamos diciendo, este es el punto
principal: tenemos un sumo sacerdote que tomó su lugar a la diestra del
trono de gloria de Dios en el cielo,
2 Ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, que fue puesto
por Dios, no por el hombre.
3 Ahora todo sumo sacerdote tiene autoridad para llevar a Dios ofren-
das y sacrificios; de modo que es necesario que este hombre, como ellos,
tenga algo para una ofrenda.
4 Si hubiera estado en la tierra, no habría sido sacerdote en absoluto,
porque hay otros sacerdotes que hacen las ofrendas ordenadas por la
ley;
5 Siendo siervos de lo que es una copia y una imagen de las cosas en
el cielo, como Moisés, cuando estaba a punto de construir el santuario,
tenía órdenes especiales de Dios: porque, mira, dijo, haz todo como el
diseño que viste en la montaña.
6 Pero ahora a obtenido una posición como sumo sacerdote, es más
excelente. porque a través de él Dios ha hecho un mejor pacto con el
hombre, basado en dar mejores promesas.

7 Porque si ese primer pacto hubiera sido perfecto, no habría habido
lugar para un segundo pacto.
8 Porque, protestando contra ellos, dice: He aquí vienen días en que
haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá;
9 No como el acuerdo que hice con sus padres cuando los tomé de la
mano, para ser su guía de la tierra de Egipto; porque no guardaron el
pacto conmigo, y yo los abandoné, dice el Señor.
10 Porque este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de
aquellos días, dice él Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, las escribiré
en sus corazones; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
11 Y no habrá necesidad de que cada hombre enseñe a su hermano o a
su prójimo, y diga: "Conoce al Señor, porque todos me conocerán, grandes
y pequeños".
12 Y tendré misericordia de sus injusticias, y de sus pecados y de sus
iniquidades no me acordaré.
13 Cuando Dios dice: Un nuevo pacto, ha declarado viejo el primer
pacto. Pero cualquier cosa que esté envejeciendo y anticuado, poco le
falta para desaparecer.

9

1 Ahora el primer pacto tenía sus reglas de adoración y en un santuario
terrenal.
2 Porque él primer santuario estaba listo así: en la primera parte
teniendo él candelabro y la mesa y el orden del pan consagrado a Dios; y
este se llama El lugar santo.
3 Y dentro del segundo velo estaba el lugar que se llama el Lugar
Santísimo.
4 Con una vasija de oro para quemar perfumes, y el arca del pacto, que
estaba cubierta de oro, y que tenía en ella una vasija de oro para el maná,
y la vara de Aarón que reverdeció, y las piedras con la redacción del pacto
de los Diez mandamientos;
5 Y sobre ella estaban los querubines de gloria con sus alas cubriendo
el trono de la gracia; sobre lo cual no es posible ahora hablar en detalle.
6 Mientras estas cosas existían, los sacerdotes entraban en la primera
tienda en todo momento, para orar y hacer ofrendas.
7 Pero solo el sumo sacerdote entraba en el segundo, una vez al año,
no sin hacer una ofrenda de sangre por sí mismo y por los pecados
cometidos en ignorancia del pueblo:
8 El Espíritu Santo daba a entender con esto que, mientras la primera
parte del Santuario siga sirviendo para él culto, él camino al lugar
Santísimo no estaba abierto;
9 Y esta es una imagen del tiempo presente; cuando las ofrendas y
sacrificios que se dan no pueden limpiar completamente el corazón del
adorador,
10 Porque son solo reglas de la carne; ceremonias de purificación, for-
malismo, de comidas y bebidas, impuestas hasta que llegue el momento
en que Dios cambie las cosas.
11 Pero ahora Cristo ha venido como el sumo sacerdote de las cosas
buenas del futuro, El Santuario donde él actúa como sacerdote es mejor
y más perfecto, no hecha con manos, es decir, no de este mundo,

12 Y ha ido una vez y para siempre al lugar Santísimo, habiendo
obtenido la salvación eterna para nosotros, no a través de la sangre de
las cabras y los becerros, sino a través de su sangre.
13 Porque si la sangre de las cabras y de los bueyes, y las cenizas de las
becerras, rociadas sobre los inmundos, santifica y purifica la carne por
fuera :
14 Cuánto más la sangre de Cristo, que estando sin pecado, hizo una
¿Ofrenda a Dios por medio de él Espíritu eterno, purificará sus conciencias
de las obras muertas para ser siervos del Dios viviente?
15 Y por esta causa es por medio de él que ha surgido un nuevo pacto,
Jesucristo intervino con su muerte, a fin de unir a Dios y los hombres
mediante un pacto y testamento, para que sean perdonados los pecados
cometidos bajo el primer pacto, y para los que Dios ha llamado puedan
recibir la herencia eterna que él les ha prometido.
16 Porque donde hay un testamento, tiene que haber la muerte del
hombre que lo hizo.
17 Porque un testamento tiene efecto después de la muerte; porque
¿qué poder tiene mientras el hombre que lo hizo está vivo?
18 De modo que incluso el primer pacto no se hizo sin sangre.
19 Porque cuando Moisés había dado todas las normas de la ley al
pueblo, tomó sangre de cabrío y los becerros, con agua, lana roja e
hisopo, y la puso en el libro mismo y en todo el pueblo,
20 Diciendo: Esta sangre confirma el pacto que Dios ha hecho con
ustedes.
21 Y de la misma manera, la sangre fue puesta en santuario en todos
los objetos santos que se usaban en el culto.
22 Y por la ley casi todas las cosas se purifican con sangre, y sin
derramar sangre no hay perdón de pecados.
23 De manera que era necesario tales sacrificios para purificar aquellas
cosas que son copia de lo celestial; pero las cosas celestiales necesitan
mejores sacrificios que estos.
24 Porque Cristo no entró en un lugar santo que había sido hecho por
manos de hombres como la copia del verdadero; pero él fue al cielo
mismo y ahora toma su lugar ante el rostro de Dios por nosotros.
25 Y no tuvo que hacer una ofrenda de sí mismo una y otra vez, como
el sumo sacerdote va al Lugar Santísimo cada año con sangre que no es
suya;
26 Porque entonces él habría sufrido varias muertes desde el tiempo de
la creación del mundo; pero ahora ha venido a nosotros en él final de los
tiempos, para quitar el pecado mediante la ofrenda de sí mismo.
27 Y porque por la ley de Dios la muerte viene a los hombres una vez, y
después de eso son juzgados;
28 De modo que Cristo, habiendo recibido en su primera venida los
pecados de los hombres, será visto por segunda vez, sin pecado, por los
que lo esperan, para su salvación.

10

1 Porque la ley, al ser solo una sombra de los bienes venideros, y
no la verdadera imagen de esas cosas, nunca puede hacer que las
personas que vienen al altar todos los años con las mismas ofrendas sean
perfeccionados.

2 Porque si esto hubiera sido posible, ¿no habría habido un final de esas
ofrendas, porque los que hacían esas ofrendas, habrían sido completa-
mente limpios y habrían dejado de ser conscientes de los pecados?
3 Pero año tras año hay un recuerdo de pecados en esas ofrendas.
4 Porque no es posible que la sangre de los bueyes y de las cabras quite
los pecados.
5 De modo que cuando Cristo entró al mundo, él dice: No deseabas
ofrendas ni sacrificios, pero me has dado un cuerpo;
6 No te agradaban las ofrendas, holocaustos y sacrificios para quitar el
pecado.
7 Entonces dije: Mira, he venido para hacer tu voluntad, oh Dios como
está escrito de mí en el rollo del libro).
8 Después de decir: No deseabas ofrendas, ni sacrificios, ni holocaus-
tos, ni ofrendas por el pecado que son hechas por la ley y no te agradaron.
9 Entonces dijo Él : He venido a hacer tu voluntad oh Dios, quita lo
primero, los sacrificios antiguos, para establecer el nuevo pacto en su
lugar.
10 Dios nos ha santificado, por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de
una vez y para siempre.
11 Y cada sacerdote toma su lugar en el altar día tras día, haciendo lo
necesario, y haciendo una y otra vez las mismas ofrendas que nunca
pueden quitar los pecados.
12 Pero cuando Jesús hizo un solo sacrificio por los pecados para
siempre, y luego tomó su lugar a la diestra de Dios;
13 Y ha estado esperando allí desde ese momento, hasta que todos los
que están contra él sean reposapiés para sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los
santificados.
15 Y el Espíritu Santo es un testigo para nosotros; porque después de
haber dicho:
16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el
Señor; Pondré mis leyes en sus corazones, escribiendolas en sus mentes;
17 Y no guardaré más memoria de sus pecados y de sus maldades.
18 Ahora donde hay perdón de estos, no hay necesidad de más ofrenda
por el pecado.
19 Entonces, hermanos míos, pudiendo entrar en el lugar Santísimo sin
temor, por la sangre de Jesús,
20 Por el camino nuevo y vivo que nos abrió por el velo, es decir, su
carne;
21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 Entremos con corazones sinceros, en plena certeza de fe, teniendo
nuestros corazones libres de mala conciencia, nuestros cuerpos lavados
con agua pura :
23 Mantengamos el testimonio de nuestra esperanza fuerte e inque-
brantable, porque él es verdadero que ha dado su palabra:
24 Y seamos moviéndonos unos a otros en todo momento para amar y
buenas obras;
25 No dejando de asistir a nuestras reuniones, como es el camino de
algunos, sino manteniéndose fuertes unos a otros en la fe; y aún más
porque ves que el día se acerca.

26 Porque si hacemos lo malo a propósito después de haber tenido el
conocimiento de lo que es verdad, no hay más sacrificios por los pecados,
27 Sino solo un gran temor de ser juzgado, y del fuego de ira que será
la destrucción de los enemigos de Dios.
28 Un hombre que ha ido en contra de la ley de Moisés es condenado a
muerte con la palabra de dos o tres testigos.
29 Pues ¿no creen ustedes que mucho mayor castigo merecen los que
pisotean al Hijo de Dios y desprecian su sangre, los que insultan al
Espíritu del Dios que los ama ? Esa sangre es la que confirma el pacto,
y con ella han sido santificados.
30 Pues conocemos aquel que dice: Mía es la Venganza, yo daré el pago.
Y otra vez, el Señor juzgará a su pueblo.
31 Cosa horrenda ! es caer en las manos del Dios viviente!
32 Pero piensa en los días después de haber visto la luz, cuando
atravesaste una gran guerra de persecuciones y sufrimientos;
33 En parte, al ser atacados e insultados públicamente ante los ojos de
todos, y en parte, al unirse con aquellos que fueron atacados de esta
manera.
34 Porque tenías piedad de los que estaban en la cárcel, y les alegraba
la pérdida de su propiedad, sabiendo que todavía tenían una mejor
propiedad en el cielo y que permanece para siempre.
35 Así que no pierdan su confianza, que será muy recompensada.
36 Ustedes necesitan tener fortaleza en él sufrimiento, Porque, habi-
endo hecho lo que es recto a los ojos de Dios, y recibir así lo que él ha
prometido.
37 La escritura dice : En muy poco tiempo, el que viene vendrá; él no
será lento.
38 Pero el hombre Justo vivirá por su fe; y si se vuelve atrás, mi alma no
tendrá placer en él.
39 Pero no somos de los que vuelven atrás y van a su condenación; sino
los que alcanzan la salvación del alma porque tienen fe.

11

1 Ahora bien, la fe es la sustancia de lo que se espera, y la evidencia de
que las cosas que no se ven son verdad.
2 Porque por eso nuestros antepasados tuvieron la aprobación de Dios.
3 Por la fe, nosotros entendemos que el orden de los mundos los formó
mediante la palabra de Dios, de modo que lo que se ve, se ha hecho de
las cosas que no se ven.
4 Por la fe Abel hizo una mejor ofrenda a Dios que Caín, y atestigua por
medio de ella su justicia, dando Dios su aprobación de su ofrenda; y su
voz aún nos llega a través de ella aunque él esté muerto.
5 Por la fe, Enoc fue llevado al cielo para que no viera la muerte; no
se le vio más, porque Dios se lo llevó; porque antes de ser tomado, se le
había dado testimonio de que agradaba mucho a Dios:
6 Y sin fe no es posible agradar a Dios, porque es Es necesario para
cualquiera que acuda a Dios tener la creencia de que Dios es, y que él
es galardonador de todos aquellos que lo buscan con diligencia.
7 Por la fe, Noé, movido por el temor de Dios, preparó un arca para
la salvación de su familia, porque Dios le había dado noticias de cosas

que no se habían visto en ese momento; y por medio de él el mundo fue juzgado por él, y obtuvo para su herencia la justicia que es por fe.

8 Por la fe Abraham hizo como Dios dijo cuando se le ordenó salir a un lugar que se le iba a dar como herencia, y salió sin saber a dónde iba.

9 Por la fe él era un vagabundo en la tierra de la promesa, como en una tierra extraña, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, quienes tenían una parte con él en la misma herencia:

10 Porque él estaba buscando la ciudad con fundamentos firmes, cuyo constructor y creador es Dios.

11 Y por la fe, la misma Sara tuvo poder para concebir, y dio a luz aún cuando era muy vieja, porque tuvo fe en aquel que dio su palabra;

12 De modo que, de un hombre, que estaba cerca de la muerte, llegaron niños en número como las estrellas en el cielo, o como la arena junto al mar que no puede ser contada.

13 Todos estos llegaron a su fin en la fe, sin haber tenido la herencia; pero habiendo visto con alegría lejos, dieron testimonio de que eran extranjeros vagabundos sobre la tierra.

14 Para aquellos que dicen tales cosas, dejan en claro que están buscando una patria.

15 Y realmente, si hubieran tenido en cuenta el país del que salieron, tendrían posibilidades de regresar.

16 Pero ahora su deseo es un país mejor, es decir, celestial; y entonces no es ninguna vergüenza que Dios sea llamado su Dios; porque él ha preparado una ciudad para ellos.

17 Por la fe, Abraham hizo una ofrenda de Isaac, cuando fue probado; y aquel con quien se había hecho este pacto entregó como ofrenda el único hijo de su cuerpo,

18 De quien se había dicho: De Isaac tomará tu simiente su nombre:

19 Juzgando que Dios fue capaz de dar vida hasta a los muertos; y debido a esto, lo recuperó como si estuviera muerto.

20 Por la fe, Isaac, bendiciendo a Jacob y a Esaú, dio noticias de lo que vendrá.

21 Por la fe, Jacob bendijo a cada uno de los hijos de José, cuando estaba cerca de la muerte; y le dio culto a Dios, apoyado por su palo.

22 Por la fe José, cuando se acercaba su fin, dijo que los hijos de Israel saldrían de Egipto; y dio órdenes sobre sus huesos.

23 Por la fe, Moisés fue guardado en secreto por su padre y su madre durante tres meses después de su nacimiento, porque vieron que era un niño hermoso; y no tenían miedo de las órdenes del rey.

24 Por la fe Moisés, cuando llegó a ser hombre, no tuvo deseos de ser nombrado hijo de la hija de Faraón;

25 Sintiendo que era mejor experimentar dolor con el pueblo de Dios, que por un corto tiempo probar los placeres del pecado;

26 Considerando que una parte en la vergüenza de Cristo es mejor que toda la riqueza de Egipto; porque tenía puesta la mirada en su recompensa última no en la inmediata.

27 Por la fe salió de Egipto, no siendo apartado de su propósito por temor a la ira del rey; porque siguió su camino, porque se sostuvo como viendo al Invisible.

28 Por la fe celebró la Pascua y puso la señal de la sangre sobre las casas,
para que el ángel de la destrucción no matara a sus hijos mayores.
29 Por la fe atravesaron el Mar Rojo como si hubiera sido tierra firme,
aunque los egipcios fueron vencidos por el agua cuando intentaron
hacer lo mismo.
30 Por la fe, los muros de Jericó descendieron, después de haber sido
rodeados por un círculo durante siete días.
31 Por la fe, Rahab, la mujer ramera, no fue ejecutada con los que
habían ido en contra de las órdenes de Dios, porque ella había tomado en
su casa en paz a los espías.
32 ¿Qué más puedo decir? Porque no habría tiempo para contar las
historias de Gedeón, Barac, Sansón y Jefté, de David, Samuel y los
profetas:
33 Que por la fe vencieron a los reinos, hicieron justicia, obtuvieron su
recompensa, mantuvieron cerradas las bocas de los leones,
34 Apagaron fuegos violentos, evitaron el filo de la espada, se fortaleció
cuando estaban débiles, se llenó de poder en la guerra y puso en fuga a
los ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante la resurrección; otros
fueron torturados, sin ningún deseo de liberarse, para obtener una
mejor resurrección;
36 Y otros sufrieron burlas y golpes, e incluso con cadenas y cárceles:
37 Fueron apedreados, fueron cortados con cuchillos, fueron proba-
dos, los mataron con la espada, anduvieron en pieles de oveja y en pieles
de cabra; siendo pobres y afligidos y maltratados cruelmente,
38 Vagando por lugares deshechos y en montañas y en agujeros en las
rocas; para quien el mundo no era lo suficientemente bueno.
39 Y ninguno de ellos obtuvo lo prometido del pacto, aunque todos
tenían un buen testimonio por medio de la fe,
40 Porque Dios había guardado algo mejor para nosotros, para que no
fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

12

1 Por esta razón, al estar rodeados por una gran nube de testigos,
despojémonos de todo peso y de los pecados que nos asedia tan fácilmente,
sigamos corriendo por el camino que tenemos por delante,
2 Teniendo nuestros ojos fijos en Jesús, el autor y el consumador de
nuestra fe, que pasó por los dolores de la cruz, sin preocuparse por la
vergüenza, por la alegría que tenía puesta delante de él, y que ahora ha
tomado su lugar a la diestra de Dios sede del poder.
3 Piensen en aquel que ha sufrido tanta contradicción por parte de los
pecadores contra sí mismo, para que no se cansen ni se desanimen.
4 Hasta ahora no han tenido que llegar hasta la muerte en tu lucha
contra el pecado:
5 Y no has olvidado la exhortación que Dios les aconseja como a hijos
suyos, dice en la Escritura: "hijo Mío, no desprecies la corrección del
Señor, ni te desanimes cuando te reprende.
6 Porque el Señor corrige a quien él ama. Y castiga aquel a quien recibe
como hijo.

7 Si ustedes soportan la disciplina Dios los trata como hijos; porque ¿qué hijo no tiene disciplina de su padre?

8 Pero si no tienes ese castigo del cual todos tenemos nuestra parte, entonces no eres verdadero hijo, sino hijo ilegítimo.

9 Y nuevamente, los padres de nuestra carne nos castigaron y tuvieron nuestro respeto, ¿cuánto más nosotros debemos de someternos bajo la autoridad del Padre de los espíritus y tendremos vida?

10 Porque verdaderamente nos castigaron por poco tiempo, porque les pareció bien; pero Dios lo hace para nuestro beneficio, para que podamos llegar a ser santos como él es.

11 En ese momento todo castigo parece ser dolor y no alegría: pero después, aquellos que han sido entrenados por él obtienen de él el fruto de paz y de justicia.

12 Por lo cual, levanten las manos que cuelgan, y hagan fuertes las débiles rodillas,

13 Y pongan caminos rectos para sus pies, para que los débiles no se aparten del camino, sino que se hagan fuerte.

14 Sigan la paz con todos los hombres, y la santidad, sin los cuales nadie verá al Señor;

15 Mirando con cuidado para ver que ningún hombre entre ustedes en su comportamiento se quede corto de la gracia de Dios; por temor a que una raíz amarga pueda ser un problema entre ustedes, y que algunos de ustedes sean contaminados por ello;

16 Y que no haya ningún fornicario, ni ningún hombre sin respeto por Dios, como Esaú, que vendió su primogenitura por un plato de comida.

17 Porque saben que aun mucho después, cuando deseaba la bendición de su herencia, fue rechazado, aunque hizo su petición con frecuencia y con llanto; porque el pasado no puede ser cambiado.

18 No han venido a un monte que se pueda tocar, y ardía en fuego, oscuridad, tinieblas y tempestad,

19 Y al sonido de un cuerno, y la voz de las palabras, los oyentes pidieron que ni una palabra más se les hablase:

20 Porque no podían soportar el mandato que decía: Si la montaña es tocada por una bestia, la bestia será apedreada, o con lanza;

21 Y la visión era tan abrumadora que incluso Moisés dijo: Estoy temblando y lleno de temor.

22 Pero has venido al monte de Sión, al lugar del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, y a un ejército de ángeles que no pueden ser contados,

23 A la gran reunión y a la iglesia del primero de aquellos que son nombrados en el cielo, y para Dios el juez de todos, y para los espíritus de hombres buenos hechos perfectos,

24 Y a Jesús mediador del nuevo pacto entre Dios y el hombre, y la sangre con la que hemos sido purificados la cual dice cosas mejores que la sangre de Abel.

25 Mira que no rechaces y escucha la voz de quien nos habla. Porque si aquellos cuyos oídos estaban cerrados a la voz que les vino en la tierra no se liberaron del castigo, ¿qué posibilidades tenemos de liberarnos si no le prestamos atención a aquel cuya voz proviene del cielo?

26 Cuya voz fue la causa de la sacudida de la tierra; pero ahora él ha
hecho un juramento, diciendo: Todavía habrá una vez más un temblor,
no solo de la tierra, sino del cielo.
27 Y las palabras, "una vez más", dejan en claro que se quitarán aquellas
cosas que son movibles, como las cosas que están hechas, de modo que
puede haber sólo aquellas cosas inconmovibles.
28 Entonces, si tenemos un reino que nunca será movido, tengamos
gratitud, para que le demos a Dios la adoración que le agrada con temor
y respeto:
29 Porque nuestro Dios es un fuego que todo lo consume.

13

1 Continúa amando a tus hermanos en la fe.
2 Cuídate de mantener la casa abierta: porque de esta manera algunos
han tenido ángeles como invitados, sin ser conscientes de ello.
3 Tenga en cuenta a los que están encadenados, como si estuvieran en-
cadenados con ellos, y aquellos que son maltratados, como si estuvieran
ustedes mismos en el cuerpo.
4 Que la vida matrimonial sea honrada entre todos ustedes y no
mancillar el lecho matrimonial; porque a los fornicarios y adúlteros
serán juzgados por Dios.
5 Libérate del amor al dinero y complacete con las cosas que tienes;
porque él mismo dijo: Yo estaré contigo en todo momento, no te desam-
pararé.
6 Para que podamos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; No
tendré miedo: ¿lo que me pueda hacer el hombre?
7 Tengan en cuenta a los que estaban sobre ustedes, y que les hablaron
de la palabra de Dios; viendo el resultado de su forma de vida, dejen que
su fe sea como la de ellos.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.
9 No se dejen llevar por diferentes enseñanzas extrañas, porque es
bueno que sus corazones sean fortalecidos por él amor de Dios, y en
seguir reglas de alimentos, que no fueron de provecho para aquellos que
se preocuparon tanto por eso.
10 Tenemos un altar del cual los sacerdotes que están en el santuario
no pueden comer.
11 Porque los cuerpos de las bestias cuya sangre es llevada al lugar
santo por el sumo sacerdote como una ofrenda por el pecado son
quemados fuera del círculo del santuario.
12 Por esta razón, Jesús fue ejecutado fuera de las murallas, para que el
pueblo se santificara con su sangre.
13 Salgamos a él fuera del círculo del santuario llevando su vergüenza.
14 Porque aquí no tenemos un lugar de descanso fijo, pero buscamos
la que está por venir.
15 Hagamos, pues, ofrendas de alabanza a Dios en todo momento por
medio de él, es decir, el fruto de los labios que dan testimonio de su
nombre.
16 Pero sigan haciendo el bien y dándoles a los demás, porque Dios está
complacido con tales ofrendas.

17 Obedezcan a sus a sus líderes, y sujétense a ellos: porque guardan
sus almas, dispuestos a dar cuenta de ellos; permitirles hacer esto con
alegría y no quejándose, porque eso no sería beneficioso para ustedes.
18 Haz oraciones por nosotros, porque estamos seguros de que nues-
tros corazones están libres del sentido del pecado, deseando la forma
correcta de vida en todas las cosas.
19 Hago esta solicitud con más fuerza, con la esperanza de volver a
ustedes más rápidamente.
20 Ahora bien, el Dios de la paz, que resucitó de los muertos a nuestro
Señor Jesucristo el gran pastor de su rebaño, a través de la sangre del
eterno pacto,
21 Los haga aptos en todo buen trabajo y listo para hacer todos sus
deseos trabajando en ustedes lo que es agradable a sus ojos a través de
Jesucristo; y que la gloria le sea dada por los siglos de los siglos. Que así
sea.
22 Pero, hermanos, toma amablemente las palabras que he dicho para
tu ganancia; porque no les he enviado una carta larga.
23 Nuestro hermano Timoteo ha sido liberado de la prisión; y si viene
aquí en poco tiempo, él y yo vendremos a ti juntos.
24 Saludos a todos a los pastores, y a todos los santos. Los que están en
Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, envía saludos a las
doce tribus de los judíos que viven en todas partes de la tierra.
2 Dejen que sea todo un placer para ustedes, mis hermanos, cuando se
vean sometidos a pruebas de todo tipo;
3 Porque tienen el conocimiento de que la prueba de su fe les da el
poder de continuar con paciencia;
4 Pero dejen que este poder tenga su pleno efecto, para que puedan
perfeccionarse, sin necesitar nada.
5 Pero si alguno de ustedes está sin sabiduría, haga su petición a Dios,
quien da gratuitamente a todos en abundancia sin reproche, se le dará.
6 Que haga su pedido con fe, sin dudar nada; porque el que tiene dudas
en su corazón es como las olas del mar, que se turban por la conducción
del viento.
7 No le parezca a tal hombre que obtendrá algo del Señor;
8 Porque hay división en su mente, y él es incierto en todos sus caminos.
9 Pero el hermano de posición baja se alegrará de que es exaltado;
10 Pero el hombre rico, es humillado; porque, como la flor de la hierba,
llegará a su fin.
11 Porque cuando el sol sale con su ardiente calor, la hierba se seca y la
gracia de su forma se va con la flor que cae; de igual manera el hombre
de riqueza se deshace en sus caminos.
12 Hay una bendición en el hombre que se somete a la prueba; porque,
si tiene la aprobación de Dios, se le dará la corona de la vida, que el Señor
ha dicho que dará a los que le aman.
13 Que nadie diga que cuando es probado, soy probado por Dios;
porque no es posible que Dios sea probado por el mal, y él mismo no
somete a ningún hombre a esa prueba:
14 Pero cada hombre es probado cuando es desviado del camino
correcto por sus propias pasiones que lo atraen y lo seducen.
15 Entonces, llegado el momento, el deseo da a luz el pecado; y el
pecado, cuando está en pleno crecimiento, da a luz a la muerte.
16 No se engañen, queridos hermanos.
17 Toda cosa buena y don perfecto nos es dada del cielo, viniendo del
Padre de las luces, con quien no hay cambio ni sombra de variación.
18 De su propósito nos dio el ser, por su palabra verdadera, para que
seamos, en cierto sentido, las primicias de todas las cosas que él había
hecho.
19 Ustedes tienen conocimiento de esto, queridos hermanos. Pero que
cada hombre sea rápido para escuchar, lento para hablar, lento para
enojarse;
20 Porque la justicia de Dios no se produce por la ira del hombre.
21 Por esta razón, dejando de lado todo comportamiento sucio y la
abundancia del mal, toma en tu alma sin orgullo la palabra que, plantada
allí, puede darles la salvación.
22 Pero sean hacedores de la palabra, y no solo oidores de ella, de lo
contrario se engañan a sí mismos con ideas falsas.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un
hombre que mira su rostro natural en un espejo;
24 Porque después de mirarse, se va, y en poco tiempo no tiene
memoria de cómo era él.
25 Pero aquel que sigue investigando la verdadera ley que lo hace libre,
no siendo un oidor sin memoria sino un hacedor que lo pone en práctica,
este hombre tendrá una bendición sobre sus actos.
26 Si un hombre parece tener religión y no tiene control sobre su
lengua, pero se deja engañar por lo que es falso, la religión de este
hombre no tiene ningún valor.
27 La religión que es santa y está libre de mal a los ojos de nuestro Dios
y Padre es ésta: cuidar de los niños que no tienen padres y viudas que
están en tribulaciones, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, si tienen la fe de nuestro Señor Jesucristo de la gloria,
no tengan preferencia entre personas.
2 Porque si un hombre entra en tu sinagoga vestido de manera justa y
con un anillo de oro, y viene un pobre con ropa sucia,
3 Y honras al hombre vestido de manera justa y dices: ven aquí y toma
este buen lugar; y le dices al pobre hombre: toma tu posición allí en pie,
o siéntate a mis pies;
4 ¿No están haciendo distinciones entre ustedes mismos y Se han
convertido en jueces con pensamientos malvados?
5 Escuchen, queridos hermanos; ¿No son los pobres en las cosas de este
mundo escogidos por Dios para tener la fe como su riqueza, y por su
herencia el reino que él ha dicho que dará a los que le aman?
6 Pero ustedes han avergonzado al hombre pobre. ¿No son los hombres
de la riqueza que gobiernan sobre ustedes? ¿No los llevan por la fuerza
ante los jueces?
7 ¿No blasfeman ellos el santo nombre que fue invocado sobre ustedes?
8 Pero si guardan la ley más grande de todas, como está dada en las
Sagradas Escrituras, ten amor por tu prójimo como por ti mismo, bien
hacen :
9 Pero si toman en cuenta la posición de un hombre, haces mal, y son
juzgados como transgresores por la ley.
10 Porque cualquiera que cumpla con toda la ley, pero incurre en un
error en un punto, se considera que ha sido culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No adulteres, es el mismo que dijo: No mates a
nadie. Ahora bien, si no eres adúltero, pero matas a un hombre, la ley
está quebrantada.
12 Sean sus palabras y sus actos los de hombres que han de ser juzgados
por la ley de la libertad.
13 Porque el hombre que no tuvo misericordia será juzgado sin miseri-
cordia, pero la misericordia se enorgullece de vencer el juicio.
14 ¿De qué sirve, mis hermanos, que un hombre diga que tiene fe, y no
tiene obras? ¿Tal fe le dará la salvación?
15 Si un hermano o hermana está sin ropa y necesita la comida del día,
16 Y uno de ustedes les dice: Ve en paz, abrígate y coman todo lo
que quieran; pero no le dan las cosas que sus cuerpos necesitan, ¿qué
beneficio hay en esto?

17 Así es con la fe, sin obras está muerta.
18 Pero alguno puede decir: Tú tienes fe y yo tengo obras; déjame ver tu fe sin tus obras, y haré que mi fe sea más clara para ti a través de mis obras.
19 Ustedes tiene la creencia de que Dios es uno; y hacen bien: los espíritus malignos tienen la misma creencia, y tiemblan de miedo.
20 ¿No ves, oh hombre necio, que la fe sin obras es muerta?
21 ¿No fue justificado Abraham, nuestro padre por sus obras, cuando hizo una ofrenda de Isaac su hijo sobre el altar?
22 Ustedes ven que su fe estaba ayudando a sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras;
23 Y se llevaron a cabo las Sagradas Escrituras que decían: "Y Abraham tuvo fe en Dios y fue puesto a su cuenta como justicia"; y fue nombrado amigo de Dios.
24 Ustedes ven que un hombre es juzgado por sus obras y no solo por su fe.
25 Y de la misma manera, ¿no fue justificada Rahab, la mujer ramera, juzgada por sus obras, cuando ella tomó en su casa a los que fueron enviados y los dejó salir por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

1 No todos sean maestros, mis hermanos, porque los maestros serán juzgados con más severidad.
2 Porque todos ofendemos en varias cosas. Si un hombre nunca ofende en su charla, entonces él es un hombre perfecto y capaz de mantener todo su cuerpo bajo control.
3 Ahora bien, si ponemos freno en la boca de los caballos para que puedan ser guiados por nosotros, tenemos el control total de sus cuerpos.
4 Y de nuevo las naves, aunque son tan grandes y se mueven por vientos violentos, son gobernadas por un pequeño timón, y los guían por donde quieren.
5 Aun así, la lengua es una pequeña parte del cuerpo, pero se jacta de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por un fuego muy pequeño!
6 Y la lengua es fuego; es el poder del mal colocado en nuestro cuerpo, que contamina todo el cuerpo. Está encendida por él mismo infierno, a su vez hace arder todo el curso de la vida.
7 Porque todo tipo de bestias y aves, y todo ser vivo en la tierra y en el mar, ha sido controlado por el hombre y está bajo su autoridad;
8 Pero la lengua no puede ser controlada por el hombre; es un mal incontenible, está lleno del veneno de la muerte.
9 Con ella alabamos a nuestro Señor y Padre; y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a la imagen de Dios.
10 Fuera de la misma boca viene la bendición y la maldición. Mis hermanos, no es correcto que estas cosas sean así.
11 ¿La fuente envía desde el mismo punto de salida agua dulce y amarga?
12 ¿Acaso una higuera puede darnos aceitunas, hermanos míos, o tenemos higos de una vid, o agua dulce del mar salado?

13 ¿Quién tiene sabiduría y sensatez entre ustedes? deje que su buena
conducta lo demuestre con la humildad que su sabiduría le da.
14 Pero si tienes contención y una amarga envidia en tu corazón y
el deseo de vencer a los demás, no te enorgullezcas de ello, hablando
falsamente contra lo que es verdad.
15 Esta sabiduría no es del cielo, sino de la tierra, animal y del Maligno.
16 Porque donde está la envidia y el deseo de vencer a los demás, no
hay orden, sino todo tipo de maldad.
17 Pero la sabiduría que viene del cielo es primero santa, luego gentil,
que cede fácilmente en discusión, llena de paz y misericordia y buenas
obras, sin dudar, sin parecer otra cosa que lo que es.
18 Y el fruto de la justicia es plantado en paz para los que hacen las
paces.

4

1 ¿Cuál es la causa de las guerras y peleas entre ustedes? ¿No son sus
pasiones lo que está en lucha interna en sus cuerpos?
2 Desean, y no obtienes su deseo, matán; están llenos de envidia y no
puedes obtener su deseo, entonces estás peleando y se hacen la guerra;
ustedes no obtienen su deseo, porque no lo piden.
3 Hacen su petición pero no lo obtienen, porque lo piden. Incorrecta-
mente, por egoísmo para su propio placer.
4 ¡Oh, almas adúlteras! ¿no saben que ser amigos de este mundo es ser
enemigos de Dios? Todo hombre que desee ser amigo de este mundo se
odia a sí mismo.
5 O piensan que es en vano lo que dicen las Sagradas Escrituras, el
Espíritu que Dios puso en nuestros corazones nos anhela celosamente?
6 Pero él da más gracia. Por eso dice, Dios está en contra de los hombres
orgullosos, pero él da gracia a aquellos que se humillan ante él.
7 Sométanse a Dios; resistan al diablo y él huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos,
pecadores. Purifiquen sus corazones, ustedes que quieren amar al
mundo y a Dios a la vez.
9 Aflíjanse con tristeza y llanto; dejen que su risa se convierta en dolor
y su alegría en dolor.
10 Humíllense ante los ojos del Señor y serán exaltados por él.
11 No digan mal el uno contra el otro, mis hermanos. El que dice mal
contra su hermano o juzga a su hermano, dice mal contra la ley y juzga
la ley; y al juzgar la ley, no eres un hacedor de la ley, sino un juez.
12 Hay un solo juez y legislador, incluso el que tiene el poder de la
salvación y la destrucción; pero ¿quién eres tú para ser el juez de tu
vecino?
13 Qué tonto es decir: Hoy o mañana iremos a esta ciudad, y estaremos
allí por un año y haremos negocios allí y obtendremos riquezas:
14 Cuando no están seguros de lo que sucederá mañana. Que es con su
vida? Es una niebla, que se ve por un tiempo y luego se va.
15 Pero lo correcto sería decir: Si es el placer del Señor y si todavía
estamos vivos, haremos esto y lo otro.
16 Pero ahora se regocijan en su orgullo, y todo ese regocijo es malo.
17 El hombre que tiene conocimiento de cómo hacer el bien y no lo hace,
para él es pecado.

5

1 Vengan, ustedes, hombres ricos, entregándose a llorar y llorar a causa
de los amargos problemas que vienen a ustedes.
2 Tu riqueza es corrupta, y la polilla a comido sus ropas.
3 Su oro y su plata se ha corroído y su óxido será un testigo contra
ustedes, quemándose en su carne como si fuera fuego. Has acumulado
tesoro para los últimos días.
4 Mira, el dinero que falsamente retuviste a los trabajadores que
segaron, está clamando contra ti; y los gritos de los que cosecharon tu
grano han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Has estado viviendo en lujo y placeres en la tierra y han disfrutado;
Has engordado tu corazón como en un día de matanza.
6 Has dado tu decisión contra el hombre recto y lo has dado muerte. Él
no luchó contra ti.
7 Continúen esperando pacientemente, mis hermanos, hasta la venida
del Señor, como el granjero que espera el buen fruto de la tierra hasta
que lleguen las lluvias tempranas y tardías.
8 Tengan paciencia en su espera; manténganse firmes en sus corazones
: porque la venida del Señor está cerca.
9 No digan cosas difíciles unos contra otros, hermanos, para que no
sean juzgados; mira, el juez está esperando en la puerta.
10 Tomemos como ejemplo de dolor y paciencia de los profetas que
hablaron a los hombres las palabras del Señor.
11 Decimos que los hombres que han pasado por el dolor son felices:
ustedes tiene la historia de Job y los problemas por los cuales paso y han
visto que el Señor estaba lleno de compasión y misericordia al final.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no hagan juramentos, ni por el
cielo, ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa; pero su Sí sea Sí, y su
No sea No; para que no sean juzgados.
13 ¿Hay alguien entre ustedes afligido? deja que él diga oraciones.
¿Alguien está contento? déjalo hacer una canción de alabanza.
14 ¿Hay alguien entre ustedes que esté enfermo? que envíe por los
ancianos de la iglesia; y que digan oraciones sobre él, poniéndole aceite
en el nombre del Señor.
15 Y por la oración de fe, el hombre enfermo será sanado, y él será
levantado por el Señor, y por cualquier pecado que haya hecho, tendrá
perdón.
16 Entonces, hagan una declaración de sus pecados unos a otros, y
digan oraciones unos por otros para que puedan ser sanados. La oración
fervorosa de un buen hombre tiene mucho poder.
17 Elías era un hombre de carne y hueso como nosotros, e hizo una
fuerte oración para que no lloviera; y no hubo lluvia en la tierra durante
tres años y seis meses.
18 Y él hizo otra oración, y el cielo hizo descender la lluvia y la tierra dio
su fruto.
19 Hermanos míos, si uno de ustedes se apartó del camino de la fe
verdadera y otro le hizo ver su error,
20 Asegúrese de que aquel por quien un pecador se ha apartado del
error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá una multitud
de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, un apóstol de Jesucristo, a los santos que viven esparcidos en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 Que, por el propósito de Dios, han sido santificados por el Espíritu, discípulos de Jesús, limpios por su sangre: que tengan gracia y paz en toda su plenitud.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su gran misericordia nos ha dado un nuevo nacimiento y una esperanza viva por la venida nuevamente de Jesucristo de entre los muertos,
4 Para una herencia incorruptible, no puede mancharse ni marchitarse,
5 Que, por el poder de Dios, se guardan, por medio de la fe, para la salvación, que se verá en el último día.
6 Tienes motivo para una gran alegría en esto, aunque por un poco tiempo, si es necesario, pasen por muchas pruebas,
7 De modo que sometida a prueba de su fe, siendo de mucho mayor valor que el oro (que, aunque llega a su fin, se prueba con fuego), puede ser hallada en la luz en alabanza, gloria y honor, en la revelación de Jesucristo.
8 A quien se ha dado tu amor, aunque no lo hayas visto; y la fe que tienes en él, aunque no lo ves ahora, te da alegría tan grande y gloriosa que no se puede expresar con palabras.
9 Porque así tienes el verdadero fin de tu fe, incluso la salvación de tus almas.
10 Porque los profetas que dieron la noticia de la gracia que vendría a ustedes, hicieron una búsqueda con todo cuidado para el conocimiento de esta salvación.
11 Escudriñando qué persona y que tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando daba testimonio de los dolores que sufriría Cristo y las glorias que vendrían después de ellos.
12 Y quedó claro a los profetas que ellos no eran siervos de Dios sino para ustedes, para darles la palabra de las cosas que ahora han llegado a sus oídos de los predicadores de las buenas nuevas a través del Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que incluso los ángeles tienen el deseo de ver.
13 Así que prepárense y vigilen, esperando con todo su poder la gracia que vendrá a ustedes en la revelación de Jesucristo;
14 Al igual que los niños gobernados por Dios, no vuelvan a los viejos deseos del tiempo en que no tenían conocimiento;
15 Sino sean santos en cada detalle de sus vidas, como él, cuyos siervos son, es santo;
16 Porque como se dijo en las Escrituras, Sean santos, porque yo soy santo.
17 Y si le das el nombre de Padre a aquel que, juzgando a cada hombre por sus actos, no tiene respeto por la posición de un hombre, entonces anden con reverencia a Dios mientras estás en esta tierra;
18 Siendo consciente de que has sido liberado de eso una forma de vida insensata que fue herencia de sus padres, no mediante el pago de cosas como plata u oro que se destruyen,

19 Sino por sangre santa, como la de un cordero limpio y sin mancha,
la sangre de Cristo,
20 Que fue destinado por Dios antes de la creación del mundo, pero se
lo hizo ver en estos últimos tiempos para ustedes,
21 Que a través de él tuvieron fe en Dios que lo resucitó de entre los
muertos y le ha dado la gloria; para que su fe y su esperanza estén en
Dios.
22 Y como han limpiado sus almas, siendo gobernados por lo que es
verdad, y amándose unos a otros sin engaño, vean que su amor es cálido
y del corazón puro;
23 Porque han tenido un nuevo nacimiento, no de la simiente del
hombre, pero de la semilla eterna, a través de la palabra de un Dios vivo
e inmutable.
24 Porque se dice: Toda carne es como hierba, y toda su gloria como la
flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae;
25 Pero la palabra del Señor es eterna. Y esta es la palabra de las buenas
nuevas que se te ha anunciado.

2

1 Así que, desechando toda malicia, todos los engaños, envidias,
hipocresías y malas palabras,
2 Sed llenos de deseo por la leche verdadera de la palabra, como bebés
recién nacidos, para que puedan avanzar hacia la salvación;
3 Si has probado la gracia del Señor.
4 Acérquense a él piedra viva, no honrada por los hombres, sino de gran
valor especial para Dios;
5 Ustedes, como piedras vivas, se están convirtiendo en una casa
del espíritu, una orden santa de sacerdotes, haciendo las ofrendas del
espíritu que agradan a Dios por medio de Jesucristo.
6 Como se dice en las Escrituras, pongo en Sion una piedra angular
en Sión, de gran valor y especial; y el hombre que tiene fe en él no será
avergonzado.
7 Preciosa para ustedes que tienen fe; pero para los que no tienen fe:
La misma piedra que los constructores pusieron a un lado, fue hecha la
piedra principal del edificio;
8 Y, una piedra de tropiezo, una roca que hace caer; la palabra es la
causa de su caída, porque van en contra de ella, y este fue el propósito de
Dios.
9 Pero ustedes son linaje escogido, una nación santa, sacerdocio real,
un pueblo adquirido por Dios, para que puedan anunciar las virtudes de
aquel que los sacó de la oscuridad a la luz del cielo.
10 En el pasado no eran un pueblo, pero ahora eres el pueblo de
Dios; entonces no hubo piedad para ustedes, pero ahora se les ha dado
misericordia.
11 Mis amados, les ruego con todo mi corazón, que, como extranjeros y
peregrinos, se guardarán de los deseos de la carne que hacen la guerra
contra el alma;
12 Ser de buen comportamiento entre los gentiles; de modo que
aunque ahora dicen que son malvados, pueden ver sus buenas obras y
dar gloria a Dios en él Día que será su juez.

13 Guarda todas las leyes de los hombres por causa del Señor; los del
rey, como superior,
14 Y los de los gobernantes que son enviados por él para el castigo de
los malhechores y para la alabanza de los que hacen bien.
15 Porque es el placer de Dios que los hombres necios y de mente
estrecha se avergüencen con tu buena conducta;
16 Como aquellos que son libres, que no usan su posición libre como
cobertura de malicia, sino que viven como siervos de Dios;
17 Tengan respeto por todos, amando a los hermanos, temiendo a Dios,
honrando al rey.
18 Siervos, reciban órdenes de sus amos con todo respeto; no solo si son
buenos y gentiles, sino incluso al los difíciles de soportar.
19 Porque se gana la aprobación de Dios, si un hombre deseando hacer
lo recto a los ojos de Dios, sufre dolor como castigo por algo que no ha
hecho.
20 ¿Qué crédito es si, cuando has hecho el mal, tomas tu castigo en
silencio? pero si le dan un castigo por hacer lo correcto, y lo toman en
silencio, esto es agradable a Dios.
21 Este es el propósito de Dios para ustedes: porque el mismo Jesús fue
castigado por ustedes, y les dio ejemplo, para que siguieran sus pasos:
22 El que no hizo el mal, y no hubo engaño en su boca:
23 Cuando lo insultaban él no dio una respuesta con insultos; cuando
estaba sufriendo, ninguna palabra enojada salió de sus labios; pero él se
puso en manos del juez de justicia:
24 Se tomó nuestros pecados sobre sí mismo, dando su cuerpo para
ser clavado en el árbol, para que nosotros, siendo muertos al pecado,
pudiéramos tener una nueva vida en justicia, y por sus heridas nos ha
sanado.
25 Porque, como ovejas, habías salido del camino; pero ahora han
vuelto a él que vela por sus almas.

3

1 Esposas, sean sujetas a sus maridos; de modo que incluso si algunos
de ellos no creen en la palabra, sus corazones pueden cambiar por el
comportamiento de sus esposas,
2 Cuando ven su comportamiento santo en el temor de Dios.
3 No permitas que tus adornos sean externos, con accesorios en
cabello, o ponerse joyas de oro o ropa lujosa;
4 Pero sean ellos los del hombre invisible del corazón, el ornamento
siempre brillante de un espíritu apacible y callado, que es de gran precio
a los ojos de Dios.
5 Y estos fueron los ornamentos de las mujeres santas del pasado, cuya
esperanza estaba en Dios, estando sujetas a sus maridos;
6 Como Sara obedecía a Abraham, llamándole “ mi señor”; de quién
ustedes son hijas si hacen el bien, y no temen ninguna amenaza.
7 Y maridos, sean comprensivos con sus esposas, dando honor a la
mujer que es más débil y delicada, pero que tiene una parte igual en la
herencia de la gracia de la vida; para que nada estorbe sus oraciones.
8 Por último, ver que todos están de acuerdo; en un mismo sentir,
compasivos, amándose unos a otros como hermanos, llenos de piedad,
y humildes,

9 No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino en lugar de maldición, bendición; porque este es el propósito de Dios para ustedes, que puedan tener una herencia de bendición.
10 Porque se dice: El hombre que quiere amar la vida, que desea ver días buenos, guarde su lengua del mal y sus labios de las palabras engañosas.
11 Y se aparte del mal y haga el bien; buscando la paz y yendo tras ella con todo su corazón.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los rectos, y sus oídos abiertos a sus oraciones; pero él rostro del Señor está contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si mantienes su mente fija en seguir el bien?
14 Pero eres feliz si sufres dolor a causa de la justicia; no tengan miedo a nadie y no se turben;
15 Pero da honor a Cristo en sus corazones como Señor; y estén listos en cualquier momento cuando se le pregunte acerca de la esperanza que hay en ustedes, para dar una respuesta con mansedumbre y reverencia en el Señor;
16 Pero háganlo con humildad y respeto, siendo consciente de que no han hecho nada malo; para que aquellos que dicen cosas malvadas acerca de ustedes, de su vida como cristianos puedan ser avergonzados.
17 Porque si el propósito de Dios es que sufras dolor, es mejor hacerlo para hacer el bien que para hacer el mal.
18 Porque Cristo una vez pasó por el dolor por los pecados, el justo tomando el lugar de los pecadores, para que por medio de él volvamos a Dios; siendo ejecutado en la carne, pero dado vida en el Espíritu;
19 Y como ser espiritual, fue y predicó a los espíritus encarcelados.
20 Que, en los días de Noé, iban en contra de las órdenes de Dios; pero Dios en su misericordia retuvo el castigo, mientras Noé preparaba el arca, en la que un pequeño número, es decir ocho personas, obtenía la salvación a través del agua:
21 Y aquella agua, del cual esta es una imagen, del bautismo, por medio del cual ahora somos salvados. no limpiando la carne, sino liberándonos del sentido del pecado delante de Dios, a través de la resurrección de Jesucristo;
22 Quien habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios, habiendo sido puestos bajo su dominio ángeles y autoridades y potestades.

4

1 De modo que, como Jesús sufrió en la carne por nosotros, ustedes mismos Con él mismo pensamiento; tengan la misma determinación de sufrir, pues él que ha sufrido en el cuerpo ha roto con él pecado;
2 Para que puedan dar el resto de sus vidas en la carne, no a los deseos de los hombres, sino al propósito de Dios.
3 Porque durante bastante tiempo, en tiempos pasados, hemos estado viviendo según el camino de los gentiles, entregados a los deseos de la carne, a la bebida y el banquete y el comportamiento suelto y la adoración impura de las imágenes;
4 Y ahora se preguntan si ya no irán más con ellos y les extraña y hablan mal de ustedes.
5 Sino que tendrán que dar cuenta de sí mismos a aquel que está listo para ser el juez de los vivos y los muertos.

6 Por esta fue la razón por la cual las buenas nuevas de Jesús fueron
dadas aun a los muertos, para que puedan ser juzgados como hombres
en la carne, pero vivan delante de Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está cerca: así que sé serio en tu
comportamiento y mantente atento con la oración;
8 Y sobre todo sean cálidos en su amor mutuo; porque en el amor
cubrirá multitud de pecados.
9 Mantenga la casa abierta para todos con un corazón alegre;
10 Haciendo distribución entre ustedes de todo lo que se les ha dado,
como verdaderos administradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguien tiene algo que decir, que sea como las palabras de Dios; si
alguien tiene el deseo de ser el servidor de los demás, que lo haga con él
poder que le da Dios; para que en todas las cosas que hagan, Dios tenga
la gloria por medio de Jesucristo, de quien es la gloria y el poder para
siempre. Así sea.
12 Queridos hermanos, no se sorprendan, como si fuera algo extraño,
si su fe es probada como por fuego,
13 Pero estén contentos de que se les dé parte en los sufrimientos de
Cristo; para que en la revelación de su gloria se llenen de gran alegría.
14 Si los hombres los insultan por el nombre de Cristo, alégrense; porque
el Espíritu de gloria y de Dios descansa sobre ustedes.
15 Nadie entre ustedes sufra castigo como homicida, o como ladrón, o
como malhechor, o por entrometerse en lo ajeno;
16 Pero si él sufre un castigo como cristiano, eso no es vergüenza para
él; déjalo glorificar a Dios por ello.
17 Porque ha llegado el momento de juzgar, empezando por la iglesia
de Dios; pero si comienza con nosotros, ¿cuál será el final de aquellos que
no obedecen el evangelio de Dios?
18 Y si es difícil incluso para el justo obtener la salvación, ¿qué posibili-
dades tiene el hombre sin religión o el pecador?
19 Por esta razón, aquellos que por el propósito de Dios sufren castigo,
continúen haciendo el bien y pongan sus almas en las manos seguras de
su Creador.

5

1 Yo, que soy anciano como ellos de la iglesia, y un testigo de los
sufrimientos de Cristo, teniendo mi parte en la gloria venidera, ruego
a los ancianos de la congregación que están entre ustedes.
2 Vigilen al rebaño de Dios que está bajo su cuidado, usando su
autoridad, no como forzado a hacerlo, pero con mucho gusto; como
Dios quiere y no por obligación ni por ganancias inmundas, realicen su
trabajo de buena gana;
3 No como señores y dueños de los que están a su cuidado, sino
haciéndose ejemplos del rebaño.
4 Y a la venida del Pastor principal de las ovejas, se te dará la corona
de gloria, una corona que jamás se marchitará.
5 Y de la misma manera, jóvenes sométanse a los más viejos. Y todos
ustedes, sumisos unos con otros y sean revestidos de humildad: porque
Dios es enemigo del orgulloso, pero da gracia a los humildes.

6 Por esto, humíllense bajo la mano fuerte de Dios, para que cuando
llegue el momento, sean enaltecidos;
7 Poniendo todas sus preocupaciones mundanas en él, porque él cuida
de ustedes.
8 Sean prudentes y manténganse despiertos; el Maligno, que está contra
ustedes, anda alrededor como un león con la boca abierta en busca de
comida;
9 Resístanlo séan fuerte en su fe, sabiendo que tus hermanos que están
en el mundo sufren los mismos problemas.
10 Y después de haber sufrido dolor por un tiempo, el Dios de toda
gracia que nos ha dado parte en su gloria eterna por medio de Cristo
Jesús, él mismo les dará fortaleza y apoyo, y los perfeccionará en todo
lo bueno;
11 A sea el poder y la gloria para siempre. Que así sea.
12 Les he enviado esta breve carta de Silvano, un verdadero hermano,
en mi opinión; exhortándoles dando testimonio de que esta es la ver-
dadera gracia de Dios; sigan firmes.
13 La iglesia que está en Babilonia, que tiene una parte contigo en el
propósito de Dios, te envía saludos; y mi hijo Marcos también.
14 Saludense unos a otros con un beso de amor. La paz sea para todos
ustedes que están en Cristo Jesús.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y Apóstol de Jesucristo, a los que con nosotros
tienen parte en la misma santa fe en la justicia de nuestro Dios y Salvador
Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz sean cada vez mayores en ustedes, en el
conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor;
3 Porque por su poder nos ha dado todo lo necesario para la vida y la
justicia, a través del conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria
y virtud;
4 Y a través de esto, él nos ha dado la esperanza de grandes recompen-
sas altamente valoradas; para que por ellos podamos tener nuestra parte
en la naturaleza divina de Dios, y ser liberados de la destrucción que está
en el mundo a través de los deseos de la carne.
5 Entonces, por esta misma causa, ten cuidado; añadan a su fe virtud, a
la virtud conocimiento;
6 Al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, paciencia; a la
paciencia, piedad;
7 A la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si tienen estas cosas en buena medida y las desarrollan, no
estarán ociosos y sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor
Jesucristo.
9 Porque el hombre que no tiene estas cosas es ciego, viendo solo lo
que está cerca, sin tener memoria de cómo fue purificado de sus viejos
pecados.
10 Por esta razón, mis hermanos, tengan mucho más cuidado, ya que
Dios los ha llamado y escogido, procuren que esto arraigue en ustedes;
porque si hacen estas cosas, nunca caerán.
11 Porque así se les abrirá el camino al reino eterno de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo.
12 Por esta razón, estaré listo en todo momento para recordarles de
estas cosas, aunque ahora las conocen y están bien confirmadas en su
fe actual.
13 Y me parece correcto, mientras yo viva, llamarles la atención con
estos consejos;
14 Porque soy consciente de que dentro de poco tiempo debo aban-
donar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha dejado claro.
15 Y tomaré todas las precauciones para que tengan un recuerdo claro
de estas cosas después de mi muerte.
16 Porque cuando les dimos noticias del poder y la venida de nuestro
Señor Jesucristo, nuestra enseñanza no se basó en historias elaboradas
por arte, sino que fuimos testigos oculares de su gloria.
17 Porque Dios el Padre le dio honra y gloria, cuando una voz semejante
vino a él desde la gran gloria, diciendo: Este es mi Hijo amado, en quien
tengo complacencia.
18 Y esta voz vino del cielo hasta nuestros oídos, cuando estábamos con
él en el monte santo.
19 Y así las palabras de los profetas se hacen más ciertas; y es bueno que
presten atención a ellos como a una luz que brilla en un lugar oscuro,

hasta que llegue el amanecer y la estrella de la mañana se vea en sus corazones;

20 Sean conscientes, en primer lugar, de que ningún hombre por sí mismo puede dar un sentido especial a las palabras de los profetas.

21 Porque estas palabras nunca vinieron por el impulso de los hombres; pero los profetas las recibieron de Dios, siendo movidas por el Espíritu Santo.

2

1 Pero hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá falsos maestros entre ustedes, que secretamente presentarán enseñanzas erróneas para su destrucción, e incluso negarán al Señor que se entregó a sí mismo por ellos; cuya destrucción vendrá rápidamente, y ellos mismos serán la causa de ello.

2 Y un gran número irá con ellos en sus malos caminos, y por quienes el camino verdadero tendrá un mal nombre.

3 Y en su afán de lucro vendrán a ti con palabras de engaño, como comerciantes que hacen negocios en las almas: cuyo castigo ha estado listo por un largo tiempo y su destrucción los está esperando.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los envió al infierno, y los encadenó y dejó en tinieblas para ser guardados para el juicio;

5 Y no tuvo piedad del mundo antiguo, sino que mantuvo a salvo Noé, un predicador de justicia, con otros siete, trayendo el diluvio sobre el mundo de los malhechores;

6 Y envió destrucción sobre Sodoma y Gomorra, reduciéndolos a ceniza como un ejemplo para aquellos cuya forma de vida podría ser desagradable para él en el futuro;

7 Y salvo Lot, el hombre justo, que estaba profundamente perturbado por la vida inmunda de los malhechores,

8 Porque el alma de ese hombre justo que vivía entre ellos se dolía día a día al ver y escuchar sus crímenes.

9 El Señor sabe librar de la prueba a los justos en el momento de la prueba, y de mantener a los malvados bajo castigo hasta el día de juicio;

10 Pero especialmente a los que persiguen los deseos impuros de la carne y se burlan de la autoridad del Señor, son tercos y atrevidos, sin control, no tienen miedo de insultar a los poderes superiores:

11 En cambio los ángeles, aunque tienen más fuerza y autoridad, no se atreven a condenar con insultos contra ellos ante el Señor.

12 Pero estos hombres, son como las bestias sin razón, viven solo por instinto y nacen para que los atrapen y los maten. Hablan contra cosas de las que no tienen conocimiento, morirán en su propia perdición.

13 Y recibirán la recompensa de su maldad, sufriendo por lo que han hecho sufrir a otros. Se creen felices con los placeres del momento, son una vergüenza y un escándalo cuando comen con ustedes, divirtiéndose con sus placeres engañosos; son como marcas de una enfermedad, como heridas envenenadas entre ustedes, festejando juntos con alegría;

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, nunca se cansan del pecado; volviendo las almas débiles fuera del camino verdadero; son hijos de maldiciones, cuyos corazones están acostumbrados a la amarga envidia;

15 Se han desviado del camino verdadero, anduvieron vagando, siguiendo el camino de Balaam, el hijo de Beor, quien se complació en recibir el pago por la maldad;

16 Pero su maldad le fue señalada: un asno, hablando con la voz de un hombre, puso fin a la locura del profeta.

17 Estos maestros son como pozos sin agua, y como nubes llevadas por el viento antes de una tormenta; para quienes la oscuridad eterna es reservada para siempre.

18 Porque con palabras falsas y altisonantes, haciendo uso de la atracción de los deseos impuros de la carne, seducen a aquellos a quienes a duras penas logran escapar de aquellos que están viviendo en error;

19 Diciendo que serán libres, mientras que ellos mismos son los siervos de la destrucción; porque todo hombre es esclavo de aquello que lo ha dominado.

20 Porque si, después de haber sido liberados de las cosas inmundas del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, son nuevamente llevados a la red y vencidos, su última condición es peor que la primera.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que volver a partir de la santa ley que les fue dada, después de haber tenido conocimiento de él.

22 Son un ejemplo de ese verdadero dicho: el perro ha vuelto a su propio vómito, y al cerdo que había sido lavado vuelve a revolcarse en el lodo.

3

1 Mis queridos hermanos, esta es ahora mi segunda carta para ustedes, y en esta como en la primera, estoy tratando de hacerlos pensar rectamente y mantener sus mentes alertas con mis consejos;

2 Para que tengan en cuenta las palabras de los santos profetas del pasado, y la ley del Señor y Salvador que les fueron dados por sus apóstoles.

3 Teniendo primero de todo el conocimiento de que en los últimos días habrá hombres que, gobernados por sus malos deseos, se burlaran de las cosas santas,

4 Diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día que los padres durmieron hasta ahora, todo ha continuado como fue desde la creación del mundo.

5 Pero al tomar este punto de vista, olvidaron la memoria de que en los viejos tiempos había un cielo y una tierra levantada del agua y rodeada de agua y que por el agua subsiste;

6 Y que el mundo que entonces llegó a su fin por el desbordamiento de las aguas.

7 Pero el presente cielo y la tierra han sido guardados para destrucción por el fuego, por la misma palabra, Ese fuego los quemará en el día del juicio y de la perdición de los malvados.

8 Pero, mis queridos hermanos, tengan en cuenta esta única cosa, que con el Señor un día es lo mismo que mil años, y mil años no son más que un día.

9 El Señor no tarda en cumplir su palabra, como a algunos les parece,
sino que es paciente con nosotros, no deseando la destrucción de
ninguno, sino que todos se aparten de sus malos caminos.
10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón; y en ese día los cielos se
envolverán con un gran ruido, y la sustancia de la tierra será cambiada
por el calor violento, y el mundo y todo lo que hay en él se consumirá.
11 Viendo que todas estas cosas están llegando a ese fin, ¿con cuánta
devoción y santidad deben andar ustedes, en toda conducta santa y
justicia,
12 Buscando y verdaderamente deseando la venida del día de Dios,
cuando los cielos llegará a su fin a través del fuego, y la sustancia de la
tierra será cambiada por el gran calor?
13 Pero teniendo fe en su palabra, estamos buscando un cielo nuevo y
una tierra nueva, que será el lugar donde mora la justicia.
14 Por esta razón, mis queridos hermanos, como ustedes están bus-
cando estas cosas, tengan mucho cuidado de que cuando él venga
puedan estar en paz delante de él, libre del pecado y de todo mal.
15 Y tengan entendido que la paciencia del Señor es para la salvación;
tal como nuestro hermano Pablo lo dijo en sus cartas, por la sabiduría
que le fue dada;
16 Y como dijo en todas sus cartas, que tenía que ver con estas cosas;
en el cual hay algunos dichos duros, de modo que, como el resto de las
Sagradas Escrituras, son torcidos por aquellos que son inciertos y sin
conocimiento, para la destrucción de sus almas.
17 Por esta razón, mis seres queridos, teniendo conocimiento de estas
cosas antes de que ocurran, tengan cuidado de no ser arrastrados por el
error de los inicuos, cayendo así de su verdadera fe.
18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor
y Salvador Jesucristo. Que él tenga la gloria ahora y para siempre. Que
así sea.

1 Juan

1 Lo que fue desde el principio, que ha llegado a nuestros oídos, y
que hemos visto con nuestros ojos, mirándolo y tocándolo con nuestras
manos, acerca de la Palabra de vida.
2 Y la vida quedó clara para nosotros, y lo hemos visto y lo estamos
testificando y dándole noticias de esa vida eterna que estaba con el Padre
y fue vista por nosotros;
3 Les damos palabra de todo lo que hemos visto y todo lo que ha venido
a nuestros oídos, para que se unan a nosotros; y estamos unidos con el
Padre y con su Hijo Jesucristo;
4 Y les escribimos estas cosas para que podamos completar nuestro
gozo.
5 Esta es la palabra que Jesucristo nos enseñó a nosotros y que les
anunciamos a ustedes, que Dios es luz y en él no hay nada oscuro.
6 Si decimos que estamos unidos a él, y seguimos caminando en la
oscuridad, nuestras palabras son falsas y nuestros actos son falsos:
7 Pero si estamos caminando en la luz, como él está en la luz, todos
estamos unidos con unos a otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia
de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos
y no hay nada verdadero en nosotros.
9 Si decimos abiertamente que hemos hecho mal, él es recto y fiel a su
palabra, nos da el perdón de los pecados y nos limpia de todo mal.
10 Si decimos que no tenemos pecado, lo hacemos mentiroso a él y su
palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos Míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguno es
pecador, tenemos un amigo y abogado con el Padre, Jesucristo, el justo;
2 El es la ofrenda por nuestros pecados; y no solo para los nuestros,
sino para todo el mundo.
3 Y con esto podemos estar seguros de que tenemos conocimiento de
él, si guardamos sus mandamientos.
4 El hombre que dice: Lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es
mentiroso, y no hay nada de verdad en él.
5 Pero todo hombre que cumple su palabra, el amor de Dios se
perfecciona. Con esto podemos estar seguros de que estamos en él.
6 El que dice que vive en él,debe de andar como él anduvo.
7 Mis amados, no les doy un nuevo mandamiento, sino el mandamiento antiguo que tuviste desde el principio; este mandamiento
antiguo es la palabra que vino a tus oídos desde el principio.
8 De nuevo, les doy un nuevo mandamiento, que es verdadero en él y
en ustedes; porque la noche está cerca de su final y la luz verdadera está
brillando.
9 El que dice que está en la luz y tiene odio en su corazón por su
hermano, todavía está en la oscuridad.
10 El que tiene amor por su hermano está en la luz, y no hay causa de
tropiezo en él.

11 Pero el que tiene odio por su hermano está en la oscuridad, caminando en la oscuridad sin saber a dónde va, no puede ver, ha sido cegado por la oscuridad.

12 Les escribo a ustedes, mis hijos, porque tienen perdón de pecados por su nombre.

13 Les escribo a ustedes, padres, porque tienen conocimiento de aquel que fue desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno. Les he enviado una carta, hijitos, porque han conocido al Padre.

14 Les he enviado una carta a ustedes, padres, porque tienen conocimiento de aquel que fue desde el principio. Les he enviado una carta, jóvenes, porque ustedes son fuertes, y la palabra de Dios está en ustedes, y porque han vencido al Maligno.

15 No tengas amor por el mundo o por las cosas que están en el mundo. Si un hombre tiene amor por el mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, el deseo de los ojos y el orgullo de la vida, no es del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo y sus deseos están llegando a su fin; pero el que hace la voluntad de Dios vivirá para siempre.

18 Hijitos, es la última hora; y cuando se les dio la palabra de que el Anticristo vendría, así ahora una cantidad de anticristos han venido a ustedes; y con esto estamos seguros de que es la última hora.

19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; si hubieran sido de nosotros, todavía estarían con nosotros, pero salieron de nosotros para que quede claro que no todos son de nosotros.

20 Y tienen la unción del Espíritu Santo y ustedes saben todas las cosas.

21 No les he enviado esta carta como si ignoraran la verdad, sino porque la conocen, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que dice que Jesús no es el Cristo? Él es el Anticristo que no cree en el Padre o el Hijo.

23 El que no cree en el Hijo, no tiene al Padre; el que hace clara su creencia en el Hijo, tiene al Padre.

24 Pero en cuanto a ustedes, guarda en sus corazones las cosas que oyeron desde el principio. Si guardas estas cosas en sus corazones, ustedes permanecerán en el Padre y el Hijo.

25 Y esta es la esperanza que él nos dio, la vida eterna.

26 Les escribo estas cosas acerca de aquellos cuyo propósito es que ustedes puedan ser expulsado del camino verdadero.

27 En cuanto a ustedes, tienen la unción del Espíritu Santo que les dio y todavía está en ustedes, y no tienen necesidad de ningún maestro; porque la unción Espíritu les da enseñanza acerca de todas las cosas, y es verdadero y no falso, así que mantengan sus corazones en él, a través de la enseñanza que él les ha dado.

28 Y ahora, hijos míos, mantengan sus corazones en él; para que en su revelación, no tengamos miedo o vergüenza ante él en su venida.

29 Si tienen conocimiento de que él es justo, es claro para ustedes que todos los que hacen justicia son descendientes de él.

3

1 Mira qué gran amor nos ha dado el Padre al nombrarnos hijos de
Dios; Por esto él mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.
2 Mis seres queridos, ahora somos hijos de Dios, y en este momento
no se ha manifestado lo que debemos ser. Estamos seguros de que en su
revelación seremos como él; porque lo veremos tal como es él.
3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica así mismo, así
como él es puro.
4 Todo el que es pecador va contra la ley, porque el pecado va contra la
ley.
5 Y saben que él apareció para quitar nuestros pecados; y que en él no
hay pecado.
6 Cualquiera que está en él no peca; cualquiera que es un pecador no
lo ha visto y no tiene conocimiento de él.
7 Hijitos míos, nadie los engañe; el que hace justicia es justo, como él es
justo;
8 El que practica el pecado es un hijo del diablo; porque el diablo ha
sido un pecador desde el principio. Y el Hijo de Dios para esto apareció
para poder poner fin a las obras del diablo.
9 Cualquiera que sea hijo de Dios no peca, porque todavía tiene la
simiente de Dios en él; él no puede ser un pecador, porque Dios es su
Padre.
10 De esta manera está claro quiénes son los hijos de Dios y quiénes son
los hijos del Maligno; cualquiera que no hace justicia o que no tiene amor
por su hermano, no es hijo de Dios.
11 Porque esta es la palabra que les fue dada desde el principio, que
debemos amarnos unos a otros;
12 No siendo del Mal Uno como Caín, que mató a su hermano. ¿Y por
qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las obras de su hermano
eran buenas.
13 No se sorprendan, mis hermanos, si el mundo no les ama.
14 Somos conscientes de que hemos salido de la muerte a la vida,
debido a nuestro amor por los hermanos. El que no tiene amor todavía
está en la muerte.
15 Cualquiera que tenga odio por su hermano es un homicida, y puede
estar seguro de que ningún homicida tiene vida eterna en él.
16 En esto vemos lo que es el amor, porque dio su vida por nosotros; y
es correcto que entreguemos nuestras vidas por los hermanos.
17 Pero si un hombre tiene los bienes de este mundo, y ve que su
hermano está necesitado, y mantiene su corazón cerrado contra su
hermano, ¿cómo es posible que el amor de Dios esté en él?
18 Hijitos Míos, no permitan que nuestro amor sea en palabra ni en
lengua, sino que sea en acto y de buena fe.
19 De esta manera podemos estar seguros de que somos verdaderos, y
podemos dar a nuestro corazón consuelo ante él,
20 Pues si nuestro corazón nos dice que hemos hecho mal; Dios es
mayor que nuestro corazón, y tiene conocimiento de todas las cosas.
21 Mis queridos hermanos, si nuestro corazón no dice que hemos hecho
mal, no tenemos miedo delante de Dios.
22 Y él nos da todas nuestras peticiones, porque guardamos sus man-
damientos hacemos las cosas que son agradables a sus ojos.

23 Y este es su mandamiento:, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como él nos ha mandado.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios está en él. Y el Espíritu que nos dio es nuestro testimonio de que él está en nosotros.

4

1 Mis amados, no crean a cada espíritu, sino ponlos a prueba, para ver si son de Dios: porque un gran número de falsos profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocerás el Espíritu de Dios: todo espíritu que dice que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;
3 Y todo espíritu que no dice esto, no es de Dios; este es el espíritu del Anticristo, de lo cual has tenido noticias; y está en el mundo incluso ahora.
4 Ustedes son de Dios, hijitos míos, y lo han vencido, porque el que está en ti es más grande que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo, por lo que su charla es la charla del mundo, y el mundo les presta atención.
6 Somos de Dios: el que tiene el conocimiento de Dios no peca; todo aquel que peca, No le ha conocido.
7 Hijitos Nadie los engañe, tengamos amor el uno para el otro: porque el amor es de Dios, y todo el que tiene amor es hijo de Dios y tiene conocimiento de Dios.
8 El que no tiene amor no tiene conocimiento de Dios, porque Dios es amor.
9 Y el amor de Dios se hizo claro para nosotros cuando envió a su único Hijo al mundo para que pudiéramos tener vida a través de él.
10 Y esto es amor, no porque tuviéramos amor por Dios, sino porque él nos amó a nosotros, en que envió a su Hijo Unigénito para ser una ofrenda por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así, es correcto que nos amemos unos a otros.
12 Ningún hombre ha visto a Dios: si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
13 Y el Espíritu que nos ha dado es el testimonio de que estamos en él y él está en nosotros.
14 Y hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo.
15 Todo el que dice abiertamente que Jesús es el Hijo de Dios, tiene a Dios en él y está en Dios.
16 Y hemos visto y creído en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor, y todos los que tienen amor están en Dios, y Dios está en él.
17 De esta manera, el amor se ha perfeccionado en nosotros, para que podamos estar sin miedo en el día de juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo.
18 No hay temor en el amor: el amor verdadero echa fuera el temor, porque donde está el miedo, hay dolor; y el que no está libre del temor no está perfeccionado en el amor.
19 Tenemos el poder de amar, porque él primero tuvo amor por nosotros.

20 Si un hombre dice: Tengo amor a Dios, y odia a su hermano, es
mentiroso : ¿cómo es que el hombre que no ama a su hermano a quien
ha visto puede amar a Dios a quien no ha visto?
21 Y esta es la palabra que tenemos de él, que aquel que ama a Dios debe
tener el mismo amor por su hermano.

5

1 Todos los que creen en que Jesús es el Cristo son hijos de Dios; y todos
los que aman al Padre tienen amor por su hijo.
2 De esta manera, estamos seguros de que tenemos amor por los hijos
de Dios, cuando tenemos amor por Dios y guardamos sus mandamien-
tos.
3 Porque amando a Dios guardamos sus mandamientos, y sus man-
damientos no son difíciles.
4 Todo lo que viene de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha
vencido al mundo, nuestra fe.
5 ¿Quién puede vencer al mundo sino el hombre que cree en que Jesús
es el Hijo de Dios?
6 Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no solo por agua sino
por agua y sangre.
7 Y el Espíritu es el testigo, porque el Espíritu es verdad.
8 Porque tres son los que dan testimonio, el Espiritu, el agua, y la
sangre; y estos tres son uno.
9 Si tomamos el testimonio de los hombres para ser verdad, el testi-
monio de Dios es mayor: porque este es el testimonio que Dios ha dado
acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo: el que
no cree en Dios lo hace mentiroso, porque no cree en el testimonio que
Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y su testimonio es este, que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta
vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no
tiene la vida.
13 He puesto estas cosas por escrito para ustedes que creen en el
nombre del Hijo de Dios, para que estén seguros de que tienen vida
eterna y para que crean en él nombre del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si le hacemos alguna
solicitud de acuerdo a su voluntad, él nos escucha:
15 Y si estamos seguros de que presta atención a todas nuestras peti-
ciones, también estamos seguros de que obtendremos nuestras peti-
ciones.
16 Si un hombre ve a su hermano haciendo un pecado que no es
suficientemente malo para la muerte, que ore a Dios, y Dios le dará vida
a aquel cuyo pecado no fue lo suficientemente malo para la muerte. Hay
un pecado cuyo castigo es la muerte: no digo que él pueda hacer tal
pedido entonces.
17 Toda injusticia es pecado; pero la muerte no es el castigo de todo tipo
de pecado.
18 Estamos seguros de que alguien que es hijo de Dios no pecará, pero
el Hijo de Dios lo guarda para que no sea tocado por el Maligno.
19 Estamos seguros de que somos de Dios, pero todo el mundo está en
poder del Maligno.

20 Y estamos seguros de que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado
entendimiento, para que podamos ver al que es verdadero, y estamos
en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida
eterna.
21 Hijitos Míos, cuidense de dioses falsos.

2 Juan

1 Yo, un anciano en la iglesia, a la hermana que es escogida de Dios, y a
sus hijos, por quienes tengo amor verdadero; y no solo yo, sino todos los
que conocen la verdad;
2 Debido a este conocimiento verdadero que está en nosotros, y estará
con nosotros para siempre:
3 Que la gracia, la misericordia y la paz sean con ustedes de parte de
Dios Padre, y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en todo amor y verdad.
4 Me alegró mucho ver a algunos de sus hijos viviendo conforme a la
verdad , tal como nos ordenó el Padre.
5 Y ahora, señora, esto que les escribo no es un nuevo mandamiento,
Sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a
otros.
6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es
el mandamiento: que oyeron desde el principio, que ustedes anden en
amor.
7 Porque una cantidad de falsos maestros han salido al mundo, que no
dan testimonio de que Jesucristo vino en la carne. Tal es un falso maestro
y Anticristo.
8 Tengan ustedes cuidado, para no perder el fruto de nuestro trabajo,
sino que puedan obtener su recompensa completa.
9 Cualquiera que continúe más allá de lo que Cristo enseñó y no
obedezca las enseñanzas de Cristo, no tiene a Dios; el que obedece las
enseñanzas, tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguno viene a ti sin tener esta enseñanza, no lo lleves a tu casa ni
le den la “bienvenida”
11 porque el que le da la “bienvenida” tiene parte en sus malas obras.
12 Teniendo mucho que decirte, no es mi propósito dejarlo todo con
papel y tinta: pero espero ir a ti y conversar contigo cara a cara, para
que tu alegría sea completa.
13 Los hijos de tu hermana elegida de Dios, te envían saludos.

3 Juan

1 Yo, un anciano en la iglesia, escribo al buen amado Gayo, a quien amo en verdad.
2 Amado, es mi oración que seas prosperado en todas las cosas y seas saludable en tu cuerpo, así como tu alma prospera.
3 Porque me alegró mucho cuando vinieron algunos de los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, que te mantienes fiel a la verdad.
4 No tengo mayor alegría que está, tener noticias de que mis hijos están caminando en la verdad.
5 Amado , estás haciendo un buen trabajo al ser amable con los hermanos, especialmente a los que vienen de otros lugares;
6 Que han dado testimonio a la iglesia de tu amor por ellos; y harás bien en enviarlos en su camino bien atendidos, como es justo para los siervos de Dios;
7 Porque salieron por amor del Nombre de Él, sin tomar nada de los gentiles.
8 Así que es correcto que tomemos a tales hombres como invitados, para que podamos tomar nuestra parte en el trabajo de la fe verdadera.
9 Envié una carta a la iglesia, pero Diótrefes, cuyo deseo es siempre tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Así que si voy, tendré en cuenta las cosas que hace, hablando contra nosotros con malas palabras; y como si esto no fuera suficiente, no lleva a los hermanos a su casa, y los que están listos para recibirlos, les evita hacerlo, sacándolos de la iglesia si lo hacen.
11 Amado, no copie lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene la aprobación de todos los hombres y de lo que es verdadero, y damos el mismo testimonio, y ustedes saben que nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía mucho para decirte, pero no es mi intención dejarlo todo con tinta y pluma;
14 Pero espero verte en un corto tiempo y hablar contigo cara a cara. La paz sea contigo. Tus amigos aquí te envían saludos. Dale mis saludos a nuestros amigos por su nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados
de Dios que han sido santificados por Dios el Padre y se mantienen
guardados en Jesucristo:
2 Misericordia a ustedes, la paz y el amor en abundancia.
3 Amados, mientras mis pensamientos estaban llenos de una carta que
les iba a enviar acerca de nuestra salvación común, era necesario que
les enviara una que les pedía de todo corazón que siguieran luchando
fuertemente por la fe que una vez fue entregada a los santos de una vez
y para siempre.
4 Porque ciertos hombres han venido secretamente entre ustedes,
señalados anteriormente en las Sagradas Escrituras para condenación,
hombres sin el temor de Dios, convirtiendo su gracia en cosa inmunda,
y negando a nuestro único Maestro y Señor, Jesucristo.
5 Ahora es mi propósito recordarte, aunque una vez tuviste
conocimiento de todas estas cosas, de cómo el Señor, habiendo sacado a
salvo a un pueblo de Egipto, más tarde envió destrucción sobre aquellos
que no creyeron;
6 Y los ángeles que no guardaron su dignidad sino que salieron del lugar
que era suyo, él ha puesto en prisiones eternas y oscura hasta el gran día
del juicio.
7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades cercanas a ellos, te-
niendo así, entregados a deseos inmundos y perseguidos por vicios
contra la naturaleza, se han convertido en un ejemplo, sometidos al
castigo del fuego eterno.
8 De la misma manera estos soñadores contaminan la carne, no re-
spetan a las autoridades del Señor e insultan a los poderes superiores.
9 Cuando Miguel, uno de los principales ángeles, peleaban contra el
Maligno por el cuerpo de Moisés, temiendo usar palabras violentas
contra él, solo dijo: que el Señor te reprenda.
10 Pero estos hombres dicen mal sobre cosas de las que no tienen
conocimiento; y las cosas de las que tienen conocimiento natural, como
bestias sin razón, son la causa de su destrucción.
11 ¡Ay de ellos! Han seguido el camino de Caín, corrieron por lucro en el
error de Balaam por recompensa, y han venido a la destrucción diciendo
mal contra el Señor, como Coré.
12 Estos hombres son piedras invisibles en tus fiestas de amor fra-
ternal, cuando participan en ellas, comen y beben sin mostrar ningún
respeto por los demás ; pastores de sí mismos ; nubes sin agua que
se precipitan ante el viento, árboles desperdiciados sin fruto, dos veces
muertos, arrancados de raíz,
13 Olas violentas del mar, que arrojan como espuma su propia
vergüenza, estrellas errantes para quienes la noche más oscura se guarda
para siempre.
14 El profeta Enoc, que era el séptimo después de Adán, dijo de estos
hombres: El Señor vino con decenas de miles de sus santos,
15 Para ser el juez de todos, y para tomar una decisión contra todos
aquellos cuyas vidas le son desagradables. por las malas acciones que

han hecho, y por todas las cosas duras que los pecadores sin temor de Dios han dicho contra él.
16 Estos son los hombres que causan problemas, que siempre desean el cambio, que persiguen los malos placeres, usan palabras altisonantes, respetan la posición de los hombres con la esperanza de obtener recompensas.
17 Pero ustedes, mis amados, recuerden las palabras que los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo dijeron anteriormente,
18 Cómo les dijeron: En los últimos días habrá hombres que, guiados por sus malos deseos, habrá burladores de cosas santas.
19 Estos son los hombres que hacen divisiones, hombres con deseos naturales, que no tienen el Espíritu de Dios.
20 Pero ustedes, mis amados, edificandose sobre su santa fe y haciendo oraciones en el Espíritu Santo.
21 Manténganse en el amor de Dios, buscando la vida eterna por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo.
22 Convence a los que tienen dudas;
23 Y a otros salvar, sacándolos del fuego; y algunos tienen misericordia con temor, odiando incluso la ropa que es impura por la carne.
24 Y aquel que es poderoso, para cuidar de que no caigan y para presentarlos sin mancha y llenos de alegría ante su gloriosa presencia,
25 Al único Dios Sabio nuestro Salvador, démosle gloria, la grandeza y honor, autoridad y poder, antes de todos los tiempos, ahora y siempre. Que así sea.

Apocalipsis

1 La Revelación de Jesucristo que Dios le dio para que sus siervos
conocieran las cosas que sucederán pronto; y la envió y declaró por
medio de su ángel a su siervo Juan;
2 Que dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesu-
cristo, de todas las cosas que vio.
3 Bendecido sea el lector, y los que escuchan las palabras del profeta, y
guarde las cosas que ha puesto en el libro; porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a ustedes, del
que es y fue y está por venir; y de los siete espíritus que están delante de
su trono;
5 Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primero en volver de entre los
muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos
lavó de nuestros pecados con su sangre;
6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea la
gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Que así sea.
7 Mira, él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y aquellos quienes lo
traspasaron; y todas las tribus de la tierra se lamentarán por causa de él.
Sí, que así sea.
8 Yo soy el alfa y Omega, principio y Fin, dice el Señor, Dios que es y fue
y ha de venir, el todopoderoso.
9 Yo, Juan, su hermano, que tengo parte con ustedes en la tribulación,
en el reino y la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que se llama
Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.
10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y una gran voz a mi espalda
como de trompeta, llegó a mis oídos,
11 Diciendo: Lo que ves, escribe en un libro y envíalo a las siete iglesias
que están en Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a
Filadelfia y la Laodicea.
12 Y volviéndose a ver la voz que me decía estas palabras, vi siete
candeleros de oro con luces encendidas;
13 Y en medio de ellos, uno como semejante al hijo del hombre, vestido
con una túnica hasta los pies, y con una cinta de oro alrededor de sus
pechos.
14 Y su cabeza y su cabello eran blancos como la lana, blancos como la
nieve; y sus ojos eran como llama de fuego;
15 Y sus pies como bronce pulido, como si hubiera sido fundido en un
fuego; y su voz era como el sonido de grandes aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada
aguda de dos filos; y su rostro era como el sol que resplandece en su
fuerza.
17 Y cuando lo vi, me postré sobre mi rostro a sus pies como un muerto.
Y él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: No temas; Yo soy el
primero y el último;
18 Y el Viviente; Y yo estuve muerto, y he aquí, vivo para siempre, y
tengo las llaves de la muerte y del infierno.

19 Por tanto, escribe lo que has visto, y las que son, y lo que sucederá
después de esto;
20 El secreto de los siete estrellas que viste en mi diestra, y de los siete
candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias:
y las siete candeleros de oro son las siete iglesias.

2

1 Escribe Al ángel de la iglesia en Éfeso: Estas cosas dice el que tiene
las siete estrellas en su mano derecha, que camina en medio de los
candeleros de oro:
2 Yo conozco tus obras, y de tu arduo trabajo y paciencia; y que no
soportas a hombres malvados, y has puesto a prueba a los que dicen ser
apóstoles y no lo son, Y los has hallado mentirosos;
3 Y tienes el poder de esperar, y has sufrido problemas a causa de mi
nombre, y no has desmayado.
4 Pero tengo esto en contra de ti, que te has alejado de tu primer amor.
5 Así que ten en cuenta de dónde, has caído y cambia de corazón y haz
las primeras obras; o iré a ti pronto, y quitaré tu candelero de su lugar, si
tus corazones no son cambiados.
6 Pero al menos tienes el mérito de odiar las obras de los nicolaítas,
como yo.
7 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venciere, le daré a comer del fruto del árbol de la vida, que está en medio
del paraíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna diga: Estas cosas dice el
primero y el último, que estaba muerto y está vivo.
9 Yo conozco tus obras, tengo conocimiento de tus problemas y de cuán
pobre eres (pero en realidad eres rico) y las blasfemias de aquellos que
dicen ser judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.
10 No temas las cosas que tendrás que sufrir: mira, él diablo enviará a
algunos de ustedes a la cárcel, para que sean puestos a prueba; y tendrán
grandes problemas por diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la
corona de la vida.
11 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que
venza no caerá bajo el poder de la segunda muerte.
12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Estas cosas dice el que tiene
la espada aguda de dos filos:
13 Yo conozco tus obras, que tu lugar de vida es donde Satanás tiene
su asiento; y tú eres fiel a mi nombre, y no has negado mi fe, incluso en
los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde
Satanás tiene su lugar.
14 Pero tengo algunas cosas contra ti, porque tienes contigo a los que
guardan las enseñanzas de Balaam, que enseñaba a Balac e hizo que los
hijos de Israel salieran del buen camino, tomando comida que se ofrecía
a dioses falsos, y a cometer fornicación.
15 Y tienes a aquellos que guardan las enseñanzas de los Nicolaítas, la
que yo aborrezco.
16 Mira, entonces, arrepiéntete; o vendré a ti rápidamente, y haré guerra
contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al
que venciere, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca,

y sobre la piedra un nombre nuevo, del cual nadie tiene conocimiento, sino aquel a quien se le da.

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Estas cosas dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego, y sus pies como bronce pulido;

19 Yo conozco tus obras, y tu amor y tu fe y servicio paciencia, y que tus últimos trabajos son más que los primeros.

20 Pero tengo esto en contra de ti, que dejas que la mujer Jezabel, diga que es profeta y da falsas enseñanzas, y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer la comida ofrecida a dioses falsos.

21 Y le di tiempo para un cambio de corazón, pero ella no tiene ganas de renunciar a su inmoralidad sexual.

22 Mira, la pondré en la cama, y a los que cometen adulterio con ella, se meterán en gran tribulación i continúan con sus obras.

23 Y daré muerte a sus hijos; y todas las iglesias verán que yo soy el que hace la búsqueda en los pensamientos y corazones secretos de los hombres; y daré a cada uno de ustedes la recompensa de sus obras.

24 Pero a ustedes les digo, a los demás en Tiatira, a aquellos que no tienen esta enseñanza, y no tienen conocimiento de los secretos de Satanás, como dicen; No les impondré otra carga.

25 Pero lo que tienes, consérvalo hasta que yo llegue.

26 El que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, a él yo daré autoridad sobre las naciones,

27 Y él las regirá con vara de hierro; como los vasos del alfarero serán quebrantados, como yo la he recibido de mi Padre;

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Estas cosas dice Él que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Tengo conocimiento de tus obras, que pareces estar vivo, pero estás muerto.

2 Sé vigilante, y confirma el resto de las cosas que están cerca de la muerte; porque a juzgar por mí, tus obras no he hallado perfectas delante de Dios.

3 Ten en cuenta, entonces, la enseñanza que han recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete. Si entonces no vigilas, vendré como un ladrón, y no sabrás la hora en que vendré sobre ti.

4 Pero tienes algunas personas en Sardis que han mantenido limpias sus ropas; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 El que venciere será vestido de blanco, y no quitaré su nombre del libro de la vida, y daré testimonio de su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Estas cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, que abre la puerta para que nadie la cierra y cierra y ninguno abre;

8 Tengo conocimiento de tus obras mira, he puesto delante de ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y has sido fiel a mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás que dicen que son judíos, y no lo son, sino que mienten; Haré que vengan y den culto ante
tus pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Porque has guardado mi palabra de la paciencia, te guardaré de la
hora de la prueba que está por venir en todo el mundo, para poner a
prueba a los que están en la tierra.
11 He aquí: yo vengo pronto; conserva lo que tienes, para que nadie te
quite tu corona.
12 Al que venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca
más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre
de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo, de
mi Dios, y mi nuevo nombre.
13 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Estas cosas dice el Amén,
el testigo verdadero y fiel, el principio de la creación de Dios:
15 Tengo conocimiento de tus obras, que no eres frío ni cálido: sería
mejor si fueses fríos o calientes!
16 Así que porque no eres una cosa o la otra, te vomitaré de mi boca.
17 Porque dices: Tengo riquezas, y he juntado bienes y tierra, y no
tengo necesidad de nada; y no eres consciente de tu condición triste e
infeliz, de que eres pobre, ciego y desnudo.
18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego,
para que seas rico; y túnicas blancas para ponerse, para que no se vea la
vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que puedas
ver.
19 A todos los que amo; yo reprendo y castigo; se, pues fervoroso y
arrepiéntete.
20 He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si mi voz llega a oídos de
cualquier hombre y él abre la puerta, entraré a él, y comeré con él y él
conmigo.
21 Al que venciere, le daré que se siente en mi trono, así como he
vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas, vi una puerta abierta en el cielo, y la primera
voz llegó a mis oídos, como el sonido de una trompeta, que decía: Sube
acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.
2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y vi un trono establecido en el
cielo, y en el trono uno estaba sentado;
3 Y a mis ojos era como un jaspe y una piedra de sardio; y había un arco
de luz alrededor del asiento alto, como una esmeralda.
4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas; y sobre ellos vi a
veinticuatro ancianos sentados, vestidos de túnicas blancas; y en sus
cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salían llamas, voces y truenos. Y siete antorchas de fuego
ardían delante del trono alto, que son los siete Espíritus de Dios;
6 Y delante del trono había, algo que parecía un claro mar de vidrio;
y en medio del trono, y alrededor de él, cuatro bestias llenas de ojos
alrededor.

7 Y la primera bestia era como un león, la segunda como un buey, y la
tercera como un hombre, y la cuarta como un águila en vuelo.
8 Y las cuatro bestias, teniendo cada una de ellas seis alas, están llenas
de ojos en derredor y en su interior; y sin descansar día y noche, dicen:
Santo, santo, santo, Señor Dios, Todopoderoso, quién era y eres y está por
venir.
9 Y cuando las bestias dan gloria y honor al que está sentado en el
trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10 Los veinticuatro ancianos se postran sobre sus rostros delante del
que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los
siglos, y arrojan sus coronas delante del trono, diciendo:
11 Tu eres digno, nuestro Señor y nuestro Dios, de recibir la gloria, el
honor y poder; porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad
existen y han sido creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en él trono, un libro
con escritura adentro y atrás, cerrado con siete sellos.
2 Y vi un ángel fuerte que decía en voz alta: ¿Quién es digno de abrir el
libro y deshacer sus sellos?
3 Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, pudo abrir el
libro ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de
abrir el libro o ver lo que contenía.
5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores: mira, el León de la tribu
de Judá, la Raíz de David, ha vencido, y tiene poder para abrir el libro y
desatar sus siete sellos.
6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio
de los ancianos, un Cordero en pie, que parecía haber sido inmolado,
teniendo siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios,
enviados a toda la tierra.
7 Aquel cordero fue y tomó de la mano derecha del que estaba sentado
en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los
veinticuatro ancianos se postraron rostro en tierra delante del Cordero,
cada uno tenían arpas, y vasijas de oro llenas de perfumes, que son las
oraciones de los santos.
9 Y sus voces resuenan en una canción nueva, diciendo: Digno eres de
tomar el libro y abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre
nos has redimido para nuestro Dios de todo linaje, lengua, y nación,
10 Y nos has hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos
sobre la tierra.
11 Y vi, y oí en mis oídos el sonido de gran número de ángeles alrededor
del trono, y las bestias y los ancianos; y el número de ellos era diez mil
veces diez mil, y había miles de miles;
12 Diciendo con gran voz, el Cordero que fue inmolado es digno de
tomar el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria
y la alabanza.
13 Y a mis oídos vino la voz de todas las cosas que están en el cielo y
en la tierra y debajo de la tierra y en el mar, y de todas las cosas que en
ellas hay, que dicen: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la
alabanza, la honra, la gloria y el poder sea por los siglos de los siglos.

14 Y las cuatro bestias dijeron: Así sea. Y los veinticuatro ancianos postraron sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

6

1 Y vi que el Cordero desabrochó uno de los sellos, y la voz de una de las cuatro bestias llegó a mis oídos, diciendo con una voz de trueno, ven y mira.

2 Y vi un caballo blanco, y el que lo montaba, tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer.

3 Y cuando se abrió el segundo sello, la voz de la segunda bestia llegó a mis oídos, diciendo: Ven y mira.

4 Y salió otro caballo, un caballo rojo; y le fue dado poder, al que lo montaba se le dio poder para quitar la paz de la tierra, para que la gente se matara entre sí; y le fue dada una gran espada.

5 Cuando se abrió el tercer sello, llegó a mis oídos la voz de la tercera bestia, que decía: Ven y mira. Y vi un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

6 Y vino una voz a mis oídos, de en medio de las cuatro bestias, que decía: Una medida de grano por un denario, y tres medidas de cebada por un denario: y cuida que no hagan daño al aceite y al vino.

7 Cuando se abrió el cuarto sello, llegó a mis oídos la voz de la cuarta bestia, que decía: Ven y mira.

8 Y vi un caballo gris, y el nombre del que lo montaba era Muerte; y el infierno vino después de él. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para ser destruidos a espada, con hambre y muerte y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando se quitó el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que guardaban.

10 Y dieron un gran clamor, diciendo: ¿Hasta cuándo será, oh Soberano, santo y verdadero, antes de que tomes tu lugar como juez, y castigues nuestra sangre en los que están en la tierra?

11 Y a cada uno se le dio una túnica blanca, y se les ordenó descansar un poco, hasta que se completara el número de los otros siervos, sus hermanos, que serían ejecutados, tal como habían de ser muertos como ellos.

12 Y vi cuando se deshizo el sexto sello, y hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como una tela de cilicio, y toda la luna se volvió como sangre;

13 Y las estrellas del cielo caían sobre la tierra, como la fruta verde de un árbol ante la fuerza de un gran viento.

14 Y el cielo fue quitado como el rollo de un libro cuando está enrollado; y todas las montañas e islas fueron sacadas de su lugar.

15 Y los reyes de la tierra, y los poderosos, y los jefes militares, y los hombres de la riqueza, y todo siervo y libre, se escondieron en los agujeros y las rocas de las montañas;

16 Y dicen a los montes y a las rocas: Caigan sobre nosotros y escondanos, de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,

17 Porque el gran día de su ira ha venido, y quién podrá resistir ?

7

1 Después de esto, vi cuatro ángeles en sus lugares en los cuatro puntos
de la tierra, manteniendo los cuatro vientos en sus manos, para que no
haya movimiento del viento en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol.
2 Y vi a otro ángel que venía de donde sale el sol, del oriente, que tenía la
marca del Dios viviente: y dijo con gran voz a los cuatro ángeles, a quienes
se les dio poder para dañar la tierra y el mar,
3 No hagan daño a la tierra, o al mar, o a los árboles, hasta que hayamos
puesto una marca en los siervos de nuestro Dios.
4 Y vino a mis oídos el número de los que tenían la marca en la frente,
ciento cuarenta y cuatro mil, que estaban marcados de todas las tribus
de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá se marcaron doce mil: de la tribu de Rubén doce
mil: de la tribu de Gad doce mil:
6 De la tribu de Aser doce mil: de la tribu de Neftalí doce mil: de la tribu
de Manasés doce mil:
7 De la tribu de Simeón doce mil: de la tribu de Leví doce mil: de la
tribu de Isacar, doce mil:
8 De la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la
tribu de Benjamín marcado doce mil.
9 Después de estas cosas, vi un gran ejército de gente más de lo que
podría ser contado, de todas las naciones y de todas las tribus y pueblos
e idiomas, tomando su lugar delante del trono y delante del Cordero,
vestidos con túnicas blancas, y con palmas en sus manos,
10 Diciendo a gran voz, salvación pertenece a nuestro Dios que está
sentado en el trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos y
de las cuatro bestias; y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y
adoraron a Dios, diciendo:
12 Así sea. Que la bendición, la gloria, la sabiduría, la alabanza, la
gratitud, la honra, el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los
siglos de los siglos. Que así sea.
13 Entonces uno de los anciano habló, y me dijo: Estos que tienen
vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?
14 Y le dije: Mi señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los
que pasaron por gran tribulación, y sus vestiduras han sido lavadas y
emblanquecidas en la sangre del Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios; y ellos son sus siervos día
y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su
tabernáculo sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre, ni sed, y nunca más los quemará el sol, ni el
calor los molestará;
17 Porque el Cordero que está en el trono será su guardián y su guía a las
fuentes de agua viva. y Dios secará toda lágrima de sus ojos para siempre.

8

1 Y cuando él séptimo sello se abrió, hubo quietud en el cielo por
alrededor de media hora.
2 Y vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios; y se les
dieron siete trompetas.
3 Y vino otro ángel y se puso de pie junto al altar, teniendo un recipiente
de oro para quemar perfume; y se le dio mucho incienso, para añadirlo

con las oraciones de todos los santos en el altar de oro que estaba delante del trono.
4 Y el humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió delante de Dios de la mano del ángel.
5 Y el ángel tomó el incensario; y lo llenó del fuego del altar, y lo envió sobre la tierra; y vinieron truenos, y voces, y relámpagos, y temblores de la tierra.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.
7 Y al sonido del primero, hubo granizo y fuego, mezclada con sangre, fue enviada sobre la tierra; y una tercera de la tierra y tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde, se quemó.
8 Y al sonido del segundo ángel, fue como si una gran montaña ardiendo en fuego fuera enviada al mar; y la tercera parte del mar se convirtiera en sangre,
9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y una tercera parte de los barcos fue destruida.
10 Y al sonido del tercer ángel, descendió del cielo una gran estrella, ardiente como una llama, y vino sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de agua.
11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se volvió amarga; y un número de hombres llegó a su fin a causa de las aguas, porque se hicieron amargas.
12 Y al sonido del cuarto ángel, una tercera parte del sol, y de la luna, y de las estrellas se oscureció, de modo que no hubo luz para la tercera parte del día y de la noche.
13 Y vino a mis oídos el grito de un ángel en vuelo en el medio del cielo, que decía con gran voz: Ay!, Ay!, Ay!, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están por sonar los tres ángeles.

9

1 Y al sonido de la trompeta del quinto ángel, vi una estrella que caía del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del gran abismo.
2 Y abrió el gran abismo, y subió humo del pozo, como humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron debido al humo.
3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como el poder de los escorpiones.
4 Y se les ordenó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solo a hombres que no tenían la marca de Dios en su frente.
5 Y se les dieron órdenes de que no los matasen, sino que les diesen mucho dolor durante cinco meses; y su dolor era como el dolor de la herida de un escorpión.
6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no les llegará; y tendrán un gran deseo de muerte, y la muerte huirá de ellos.
7 Y las formas de las langostas eran como caballos preparados para la guerra; y en sus cabezas tenían coronas de oro, y sus rostros eran como rostros de hombres.
8 Y tenían cabello como cabellos de mujer, y sus dientes eran como dientes de leones.
9 Y tenían corazas como de hierro, y el sonido de sus alas era como el sonido de los carruajes, como un ejército de caballos corriendo a la lucha.

10 Y tienen colas puntiagudas como escorpiones; y en sus colas está su
poder de dar heridas a los hombres durante cinco meses.
11 Ellos tienen sobre ellos como rey al ángel del gran abismo: su
nombre en hebreo es Abadón, y en el idioma griego Apolión.
12 El primer Ay pasó : mira, todavía hay dos ayes por venir.
13 El sexto ángel tocó la trompeta, una voz llegó a mis oídos desde los
cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,
14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta, Libera a los cuatro
ángeles que están encadenados en el gran río Éufrates.
15 Y los cuatro ángeles fueron liberados, que estaban listos para la hora,
el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres.
16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones; yo
oí él su nombre.
17 Y entonces vi los caballos en la visión, y los jinetes, con corazas de
fuego y zafiro y azufre y las cabezas de los caballos eran como cabezas
de leones; y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.
18 Con estos males se mató a la tercera parte de los hombres, junto al
fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas:
porque sus colas son como serpientes, y tienen cabezas, y con ellas dan
heridas.
20 Y el resto del pueblo, que no había sido condenado a muerte por
estos males, no se apartó de la obra de sus manos, sino que siguió
adorando a los demonios, y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y
madera que no tienen poder para ver, oír ni caminar;
21 Y no se arrepintieron de haber matado a los hombres, siguieron
haciendo brujería, cometiendo inmoralidades sexuales y robando.

10

1 Y Vi otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una
nube; y un arco de luz de colores rodeaba su cabeza, y su rostro era como
el sol, y sus pies como pilares de fuego;
2 Y tenía en su mano un librito abierto; y él puso su pie derecho sobre
el mar, y el izquierdo sobre la tierra;
3 Y dio un gran clamor, como él rugir de un león; y al sonido de su
clamor, las voces de los siete truenos sonaron.
4 Y cuando los siete truenos habían pronunciado sus voces, yo estaba
a punto de poner sus palabras; y una voz del cielo vino a mis oídos, que
decía: Guarden en secreto las cosas que los siete truenos dijeron, y no las
pongan por escrito.
5 Y el ángel que vi, tomando su posición sobre el mar y sobre la tierra,
levantó su mano derecha al cielo,
6 Y tomó juramento de parte del que vive por los siglos de los siglos,
quien hizo el cielo y las cosas en él y la tierra y las cosas en ella, y el mar
y las cosas en ella, que no habría más espera.
7 Cuando llegue el momentos de que él séptimo ángel, comience a tocar
su trompeta, entonces se completará el secreto de Dios, del cual dio las
buenas nuevas a sus siervos los profetas.
8 Y la voz que salía del cielo, decía: Ve, toma el libro que está abierto en
la mano del ángel que tiene su lugar en el mar y en la tierra.

9 Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: ponlo en tu boca;
y te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel.
10 Y tomé el librito de la mano del ángel e hice como él dijo; y era dulce
como la miel en mi boca; y cuando lo tomé, mi estómago se amargó.
11 Y me dijeron: Has de decir de nuevo lo que vendrá en el futuro a los
pueblos, las naciones, las lenguas y los reyes.

11

1 Y me fue dada una vara de medir; y se me dijo: levántate, y toma la
medida de la casa de Dios, y del altar, y de los adoradores que están en
ella.
2 Pero no tomes la medida del espacio fuera de la casa; porque ha sido
entregado a los gentiles, y la ciudad santa estará bajo sus pies durante
cuarenta y dos meses.
3 Y daré órdenes a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscien-
tos sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Dios
de la tierra.
5 Y si alguno les hiciere daño, fuego saldrá de su boca y devora a sus
enemigos; y si alguno tiene el deseo de hacerles daño, de está misma
manera lo matarán.
6 Estos tienen el poder de mantener el cielo cerrado, para que no haya
lluvia en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para
convertirlas en sangre, y para enviar todo tipo de enfermedades sobre
la tierra cuántas veces les plazca.
7 Y cuando hayan llegado al fin de su testimonio, la bestia que sube del
gran abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.
8 Y sus cadáveres estarán en la calle abierta de la gran ciudad, que en
el espíritu se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue
ejecutado en la cruz.
9 Y los pueblos, tribus, lenguas y naciones estarán mirando sus
cadáveres por tres días y medio, y no dejarán que sus cadáveres sean
sepultados.
10 Y los que están en la tierra se regocijarán y alegraran; y enviarán
ofrendas unos a otros porque estos dos profetas atormentaron a todos
en la tierra.
11 Y después de tres días y medio el aliento de vida de Dios entró en
ellos, y ellos se levantaron sobre sus pies; y un gran temor vino sobre
aquellos que los vieron.
12 Y una gran voz del cielo llegó a sus oídos, diciéndoles: Subid acá. Y
subieron al cielo en la nube; y fueron vistos por sus enemigos.
13 Y en aquella hora hubo un gran terremoto en la tierra y la décima
parte de la ciudad fue a la destrucción; y en el terremoto de la tierra siete
mil personas llegaron a su fin; y los demás temieron y dieron gloria al
Dios del cielo.
14 El segundo Ay! ha pasado: mira, el tercer Ay! viene rápidamente.
15 Y tocó la trompeta el séptimo ángel hubo grandes voces en el cielo,
que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor, y
de su Cristo, y él reinará por siempre y para siempre.
16 Y los veinticuatro ancianos, que están sentados delante de Dios en
sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:

17 Te damos gracias, oh Señor Dios, Dios todopoderoso quién eres y
quién eras; y has de venir porque has tomado tu gran poder y estás
gobernando tu reino.
18 Y se enojaron las naciones, y vino tu ira, y el tiempo de los muertos
para ser juzgado, y el tiempo de la recompensa para tus siervos, los
profetas, y para los santos, y para aquellos en quienes está el temor de tu
nombre, pequeño y grande, y el tiempo de la destrucción para aquellos
que destruyeron la tierra.
19 Y el templo de Dios se abrió en el cielo; y el arca de su pacto se vio en
su templo, y hubo relámpagos, voces, y truenos, y un terremoto y grande
una lluvia de hielo.

12

1 Y se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, y con la
luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Y ella estaba encinta; y ella dio un grito, en los dolores del parto, en
la angustia del alumbramiento.
3 Y se vio otra señal en el cielo; un gran dragón rojo, que tiene siete
cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas.
4 Y su cola estaba tirando de la tercera parte de las estrellas del cielo
hacia la tierra, y el dragón ocupó su lugar ante la mujer que estaba a
punto de dar a luz, para que cuando naciera pudiera devorar al niño tan
pronto como naciese.
5 Y dio a luz un hijo varón que había de gobernar sobre todas las
naciones con vara de hierro; y su hijo fue llevado a Dios para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios,
para que allí le den alimento mil doscientos sesenta días.
7 Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles salieron a la batalla
contra el dragón; y el dragón y sus ángeles luchaban,
8 Y fueron vencidos, y no hubo más lugar para ellos en el cielo.
9 Y el gran dragón fue derribado, la vieja serpiente, que se llama diablo
y Satanás, por quien toda la tierra se apartó del camino correcto; fue
forzado a bajar a la tierra, y sus ángeles fueron forzados a bajar con él.
10 Y una gran voz en el cielo vino a mis oídos, diciendo: Ahora ha venido
la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su
Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos,
él que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche.
11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y la palabra
de su testimonio; y no amaron sus vidas, se entregaron libremente a la
muerte.
12 Alégrate, oh cielos, y ustedes que moran en ellos. Pero Ay! de los
moradores de la tierra y el mar! porque el diablo ha descendido ustedes,
con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.
13 Y cuando el dragón vio que fue forzado a bajar a la tierra, persiguió
cruelmente a la mujer que dio a luz al niño varón.
14 Y le fueron dadas a la mujer dos alas de águila grande, para que ella
pudiera huir al desierto, a su lugar, donde le dieran alimento por un
tiempo, y tiempos, y medio tiempo.
15 Y la serpiente envió de su boca tras la mujer un río de agua, para que
fuera arrastrada por el río.

16 Y la tierra ayudó a la mujer, y con la boca abierta tragó el río que el dragón había echado de su boca.
17 Y el dragón se enojó contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el resto de su simiente, quienes guardan los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi una bestia que subía del mar, teniendo diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez coronas, y en sus cabezas nombres profanos.
2 Y la bestia que vi era como un leopardo, y sus pies como los de un oso, y su boca como la boca de un león; y el dragón le dio su poder y su asiento y gran autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte; y su herida de muerte fue sanada; y toda la tierra se maravilló de la bestia.
4 Y adoraron al dragón, porque él dio autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, dijeron: ¿Quién como la bestia? ¿y quién podrá luchar contra ella?
5 Y le fue dada una boca para decir palabras de soberbia contra Dios; y se le dio autoridad para continuar durante cuarenta y dos meses.
6 Y su boca se abrió para decir mal contra Dios, y contra su nombre y su tabernáculo, contra los que están en el cielo.
7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos: también se le dio autoridad sobre cada tribu y pueblo, idioma y nación.
8 Y todos los moradores que están sobre la tierra le adoraron; cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.
9 Si alguno tiene oídos, que oiga.
10 Si alguno envía a otros a la cárcel, irá a la cárcel; si alguno mata con la espada, con la espada lo matarán. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
11 Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos como un cordero, y su voz era como la de un dragón.
12 Y hace uso de toda la autoridad de la primera bestia delante de sus ojos. Y él hace que la tierra y los que están en ella adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue sanada.
13 Y él hace grandes señales, aun haciendo descender fuego del cielo sobre la tierra delante de los ojos de los hombres.
14 Y los que están en la tierra se apartaron del camino verdadero por medio de él a través de las señales que le fue dado el poder de hacer delante de la bestia; dando órdenes a los que están sobre la tierra para que formen una imagen de la bestia, que fue herido por la espada, y vino a la vida.
15 Y tuvo poder para dar aliento a la imagen de la bestia, para que las palabras salgan de la imagen de la bestia, y para que hiciese matar a todo él que no la adorasen.
16 Y da a todos, pequeños y grandes, los pobres y los que tienen riquezas, los libres y los que no son libres, una marca en su mano derecha o en la frente;
17 Para que nadie pueda comerciar, sino el que tiene la marca, o el nombre de la bestia o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de
la bestia; porque es el número de un hombre: y su número es Seiscientos
sesenta y seis.

14

1 Y vi al Cordero en el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro
mil, que tenían escrito en sus frentes su nombre y el nombre de su Padre.
2 Y una voz del cielo vino a mis oídos, como el sonido de las muchas
aguas, y el sonido de un gran trueno; y la voz que vino a mí fue como el
sonido arpistas tocando sus arpas.
3 E hicieron como parecía un canto nuevo delante del trono, y delante
de las cuatro bestias y de los ancianos: y nadie podía aprender la canción,
sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de
entre la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con las mujeres; porque ellos
son vírgenes. Estos son los que van tras el Cordero a donde quiera que
vaya. Estos fueron tomados de entre los hombres para ser los primeros
frutos para Dios y para el Cordero.
5 Y en su boca no hubo palabra falsa, porque no fueron tocados por el
mal.
6 Y vi a otro ángel en vuelo entre el cielo y la tierra, teniendo buenas
nuevas eternas para dar a los que están en la tierra, a toda nación, tribu,
lengua y pueblo,
7 Diciendo a alta voz: Teman a Dios y denle gloria; porque la hora de
su juicio ha llegado; y adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las
fuentes de agua.
8 Y un segundo ángel vino después, diciendo: ha caído, ha caído,
Destrucción ha venido a la gran Babilonia, la cual dio a todas las naciones
el vino de la ira de su fornicación.
9 Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la
bestia y a su imagen, y tiene su marca en su frente o en su mano,
10 Le será dado del vino de la ira de Dios, que está lista sin mezclar en el
cáliz de su ira y serán atormentados, ardiendo en fuego y azufre delante
de los santos ángeles y delante del Cordero;
11 y el humo de su dolor sube por los siglos de los siglos. y no tienen
reposo día y noche, que rinden culto a la bestia y a su imagen, y tienen
sobre ellos la marca de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos
de Dios y la fe de Jesús.
13 Y una voz del cielo vino a mis oídos, diciendo: Escribe: Bienaventu-
rados los que mueren en él Señor de ahora en adelante; sí, dice el Espíritu,
para que descansen de sus obras. porque sus buenas obras van con ellos.
14 Y vi una nube blanca, y en la nube vi a uno sentado, como un hijo
de hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una
hoz afilada.
15 Y otro ángel salió del templo de Dios, clamando a gran voz al que
estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y corta el grano; porque ha
llegado la hora de cortarlo; porque el grano de la tierra está desbordado.
16 Y el que estaba sentado en la nube envió su hoz sobre la tierra; y el
grano de la tierra fue cortado.

17 Y salió otro ángel del templo de Dios que está en el cielo, que tenía también una hoz aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, que tiene poder sobre el fuego; y clamó fuertemente al que tenía la hoz filosa, diciendo: Mete tu hoz filosa, y corta las uvas de la viña de la tierra; porque sus uvas están completamente listas.
19 Y el ángel envió su espada a la tierra, y la vid de la tierra fue cortada, y él la puso en el gran vino triturador de la ira de Dios.
20 Y las uvas fueron aplastadas a pie fuera de la ciudad, y salió sangre de ellas, hasta las cintas de los caballos, doscientas millas.

15

1 Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa; siete ángeles que tienen los siete últimos castigos, porque en ellos la ira de Dios está completa.
2 Y vi un mar que parecía vidrio mezclado con fuego; y aquellos que habían vencido a la bestia, su imagen, y su marca y el número de su nombre, estaban en pie en el mar de vidrio, con las arpas de Dios en sus manos.
3 Y dan la canción de Moisés, el siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo: Grandes y llenas de maravillas son tus obras, oh Señor Dios, todopoderoso; verdadero y lleno de justicia son tus caminos, Rey eterno.
4 ¿Qué hombre hay que no tenga temor delante de ti, oh Señor, y glorifique tu nombre? porque solo tu eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tu justicia se ha manifestado.
5 Después de esto, vi, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo.
6 Y salieron del templo de Dios los siete ángeles que tenían los siete castigos, vestidos de lino, limpios y brillantes, y con bandas de oro sobre sus pechos.
7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete vasos de oro, llenos de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 Y el templo de Dios estaba lleno de humo, de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en él templo de Dios, hasta que se hubiese cumplido los siete castigos de los siete ángeles.

16

1 Y una gran voz del templo de Dios vino a mis oídos, y dijo a los siete ángeles: Vayan, y vacíen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y el primer ángel fue, y vació su copa sobre la tierra; y se convirtió en una herida maligna de envenenamiento para los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.
3 Y el segundo ángel, vació su copa sobre el mar; y se convirtió en sangre como de un hombre muerto; y todo ser vivo en el mar llegó a su fin.
4 Y el tercer ángel vació su copa sobre los ríos y manantiales; y se convirtieron en sangre.
5 Y vino a mis oídos la voz del ángel de las aguas, que decía: Tú eres justo por haber juzgado así, oh Dios Santo, el que eres y eras.
6 Porque ellos hicieron que la sangre de los santos y de los profetas saliera como un arroyo, y sangre les has dado para beber; pues se lo merecen.

7 Y salió una voz del altar, que decía: Ciertamente oh Señor Dios
Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel, derramó su copa sobre el sol; y se le dio poder para
que los hombres fueran quemados con fuego.
9 Y los hombres fueron quemados con gran ardor; y dijeron cosas
malas contra el nombre del Dios que tiene autoridad sobre estos castigos; y no se arrepintieron de sus malos caminos para darle gloria.
10 Y el quinto ángel, vació su copa sobre el trono de la bestia; y su reino
se oscureció; y en agonia ellos se mordían la lengua.
11 Y blasfemaron contra Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus
llagas; y ellos no se arrepintieron de sus malas obras.
12 Y el sexto ángel, vació su copa en el gran río Eufrates; y se secó, para
que el camino se preparara para los reyes del oriente.
13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca
del falso profeta, tres espíritus inmundos, como ranas;
14 Porque son espíritus malos, que hacen señales; que salen incluso a
los reyes de toda la tierra, para unirlos a la guerra del gran día de Dios
todopoderoso.
15 He aquí, vengo como un ladrón. Feliz es aquel que está mirando y
guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.
16 Y los juntaron en el lugar que se nombra en hebreo Armagedón.
17 Y el séptimo ángel salió, y derramó su copa sobre el aire; y salió una
gran voz de la casa de Dios, desde el trono, diciendo: Hecho está.
18 Y hubo llamas y voces y truenos; y hubo un gran terremoto por lo
que nunca, desde el momento en que los hombres estuvieron en la tierra,
no hubo tan gran terremoto, tan lleno de poder.
19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las
naciones fueron destruidas; y la gran Babilonia vino a la mente delante
de Dios, para que se le diese la copa del vino del ardor de su ira.
20 Y todas las islas huyeron, y las montañas ya no se vieron más.
21 Y cayó un gran granizo, cada uno del peso de un talento, descendieron del cielo sobre los hombres; y los hombres dijeron cosas
malas contra Dios a causa del castigo del granizo; porque fue un castigo
muy grande.

17

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y me dijo:
Ven acá, para que veas el juicio contra la gran ramera, que está sentada
sobre las muchas aguas;
2 Con los cuales los reyes de la tierra han fornicado, y los que están en
la tierra se han embriagado con él vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre
una bestia roja y brillante, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete
cabezas y diez cuernos,
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de un rojo vivo, con adornos
de oro y piedras preciosas y perlas; y en su mano había una copa de oro
llena de maldades y la inmundicia de sus inmoralidades sexuales;
5 Y en su frente había un nombre escrito, un misterio, BABILONIA LA
GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE
LA TIERRA.

6 Y vi a la mujer ebria con la sangre de los santos, y de la sangre de
los mártires por causa de Jesús; Y cuando la vi, me invadió una gran
maravilla.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te sorprendes? Yo te diré el misterio de la
mujer y de la bestia en que está sentada, que tiene las siete cabezas y los
diez cuernos.
8 La bestia que viste, era, y no es; y está a punto de salir de las grandes
profundidades y entrar en la destrucción. Y aquellos que están en la
tierra, cuyos nombres no han sido puestos en el libro de la vida desde
el principio, estarán maravillados cuando vean a la bestia, que era, y no
es, y volverá a venir.
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete
montes, sobre los cuales está sentada la mujer.
10 Y son siete reyes; los cinco han llegado a su fin, el uno es, el otro no
ha llegado; y cuando venga, solo será por un breve tiempo.
11 Y la bestia que era y no es, es el octavo, y es de los siete; y él entra en
la destrucción.
12 Y los diez cuernos que viste son diez reyes, a los cuales aún no se les
ha dado reino; pero se les da autoridad como reyes, con la bestia, durante
una hora.
13 Estos tienen un solo propósito, y le dan su poder y autoridad a la
bestia.
14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque
él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados,
marcados y fieles.
15 Y él me dijo: Las aguas que viste, donde está sentada la ramera, son
pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la mujer,
y la dejarán desolada y desnuda y comerán su carne, y la quemarán con
fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus corazones el hacer su propósito, y ser
de una sola mente, dando su reino a la bestia, hasta que las palabras de
Dios se hayan cumplido.
18 Y la mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la
tierra.

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, teniendo
gran autoridad; y la tierra fue alumbrada con su gloria.
2 Y clamó a gran voz, diciendo: Babilonia la grande ha caído, ha caído,
ha sido destruida, y ha llegado a ser lugar de espíritus malos, y de todo
espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de ira de la fornicación, todas las naciones han venido a la perdición; y los reyes de la
tierra han cometido fornicación con ella, y los mercaderes de la tierra
aumentaron su riqueza por el poder y su exagerado derroche.
4 Y otra voz del cielo vino a mis oídos, diciendo: Salgan de ella, pueblo
mío, para que no participes en sus pecados y en sus castigos.
5 Porque sus pecados han subido hasta el cielo, y Dios ha tomado nota
de su maldad.
6 Dale como ella dio, denle doble según por sus obras; mézclenle una
bebida dos veces más fuerte que la que ella mezcló para otros.

7 Cuando se dio gloria a sí misma, y se volvió más malvada en sus
caminos, en la misma medida dale dolor y llanto; porque dice en su
corazón: Yo estoy sentada aquí como reina, y no soy viuda, ni sufriré.
8 Por esta razón, en un día vendrán sus calamidades, muerte, tristeza
y hambre; y ella será completamente quemada con fuego; porque
poderoso es el Señor Dios que la juzga.
9 Y los reyes de la tierra, que han fornicado con ella, y en su compañía
se entregaron al mal, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando
vean el humo de su incendio,
10 Mirando desde lejos, por miedo de su castigo, diciendo: ¡Ay, Ay por
Babilonia, la gran ciudad, la ciudad fuerte! porque en una hora has sido
juzgada.
11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella,
porque ninguno compra más de su mercancía,
12 La mercancía de oro, y plata, y piedras preciosas, perlas, y lino fino,
y túnicas de púrpura y de seda Y escarlata; y madera perfumada, y toda
vasija de marfil, y toda vasija hecha de madera preciosa, y de bronce, y
hierro, y de mármol;
13 Y canela, especias aromáticas, y perfumes, y vino, aceite, incienso,
Mirra, olíbano y grano molido, y ganado y ovejas; y caballos y carruajes
y sirvientes; y almas de hombres.
14 Y el fruto del deseo de tu alma se ha apartaron de ti, y todos tus lujos
y riquezas han llegado a su fin y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes en estas cosas, por las cuales se aumentó su riqueza,
estarán mirando lejos por temor a su castigo, llorando y lamentándose;
16 Diciendo: Ay, ay por la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino,
púrpura y rojo; con adornos de oro y piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora tal gran riqueza ha quedado en nada. Y cada
capitán de barco, y todos los que navegan en el mar, y los marineros y
todos los que se ganan la vida junto al mar, miraban desde lejos,
18 Y gritaban cuando veían el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué
ciudad podía compararse a está gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y se pusieron tristes, llorando y
clamando, y diciendo: ¡Ay, Ay por la gran ciudad, en la cual se incrementó
la riqueza de todos los que tenían sus barcos en el mar a causa de sus
grandes provisiones! porque en una hora ella es hecha basura.
20 Alégrate sobre ella, cielo, y tus santos, y Apóstoles, y profetas; porque
ella ha sido juzgada por Dios en su cuenta, les ha hecho justicia.
21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como la gran piedra con la que se
trilla el grano, y la arrojó al mar, diciendo: Así que, con una gran caída,
Babilonia, la gran ciudad, vendrá a la destrucción, y no será visto más en
absoluto.
22 Y la voz de los arpistas y flautistas y trompeteros creadores de música
nunca más sonará en ti: y ningún trabajador, experto en arte, volverá a
vivir en ti; y ya no habrá sonido de trituración de grano en ti;
23 Y nunca más se verá el brillo de las luces en ti; y la voz del recién
casado y la novia nunca más se oirán en ti: porque tus mercaderes fueron
los grandes de la tierra, y por tus hechicerías fueron todas las naciones
desviadas del camino correcto.

24 Y en ella fue vista la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, llegó a mis oídos un sonido como de una gran multitud de gente en el cielo, que decía: ¡Aleluya! la salvación, honra y gloria y el poder sean para nuestro Dios.

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque por él fue juzgada a la gran ramera, que hizo inmunda a la tierra con los pecados de su cuerpo; y él ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aleluya! Y su humo subió por los siglos de los siglos.

4 Y los veinticuatro ancianos y las cuatro bestias se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían : Amén!, Aleluya!

5 Y salió una voz del trono, que decía: Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos, pequeños y grandes, y los que le temen.

6 Y vino a mis oídos la voz de una gran multitud, como el sonido de las aguas, y el sonido de fuertes truenos, que decían: Aleluya, porque el Señor nuestro Dios, Todopoderoso reina!

7 Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria; porque ha llegado el momento de las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le dio de vestir de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino limpio es la justicia de los santos.

9 Y el ángel me dijo: Escribe:, Bienaventurados los que son invitados a la fiesta de la boda del Cordero. Y él me dijo: Estas son las palabras verdaderas de Dios.

10 Y me puse de cara delante de sus pies para darle culto. Y él me dijo: “Mira que no lo hagas: yo soy un siervo contigo y con tus hermanos que guardan el testimonio de Jesús: Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús. es el espíritu de la palabra de profecía.

11 Y el cielo estaba abierto; y vi un caballo blanco, y el que estaba sentado en él se llamaba Cierto y Verdadero; y él está juzgando y haciendo guerra en justicia.

12 Y sus ojos son llama de fuego, y coronas sobre su cabeza; y tiene un nombre por escrito, del cual ningún hombre tiene conocimiento más que él mismo.

13 Y él está vestido con una túnica lavada con sangre; y su nombre es El Verbo de Dios.

14 Y los ejércitos que están en los cielos fueron tras él en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, con la cual hiere a las naciones; y él las regirá con vara de hierro; y él aplasta con sus pies las uvas de la ira de Dios, Todopoderoso.

16 Y en su manto y en su pierna hay un nombre, REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi un ángel que tomaba su lugar en el sol; y él estaba clamando a gran voz, diciendo a todas las aves que volaban en los cielos: Vengan juntos a la gran fiesta de Dios;

18 Para que coman carne de reyes, y de capitanes, y de hombres
fuertes, y de caballos y de aquellos que están sentados sobre ellos, y la
carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.
19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos, unirse para hacer
guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho
las señales delante de él, por el cual habían sido apartados del camino
verdadero los que tenían la marca de la bestia, y que había adorado a
su imagen; estos dos fueron lanzados. en el mar de fuego que arde con
azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de su boca; del
que montaba el caballo y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel que descendía del cielo, que tenía la llave del gran
abismo y una gran cadena en su mano.
2 Y tomó el dragón, la vieja serpiente, que es él diablo y Satanás, y le
puso cadenas por mil años,
3 y lo metió en el gran abismo, y fue encerrado y puso un sello sobre
él, para que no engañase más a las naciones, hasta que los mil años se
cumpliesen: después de esto se debe ser desatado por un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio el derecho de juzgar;
y vi las almas de los que habían cortado la cabeza por el testimonio de
Jesús y por la palabra de Dios, y aquellos que no le dieron culto a la
bestia, o a su imagen, y no tenían su marca en su frente o en sus manos;
y vivieron y gobernaron con Cristo mil años.
5 El resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se cumplieron
los mil años. Esta es la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrec-
ción; sobre estos la segunda muerte no tiene autoridad, sino que serán
sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.
7 Y cuando los mil años hayan terminado, Satanás será soltado de su
prisión,
8 y saldrá a confundir a las naciones que están en las cuatro partes de
la tierra, Gog y Magog, para juntarlas a la tierra. guerra, cuyo número es
como las arenas del mar.
9 Y subieron sobre la faz de la tierra, y rodearon las tiendas de los
santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los
consumió.
10 Y el Maligno que los confundió fue enviado al mar de fuego ardiente
y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y su castigo será de día
y de noche por los siglos de los siglos.
11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, delante
de cuya cara la tierra y el cielo se fueron en fuga; y no había lugar para
ellos.
12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, tomando su lugar delante del
trono; y los libros estaban abiertos, y otro libro estaba abierto, que es el
libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban
en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el
infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada
uno por sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron puestos en el mar de fuego. Esta es
la segunda muerte.
15 Y si el nombre de alguno no estaba en el libro de la vida, descendió
al lago de fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la
primera tierra se habían ido; y no había más mar.
2 Y yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo,
de Dios, dispuesta como una esposa hermosa para su marido.
3 Y vino a mis oídos una gran voz del trono, que decía: Mira, el
tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos; y ellos
serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios.
4 Y secará toda lágrima de ellos; y ya no habrá más muerte, ni tristeza,
ni llanto, ni dolor; porque las primeras cosas han llegado a su fin.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas
las cosas. Y él dijo: Ponlo en el libro; porque estas palabras son fieles
y verdaderas.
6 Y él me dijo: Hecho está. Yo soy el Primero y el Último, el comienzo y
el final. Daré libremente de la fuente del agua de vida al que tiene sed.
7 El que venza tendrá estas cosas por su herencia; y seré su Dios, y él
será mi hijo.
8 Pero los que están llenos de temor y sin fe, los inmundos y los
homicidas, los que cometen inmoralidades sexuales, los hechiceros, o
que dan culto a las imágenes, y todos los mentirosos, tendrán su parte en
el lago de fuego y azufre, que es la segunda muerte.
9 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas en que estaban
los siete últimos castigos, y me dijo: Ven aquí, y ve a la novia, la esposa del
Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me permitió ver
la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
11 Teniendo la gloria de Dios; y su luz era como una piedra preciosísima,
como una piedra de jaspe, clara como el cristal:
12 Tenía una pared grande y alta, con doce puertas, y en las puertas
doce ángeles; y nombres en ellos, que son los nombres de las doce tribus
de los hijos de Israel.
13 Y al oriente había tres puertas; y en el norte tres puertas; y en el sur
tres puertas; y en el oeste tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce
nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenía una vara de medir de oro para tomar
la medida de la ciudad, y de sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad es cuadrada, tan ancha como larga; y él tomó la medida
de la ciudad con la vara, dos mi doscientos kilómetros: es igualmente
larga, ancha y alta.
17 Y midió la medida de su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, según
la medida de un hombre, es decir, de un ángel.

18 Y la construcción de su muro era de jaspe, y la ciudad era de oro puro,
transparente como vidrio.
19 Las bases del muro de la ciudad tenían adornos de todo tipo de
hermosas piedras. La primera base era jaspe; el segundo, zafiro; el
tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
20 El quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo,
berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el
duodécimo, amatista.
21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada puerta estaba hecha de una
perla; y la calle de la ciudad era de oro claro, tan claro como el vidrio.
22 Y no vi ningún templo allí; porque el Señor Dios, Todopoderoso, y el
Cordero son su Templo.
23 Y la ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna para alumbrar;
porque la gloria de Dios la iluminó, y la luz de ella es el Cordero.
24 Y las naciones caminarán en su luz; y los reyes de la tierra traerán su
honor su gloria a ella.
25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día (porque allí no hay noche).
26 Y la gloria y la honra de las naciones entrarán en ella;
27 Y nada inmundo entrará en ella, o que hace abominación y mentira;
pero solo aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida del Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de vida, limpio como un
vaso, que salía del trono de Dios y del Cordero,
2 en el medio de la calle de su ciudad. Y a cada lado del río estaba el
árbol de la vida, teniendo doce clases de frutas, dando su fruto cada mes;
y las hojas del árbol daban sanidad a las naciones.
3 Y no habrá más maldición; y él trono de Dios y del Cordero estará allí;
y sus siervos lo adorarán;
4 Y verán su rostro; y su nombre estará en sus frentes.
5 Y no habrá más noche; y no tienen necesidad de una luz o del brillo
del sol; porque el Señor Dios los iluminará; y ellos reinarán por los siglos
de los siglos.
6 Y él me dijo: Estas palabras son ciertas y verdaderas; y el Señor, el
Dios de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para aclarar a sus
siervos las cosas que están por suceder y pronto.
7 Mira, vengo pronto. Una bendición para aquel que guarda las
palabras de este libro del profecía.
8 Y yo, Juan, soy el que vio y oyó estas cosas. Y cuando había visto y
escuchado, me postré sobre mi rostro para rendir culto a los pies del
ángel que me hizo estas cosas claras.
9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas; Soy un hermano siervo contigo y
con tus hermanos los profetas, y con aquellos que guardan las palabras
de este libro: adora a Dios.
10 Y él me dijo: No selles las palabras de profecía de este libro, porque
el tiempo está cerca.
11 Él que es injusto, sea injusto; y el inmundo sea inmundo; y los justos
prosigan en su justicia; y él que es santo, santifíquese más.
12 Mira, vengo pronto; y mi recompensa está conmigo, para dar a cada
hombre conforme a sus obras.
13 Yo Soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el principio y fin.

14 Una bendición sobre los que se lavan las túnicas, para que tengan
derecho al árbol de la vida y puedan entrar por la puerta de la ciudad.
15 Afuera están los perros, y los hechiceros, los fornicarios, los homici-
das, y los idólatras, y todos los que aman y hacen mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles testimonio de estas cosas
en las iglesias. Soy la raíz y la descendencia de David, la estrella brillante
de la mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven! Y que el que escucha, diga: Ven!
Y venga el que tiene sed; y él que que quiere, tome del agua de la vida
gratuitamente.
18 Porque yo digo a todo hombre a cuyos oídos han llegado las palabras
del libro de este profeta: Si alguno les añade, Dios pondrá sobre él los
castigos que están en este libro;
19 Y si alguno quitare de las palabras de este libro, Dios le quitará su
parte en el árbol de la vida y la ciudad santa, incluso las cosas que están
en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Verdaderamente, vengo
pronto. Amén, sí ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos ustedes. Amén.

Salmos

1

1 Feliz es el hombre que no sigue el consejo de los pecadores, ni va en el camino de los malvados, o se sienta con los que no le dan honor al Señor.
2 Pero se deleita en la ley del Señor, y cuya mente está en su ley de día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a arroyos de agua, que da su fruto a su tiempo, cuyas hojas siempre serán verdes; y todo lo que hace prosperará.
4 Los malvados no son así; pero son como el polvo del grano, que el viento se lleva.
5 Por esta causa no habrá misericordia para los pecadores cuando sean juzgados, y los malhechores no tendrán lugar entre los rectos,
6 Porque el Señor pve el camino de los rectos, pero el camino del pecador es la destrucción.

2

1 ¿Por qué las naciones se alborotan tan violentamente, y por qué los pensamientos de la gente son tan tontos?
2 Los reyes de la tierra tomaron su lugar, y los gobernantes juntos consultarán unidos. contra el Señor y contra el rey escogido, diciendo:
3 ¡Sean rotas sus cadenas, y sus cuerdas sean quitadas de nosotros!
4 Entonces aquel que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.
5 Entonces vendrán sus palabras de ira a oídos de ellos, y con su ira se asustarán.
6 Pero he puesto a mi rey en mi santo monte de Sión.
7 Dejaré en claro la decisión del Señor: él me ha dicho: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado.
8 Pídeme, y yo te daré las naciones por tu herencia, y los límites más lejanos de la tierra estarán bajo tu mano.
9 Ellos serán gobernados por ti con una vara de hierro; se romperán como el vaso de un alfarero.
10 Así que ahora sean sabios, ustedes reyes: tomen su enseñanza, jueces de la tierra.
11 Adoren al Señor con reverencia y alegría, postrándose a sus pies y dándole honor,
12 Honren al Hijo, Por temor a que él se enoje, haciendo que la destrucción venga sobre ustedes en el camino. porque él se enoja rápidamente. Felices son todos los que ponen su fe en él.

3

Un salmo de David Cuando huyó de Absalón, su hijo.
1 Señor, ¡cuánto aumentan quienes me atacan! en gran número vienen contra mí.
2 Son innumerables los que dicen de mi alma, no hay ayuda para él en Dios. (Selah)
3 Pero tú, oh Señor, eres escudo, estás a mi alrededor, tú eres mi gloria y el que levanta mi cabeza.

4 Clamó a gritos al Señor con mi voz, y él me responde desde su santo monte. (Selah)
5 Me acuesto y duermo tranquilo, y otra vez estaba despierto; porque el Señor me sustentaba.
6 No temeré, aunque diez mil vinieron contra mí, y pusieren sitio contra mí.
7 ¡Levántate Señor! ¡mantenme a salvo, oh mi Dios!porque tú has dado todos mis enemigos en sus mejillas; los dientes de los malvados han sido quebrantados por ti.
8 La salvación viene del Señor; tu bendición está en tu pueblo. (Selah)

4

Al director musical en instrumentos de cuerda. Un salmo de David.
1 Da respuesta a mi clamor, oh Dios de mi justicia; tú que en mi angustia me diste alivio; ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 ¡Oh, hijos de hombres! ¿Hasta cuándo seguirán convirtiendo mi gloria en vergüenza? ¿Por Cuánto tiempo amaran y buscarán la vanidad y falsedad?
3 El Señor prefiere al hombre que le es fiel; el Señor escucha mi clamor.
4 Haya temor en sus corazones, y no pequen; en cama y en silencio mediten, examinen su corazón. (Selah)
5 Den sacrificios de justicia, y pongan su fe en el Señor.
6 Hay muchos que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? la luz de su rostro se ha ido de nosotros.
7 Señor, has puesto alegría en mi corazón, más de los que tienen cuando aumentan su grano y su vino.
8 Voy a descansar en mi cama en paz, y así mismo dormiré porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado.

5

Al director musical en instrumentos de viento. Un salmo de David.
1 Escucha mis palabras, oh Señor; considera mis gemidos.
2 Venga a ti la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios; porque a ti haré mi oración.
3 Mi voz vendrá a ti por la mañana, oh Señor; por la mañana te enviaré mi oración y esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en el mal; los malvados no habitarán junto a ti.
5 Los hijos del orgullo no tienen lugar delante de ti; aborreces todos los que hacen el mal.
6 Destruyes a los mentirosos; al asesino y el hombre de engaño son odiados por el Señor.
7 Pero en cuanto a mí, entraré en tu casa, por la abundancia de tu misericordia; y en reverencia te daré culto, volviendo mis ojos a tu santo Templo.
8 Sé mi guía, oh Jehová, en el camino de tu justicia, por los que están contra mí; haz tu camino recto delante de mí.
9 Porque no hay verdad en sus palabras; sus entrañas no es más que maldad; su garganta es como un sepulcro abierto; su lengua es mentirosa.

10 Envíalos a la destrucción, oh Señor; que sus malvados consejos sean
la causa de su caída; que sean forzados a salir por todos sus pecados;
porque han ido en contra de tu autoridad.
11 Pero todos los que ponen su fe en ti se alegran con gritos de alegría
en todo momento, y todos los amantes de tu nombre estén contentos en
ti.
12 Porque tú, Señor, enviaras bendición sobre el hombre recto; tu gracia
lo rodeará, y tú serás su escudo y lo rodearas de tu favor.

6

Al director musical en instrumentos de cuerda, en el Sheminith. Un
salmo de David.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu enojo; no me envíes un castigo en el
calor de tu ira.
2 Ten piedad de mí, oh Señor, porque estoy sin fuerzas; líbrame, porque
hasta mis huesos se estremecen.
3 Mi alma está muy turbada; y tú, oh Señor, ¿cuánto tiempo más
tardarás?
4 Vuelve, oh Señor, libera mi alma; Oh dame la salvación por tu
misericordia.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el sepulcro quién te
alabará?
6 Estoy cansado de llorar; toda la noche inundo mi lecho de lágrimas;
riego mi cama con las gotas que fluyen de mis ojos.
7 Mis ojos se están consumiendo por tanto sufrir; están envejeciendo a
causa de todos los que están en mi contra.
8 Apártense de mí, todos ustedes hacedores del mal; porque el Señor ha
oído la voz de mi clamor.
9 El Señor ha escuchado mi petición; el Señor ha permitido que mi
oración venga delante de él.
10 Sean avergonzados y turbados todos los que están contra mí; déjenlos
retroceder y de repente se avergüencen.

7

Sigaión de David; una canción que le hizo al Señor, sobre las palabras
de Cus el hijo de Benjamín.
1 Oh SEÑOR mi Dios, puse mi fe en ti; sácame de las manos de todos los
que me persiguen y hazme libre;
2 Para que no destruyan mi alma como un león, y me despedacen, sin
quien haya quien me salve.
3 Oh Señor mi Dios, si he hecho esto; si mis manos han hecho algo mal;
4 Si he devuelto el mal al que estaba en paz conmigo, o si he tomado
algo del que estuvo en mi contra sin causa;
5 Deja que mi enemigo vaya tras mi alma y la tome; deja que mi vida
sea arrastrada en la tierra y mi honor en el polvo. (Selah)
6 Levántate, Señor, en tu ira; se levantado contra mis enemigos; Y
despierta en favor mío el juicio que mandaste.
7 La reunión de las naciones te rodeará; toma tu trono, entonces, sobre
ellos, en lo alto.
8 El Señor juzgará a los pueblos; júzgame, oh Señor, a causa de mi
justicia, y conforme a mi integridad.

9 Ojalá el mal del malvado llegue a su fin, pero de fortaleza a los justos: porque el Dios de justicia prueba las mentes y los corazones de los hombres.
10 Mi protección está en Dios, que es el salvador de los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo, y está enojado con los malvados todos los días.
12 Si el hombre no se aparta de su maldad, afilará su espada; su arco está preparado y listo.
13 Él preparó para él los instrumentos de la muerte; él hace sus flechas llamas de fuego.
14 Miren al malvado; concibió maldad, se preñó de iniquidad, y dio a luz mentira.
15 Hizo un hoyo en lo profundo de la tierra, y está cayendo en el hoyo que hizo.
16 Su maldad volverá a él, y su comportamiento violento caerá sobre su cabeza.
17 Alabaré a Jehová por su justicia; cantaré una canción al nombre del Señor Altísimo.

8

Para el principal creador de música en el Gitit. Un salmo de David.
1 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuya gloria es más alta que los cielos, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
2 Has construido una fortaleza, con la alabanza de los niños y los bebés de pecho, por causa de tus enemigos para hacer callar al hombre cruel y violento.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que has puesto en su lugar;
4 Pienso: ¿Qué es el hombre, que lo tienes en mente? el hijo del hombre, que lo tomas en cuenta?
5 Porque lo has hecho solo un poco más bajo que los ángeles. coronándolo con gloria y honor.
6 Lo has puesto sobre las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies;
7 Todas las ovejas y los bueyes, y todas las bestias del campo;
8 Las aves del cielo y los peces del Mar, y todo lo que atraviesa las aguas profundas de los mares.
9 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

9

Al director musical de Mut- Laben. Un salmo de David.
1 Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón; contaré todas las maravillas de tus obras.
2 Me alegraré y deleitaré; haré una canción de alabanza a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan atrás, cayeron y murieron delante de ti.
4 Porque diste aprobación a mi derecho y a mi causa; estás sentado en tu trono juzgando con justicia.
5 ¡Tú has reprendido a las naciones, has enviado destrucción a los pecadores, has puesto fin a su nombre para siempre!

6 Los impíos han muerto; Has entregado sus ciudades a la destrucción;
el recuerdo de ellas pereció con ellos.
7 Pero el Señor es Rey para siempre; él ha preparado su trono para el
juicio.
8 Y él será el juez del mundo en justicia, dando sentencia justa a los
pueblos.
9 El Señor será una torre alta para los oprimidos, un refugio en tiempos
de angustia;
10 Y los que tienen conocimiento de tu nombre pondrán su fe en ti;
porque tú, Señor, no desamparas a aquellos que te buscan.
11 Canten canciones de alabanza al Señor, que habita en Sión; anuncien
entre los pueblos sus obras.
12 Porque él que demanda la sangre se acordó de ellos, los tiene en
su memoria: se acuerda de los afligidos y no olvida el clamor de los
afligidos.
13 Ten misericordia de mí, oh Jehová, y mira cómo me turbaron mis
enemigos; sácame de las puertas de la muerte;
14 Para que yo cuente todas tus alabanzas en la casa de la hija de Sion;
me alegraré por tu salvación.
15 Las naciones descendieron al hoyo que hicieron; en su red secreta
quedan atrapados sus pies.
16 El Señor se dio a conocer por medio de su juicio; el malvado queda
preso en la red que sus manos habían hecho. (Higaion. Selah)
17 Los pecadores y todas las naciones que no tienen memoria de Dios
serán trasladados al reino de la muerte.
18 Porque los pobres no serán olvidados; las esperanzas de los necesi-
tados no perecerán para siempre.
19 ¡Levántate! Oh Señor; no consientas la altanería del hombre; sean
juzgadas las naciones delante de ti.
20 ¡Hazles temer, oh Señor, para que las naciones vean que son solo
hombres! (Selah)

10

1 ¿Por qué te alejas, oh Señor? ¿Por qué te escondes en tiempos de
angustia?
2 El malhechor en su orgullo es cruel con los pobres; pero ha de quedar
atrapado por los trucos de su invención.
3 Porque el malvado se enaltece por los deseos de su corazón, y aquel
cuya mente se fija en las riquezas es apartado del Señor, y desprecia al
Señor.
4 El malhechor en su orgullo dice: Dios no hará cuentas." No hay Dios."
eso es todo lo que piensa.
5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios están lejos, muy
lejos de su vista. en cuanto a sus enemigos, no son nada para él.
6 Dijo en su corazón: No seré conmovido; nunca seré angustiado en
todas las generaciones.
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y palabras falsas: debajo
de su lengua hay propósitos malvados y pensamientos oscuros.
8 Está esperando en los lugares oscuros de las ciudades: en los lugares
secretos, mata a los que no han hecho nada malo: no pierde de vista al
indefenso.

9 Se guarda en un lugar secreto como un león en su agujero, esperando poner sus garras sobre el pobre hombre y cuando lo atrapa lo arrastra en su red.
10 Se agacha, se encoge y caen en sus garras los indefensos.
11 Él dice en su corazón: Dios no tiene memoria de mí; su rostro se ha apartado; él nunca lo verá.
12 ¡Levántate! Oh Señor Dios; deja que tu mano se levante: no te olvides de los afligidos.
13 ¿Por qué tiene el malhechor una baja opinión de Dios, diciendo en su corazón: Tu No le pedirás cuentas?
14 Tú lo has has visto; porque tu miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; el pobre pone su fe en ti; tu eres el amparo del niño huérfano.
15 Que se rompa el brazo del pecador y del malhechor; continúa buscando su pecado hasta que no haya más.
16 El Señor es Rey por los siglos de los siglos; las naciones se han ido de su tierra.
17 Señor, tú has escuchado la oración de los humildes; fortalecerás sus corazones, les darás oído.
18 Para tomar decisiones para el niño sin padre y para el corazón quebrantado, para que el hombre de la tierra ya no vuelva a hacer violencia.

11

Para el director musical. de David.
1 En el Señor pongo mi fe; ¿Cómo le dirás a mi alma, vete en vuelo como un pájaro a la montaña?
2 Mira, los arcos de los malhechores: están encorvados, preparan sus flechas sobre la cuerda, para que puedan enviarlas desde un escondite contra los rectos de corazón.
3 Si las bases son destruidas. ¿qué debe hacer el hombre recto?
4 El Señor está en su santo Templo, el trono del Señor está en el cielo; sus ojos están mirando y probando a los hijos de los hombres.
5 El Señor pone a los rectos y al pecador a prueba, pero tiene odio en su alma por el amante de los actos violentos.
6 Sobre el malhechor hará llover calamidades, enviará fuego, azufre y llamas, y un viento ardiente; con ellos se llenará su copa.
7 Porque el Señor es justo; él es un amante de la justicia: el hombre recto verá su rostro.

12

Para el principal creador de música en el Seminit. Un salmo de David.
1 Envía ayuda, Señor, porque la misericordia ha llegado a su fin; no hay más fieles entre los hijos de los hombres.
2 Todos dicen mentiras a su prójimo: hablan con hipocresía, y sus corazones están llenos de engaño.
3 El Señor destruirá todo labio adulador y toda lengua que habla jactanciosamente;
4 Ellos dijeron: Con nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios son nuestros: ¿quién es el señor de nosotros?

5 A causa de la opresión de los pobres y el llanto de los necesitados,
ahora iré en su ayuda, dice el Señor; les daré la salvación que ellos están
deseando.
6 Las palabras del Señor son palabras puras: como la plata refinada por
el fuego y purificada siete veces.
7 Los guardarás, oh Señor, los guardarás de esta generación para
siempre.
8 Los pecadores andan por todas partes, cuando la vileza es exaltada y
el mal se honra entre los hijos de los hombres.

13

Para el director musical. Un salmo de David.
1 ¿Me olvidarás para siempre de tu memoria, oh Señor? ¿Hasta cuando
tu rostro se alejará para siempre de mí?
2 ¿Cuánto tiempo habrán de sufrir mi alma, y con tristeza en mi corazón
todo el día? ¿Hasta cuándo tendrá poder sobre mí el que está en mi contra?
3 Mírame y dame una respuesta, oh Señor mi Dios; deja que tu luz brille
sobre mí, para que el sueño de la muerte no me alcance;
4 Y el que está contra mí no puede decir: yo lo he vencido; y aquellos
que me molestan pueden no estar contentos si yo resbalara.
5 Pero he tenido fe en tu misericordia; mi corazón se alegrará en tu
salvación.
6 Cantaré al Señor, por él bien que me ha hecho.

14

Para el director musical. de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. Ellos se han corrompido
hecho malas obras; no hay uno que haga el bien.
2 El Señor estaba mirando desde los cielos a los hijos de los hombres,
para ver si había alguno que tuviese sabiduría, buscando a Dios.
3 Todos se han desviado; ellos se han corrompido, no hay uno que haga
el bien, no, no uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores del mal? ellos toman
a mi pueblo por comida, como si comiesen pan; los que no invocan al
Señor.
5 Entonces tuvieron gran temor; porque Dios está en la generación de
los justos.
6 Han avergonzado los pensamientos de los pobres, pero el Señor es su
apoyo.
7 ¡Que la salvación de Israel salga de Sion! cuando el destino de
su pueblo sea cambiado por el Señor, Jacob tendrá alegría e Israel se
alegrará.

15

Un salmo de David.
1 Señor, ¿quién puede habitar en tu templo, quién puede residir en tu
santo monte?
2 El que sigue su camino con integridad, haciendo justicia, y diciendo
lo que es verdad en su corazón;
3 Él que no dice mentira. él que no hace mal a su amigo, ni ofende a su
prójimo.

4 Él que honra a los que temen al Señor, él que se aparta de aquel que no
tiene la aprobación del Señor, él que hace un juramento contra sí mismo,
y no por eso cambia.
5 El que no presta su dinero por intereses, Ni acepta soborno en contra
del inocente. El que hace estas cosas nunca será movido.

16

Mictam de David.
1 Guárdame, oh Dios, porque en ti he puesto mi fe.
2 Oh alma mía, dijiste al Señor: Tú eres mi Señor; mi bien, nada es
comparable a ti.
3 En cuanto a los santos que están en la tierra, y los íntegros está todo mi
deleite.
4 ¡Se aumentarán sus dolores, quienes irán tras otro dios; jamás seré
parte de sus sacrificios sangrientos! ni pronunciaré sus nombres con
mis labios.
5 Tú Señor eres la porción de mi herencia y de mi copa, Tú me colmas
de bendiciones, mi vida está en tus manos.
6 Justos son los lugares marcados para mí; la herencia que me ha
tocado ha sido un patrimonio hermoso.
7 Alabaré al Señor que ha sido mi guía; y en lo íntimo de mi ser me
corrige por las noches.
8 He puesto al Señor delante de mí todo el tiempo; porque él está en mi
diestra, nada me hará caer.
9 Debido a esto, mi corazón está contento, y se gozó mi alma, mi ser
descansa confiadamente también.
10 Porque no dejarás mi alma en él sepulcro; no dejarás que tu santo
vea corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida; donde estás, la alegría está
completa; en tu diestra hay placeres, dichas, delicias por los siglos de los
siglos.

17

Una oración. de David.
1 Escucha mi causa justa; oh Señor, presta atención a mi clamor;
escucha mi oración que no sale de los labios mentirosos.
2 Sé mi juez; tu sabes y ves lo que es correcto.
3 Has puesto mi corazón a prueba, me has visitado en la noche; me has
puesto a prueba y no has visto ningún mal propósito en mí; Mantendré
mi boca del pecado.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios me
he guardado de los caminos de los violentos.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.
6 Mi clamor ha subido a ti, porque tú me darás una respuesta, oh Dios;
vuelve tu oído hacia mí, y presta atención a mis palabras.
7 Deja en claro la maravilla de tu misericordia, oh salvador de los que
ponen su fe en tu diestra, de los que salen en contra de ellos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos, cubriéndome con la sombra de tus
alas,
9 De los malvados que me atacan, y de los que están a mi alrededor,
deseando mi muerte.
10 Son orgullosos, con sus bocas hablan arrogantemente.

11 Han cercado nuestros pasos: sus ojos están fijos en nosotros, esperando el momento de echarnos por tierra;
12 Como un león feroz que desea su alimento, y como un leoncillo que espera con ansias dar el zarpazo en lugares secretos.
13 Levántate Señor, enfréntate con ellos, humillalos, con tu espada sé mi salvador del malhechor.
14 Con tu mano, oh Jehová, de hombres, hombres del mundo, cuya herencia está en esta vida, y de los cuales sacias con sus riquezas; cuyo vientre está lleno de su tesoro, sacian a sus hijos; y aún sobra para su descendencia después de su muerte.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; cuando esté despierto, me alegrará ver tu cara.

18

Para el director musical. siervo de Jehová, Salmo de David, que dijo las palabras de este cántico al Señor el día en que el Señor lo liberó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl; y él dijo,

1 Te amo, oh Señor, mi fortaleza.
2 El Señor es mi roca, y castillo mío y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía que me protege, en él pondré mi fe; mi escudo, la fuerza de mi salvación y mi alto refugio.
3 Invocaré mi clamor al Señor, que es digno de ser alabado; así me salvaré de aquellos que están en mi contra.
4 Las cuerdas de la muerte me rodeaban, y los torrentes del mal me aterrorizaron.
5 Las cuerdas del infierno me rodeaban: las redes de la muerte vinieron sobre mí.
6 En mi tribulación invoqué al Señor, mi clamor a mi Dios; Él oyó mi voz en su santo Templo, y mi oración llegó delante de él, hasta sus oídos.
7 Entonces surgió un gran terremoto en la tierra; y las bases de las montañas se movieron y temblaron, porque estaba enojado.
8 Le salió humo por la nariz y un fuego de destrucción de su boca; carbones fueron encendidos por él.
9 Descorrió la cortina del cielo, para que él pudiera descender; y estaba oscuro bajo sus pies.
10 Y se fue volando por el aire, montó en un ser alado: yendo rápidamente en las alas del viento.
11 Hizo de la oscuridad su lugar secreto; su tienda de campaña, y a su alrededor eran las aguas oscuras, las espesas nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia, brotaron de sus nubes oscuras, granizo y carbones encendidos.
13 Jehová hizo tronar en los cielos, y la voz del Altísimo sonó: granizo y carbones de fuego.
14 Envió sus flechas, y los dispersó en todas direcciones; lanzó relámpagos y los destruyó.
15 El fondo del Mar quedó al descubierto, y las bases del mundo fueron descubiertas, a causa de tus palabras de ira, oh Señor, por el aliento de tu boca.
16 Tendió su mano desde lo alto, me tomó, y me sacó de las grandes aguas.

17 Él me liberó de mi fuerte enemigo, y de aquellos que estaban en mi contra, porque eran más fuertes que yo.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi angustia; pero el Señor fue mi apoyo.
19 Él me sacó a un lugar amplio; él fue mi salvador porque se deleitó en mí.
20 El Señor me da la recompensa conforme a mi justicia, porque mis manos están limpias delante de él.
21 Porque he guardado los caminos del Señor; No he sido apartado de mi Dios por el pecado.
22 Porque todos sus decretos estaban delante de mí, y no aparté sus leyes de mí.
23 Y yo me he conducido delante de él sin tacha alguna, y me alejé del pecado.
24 Por esto el Señor me ha dado la recompensa de mi justicia, porque mis manos están limpias en sus presencia.
25 Sobre el que tiene misericordia, tendrás misericordia; con los íntegros serás justo;
26 Limpio te mostrarás para con él limpio; pero para el hombre cuyo camino es perverso, serás un juez severo.
27 Porque tú eres el salvador de los que están en problemas; pero humillas a los orgullosos.
28 Tú, oh Señor, encenderás mi lámpara; por ti, mi Dios, la oscuridad se hará brillante para mí.
29 Con tu ayuda atacaré al enemigo; con la ayuda de mi Dios pasaré por los muros de su ciudad.
30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto; la palabra del Señor es probada; él es un escudo para todos los que ponen su fe en él.
31 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿o quién es una Roca sino nuestro Dios?
32 Dios me ciñe de poder, guiándome de una manera perfecta.
33 El hace mis pies ligeros como de ciervo, y me pone en lugares altos.
34 Hace mis manos expertas en guerra, de modo que un arco de bronce se dobla por mis brazos.
35 Me diste el escudo de tu salvación; tu diestra ha sido mi sostén, y tu misericordia me ha engrandecido.
36 Has hecho mis pasos amplios debajo de mí, para que mis pies no se resbalen.
37 Voy detrás de mis enemigos y los alcanzo; no retrocedí hasta que todos estén vencidos.
38 Les daré heridas, para que no puedan levantarse; cayeron debajo de mis pies.
39 Porque me ceñiste de fuerzas para la batalla; has humillado a los que se oponen a mí.
40 Y que delante de mí huyeron. Así pude destruir a los que me aborrecen.
41 Ellos estaban gritando, pero no había nadie que los ayudara, ni siquiera al Señor, pero él no les dio respuesta.
42 Entonces fueron aplastados como polvo delante del viento; fueron drenados como el desperdicio de las calles.

43 Me has hecho libre de las luchas del pueblo; me has puesto a la cabeza de las naciones; un pueblo del que no tenía conocimiento serán mis siervos.
44 Desde el momento en que mi nombre llegue a sus oídos, ellos me obedecieron: los hombres de otros países se pondrán bajo mi autoridad.
45 Gente extranjera se acobardó, saldrán de sus lugares secretos temblando de miedo.
46 El Señor está vivo; Alabado sea mi Roca, y sea honrado el Dios de mi salvación.
47 Es Dios quien envía castigo a mis enemigos y pone a los pueblos bajo mi dominio.
48 Él me hace libre de mis enemigos; de los rebeldes que se alzaron que se enfrentan contra mí; me has liberado del hombre violento.
49 Por esto yo te alabaré, oh Jehová, entre las naciones, y alabaré tu nombre.
50 Gran salvación le da a su rey; Él tiene misericordia del rey su ungido, David, y de su simiente para siempre.

19

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento deja en claro la obra de sus manos.
2 Un Día se lo cuenta a otro día, envían su palabra, y noche tras noche corren la voz.
3 No hay palabras o lenguaje; su voz no hace ningún sonido.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo, en ellos ha puesto un tabernáculo para el sol,
5 Y este, es como un hombre recién casado que sale de su habitación nupcial, y se alegra como un corredor fuerte que comienza su camino.
6 Su salida es de un extremo del cielo, y da la vuelta hasta el terminó de ellos; no hay nada que no pueda huir de su calor.
7 La ley del Señor es perfecta, dando nueva vida al alma: el testimonio del Señor es fiel, dando sabiduría al hombre sencillo.
8 Los mandamientos del Señor son justos, alegrando el corazón: el mandamiento del Señor es puro, dando luz a los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio y no tiene fin; los juicios del Señor son verdaderos y llenos de justicia.
10 ¡Más deseables son ellos que el oro, que mucho oro fino! ¡Más dulce que la miel del panal!
11 Por ellos se ha hecho consciente tu siervo, y guardarlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién tiene pleno conocimiento de sus propios errores? líbrame de los que me son ocultos.
13 Preserva a tu siervo de los pecados del orgullo; que no tengan dominio sobre mí: entonces seré recto y libre de gran rebelión.
14 Sean agradables a tus ojos las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón, oh Señor, mi roca y mi redentor.

20

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Que el Señor te oiga en el día de la angustia; que el nombre del Dios de Jacob te defienda;

2 Que él te envíe ayuda desde el lugar santo, y te dé fuerzas desde Sión;
3 Tenga en cuenta todas tus ofrendas y esté satisfecho con tu holocausto; (Selah)
4 Puede él darte el deseo de tu corazón y lleve a cabo todos tus propósitos.
5 Nos alegraremos en tu salvación, y en el nombre de nuestro Dios levantaremos nuestras banderas: que el Señor te dé todas tus peticiones.
6 Ahora estoy seguro de que el Señor da la salvación a su rey; él le dará una respuesta desde su cielo santo con la fuerza de la salvación en su diestra.
7 Algunos ponen su fe en carruajes y algunos en caballos; mas nosotros confiaremos en el nombre del Señor nuestro Dios.
8 Ellos flaquean y caen; mas nosotros nos levantamos, seguimos firmes y estamos en pie.
9 Ven a nuestra ayuda, Señor: que el Rey nos escuche cuando clamamos.

21

Para el director musical. Un salmo De David.
1 El rey se alegra en tu poder. oh Señor; ¡Cuán grande es su deleite en tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón, y no has retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque tú vas delante de él con las bendiciones de los bienes; le pones una corona de oro fino en la cabeza.
4 Te pidió vida para toda la vida, y tú se la diste, larga vida por los siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación; honor y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre; le has dado alegría con tu presencia.
7 Porque el rey tiene fe en el Señor, y por la misericordia del Altísimo, no será conmovido.
8 Tu mano buscará a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará todos los que están en tu contra.
9 Los harás como un horno ardiente delante de ti; el Señor en su ira los pondrá fin, y serán quemados en el fuego destructor.
10 Su fruto será cortado de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra ti: tenían planes malvado en sus mentes, que no pudieron poner en práctica.
12 Pues tú los pondrás en fuga, cuando prepares las cuerdas de tu arco contra sus rostros.
13 ¡Engrandecete, oh Señor! en tu fortaleza; así haremos canciones en alabanza y celebraremos tu poder.

22

Al director musical principal; sobre Ajelet—sahar. Un salmo De David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué te alejas de mí? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación? de las palabras de mi clamor ?
2 Oh Dios mío, yo lloro en el día, y no respondes; y en la noche, y no hay descanso para mi.
3 Pero tú eres santo, tú que estás sentado entre las alabanzas de Israel.

4 Nuestros padres esperaron en ti: esperaron y tú los libraste.
5 Ellos clamaron a ti y fueron librados: confiaron en ti y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre; vergüenza de los hombres, y despreciado por la gente.
7 Se burlan todos los que me ven: hacen muecas y moviendo la cabeza, dicen:
8 Puso su fe en el Señor; deja que el Señor sea su salvador ahora; que el Señor sea su salvador, porque se deleitó en él.
9 Y así es: Tu fuiste él que me sacó del vientre, fuiste tú quien me cuidó desde el día de mi nacimiento; él que me hizo estar confiado desde que estaba los pechos de mi madre.
10 Yo estaba en tus manos incluso antes de mi nacimiento; eres mi Dios. desde el momento en que estaba en el vientre de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque el mal está cerca; no hay quien me ayude.
12 Una gran manada como bueyes está alrededor de mí: estoy cercado como los toros fuertes bueyes de Basán.
13 Vi sus bocas abiertas, como leones feroces y rugientes.
14 Soy Como el agua que fluye, y todos mis huesos están dislocados; mi corazón es como cera, que se derrite dentro de mi.
15 ¡Mi garganta está seca como un vaso roto; mi lengua está fija en el paladar, me has hundido en el polvo de la muerte!
16 Como Perros me rodearon: la banda de malhechores me ha cercado; agujerearon mis manos y pies.
17 Puedo ver todos mis huesos; entre tanto. ellos me observan, su mirada está fija en mí:
18 Se repartieron mis túnicas entre ellos, por decisión de azar toman mi ropa.
19 No te alejes de mí, oh Jehová; oh mi fortaleza, ven pronto en mi ayuda.
20 Protege mi alma de la espada, mi vida del poder del perro.
21 Sé mi salvador de la boca del león; y líbrame de los cuernos de los bueyes.
22 Daré el conocimiento de tu nombre a mis hermanos; te alabaré en la congregación.
23 Tú que tienes temor del Señor, dale alabanza; toda descendencia de Jacob, dale gloria; temanle, todos ustedes, descendientes de Israel.
24 Porque no desprecia ni pasa por alto el dolor del afligido; ni se esconde de ellos; pero él los oye y ha dado una respuesta a su clamor.
25 Mi alabanza será de ti en la gran reunión: haré mis ofrendas delante de los que te temen.
26 Los humildes comerán y serán saciados; los que buscan al Señor le alabarán; tu corazón tendrá vida para siempre.
27 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra; todas las familias de las naciones le adorarán.
28 Porque el reino es del Señor; él es el gobernante entre las naciones.
29 Comerán y adorarán Todos los poderosos de la tierra; todos los que han de volver al polvo se postrarán ante él, incluso aquel que no puede conservar la vida a su propia alma.

30 Mis descendientes servirán al Señor; y esto será contado de Jehová
hasta lo postrera generación las obras del Señor se hablarán a la gen-
eración que viene después.
31 Vendrán y anunciarán su justicia y sus obras, A pueblo que no ha
nacido aún anunciarán que él hizo esto.

23

Un salmo De David.
1 El Señor es mi Pastor; Nada me faltará.
2 Él me hace un lugar de descanso en los campos verdes: él es mi guía
junto a las aguas tranquilas.
3 Él me da nuevas fuerzas: él es mi guía en los caminos de la justicia
haciendo honor de su nombre.
4 Sí, aunque atraviese el valle de la sombra de muerte. no temeré
el mal; porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán
confianza.
5 Tu preparas un banquete para mí frente a mis enemigos: unges con
aceite mi cabeza; mi taza se está desbordando.
6 Verdaderamente, la bendición y la misericordia estarán conmigo
todos los días de mi vida; y moraré en la casa del Señor todos mis días.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es del Señor y su plenitud. con toda su riqueza; el mundo y
todas las personas que viven en él.
2 Porque él Señor puso las bases de los mares, y la afirmó sobre los ríos
profundos.
3 ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿y quién puede permanecer
en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y un corazón verdadero; él que no ha
elevado su alma a cosas vanas, que no ha hecho un falso juramento.
5 Él tendrá la bendición del Señor, y la justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de aquellos cuyos corazones se volvieron a ti, de
los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah.
7 ¡Ábranse puertas eternas! ¡oh puertas; quédense abiertas de par en par.
puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!
8 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y valiente, el Señor
poderoso en la guerra.
9 ¡Ábranse puertas eternas!, oh puertas; quédense abiertas de par en par.
oh puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria.
10 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de
la gloria. Selah.

25

De David.
1 A ti, oh SEÑOR, mi alma enaltece.
2 Oh Dios mío, he puesto mi fe en ti, no me avergüences; no permitas
que mis enemigos se glorien sobre mí.
3 No se avergüence ningún siervo tuyo que en ti confía; serán avergon-
zados aquellos que se rebelan sin causa.
4 Muéstrame tus caminos, oh Señor; enséñame tus senderos.

5 Sé mi guía y maestro de la manera verdadera; porque tú eres el Dios
de mi salvación; Estoy esperando tu palabra todo el día.
6 Oh Señor, ten en cuenta tu compasión y tus misericordias; que son
perpetuas.
7 No tengas en cuenta mis pecados cuando era joven, o mi maldad: deja
que tu recuerdo de mí esté lleno de misericordia, oh Señor, por tu gran
amor y bondad.
8 Bueno y justo es el Señor: entonces él enseñará a los pecadores el
camino.
9 Y guía para los pobres en espíritu: enseñará a los mansos el camino.
10 Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para aquellos
que mantienen su pacto y su testimonio.
11 Por tu nombre, oh Señor, permíteme tener perdón por mi pecado, que
es muy grande.
12 Si un hombre tiene temor del Señor, el Señor le enseñará el camino
que debe seguir,
13 gozará de bienestar, y su simiente tendrá la tierra por su herencia.
14 La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, con aquellos
en cuyo corazón está el temor de él; y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos se vuelven al Señor todo el tiempo; porque él sacará mis pies
de la red.
16 Mírame Señor ten misericordia de mí; porque estoy solo y preocu-
pado.
17 Los problemas de mi corazón aumentan: Oh sácame de mis dolores.
18 Mira mi penas y mi dolor; y perdona todos mis pecados.
19 Mira cómo aumentan los que están en mi contra, con su odio violento
me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y arráncame fuera de peligro; no me avergüences,
porque he puesto mi fe en ti.
21 Que mis caminos limpios y rectos me protejan, porque mi esperanza
está en ti.
22 Dale a Israel salvación, oh Dios, de todas sus angustias.

26

De David.
1 Oh Señor, sé mi juez, porque mi comportamiento ha sido recto: he
puesto mi fe en el Señor sin titubear.
2 Ponme en la balanza, oh Señor, para que yo sea probado; examina y
pon a prueba mis pensamientos y mi corazón.
3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos; y te he sido fiel.
4 No me he sentado con personas mentirosas, y no voy con hombres
hipócritas.
5 He sido aborrecedor de la banda de malhechores, y no me senté entre
pecadores.
6 Haré que mis manos estén limpias del pecado; así iré alrededor de tu
altar, oh Señor;
7 Para dar la voz de alabanza y acción de gracias. y hacer públicas todas
las maravillas que has hecho.
8 Señor, tu casa me ha sido querida y el lugar de descanso de tu gloria.
9 No se cuente mi alma entre los pecadores, ni mi vida entre los
sanguinarios;

10 En cuyas manos hay malos designios, y cuyas diestras toman dinero para sobornar.
11 ¡Pero en cuanto a mí, seguiré mis caminos rectos: sé mi salvador, y ten misericordia de mí!
12 ¡Mi pie ha estado en rectitud; Alabaré al Señor en las reuniones de su pueblo!

27

De David.
1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿de Quién temeré ? el Señor es la fuerza de mi vida; a quién habré de temer?
2 Cuando los malvados, incluso mis enemigos, vinieron a mí para poner fin a mí, fueron quebrantados y avergonzados.
3 Incluso si un ejército viniera y acampe contra mí, mi corazón no tendría miedo: aunque la guerra fuera contra mí, yo permaneceré tranquilo.
4 Una oración he hecho al Señor, y este es el deseo de mi corazón; para que tenga un lugar en la casa del Señor todos los días de mi vida, y contemplar la hermosura de su gloria y adorarlo en su Templo.
5 Porque en tiempo de angustia me guardará en su tabernáculo; en el lugar secreto de su tabernáculo me guardará de los ojos de los hombres; en lo alto de una roca él me pondrá.
6 Y ahora mi cabeza se elevará más que mis enemigos que están a mi alrededor; por eso haré ofrendas de alegría en su tabernáculo; Haré una canción, gritaré de alegría, haré una canción de alabanza al Señor.
7 Oh Señor, que la voz de mi clamor llegue a tus oídos; ten misericordia de mí, y dame una respuesta.
8 Mi corazón me dijo: " busca el rostro del Señor" tu rostro buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí; no abandones a tu siervo en ira; has sido mi ayuda: no me dejes ni me desampares, oh Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre se alejan de mí, tu Señor serás mi apoyo.
11 Enséñame tu camino, oh Señor, guíame por el camino correcto, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues en sus manos, porque salieron testigos falsos contra mí y hombres que exhalaban destrucción.
13 Casi había renunciado a mi esperanza de ver la bendición del Señor en la tierra de los vivos.
14 Que tu esperanza esté en el Señor; toma ánimo y sé fuerte; sí, que tu esperanza esté en el Señor.

28

De David.
1 A ti clamo, oh Señor, mi Roca; no me niegues tu respuesta, para que no llegue a ser como aquellos que descienden al inframundo.
2 Escucha la voz de mi oración, cuando te clamo, cuando mis manos se eleven a tu lugar santo.
3 No me lleven lejos con los pecadores y los trabajadores del mal, que dicen palabras de paz a sus vecinos, pero el mal está en sus corazones.
4 Dales la recompensa conforme a la perversidad de los sus actos y de sus maldades: dales castigo conforme a las obras de sus manos.

5 Porque no tienen respeto por las obras del Señor, ni por las cosas que
sus manos han hecho, serán destruidos y no los vuelva a levantar.
6 Que el Señor sea alabado, porque ha escuchado la voz de mi oración.
7 El Señor es mi fortaleza y mi coraza, mi corazón tenía fe en él y él me
ayudó; por esta causa, mi corazón está lleno de gozo, y lo alabaré en mi
canción.
8 El Señor es la fortaleza de su pueblo, y un fuerte lugar de salvación
para su ungido.
9 Sé un salvador para tu pueblo, y envía una bendición sobre tu
herencia: sé su guía, y sustentalos para siempre.

29

Un salmo De David.
1 Dar al Señor, seres celestiales, dar al Señor gloria y poder.
2 Dar a Jehová toda la gloria de su nombre; darle culto en la hermosura
de la santidad.
3 La voz del Señor está sobre las aguas; el Dios de gloria truena; el Señor
sobre el mar inmenso.
4 La voz del Señor está llena de poder; la voz del Señor tiene un sonido
imponente.
5 Por la voz del Señor están los cedros quebrantados, los cedros del
Líbano son quebrantados por el Señor.
6 Los hace saltar como becerros; Al Líbano y al Sirión como hijos de
búfalos.
7 A la voz del Señor se ven llamas de fuego.
8 A la voz del Señor se estremece el desierto, y se sacude el desierto de
Cades.
9 A la voz del Señor las encinas las desgaja, las hojas son arrancadas de
los árboles: en su Templo todos le rinden honor.
10 El Señor tenía su trono como rey cuando las aguas vinieron sobre la
tierra; el Señor está sentado como rey para siempre.
11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la
bendición de la paz.

30

Un salmo Una canción en la bendición de la casa. De David.
1 Te daré alabanza y honor, oh Señor, porque en ti he sido levantado;
no le has permitido a mis enemigos que se burlen de mi.
2 Oh SEÑOR, Dios mío, he enviado mi clamor a ti, y tú me has sanado.
3 Oh Señor, has hecho que mi alma vuelva a salir del sepulcro; me has
dado la vida y me has impedido descender entre los muertos.
4 Haz canciones al Señor, ustedes sus santos, y alaben su santo nombre.
5 Porque su ira es solo por un minuto; pero su favor dura toda la vida;
el llanto puede ser por una noche, pero la alegría llega por la mañana.
6 Cuando las cosas me fueron bien, dije: nunca seré conmovido.
7 Señor, por tu gracia has mantenido firme mi montaña; cuando tu
rostro se alejó de mí, me turbó.
8 Mi voz subió a ti, oh Señor; Suplicaré al Señor.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte si bajo a la sepultura? ¿Te dará el
polvo el elogio o Anunciara de tu verdad?
10 Escúchame, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Señor, sé mi ayu-
dador.

11 Por ti mi tristeza se convierte en baile; me has quitado mi ropa de luto y me has dado ropas de alegría;
12 Por tanto a ti cantaré gloria mía, y no estaré callado. Señor, Dios mío, te alabaré para siempre.

31

Para el director musical. Un salmo De David.
1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; nunca permitas que sea avergonzado; mantenme a salvo en tu justicia.
2 Deje que tu oído se vuelva hacia mí; llévame rápidamente fuera del peligro; sé mi Roca fuerte, mi lugar de fortaleza donde pueda estar a salvo.
3 Porque tú eres mi Roca y mi torre fuerte; ve delante de mí y sé mi guía, por tu nombre.
4 Sácame de la red que me han preparado en secreto; porque tú eres mi fortaleza.
5 En tus manos doy mi espíritu; eres mi salvador, oh Señor Dios de la verdad.
6 Estoy lleno de odio por aquellos que persiguen a dioses falsos; pero mi esperanza está en el Señor.
7 Me complaceré y me deleitaré en tu amor; porque has visto mi problema; has tenido compasión de mi alma en su aflicción;
8 Y no me has entregado en mano de mi enemigo; has puesto mis pies en un lugar seguro.
9 Ten misericordia de mí, oh Señor, porque estoy en problemas; mis ojos se pierden de pena, estoy perdido en alma y cuerpo.
10 Mi vida continúa con tristeza y mis años de llanto; mi fuerza casi ha desaparecido a causa de mi pecado, y mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos los que están en mi contra, me he convertido en una palabra de vergüenza para mis vecinos; una causa de sacudir la cabeza y miedo a mis amigos: los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Me han olvidado por completo, como si ya estuviera muerto; Soy como un recipiente roto.
13 Declaraciones falsas contra mí han llegado a mis oídos; el miedo estaba en todos lados: estaban hablando en mi contra, diseñando para quitarme la vida.
14 Pero tuve fe en ti, oh Señor; Yo dije: Tú eres mi Dios.
15 Las posibilidades de mi vida están en tu mano; sácame de las manos de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Deja que tu siervo vea la luz de tu rostro; en tu misericordia sé mi salvador.
17 No me avergüence, oh SEÑOR, porque a ti clamo; deja que los pecadores se avergüencen, húndelos en el silencio del sepulcro.
18 Cierren los labios falsos, que dicen mal contra los rectos, con soberbia y menosprecio.
19 ¡Cuán grande es tu gracia, que has guardado para los que te temen. y que has mostrado a los que tuvieron fe en ti, delante de los hijos de los hombres!
20 Los guardarás seguros en tu casa de la conspiración del hombre; en el secreto de tu tabernáculo los mantendrás alejados de las lenguas enojadas.

21 Que el Señor sea alabado, porque me ha mostrado la maravilla de su gracia en una ciudad fortificada.
22 Y en cuanto a mí, dije en mi temor, soy cortado de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mi oración cuando mi clamor fue hacia ti.
23 Oh amén a Jehová, todos tus santos; porque el Señor mantiene a salvo del peligro de todos aquellos que son fieles a él, y paga en abundancia a los orgullosos.
24 Esfuércense todos ustedes, y den ánimo a sus corazónes, todos ustedes cuya esperanza está en el Señor.

32

1 Feliz es aquel que tiene perdón por su maldad, y cuyo pecado está cubierto.
2 Feliz es el hombre en quien el Señor no ve el mal, y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Cuando mantuve mi boca cerrada, mis huesos se decayeron, debido a mi llanto durante todo el día.
4 Porque el peso de tu mano estuvo sobre mí día y noche; mi cuerpo se secó como la tierra en verano. Selah.
5 Te confesé mi maldad y no guardé mi pecado. Dije: lo pondré todo ante el Señor; y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Selah.
6 Por lo cual, cada santo orara a ti en el tiempo que estés cerca; y el diluvio de las grandes aguas no alcanzará a él.
7 Eres mi lugar seguro y secreto; me mantendrás alejado de problemas; pondrás canciones de salvación en los labios de aquellos que están a mi alrededor. Selah.
8 Te daré conocimiento, enseñándote el camino a seguir; sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seas como el caballo o el asno, sin sentido;
10 El pecador estará lleno de problemas; pero la misericordia será alrededor del hombre que tiene fe en el Señor.
11 Alégrense en el Señor con alegría, ustedes hombres buenos y rectos de corazón; dar gritos de alegría, todos ustedes cuyos corazones son rectos.

33

1 Alégrense en el Señor, hacedores de justicia; porque la alabanza es hermosa para los íntegros.
2 Alaben al Señor con arpa; hacerle melodía de salterio y decacordio.
3 Hazle una nueva canción; toquen con arte al aclamarlo.
4 Porque la palabra del Señor es recta, y todas sus obras demuestran su fidelidad.
5 Su deleite está en justicia y sabiduría; la tierra está llena de la misericordia del Señor.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército del cielo por el aliento de su boca.
7 Junta y almacena las aguas del mar; él mantiene en depósitos los mares profundos.
8 Que la tierra se llene del temor del Señor; deja que todas las personas del mundo te tengan un santo temor.
9 Porque él dio la palabra, y fue hecho; por su orden existió para siempre.

10 El Señor deshace los consejos de las naciones; él hace que los pensamientos de los pueblos no tengan efecto.
11 El propósito del Señor es eterno, los designios de su corazón continúan a través de todas las generaciones del hombre.
12 Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor; y él pueblo quienes ha tomado como suyo.
13 El Señor está mirando hacia abajo desde el cielo; él ve a todos los hijos de los hombres;
14 Desde su morada vigila a todos los que viven en la tierra;
15 Él formó el corazón de todos ellos; sus trabajos son claros para él.
16 La salvación de un rey no está en poder de su ejército; un hombre fuerte no se libera con su gran fuerza.
17 Un caballo es una falsa esperanza; su gran poder no liberará a ningún hombre del peligro.
18 Mira, el ojo del Señor está sobre aquellos en cuyo corazón está el temor de él, sobre aquellos en quienes la esperanza está en su misericordia;
19 Para guardar sus almas de la muerte; y para mantenerlos vivos en tiempos de hambre.
20 ¡Nuestras almas esperan al Señor; él es nuestra ayuda y nuestra salvación!
21 Porque en él nuestros corazones tienen alegría; en su santo nombre está nuestra esperanza.
22 Sea tu misericordia sobre nosotros, oh Señor, mientras te esperamos.

34

De David, Cuando hizo un cambio en su comportamiento ante Abimelec, quien lo envió lejos, y él se fue.
1 Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma dirá grandes cosas del Señor: los mansos lo oirán, lo conocerán y se alegrarán.
3 ¡Alaban al Señor conmigo! Exaltemos juntos su gran nombre.
4 Estaba buscando al Señor, y él escuchó mi voz y me liberó de todos mis temores.
5 Los que vuelven sus ojos hacia él y quedan radiantes de alegría, y sus rostros no serán avergonzado.
6 Este pobre gritó delante del Señor, le oyó, y le dio la salvación de todos sus problemas.
7 El ángel del Señor velará siempre a los que le temen, para que estén a salvo.
8 Prueben, verán que el Señor es bueno; Feliz es el hombre que confía en él.
9 Honren a Jehová, todos ustedes sus santos; para aquellos que lo hagan no tendrán necesidad de nada.
10 Los leoncillos están necesitados y no tienen comida; pero aquellos que buscan al Señor tendrán todo lo bueno.
11 Vengan, niños, presten atención a mí; Seré tu maestro en el temor del Señor.
12 ¿Qué hombre tiene amor por la vida, y un deseo de que sus días se incrementen para que pueda ver el bien?

13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras de engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, deseándola con todo tu corazón.
15 Los ojos del Señor están sobre los justos. y sus oídos están atentos a su clamor.
16 El rostro del Señor contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra la memoria de ellos.
17 El clamor de los justos viene delante del Señor, y él los oye, los saca de todas sus angustias.
18 El Señor está cerca de los quebrantados de corazón; él es el salvador de aquellos cuyos espíritus son contritos.
19 Grandes son los males de los justos; pero el Señor lo saca a salvo de todos ellos.
20 Él guarda todos sus huesos; ni uno solo le romperán.
21 El mal pondrá fin al pecador, y los que aborrecen la justicia vendrán a la destrucción.
22 El Señor será el salvador de las almas de sus siervos, y nadie que confía en él será avergonzado.

35

De David.
1 Oh Señor, sé de mi lado contra los que me juzgan; pelea con aquellos que hacen la guerra contra mí.
2 Toma tu escudo, y dame tu ayuda.
3 Toma tu lanza y retén a mis atacantes; di a mi alma, yo soy tu salvación.
4 Dejen que sean vencidos y avergonzados quienes intentan tomar mi alma; deja que los que me hacen daño sean rechazados y confundidos.
5 Sean como el polvo del grano delante del viento; deja que el ángel del Señor los envíe en vuelo.
6 Dejen que su camino sea oscuro y peligroso y él ángel del Señor los persiga.
7 Porque sin causa me han preparado una red secretamente, para tomar mi alma.
8 ¡Que la destrucción venga sobre ellos. caigan en su propia trampa! ¡Que caigan en desgracia!
9 Y mi alma se gozará en el Señor; se alegrará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién como tú? El salvador del pobre de las manos del más fuerte que el, del pobre y necesitado del que toma sus bienes?
11 Falsos testigos se levantaron: me hicieron preguntas sobre crímenes de los que no tenía conocimiento.
12 Ellos me devolvieron el mal por bien. perturbando mi alma.
13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, me puse la ropa áspera, de cilicio: ayunaba y estaba triste, y mi oración volvió a mi corazón.
14 Mi comportamiento fue como si hubiera sido mi amigo o mi hermano: estaba angustiado como alguien cuya madre está muerta.
15 Pero ellos se complacieron en mi aflicción, y se juntaron, sí, se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso.

16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes.
17 Señor, ¿cuánto tiempo estarás mirando? quita mi alma de su destrucción, mi vida de los leones.
18 Te alabaré en la gran reunión; Te daré honor entre un pueblo numeroso.
19 No permitas que se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos; no permitas que los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo maliciosamente.
20 Porque no dicen palabras de paz; en su engaño hacen planes traicioneros contra los mansos.
21 Sus bocas se abrieron ampliamente contra mí, y dijeron: ¡Ajá, ajá, nuestros ojos lo han visto!
22 Has visto esto, oh Señor; no calles: Oh Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta, oh Señor, muévete! Hazme justicia. mi Dios y mi Señor para defender mi causa.
24 Sé mi juez, oh Señor mi Dios, en tu justicia; no dejes que se alegren de mí.
25 ¡No digan en sus corazones: lo tenemos! no digan: Acabamos con él.
26 Sean avergonzados y confundidos todos los que se complacen en mis aflicciones. y vengan a la nada; los que se enaltecen contra mí sean cubiertos de vergüenza.
27 Dejen que los que están de mi lado den gritos de alegría; que digan siempre: El Señor sea alabado, porque se complace en la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

De David
Para el director musical. Del siervo del Señor.
1 El pecado del malhechor dice en su corazón: No hay temor del Señor ante sus ojos.
2 Porque se consuela pensando que su pecado no será descubierto ni aborrecido.
3 En las palabras de su boca están el mal y el engaño; él ha dejado de ser sabio y hacer el bien.
4 Él piensa en el mal sobre su cama; toma un camino que no es bueno; él no es un enemigo del mal.
5 Tu misericordia, oh Señor, llega hasta los cielos, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios; tu juicio es como el gran abismo; Oh Señor, le cuidas al hombre y a la bestia.
7 ¡Cuán buena es tu amorosa misericordia, oh Dios! los hijos de los hombres se esconden bajo la sombra de tus alas.
8 Las delicias de tu casa serán derramadas sobre ellos; les darás de beber del río de tus placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz.
10 Ojalá no haya fin en tu amorosa misericordia para con los que te conocen, ni tu justicia para con los rectos de corazón.
11 Que el pie del orgullo no venga contra mí, ni la mano de los malvados me saque de mi lugar.
12 Allí han descendido los hacedores del mal; han sido humillados y no se levantarán.

37

De David.
1 No te enojes por causa de los malhechores, ni tengas envidia de los que hacen maldad.
2 Porque pronto serán cortados como hierba, y se secarán como las plantas verdes.
3 ten fe en el Señor y haz el bien; vive en la tierra, y busca la justicia.
4 Deléitate en el Señor, y él te dará los deseos de tu corazón.
5 Pon tu vida en las manos del Señor; confía en él; y él lo hará.
6 Y hará que tu justicia se vea como la luz, y tu causa como el resplandor del sol.
7 Descansa en el Señor, esperando en silencio a que él te ayude; no te enojes por el hombre que prospera en sus caminos y por él que hace planes Malvados.
8 Pon fin a tu ira y no seas más amargo; no cedas al sentimiento de enojo que es la causa del pecado.
9 Porque los impíos serán destruidos; más los que esperan en Jehová tendrán la tierra por heredad.
10 Porque en poco tiempo el malvado se irá: irás en busca de su lugar, y no estará allí.
11 Mas los gentiles tendrán la tierra por heredad; se deleitarán en la paz sin medida.
12 El pecador tiene planes malos contra los rectos, levantando la voz de ira contra él.
13 El Señor se burlará de él, porque sabe que al malvado se le acerca su hora.
14 Los malvados sacaron sus espadas, sus arcos doblados; para aplastar a los pobres y para matar a los que son rectos en sus caminos.
15 Pero su propia espada entrará en su propio corazón, y sus arcos se romperán.
16 Lo poco que tiene el hombre bueno es mejor que la riqueza de los malhechores.
17 Porque las armas de los malvados se romperán; pero el Señor es el sostén de los buenos.
18 Los días de los rectos son contados por el Señor, y su heredad será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días cuando todos necesitan comida, tendrán suficiente.
20 Mas los malhechores vendrán a la perdición, y los que aborrecen a Jehová serán como la grasa de los corderos, y serán quemados; ellos se convertirán en humo, y nunca más serán vistos.
21 El pecador toma dinero y no lo devuelve; pero el hombre recto tiene misericordia y da a los demás.
22 Los que tienen la bendición del Señor tendrán la tierra por su herencia; pero los que son malditos por él serán cortados.
23 El Señor ordena los pasos de un hombre bueno y se deleita en su camino.
24 Aunque tenga una caída, no estará sin ayuda, porque la mano del Señor lo está apoyando.
25 He sido joven, y ahora soy viejo, pero no he visto al hombre bueno sin ayuda, ni a sus hijos mendigando por pan.

26 En Todo tiempo está listo para tener misericordia y dar; su descendencia son una bendición.
27 Apártate del mal, y haz el bien; y vivirás para siempre.
28 Porque el Señor es amante de la justicia, y cuida de sus santos; se mantendrán seguros para siempre; pero la simiente de los malhechores será cortada.
29 Los rectos tendrán la tierra por su herencia, y vivirán allí para siempre.
30 La boca del hombre bueno dice palabras de sabiduría; la charla de su lengua es de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto; sus pies no resbalaran.
32 Los pecadores están mirando al hombre recto, queriendo matarlo.
33 El Señor no lo dará en sus manos, ni estará contra él cuando sea juzgado.
34 Espera al Señor, y sigue su camino; y serás levantado, y tendrás la tierra por tu herencia: cuando los malhechores sean cortados. tú lo verás.
35 He visto al malhechor enaltecido, cubriendo la tierra como un árbol frondoso.
36 Pero llegó a su fin, y no hubo señales de él; Hice una búsqueda por él y él no estaba allí.
37 Presta atención al buen hombre, y toma nota del recto; porque el final dichoso de ese hombre es la paz.
38 Pero en cuanto a los pecadores, serán cortados juntos; el final de los malhechores es la destrucción.
39 Pero el Señor es el salvador de los justos; él es su fortaleza en el tiempo de angustia.
40 Y el Señor los ayudará, y los salvará; los sacará de las manos de los malhechores, y será su salvador, porque confiaron en él.

38

Un salmo De David Para recordar.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu ira; no dejes que tu mano esté sobre mí en el calor de tu furor.
2 porque tus flechas han entrado en mi carne, y estoy aplastado bajo el peso de tu mano.
3 Mi cuerpo se enferma a causa de tu ira; y no hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis crímenes han pasado por mi cabeza; son como un gran peso que no puedo soportar.
5 Mis heridas están envenenadas y malolientes, debido a mi comportamiento necio.
6 Estoy preocupado en gran manera, voy cabizbajo y deprimido; Voy llorando todo el día.
7 Porque mi cuerpo está lleno de ardor; toda mi carne no es saludable.
8 Soy débil y molido en gran manera; Lancé un grito como un león a causa del dolor en mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está delante de ti; mi dolor no se mantiene en secreto de ti.
10 Mi corazón se desmaya, mi fuerza se está consumiendo; en cuanto a la luz de mis ojos, se ha ido de mí.

11 Mis compañeros y mis amigos se mantienen alejados de mi enfermedad; mis parientes se mantienen muy lejos.
12 Aquellos que tienen un deseo de quitarme la vida me ponen redes; aquellos que están tramando mi destrucción dicen cosas malas en mi contra, todo el día sus mentes medirán fraudes todo el día.
13 Pero yo mantuve mis oídos cerrados como un hombre sin oír; como un hombre sin voz, sin abrir la boca.
14 Así que era como un hombre que tiene los oídos cerrados, y en cuya boca no hay represiones.
15 En ti, oh Señor, está mi esperanza; tú me darás una respuesta, oh Señor, Dios mío.
16 Y dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, que no se levanten con orgullo contra mí.
17 Mis pies están a punto de caerse, y mi dolor está siempre delante de mí.
18 Confesaré mi maldad, con dolor en mi corazón por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes, los que me odian sin causa; los que están contra mí sin causa son aumentados en número.
20 Me devuelven mal por bien; son mis enemigos porque persigo lo que es correcto.
21 No me abandones, oh Señor; Dios mío, quédate cerca de mí.
22 Ven pronto a darme ayuda, oh Señor, mi salvación.

39

Para el director musical. De Jedutun. Un salmo De David.

1 Dije: Daré atención a mis caminos, para que mi lengua no haga nada malo; Mantendré mi boca bajo control, mientras que el pecador está delante de mí.
2 No hice ningún sonido, no dije palabra, ni siquiera de bien; pero se agravó mi dolor.
3 Mi corazón ardía en mi pecho; mientras estaba sumido en mis pensamientos, el fuego estaba encendido; entonces dije con mi lengua,
4 Señor, concédeme el conocimiento de mi fin y de la medida de mis días, para que pueda ver cuán débil soy.
5 Has hecho que mis días no sean más que una medida de mano; y mis años no son nada en tus ojos; de verdad, cada hombre es solo un respiro. Selah.
6 En verdad, cada hombre es como una sombra; en vano se afana: hace una gran reserva de riqueza, y no tiene conocimiento de quién la obtendrá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué estoy esperando? mi esperanza está en ti.
8 Hazme libre de todos mis pecados; no dejes que me avergüence el hombre necio.
9 Estaba callado y mantuve la boca cerrada; porque tu hiciste.
10 No permitas que tu mano sea dura conmigo; Estoy consumido por los golpes de tu mano.
11 Reprendes y disciplinas él pecado del hombre, reduces a polvo lo más estimado por el; Verdaderamente, cada hombre no es más que un respiro. Selah.
12 Oye mi oración en tus oídos, oh Señor, y presta atención a mi clamor, responde a mi llanto; porque mi tiempo aquí es corto para ti, como un ave de paso y dentro de poco me iré, como todos mis padres.

13 Deja de mirarme, para que yo sea consolado, antes que me vaya de aquí, y me convierta en nada.

40

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Cuando esperaba en silencio al Señor, su corazón se volvió hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Él me sacó de la fosa mortal. me salvó de hundirme en él pantano; Puso mis pies sobre una roca e hizo mis pasos seguros.
3 Y puso una nueva canción en mi boca, alabanza a nuestro Dios; mucho lo han visto con temor y han puesto su fe en el Señor.
4 Feliz es el hombre que tiene fe en el Señor, y no le da honor a los hombres orgullosos ni a aquellos que adoran dioses falsos.
5 Oh Señor mi Dios, grandes son las maravillas que has hecho; y tus pensamiento para con nosotros; no es posible ponerlos en orden delante de ti; si yo anunciare y hablare de ellos, su número es mayor de lo que puedo contar.
6 No te agrada ofrendas de bestias o frutos de la tierra;: por las ofrendas quemadas y las ofrendas por el pecado no hiciste ninguna solicitud. En cambio has abierto mis oídos.
7 Entonces dije: Mira, vengo; está registrado de mí en el rollo del libro,
8 Mi deleite es hacer tu voluntad. oh mi Dios; de verdad, tu ley está en mi corazón.
9 He dado noticias de justicia en la gran reunión; Oh Señor, tienes conocimiento de que no he retenido mis palabras.
10 No me he quedado callado acerca de tu justicia, no se ha plegado en mi corazón; He dejado en claro tu palabra verdadera y tu salvación; No he mantenido en secreto tu misericordia o tu fe de la gran reunión.
11 No tomes de mí tus gentiles misericordias, Señor; deja que tu misericordia y tu verdad me mantengan a salvo para siempre.
12 Porque males innumerables me han rodeado; mis pecados me han alcanzado, de modo que me doblo con su peso y no puedo levantar la vista; son más que los pelos de mi cabeza, mi fuerza se ha ido por ellos.
13 Ten placer, oh Señor, para sacarme del peligro; Oh Señor, ven rápido y dame ayuda.
14 Los que buscan mi alma para su destrucción tienen vergüenza y confusión; sean retrocedidos y vueltos insensatos los que mi mal desean.
15 Que aquellos que me digan, ¡Ajá, aja! Sean avergonzados.
16 Que todos los que te buscan se alegren y tengan gozo en ti; Que los amantes de tu salvación alguna vez digan: Que el Señor sea enaltecido.
17 Aunque esté afligido y tengo necesidad, el Señor me tiene en mente; eres mi ayuda y mi salvador; no te tardes, oh mi Dios.

41

Salmo cuarenta y uno.
Para el director musical. Un salmo de David.
1 Feliz es el hombre que piensa en los pobres; el Señor será su salvador en el tiempo de angustia.
2 El Señor lo salvará y le dará vida; el Señor lo dejará ser una bendición en la tierra, y no lo entregará en manos de sus enemigos.

3 El Señor será su sostén en su lecho de dolor: por ti todo su dolor se convertirá en fortaleza.
4 Dije: Señor, ten misericordia de mí; hace bien mi alma, aunque he pecado contra ti.
5 Mis enemigos dicen mal contra mí. Preguntando ¿Cuándo morirá él, y su nombre llegará a su fin?
6 Si alguien viene a verme, la mentira está en su corazón; guardan en su memoria toda maldad, y al salir a la calle lo hace público en todo lugar.
7 Todos mis enemigos murmuran mal de mí, en secreto contra mí piensan mal, diciendo de mi:
8 Tiene una enfermedad maligna, que no lo deja ir; y ahora que ha caído, no volverá a levantarse.
9 Incluso mi querido amigo, en quien confiaba. que tomó pan conmigo, se volvió contra mí, alzó contra mí el calcañar.
10 Pero tú, oh Señor, ten misericordia de mí, levantándome, para que yo les dé su castigo.
11 En esto veo que tienes placer en mí, porque mi enemigo no me supera.
12 Y en cuanto a mí, tú eres mi apoyo en mi justicia, dándome un lugar delante de tu rostro para siempre.
13 Que el Señor Dios de Israel sea alabado, por los días eternos y para siempre. Que así sea. Que así sea.

42

Para el director musical. Masquil. De los hijos de Coré.
1 Como el deseo de los ciervos por las corrientes de agua, así es el deseo de mi alma por ti, oh Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿Cuándo puedo ir y ver el rostro de Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche, mientras me dicen: ¿Dónde está tu Dios?
4 Deje que mi alma se desborde de pena cuando estas cosas vuelvan a mi mente, cómo fui en compañía de la casa de Dios, con la voz de alegría y alabanza, con el canto de los que estaban celebrando la fiesta.
5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque estas preocupada en mi? pon tu esperanza en Dios; porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi ayuda y mi Dios.
6 Dios mío, Mi alma está abatida en mí, así que te tendré en cuenta; desde la tierra de Jordan y de los Hermonitas, del cerro Mizar.
7 Un abismo llama a otro, suena profundamente al ruido de tus cascadas; todas tus olas han ido rodando sobre mí.
8 Pero el Señor enviará su misericordia durante el día, y en la noche su canción estará conmigo, una oración al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios mi Roca, ¿Por qué me has dejado ir de tu memoria? ¿Por qué voy con pena debido a los ataques de mis enemigos?
10 Las crueles palabras de mis enemigos son como una herida a mis huesos; cuando me dicen todos los días, ¿dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía? y por qué te turbas dentro de mi? pon tu esperanza en Dios; porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi salvación y mi Dios.

43

1 Sé mi juez, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación sin religión;
O mantenme alejado del hombre falso y malvado.
2 Tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿Por qué me has alejado de ti? ¿Por qué voy con pena y oprimido por mis enemigos?
3 O envía tu luz y tu palabra verdadera; que sean mi guía; que me lleven a tu santo monte y a tu morada.
4 Luego subiré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y gozo; Me alegraré y te alabaré con arpa de música, oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque estas preocupada dentro de mi? pon tu esperanza en Dios, porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi salvación mi Dios.

44

Para el director musical. De los hijos de Coré Masquil.
1 Ha llegado a nuestros oídos, oh Dios, nuestros padres nos han contado la historia de las obras que hiciste en sus días, en los viejos tiempos,
2 Arrebatando las naciones con tu mano, y plantando a nuestros padres en su lugar; reduciendo las naciones, pero aumentando el crecimiento de tu gente.
3 Porque no hicieron suya la tierra con sus espadas, y no fueron sus armas las que los salvaron; si no con tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque tuviste placer en ellos.
4 Tú, eres mi Rey y mi Dios; ordenando la salvación para Jacob.
5 A través de ti venceremos a nuestros enemigos; por tu nombre serán aplastados nuestros adversarios.
6 No pondré mi confianza en mi arco, mi espada no será mi salvación.
7 Pero eres tú quien has sido nuestro salvador contra los que estaban contra nosotros, y has avergonzado a los que nos odiaban.
8 Nuestro orgullo está en Dios en todo momento, y su nombre alabamos para siempre. Selah.
9 Pero ahora nos has apartado de ti y nos has avergonzado; no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante delante del enemigo: quienes nos odian toman nuestros bienes para sí mismos.
11 Nos hiciste como ovejas que se toman para él matadero; y nos has esparcido entre las naciones.
12 vendiste a tu pueblo muy barato; su riqueza no aumenta por su precio.
13 Nos has hecho ser menospreciados por nuestros vecinos, se burlan y nos avergüenzan los que nos rodean.
14 Nuestro nombre es una palabra de vergüenza entre las naciones, al vernos. mueven la cabezas burlones entre los pueblos.
15 Mi desgracia está siempre delante de mí, y estoy cubierto de vergüenza en mi rostro;
16 Por la voz del que dice palabras de reproche y deshonra; por el que odia y por él vengativo.
17 Todo esto ha venido sobre nosotros, pero aún así te hemos mantenido en nuestra memoria; y no hemos faltado a tu pacto.

18 Nuestros corazones no han vuelto atrás. y nuestros pasos no han
sido desviados de tus caminos;
19 Para que nos hayas dejado ser aplastados en lugares de miseria, y
nos cubrieras con la sombra de muerte.
20 Si el nombre de nuestro Dios ha salido de nuestra mente, o si
nuestras manos han sido extendidas a un dios extraño,
21 ¿No demandaria Dios esto? porque él ve los secretos del corazón.
22 En verdad, por tu causa somos muertos todos los días; somos
contados como ovejas para la destrucción.
23 ¿Por qué duermes, oh Señor? ¡despierta! y ven en nuestra ayuda, no
te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y por qué no piensas en nuestros
problemas y nuestro cruel destino?
25 Porque nuestras almas son agobiadas hasta el polvo; arrastrando
nuestros cuerpos sobre la tierra.
26 ¡Levántate! y ven en nuestra ayuda, y danos la salvación por tu
misericordia.

45

Para el principal creador de música; sobre Lirios. De los hijos de Coré.
Masquil. Una canción de amores.
1 Mi corazón fluye con palabras hermosas; mis palabras son dirigidas
para un rey; mi lengua es la pluma de un escritor adiestrado.
2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia fluye por
tus labios; por esta causa, la bendición de Dios está contigo para siempre.
3 Ponte tu espada, a la cintura. oh valiente, con tu gloria y tu majestad.
4 Y avanza noblemente en tu gloria, victoriosamente porque eres
bueno, verdadero y sin orgullo; y tu diestra te enseñará grandes proezas.
5 Tus flechas agudas penetraran en el corazón de los aborrecedores del
rey; por ellos los pueblos están cayendo debajo de ti.
6 Tu trono de poder, oh Dios, es por los siglos de los siglos; el Centro de
tu justicia es el centro de tu reino.
7 Has sido un amante de la justicia y aborrecido él mal: y así Dios, tu
Dios, te ha ungido con el aceite de alegría sobre tu cabeza, más que a
todos los demás reyes.
8 Sus túnicas están llenas del olor de todo tipo de perfumes y especias;
la música de las casas de marfil del rey te ha alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre tus mujeres nobles: a tu derecha
está la reina en oro de Ofir.
10 Oh hija, piensa y presta atención, e inclina tu oído; olvida a tu gente
y a la casa de su padre;
11 Entonces el rey tendrá un gran deseo por ti, viendo cuán hermosa
eres; porque él es tu señor, dale honor.
12 Y las hijas de Tiro estarán allí con una ofrenda; aquellos que tienen
riqueza entre la gente buscarán tu aprobación.
13 En la casa grande, la hija del rey está resplandeciendo; su vestido
está brocado con oro.
14 Ella vendrá delante del rey con túnicas bordadas; las vírgenes ven-
drán ante ti. Compañeras suyas serán traídas a ti.
15 Con alegría y gozo vendrán; entrarán al palacio del rey.

16 Tus hijos tomarán el lugar de tus padres; para que los hagas
gobernantes sobre toda la tierra.
17 Mantendré la memoria de tu nombre viva por todas las generaciones; y debido a esto, las personas te darán alabanzas para siempre.

46

Para el director musical. De los hijos de Coré; sobre Alamoth.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una ayuda muy presente en
problemas.
2 Por esta causa no tendremos temor, aunque la tierra sea removida, y
aunque las montañas se hundan en el corazón del mar;
3 Aunque sus aguas rujan y sean turbadas, y aunque las montañas
tiemblan a causa de su braveza. Selah.
4 Hay un río cuyas corrientes alegran el lugar de descanso de Dios, el
lugar sagrado del santuario del Altísimo.
5 Dios ha tomado su lugar en ella; ella no se conmoverá: vendrá a
ayudarla al amanecer de la mañana.
6 Las naciones se enojaron, los reinos se conmovieron; al sonido de su
voz, la tierra se volvió como la cera.
7 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra
torre fuerte. Selah.
8 Ven, mira las obras del Señor, la destrucción que él ha hecho en la
tierra.
9 Él pone fin a las guerras sobre toda la tierra; por él se rompe el arco,
y la lanza se corta en dos, y el carruaje se quema en el fuego.
10 Ríndanse reconozcan que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones, seré honrado por toda la tierra.
11 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra
torre fuerte. Selah.

47

Para el director musical. Un salmo De los hijos de Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos! dejando que tus voces suban a Dios con
alegría.
2 Porque el Señor Altísimo es temido; él es un gran Rey sobre toda la
tierra.
3 El someterá los pueblos debajo de nosotros y a las naciones debajo de
nuestros pies.
4 Él nos dará nuestra herencia, la gloria de Jacob que es querido por él.
Selah.
5 Dios ha subido con un clamor alegre, el Señor con el sonido del
cuerno.
6 Alaben a Dios, hagan canciones de alabanza; dale alabanzas a
nuestro Rey, haz canciones de alabanza.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra; hacer salmos de alabanza.
8 Dios es el gobernante sobre las naciones; Dios está en el alto puesto
en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se juntaron con el pueblo del Dios de
Abraham; porque los poderes de la tierra son de Dios: él es muy exaltado.

48

Salmo cuarenta y ocho.
Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es el Señor y grandemente digno de ser alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermosa provincia, la alegría de toda la tierra, es la montaña de Sión, haya en el extremo norte, la montaña de Dios, la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios, Dios es conocido como una torre fuerte.
4 Para ver los reyes se unieron por acuerdo, se unieron y avanzaron contra ella.
5 Ellos vieron la ciudad. y estaban llenos de asombro; se turbaron y huyeron con miedo.
6 El miedo se adueñó de ellos los sacudió y sufrieron dolor, como en una mujer en el parto.
7 Por ti las naves de Tarsis están quebradas como por un viento del este.
8 Cómo llegó a nuestros oídos, así lo hemos visto, en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; Dios la afirmará para siempre. Selah.
9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, mientras estábamos en tu Templo.
10 Como corresponde a tu nombre, oh Dios, así es tu alabanza hasta lo último de la tierra; tu diestra está llena de justicia.
11 Que haya alegría en el monte de Sion, y que se alegren las hijas de Judá, por tus sabias decisiones.
12 Sigue tu camino por Sión, dale la vuelta y enumera sus torres.
13 Tome nota de sus fuertes muros, mirando bien sus palacios; para que le cuentes a la generación que viene después.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos: él será nuestro guía eternamente.

49

Alamoth. Para el director musical. De los hijos de Coré. Un salmo.
1 Presten atención a esto, todos ustedes pueblos; deja que tus oídos escuchen esto, todos ustedes que viven en el mundo.
2 Alto y bajo juntos, los pobres y aquellos que tienen riqueza.
3 De mi boca saldrán palabras de sabiduría; y de los pensamientos de mi corazón sabiduría.
4 Inclinaré al proverbio mi oído; y diré mi secreto al son del arpa.
5 ¿Por qué tengo miedo en los días del mal, cuando la maldad de los que maquinan contra mi. me rodeare?
6 Incluso de aquellos cuya confianza está en sus riquezas, y cuyos corazones se enaltecen por sus riquezas.
7 En verdad, nadie puede recuperar su alma por un precio, ni darle a Dios el pago por sí mismo;
8 (Porque toma un gran precio mantener su alma alejada de la muerte, y el hombre no puede dársela).
9 Para que él tenga vida eterna, y nunca vea el inframundo.
10 Porque él ve que los sabios llegan a su fin, y las personas necias e insensatas vienen a la destrucción juntas, dejando que su riqueza vaya a otros.
11 El lugar de los muertos es su casa para siempre, y su lugar de reposo por todas las generaciones; aquellos que vienen después de ellos dan sus nombres a sus tierras.

12 Pero el hombre, como los animales, no continúa para siempre; él
llega a su fin como las bestias.
13 Este es el camino de los necios; su plata es para aquellos que vienen
después de ellos, y sus hijos obtienen el placer de su oro. Selah.
14 La muerte les dará su alimento como ovejas; el inframundo es
su destino y descenderán a él; cuando llegue la mañana los buenos
triunfarán sobre ellos; su carne es alimento para gusanos; su forma se
desperdicia; el inframundo es su lugar de descanso para siempre.
15 Pero Dios recuperará mi alma; porque él me sacará del poder de la
muerte. Selah.
16 No tengas miedo cuando la riqueza viene a un hombre, y la gloria
de su casa se incrementa;
17 Porque a su muerte, él no se llevará nada; su gloria no bajará
después de él.
18 Aunque él pueda tener orgullo en su alma en su tiempo de vida, y los
hombres le den alabanza cuando prospera.
19 Él irá a la generación de sus padres; él no verá la luz otra vez.
20 El hombre sin entendimiento. como los animales, no continúa para
siempre; él llega a su fin como las bestias.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Dios de los dioses, el Señor, ha enviado su voz, y la tierra está llena
de temor; desde la llegada del sol hasta su descenso.
2 Desde Sión, el más bello de los lugares, Dios ha enviado su luz.
3 Nuestro Dios vendrá, y no callará; con fuego ardiendo delante de él y
vientos de tormenta a su alrededor.
4 Convocará los cielos y a la tierra para juzgar a su pueblo.
5 Dejen que mis santos se reúnan conmigo; aquellos que han hecho un
acuerdo conmigo por medio de ofrendas.
6 Y los cielos declaran su justicia; porque Dios mismo es el juez. Selah.
7 Escucha, pueblo mío, a mis palabras; Oh Israel, seré testigo contra ti;
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No tomaré una causa contra ti por tus ofrendas, ni por tus ofrendas
quemadas, que están siempre ante mí.
9 No tomaré buey de tu casa, ni macho cabríos de tus corrales;
10 Porque toda bestia del bosque es mía, y el ganado en mil colinas.
11 Veo todas las aves de los montes, y las bestias del campo son mías.
12 Si tuviera necesidad de comida, no te diría a ti; porque la tierra es
mía y toda su plenitud.
13 ¿Debo tomar la carne del buey para mi alimento, o la sangre de las
cabras para mi bebida?
14 Haz una ofrenda de alabanza a Dios; mantén los acuerdos que has
hecho con el Altísimo;
15 Invócame en el día de la angustia; Seré tu salvador, para que puedas
darme gloria.
16 Pero al pecador, Dios le dice: ¿Qué estás haciendo, hablando de mis
leyes, o tomando las palabras de mi acuerdo en tu boca?
17 Al ver que no tienes ningún deseo de mi enseñanza, y le das la espalda
a mis palabras.

18 Cuando viste a un ladrón, estabas de acuerdo con él, y te uniste con
los adúlteros.
19 Usas tu boca para mal, tu lengua a las palabras del engaño.
20 Dices mal de tu hermano; haces declaraciones falsas contra el hijo
de tu madre.
21 Estas cosas has hecho, y yo no he dicho nada; te pareció que yo era
uno como tú; pero te reprenderé cara a cara y voy ajustarte las cuentas.
22 Ahora ten esto en mente, tú que no tienes memoria de Dios, por
temor a que seas aplastado bajo mi mano, sin nadie para darte ayuda:
23 El que hace una ofrenda de alabanza me glorifica; y al que es recto
en sus caminos, le mostraré la salvación de Dios.

51

Para el director musical. Un salmo De David Cuando Natán el profeta
vino a él, después de que él se llegó a Betsabé.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, en tu misericordia; conforme a tu gran
amor, quita mi pecado.
2 Sean lavadas todas mis malas acciones y límpiame del mal.
3 Porque soy consciente de mi error; mi pecado está siempre delante
de mí.
4 Contra ti, solamente contra ti. he hecho lo malo en tus ojos; lo que tú
condenas; para que seas reconocido justo en tus palabras, y puro cuando
estás juzgando.
5 Verdaderamente, fui formado en el mal, y en el pecado mi madre me
concibió mi madre.
6 Tu deseo es por lo que es verdadero en lo íntimo: en los secretos de mi
alma me darás conocimiento de sabiduría.
7 Purifícame con hisopo; y seré limpio; lávame y seré más blanco que la
nieve.
8 Llename de alegría y gozo; para que los huesos que se han roto puedan
ser restaurados.
9 Deja que tu rostro se aleje de mi maldad, y borra todos mis pecados.
10 Haz un corazón limpio en mí, oh Dios; renueva un espíritu recto
dentro de mi.
11 No me apartes de delante de ti, ni me quites tu espíritu santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación; deja que un espíritu noble me
sustente.
13 Entonces enseñaré a los malhechores tus caminos; y los pecadores
se volverán a ti.
14 Líbrame de Homicidios. oh Dios, el Dios de mi salvación; y mi lengua
alabará tu justicia.
15 Oh Señor, que se abran mis labios, para que mi boca declare tu
alabanza.
16 No tienes ganas de una ofrenda que yo la daría; no te gustan las
ofrendas quemadas, holocausto.
17 Las ofrendas de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón roto y
afligido, oh Dios, no lo desprecias.
18 Haz bien a Sión en tu buena voluntad, edificando los muros de
Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás en las ofrendas de justicia, en ofrendas
quemadas; Entonces harán ofrendas de bueyes en tu altar.

52

Para el director musical. Masquil. De David Cuando Doeg, el edomita, vino a Saúl diciendo: David ha venido a la casa de Ahimelec.

1 ¿Por qué te enorgulleces de hacer el mal, oh poderoso? La misericordia de Dios es constante.

2 Maquinando maldad, usando el engaño; tu lengua es como una cuchilla afilada.

3 Tienes más amor por el mal que por el bien, por el engaño que por la verdad. Selah.

4 La destrucción está en todas tus palabras, oh lengua falsa.

5 Pero Dios te pondrá fin para siempre; expulsándote de su morada. arrancándote de la tierra de los vivos. Selah.

6 El recto lo verá. y temerá. y dirá, riéndose de ti:

7 Mira, este es el hombre que no hizo de Dios su fortaleza, sino que tuvo fe en sus bienes y en su propiedad, y se hizo fuerte en su riqueza y persiste en su maldad.

8 Pero yo soy como un olivo ramificado en la casa de Dios; He puesto mi fe en su misericordia por los siglos de los siglos.

9 Te alabaré sin fin por lo que has hecho; Daré honor a tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

53

Para el principal creador de música; sobre Mahala. Masquil De David.

1 El necio ha dicho en su corazón: no hay Dios. Se han corrompido, han hecho malas obras; no hay uno que haga el bien.

2 Dios estaba mirando desde los cielos a los hijos de los hombres, para ver si había alguno que tuviese sabiduría, buscando a Dios.

3 Todos ellos han regresado; se han corrompido: no hay quien haga el bien, no, no uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores del mal, que devoran a mi pueblo como si fuera pan, y a Dios no invocan?

5 Tenían gran temor, donde no había motivo para temer: porque los huesos de los que te hacen la guerra han sido quebrantados por Dios; los has avergonzado, porque Dios no los deshecho.

6 ¡Que la salvación de Israel salga de Sión! Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo, Jacob se alegrará e Israel se alegrará.

54

Para el principal creador de música; en Neginot. Masquil de David cuando los zifeos vinieron y le dijeron a Saúl, ¿David no se mantiene en secreto entre nosotros?

1 Sea tu nombre mi salvación, oh Dios; Defiéndeme con tu poder.

2 Deja que mi oración venga delante de ti, oh Dios; escucha las palabras de mi boca.

3 Porque los hombres que me persiguen han salido contra mí; y hombres violentos se proponen tomar mi vida; no han puesto a Dios ante sus ojos. Selah.

4 Mira, Dios es mi ayudador: el Señor es el que gran defensor de mi vida.

5 Él hará que los malos actos de mis enemigos vuelvan a ellos mismos; que sean cortados por tu verdad.

6 Libremente te haré mis ofrendas; Alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno.
7 Porque has sido mi salvador de todas mis angustias; y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

55

Para el director de música, en Neginot. Masquil de David.
1 Escucha mi oración, oh Dios; y no dejes que tu oído se esconda de mi súplica.
2 Está atento sobre mí, y que mi oración sea respondida: he sido abatido de tristeza;
3 Estoy preocupado por la voz de mis enemigos, a causa del clamor de los malvados; por la opresión del impío y con furia me persiguen.
4 Mi corazón está profundamente herido, y el miedo a la muerte me ha sobrevenido.
5 Temor y temblores han venido sobre mí, con profundo miedo Estoy cubierto.
6 Y dije: ¡Si tuviera alas como una paloma! porque entonces partiría en vuelo desde aquí y descansaría.
7 Iría vagando lejos, viviendo en él desierto. Selah.
8 Me pondría rápidamente a cubierto de la tormenta y del viento violento.
9 Envía destrucciones sobre ellos, oh Señor, haz una división de lenguas entre ellos; porque he visto luchas y actos violentos en la ciudad.
10 De día y de noche rodean la ciudad, en las murallas; el problema y la tristeza están en en medio de ella.
11 El mal está allí; él fraude y el engaño están siempre en las calles.
12 Porque no era mi enemigo quien decía mal de mí; eso no hubiera sido un dolor para mí; no fue uno fuera del número de mis amigos que se hizo fuerte contra mí, o me habría apartado de él en un lugar secreto;
13 Pero eras tú, mi igual, mi guía, y mi familiar.
14 Tuvimos charla amorosa juntos, y fuimos a la casa de Dios en compañía.
15 Dejad que la mano de la muerte venga sobre ellos de repente, y que bajen viviendo en el inframundo; porque el mal está en sus casas y en sus corazones.
16 En cuanto a mí, haré mi oración a Dios, y él será mi salvador.
17 En la tarde, en la mañana y en medio del día, haré mi oración con sonidos de dolor; y mi voz llegará a sus oídos.
18 En las batallas librará mi vida del ataque que se hizo contra mí, y me dio paz; aunque contra mí haya muchos.
19 Dios los oirá; y los quebrantará luego, el que desde los primeros tiempos permanece; les enviará dolor y problemas. Selah. Debido a que no han cambiado, ni temen a Dios.
20 Extendió su mano él inicuo contra los que estaban en paz con él; él no ha mantenido su acuerdo.
21 Las palabras de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero la guerra estaba en su corazón; sus palabras eran más suaves que él aceite, pero eran espadas afiladas.
22 Pon tus cargas en el Señor, y él será tu apoyo; no dejará para siempre caído al justo.

23 Pero tú, oh Dios, los enviaras al fondo del sepulcro; los sanguinarios y engañadores serán cortados antes de que se termine la mitad de sus días; pero yo confiaré en ti.

56

Para el principal creador de música; sobre la paloma silenciosa en paraje muy distante.Mictam de David. Cuando los filisteos lo llevaron a Gat.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre está intentando destruirme; todos los días hace crueles ataques en mi contra.

2 Mis enemigos están siempre listos para darme fin; muchos son los que me atacan con altanería.

3 En el tiempo de mi temor, confío en ti.

4 En Dios daré alabanza a su palabra; en Dios he puesto mi esperanza; No tendré miedo; qué puede hacerme el hombre?.

5 Todos los días me hieren con palabras; todos sus pensamientos están en mi contra para mal.

6 Se juntan, esperan en lugares secretos, toman nota de mis pasos, esperando el momento de matarme.

7 Por su propia maldad no se librarán del castigo. En tu ira, oh Dios, que los pueblos sean humillados.

8 Tu llevas en cuenta mis huidas; tú recoges cada una de mis lágrimas; ¿no están en tu registro?

9 Cuando envío mi clamor a ti, mis enemigos serán vueltos atrás; Estoy seguro de esto, porque Dios está conmigo.

10 En Dios daré alabanza a su palabra; en el Señor daré alabanza a su palabra.

11 En Dios he puesto mi esperanza, no tendré temor; que puede hacerme el hombre?.

12 Guardo el recuerdo de mi deuda contigo, oh Dios; Te daré las ofrendas de alabanza.

13 Porque has librado mi alma del poder de la muerte; y que mis pies cayeran, para poder estar caminando delante de Dios en la luz de la vida.

57

Para el principal creador de música; sobre no destruyas. Mictam de David Cuando huyó en vuelo de Saúl, a la cueva.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque la esperanza de mi alma está en ti: me mantendré a salvo bajo la sombra de tus alas, hasta que estos problemas hayan pasado.

2 Enviaré mi clamor al Dios Altísimo; a Dios que me favorece.

3 Él enviará desde el cielo, y me quitará del poder de aquel cuyo deseo es mi destrucción. Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi alma está entre los leones; Estoy tendido entre los hijos de los hombres encendidos, cuyos dientes son como lanzas y flechas, y cuya lengua es una espada afilada.

5 Oh Dios, exaltado sea sobre los cielos; deja que tu gloria sea sobre toda la tierra.

6 Han preparado una red para mis pasos; mi alma se ha abatido; han hecho un gran agujero delante de mí, y han caído a él ellos mismos. Selah.

7 Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está firme; Haré canciones y alabaré.
8 Despierta alma mía; despierten arpa y salterio; Yo mismo estaré despierto con el amanecer.
9 Te daré alabanza, oh Señor, entre los pueblos; Te haré canciones entre las naciones.
10 Porque tu misericordia es grande, que se extiende hasta los cielos, y a hasta las nubes tu verdad.
11 Exaltado seas. oh Dios, sobre los cielos, que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el principal creador de música; sobre no destruyas Mictam de David.
1 ¿Hay justicia en tu boca, oh poderosos? ¿Son jueces honestos, oh hijos de hombres?
2 Los propósitos de sus corazones son malvados; sus manos están llenas de actos violentos en la tierra.
3 Los malvados se apartaron desde el principio; desde la hora de su nacimiento, se descarriaron. diciendo mentiras.
4 Su veneno es como el veneno de una serpiente; son como la víbora, cuyas orejas están cerradas;
5 Quién no oye la voz de los que encantan. por más hábil que sea él encantador.
6 Oh Dios, que se les rompa los dientes en la boca; oh Señor quiebra los colmillos de los leoncillos.
7 Que se conviertan en líquido como las aguas que fluyen continuamente; que sean cortados como la hierba por el camino.
8 Sean como un nacimiento que se convierte en agua y llega a su fin; como el fruto de una mujer que da a luz antes de tiempo, que no ve el sol.
9 Antes de que las ollas sientan la llama de los espinos; deje que un fuerte viento los lleve como un desperdicio de crecimiento.
10 El hombre justo se alegrará cuando vea su castigo; sus pies serán lavados en la sangre del malvado.
11 Para que los hombres digan: En verdad hay una recompensa por la justicia; Verdaderamente hay un Dios que es juez en la tierra.

59

Para el principal creador de música; sobre no destruyas. Mictam De David Cuando Saúl envió, y vigilaron la casa, para matarlo.
1 Líbrame de las manos de mis enemigos. oh mi Dios; mantenerme a salvo de aquellos que vienen contra mí.
2 Líbrame del poder de los malhechores, y mantenme a salvo de los hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí están acechando mi vida; los poderosos se han unido para matarme pero no a causa de mi pecado o mi maldad, oh Señor.
4 Señor no he sido rebelde ni he pecado; sin embargo se apresuran a atacarme. despiértate! y ven en mi ayuda, y mira!.
5 Tú, oh Jehová Dios de los ejércitos, eres el Dios de Israel; ven ahora y castiga a las naciones; no tengas piedad de ningún malvado traidor. Selah.

6 Ellos vuelven por la tarde; hacen un ruido como un perro, y rondan la ciudad.
7 Mira, el odio está cayendo de sus labios; las maldiciones están en sus lenguas: dicen: ¿Quién nos oye?
8 Pero te reirás de ellos, oh Señor; te burlaras de todas las naciones.
9 O mi fuerza, pondré mi esperanza en ti; porque Dios es mi torre fuerte.
10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí: Dios me dejará ver mi deseo hecho en mis enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo tenga presente su recuerdo; sean humillados, dispersados con tu poder y a todas las direcciones; oh Señor nuestro protector!.
12 Por el pecado de sus bocas y la palabra de sus labios, sean presa de su propio orgullo; y por sus maldiciones y su engaño,
13 Ponles fin con tu ira, ponles fin, que dejen de existir; que vean que Dios está gobernando en Jacob y hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Y al atardecer, vuelven ladrando como un perro, y den la vuelta a la ciudad.
15 Déjalos ir de un lado a otro en busca de comida, y estar allí toda la noche aullando si no tienen suficiente.
16 Pero haré canciones sobre tu poder; sí, daré gritos de alegría por tu misericordia en la mañana; porque has sido mi refugio mi torre fuerte en momentos de angustia.
17 A ti, oh mi fortaleza, haré mi canción: porque Dios es mi torre alta y protección. mi refugio el Dios de mi misericordia.

60

Para el principal creador de música; sobre lirios. Mictan. De David Para enseñar. Cuando él peleaba contra Aram-naharaim y contra de Aram de soba cuando Joab regresó, y dio muerte a doce mil de los edomitas, en el Valle de la Sal.
1 Dios, nos has apartado de ti, nos has enviado en todas direcciones, has estado enojado; O vuelve a nosotros de nuevo.
2 Con el poder de tu mano la tierra tiembla y se abrió; hazla fuerte de nuevo, porque se movió.
3 Has hecho que la gente vea tiempos difíciles; nos has dado el vino de aturdimiento para nuestra bebida.
4 Da un lugar seguro a las personas que te temen, a dónde pueden huir de las flechas. Selah.
5 Para que tus seres queridos puedan salvarse, deja que tu diestra sea mi salvación, y dame una respuesta.
6 Dios ha dicho en su lugar santo, me alegraré. Haré una división de Siquem, y el valle de Sucot será medido.
7 Galaad es mío, y Manasés es mío; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi dador de leyes;
8 Moab es mi vasija para lavarme; sobre Edom pondré mi zapato; sobre Filistea sonará un alegre clamor.
9 ¿Quién me llevará a la ciudad amurallada? ¿Quién será mi guía en Edom?
10 ¿No nos has apartado, oh Dios? y no has salido con nuestros ejércitos.
11 Danos ayuda en nuestro problema; porque no hay ayuda en el hombre.

12 Por medio de Dios haremos grandes cosas, porque a través de él
nuestros enemigos serán aplastados bajo nuestros pies.

61

Para el director musical. En un instrumento con cuerdas. De David.
1 Deja que mi llanto venga a ti, oh Dios; deja que tus oídos estén abiertos
a mi oración.
2 Desde el fin de la tierra enviaré mi clamor a ti, cuando mi corazón
esté vencido: llévame a la roca que es demasiado alta para mí.
3 Porque tú has sido mi lugar secreto, y mi torre alta de aquellos que
hicieron guerra contra mí.
4 Haré tu tienda mi lugar de reposo para siempre; me guardaré bajo la
protección de tus alas. Selah.
5 Porque tú, oh Dios, has respondido a mis oraciones; me has dado la
herencia de aquellos que dan honor a tu nombre.
6 Le darás al rey una larga vida; y harás que sus años se prolonguen a
través de las generaciones.
7 Que el asiento de su autoridad esté delante de Dios para siempre; que
la misericordia y la rectitud lo mantengan a salvo.
8 Haré también canciones en alabanza de tu nombre para siempre,
dando a Dios lo que es correcto día tras día.

62

Para el director musical. Después de Jedutun Un salmo de David.
1 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi salvación.
2 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; Nada me moverá.
3 ¿Cuánto tiempo seguirás diseñando el mal contra un hombre? corriendo contra él contra una pared rota, que está a punto de caerse?
4 Su único pensamiento es bajarlo de su lugar de honor; su deleite
está en el engaño: la bendición está en sus bocas, pero maldicen en sus
corazones. Selah.
5 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi esperanza.
6 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; nada me moverá.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria; la Roca de mi fortaleza, y mi
lugar seguro.
8 Ten fe en él en todo momento, tu gente; deja que tus corazones se
derramen
ante él: Dios es nuestro lugar seguro. Selah.
9 Verdaderamente los hombres de bajo nacimiento no son nada, y
los hombres de alta posición no son lo que parecen; si se juntan en la
balanza, son menos que un soplo.
10 No tengas fe en las recompensas de la maldad ni en las ganancias
hechas erróneamente: si tu riqueza aumenta, no pongas tus esperanzas
en ella.
11 Una vez habló Dios, dos veces llegó a mis oídos esto: Que de Dios es
él poder,
12 Y la misericordia, Señor, es tuya, porque le das a cada hombre la
recompensa de su trabajo.

63

Un salmo De David Cuando él estaba en él desierto de Judá.

1 Oh Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré: mi alma está seca
por necesidad de ti, mi carne se desperdicia con deseo por ti, como una
tierra seca y ardiente donde no hay agua;
2 Para ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el lugar santo.
3 Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te darán
alabanza.
4 Así que continuaré bendiciéndote toda mi vida, levantando mis
manos en tu nombre.
5 Mi alma será consolada, como con buena comida; y mi boca te dará
alabanza con canciones de alegría;
6 Cuando el recuerdo de ti viene a mí en mi cama, y cuando pienso en
ti por la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, tendré gozo a la sombra de tus alas.
8 Mi alma se mantiene siempre cerca de ti: tu diestra es mi apoyo.
9 Pero aquellos cuyo deseo es la destrucción de mi alma bajará a las
partes más bajas de la tierra.
10 Serán cortados por la espada; serán alimento para zorros.
11 Pero el rey tendrá gozo en Dios; todos los que juran por él tendrán
motivos de orgullo; pero la boca falsa se detendrá.

64

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Dios, que la voz de mi dolor llegue a tu oído: aparta mi vida del
temor de los que están contra mía.
2 Manténme a salvo del propósito secreto de los malhechores; de la
banda de los que hacen iniquidad;
3 que hacen afilar sus lenguas como espada, lanzan cual flechas suya,
palabras amargas;
4 Para que en secreto puedan lanzar sus flechas al inocente de repente,
sin temor y sin ser vistos.
5 Se hacen fuertes en un mal propósito; hacen agujeros para redes
secretas; ellos dicen: ¿Quién los verá?
6 ¿O hacer un descubrimiento de nuestro propósito secreto? El diseño
está enmarcado con cuidado; y el pensamiento interno de un hombre, y
su corazón, es profundo.
7 Pero Dios envía una flecha contra ellos; de repente ellos están heridos.
8 El mal de sus lenguas es la causa de su caída; todos los que los ven
están sacudiendo sus cabezas hacia ellos.
9 Y con temor los hombres hacen públicas las obras de Dios; y al pensar
en sus actos obtienen sabiduría.
10 Los justos se alegrarán en el Señor y tendrán esperanza en él; y todos
los amantes de la justicia le darán gloria.

65

Para el director musical. Un salmo De David Una canción.
1 Bien, oh Dios, tienes derecho a alabanza en Sion; permite que se haga
la ofrenda para ti.
2 A ti, oyente de la oración, vengan las palabras de toda carne.
3 Los males nos han vencido; pero en cuanto a nuestros pecados, los
quitarás.
4 Feliz es el hombre de tu elección, a quien le das un lugar de descanso
en tu casa; estaremos llenos de las cosas buenas de tu lugar santo.

5 Tú nos darás una respuesta en justicia por grandes actos de poder, oh
Dios de nuestra salvación; tú que eres la esperanza de todos los confines
de la tierra y de las tierras lejanas del mar;
6 El Dios por cuya fuerza afirma las montañas; quien está vestido con
poder:
7 Que hace callar la fuerte voz del mar. y pone fin al sonido de sus olas.
8 Los que están en las partes más lejanas de la tierra tienen miedo
cuando ven tus señales: las salidas de la mañana y de la tarde se alegran
por ti.
9 Has dado tu bendición a la tierra, regándola y haciéndola fértil; el río
de Dios está lleno de agua; y habiéndolo preparado, das a los hombres
grano.
10 Haces que las tierras aradas estén llenas de agua; suavizas las
pendientes: suavizas la tierra con lluvias, enviando bendiciones sobre
su crecimiento.
11 El año se corona con el bien que das; la lluvia vivificante está
cayendo de tus pasos,
12 Cayó sobre la hierba del desierto; y los collados se alegraron de todos
lados.
13 La tierra de pasto está llena de rebaños; los valles están llenos de
grano; dan gritos alegres y canciones de alegría.

66

Para el director musical. Una canción. Un salmo.
1 Emite un alegre clamor a Dios, toda la tierra:
2 Haz una canción en honor de su nombre: dale alabanza y gloria.
3 Di a Dios: ¡Cuánto temerán tus obras! debido a tu gran poder, sus
enemigos se ven obligados a ponerse bajo sus pies.
4 Deja que toda la tierra te dé culto y te haga canciones; déjalos hacer
canciones a tu nombre. Selah.
5 Ven y mira las obras de Dios: debe temerse en todo lo que hace a los
hijos de los hombres.
6 El mar se convirtió en tierra seca; atravesaron el río a pie; allí tuvimos
gozo en él.
7 Él está gobernando en el poder para siempre; sus ojos están mirando
a las naciones: que sus enemigos no tengan fuerzas contra él. Selah.
8 Dan bendiciones a nuestro Dios, pueblos, la voz de su alabanza sea
fuerte;
9 Porque él nos da vida, y no permitió que nuestros pies resbalen.
10 Porque tú, oh Dios, nos has puesto a prueba: probándonos con fuego
como la plata.
11 Nos dejas encarcelar; cadenas fueron puestas en nuestras piernas.
12 Dejas que los hombres pasen sobre nuestras cabezas; pasamos por
el fuego y el agua; pero nos sacaste a abundancia.
13 Entraré en tu casa con holocaustos, pagaré mi deuda contigo,
14 Guardando la palabra que salió de mis labios, y la cual dijo mi boca,
cuando estaba en problemas.
15 Te daré holocaustos de animales gordos, y humo de ovejas; Haré
ofrendas de bueyes y cabras. Selah.
16 Vengan, escúchenme, todos ustedes hombres temerosos de Dios, para
que les aclare lo que él ha hecho por mi alma.

17 Mi voz subió a él, y fui levantado del inframundo.
18 Dije en mi corazón: Jehová no me escuchará:
19 Pero verdaderamente el oído de Dios ha sido abierto; él ha prestado atención a la voz de mi oración.
20 Alabado sea Dios que no me ha quitado su buena fe y su misericordia.

67

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo Una canción.
1 Que Dios nos dé misericordia y bendición, y que la luz de su rostro brille sobre nosotros; Selah.
2 Para que los hombres vean tu camino en la tierra, y tu salvación entre todas las naciones.
3 Que los pueblos te den alabanza, oh Dios; deja que todos los pueblos te den elogios.
4 Que las naciones se regocijen, y hablen de gozo; porque tú serás el juez de los pueblos en justicia, que guiarás a las naciones de la tierra. Selah.
5 Deja que los pueblos te den alabanza, oh Dios; deja que todos los pueblos te den elogios.
6 La tierra le dio aumento; y Dios, nuestro Dios, nos dará su bendición.
7 Dios nos dará su bendición; así que todos los confines de la tierra le teman.

68

Para el director musical. De David Un salmo Una canción.
1 Sea visto Dios, y que sus enemigos se echen a volar; que los que están contra él retrocedan ante él.
2 Sean como el humo delante del viento impetuoso; como la cera que se vuelve suave ante el fuego, dejen que lleguen a su fin antes del poder de Dios.
3 Pero los justos estén contentos; déjalos deleitarse delante de Dios; déjalos estar llenos de alegría.
4 Haz canciones a Dios, haz canciones de alabanza a su nombre; hacer un camino para el que viene a través de las tierras baldías; su nombre es Jah; alégrate delante de él.
5 Un padre para los que no tienen padre, un juez de las viudas, es Dios en su lugar santo.
6 Los que no tienen amigos, Dios los pone en familias; él libera a los que están encadenados; pero a los que son rechazados se les da tierra seca.
7 Oh Dios, cuando saliste delante de tu pueblo, vagando por el desierto; Selah.
8 La tierra temblaba y los cielos fluían, porque Dios estaba presente; incluso el mismo Sinaí fue movido ante Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, oh Dios, enviaste libremente la lluvia, dando fortaleza al cansancio de tu herencia.
10 Aquellos cuyo lugar de descanso estaba allí, incluso los pobres, fueron consolados por tus bienes, oh Dios.
11 El Señor da la palabra; grande es el número de mujeres que lo hacen público.
12 Reyes de ejércitos huyen rápidamente, y las mujeres de las casas hacen una división de sus bienes.

13 ¿Tomarás tu descanso entre las multitudes? como las alas de una
paloma cubierta de plata, y sus plumas de oro amarillo.
14 Cuando el Altísimo hizo volar a los reyes, estaba tan blanco como la
nieve en Salmón.
15 Una colina de Dios es la colina de Basán; una colina con altas cimas
es la colina de Bashan.
16 ¿Por qué miras con envidia, oh alta montaña, en la colina deseada
por Dios como su lugar de reposo? verdaderamente, Dios lo hará su casa
para siempre.
17 El carro de guerra de Dios está entre los miles de Israel; el Señor ha
venido del Sinaí al lugar santo.
18 Has subido a lo alto, llevándote a tus prisioneros; has tomado
ofrendas de los hombres; el Señor Dios ha tomado su lugar en el asiento
de su poder.
19 Alabado sea el Señor, que es nuestro apoyo día a día, incluso el Dios
de nuestra salvación. Selah.
20 Nuestro Dios es para nosotros un Dios de salvación; Éstas son las
salidas de la muerte.
21 Las cabezas de los aborrecedores de Dios serán aplastadas; incluso
la cabeza de él que todavía sigue en su mal camino.
22 Dijo el Señor: Los haré volver de Basán y de las profundidades del
mar;
23 para que tu pie se ponga rojo de sangre, y la lengua de tus perros con
lo mismo.
24 Vemos tu marcha, oh Dios: hasta el ir de mi Dios, mi Rey, al lugar
santo.
25 Los creadores de canciones van antes, los actores de la música vienen
después, entre las chicas jóvenes que tocan instrumentos de metal.
26 Alaben a Dios en la gran reunión; incluso el Señor, tú que vienes de
la fuente de Israel.
27 Hay un pequeño Benjamín que los gobierna, los jefes de Judá y su
ejército, los gobernantes de Zabulón y los gobernantes de Neftalí.
28 Oh Dios, envía tu fuerza; la fuerza, oh Dios, con la que has hecho
grandes cosas por nosotros,
29 Fuera de tu templo en Jerusalén.
30 Reprende a Egipto, a la bestia de entre las plantas de agua,a esa
manada de toros y becerros, con los señores de los pueblos, acaba con
la gente cuyo deleite está en la guerra.
31 Reyes te darán ofrendas, saldrán de Egipto; vendrán embajadores,
traerán plata; Etiopía extenderá sus manos a Dios.
32 Haz canciones a Dios, reinos de la tierra; Oh, haz canciones de
alabanza al Señor; Selah.
33 Al que va, o a las nubes del cielo, al cielo que era desde los primeros
tiempos; él envía su voz de poder.
34 Deja en claro que la fortaleza es de Dios: él es levantado sobre Israel,
y su poder está en las nubes.
35 Oh Dios, serás temido en tu lugar santo: el Dios de Israel da fortaleza
y poder a su pueblo. Alabado sea Dios.

69

Para el principal creador de música; al tono de lirios. De David.
1 Sé mi salvador, oh Dios; porque las aguas han llegado, hasta mi cuello.

2 Mis pies están profundos en la tierra suave, donde no tengo donde
apoyar los pies; He venido a aguas profundas, las olas están fluyendo
sobre mí.
3 Estoy cansado de mi llanto; mi garganta está ardiendo: mis ojos se
desperdician esperando a mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más numerosos que los pelos de
mi cabeza; aquellos que están en mi contra, falsamente deseando mi
destrucción, son muy fuertes; Devolví lo que no me habían quitado.
5 Oh Dios, ves cuán tonto soy; y mi maldad es clara para ti.
6 Los que tienen esperanza en ti, no sean avergonzados por mí, oh
Jehová Dios de los ejércitos; no sean abatidos por mí los que esperan, oh
Dios de Israel.
7 Por tu amor he soportado ofensas; he sido avergonzado.
8 Me he vuelto extraño para mis hermanos, y como un hombre de un
país lejano para los hijos de mi madre.
9 Estoy ardiendo con pasión por tu casa; y los insultos que han dicho
de ti han venido sobre mí.
10 Mi amargo llanto y mi falta de alimento se convirtieron en
vergüenza.
11 Cuando me puse la ropa de luto, dijeron mal de mí.
12 Soy motivo de admiración para los que tienen autoridad; una
canción para aquellos que son dados a la bebida fuerte.
13 Pero en cuanto a mí, permíteme orar, oh Señor, en un momento
cuando estés complacido; Oh Dios, dame una respuesta en tu gran
misericordia, porque tu salvación es segura.
14 Llévame de las garras del lodo, para que no pueda descender a ella;
déjame ser levantado de las aguas profundas.
15 No me dejes cubrir por las aguas corrientes; no permitas que las
aguas profundas pasen por mi cabeza, y no me dejes encerrar en el
inframundo.
16 Da una respuesta a mis palabras, oh Señor; porque tu misericordia
es buena: no escondas de tu siervo tu rostro.
17 No me rechaces, porque estoy en problemas; rápidamente dame una
respuesta.
18 Acércate a mi alma, para su salvación: sé mi salvador, por los que
están contra mí.
19 Has visto mi vergüenza, cómo se burlaban de mí y menospreciaron;
mis enemigos están todos ante ti.
20 Mi corazón se rompe con las ofensas, estoy lleno de dolor; Hice una
búsqueda para que algunos se apiadaran de mí, pero no había nadie; No
tenía quién me consolará.
21 Ellos me dieron hiel por mi comida; y vino amargo para mi bebida.
22 Dejen que su mesa delante de ellos sea para su destrucción; deja que
sus fiestas se conviertan en una trampa para ellos.
23 Sean cegados sus ojos para que no vean; deja que sus cuerpos estén
temblando para siempre.
24 Deja que tu maldición venga sobre ellos; deja que el calor de tu ira
los alcance.
25 Da sus casas a la destrucción, y no haya nadie en sus tiendas.
26 Porque son crueles con aquel contra quien está vuelta tu mano;
hacen amarga la pena de aquel que es herido por ti.

27 Su castigo se incremente; que no entren en tu justicia.
28 Sean quitados sus nombres del libro de los vivientes, que no se numeren con los justos.
29 Pero yo soy pobre y estoy lleno de tristeza; déjame ser levantado por tu salvación, oh Señor.
30 Alabaré el nombre de Dios con una canción; Le daré gloria por lo que ha hecho.
31 Esto será más agradable al Señor que un buey o un becerro de pleno crecimiento.
32 Los pobres lo verán y se alegrarán: ustedes que son amantes de Dios, dejen que sus corazones tengan vida.
33 Porque los oídos del Señor están abiertos a los pobres, y él piensa en sus prisioneros.
34 Dejen que los cielos y la tierra lo alaben, los mares y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios será el salvador de Sión y el edificador de las ciudades de Judá; para que pueda ser su lugar de descanso y herencia.
36 La simiente de sus siervos tomará parte en ella, y allí descansan los amantes de su nombre.

70

Para el director musical. De David Para mantener en la memoria.
1 Deja que tu salvación venga pronto, oh Dios; ven rápidamente en mi ayuda, oh Señor.
2 Que los que siguen mi alma tengan vergüenza y tribulación; que los que tienen malvados designios contra mí sean rechazados y vueltos insensatos.
3 ¡Que aquellos que dicen Aha, aha! sean rechazados como recompensa de su vergüenza.
4 Dejen que todos los que te buscan estén contentos y tengan gozo en ti; que los amantes de tu salvación digan siempre: Que Dios sea engrandecido.
5 Pero yo soy pobre y tengo necesidad; ven a mí rápidamente, oh Dios; eres mi ayuda y mi salvador; que no haya espera, oh Señor.

71

1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; no sea yo avergonzado jamás.
2 Guárdame en tu justicia, y ven en mi ayuda; escucha mi voz y sé mi salvador.
3 Sé mi roca fuerte, el fuerte lugar de mi salvación; porque tú eres mi Roca y mi lugar seguro.
4 Oh Dios mío, sácame de la mano del pecador, de la mano del malvado y cruel hombre.
5 Porque tú eres mi esperanza, oh Señor Dios; He tenido fe en ti desde el momento en que era joven.
6 Tú has sido mi apoyo desde el día de mi nacimiento; me sacaste del cuerpo de mi madre; mi alabanza será siempre para ti.
7 Soy una maravilla para todos; pero tú eres mi torre fuerte.
8 Mi boca estará llena de tu alabanza y gloria todo el día.
9 No me abandones cuando sea viejo; se mi ayuda incluso cuando mi fuerza se haya ido.

10 Porque mis enemigos me esperan en secreto; y aquellos que miran
por mi alma están unidos en sus planes malvados,
11 Diciendo: Dios lo ha entregado; ve tras él y tómalo, porque no tiene
ayuda.
12 Oh Dios, no te alejes de mí; Oh, Dios mío, ven rápidamente en mi
ayuda.
13 Que aquellos que dicen mal contra mi alma sean vencidos y aver-
gonzados; deja que mis enemigos sean humillados y no tengan honor.
14 Pero seguiré esperando y te alabaré más y más.
15 Mi boca declarará tu justicia y tu salvación todo el día; porque son
más de lo que se puede contar.
16 Daré noticias de los grandes hechos del Señor Dios; Mis palabras
serán de tu justicia,de la tuya sola.
17 Oh Dios, has sido mi maestro desde la juventud; y he estado
hablando de tus obras de maravilla incluso hasta ahora.
18 Cuando sea viejo y con la cabeza gris, oh Dios, no me desampares;
hasta que anuncie tu poder a esta generación, y tu poder a todos los que
vendrán.
19 Tu justicia, oh Dios, es muy alta; has hecho grandes cosas; Oh Dios,
¿quién es como tú?
20 Tú, que me has enviado problemas grandes y amargos, me darás
vida otra vez, levantándome de las aguas profundas del inframundo.
21 Me harás más grande que antes, y me darás consuelo por todos lados.
22 Te alabaré con instrumentos de música, Dios mío, tu verdad cantaré
a ti; Te haré canciones con música, oh Santo de Israel.
23 La alegría estará en mis labios cuando te haga melodía; y en mi alma,
a la que has dado la salvación.
24 Mi lengua hablará de tu justicia todo el día; para aquellos cuyo
propósito es hacerme mal han sido aplastados y avergonzados.

72

De Salomón.
1 Da al rey tu autoridad, oh Dios, y tu justicia al hijo del rey.
2 Puede ser un juez de su pueblo en justicia, y tomar decisiones
verdaderas para los pobres.
3 Que las montañas den paz al pueblo y las colinas justicia.
4 Que él sea un juez de los pobres entre la gente, que pueda dar la
salvación a los hijos de los necesitados; por él, deja que los violentos sean
aplastados.
5 Que su vida continúe tanto como el sol y la luna, a través de todas las
generaciones.
6 Que descienda como la lluvia sobre la hierba cortada; como lluvias
que riegan la tierra.
7 En sus días, a los rectos les irá bien, viviendo en paz mientras haya
luna en el cielo.
8 Sea su reino de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Que los que están contra él desciendan delante de él; y que sus
enemigos estén bajos en el polvo.
10 Vuelvan los reyes de Tarsis y de las islas con ofrendas; que los reyes
de Saba y Seba entreguen sus dones.

11 Sí, que todos los reyes caigan delante de él; que todas las naciones sean sus siervos.
12 Porque él será un salvador para los pobres en respuesta a su clamor; y al que está en necesidad, sin un ayudante.
13 El tendrá misericordia de los pobres, y será el salvador de los necesitados.
14 Él mantendrá sus almas libres de engaños y ataques violentos; y su sangre será de valor en sus ojos.
15 Que tenga vida larga, y que le sea entregado el oro de Saba; que se hagan oraciones por él en todo momento; bendiciones sean sobre él todos los días.
16 Hay campos de trigo que se extienden por la tierra, que tiemblan en la cima de las montañas, llenos de frutos como el Líbano; que sus tallos sean innumerables como la hierba de la tierra.
17 Que su nombre continúe para siempre, mientras el sol: que los hombres se bendigan por él; que todas las naciones bendigan su nombre.
18 Alabado sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.
19 Alabado sea la gloria de su noble nombre para siempre; deja que toda la tierra se llene de su gloria. Entonces que así sea, que así sea.
20 Las oraciones de David, el hijo de Isaí, han terminado.

73

Un salmo De Asaph.
1 En verdad, Dios es bueno con Israel, incluso con los limpios de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies casi habían desaparecido de debajo de mí; Estaba cerca de resbalar;
3 Debido a mi envidia de los hombres orgullosos, cuando vi el bienestar de los malhechores.
4 Porque no tienen dolor; sus cuerpos son gordos y fuertes.
5 Ellos no están en problemas como otros; no tienen parte en el infeliz destino de los hombres.
6 Por esta razón, el orgullo los rodea como una cadena; están vestidos con un comportamiento violento como con una túnica.
7 Sus ojos se les saltan de gordura; ellos tienen más que el deseo de su corazón.
8 Sus pensamientos son profundos con planes malvados; su charla desde sus asientos de poder es de actos crueles.
9 Su boca contra el cielo; su lengua van caminando por la tierra.
10 Por esta razón están llenos de pan; y el agua siempre fluye para ellos. Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí.
11 Y dicen: ¿Cómo verá el Señor esto? ¿hay conocimiento en el Altísimo?
12 Verdaderamente, tales son los pecadores; les va bien en todo momento, y su riqueza aumenta.
13 En cuanto a mí, hice limpio mi corazón en vano, y lavé mis manos en inocencia.
14 Porque he estado turbado todo el día; cada mañana he sufrido un castigo.
15 Si quisiera aclarar cómo es, diría: eres falso para la generación de tus hijos.

16 Cuando mis pensamientos se volvieron para ver la razón de esto, fue un cansancio en mis ojos;
17 Hasta que entré en el lugar santo de Dios, y vi el fin de los malhechores.
18 Pusiste sus pies donde había peligro de resbalar, para que descendieran a la destrucción.
19 ¡Cuán de repente se desperdician! los miedos son la causa de su destrucción.
20 Como un sueño cuando uno está despierto, se acaban; son como una imagen que no se recuerda cuando termina el sueño.
21 Mi corazón se amargó y me dolió la mordedura de la tristeza.
22 En cuanto a mí, fui necio y sin conocimiento; Yo era como una bestia delante de ti.
23 Pero aún estoy contigo; me has tomado de mi mano derecha.
24 Tu sabiduría será mi guía, y más tarde me pondrás en un lugar de honor.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? y tenerte no deseo nada en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón están consumiéndose; pero Dios es la Roca de mi corazón y mi herencia eterna.
27 Porque los que están lejos de ti vendrán a la destrucción; acabarás con todos los que no guardaron fe en ti.
28 Pero es bueno para mí acercarme a Dios; he puesto mi fe en el Señor Dios, para que pueda contar todas sus obras.

74

Masquil De Asaph.
1 de Dios, ¿por qué nos has apartado para siempre? ¿Por qué el fuego de tu ira está en contra de las ovejas que son de tu cuidado?
2 Ten en cuenta a tu grupo de adoradores, a los cuales redimiste en los días pasados, a quienes tomaste como la gente de tu herencia; incluso esta montaña de Sión, que ha sido tu lugar de descanso.
3 Sube y mira la destrucción sin fin; todo el mal que tus enemigos han hecho en el lugar santo;
4 Enviando sus voces como leones entre tus adoradores; Han puesto sus señales para ser vistos.
5 Están cortando, como un hombre cuya hacha está levantada contra los árboles gruesos.
6 Sus puertas se rompen con el hacha de hierro y martillos.
7 Han encendido tu lugar santo; Han contaminado el lugar de tu nombre y lo han derribado.
8 Han dicho en sus corazones: Acabemos con ellos todos juntos; han entregado al fuego todos los lugares de adoración de Dios en la tierra.
9 No vemos nuestros signos: ya no hay ningún profeta, ni nadie entre nosotros para decir cuánto tiempo.
10 Oh Dios, ¿hasta cuándo los que están contra nosotros dicen cosas crueles? ¿Podrá el enemigo blasfemar tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué estás retrasando tu mano y cubriendo tu mano derecha con tu manto?
12 Porque desde el pasado Dios es mi Rey, trabajando la salvación en la tierra.

13 El mar se partió en dos por tu fuerza; las cabezas de las grandes bestias marinas estaban rotas.
14 Las cabezas de la gran serpiente fueron aplastadas por ti; los diste como comida a los peces del mar.
15 Tú hiciste valles para fuentes y manantiales; hiciste secar los ríos que fluyen constantemente.
16 El día es tuyo y la noche es tuya: hiciste la luz y el sol.
17 Por ti fueron arreglados todos los límites de la tierra; has hecho verano e invierno.
18 Ten esto en cuenta, oh Señor, que tus enemigos han dicho cosas crueles, y que tu nombre ha sido menospreciado por un pueblo de mala conducta.
19 No des el alma de tu paloma al halcón; no permitas que la vida de los pobres se te escape de la memoria para siempre.
20 Tenga en cuenta tu pacto; porque los lugares oscuros de la tierra están llenos de orgullo y actos crueles.
21 No permitas que los abatidos sean devueltos avergonzados; que el hombre humilde y el pobre alabe tu nombre.
22 arriba! Oh Dios, sé el juez de tu causa; ten en cuenta las cosas amargas que el hombre de mal comportamiento dice en tu contra todos los días.
23 Tenga en cuenta la voz de sus enemigos; la protesta de los que vienen en tu contra sube todos los días.

75

Para el principal creador de música; poner sobre no destruyas. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 A ti, oh Dios, te alabamos, a ti alabamos; y los que honran tu nombre aclaran tus obras de poder.
2 Cuando haya llegado el tiempo correcto, seré el juez en rectitud.
3 Cuando la tierra y toda su gente se debilitan, yo soy el sostén de sus pilares. Selah.
4 Digo a los hombres de soberbia: que se haya ido tu orgullo, y a los pecadores: no se levante tu orgullo.
5 No se levante tu orgullo; no dejes más palabras de soberbia en tus cuellos estirados.
6 Porque el honor no viene del este, ni del oeste, ni del sur;
7 Pero Dios es el juez, a éste humilla y levanta a otro.
8 Porque en la mano del Señor hay una copa, y el vino es rojo; está bien mezclado, desbordando de su mano: hará que todos los pecadores de la tierra se apoderen de él, hasta la última gota.
9 Pero estaré siempre lleno de gozo, haciendo canciones de alabanza al Dios de Jacob.
10 Por él cortará todos los poderíos de los pecadores; pero él poder de los rectos se levantará.

76

Para el principal creador de música; poner a Neginot. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 En Judá Dios es conocido; su nombre es grandioso en Israel,
2 En Salem está su tienda, su lugar de descanso en Sion.

3 Se rompieron las flechas del arco, allí puso fin a la cubierta del cuerpo, la espada y la lucha. Selah.
4 Estás resplandeciente y lleno de gloria, más que las montañas eternas.
5 Ya pasó la riqueza de los Fuertes de corazón. su último sueño los ha vencido; los hombres de guerra se han debilitado.
6 Al sonido de tu ira, oh Dios de Jacob, el sueño profundo ha vencido al carruaje y al caballo.
7 Tú, debes ser temido; ¿Quién puede mantener su lugar delante de ti en el momento de tu ira?
8 Del cielo tomaste tu decisión; la tierra, en su temor, no dio ningún sonido,
9 Cuando Dios tomó su lugar como juez, para la salvación de los oprimidos en la tierra. Selah.
10 El enojo del hombre se convierte en alabanza; aun su más mínimo enojo se convierte en tu corona.
11 Da al Señor tu Dios lo que es suyo por derecho; que todos los que están a su alrededor le den ofrendas al que es temible.
12 Él pone fin a la ira de los gobernantes; él es temido por los reyes de la tierra.

77

Para el director musical. Para Jedutún. Un salmo De Asaf.
1 Estaba clamando a Dios con mi voz; a Dios clamé con mi voz, y él me escuchó.
2 En el día de mi aflicción, mi corazón se volvió hacia el Señor: mi mano estaba extendida en la noche sin descanso; mi alma rehusaba ser consolada.
3 Mantendré a Dios en la memoria, con sonidos de dolor; mis pensamientos están turbados, y mi espíritu está vencido. Selah.
4 Mantienes mis ojos del sueño; Estoy tan preocupado que no llegan las palabras.
5 Mis pensamientos se remontan a los días del pasado, a los años que ya pasaron.
6 El recuerdo de mi canción vuelve a mí en la noche; y meditaba en mi corazón; mi espíritu se preguntaba.
7 ¿El Señor me apartará para siempre? ¿Ya no será amable?
8 ¿Su misericordia se ha ido para siempre? tiene su palabra a nada?
9 ¿Ha olvidado Dios el recuerdo de su compasión? ¿Sus misericordias son cerradas por su ira? Selah.
10 Y dije: Es un peso sobre mi espíritu; pero tendré en cuenta los años de la diestra del Altísimo.
11 Tendré en cuenta las obras de JAH: mantendré el recuerdo de tus maravillas pasadas.
12 Pensaré en todo tus obras. mientras mi mente repasa tus actos de poder.
13 Tu camino, oh Dios, es santo: ¿Que dios es tan grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace obras de poder; has hecho clara tu fuerza para las naciones.
15 Con tu brazo has hecho libre a tu pueblo, los hijos de Jacob y José. Selah.

16 Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, tenían miedo;
incluso el abismo estaba turbado.
17 Las nubes enviaron agua; los cielos emitían un sonido; y relámpagos
por todas partes.
18 La voz de tu trueno comenzó a rodar; el mundo estaba ardiendo con
la luz de la tormenta; la tierra estaba temblando.
19 Tu camino estaba en el mar, y tu camino en las grandes aguas; no
había conocimiento de tus pasos.
20 Estabas guiando a tu pueblo como un rebaño, por la mano de Moisés
y Aarón.

78

Masquil. de Asaf.
1 Escucha, oh mi pueblo, a mi ley; deja que tus oídos se inclinen a las
palabras de mi boca.
2 Abriendo mi boca voy a dar una historia, incluso los dichos oscuros
de los viejos tiempos;
3 Que han venido a nuestro oído y a nuestro conocimiento, tal como
nos fueron dados por nuestros padres.
4 No los mantendremos en secreto de nuestros hijos; aclararemos a la
generación venidera las alabanzas del Señor y su fortaleza, y las grandes
obras de asombro que ha hecho.
5 Puso un testigo en Jacob, e hizo una ley en Israel; que él dio a nuestros
padres para que pudieran darles conocimiento de ellos a sus hijos;
6 Para que la generación venidera pueda tener conocimiento de ellos,
incluso de los hijos del futuro, que les den a conocer a sus hijos;
7 Para que pongan su esperanza en Dios, y no dejen que las obras de
Dios se salgan de sus mentes, sino que guarden sus leyes;
8 y no sean como sus padres, una generación dura e incontrolada; una
generación cuyo corazón era duro, cuyo espíritu no era fiel a Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados con arcos, volvieron las espaldas en el
día de la pelea.
10 No fueron gobernados por la palabra de Dios, y no quisieron ir en el
camino de su ley;
11 Dejaron sus obras fuera de su memoria, y las maravillas que les
había hecho ver.
12 Hizo grandes obras delante de sus padres, en la tierra de Egipto, en
los campos de Zoán.
13 El mar fue cortado en dos para que pudieran pasar; las aguas se
juntaron de lado a lado.
14 Durante el día los guiaba en la nube, y durante toda la noche con una
luz de fuego.
15 Las rocas del desierto fueron quebradas por su poder, y él les dio a
beber como de las aguas profundas.
16 Hizo salir arroyos de la peña; y las aguas descender como ríos.
17 Y siguieron pecando contra él aún más, apartándose del Altísimo en el
desierto;
18 Probando a Dios en sus corazones, pidiendo carne por su deseo.
19 Dijeron palabras crueles contra Dios, diciendo: ¿Puede Dios preparar
una mesa en el desierto?

20 Mira, la roca fue cortada por su poder, por lo que el agua salió
corriendo, y arroyos desbordantes; ¿él puede darnos pan? ¿es capaz de
obtener carne para su gente?
21 Así que estas cosas vinieron a oídos del Señor, y él se enojó; y se
encendió un fuego contra Jacob, y vino la ira contra Israel;
22 Porque no tenían fe en Dios, ni esperanza en su salvación.
23 Y dio órdenes a las nubes en lo alto, y las puertas del cielo estaban
abiertas;
24 Y envió como lluvia de maná, y les dio el grano del cielo.
25 El hombre tomó parte en el alimento de los ángeles; les envió carne
en toda su medida.
26 Envió un viento del este del cielo, impulsando el viento del sur con
su poder.
27 Envió carne sobre ellos como el polvo, y aves emplumadas como la
arena del mar,
28 Y él dejó que baje a su lugar de descanso, alrededor de sus tiendas.
29 Así que tenían comida y estaban llenos; porque él les dio su deseo;
30 Pero no se apartaron de sus deseos; y mientras la comida todavía
estaba en sus bocas,
31 Vino sobre ellos la ira de Dios, y mató a los más robustos, y acabó con
los jóvenes de Israel.
32 Por todo esto siguieron pecando aún más, y no tuvieron fe en sus
grandes maravillas.
33 Así que sus días fueron desperdiciados como un aliento, y sus años
en problemas.
34 Cuando les mandó la muerte, lo buscaron; entonces se volvían a él
buscándolo con cuidado;
35 Entonces se acordaban que Dios era su Roca, y el Dios Altísimo su
salvador.
36 Pero sus labios y lengua le eran falsos;
37 Y sus corazones no estaban bien con él, y no guardaron su pacto con
él.
38 Pero él, lleno de piedad, tiene perdón por el pecado, y no pone fin al
hombre: frecuentemente retracta su ira, y no se enoja violentamente.
39 Así que tuvo en cuenta que ellos eran solo carne; un aliento que se
va rápidamente, y no volverá.
40 ¡Con qué frecuencia iban contra él en el desierto. y le daban motivo
de aflicción en el desierto!
41 Otra vez pusieron a Dios a prueba, y le dieron dolor al Santo de
Israel.
42 No tuvieron en cuenta el trabajo de su mano, ni el día en que los quitó
del poder de sus enemigos;
43 cómo hizo sus señales en Egipto, y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 De modo que sus ríos se convirtieron en sangre, y no pudieron beber
de sus arroyos.
45 Envió diferentes tipos de moscas entre ellos, envenenando su carne;
y ranas para su destrucción.
46 El dio el aumento de sus campos a los gusanos, los frutos de su
industria a los saltamontes.
47 Envió hielo para la destrucción de sus vides; sus árboles fueron
dañados por el frío glacial.

48 Hielo fue llovido sobre su ganado; tormentas eléctricas enviaron
destrucción entre las bandadas.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira, su amargo disgusto, y liberó
ángeles malvados entre ellos.
50 Dejó que su ira se saliera con la suya; él no retuvo su alma de la
muerte, sino que dio su vida a la enfermedad.
51 Él dio a la destrucción a todos los primeros hijos de Egipto; los
primeros frutos de su fuerza en las tiendas de Cam;
52 Pero él tomó a su pueblo como ovejas, y los guió en la tierra desolada
como un rebaño.
53 Los llevó a salvo para que no tuvieran miedo; pero sus enemigos
estaban cubiertos por el mar.
54 Y él fue su guía a su tierra santa, hasta el monte que su diestra había
hecho suyo;
55 Expulsando naciones delante de ellos, marcando la línea de su
herencia, y dando a las personas de Israel sus tiendas para un lugar de
descanso.
56 Pero ellos se amargaron contra el Dios Altísimo, lo probaron y no
guardaron sus leyes;
57 Sus corazones se volvieron atrás y falsos como sus padres; fueron
convertidos a un lado como un arco retorcido.
58 Le enojaron con sus altares paganos; adorando ídolos, lo provocaron
a celos.
59 Cuando esto llegó a oídos de Dios, se enojó mucho y abandonó a Israel
por completo;
60 Y se fué del lugar santo en Silo, la tienda que había puesto entre los
hombres;
61 Y permitió que sus enemigos capturaran él símbolo de su poder y
gloria.
62 Él entregó a su pueblo a la espada, y se enojó con su pueblo.
63 Sus jóvenes fueron quemados en el fuego; y sus vírgenes no fueron
alabadas en la canción de la novia.
64 Sus sacerdotes fueron muertos a espada, y sus viudas no lloraron
por ellos.
65 Entonces el Señor era como el que se despierta del sueño, y como un
hombre fuerte que clama por el vino.
66 Sus enemigos fueron rechazados por sus golpes y avergonzados
para siempre.
67 Y puso la tienda de José a un lado, y no tomó la tribu de Efraín;
68 Pero él tomó la tribu de Judá para sí, y el monte de Sión, en el cual
tuvo placer.
69 E hizo su lugar santo como el alto cielo, como la tierra que él fija para
siempre.
70 Tomó a David para que fuera su siervo, y lo llevó del lugar de las
ovejas;
71 De cuidar las ovejas que daban leche, lo llevó a dar de comer a Jacob
su pueblo, y a Israel su heredad.
72 Y David cuido del pueblo de Dios. Los cuido y dirigió con mano hábil
y corazón sincero.

79

Salmo setenta y nueve.

Un salmo de Asaf.

1 Oh Dios, las naciones han venido a tu heredad; Han hecho tu santo Templo inmundo. han convertido a Jerusalén en una masa de muros rotos.

2 Han dado los cuerpos de tus siervos como comida a las aves del cielo, y la carne de tus santos a las bestias de la tierra.

3 Su sangre fluyó como agua alrededor de Jerusalén; no había nadie para ponerlos en su último lugar de descanso.

4 Somos menospreciados por nuestros vecinos, se ríen y se burlan aquellos que nos rodean.

5 ¿Cuánto tiempo, oh Señor? ¿Estarás enojado por siempre? ¿Seguirá tu ira ardiendo como el fuego?

6 Sea tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Porque tomaron a Jacob por su carne, y devastaron su casa.

8 No tengas en cuenta contra nosotros los pecados de nuestros padres; deja que tu misericordia venga a nosotros rápidamente, porque estamos muy abatidos.

9 Danos ayuda, oh Dios de nuestra salvación, para la gloria de tu nombre; líbranos del peligro y perdónanos por nuestros pecados, por tu nombre.

10 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está su Dios? Que el pago por la sangre de tus siervos sea hecho abiertamente entre las naciones ante nuestros ojos.

11 Deja que el clamor del prisionero venga delante de ti; con tu brazo fuerte libera a los sentenciados a la muerte;

12 Y castiga siete veces en el pecho de nuestro prójimo por las amargas palabras que han dicho contra ti, oh SEÑOR.

13 Y nosotros, tu pueblo, y las ovejas de tu rebaño, te daremos gloria para siempre; te alabaremos por todas las generaciones.

80

Para el principal creador de música; sobre Lirios. De Asaf. Un salmo.

1 Escucha, oh Guardián de Israel, guiando a José como un rebaño; tú que tienes tu asiento con los ángeles. deja que se vea tu gloria.

2 Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, despierta de tu sueño, y ven a salvarnos.

3 Llévanos de nuevo, oh Dios; veamos el brillo de tu rostro y déjanos estar a salvo.

4 Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo se encenderá tu ira contra la oración de tu pueblo?

5 Les diste el pan de llanto para comer; por su bebida les has dado tristeza en gran medida.

6 Nos haces causa de guerra entre nuestros vecinos; nuestros enemigos se están riendo de nosotros entre ellos.

7 Llévanos de nuevo, oh Dios de los ejércitos; veamos el brillo de tu rostro y déjanos estar a salvo.

8 Sacaste una vid de Egipto, expulsando a las naciones y plantando en su tierra.

9 Preparó un lugar para ello, para que arraigara profundamente, y
envió sus ramas sobre toda la tierra.
10 Las montañas estaban cubiertas con su sombra, y los grandes árboles
con sus ramas.
11 Envió sus armas al mar, y sus ramas al río.
12 ¿Por qué derribar sus muros con tus manos, para que todos los que
pasan puedan tomar su fruto?
13 Es desarraigado por los cerdos del bosque, las bestias del campo
obtienen su alimento de él.
14 Vuelve, oh Dios de los ejércitos: desde el cielo vuelven tus ojos a esta
vid, y concéntrate en ella,
15 Hasta el árbol que fue plantado a tu diestra, y al árbol que para ti
afirmaste.
16 Se quema con fuego; es cortado: son destruidos por la ira de tu
rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre,
que para ti afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti; guárdanos en la vida y alabaremos tu
nombre.
19 Llévanos, oh Jehová Dios de los ejércitos; restáuranos! veamos el brillo
de tu rostro y déjanos estar a salvo.

81

Para el principal creador de música; sobre Gitit. De Asaf.
1 Haz un canto a Dios, nuestra fortaleza: lanza un alegre clamor al Dios
de Jacob!
2 Canten al son del pandero, con él arpa y él salterio.
3 Toquen el cuerno en el tiempo de la luna nueva, en la luna llena, en
nuestro día de fiesta santa:
4 Porque esta es la ley de Israel, y la ley del Dios de Jacob.
5 Se lo dio a José como testigo cuando salió a la tierra de Egipto;
entonces las palabras de una extraña lengua sonaban en mis oídos.
6 Bajé el peso de su espalda; sus manos se hicieron libres de las cestas.
7 Tú soltaste un grito en tu tribulación, y yo te hice libre; Te di una
respuesta en el lugar secreto del trueno; Te puse a prueba en las aguas
de Meribah. Selah.
8 Escucha, pueblo mío, y te daré mi palabra, oh Israel, si solo haces lo
que digo.
9 No habrá ningún dios extraño entre ustedes; no debes rendir culto a
ningún otro dios.
10 Yo soy el Señor tu Dios, que te subío de la tierra de Egipto; abre tu
boca, para que yo te dé de comer.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no quiso obedecerme, nada
que ver conmigo.
12 Así que los entregué a los deseos de sus corazones; para que puedan
ir tras sus malvados propósitos.
13 Si tan solo mi gente me escuchara, caminando en mis caminos!
14 Yo rápidamente vencería a sus enemigos: mi mano se volvería contra
aquellos que hacen la guerra contra ellos.
15 Los que odiaban al Señor serían quebrantados, y su destrucción sería
eterna.
16 Yo les daría el mejor grano por comida; estarías lleno de miel de la
roca.

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios está en la reunión de Dios; él está juzgando entre los dioses.
2 ¿Hasta cuándo vas a juzgar falsamente, teniendo respeto por las personas de los malhechores? Selah.
3 Defiende la causa de los pobres y los hijos sin padres; deja que aquellos que están atribulados y en necesidad tengan sus derechos.
4 Sé el salvador de los pobres y de los que no tienen nada: librarlos de la mano de los malhechores.
5 Ellos no tienen conocimiento o sentido; van en la oscuridad: todas las bases de la tierra se mueven.
6 Dije: Ustedes son dioses; todos ustedes son los hijos del Altísimo:
7 Pero morirás como hombres, y caerás como cualquier gobernante de la tierra.
8 Levántate ! Oh Dios, ven como juez de la tierra; porque todas las naciones son tu herencia.

83

Una canción. Un salmo De Asaf.
1 Oh Dios, no te calles: abre tus labios y no descanses, oh Dios.
2 Mira ! aquellos que te hacen la guerra están fuera de control; tus enemigos están levantando sus cabezas.
3 Han hecho sabios designios contra tu pueblo, hablando juntos contra aquellos a quienes guardas en un lugar secreto.
4 Han dicho: Vengan, pongamos fin a ellos como nación; para que el nombre de Israel salga de la memoria del hombre.
5 Porque todos han llegado a un acuerdo; todos están unidos contra ti:
6 Las tiendas de Edom y los ismaelitas; Moab y los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec; los filisteos y la gente de Tiro;
8 Assur se une a ellos; se han convertido en el apoyo de los hijos de Lot. Selah.
9 Hazles lo que hiciste con los madianitas; lo que le hiciste a Sisera y Jabin, en la corriente de Cison:
10 Que vino a la destrucción en Endor; sus cuerpos se convirtieron en estiércol para la tierra.
11 Hagan sus jefes como Oreb y Zeeb; y todos sus gobernantes como Zeba y Zalmuna:
12 que han dicho: tomemos para nuestra herencia el lugar de reposo de Dios.
13 Dios mío, hazlos como el polvo que rueda; como tallos secos antes del viento.
14 Como el fuego que quema un bosque, y como una llama que causa fuego en las montañas,
15 Ve tras ellos con tu fuerte viento, y que estén llenos de temor a causa de tu tormenta.
16 Que sus caras estén llenas de vergüenza; para que puedan honrar tu nombre, oh Señor.
17 Sean vencidos y atribulados para siempre; sean avergonzados y vengan a la destrucción;
18 Para que los hombres vean que tú solo, cuyo nombre es Yahweh, eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el principal creador de música; sobre Gitit Un Salmo. Para los hijos de Coré.

1 ¡Cuán queridas son tus tiendas, oh Señor de los ejércitos!

2 La pasión del deseo de mi alma es para la casa del Señor; mi corazón y mi carne están clamando por el Dios viviente.

3 Los pajaritos tienen lugares para sí mismos, donde pueden poner sus crías, cerca de tus altares, oh Señor de los ejércitos, mi Rey y mi Dios.

4 Felices son aquellos cuyo lugar de descanso está en tu casa: sin cesar te alabarán. Selah.

5 Feliz es el hombre cuya fuerza está en ti; en cuyo corazón están los caminos de Sión.

6 Atravesando el valle de bálsamos, lo convierten en un lugar de manantiales; está cubierto de bendiciones por la lluvia temprana.

7 Van de fuerza en fortaleza; cada uno de ellos viene ante Dios en Sión.

8 Oh Señor Dios de los ejércitos, que mi oración venga a ti; escucha, oh Dios de Jacob. Selah.

9 Oh Dios, que tus ojos estén sobre aquel que es nuestro refugio, y deja que tu corazón se vuelva a tu rey.

10 Porque un día en tu casa es mejor que mil. Es mejor ser guardián de la puerta en la casa de mi Dios que vivir en las tiendas del pecado.

11 El Señor Dios es nuestro sol y nuestra fuerza: el Señor dará la gracia y la gloria; él no apartará nada bueno de aquellos cuyos caminos son rectos.

12 Oh Señor de ejércitos, feliz es el hombre cuya esperanza está en ti.

85

Para el director musical. Un salmo De los hijos de Coré.

1 Señor, fuiste bueno con tu tierra: cambiando el destino de Jacob.

2 La maldad de tu pueblo tuvo perdón; todos sus pecados cubriste. Selah.

3 Ya no estabas enojado: fuiste apartado del ardor de tu ira.

4 Regresa a nosotros, oh Dios de nuestra salvación, y no te enojes más con nosotros.

5 ¿Seguirás enojado con nosotros para siempre? ¿guardarás tu ira contra nosotros a lo largo de todas las generaciones?

6 ¿No nos darás la vida otra vez, para que tu pueblo se alegre en ti?

7 Veamos tu misericordia, Señor, y danos tu salvación.

8 Oiré la voz del Señor; porque él dirá palabras de paz a su pueblo y a sus santos; pero que no vuelvan a sus maneras necias.

9 Verdaderamente, su salvación está cerca de sus adoradores; para que la gloria esté en nuestra tierra.

10 La misericordia y la fe se han unido; la justicia y la paz se han dado un beso.

11 La fe sube de la tierra como una planta; la justicia está mirando hacia abajo desde el cielo.

12 El Señor dará lo que es bueno; y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él, haciendo un camino para sus pasos.

86

Una oración. De David.

1 Abre tus oídos a mi voz, oh Señor, y dame una respuesta; porque estoy
afligido y tengo necesidad.
2 Guarda mi alma, porque soy fiel a ti; Oh mi Dios, da la salvación a tu
siervo, cuya esperanza está en ti.
3 Ten misericordia de mí, oh Señor; porque mi llanto va hasta ti todo el
día.
4 Alegra el alma de tu siervo; porque está elevada a ti, oh Señor.
5 Eres bueno, oh Señor, y lleno de perdón; tu misericordia es grandiosa
para todos los que te claman.
6 Oh Señor, escucha mi oración; atiende a mi plegaria.
7 En el día de mi angustia, te clamo; porque me darás una respuesta.
8 No hay dios como tú, oh Señor; no hay obras como tus obras.
9 Vengan todas las naciones tuyas, y adoren, oh Jehová, glorificando tu
nombre.
10 Porque tú eres grande, y haces grandes obras de asombro; solo eres
Dios.
11 Abre tu camino a mí, oh Señor; Seguiré mi camino en tu fe: deja que
mi corazón se alegre con el temor de tu nombre.
12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, de todo corazón; Daré gloria a tu
nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia conmigo es grande; has sacado mi alma de
los lugares profundos del inframundo.
14 Oh Dios, hombres de orgullo se han levantado contra mí, y el ejército
de hombres violentos buscan mi vida; no te han puesto delante de ellos.
15 Pero tú, oh Señor, eres un Dios lleno de compasión y perdón, lento
para enojarte, grande en misericordia y verdad.
16 Mírame, y ten misericordia de mí! da fortaleza a tu siervo, y tu
salvación al hijo de tu sierva.
17 Dame una señal para el bien; para que mis enemigos lo vean y se
avergüencen; porque tú, Señor, has sido mi ayuda y mi consuelo.

87

De los hijos de Coré. Un salmo Una canción.
1 Esta casa está descansando en la montaña sagrada.
2 El Señor tiene más amor por las puertas de Sión que por todas las
tiendas de Jacob.
3 Nobles cosas se dicen de ti, oh pueblo de Dios. Selah.
4 Rahab y Babilonia serán nombrados entre los que tienen
conocimiento de mí; ver, Filistea y Tiro, con Etiopía; este hombre tuvo
su nacimiento allí.
5 Y de Sion se dirá: Este o aquel hombre tuvo su nacimiento allí; y el
Altísimo la hará fuerte.
6 El Señor tendrá presente, cuando escriba los registros de las per-
sonas, que este hombre nació allí. Selah..
7 Los que cantan y los que bailan, dirán: Todas mis fuentes están en ti.

88

Una canción. Un salmo De los hijos de Coré. Para el principal creador
de música; para cantar sobre Mahalat Leannoth. Masquil. de Heman el
Ezraita.
1 Oh Señor, Dios de mi salvación, te pido auxilio día y noche.
2 Permite que mi oración venga delante de ti; escucha mi clamor.

3 Porque mi alma está llena de males, y mi vida se ha acercado al inframundo.
4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro; Me he vuelto como un hombre sin fuerzas:
5 Mi alma está entre los muertos, como en el infierno, a la que no le das más vueltas; porque están separados de tu cuidado.
6 Me has puesto en las profundidades más bajas, incluso en lugares oscuros.
7 El peso de tu ira me aplasta, todas tus olas me han vencido. Selah.
8 Has enviado a mis amigos lejos de mí; me has hecho una cosa repugnante en sus ojos: estoy encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se están consumiendo a causa de mi problema: Señor, mi llanto ha subido a ti todos los días, mis manos están extendidas hacia ti.
10 ¿Harás obras de maravilla por los muertos? volverán los muertos para darte el elogio? Selah..
11 ¿Se dará la historia de tu misericordia en la casa de los muertos? ¿Las noticias de tu fe llegarán al lugar de la destrucción?
12 ¿Puede haber conocimiento de tus maravillas en la oscuridad? o de tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero a ti envié mi clamor, oh Señor; por la mañana mi oración vino ante ti.
14 Señor, ¿por qué desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu cara?
15 He estado angustiado y temeroso de la muerte desde que era joven; tu ira es dura conmigo, y no tengo fuerzas.
16 El ardor de tu ira me ha sobrepasado; Estoy roto, me ha vencido.
17 Me rodean todo el día como agua; han hecho un círculo sobre mí.
18 Has enviado a mis amigos y al compañero lejos de mí; Me he ido de la memoria de aquellos que son queridos por mí.

89

Masquil de Etan el Ezraita.
1 Mi canción será de las misericordias del Señor para siempre: con mi boca haré que su fe sea clara para todas las generaciones.
2 Porque has dicho: La misericordia se fortalecerá para siempre; mi fe será inmutable en los cielos.
3 He hecho un acuerdo con el hombre de mi selección, he hecho un juramento a David mi siervo;
4 Haré que tu semilla continúe para siempre, tu reino será fuerte por todas las generaciones. Selah.
5 En el cielo, alaben tus maravillas, oh Señor; y tu fe inmutable entre los santos.
6 Porque ¿quién está en los cielos en comparación con el Señor? ¿Quién es como el Señor entre los hijos de los dioses?
7 Dios es muy temible entre los santos, y honrado sobre todos los que están a su alrededor.
8 Oh Señor Dios de los ejércitos, ¿quién es tan fuerte como tú, oh Jah? y tu fe te rodea.
9 Tú gobiernas el mar en tormenta; cuando sus olas están turbulentas, tú las calmas.
10 Rahab fue aplastado por ti como un herido hasta la muerte; con tu brazo fuerte hechas a huir a todos tus enemigos.

11 tuyos son los cielos, y la tierra es tuya; tú has hecho el mundo y todo
lo que está en él.
12 Tú has hecho el norte y el sur; Tabor y Hermón están sonando con
alegría a tu nombre.
13 El tuyo es un brazo de poder; fuerte es tu mano y exaltada tu diestra.
14 La sede de tu reino reposa sobre la justicia y el derecho de juzgar;
misericordia y buena fe están delante de tu faz.
15 Bienaventuradas las personas que tienen conocimiento de acla-
marte: la luz de tu rostro, oh Señor, brillará en su camino.
16 En tu nombre tendrán alegría todo el día; en tu justicia serán
ensalzados.
17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; en tu placer se elevará
nuestro cuerno.
18 Porque nuestra coraza es el Señor; y nuestro rey es el Santo de Israel.
19 Entonces tu voz vino a tu santo en visión, diciendo: He puesto el
socorro sobre uno que es poderoso;
levantando uno tomado de entre la gente.
20 Descubrí a David mi siervo; He puesto mi aceite santo en su cabeza.
21 Mi mano será su apoyo; mi brazo le dará fuerza.
22 El engaño de los que están contra él no lo vencerá; él no será
perturbado por los hijos del mal.
23 Tendré a los que están contra él quebrados delante de él, y sus
enemigos serán aplastados bajo mis golpes.
24 Pero mi fe y mi misericordia estarán con él; y en mi nombre se
levantará su poder.
25 Pondré su mano en el mar, y su diestra en los ríos.
26 Él me dirá: Tú eres mi padre, mi Dios, y la Roca de mi salvación.
27 Y lo haré el primero de mis hijos, el más grande sobre los reyes de la
tierra.
28 Mantendré mi misericordia por él para siempre; mi acuerdo con él
no cambiará.
29 Su simiente guardará su lugar para siempre; su reino será eterno,
como los cielos.
30 Si sus hijos renuncian a mi ley, y no se rigen por mis decisiones;
31 Si mis reglas están rotas, y mis órdenes no se cumplen;
32 Entonces les enviaré castigo por su pecado; mi vara será la recom-
pensa de su maldad.
33 Pero no quitaré mi misericordia de él, ni faltaré a mi fidelidad hacia
el.
34 Seré fiel a mi pacto; las cosas que salieron de mis labios no serán
cambiadas.
35 He jurado una vez por mi santo nombre, que no seré falso con David.
36 Su simiente no se acabará para siempre; el asiento de su reino será
como el sol delante de mí.
37 Será fijado para siempre como la luna; y el testigo en el cielo es
verdad. Selah.
38 Pero lo has dejado desechado y menospreciado; has estado enojado
con el rey de tu selección.
39 Has hecho que tú acuerdo con tu sirviente no tenga ningún efecto:
no has tenido respeto por su corona, ha bajado hasta la tierra.
40 Todas sus paredes están rotas; has dado sus fuertes torres a la
destrucción.

41 Todos los que vienen se llevan sus bienes; sus vecinos se ríen.
42 Has dado poder a la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos los que están contra él.
43 Le quitaste el filo a su espada; no has sido su apoyo en la pelea.
44 Has puesto fin a su gloria: el asiento de su reino ha sido nivelado a la tierra.
45 Lo has hecho viejo antes de su tiempo; él está cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Oh Señor?, te esconderás para siempre de nuestros ojos? ¿Hasta cuándo se encenderá tu ira como el fuego?
47 Vea cuán corto es mi tiempo; ¿Por qué has hecho a todos los hombres sin ningún propósito?
48 ¿Qué hombre que ahora vive no verá la muerte? ¿Podrá retener su alma del inframundo? Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus primeras misericordias? ¿Dónde está el juramento que le hiciste a David en fe inmutable?
50 Ten en cuenta, oh Señor, la vergüenza de tus siervos, y cómo las amargas palabras de todo el pueblo llevo en mi corazón;
51 Las palabras amargas de tus enemigos, oh Señor, avergonzado los pasos de tu rey.
52 Sea el Señor alabado para siempre. Entonces que así sea, que así sea.

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios.
1 Señor, tú has sido nuestro lugar de descanso en todas las generaciones.
2 Antes de que se formaran las montañas, antes de que hubieras dado a luz a la tierra y al mundo, antes que el tiempo fuera, y para siempre, eres Dios.
3 Tú envías al hombre a su polvo; y dices: Vuelvan al polvo, hijos de hombres.
4 Porque para ti mil años no son más que ayer cuando es pasado, y como una vigilia en la noche.
5 Arrebatas a los hombres como torrentes de aguas, son como un sueño, como la hierba que crece en la mañana.
6 En la mañana es verde; en la tarde es cortada, y se seca.
7 Somos quemados por el calor de tu pasión, y turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras maldades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días han pasado en tu ira; nuestros años llegan a su fin como un respiro.
10 La medida de nuestra vida son setenta años; y si a través de la fuerza puede ser ochenta años, su orgullo es solo problemas y tristezas, ya que llega a su fin y nos vamos rápidamente.
11 ¿Quién tiene conocimiento del poder de tu ira, o quién toma nota del peso de tu pasión?
12 Así que danos el conocimiento del número de nuestros días, para que podamos obtener un corazón de sabiduría.
13 Vuelve, oh SEÑOR; ¿cuánto tiempo? deja que tu propósito para tus sirvientes sea cambiado.
14 Por la mañana, concédenos tu misericordia en toda su extensión; para que podamos tener gozo y deleite todos nuestros días.

15 Haznos felices en recompensa por los días de nuestra tristeza y por los años en que hemos visto el mal.
16 Haz tu trabajo claro a tus siervos, y tu gloria a sus hijos.
17 Sea el placer del Señor nuestro Dios sobre nosotros: Oh Señor, fortalece la obra de nuestras manos.

91

1 Feliz es aquel cuyo lugar de descanso está en el secreto del Señor, y bajo la sombra de las alas del Altísimo;
2 Quien dice del Señor, Él es mi lugar seguro y mi torre de fortaleza: él es mi Dios, en quien está mi esperanza.
3 Él te librará del lazo del cazador y te mantendrá a salvo de la enfermedad.
4 Estarás cubierto por sus plumas; bajo sus alas estarás seguro: su fidelidad será tu salvación.
5 No tendrás miedo de las cosas malvadas de la noche, o de la flecha que vuela durante el día,
6 O de la enfermedad que toma a los hombres en la oscuridad, o de la destrucción que hacen
cuando el sol está alto.
7 Verás mil caer a tu lado y diez mil a tu derecha; pero no se acercará a ti.
8 Solo con tus ojos verás la recompensa de los malhechores.
9 Porque has dicho: estoy en manos del Señor, el Altísimo es mi lugar de descanso seguro;
10 No vendrá sobre ti mal, y ninguna enfermedad se acercará a tu morada.
11 Porque él te entregará al cuidado de sus ángeles para mantenerte dondequiera que vayas.
12 En sus manos te mantendrán arriba, para que tu pie no tropiece contra una piedra.
13 Pondrás tu pie sobre el león y la serpiente; entre monstruos y serpientes.
14 Porque él me ha dado su amor, lo sacaré del peligro; lo pondré en un lugar de honor, porque él ha guardado mi nombre en su corazón.
15 Cuando su clamor se acerque a mí, le responderé; estaré con él en problemas; Lo liberaré del peligro y le daré honor.
16 Con larga vida será recompensado; y le dejaré ver mi salvación.

92

Un salmo Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno alabar al Señor y hacer melodía a tu nombre, ¡oh Altísimo!
2 Para declarar tu misericordia en la mañana, y tu fe inmutable todas las noches;
3 En un instrumento de diez cuerdas, y música de arpa.
4 Porque tú, oh Jehová, me has agradado por tus obras; Tendré alegría en la obra de tus manos.
5 ¡Oh Señor, qué grandes son tus obras! y tus pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no tiene conocimiento de esto; y un hombre necio no puede asimilarlo.

7 Cuando los pecadores se levantan como la hierba, y todos los que hacen mal florecen, es para que su fin sea la destrucción eterna.
8 Pero tú, oh Señor, estás en lo alto para siempre.
9 Para ver! tus enemigos, oh Señor, morirán; todos los hacedores del mal serán esparcidos;
10 Pero mi fuerzas aumentan como las del búfalo; el mejor aceite fluye sobre mi cabeza.
11 Mis ojos han visto problemas en mis enemigos; mis oídos tienen noticias del destino de los malhechores que se han enfrentado a mí.
12 El hombre bueno será como un árbol alto en su fuerza; su crecimiento será como los árboles que se extienden en el Líbano.
13 Los plantados en la casa del Señor subirán altos y fuertes en sus jardines.
14 Darán fruto aun cuando sean viejos; serán fértiles y llenos de crecimiento;
15 Para anunciar que el Señor es recto; él es mi Roca, no hay engaño en él.

93

1 El Señor es Rey; él está vestido de gloria; el Señor está vestido de fortaleza; el poder es el cordón de su túnica; el mundo es fijo, para que no se mueva.
2 El asiento de tu poder ha sido firme; eres eterno!
3 Los ríos levantan, oh Señor, los ríos Braman y levantan grandes olas;
4 El Señor en el cielo es más fuerte que el ruido de las grandes aguas, sí, es más fuerte que las grandes olas del mar.
5 Tus mandatos son muy firmes; es correcto que tu casa sea santa, oh Señor, por siempre y para siempre.

94

1 Oh Dios, en cuyas manos está el castigo, oh Dios del castigo, que se vea tu rostro resplandeciente.
2 Engrandecete, oh juez de la tierra; que su recompensa llegue a los hombres de orgullo.
3 ¿Hasta cuándo los pecadores, oh Señor, cuánto tiempo los pecadores tendrán gozo por nosotros?
4 Las palabras de orgullo provienen de sus labios; todos los malhechores dicen grandes cosas de sí mismos.
5 Tu pueblo es aplastado por ellos, oh Señor, tu herencia está turbada,
6 Ellos mataron a la viuda y al invitado; se quitaron la vida de niños los niños huérfanos;
7 Y dicen: No lo verá JAH, el Dios de Jacob no entenderá.
8 Da tu mente a mis palabras, tú que estás sin sabiduría entre la gente; Necios, ¿cuándo serás sabio?
9 ¿Aquel a quien te ha formado orejas, no oirá? ¿O es ciego por quien se formaron tus ojos?
10 El que juzga las naciones, ¿no dará a los hombres la recompensa de sus actos, y acaso no ha de saber el que da conocimiento al hombre?
11 El Señor tiene conocimiento de los pensamientos del hombre, que son vanidad.
12 Feliz es el hombre que es guiado por ti, oh Jah, corriges a quien le das enseñanza de tu ley;

13 Para que le des descanso de los días del mal, en tanto se cava hoyo
para la destrucción de los pecadores.
14 El Señor no abandonará a su pueblo ni le quitará su apoyo de su
pueblo;
15 Pero las decisiones se volverán a hacer justas; y serán guardadas por
todos aquellos cuyos corazones sean verdaderos.
16 ¿Quién me dará ayuda contra los pecadores? ¿y quién será mi apoyo
contra los malhechores?
17 Si el Señor no hubiera sido mi ayudante, mi alma habría descendido
rápidamente a la muerte.
18 Si digo: Mi pie se resbala; tu misericordia, oh Señor, es mi apoyo.
19 Entre todos mis pensamientos turbados, tus consolaciones son el
deleite de mi alma.
20 ¿Qué parte tienes con el trono del pecado, que convierte el mal en
ley?
21 Ellos están unidos entre sí contra el alma de los rectos, para tomar
decisiones contra aquellos que no han hecho nada malo.
22 Pero el Señor es mi lugar de descanso seguro; mi Dios es la Roca
donde estoy a salvo.
23 Y él ha hecho que sus malos designios vuelvan sobre sí mismos,
destruidos en su propio pecado; el Señor nuestro Dios los pondrá fin.

95

1 Ven, hagamos canciones al Señor; enviando voces alegres a la Roca
de nuestra salvación.
2 Vamos delante de su rostro con alabanzas; y hacer melodía con
canciones sagradas.
3 Porque el Señor es un gran Dios y un gran Rey sobre todos los dioses.
4 Los lugares profundos de la tierra están en su mano; y las cimas de
las montañas son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo; y la tierra seca fue formada por sus manos.
6 Oh, ven, adoraremos, cayendo de rodillas ante el Señor nuestro
Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios; y nosotros somos las personas a quienes
da de comer, y las ovejas de su rebaño. ¡Hoy, si solo escuchas su voz!
8 No sean duros sus corazones, como en Meriba, como en el día de
Masah en el desierto;
9 Cuando tus padres me pusieron a prueba y vieron mi poder y mis
obras.
10 Por cuarenta años me enojé con esta generación, y dije: Son un
pueblo cuyos corazones se apartaron de mí, porque no conocen mis
caminos;
11 Y juré en mi ira que no entraran en mi lugar de reposo.

96

1 Oh, haz una nueva canción al Señor; deja que toda la tierra haga
melodía al Señor.
2 Haz canciones al Señor, bendiciendo su nombre; da las buenas
nuevas de su salvación día tras día.
3 Hablen de su gloria a las naciones, y sus maravillas a todos los
pueblos.

4 Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza; es más temible
que todos los demás dioses.
5 Porque todos los dioses de las naciones son dioses falsos; pero el Señor
hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante de él; Honor y gloria; fuerte y justo
es su lugar santo.
7 Dad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad al Señor gloria y
fortaleza.
8 Da al Señor la gloria de su nombre; toma contigo una ofrenda y ven a
su casa.
9 Oh, adora al Señor en su hermoso santuario; ten miedo delante de él,
toda la tierra.
10 Di entre las naciones: Jehová es rey; sí, el mundo está ordenado para
que no se mueva; él será un juez justo de los pueblos.
11 Alégrense los cielos, y la tierra se alegre; que el mar truene con todas
sus aguas;
12 Alégrese el campo, y todo lo que está en él; sí, que todos los árboles del
bosque rebosarán de alegría,
13 Delante del Señor, porque él ha venido; él ha venido para ser el juez
de la tierra; la tierra será juzgada en justicia, y los pueblos con su verdad.

97

1 El Señor es Rey, que la tierra tenga gozo; alégrense todas las costas e
islas.
2 Nubes oscuras lo rodean; su reino se basa en la justicia y el juicio
correcto.
3 Fuego va delante de él, quemando a todos los que están contra él, a su
alrededor alrededor.
4 Sus relámpagos iluminan el mundo; la tierra lo vio con miedo.
5 Los montes se volvieron como cera delante del Señor, ante él Señor de
toda la tierra.
6 Los cielos dieron la noticia de su justicia, y todo el pueblo vio su gloria.
7 Avergonzados todos los que adoran las imágenes y se enorgullecen de
los dioses falsos; Dale culto, todos ustedes dioses.
8 Sión escuchó y se alegró; y las hijas de Judá estaban llenas de alegría,
por tus decisiones, oh Señor.
9 Porque tú, Señor altísimo, estás sobre toda la tierra; eres levantado
sobre todos los demás dioses.
10 Ustedes amantes de Jehová, aborrezcan el mal; él guarda las almas
de sus santos; él los quita de la mano de los pecadores.
11 La luz brilla sobre los amantes de la justicia, y para los rectos de
corazón hay alegría.
12 Alégrense en el Señor, hombres rectos; alabando el recuerdo de su
santo nombre.

98

Un salmo.
1 Oh, haz una nueva canción al Señor, porque él ha hecho obras de
maravilla; con su diestra, y con su brazo santo, él ha vencido.
2 El Señor ha dado a todos el conocimiento de su salvación; él ha dejado
en claro su justicia a los ojos de las naciones.

3 Ha tenido en cuenta su misericordia y su fe inmutable a la casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Que toda la tierra envíe un clamor alegre al Señor; sonando con una voz fuerte, y alabándolo con canciones de alegría.
5 Haz melodía al Señor con instrumentos de música; con arpa y la voz de la canción.
6 Con los instrumentos de viento y el sonido de trompeta, haz un alegre clamor ante el Señor, el Rey.
7 Sea estruendo el mar, con todas sus aguas; el mundo y todos los que viven en él;
8 Que las corrientes hagan sonidos de alegría con sus manos; Que las montañas se alegren juntas,
9 Delante del Señor, porque vino como juez de la tierra; juzgar al mundo con justicia y con rectitud e igualdad gobernará los pueblos.

99

1 El Señor es Rey; deja que los pueblos tengan miedo: su trono está entre los querubines; tiemblen las naciones y la tierra.
2 El Señor es grande en Sión; él es exaltado sobre todas las naciones.
3 Alaben tu nombre, porque es grande y temible; santo es él.
4 El poder del rey se usa para la justicia; tú das decisiones verdaderas, juzgando correctamente en la tierra de Jacob.
5 Dale gran honor a Jehová nuestro Dios, adorándolo a sus pies; santo es él.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que le dieron honor a su nombre; hicieron oraciones al Señor, y él les dio respuestas.
7 Su voz llegó a ellos desde la columna de nube; ellos guardaron su testimonio y la ley que les dio.
8 Tú les diste una respuesta, oh Señor nuestro Dios; les quitaste el pecado, aunque les diste un castigo por su maldad.
9 Dale gran honor al Señor nuestro Dios, adorando con tus rostros postrados en su santo monte; porque el Señor nuestro Dios es santo.

100

Un salmo de alabanza.
1 Haz un alegre sonido al Señor, habitantes de toda la tierra.
2 Dale culto al Señor con alegría; ven delante de él con una canción.
3 Asegúrate de que el Señor es Dios; es él quien nos hizo, y nosotros somos suyos; somos su pueblo, y las ovejas a quienes da de comer.
4 Ven a sus puertas con alegría, y en su casa con alabanza; denle honor, bendiciendo su nombre.
5 Porque el Señor es bueno, y su misericordia es interminable; su fe es inmutable a través de todas las generaciones.

101

Un salmo De David.
1 Haré una canción de misericordia y justicia; a ti, oh Señor, haré melodía.
2 Andare sabiamente en el camino de la justicia: ¿cuándo vendrás a mí? Estaré caminando en mi casa con un corazón verdadero.

3 No pondré ningún mal ante mis ojos; Estoy en contra de que todos se vuelvan hacia un lado; No lo tendré cerca de mí.
4 El corazón falso lo enviaré lejos: No tendré un malhechor para un amigo.
5 Daré muerte a cualquiera que diga en secreto el mal de su prójimo; el hombre con una mirada alta y un corazón de orgullo es repugnante para mí.
6 Mis ojos estarán puestos en los que tienen buena fe en la tierra, para que vivan en mi casa; el que anda por el camino correcto será mi siervo.
7 El obrero del engaño no entrará en mi casa; el hombre falso no tendrá lugar ante mis ojos.
8 Día tras día destruiré a todos los pecadores en la tierra, para que todos los malvados puedan ser separados de Jerusalén.

102

Una oración del hombre que está en problemas, cuando es vencido, y pone su dolor delante del Señor.
1 Escucha mi oración, oh Señor, y deja que mi clamor llegue a ti.
2 No se me oculte tu rostro en el día de mi angustia; escúchame y deja que mi clamor sea respondido rápidamente.
3 Mis días se desperdician como humo, y mis huesos se queman como en un fuego.
4 Mi corazón está roto; se ha secado y muerto como la hierba, por lo que no pienso en la comida.
5 Debido a la voz de mi dolor, mi carne se desperdicia hasta los huesos.
6 Soy como un pájaro que vive solo en el desierto; como el pájaro nocturno en un desperdicio de arena.
7 Mantengo la vigilancia como un pájaro solo en la parte superior de la casa.
8 Mis enemigos dicen mal de mí todo el día; aquellos que son violentos contra mí hacen uso de mi nombre como una maldición.
9 Tengo polvo para el pan y mi bebida se ha mezclado con llanto.
10 Por tu pasión y tu ira, porque yo fui enaltecido y humillado.
11 Mis días son como una sombra que se extiende; Estoy seco como la hierba.
12 Pero tú, oh Señor, eres eterno; y tu nombre nunca llegará a su fin.
13 De nuevo te levantarás y tendrás piedad de Sión; porque ha llegado el momento de que ella sea consolada.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras, sienten dolor por sus ruinas.
15 Entonces las naciones darán honor al nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra temerán a su gloria.
16 Cuando el Señor haya levantado los muros de Sión, y sea visto en su gloria;
17 Cuando ha oído la oración de los pobres, y no ha puesto su solicitud de lado.
18 Esto se pondrá por escrito para la generación venidera, y las personas del futuro alabarán al Señor.
19 Porque desde su lugar santo el Señor lo ha visto, desde lo alto del cielo mira desde lo alto la tierra;
20 Al oír el clamor del prisionero, liberando a aquellos por quienes se ordena la muerte;

21 Para que se proclame el nombre del Señor en Sión, y su alabanza en
Jerusalén;
22 Cuando se junten los pueblos, y los reinos, para adorar al Señor.
23 Él retiró de mí mi fortaleza en el camino; él ha acortado mis días.
24 Diré: Dios mío, no me lleves antes de mi tiempo; tus años pasan por
todas las generaciones.
25 En el pasado pusiste la tierra sobre su base, y los cielos son obra de
tus manos.
26 Ellos llegarán a su fin, pero tú seguirás adelante; todos ellos envejecerán como un abrigo, y como una túnica serán cambiados:
27 Pero tú eres el inmutable, y tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos tendrán un lugar seguro para descansar, y su
descendencia estará siempre delante de ti.

103

De David.
1 Alaba al Señor, alma mía; deja que todo en mí alabe su santo nombre.
2 Alaba al Señor, alma mía; no olvides ninguna de sus bendiciones.
3 Él perdona todos tus pecados; él sana todas tus enfermedades;
4 Él retiene tu vida de la destrucción, coronándote con misericordia y
gracia.
5 Él te llena la boca de cosas buenas, para que tu fuerza se vuelva nueva
como la del águila.
6 El Señor juzga en justicia para todos los que están en problemas.
7 El le dio a conocer su camino a Moisés, e hizo claros sus actos a los
hijos de Israel.
8 El Señor es amable y lleno de compasión, no se enoja rápidamente, pero
siempre está listo para tener misericordia.
9 Su sentimiento ya no será amargo; él no guardará su ira para
siempre.
10 Él no nos ha dado el castigo por nuestros pecados, o la recompensa
de nuestra mala acción.
11 Porque como el cielo es alto sobre la tierra, grande es su misericordia
para sus fieles.
12 En cuanto al oriente es del oeste, hasta ahora nos ha quitado
nuestros pecados.
13 Como un padre tiene misericordia de sus hijos, así el Señor tiene
misericordia de sus adoradores.
14 Porque él tiene conocimiento de nuestro cuerpo débil; él ve que solo
somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba; su hermoso
crecimiento es como la flor del campo.
16 El viento lo sobrepasa y se va; y deja de existir, y nadie vuelve a saber
de ella.
17 Pero la misericordia del Señor es eterna para sus adoradores, y los
hijos de sus hijos verán su justicia;
18 Si mantienen su acuerdo, y tienen sus leyes en mente para hacerlas.
19 El Señor preparó su trono en los cielos; su reino está gobernando
sobre todo.
20 Alaben al Señor, ustedes sus ángeles, que son grandes en fortaleza,
que cumplen sus órdenes y esperan su voz.

21 Alaben al Señor, todos ustedes sus ejércitos; y ustedes sus siervos que hacen su placer.
22 Alaben al Señor, todas sus obras, en todos los lugares bajo su gobierno; alaba al Señor, alma mía.

104

1 Alaba al Señor, alma mía. Oh Señor mi Dios, eres muy grande; estás vestido de gloria y esplendor.
2 Estás vestido de luz como con una túnica; extendiendo los cielos como una cortina:
3 El arco de tu casa se basa en las aguas; haces de las nubes tu carruaje; vas en las alas del viento:
4 Él hace que los vientos sean sus ángeles, y las llamas de fuego sus siervos.
5 Él hizo la tierra fuerte sobre sus bases, para que no se mueva para siempre jamás;
6 Cubriéndolo con el mar como con una túnica: las aguas eran altas sobre las montañas;
7 A la voz de tu palabra fueron en fuga; al sonido de tu trueno se fueron con miedo;
8 Subieron los montes y los valles descendieron al lugar que tú preparó para ellos.
9 Hiciste un límite sobre el cual no podían ir, para que la tierra nunca más fuera cubierta por ellos.
10 Enviaste las fuentes a los valles; ellos están fluyendo entre las colinas.
11 Dan de beber a toda bestia del campo; los asnos de la montaña vienen a buscar agua.
12 Las aves del cielo tienen sus lugares de descanso junto a ellas, y cantan entre las ramas.
13 Él hace caer la lluvia de sus tiendas en los montes; la tierra está llena del fruto de sus obras.
14 Él hace crecer la hierba para el ganado, y las plantas para el uso del hombre; para que el pan salga de la tierra;
15 Y el vino para alegrar el corazón del hombre, y el aceite para hacer resplandecer su rostro, y el pan para fortalecer su corazón.
16 Los árboles del Señor están llenos de crecimiento, los cedros del Líbano de su plantación;
17 Donde las aves tienen sus lugares de descanso; en cuanto a la cigüeña, los árboles altos son su casa.
18 Las altas colinas son un lugar seguro para las cabras de montaña, y las rocas para las pequeñas bestias.
19 Hizo la luna como señal de las divisiones del año; enseñando al sol el momento de su descenso.
20 Cuando se oscurece, es de noche, cuando todas las bestias del bosque salen silenciosamente de sus lugares secretos.
21 Los leoncillos rugen corren tras su comida; buscando de Dios su comida.
22 Sale el sol, y se juntan, y vuelven a sus lugares secretos para descansar.
23 El hombre sale a su trabajo, y a su negocio, hasta la tarde.

24 ¡Oh Señor, cuán grande es el número de tus obras! en sabiduría los has hecho todos; la tierra está llena de las cosas que has hecho.
25 Allí está el gran mar ancho, donde hay seres vivientes, grandes y pequeños, más de los que pueden ser contados.
26 Allí van los barcos; está esa gran bestia Leviatán. que has hecho como un juguete.
27 Todos ellos están esperando por ti, para darles su comida a su tiempo.
28 Ellos toman lo que les das; están llenos de las cosas buenas que provienen de tu mano abierta.
29 Si tu cara se esconde de ellos. están turbados; cuando les quitas el aliento, llegan a su fin y vuelven al polvo.
30 envías tu espíritu, se les da vida; haces nueva la faz de la tierra.
31 Sea la gloria del Señor para siempre; que el Señor tenga gozo en sus obras.
32 a cuya mirada tiembla la tierra; a cuyo toque las montañas emiten humo.
33 Y haré canciones al Señor toda mi vida; Haré melodía a mi Dios mientras tenga mi ser.
34 Que mis pensamientos sean dulces para él; me alegraré en el Señor.
35 Permitan que los pecadores sean cortados de la tierra, y que todos los malvados lleguen a su fin. Alaba al Señor, alma mía. Alaba al Señor.

105

1 ¡Alabado sea el Señor! den honor a su nombre, hablando de sus obras entre los pueblos.
2 Deje que su voz suene en canciones y melodía; deja que todos tus pensamientos sean de la maravilla de sus obras.
3 Ten la gloria en su santo nombre; que los corazones de aquellos que están buscando al Señor estén contentos.
4 Que tu búsqueda sea para el Señor y para su fortaleza; deja que tus corazones vuelvan a él.
5 Recuerden las grandes obras que ha hecho; sus maravillas y las decisiones de su boca;
6 Oh descendencia de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus amados.
7 Él es el Señor nuestro Dios; él es el juez de toda la tierra.
8 Ha guardado para siempre su pacto, la palabra que dio por mil generaciones;
9 El acuerdo que hizo con Abraham, y su juramento a Isaac;
10 Y la dio a Jacob por ley, y a Israel por eterno acuerdo;
11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, como herencia que te toca.
12 Cuando todavía eran pequeños en número, y extraños en la tierra;
13 Cuando anduvieron de una nación a otra, y de un reino a otro pueblo.
14 Él no dejaría que nadie los hiciera mal; incluso advirtió a reyes,
15 Diciendo: No pongas tu mano sobre los que han sido marcados con mi aceite santo, y no hagan mal a mis profetas.
16 Y quitó toda la comida de la tierra, y la gente quedó sin pan.
17 Envió un hombre delante de ellos, a José, que fue dado como siervo por un precio:
18 Sus pies estaban fijos en cadenas; su cuello fue puesto en la cárcel;

19 Hasta el momento en que su palabra se hizo realidad; fue probado
por la palabra del Señor.
20 El rey envió hombres a quitar sus cadenas; el gobernante de la gente,
que lo dejó en libertad.
21 Lo hizo señor de su casa y gobernador de todo lo que tenía;
22 Para dar a sus jefes que enseñanza a su placer, y para que sus
legisladores puedan obtener la sabiduría de él.
23 Entonces Israel vino a Egipto, y Jacob estaba viviendo en la tierra de
Cam.
24 Y su pueblo se engrandeció grandemente, y se hizo más fuerte que
los que estaban contra ellos.
25 Sus corazones se volvieron para odiar a su pueblo, por lo que
hicieron designios secretos contra ellos.
26 Envió a Moisés, su siervo, y Aarón, el hombre de su elección.
27 Hizo ver sus señales entre el pueblo y sus maravillas en la tierra de
Cam.
28 Envió noche negra y oscureció; y ellos no fueron en contra de su
palabra.
29 Según su palabra, sus aguas se convirtieron en sangre, y él envió la
muerte sobre todos sus peces.
30 Su tierra estaba llena de ranas, incluso en las habitaciones del rey.
31 El dio la palabra, y vino la mosca del perro, y los insectos sobre toda
la tierra.
32 Les dio hielo para la lluvia y fuego ardiente en su tierra.
33 Y destruyó sus viñas y sus higueras, y destruyeron los árboles de su
tierra.
34 Por su palabra vinieron langostas, y langostas jóvenes más de las que
pueden ser contadas,
35 Y pusieron fin a todas las plantas de su tierra, y se comieron todos
los frutos de la tierra.
36 Él mató al primer hijo de cada familia en la tierra, los primeros
frutos de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo con plata y oro; no había entre ellos persona débil.
38 Egipto se alegró cuando se fueron; porque el temor de ellos había
caído sobre ellos.
39 Una nube se extendía sobre ellos para cubrirse; y él envió fuego para
dar luz en la noche.
40 A petición del pueblo, envió pájaros y les dio el pan del cielo como
alimento.
41 Su mano hizo abrir la roca, y las aguas brotaron; descendieron por
los lugares secos como un río.
42 Porque él tuvo presente su santa palabra, y Abraham, su siervo.
43 Y se llevó a su pueblo con alegría, los hombres de su selección con
alegres gritos:
44 Y les dio las tierras de las naciones; y tomaron el trabajo de los
pueblos por herencia;
45 Para que guarden sus órdenes, y sean fieles a sus leyes. Alaba al Señor.

106

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben al Señor, porque él es bueno;
porque su misericordia es inmutable para siempre.

2 ¿Quién puede dar cuenta de los grandes actos del Señor, o dejar en claro toda su alabanza?
3 Felices son aquellos cuyas decisiones son rectas, y el que hace justicia todo el tiempo.
4 Recuerda, oh Señor, cuando eres bueno con tu pueblo; Oh, deja que tu salvación venga a mí;
5 Para que pueda ver el bienestar de las personas de tu elección y participe en la alegría de tu nación y enorgullezca de tu herencia.
6 Somos pecadores como nuestros padres, hemos hecho mal, nuestros actos son malos.
7 Nuestros padres no pensaron en tus maravillas en Egipto; ellos no guardaron en la memoria la gran cantidad de tus misericordias, sino que te dieron motivos para la ira en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Pero él era su salvador a causa de su nombre, para que los hombres pudieran ver su gran poder.
9 Por su palabra, el mar Rojo se secó, y él los llevó por las aguas profundas como a través del desierto.
10 Y los tomó a salvo de las manos de sus enemigos, y los mantuvo lejos de los ataques de los que estaban contra ellos.
11 Y las aguas pasaron sobre sus enemigos; todos ellos llegaron a su fin.
12 Entonces tuvieron fe en su palabra; ellos le dieron canciones de alabanza.
13 Pero el recuerdo de sus obras fue breve; no esperando ser guiado por él,
14 Ellos dieron paso a sus malos deseos en la tierra baldía, y pusieron a Dios a prueba en el desierto.
15 Y él les dio su pedido, pero envió una enfermedad devastadora en sus almas.
16 Estaban llenos de envidia contra Moisés en las tiendas, y contra Aarón, el santo del Señor.
17 La apertura de la tierra puso fin a Datán, cubriendo a Abiram y su banda.
18 Y se encendió un fuego entre sus tiendas; los pecadores fueron quemados por las llamas.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron a una imagen de oro.
20 Y su gloria fue transformada en imagen de buey, cuyo alimento es hierba.
21 No tenían memoria de Dios su salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto;
22 Obras de maravilla en la tierra de Ham, y cosas de miedo en el Mar Rojo.
23 Y él se proponía poner fin a ellos si Moisés, su siervo especial, no se hubiera levantado delante de él, entre él y su pueblo, haciendo retroceder su ira, para guardarlos de la destrucción.
24 Estaban disgustados con la buena tierra; no tenían fe en su palabra;
25 Hablando contra él secretamente en sus tiendas, no escucharon la voz del Señor.
26 Entonces les juró que los exterminaría en la tierra baldía.
27 para que sus hijos se mezclen entre las naciones, y sean enviados a otras tierras.
28 Y se juntaron con Baal-peor, y tomaron parte en las ofrendas a los muertos.

29 Entonces lo enojaron por su comportamiento; y él envió enfermedad sobre ellos.
30 Entonces se levantó Finees y oró por ellos; y la enfermedad no se expandió.
31 Y todas las generaciones que vinieron después de él guardaban para siempre el recuerdo de su justicia.
32 E hicieron enojar a Dios otra vez en las aguas de Meriba, y Moisés se angustió por causa de ellos;
33 Porque ellos hicieron amargar su espíritu, y él dijo cosas impías.
34 No pusieron fin a los pueblos, como el Señor había dicho;
35 Pero se unieron a las naciones, aprendiendo sus obras.
36 Y adoraron a las imágenes; que eran un peligro para ellos:
37 Incluso hicieron ofrendas de sus hijos y sus hijas a espíritus malignos,
38 Y dieron la sangre de sus hijos y de sus hijas que no habían hecho mal, ofreciéndolas a las imágenes de Canaán; y la tierra quedó contaminada con sangre.
39 Y se contaminaron con sus obras, yendo tras sus malos deseos.
40 Entonces la ira del Señor ardió contra su pueblo, y él se enojó contra su heredad.
41 Y él los entregó en manos de las naciones; y fueron gobernados por sus enemigos.
42 Por ellos fueron aplastados, y humillados bajo sus manos.
43 Una y otra vez los hizo libres; pero sus corazones se volvieron contra su propósito, y fueron vencidos por sus pecados.
44 Pero cuando su clamor llegó a sus oídos, tuvo piedad de su problema:
45 Y tuvo en cuenta su acuerdo con ellos, y en su gran misericordia les dio el perdón.
46 Él puso lástima en los corazones de aquellos que los hicieron prisioneros.
47 Sé nuestro Salvador, Señor Dios nuestro, y nos volvamos a reunir de entre las naciones, para que glorifiquemos tu santo nombre y nos gloriamos en tu alabanza.
48 Alabado sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos; y que toda la gente diga: que así sea. Alaba al Señor.

107

1 Alabe al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Deje que aquellos cuya causa ha tomado el Señor lo digan, su pueblo a quien él ha quitado de las manos de sus enemigos;
3 Haciéndolos venir juntos de todas las tierras, del este y del oeste, del norte y del sur.
4 Ellos vagabundeaban en los lugares baldíos; no vieron camino a un lugar de descanso.
5 Sus almas se debilitaron por la necesidad de comida y bebida.
6 Entonces enviaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas;
7 Guiándolos en el camino correcto, para que puedan entrar en la ciudad de su lugar de descanso.

8 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las
maravillas que hace por los hijos de los hombres!
9 Él le da su deseo al alma incontenible, para que esté lleno de cosas
buenas.
10 Aquellos que estaban en la oscuridad, en la noche negra, en cadenas
de tristeza;
11 Porque fueron contra las palabras de Dios, y no pensaron en las leyes
del Altísimo:
12 De modo que hizo que sus corazones se cargaran de dolor; estaban
cayendo, y no tenían ayuda.
13 Entonces enviaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la
salvación de todos sus problemas.
14 Los sacó de la oscuridad y la noche negra, y todas sus cadenas se
rompieron.
15 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las
maravillas que hace por los hijos de los hombres!
16 Las puertas de bronce se rompen por su brazo, y las cintas de hierro
se cortan en dos.
17 Los hombres necios, a causa de sus pecados, y por su maldad, se
turbaron;
18 Están disgustados con todo alimento, y se acercan a las puertas de la
muerte.
19 Entonces alzaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la
salvación de todos sus problemas.
20 Él envió su palabra y los hizo bien, y los mantuvo a salvo del
inframundo.
21 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las
maravillas que hace por los hijos de los hombres!
22 Hagamos ofrendas de alabanza, dando noticias de sus obras con
gritos de alegría.
23 Los que descienden al mar en barcos, que hacen negocios en las
grandes aguas;
24 Ellos ven las obras del Señor y sus maravillas en lo profundo.
25 Porque a su palabra, sube el viento de la tempestad, levantando las
olas.
26 Los marineros suben al cielo, y descienden al abismo; sus almas se
desperdician debido a su problema.
27 Son convertidos aquí y allá, rodando como un hombre que está lleno
de vino; y toda su sabiduría no llega a nada.
28 Entonces alzaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la
salvación de todos sus problemas.
29 Él convierte la tormenta en una calma, para que las olas estén en paz.
30 Entonces se alegran, porque el mar está quieto, y él los lleva al puerto
de su deseo.
31 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las
maravillas que hace por los hijos de los hombres!
32 Dejen que le den gloria en la reunión del pueblo, y alabanza entre
los jefes.
33 Hace ríos en lugares baldíos, y manantiales de agua en tierra seca;
34 Él hace un país fértil en un desierto de sal, a causa de los pecados de
los que viven allí.

35 Hace una tierra desierta en un lugar de agua, y una tierra seca en manantiales de agua.
36 Y allí él da a los pobres un lugar de descanso, para que puedan hacerse una ciudad;
37 Y pon la semilla en los campos, y haz viñas para darles fruto.
38 Él les da su bendición para que sean aumentados grandemente, y su ganado no disminuya.
39 Y cuando son humillados, y abatidos por la tribulación y la tristeza,
40 Él pone fin al orgullo de los reyes, y los envía vagando por las tierras baldías donde no hay camino.
41 Pero saca al pobre de sus problemas, y le da familias como un rebaño.
42 Los rectos lo ven y se alegran: la boca del pecador se detiene.
43 Los sabios reflexionen sobre estas cosas, y vean las misericordias del Señor.

108

Una canción. Un salmo De David.
1 Oh Dios, mi corazón está fijo; Haré canciones y melodía, esta es mi gloria.
2 Da tus sonidos, O instrumentos de cuerda: el amanecer se despertará con mi canción.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; Te haré melodía entre las naciones.
4 Porque tu misericordia es más alta que los cielos, y tu fe inmutable es más alta que las nubes.
5 Exáltate, oh Dios, más alto que los cielos; deja que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Extiende tu mano derecha para salvación, y dame una respuesta, para que tus seres queridos estén a salvo del peligro.
7 Esta es la palabra del Dios santo: Me alegraré; Haré de Siquem una herencia, midiendo el valle de Sucot.
8 Gilead es mío; Manasés es mío; Efraín es la fuerza de mi cabeza; Judá es mi dador de leyes;
9 Moab es mi lugar de lavado; en Edom es el lugar de descanso de mi zapato; sobre Filistea enviaré un grito de alegría.
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién será mi guía en Edom?
11 ¿No nos has enviado lejos de ti, oh Dios? y no sales con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda en nuestro problema; porque no hay ayuda en el hombre.
13 Con Dios haremos grandes cosas; porque por él serán aplastados nuestros enemigos.

109

Para el director musical. De David, Un salmo.
1 Dios de mi alabanza, que mi oración sea respondida;
2 Porque la boca del pecador está abierta contra mí en engaño; su lengua ha dicho cosas mentirosas contra mí.
3 Las palabras de odio me han rodeado; ellos han hecho guerra contra mí sin causa.

4 Por mi amor me devuelven odio; pero me he entregado a la oración.
5 Me han puesto mal por bien; odio a cambio de mi amor.
6 Pon un hombre malo sobre él; y que uno sea puesto a su mano
derecha para decir mal de él.
7 Cuando sea juzgado, que la decisión vaya contra él; y que su oración
se convierta en pecado.
8 Deje que su vida sea corta; deja que otro tome su posición de
autoridad.
9 Que sus hijos no tengan padre, y que su esposa sea viuda.
10 Dejen que sus hijos vaguen, mirando a los demás por su comida; que
los alejen de la compañía de sus amigos.
11 Deje que su acreedor tome todos sus bienes; y dejar que otros
obtengan el beneficio de su trabajo.
12 Que nadie tenga piedad de él ni que ayude a sus hijos cuando está
muerto.
13 Que se corte su semilla; en la generación venidera, deje que su
nombre se quede sin memoria.
14 Tenga el Señor en cuenta la maldad de sus padres; y que el pecado
de su madre no tenga perdón.
15 Sean siempre delante de los ojos del Señor, para que su memoria sea
borrada de la tierra.
16 Porque no tuvo misericordia, sino que fue cruel con los afligidos y
los menesterosos, diseñando la muerte de los quebrantados de corazón.
17 Como él tuvo placer en maldecir, así que venga sobre él; y como no
tenía deleite en la bendición, que esté lejos de él.
18 Puso maldición como una túnica, y entró en su cuerpo como agua, y
en sus huesos como aceite.
19 Que sea para él como una túnica que él se pone, que sea como una
venda que lo rodea en todo momento.
20 Sea esta la recompensa dada a mis enemigos por el Señor, y a los que
dicen mal de mi alma.
21 Pero, oh Señor Dios, dame tu ayuda, a causa de tu nombre; llévame
fuera de peligro, porque tu misericordia es buena.
22 porque soy pobre y necesitado, y mi corazón está herido en mí.
23 Me he desvanecido como la sombra cuando declina; me forzaron a
salir de mi lugar como una langosta!
24 Mis rodillas son débiles por falta de comida; no hay grasa en mis
huesos.
25 En cuanto a mí, se burlan de mí; sacudiendo la cabeza cuando me
ven.
26 Dame ayuda, oh Señor mi Dios; en tu misericordia sé mi salvador;
27 para que vean que es obra de tu mano; que tú, Señor, lo has hecho.
28 Pueden dar maldiciones, pero tú das bendición; cuando suban
contra mí, sean avergonzados; pero que tu siervo se alegre.
29 Mis enemigos se cubran de vergüenza, cubriéndose de confusión
como un manto.
30 Daré al Señor gran alabanza con mi boca; sí, le alabaré entre todas
las personas.
31 Porque él está siempre a la diestra de los pobres, para sacarlo de las
manos de los que persiguen su alma.

110

Un salmo de David.

1 Dijo el Señor a mi señor: Sé sentado a mi diestra, hasta que ponga a
todos los que están contra ti debajo de tus pies.

2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder; sé el rey de tus
enemigos.

3 Tu pueblo se da alegremente en el día de tu poder; como el rocío de la
mañana en las montañas santas es el ejército de tus jóvenes.

4 Jehová ha hecho un juramento, y no se arrepentirá. Eres un sacerdote
para siempre, según el orden de Melquisedec.

5 En el día de su ira los reyes serán heridos por el Señor a tu diestra.

6 El juzgará entre las naciones, los valles estarán llenos de cadáveres; la
cabeza sobre un gran país será herida por él.

7 Beberá del arroyo por el camino; entonces su cabeza se levantará.

111

1 Dejen que que el Señor sea alabado. Alabaré al Señor con todo mi
corazón, entre los rectos y en la reunión del pueblo.

2 Las obras del Señor son grandes, buscadas por todos aquellos que se
deleitan en ellas.

3 Su obra está llena de honor y gloria; y su justicia es inmutable para
siempre.

4 Cierto para siempre es el recuerdo de sus maravillas; el Señor está
lleno de compasión y misericordia.

5 Ha dado comida a sus adoradores; mantendrá su acuerdo en mente
para siempre.

6 Ha dejado en claro a su pueblo el poder de sus obras, dándoles la
herencia de las naciones.

7 Las obras de sus manos son fe y justicia; todas sus leyes son inmuta-
bles.

8 Pues son firmes por los siglos de los siglos, se hacen con fe y justicia.

9 Él ha enviado salvación a su pueblo; él ha dado su palabra para
siempre: santo es su nombre y grandemente temible.

10 El temor del Señor es la mejor parte de la sabiduría: todos los que
guardan sus leyes son sabios: su alabanza es eterna.

112

1 Deje que el Señor sea alabado. Feliz es el hombre que le da honor al
Señor y se deleita en sus leyes.

2 Su simiente será fuerte en la tierra; las bendiciones estarán en la
generación de los rectos.

3 Una tienda de riquezas estará en su casa, y su justicia será para
siempre.

4 Para el recto hay una luz que brilla en la oscuridad; él está lleno de
gracia y compasión.

5 Todo está bien para el hombre que es amable y da libremente a los
demás; él hará bien a su causa cuando sea juzgado.

6 Él nunca será movido; el recuerdo del recto vivirá para siempre.

7 No temerá las malas noticias; su corazón está firme, porque su
esperanza está en el Señor.

8 Su corazón está descansando seguro, no tendrá miedo, hasta que vea
con problemas a sus enemigos.
9 Él ha dado con las manos abiertas a los pobres; su justicia es para
siempre; su frente se levantará con honor.
10 El pecador lo verá y se irritará; él será consumido por la envidia; el
deseo de los malhechores quedará en nada.

113

1 Deje que el Señor sea alabado. Oh siervos del Señor, alaben el nombre
del Señor.
2 Sea bendito el nombre del Señor, desde este momento y para siempre.
3 Desde la llegada del sol hasta su descenso, el nombre del Señor debe
ser alabado.
4 El Señor es alto sobre todas las naciones, y su gloria es más alta que
los cielos.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que está sentado en lo alto?
6 Mirando hacia abajo en los cielos, y en la tierra?
7 Él toma al hombre pobre del polvo, levantándolo de su posición baja;
8 Para darle un lugar entre los gobernantes, con los gobernantes de su
pueblo.
9 Él le da a la mujer no fértil una familia, convirtiéndola en una madre
feliz de hijos. Alaba al Señor.

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo cuyo
idioma les era extraño;
2 Judá se convirtió en su lugar santo, e Israel su reino.
3 El mar lo vio y se fue en vuelo; Jordan fue rechazado.
4 Las montañas saltaban como cabras, y las pequeñas colinas como
corderos.
5 ¿Qué te sucedió, oh mar, que fuiste a volar? O Jordan, que fuiste
devuelto?
6 Ustedes montañas, ¿por qué saltaron como cabras, y sus pequeñas
colinas como corderos?
7 Sé ha turbado, tierra, delante de Jehová, delante del Dios de Jacob;
8 Que hizo la roca en un manantial de agua, y la piedra dura en una
fuente.

115

1 No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre démosle
gloria, por tu misericordia y tu fe inmutable.
2 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está ahora su Dios?
3 Mas nuestro Dios está en el cielo; hizo todo lo que le agradaba.
4 Sus imágenes son plata y oro, obra de manos de hombres.
5 Tienen bocas, pero no voz; tienen ojos, pero no ven;
6 Tienen oídos, pero no oyen; tienen narices, pero no tienen olfato;
7 Tienen manos sin más no palpan. y pies sin poder de caminar; y
ningún sonido sale de su garganta.
8 Los que los hacen son como ellos; y también lo es cada uno que pone
su fe en ellos.
9 Israel, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu coraza.
10 Casa de Aarón, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo.

11 Adoradores del Señor, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo.
12 El Señor nos ha tenido en cuenta y nos dará su bendición; él enviará bendiciones sobre la casa de Israel y sobre la casa de Aarón.
13 Él enviará bendiciones sobre los adoradores del Señor, sobre los pequeños y sobre los grandes.
14 Que el Señor les dé a ustedes y a sus hijos un mayor aumento.
15 Que tengas la bendición del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son del Señor; pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban al Señor; o aquellos que descienden al inframundo.
18 Pero alabaremos al Señor ahora y para siempre. Alabado sea el Señor.

116

1 He entregado mi amor al Señor porque escuchó la voz de mi clamor y mi oración.
2 Ha permitido que mi oración venga ante él, y le invocaré él todos mis días.
3 Las redes de la muerte me rodeaban, y los dolores del inframundo me tenían agarrado; Estaba lleno de problemas y tristezas.
4 Entonces oré al Señor, diciendo: Señor, saca mi alma de la angustia.
5 El Señor está lleno de gracia y justicia; Verdaderamente, él es un Dios de misericordia.
6 El Señor guarda a los humildes; Fui humillado, y él fue mi salvador.
7 Vuelve a tu descanso, oh mi alma; porque el Señor te ha dado tu recompensa.
8 Has quitado mi alma del poder de la muerte, para que mis ojos no lloren, y mis pies no caigan.
9 Iré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.
10 Todavía tenía fe, aunque dije, estoy en un gran problema;
11 Aunque dije en mi temor, Todos los hombres son falsos.
12 ¿Qué le daré al Señor por todas las cosas buenas que él ha hecho por mí?
13 Tomaré la copa de la salvación y alabaré el nombre del Señor.
14 Haré la ofrenda de mi juramento a Jehová, aun delante de todo su pueblo.
15 Querido a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.
16 Oh Señor, verdaderamente yo soy tu siervo; Yo soy tu siervo, el hijo de tu sierva; por ti mis cuerdas han sido rotas.
17 Te daré una ofrenda de alabanza, y haré mi oración en el nombre del Señor.
18 Haré las ofrendas de mi juramento, aun delante de todo su pueblo;
19 En la casa del Señor, incluso en Jerusalén. Alabado sea el Señor.

117

1 Dejen que todas las naciones alaben a Jehová; que todo el pueblo lo alabe.
2 Porque su misericordia es grande para nosotros, y su fidelidad es para siempre. Alabado sea el Señor.

118

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Deja que Israel ahora diga, que su misericordia es inmutable para siempre.
3 Diga ahora la casa de Aarón, que su misericordia es inmutable para siempre.
4 Que digan ahora todos los adoradores del Señor, que su misericordia es inmutable para siempre.
5 Hice mi oración al Señor en mi angustia; y el Señor me dio una respuesta, y me puso en un lugar amplio.
6 El Señor está de mi lado; No tendré miedo: ¿qué puede hacerme el hombre?
7 El Señor es mi gran ayudante: veré mi deseo contra mis enemigos.
8 Es mejor tener fe en el Señor que poner la esperanza en el hombre.
9 Es mejor tener fe en el Señor que poner la esperanza en los gobernantes.
10 Todas las naciones me han rodeado; pero en el nombre del Señor los destruiré.
11 Ellos están a mi alrededor, sí, todos están sobre mí; pero en el nombre del Señor los destruiré.
12 Me rodean como las abejas; pero son apagados como un fuego entre espinas; porque en el nombre del Señor los destruiré.
13 He sido duramente empujado por ti, para que yo tenga una caída; pero el Señor fue mi ayudador.
14 Jehová es mi fortaleza y mi canción; él se ha convertido en mi salvación.
15 El sonido de alegría y salvación está en las tiendas de los rectos; la diestra del Señor hace obras de poder.
16 La diestra del Señor se levanta; la diestra del Señor hace obras de poder.
17 La vida y no la muerte serán mi parte, y daré la historia de las obras del Señor.
18 La mano del Señor a sido dura conmigo; pero él no me ha entregado a la muerte.
19 Sean las puertas de la justicia abiertas para mí; Entraré y alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de la casa del Señor; los trabajadores de la justicia entrarán a través de ella.
21 Te daré alabanza, porque me has dado una respuesta, y te has convertido en mi salvación.
22 La piedra que los constructores pusieron de un lado se ha convertido en la principal piedra del edificio.
23 Esta es la obra del Señor; es una maravilla en nuestros ojos.
24 Este es el día que el Señor ha hecho; estaremos llenos de alegría y deleite en ello.
25 Envía la salvación ahora, oh Señor; Señor, envíanos tu bendición.
26 Bendición sea sobre el que viene en el nombre del Señor; te damos bendición de la casa del Señor.
27 Jehová es Dios, y él nos ha dado luz; que la danza sagrada se ordene con ramas, incluso hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios, y yo te alabaré; Dios mío, y daré honor a tu nombre.

29 Alaben al Señor, porque él es bueno, porque su misericordia es inmutable para siempre.

119

ALEPH.
1 Felices son los que están sin pecado en sus caminos, caminando en la ley del Señor.
2 Felices son los que guardan su palabra inmutable, y lo buscan con todo su corazón.
3 No hacen maldad; los que andan en su camino.
4 Has puesto tus órdenes en nuestros corazones, para que podamos guardarlas con cuidado.
5 ¡Si mis caminos fueran ordenados para que yo pudiera mantener tus reglas!
6 Entonces no me avergonzaré, siempre y cuando respete todas tus enseñanzas.
7 Te daré alabanza con un corazón recto en el aprendizaje de tus justos decretos.
8 Guardaré tus reglas: Oh, no me dejes por completo.
BETH.
9 ¿Cómo puede un joven limpiar su camino? guiándose con tu palabra.
10 Te he buscado de todo corazón: no me dejes alejar de tu enseñanza.
11 He guardado tus dichos en secreto en mi corazón, para no pecar contra ti.
12 Alabado sea, oh Señor, dame conocimiento de tus reglas.
13 Con mis labios he aclarado todas las decisiones de tu boca.
14 Me he deleitado tanto en el camino de tu palabra inmutable como en toda riqueza.
15 Pensaré en tus órdenes y respetaré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus reglas; No olvidaré tu palabra.
GIMEL.
17 Dame a mí, tu siervo, la recompensa de la vida, para que yo pueda cumplir tu palabra;
18 Abre mis ojos para ver las maravillas de tu ley.
19 Estoy viviendo en una tierra extraña: no dejes que tus enseñanzas se mantengan en secreto de mí.
20 Mi alma se rompe con el deseo de tus decisiones en todo momento.
21 Tu mano ha estado en contra de los hombres de orgullo, una maldición está sobre los que se apartan de tu camino.
22 Quita de mí la vergüenza y las palabras amargas; porque he guardado tu palabra inmutable en mi corazón.
23 Los gobernantes hacen malos designios contra mí; pero tu sirviente piensa en tus reglas.
24 Tu palabra inmutable es mi delicia y la guía de mis pasos.
DALETH.
25 Mi alma se ha unido al polvo: Dame vida, conforme a tu palabra.
26 Puse el registro de mis caminos delante de ti, y me diste una respuesta: Oh, dame conocimiento de tus reglas.
27 Haz que el camino de tus órdenes sea claro para mí; entonces mis pensamientos estarán siempre en tus maravillas.
28 Mi alma se ha perdido de tristeza; dame fuerza de nuevo de acuerdo con tu palabra.

29 Quítate de mí todo camino falso; y en misericordia, dame tu ley.
30 He tomado el camino de la fe: he guardado tus decisiones delante de mí.
31 He sido fiel a tu palabra inmutable; Oh Señor, no me avergüences.
32 Voy a ir rápidamente en el camino de tu enseñanza, porque me has dado un corazón libre.
He.
33 Oh Señor, déjame ver el camino de tus reglas, y lo mantendré hasta el final.
34 Dame sabiduría, para que guarde tu ley; yendo después con todo mi corazón.
35 Hazme seguir el camino de tus enseñanzas; porque ellos son mi deleite.
36 Deja que mi corazón se vuelva a tu palabra inmutable, y no al mal deseo.
37 Que mis ojos se aparten de lo falso; dame vida en tus caminos.
38 Dale efecto a tu palabra a tu siervo, en cuyo corazón está el temor de ti.
39 Quita la vergüenza que es mi temor; porque tus decisiones son buenas.
40 Mira cuán grande es mi deseo de tus órdenes: dame vida en tu justicia.
VAU.
41 Tu misericordia venga a mí, oh Jehová, tu salvación, como has dicho.
42 Para que yo tenga una respuesta para el hombre que me avergonzaría; porque tengo fe en tu palabra.
43 No saques tu palabra verdadera de mi boca; porque he puesto mi esperanza en tus decisiones.
44 Para que guarde tu ley por los siglos de los siglos;
45 Para que mi camino sea libre; porque he buscado tus órdenes.
46 Para que yo pueda dar a conocer tu palabra inmutable a los reyes, y no ser avergonzado.
47 Y para que yo pueda deleitarme en tus enseñanzas, a las cuales he dado mi amor.
48 Y para que mis manos se extiendan a tus mandamientos que amé; y reflexionaré sobre tus reglas.
ZAIN.
49 Recuerda tu palabra a tu siervo, porque en eso se ha arreglado mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi problema; que tus dichos me han dado vida.
51 Los hombres de orgullo han hecho gran burla de mí; pero no me he apartado de tu ley.
52 He guardado el recuerdo de tus decisiones de tiempos pasados, oh Señor; y han sido mi consuelo.
53 Estoy ardiendo de ira a causa de los pecadores que han abandonado tu ley.
54 Tus reglas han sido melodías para mí, mientras he estado viviendo en tierras extrañas.
55 He pensado en tu nombre en la noche, oh Señor, y he guardado tu ley.
56 Esto ha sido verdad de mí, que he mantenido tus órdenes en mi corazón.
CHET.

57 El Señor es mi herencia: he dicho que me gobernaría con tus palabras.
58 He dado mi mente para hacer tu placer con todo mi corazón; ten piedad de mí, como dices.
59 Pensé en mis pasos, y mis pies dieron vuelta al camino de tu palabra inmutable.
60 Fui rápido para hacer tus órdenes y no desperdiciar el tiempo.
61 Las cuerdas de los malhechores están a mi alrededor; pero he tenido en cuenta tu ley.
62 En medio de la noche me levanto para alabarte, por todas tus decisiones correctas.
63 hago compañía con todos tus adoradores, y aquellos que tienen tus órdenes en su memoria.
64 La tierra, oh Señor, está llena de tu misericordia; dame conocimiento de tus reglas.

TET.

65 Has hecho bien a tu siervo, oh Señor, de acuerdo con tu palabra.
66 Dame conocimiento y buen sentido; porque he puesto mi fe en tus enseñanzas.
67 Antes de tener problemas, me aparté del camino; pero ahora cumplo tu palabra.
68 Eres bueno, y tus obras son buenas; dame conocimiento de tus reglas.
69 Los hombres de orgullo han dicho cosas falsas acerca de mí; pero guardaré tus órdenes en mi corazón.
70 Sus corazones están cerrados con grasa; pero mi deleite está en tu ley.
71 Es bueno para mí haber tenido problemas; para que pueda llegar al conocimiento de tus reglas.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de oro y plata.

YOD.

73 Tus manos me hicieron y me dieron forma; dame sabiduría para que yo conozca tus enseñanzas.
74 Tus adoradores me verán y se alegrarán; porque mi esperanza ha estado en tu palabra.
75 He visto, oh Señor, que tus decisiones son correctas, y que en la fe inmutable me has enviado tribulación.
76 Deja que tu misericordia sea ahora mi consuelo, como le has dicho a tu siervo.
77 Dejen que sus gentiles misericordias vengan a mí, para que yo tenga vida; porque tu ley es mi delicia.
78 Dejen que los hombres de orgullo sean avergonzados; porque falsamente han dado una decisión en mi contra; pero reflexionaré sobre tus órdenes.
79 Dejen que sus adoradores se vuelvan hacia mí, y aquellos que tienen conocimiento de sus palabras.
80 Que todo mi corazón sea entregado a tus órdenes, para que no me avergüence.

CAF.

81 Mi alma se desperdicia con el deseo de tu salvación; pero tengo esperanza en tu palabra.

82 Mis ojos están llenos de cansancio al buscar tu palabra, diciendo:
¿Cuándo me darás consuelo?
83 Porque he llegado a ser como una piel de vino negra de humo; pero
aún conservo el recuerdo de tus reglas.
84 ¡Qué corta es la vida de tu siervo! ¿Cuándo darás tu decisión contra
aquellos que me están atacando?
85 Los hombres de orgullo, que se han apartado de tu ley, me han
puesto redes.
86 Todas tus enseñanzas son ciertas; me persiguen con mal diseño;
dame tu ayuda.
87 Casi me habían puesto fin en la tierra; pero no renuncié a tus órdenes.
88 Dame vida en tu misericordia; para que yo pueda ser gobernado por
la palabra inmutable de tu boca.
LAMED.
89 Para siempre, oh Señor, tu palabra está fija en el cielo.
90 Tu fe es inmutable de generación en generación: has puesto la tierra
en su lugar, y no se mueve.
91 Ellos son gobernados este día por tus decisiones; porque todas las
cosas subsisten por ti, y todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiera sido mi delicia, mis problemas me hubieran
puesto fin.
93 Siempre tendré en cuenta tus órdenes; porque en ellos tengo vida.
94 Soy tuyo, oh sé mi salvador; porque mi deseo ha sido por tus reglas.
95 Los pecadores han estado esperando que yo me entregue a la
destrucción; pero daré toda mi mente a tus mandatos.
96 He visto que nada en la tierra está completo; pero tu enseñanza es
muy amplia.
MEM.
97 ¡Oh, qué amor tengo por tu ley! Todo el día medito en ella.
98 Tu enseñanza me ha hecho más sabio que mis enemigos, porque es
mía para siempre.
99 Tengo más conocimiento que todos mis maestros, porque reflexiono
sobre tu palabra inmutable.
100 Tengo más sabiduría que los ancianos. porque he guardado tus
órdenes.
101 He guardado mis pies de todos los caminos del mal, para que pueda
ser fiel a tu palabra.
102 Mi corazón no se ha apartado de tus decisiones; porque has sido mi
maestro.
103 ¡Cuán dulces son tus dichos a mi paladar! de verdad, ¡son más dulces
que la miel en mi boca!
104 A través de tus órdenes obtengo sabiduría; por esta razón soy un
enemigo de todo camino falso.
NUN.
105 Tu palabra es una luz para mis pies, brillando siempre en mi
camino.
106 He hecho un juramento y lo he guardado, para ser guiado por tus
decisiones correctas.
107 Estoy muy preocupado, oh Señor, dame vida de acuerdo con tu
palabra.
108 Toma, oh Señor, las ofrendas gratuitas de mi boca, y dame
conocimiento de tus decisiones.

109 Mi alma está siempre en peligro; pero aún conservo el recuerdo de
tu ley.
110 Los pecadores han puesto una red para llevarme; pero fui fiel a tus
órdenes.
111 He tomado tu palabra inmutable como una herencia eterna;
porque es la alegría de mi corazón.
112 Mi corazón siempre está listo para mantener sus reglas, incluso
hasta el final.
SAMEC.
113 Soy un enemigo de los hombres de duda; pero soy un amante de tu
ley.
114 Eres mi lugar secreto y mi coraza contra el peligro; mi esperanza
está en tu palabra.
115 Aléjate de mí, malvados; para que pueda guardar las enseñanzas de
mi Dios.
116 Sé mi apoyo como lo has dicho, y dame vida; no permitas que mi
esperanza se convierta en vergüenza.
117 No me dejes mover, y estaré seguro, y siempre me deleitaré en tus
reglas.
118 Has vencido a todos aquellos que se están desviando de tus reglas;
porque todos sus pensamientos son falsos.
119 Todos los pecadores de la tierra son como desperdicios en tus ojos;
y por esta causa le doy mi amor a tu palabra inmutable.
120 Mi carne se estremece por temor a ti; Doy honor a tus decisiones.
AIN.
121 He hecho lo que es bueno y correcto: no me entregarás en manos
de aquellos que están trabajando en mi contra.
122 Toma los intereses de su sirviente a su cuidado; no me dejes ser
oprimido por los hombres de orgullo.
123 Mis ojos se desperdician con el deseo de tu salvación y de la palabra
de tu justicia.
124 Sé bueno con tu siervo en tu misericordia, y dame enseñanza en tus
reglas.
125 Yo soy tu siervo; dame sabiduría, para que pueda tener
conocimiento de tu palabra inmutable.
126 Es hora, oh Señor, que hagas que tu obra sea vista; porque ellos han
hecho tu ley sin efecto.
127 Por esta razón, amo mucho más tus enseñanzas que el oro, incluso
el oro resplandeciente.
128 Por eso, sigo recto en todas las cosas según tus órdenes; y soy un
enemigo de todo camino falso.
PE.
129 Tu palabra inmutable está llena de asombro; por esta razón mi
alma lo guarda.
130 La apertura de tus palabras ilumina; da sentido al simple.
131 Mi boca estaba abierta, esperando con gran deseo tus enseñanzas.
132 Dejen que sus ojos se vuelvan hacia mí, y tengan misericordia de
mí, como es correcto para ti hacer a los que son amantes de tu nombre.
133 Deja que mis pasos sean guiados por tu palabra; y que el pecado no
tenga control sobre mí.

134 Hazme libre del cruel dominio del hombre; entonces guardaré tus mandamientos.
135 Deja que tu siervo vea el resplandor de tu rostro; dame conocimiento de tus reglas.
136 Ríos de agua fluyen de mis ojos, porque los hombres no cumplen con tu ley.

TSADE.

137 Oh Señor, grande es tu justicia, y tus decisiones son rectas.
138 Has dado tu palabra inmutable en justicia, y es para siempre.
139 Mi pasión me consume; porque mis enemigos están lejos de tus palabras.
140 Su palabra es de valor probado; y es querido por tu siervo.
141 Soy pequeño y sin cuenta; pero mantengo tus órdenes en mente.
142 Tu justicia es una justicia inmutable, y tu ley es segura.
143 El dolor y la angustia me han vencido; pero tus enseñanzas son mi delicia.
144 La justicia de tu palabra inmutable es eterna; dame sabiduría para que pueda tener vida.

COF.

145 He hecho mi oración con todo mi corazón; dame una respuesta, oh Señor: guardaré tus reglas.
146 Mi llanto ha subido a ti; sácame de problemas, y seré guiado por tu palabra inmutable.
147 Antes de que salga el sol, mi llanto clamando ayuda viene a tu oído; mi esperanza está en tus palabras.
148 En las vigilias nocturnas estoy despierto, para que pueda pensar en tus dichos.
149 Deja que mi voz venga a ti, en tu misericordia; Oh Señor, por tus decisiones dame vida.
150 Aquellos que tienen malos designios contra mí se acercan; están lejos de tu ley.
151 Estás cerca, oh Señor; y todas tus enseñanzas son verdaderas.
152 Hace mucho que sabía que tu palabra inmutable es para siempre.

RESH.

153 O ve mi problema, y sé mi salvador; porque mantengo tu ley en mi mente,
154 Emprende mi causa, y ven en mi ayuda, dame vida, como has dicho.
155 La salvación está lejos de los malvados; porque no han buscado sus reglas.
156 Grande es el número de tus misericordias, oh Señor; dame vida de acuerdo con tus decisiones.
157 Grande es el número de aquellos que están en mi contra; pero no me han apartado de tu palabra inmutable.
158 Vi con odio a los traidores; porque no guardaron tus palabras.
159 Mira cuán grande es mi amor por tus órdenes: dame la vida, oh Señor, de acuerdo con tu misericordia.
160 Tu palabra es verdadera desde el principio; y tu recta decisión es inmutable para siempre.

SIN.

161 Los gobernantes han sido crueles conmigo sin causa; pero tengo miedo de tu palabra en mi corazón.

162 Estoy encantado con tu dicho, como un hombre que hace descubrimiento de gran riqueza.
163 Estoy lleno de odio y disgusto por las palabras falsas; pero soy un amante de tu ley.
164 Siete veces al día te alabo, por tus decisiones rectas.
165 Gran paz tienen amantes de tu ley; no tienen motivo para caerse.
166 Señor, mi esperanza ha estado en tu salvación; y he guardado tus enseñanzas.
167 Mi alma ha guardado tu palabra inmutable; grande es mi amor por eso.
168 He sido gobernado por tus órdenes; porque todos mis caminos están delante de ti.
TAU.
169 Deja que mi llanto venga delante de ti, oh Señor; dame sabiduría de acuerdo con tu palabra.
170 Deje que mi oración venga delante de ti; sácame de problemas, como dices.
171 Dejen fluir mis labios en alabanza, porque me han dado conocimiento de tus reglas.
172 Que mi lengua haga canciones en alabanza de tu palabra; porque todas tus enseñanzas son justicia.
173 Deje que tu mano esté cerca de mi ayuda; porque he entregado mi corazón a tus órdenes.
174 Todo mi deseo ha sido por tu salvación, oh Señor; y tu ley es mi delicia.
175 Da vida a mi alma para que te alabe; y deja que tus decisiones sean mi apoyo.
176 Me he apartado del camino como una oveja errante; busca a tu siervo; porque mantengo tus enseñanzas siempre en mente.

120

Una canción gradual.
1 En mi angustia, mi llanto subió al Señor, y él me dio una respuesta.
2 Oh Señor, sé el salvador de mi alma de los labios mentirosos y de la lengua del engaño.
3 ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará él, lengua falsa?
4 Flechas afiladas del fuerte y fuego ardiente.
5 La aflicción es mía porque soy extraño en Mesec, y vivo en las tiendas de Cedar.
6 Mi alma ha estado viviendo por mucho tiempo con los que odian la paz.
7 Estoy a favor de la paz; pero cuando digo eso, están a favor de la guerra.

121

Una canción gradual.
1 Mis ojos se elevan a las colinas: ¿de dónde vendrá mi ayuda?
2 Tu ayuda viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.
3 Que no deja que resbale tu pie; no tiene necesidad de dormir el que te guarda.
4 Mira, los ojos del guardián de Israel no se cerrarán en el sueño.
5 El Señor es tu guardián; el Señor es tu sombra en tu mano derecha.
6 No te tocará el sol en el día ni la luna en la noche.

7 El Señor te mantendrá a salvo de todo mal; Él cuidará tu alma.
8 El Señor cuidará de tu salida y de tu entrada, desde este momento y para siempre.

122

Una canción gradual de David
1 Me alegré porque me dijeron: Entraremos en la casa del Señor.
2 Por fin nuestros pies estaban dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
3 Oh Jerusalén, tú eres como una ciudad que está bien unida;
4 A los cuales subieron las tribus, las tribus del Señor, para dar testimonio a Israel, para alabar el nombre del Señor.
5 Porque había asientos para los jueces, incluso los asientos de los gobernantes de la línea de David.
6 Haz oraciones por la paz de Jerusalén; que aquellos cuyo amor te es dado, les vaya bien.
7 Que la paz esté dentro de tus muros, y la riqueza en tus casas nobles.
8 Por mis hermanos y amigos, ahora diré: "Que la paz sea contigo".
9 Por amor a la casa del Señor nuestro Dios, estaré trabajando para tu bien.

123

Una canción gradual.
1 A ti se han levantado mis ojos, a ti, que tienes asiento en los cielos.
2 ¡Mira! como los ojos de los siervos se vuelven a las manos de sus amos, y los ojos de una sierva a su dueño, así nuestros ojos están esperando al Señor nuestro Dios, hasta que él tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros; porque todos los hombres nos menosprecian.
4 Ya hace tiempo que los hombres orgullosos se burlan de nuestra alma.

124

Una canción gradual de David
1 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de nuestro lado (que Israel ahora diga);
2 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de nuestro lado, cuando los hombres vinieron contra nosotros;
3 Habrían hecho una comida de nosotros mientras vivíamos, en el calor de su ira contra nosotros:
4 Hubiéramos estado cubiertos por las aguas; las corrientes habrían recorrido nuestra alma;
5 Sí, las aguas del orgullo habrían pasado por nuestra alma.
6 Alabado sea el Señor, que no nos ha dejado herir con sus dientes.
7 Nuestra alma se ha liberado como un pájaro de la red de los cazadores; la red está rota, y somos libres.
8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, el hacedor del cielo y de la tierra.

125

Una canción gradual.

1 Aquellos cuya esperanza está en el Señor son como el monte de Sión,
que no puede moverse, sino que tiene su lugar para siempre.
2 Como las montañas son alrededor de Jerusalén, así el Señor está
alrededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 Porque la vara de los pecadores no descansará sobre la herencia de
los rectos; para que los rectos no extiendan sus manos al mal.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y a los rectos de corazón.
5 Pero en cuanto a los que han sido desviados del camino recto, el Señor
los quitará con los que trabajan el mal. Que la paz sea con Israel.

126

Una canción gradual.
1 Cuando el Señor hizo un cambio en el destino de Sión, éramos como
hombres en un sueño.
2 Entonces nuestras bocas se llenaron de risa, y nuestras lenguas
dieron un alegre clamor; dijeron entre las naciones: Jehová hizo grandes
cosas por ellos.
3 El Señor hizo grandes cosas por nosotros; por lo cual estamos con-
tentos.
4 Deja que nuestro destino sea cambiado, Señor, como las corrientes en
el sur.
5 Los que sembraron con llanto, cosecharan en el grano con gritos de
alegría.
6 Aunque un hombre salga llorando, llevando consigo su bolsa de
semilla; él vendrá de nuevo en alegría, con los tallos de grano en sus
brazos.

127

Una canción gradual de Salomón.
1 Si el Señor no está ayudando a los constructores, entonces la construc-
ción de una casa no sirve para nada: si el Señor no guarda la ciudad, el
vigilante no vela por nada.
2 De nada sirve levantarte temprano y llegar tarde a tu descanso con el
pan de la tristeza por tu comida; porque el Señor da a sus seres queridos
en sueños.
3 Mira, los hijos son una herencia del Señor; el fruto del cuerpo es su
recompensa.
4 Como las flechas en la mano de un hombre de guerra, son los hijos de
los jóvenes.
5 Feliz es el hombre que tiene una buena reserva de ellos; no será
avergonzado, pero su causa será apoyada por ellos contra sus enemigos.

128

Una canción gradual.
1 Feliz es el adorador del Señor, que camina en sus caminos.
2 Tendrás el fruto del trabajo de tus manos; feliz serás, y todo te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid fértil en las partes más recónditas de tu
casa; tus hijos serán como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 ¡Mira! esta es la bendición del adorador del Señor.
5 Que el Señor te envíe bendiciones desde Sión; que veas el bien de
Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Pueda ver los hijos de sus hijos. La paz sea con Israel.

129

Una canción gradual.

1 Grandes fueron mis problemas desde el tiempo en que yo era joven (que Israel ahora diga);

2 Grandes fueron mis problemas desde que era joven, pero mis problemas no me han superado.

3 Los labradores estaban hiriéndome la espalda; largas fueron las heridas que hicieron.

4 El Señor es verdadero: las cuerdas de los malhechores se rompen en dos.

5 Que todos los que aborrecen a Sion sean avergonzados y rechazados.

6 Déjalos ser como la hierba de las casas, que está seca antes de que crezca por completo.

7 Él segador no llenó su mano; ni a sus brazos él que hace manojos.

8 Y los que pasan, no dicen: La bendición del Señor sea contigo; te damos bendición en el nombre del Señor.

130

Una canción gradual.

1 De lo profundo he enviado mi clamor a ti, oh Señor.

2 Señor, que mi voz venga delante de ti; que tus oídos estén atentos a la voz de mi oración.

3 O Jah, si toma notas de cada pecado, ¿quién iría libre?

4 Pero hay perdón contigo, para que seas temido.

5 Estoy esperando al Señor, mi alma lo está esperando, y mi esperanza está en su palabra.

6 Mi alma está esperando al Señor más que aquellos que están esperando la mañana; sí, más que los observadores de la mañana.

7 Israel, ten esperanza en el Señor; porque con el Señor está la misericordia y la salvación completa.

8 Y él hará que Israel sea libre de todos sus pecados.

131

Una canción gradual de David.

1 Señor, no hay orgullo en mi corazón y mis ojos no se alzan; y no he participado en grandes empresas ni en cosas difíciles para mí.

2 Mira, he hecho mi alma calmada y callada, como un niño en el pecho de su madre; mi alma es como un niño recién amamantado en el pecho de su madre.

3 Israel, ten esperanza en el Señor, desde ahora y para siempre.

132

Una canción gradual.

1 Señor, piensa en David y en todos sus problemas;

2 Cómo juró a Jehová, y dio su palabra al gran Dios de Jacob, diciendo:

3 Verdaderamente, no entraré en mi casa, ni iré a mi cama,

4 No daré sueño a mis ojos, ni dormiré un solo instante,

5 Hasta que tenga un lugar para el Señor, un lugar de descanso para el gran Dios de Jacob.

6 Tuvimos noticias de esto en Efrata: llegamos a él en los campos del bosque.

7 Vamos a entrar en su tienda; déjanos adorar a sus pies.
8 Vuelve, oh Señor, a tu lugar de descanso; tú y el arca de tu fortaleza.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia; y que tus santos den gritos de alegría.
10 Por amor a tu siervo David, no abandones a tu rey.
11 El Señor le dio un verdadero juramento a David, que no retiró, diciendo: Daré tu reino al fruto de tu cuerpo.
12 Si tus hijos cumplen mi palabra y las enseñanzas que yo les daré, sus hijos serán regentes de tu reino para siempre.
13 Porque el corazón del Señor está en Sión, deseándolo para su lugar de descanso.
14 Este es mi descanso para siempre: aquí estaré; porque este es mi deseo.
15 Mi bendición será en su comida; y su pobre saciaré de pan.
16 Sus sacerdotes serán vestidos de salvación; y sus santos darán gritos de alegría.
17 Allí haré fértil el poder de David; he preparado una luz para mi rey.
18 Sus enemigos se vestirán de vergüenza; pero haré que su corona brille.

133

Una canción gradual de David.
1 ¡Mira lo bueno y lo agradable que es para los hermanos vivir juntos en armonía!
2 Es como el aceite de gran precio en la cabeza, que fluye hacia abajo sobre la faz, el rostro de Aarón, que desciende hasta el borde de su manto;
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: porque allí el Señor dio órdenes para la bendición, y para vida eterna.

134

Una canción gradual.
1 Alaben al Señor, todos ustedes siervos del Señor, que toman sus lugares en la casa del Señor de noche.
2 Alaben al Señor, levantando sus manos en su lugar santo.
3 Que el Señor, que hizo los cielos y la tierra, te envíe bendición desde Sión,

135

1 Deja que el Señor sea alabado. Oh siervos del Señor, alaben el nombre del Señor.
2 Tú que estás en la casa del Señor, y en los espacios abiertos de la casa de nuestro Dios,
3 Alaben a Jah, porque él es bueno; hagan melodía a su nombre, porque es agradable.
4 Porque el Señor tomó consigo a Jacob, y a Israel por su propiedad.
5 Sé que el Señor es grande, y que nuestro Señor es más grande que todos los demás dioses.
6 El Señor hizo todo lo que le agradaba, en el cielo, en la tierra, en los mares y en todas las aguas profundas.
7 Él hace que las nieblas suban desde los confines de la tierra; él hace llamas de trueno por la lluvia; Él envía los vientos desde sus almacenes.

8 El mató las primicias de Egipto, de hombres y de bestias.
9 Envió señales y maravillas en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Él venció a las grandes naciones, y mató a los reyes fuertes;
11 Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán, y todos los reinos de Canaán;
12 Y dieron su tierra por heredad, por heredad a Israel su pueblo.
13 Oh Señor, tu nombre es eterno; y el recuerdo de ti no tendrá fin.
14 Porque el Señor juzgará la causa de su pueblo; tiene compasión de sus sirvientes.
15 Las imágenes de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres.
16 Tienen bocas, pero ninguna voz; tienen ojos, pero no ven;
17 Tienen oídos, pero no oyen; y no hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen son como ellos; y también lo es todo el que pone su esperanza en ellos.
19 Alaben a Jehová, oh hijos de Israel; alaben á Jehová, oh hijos de Aarón.
20 Alaben al Señor, hijos de Leví, alaben todos los adoradores del Señor.
21 Bendito sea el Señor desde Sión, el Señor cuya casa está en Jerusalén, sea alabado Jehová.

136

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Alaben al Dios de dioses, porque su misericordia es inmutable para siempre.
3 Alaben al Señor de señores, porque su misericordia es inmutable para siempre.
4 Al que solo hace grandes maravillas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
5 Al que con la sabiduría hizo los cielos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
7 Al que hizo grandes luces; porque su misericordia es inmutable para siempre.
8 El sol gobierna de día; porque su misericordia es inmutable para siempre.
9 La luna y las estrellas gobiernan de noche, porque su misericordia es inmutable para siempre.
10 Al que sacrifica las primicias de Egipto; porque la misericordia de Dios es inmutable para siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido; porque su misericordia es inmutable para siempre.
13 Al que hizo un camino por el Mar Rojo, porque su misericordia es inmutable para siempre.
14 Y pasa Israel por él, porque su misericordia es inmutable para siempre.

15 Faraón y su ejército fueron derribados en el Mar Rojo, porque su misericordia es inmutable para siempre.
16 Al que llevó a su pueblo por el desierto, porque su misericordia es inmutable para siempre.
17 Al que venció a los grandes reyes, porque su misericordia es inmutable para siempre.
18 Y mata a reyes nobles, porque su misericordia es inmutable para siempre.
19 Sehón, rey de los amorreos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
20 Y Og, rey de Basán, porque su misericordia es inmutable para siempre.
21 Y dieron su tierra a su pueblo por heredad, porque su misericordia es inmutable para siempre.
22 A herencia de su siervo Israel, porque su misericordia es inmutable para siempre.
23 Que nos tenía en mente cuando estábamos en problemas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
24 Y nos rescató de las manos de nuestros enemigos: porque su misericordia es inmutable para siempre.
25 Que da alimento a todo ser viviente; porque su misericordia es inmutable para siempre.
26 Alaben al Dios del cielo, porque su misericordia es inmutable para siempre.

137

1 Por los ríos de Babilonia estábamos sentados, llorando al recuerdo de Sion,
2 Colgando nuestros instrumentos de música en los árboles junto al agua.
3 Porque allí los que nos tomaron prisioneros solicitaron una canción; y aquellos que nos quitaron todo lo que teníamos nos dieron órdenes de alegrarnos, diciendo: Danos una de las canciones de Sión.
4 ¿Cómo podemos dar la canción del Señor en una tierra extraña?
5 Si no guardo tu memoria, oh Jerusalén, no dejes que mi mano derecha guarde el recuerdo de su arte.
6 Si te dejo salir de mis pensamientos, y si no pongo a Jerusalén antes de mi mayor alegría, que mi lengua se fije en el paladar.
7 Oh Señor, ten en cuenta contra los hijos de Edom el día de Jerusalén; como dijeron, destruyela. destrúyela incluso hasta su base.
8 ¡Oh, hija de Babilonia, cuyo destino es la destrucción! Feliz es el hombre que te hace lo que nos has hecho.
9 Feliz es el hombre que toma a tus pequeños, aplastándolos contra las rocas.

138

De David.
1 Te alabaré de todo corazón: te haré melodía delante de los dioses.
2 Y adoraré delante de tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y por tu fe inmutable; porque has hecho tu palabra mayor que todo tu nombre.

3 Cuando mi llanto llegó a tus oídos, me diste una respuesta, y me
engrandeciaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh Señor, cuando las palabras
de tu boca les lleguen sus oídos.
5 Ellos harán canciones acerca de los caminos del Señor; porque grande
es la gloria del Señor.
6 Aunque el Señor está alto, él ve a los que están bajos; y él tiene
conocimiento desde lejos de aquellos que son altivos.
7 Aun cuando me rodean los problemas, me darás la vida; tu mano se
extenderá contra la ira de mis enemigos, y tu diestra será mi salvación.
8 El Señor hará todas las cosas para mí: Señor, tu misericordia es eterna;
no renuncies a las obras de tus manos.

139

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, tú me has examinado y me conoces.
2 Usted tiene conocimiento cuando estoy sentado y cuando me levanto,
ve mis pensamientos desde lejos.
3 Tú vigilas mis pasos y mi sueño, y conoces todos mis caminos.
4 Porque no hay palabra en mi lengua aun, y tu, Señor ya la conoces.
5 Me has rodeado por todos lados. y me has puesto la mano encima.
6 Tal conocimiento es una maravilla mayor que mis poderes; es tan alto
que no puedo comprenderlo.
7 ¿A dónde puedo iré de tu espíritu? ¿cómo puedo huir en vuelo de tu
presencia?
8 Si voy al cielo, estás allí; o si hago mi cama en el inframundo, estás
allí.
9 Si tomo las alas de la mañana, y voy a las partes más lejanas del mar;
10 Aun allí seré guiado por tu mano, y tu diestra me guardará.
11 Si dijera: Solo déjame estar cubierto por la oscuridad, aun la noche
resplandecerá alrededor de mí.
12 Incluso la oscuridad no es oscura para ti; la noche es tan brillante
como el día: porque la oscuridad y la luz son lo mismo para ti.
13 Mi carne fue hecha por ti, y mis partes se unieron en el cuerpo de mi
madre.
14 Te alabaré, porque estoy extraña y delicadamente formado; tus
obras son grandes maravillas, y de esto mi alma está completamente
consciente.
15 Mi cuerpo no fue visto por ti cuando fui hecho en secreto, y
extrañamente formado en las partes más bajas de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi sustancia sin forma; en tu libro se registraron
todos mis días, incluso aquellos que fueron propuestos antes de que
hubieran surgido.
17 ¡Cuán queridos son tus pensamientos para mí, oh Dios! ¡Cuán grande
es el número de ellos!
18 Si los número, serían más que granos de arena; cuando estoy de-
spierto, todavía estoy contigo.
19 Si tan solo pusieras a los pecadores a la muerte, oh Dios; lejos de mí,
hombres sanguinarios.
20 Porque van contra ti con malos designios, y tus enemigos se burlan
de tu nombre.

21 ¿No aborrezco a tus enemigos, oh Señor? ¿No son los que se levantan
contra ti una causa de aflicción para mí?
22 Mi odio por ellos está completo; mis pensamientos sobre ellos son
como si estuvieran haciendo guerra contra mí.
23 Oh Dios, que los secretos de mi corazón sean descubiertos, y que mis
pensamientos sean puestos a prueba.
24 Mira si hay camino de perversidad en mí, y sé mi guía en el camino
eterno.

140

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, sácame del poder del malvado; mantenerme a salvo del
hombre violento:
2 Porque sus corazones están llenos de malvados designios; y ellos
siempre están preparando causas de guerra.
3 Sus lenguas son agudas como la lengua de una serpiente; el veneno
de las serpientes está bajo sus labios. Selah.
4 Oh Señor, sácame de las manos de los pecadores; mantenerme a salvo
del hombre violento: porque están diseñando mi caída.
5 Los hombres soberbios pusieron cuerdas secretas para mis pies;
estirando las redes en mi camino, para que puedan atraparme con sus
trucos. Selah.
6 He dicho al Señor: Tú eres mi Dios; escucha, oh Jehová, a la voz de mi
oración.
7 Oh Señor Dios, la fortaleza de mi salvación, has sido una cubierta
sobre mi cabeza en el día de la pelea.
8 Oh Señor, no le des al malhechor su deseo; no le ayudes en sus
designios malvados, o puede ser elevado con orgullo. Selah.
9 En cuanto a los que se acercan a mí, que la maldad de sus labios cubra
sus cabezas.
10 Dejen que las llamas ardientes caigan sobre ellos; que los pongan en
el fuego y en aguas profundas, para que no vuelvan a levantarse.
11 Que el hombre de mala lengua no esté a salvo en la tierra; que la
destrucción alcance al hombre violento con golpe sobre golpe.
12 Estoy seguro de que el Señor se encargará de la causa de los pobres
y de los derechos de los que están en problemas.
13 En verdad, los rectos alabarán tu nombre; los santos tendrán un
lugar en tu casa.

141

Un salmo De David.
1 Señor, te he clamado; ven a mi rápidamente; escucha mi voz, cuando
llegue a ti.
2 Permita que mi oración sea como dulce aroma; y que la elevación de
mis manos sea como la ofrenda de la tarde.
3 Oh Señor, vigila mi boca; guarda la puerta de mis labios.
4 Guarda mi corazón de desear cualquier cosa mala, o de tomar parte
en los pecados de los malhechores con los hombres que hacen mal; y no
me dejes participar en banquete de malhechores.
5 Que los rectos me den castigo; y deja que el hombre temeroso de
Dios me ponga en el camino correcto; pero no dejaré que el aceite de

los pecadores caiga sobre mi cabeza; cuando hagan mal me entregaré a la oración.
6 Cuando la destrucción llegue a sus jueces junto a la roca, ellos escucharán mis palabras, porque son verdaderas.
7 Nuestros huesos se rompen en la boca del inframundo, como la tierra se rompe con el arado.
8 Pero mis ojos están puestos en ti, oh Señor Dios; mi esperanza está en ti; no dejes que mi alma se entregue a la muerte.
9 Guárdame de la red que me han puesto, y de los designios de los que hacen maldad.
10 Dejen que los pecadores sean tomados en las redes que ellos mismos han derribado, mientras yo estoy libre.

142

Masquil. De David Una oración cuando estaba en la cueva.
1 El sonido de mi clamor subió al Señor; Con mi voz pediré misericordia al Señor.
2 Puse todos mis dolores delante de él; y le dejé claro todo mi problema.
3 Cuando mi espíritu se vence, tus ojos están en mis pasos; las redes se han colocado secretamente en el camino que voy.
4 Mirando hacia mi lado derecho, no vi a ningún hombre que fuera mi amigo: no tenía un lugar seguro; nadie tenía ningún cuidado para mi alma.
5 Te he clamado, oh Señor; He dicho: Tú eres mi lugar seguro y mi herencia en la tierra de los vivos.
6 Escucha mi clamor, porque estoy sin fuerzas: sácame de las manos de mis enemigos, porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para alabar tu nombre; los rectos alabarán por mí; porque me has dado una recompensa completa.

143

Un salmo De David.
1 Deja que mi oración llegue a ti, oh Señor; presta atención a mi súplicas; que mi fe esté firme y dame una respuesta en tu justicia;
2 No dejes que tu siervo vaya delante de ti para ser juzgado; porque ningún hombre que vive es recto en tus ojos.
3 El hombre malo ha ido en pos de mi alma; mi vida es aplastada hasta la tierra: él me ha puesto en la oscuridad, como aquellos que llevan tiempo muertos.
4 Debido a esto mi espíritu está vencido; y mi corazón está lleno de miedo.
5 Recuerdo los primeros días del pasado, pensando en todos tus actos, reflexiono en el trabajo de tus manos.
6 Mis manos están extendidas hacia ti; mi alma está vuelta hacia ti, como una tierra necesitada de agua. Selah.
7 Sé rápido en responderme, oh Señor, porque la fuerza de mi espíritu se ha ido: déjame ver tu rostro, para que no sea como los que descienden al inframundo.
8 Que la historia de tu misericordia venga a mí en la mañana, porque mi esperanza está en ti: dame conocimiento de la manera en que debo ir; porque mi alma está levantada hacia ti.

9 Oh Señor, sácame de las manos de mis enemigos; mi alma te está esperando.
10 Dame la enseñanza para que pueda hacer tu placer; porque tú eres mi Dios; deja que tu buen Espíritu sea mi guía en la tierra de justicia.
11 Dame la vida, oh Señor, por tu nombre; en tu justicia quita mi alma de los problemas.
12 Y en tu misericordia pon fin a mis enemigos, y envía destrucción a todos los que están contra mi alma; porque yo soy tu siervo.

144

Un salmo De David.
1 Alabado sea el Dios de mi fortaleza, enseñando a mis manos el uso de la espada, y a mis dedos el arte de luchar;
2 Él es mi fortaleza y mi Roca; mi alta torre y mi salvador; mi guardián y mi esperanza: él me da autoridad sobre mi gente.
3 Señor, ¿qué es el hombre, que lo tienes en mente? o el hijo del hombre que lo tomas en cuenta?
4 El hombre es como un aliento: su vida es como una sombra que se va rápidamente.
5 Desciende, oh SEÑOR, de tus cielos; toca y deja que las montañas emitan humo.
6 Con tus relámpagos envíalos en vuelo: envía tus flechas para su destrucción.
7 Extiende tu mano de lo alto; líbrame, sácame a salvo de las grandes aguas, y de las manos de hombres extraños;
8 En cuyas bocas hay palabras falsas, Y su diestra es diestra de mentira.
9 Te haré una nueva canción, oh Dios; Te haré melodía en un instrumento de diez cuerdas y salterio.
10 Dios es quien da salvación a los reyes; y quien mantuvo a su siervo David de la espada hiriente.
11 Hazme libre, y sácame de las manos de hombres extraños, en cuyas bocas hay palabras falsas, y cuya diestra es diestra de mentira.
12 Nuestros hijos son como plantas altas y jóvenes; y nuestras hijas como las piedras brillantes de la casa de un rey;
13 Nuestros almacenes están llenos de todas las cosas buenas; y nuestras ovejas dan a luz a miles y a miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes están bien cargados; nuestras vacas dan a luz de manera segura; no hay salida, y no hay grito de dolor en nuestros lugares abiertos.
15 Feliz es la nación cuyos caminos están tan ordenados; sí, feliz es la nación cuyo Dios es el Señor.

145

Una canción de alabanza. De David.
1 Déjame glorificarte, oh Dios, mi Rey; y bendecir tu nombre por los siglos de los siglos.
2 Todos los días te daré bendición, alabando tu nombre por los siglos de los siglos.
3 Grande es el Señor, y muy digno de alabanza; su poder excede nuestro entendimiento.
4 Una generación tras otra alabarán tus grandes actos y dejarán en claro el funcionamiento de tu fortaleza.

5 Mis pensamientos serán del honor y la gloria de tu gobierno y de la
maravilla de tus obras.
6 Los hombres hablarán del poder y temor de tus actos; Daré noticias
de tu gloria.
7 Sus dichos estarán llenos del recuerdo de toda tu misericordia, y ellos
harán canciones de tu justicia.
8 El Señor está lleno de gracia y compasión; lento para enojarse, pero
grande en misericordia.
9 El Señor es bueno con todos los hombres; y sus misericordias son
sobre todas sus obras.
10 Todas las obras de tus manos te alaban, oh Señor; y tus santos te dan
bendición.
11 Sus palabras serán de la gloria de tu reino y de sus palabras sobre tu
fortaleza;
12 Para que los hijos de los hombres conozcan sus actos de poder y la
gran gloria de su reino.
13 Tu reino es un reino eterno, y tu gobierno es por todas las genera-
ciones.
14 El Señor es el sostén de todos los que caen y el levanta a todos los
oprimidos.
15 Los ojos de todos los hombres te esperan; y les das su comida a su
tiempo.
16 Con la apertura de tu mano, todo ser vivo tiene su deseo en toda su
plenitud.
17 El Señor es recto en todos sus caminos, y amable en todas sus obras.
18 El Señor está cerca de todos los que le dan honor a su nombre; de
todos los que le dan honor con verdaderos corazones.
19 A sus adoradores, les dará su deseo; su clamor llega a sus oídos, y él
les da salvación.
20 El Señor guardará a todos sus adoradores del peligro; pero él enviará
destrucción a todos los pecadores.
21 Mi boca alabará al Señor; que todos bendigan su santo nombre por
los siglos de los siglos.

146

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaba al Señor, alma mía.
2 Mientras respiro, alabaré al Señor; haré melodía a mi Dios mientras
tenga mi ser.
3 No pongas tu fe en los gobernantes, o en el hijo del hombre, en quien
no hay salvación.
4 El aliento del hombre se apaga, vuelve a ser polvo; en ese día todos
sus propósitos llegan a su fin.
5 Bienaventurado el hombre que tiene al Dios de Jacob por su ayuda,
cuya esperanza está en el Señor su Dios:
6 Que hizo los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas en ellos; quien
guarda verdad para siempre.
7 Él da sus derechos a los que son oprimidos y da comida a aquellos que
la necesitan; el Señor libera a los prisioneros;
8 El Señor abre los ojos de los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el
Señor es un amante de los rectos;

9 El Señor cuida a los que están en tierra extraña; él ayuda a la viuda y
al niño que no tiene padre; pero él envía destrucción en el camino de los
pecadores.
10 El Señor será Rey para siempre; tu Dios, oh Sion, será Rey por todas
las generaciones. Alabado sea el Señor.

147

1 Alaba al Señor; porque es bueno hacer melodía a nuestro Dios; la
alabanza es agradable y hermosa.
2 El Señor edifica a Jerusalén; hace que todos los desterrados de Israel
se unan.
3 Él hace que el corazón quebrantado sea bueno, y les echa aceite sobre
sus heridas.
4 Él ve el número de las estrellas; él les da todos sus nombres.
5 Grande es nuestro Señor, y grande su poder; no hay límite para su
sabiduría.
6 El Señor da ayuda a los pobres en espíritu; pero él envía a los pecadores
avergonzados.
7 Haz canciones de alabanza al Señor; hacer melodía a nuestro Dios con
instrumentos de música.
8 Por su mano el cielo está cubierto de nubes y la lluvia se almacena
para la tierra; él hace que la hierba sea alta en las montañas.
9 Él da alimento a toda bestia, y a los cuervos jóvenes en respuesta a su
clamor.
10 Él no tiene deleite en la fuerza de un caballo; él no disfruta de las
piernas de un hombre.
11 El Señor se complace en sus adoradores, y en aquellos cuya esperanza está en su misericordia.
12 Alaben al Señor, oh Jerusalén; alaben a su Dios, oh Sión.
13 Hizo fuertes las ataduras de hierro de tus puertas; él ha enviado
bendiciones a tus hijos dentro de tus paredes.
14 Él da paz en toda tu tierra, haciendo tus tiendas llenas de grano
gordo.
15 Él envía sus órdenes a la tierra; su palabra sale rápidamente.
16 Él da la nieve como la lana; él envía gotas de hielo como el polvo.
17 Hace caer el hielo como gotas de lluvia: el agua se endurece por el
frío.
18 Al pronunciar su palabra, el hielo se convierte en agua; cuando él
envía su viento, hay un flujo de aguas.
19 Él le aclara su palabra a Jacob, enseñando a Israel sus leyes y sus
decisiones.
20 No hizo estas cosas por ninguna otra nación; y en cuanto a sus leyes,
no las conocen. Dejen que el Señor sea alabado.

148

1 Alaba al Señor Que el Señor sea alabado desde los cielos; dele gracias
en los cielos.
2 Alábenle, todos sus ángeles: alabenle, todos sus ejércitos.
3 Alábenlo. sol y luna: alábenle. todas las estrellas de luz.
4 Alábenle, cielos más altos, y aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová; porque él dio la orden, y fueron hechos.

6 El los ha puesto en su lugar para siempre; él les ha dado sus límites que no pueden romperse.
7 Alaben al Señor desde la tierra, grandes animales de mar y lugares profundos.
8 Fuego y lluvia de hielo, nieve y neblinas; Tormenta de viento, ejecutan su palabra:
9 Montañas y todas las colinas; árboles frutales y todos los árboles de las montañas:
10 Bestias y todo ganado; insectos y pájaros alados:
11 Reyes de la tierra y todos los pueblos; gobernantes y todos los jueces de la tierra:
12 jóvenes y vírgenes; ancianos y niños:
13 Dejen que glorifiquen el nombre del Señor; porque sólo su nombre es alabado: su reino está sobre la tierra y el cielo.
14 Alzó el poderío de su pueblo para alabanza de todos sus santos; incluso los hijos de Israel, un pueblo que está cerca de él. que el Señor sea alabado.

149

1 Deje que el Señor sea alabado. Hagan una nueva canción al Señor, que su alabanza sea en la reunión de sus santos.
2 Que Israel tenga gozo en su creador; que los hijos de Sion se alegren en su Rey.
3 Alaben su nombre en la danza: que le hagan melodía con flautas y con arpa.
4 Porque el Señor se complace en su pueblo; da a los pobres en espíritu una corona de salvación.
5 Dejen que los santos tengan gozo y gloria; que den gritos de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas, y una espada de dos filos en sus manos;
7 Para dar a las naciones la recompensa de sus pecados, y a los pueblos su castigo;
8 para poner a sus reyes en cadenas, y sus gobernantes en cadenas de hierro;
9 Para darles el castigo que está en las sagradas escrituras: este honor es dado a todos sus santos. Alabado sea el Señor.

150

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben a Dios en su lugar santo: denle alabanza en el cielo de su poder.
2 Dale alabanza por sus actos de poder: dale alabanza en la medida de su gran poder.
3 ¡Dale alabanza con el sonido de trompeta: dale alabanza con arpa y salterio!
4 ¡Dale alabanza danzando al son del pandero! ¡Dale alabanza con flautas e instrumentos con cuerdas!
5 ¡Dale alabanza con platillos resonantes; alábalo con platillos vibrantes!
6 Dejen que todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Dejen que el Señor sea alabado.